

PENSAMIENTO POSCOLONIAL, CAMBIO SOCIAL Y RELACIONES SUBALTERNAS EN AMERICA LATINA

Ricardo Oviedo Arévalo
Compilador



Universidad de Nariño

**Pensamiento Poscolonial,
CAMBIO SOCIAL
Y RELACIONES SUBALTERNAS
EN AMÉRICA LATINA**

Ricardo Oviedo Arévalo
Compilador

Universidad de Nariño
San Juan de Pasto, 2014

PENSAMIENTO POSCOLONIAL, CAMBIO SOCIAL
Y RELACIONES SUBALTERNAS EN AMÉRICA LATINA
Ricardo Oviedo Arévalo (Compilador)
Universidad de Nariño
Primera edición. Octubre 2014

ISBN: 978-958-8609-84-3

Revisor de textos: Gonzalo Jiménez Mahecha
Universidad de Nariño

Portada: Fotografía Ricardo Oviedo Arévalo
Encuentro de Culturas Andinas
San Juan de Pasto, 2010.

Los artículos firmados son responsabilidad del autor
y se pueden reproducir señalando la fuente.

Impresión: Graficolor Pasto

IMPRESO EN COLOMBIA - PRINTED AND MADE IN COLOMBIA



EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 5 |
| Tierra, guerra y bandidos, en la realidad colombiana..... | 9 |
| Ricardo Oviedo Arévalo | |
| Actitudes, creencias y prácticas religiosas en la zona Andina de Nariño: indicadores de secularización y modernidad..... | 28 |
| Francisco Javier Villamarín Martínez | |
| Resumen analítico sobre Salvador Camacho Roldán: “En la proyección de una pedagogía social en el siglo XIX” | 48 |
| Roberto Fernando Burbano Valdés | |
| Las huellas de la resistencia de los estudiantes universitarios en la historia reciente del proceso político colombiano | 57 |
| Sergio Gustavo Astorga | |
| La teoría política en la encrucijada poscolonial..... | 71 |
| José Urresti Campo | |
| La formación ciudadana en Colombia: una mirada desde la Pedagogía Política..... | 96 |
| Rainiero Jiménez Martínez | |
| El gobierno de Lula y el nuevo desarrollismo..... | 111 |
| Dr. Marcos Cordeiro Pires | |
| El eje guajiro: Nazis, contrabandistas y diplomáticos durante la Segunda Guerra Mundial, Riohacha, 1940-1943..... | 127 |
| Lina Britto | |

| | |
|---|-----|
| Centralidad histórica y espacio público: el caso de la Plaza de Nariño en San Juan de Pasto - Colombia | 155 |
| Jairo Alfredo Arcos Guerrero | |
| La relación bilateral entre Argentina y Estados Unidos a fines del siglo XX. Antecedentes de un vínculo inestable..... | 169 |
| Débora Vanesa Gez Rinaldi | |
| “Su tiempo se acabó, ahora llega el nuestro”: la confederación insurgente, la “guerra racial”, y la formación del Estado liberal en la Guerra Federal boliviana de 1899 | 178 |
| Forrest Hylton | |
| El Pensamiento Poscolonial en el marco del análisis social contemporáneo..... | 193 |
| Victor Javier Erazo Pantoja | |
| Sociedad, imagen y territorio del Departamento de Nariño, 1870-2010..... | 210 |
| Ricardo Oviedo Arévalo | |
| Repensando la subalternidad: el surgimiento de la cultura subalterna mediante los estudios académicos. Objetos y sujetos subalternos..... | 233 |
| Lady Bolaños Vallejo | |
| Los estudios culturales como un antecedente del pensamiento poscolonial en América Latina..... | 245 |
| Ángela Rocío Mora Caicedo | |
| La descolonización de la ontología heredada moderno/colonial y la opción de un modo de vida | 259 |
| Fernando Panesso | |
| La violencia política... ¿Una constante en Colombia?..... | 270 |
| William Ortiz Jiménez | |
| Las influencias sociopolíticas de las ideas francesas en Antioquia, 1848-1854..... | 285 |
| Juan Guillermo Zapata | |
| Reforma política en Colombia, entre la modernización o la revitalización del viejo sistema bipartidista | 303 |
| Edmundo Gómez España | |

PRÓLOGO

La fuente de todo poder, el fundamento de toda autoridad, reside en el consentimiento de los individuos; el individuo se convierte de esta forma en la referencia suprema, tanto en la esfera privada como en la esfera pública, mediante la figura del ciudadano.

(Jacques Chavallier)

El nacimiento de la sociología en Nariño, surge casi desde el mismo momento que se crea el Departamento y la Universidad de Nariño, en 1904; teniendo en cuenta que esta Entidad territorial es consecuencia del fin de la Guerra de los Mil Días (1898-1903), cruento enfrentamiento civil de comienzos del siglo XX y que termina con el asesinato fuera de combate del general Avelino Rosas (1856-1901), en el actual municipio de Puerres; nacido en el actual Departamento del Cauca, anticlerical y progresista liberal masón, encarnó como ninguno las aspiraciones de cambio de una Colombia que se resistía abandonar su origen decimonónico y encarar el siglo XX, el general Rosas, encarnaba las luchas y los sueños de una América Latina, que ingresaba al nuevo orden internacional avalado por la creciente internacionalización del capitalismo y la creación de un mercado mundial de mercancías.

Participó en las luchas intestinas de Perú y Ecuador, contra las dictaduras de José Balta (1814-1872) y de Gabriel García Moreno (1821-1875), inspiradores de las clases señoriales provenientes del pasado colonial, en Colombia se alistó en el ejército radical liberal de Aquileo Parra (1825-1900) en 1887, en su lucha contra los regeneradores de Rafael Núñez (1825-1894), luego viaja a Atlanta City, para alistarse con los ejércitos de Antonio Maceo (1845-1896), que enfrentaba a España en el Caribe, al terminar la guerra cubana, regresa por Venezuela y desde allí, alista un ejército de descamisados liberales, junto con el guerrillero liberal Tulio Varón (-1901), derrotado, es apresado en la ciudad de Manizales, escapa y caboteando la costa Pacífica, se refugia en Ecuador, donde Eloy Alfaro (1842-1902), lo acoge; desde allí nuevamente se rearma y forma un pequeño ejército de refugiados liberales del sur de Colombia y arremete contra la teocracia del cura español, Ezequiel Moreno (1848-1906).

El 20 de septiembre de 1901, el avance de sus tropas fue cortado en las montañas de Puerres por fuerzas gobiernistas muy superiores, bien armadas y hábilmente dirigidas por el general pastuso Gustavo Guerrero; herido

y prisionero, fue llevado a la casa que servía de sede al mando conservador de la localidad. Allí, maniatado en un camastro, lo remataron a tiros junto con su secretario José María Caicedo. La muchedumbre se ensañó en vejaciones al cadáver. Conducido a Ipiales, tuvo un sepelio a cargo de los liberales de la localidad.

Radical, panfletista, guerrillero, conspirador, internacionalista, aventurero, masón, maestro del disfraz, valeroso y arrogante, Rosas demuestra – después de un siglo largo de su muerte– el grado de su compromiso con la libertad en Colombia y en América Latina. Por miedo, por celos o por odio, muchos han pretendido borrar las huellas de Avelino Rosas para que nunca se haga realidad el compromiso de honrar su memoria (Arango Loboguerrero, 1998).

Con la muerte de Avelino Rosas, los sueños de una Colombia liberal y modernista se ahogaron por 30 años de hegemonía conservadora, donde se reforzaron las instituciones de la superestructura social y política que aún perduran, con algunos cambios, en la Colombia del siglo XXI, el sueño del General Rosas, aún no se cumple en su plenitud. Pero con la creación de la Universidad de Nariño, que desde su génesis, visibilizó el enfrentamiento de estos dos mundos, encarnados en el pensamiento de su primer rector, el ingeniero Fortunato Pereira Gamba (1886-1936), contra la poderosa élite premoderna influenciada fuertemente por la poderosa curia local, encarnada por los discípulos del obispo Moreno; precisamente uno de sus más aventajados alumnos el abogado Rafael Sañudo (1872-1943), vehemente conservador y crítico antibolivariano, pero profundo jurista e historiador, es el primero en reconocer la necesidad de la sociología como cátedra universitaria para poder comprender la conformación de la sociedad en el sur de Colombia, reconociendo la importancia de actualizar el currículo universitario, ingresando la crítica social como parte del arsenal ideológico conservador de una región desilusionada por una República lejana y de unas élites locales incapaces de enrumbar sus territorios al creciente mercado nacional y a las reformas sociales e institucionales que producía la vinculación creciente de la nación a la comunidad internacional.

De esta manera, Colombia se caracteriza más por ingresar a la modernidad sin modernizar sus instituciones políticas y sociales, en un país, desigual, con altos índices de concentración de la propiedad y de la riqueza, con instituciones educativas débiles dedicadas más al aprendizaje básico que a la investigación especializada, con un trasfondo de violencia crónica durante todo el siglo XX, hoy, es el único país con un conflicto armado de alguna importancia en el mundo occidental, aunque refrendó una nueva Constitución progresista en 1991 (como parte del proceso de paz con algunos grupos de la insurgencia armada), la preocupación posterior de sus actores políticos fue contraria a su desarrollo legal y se centró en retroceder los avances sociales y políticos que generó este nuevo pacto social.

Por lo tanto, en un Estado y regiones con élites inamovibles e históricamente empotradas en el poder local y nacional, es que surge el debate sobre la actualidad del pensamiento poscolonial, donde el reconocimiento de las clases subalternas es requisito indispensable del funcionamiento de la máquina estatal y de sus dife-

rentes actores, de este modo, la democracia se convierte en el reconocimiento de las minorías políticas y sociales y de su importancia en la construcción de nuevos imaginarios nacionales que permitan revitalizar las instituciones y el nuevo pacto social iniciado en los años noventa del siglo pasado y que aún no se desarrolla plenamente, la insurgencia, como el pensamiento neoconservador, son consecuencia de la dilatación en el tiempo de procesos intolerantes e inconclusos de doscientos años de independencia.

Por eso el esfuerzo realizado por la UDENAR, al celebrar 110 años de fundación, y el Departamento de Sociología y su Observatorio Social, en sus 20 años de creación, en iniciar el debate sobre la necesidad de cuestionar desde la academia la conformación del Estado nacional, desde lo local, recogiendo el pensamiento del sociólogo Orlando Fals Borda, sobre la necesidad de construir el concepto de nación sobre su diversidad cultural y étnica, destacando eso sí, sus rasgos homogéneos como nuestra cultura y tradición cultural e histórica, pasaporte indispensable para crear las bases de un Estado moderno, laico y diverso, que permita que los conflictos sociales sean resueltos en democracia, sin recurrir a casos de violencia extrema que dominen por la fuerza un debate nacional sobre lo que entendemos como debe ser la nación y lo más importante cómo participamos ampliamente sus actores y cómo debe ser su vinculación en una comunidad internacional cada vez más exigente con los patrones e indicadores de democracia y con una sociedad civil empoderada en cientos de Ong's, vigilantes de los procesos democráticos.

Espero, que este texto que recoge las ponencias de los participantes en el PRIMER SEMINARIO INTERNACIONAL, realizado en la ciudad de San Juan de Pasto, en septiembre de 2011, cuyo tema central fue el pensamiento poscolonial y sus relaciones con las clases subalternas y todas sus incidencias en la construcción de lo nacional y de ciudadanía a partir de la diversidad, sirva de insumo para abrir el debate en una Colombia cada vez menos interesada en abrir sus brazos en una sociedad más interconectada y con grandes comunidades científicas que discuten temas de gran importancia para las ciencias sociales.

RICARDO OVIEDO A.

Director

Departamento de Sociología

Universidad de Nariño

BIBLIOGRAFÍA

Arango Loboguerrero, Leonidas (2008, febrero). Avelino Rosas, el temible olvidado. *Revista Credencial*, 208.

Chavallier, Jaques (2011). *El Estado posmoderno*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Pereira Gamba, Fortunato (1919). *La vida en los andes colombianos*. Quito: Imprenta El Progreso.

Sañudo, José Rafael (1947). *Estudios sobre la vida de Bolívar*. San Juan de Pasto: Editorial Cervantes.

Un homenaje a Eric Hobsbawm

TIERRA, GUERRA Y BANDIDOS, EN LA REALIDAD COLOMBIANA¹

Ricardo Oviedo Arévalo*

ELEGÍA A DESQUITE

....Sí, nada más que una rosa, pero de sangre. Y bien roja como a él le gustaba: roja, liberal y asesina. Porque él era un malhechor, un poeta de la muerte. Hacía del crimen una de las más bellas artes. Mataba, se desquitaba, lo mataron. Se llamaba "Desquite". De tanto huir había olvidado su verdadero nombre. O de tanto matar había terminado por odiarlo.

Lo mataron porque era un bandido y tenía que morir. Merecía morir sin duda, pero no más que los bandidos del poder.....

....Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿no habrá manera de que Colombia, en vez de matar a sus hijos, los haga dignos de vivir?

Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una desgracia: Desquite resucitará, y la tierra se volverá a regar de sangre, dolor y lágrimas.

GONZALO ARANGO²

RESUMEN

Colombia ingresó al siglo XX con la guerra más cruenta, la llamada "guerra de los mil días" y terminó este siglo con un conflicto que aun no concluye. En cada periodo de violencia ingresan nuevos actores armados que defienden sus intereses políticos y/o económicos, en algunas ocasiones difíciles de diferenciar por sus intenciones bélicas; cada conflicto es generador de uno nuevo, hasta cubrir todo el territorio nacio-

1. Artículo publicado en la Revista Tendencias, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño. Volumen XIV, No 1, primer semestre 2013. San Juan de Pasto, 2012: 55.

* Doctor en Sociología, Profesor asociado UDENAR, Director del Departamento de Sociología. rioviedo@udenar.edu.co

2. Elegía realizada por el poeta del movimiento "nadaísta" Gonzalo Arango (1931-1976), a José William Aranguren, alias "Desquite", bandolero que operaba en el norte del actual Departamento del Tolima a comienzos de los años sesenta del siglo pasado. *Obra negra*. Bogotá: Plaza & Janés, 1993, pp. 42-44.

nal y en algunas ocasiones afectando la convivencia internacional con sus vecinos, haciéndose necesario reconstruir procesos confiables en el tiempo, donde los diversos actores bélicos y políticos se comprometan a no mezclar, en el futuro, política y armas y donde se construya una sociedad sin exclusiones y profundamente tolerante.

Palabras claves: Bandidos, subversión, partidos, narcotráfico, minería, resiliencia

ABSTRACT

Colombia entered the twentieth century with the most bloodiest war, the "War of the Thousand Days" and ended the century with a conflict that is still not over. In each period enter new armed violence to defend their political and / or economic, sometimes difficult to distinguish by their warlike intentions, each conflict is generating a new one, to cover the entire national territory and sometimes affecting the international coexistence with its neighbors, making it necessary to build reliable processes in time where the various military and political actors agree not to mix politics and in the future where weapons and build an inclusive society and deeply tolerant.

Keywords: Bandidos, subversion, parties, drugs, mining, resilience

INTRODUCCIÓN

Después de los sucesos de la Revolución francesa (1789), originada fundamentalmente por el concepto russoniano de la legitimidad de la rebelión para crear un nuevo pacto de gobernanza, la sociedad industrial e informática del siglo XX, post II guerra mundial trata de desvirtuar el papel del rebelde y de la rebeldía, incluso cuando existían regímenes oprobiosos, como las dictaduras militares que azotaron a América latina en los últimos cien años, acuñando tempranamente el término de resistencia, a la oposición civil y/o armada de algunos países y movimientos europeos al avance del fascismo; y cuando se manifestaba relativamente pacífico el de opositor, en contra del término de rebelde, y con la implosión del mundo socialista se lo asimiló como terrorista.

De esta manera, el rebelde, esencia misma del surgimiento de la modernidad, quedó proscrito al mundo revolucionario francés de 1789, origen mismo del orden actual, identificando posteriormente cualquier hecho violento en el ejercicio de la política como rezagos del mundo primitivo y prepolítico moderno, que evaden de esta manera, la crítica a la injusticia de los regímenes que surgen desde los márgenes a la modernidad, negando su propio sistema de dominación, la democracia, y de sus agentes más radicales, los rebeldes, que se oponen desde su actividad política extrema a la injusticia.

Al contrario de otros países de Latinoamérica, en Colombia no fue posible una revolución liberal de sus instituciones, desde la fundación de la República hasta hoy, es el único país de la región que mantiene casi intacta la misma dirigencia

política desde sus primeros respiros republicanos decimonónicos, y conserva el establecimiento institucional con un trasfondo de violencia continua y generalizada, que ha deformado el ejercicio de su democracia y ha restringido sistemáticamente a los partidos y movimientos de izquierda del ejercicio del poder y, como en el caso de la Unión Patriótica, perseguido hasta su extinción. (Roll, 2002:117).

Con la llegada al poder, a partir de los años noventa del siglo pasado, de los diferentes movimientos y partidos excluidos por su pensamiento crítico del ejercicio del poder tradicional de los países de América latina, estas agrupaciones políticas, al empoderarse, han demostrado, en muchas ocasiones, la validez de sus planteamientos programáticos en lo económico y social, como lo muestra Chile (1990-2010) después de la dictadura, gobernado por la alianza de centro izquierda, Concertación de Partidos por la Democracia, convertida hoy en una potencia económica, con reducidos indicadores de pobreza; lo mismo sucede con el avance de corrientes de este mismo espectro político en Uruguay, con el Frente Amplio (1971-), y Argentina, con el Partido Justicialista (1947-), sobresaliendo el gigante Brasil, convertido hoy en una de las cinco economías más poderosas de la tierra, y su mejor momento de desarrollo lo ha tenido con gobernantes de extracción popular y sindical como Luiz Ignácio Lula da Silva (2003-2011), y como su actual presidenta Dilma Russoff (2011-), hija de inmigrantes comunistas de origen búlgaro, guerrillera y una de las fundadoras del actual partido de gobierno, el Partido de los Trabajadores (1980-) (Denis, 5: 2006).

GUERRAS DECIMÓNICAS Y ESTADO NACIONAL

Colombia ingresó al siglo XX con la guerra más sangrienta de su historia, la Guerra de los Mil Días (1899-1902), donde perdió una tercera parte de su población; se modificó el mapa político de la República, al segregarse el Departamento de Panamá, y, en general, el país quedó empobrecido y se revalidó por vía de las armas lo que se conoce como la “hegemonía conservadora”, que terminó en 1930; pero esta guerra tenía su cara oculta: los liberales, que nuevamente perdían ante sus rivales históricos, los conservadores, no se rindieron del todo; después del armisticio, empezaron a preparar un nuevo conflicto, el de los años cincuenta, conocido eufemísticamente como el periodo de la “violencia” (1948-) y que aún hoy continua.

Pero, también, este conflicto civil mostró los actores que serían protagonistas en los próximos eventos bélicos: los dos partidos tradicionales colombianos, el Liberal (1848) y Conservador (1849) y los Estados Unidos de América, que sirvieron de mediador del conflicto, en el barco Wisconsin, fondeado en el mar Caribe: allí firmó el armisticio y el destino para los próximos años en Colombia, la intervención soterrada o abierta de este país en los asuntos internos de esta “violenta” República.

Como en el presente, la Guerra de los Mil Días desbordó los límites del país y rápidamente se inmiscuyeron los antiguos miembros de la gran Colombia, Venezuela y Ecuador; este último interesado en impedir el apoyo brindado desde Pasto a sus rivales conservadores, por intermedio del obispo español, Ezequiel Moreno Díaz (1848-1906), el mayor opositor a la modernización, y que dio refugio en su

territorio al también intolerante obispo de Portoviejo (Manabí, Ecuador), Pedro Schumacher (1839-1902), expulsado por el presidente Eloy Alfaro (1842-1912), por su intransigencia frente a la revolución liberal que él dirigía.

En esta contienda, también, se prolonga en el tiempo la imagen del guerrillero, de origen campesino dependiente del latifundio y de sus propietarios, los tradicionales caudillos de los dos partidos tradicionales, verdaderos señores de la guerra, como es el caso del guerrillero Tulio Varón (-1902), llamado por su biógrafo, Eduardo Jaramillo, “el guerrillero de la esperanza”, y, que tuvo como centro de operaciones el actual Departamento del Tolima, y en especial, su capital Ibagué, donde cae asesinado luego de finalizar el conflicto (Jaramillo, 1987).

En esta guerra civil, se puede encontrar uno de los pilares de la actual confrontación bélica: la intolerancia partidista y el desconocimiento del “otro”, como actor político e interlocutor válido y la relación estrecha entre partidos y sus dirigentes latifundistas, como sector intolerante frente a cualquier tipo de reformas sociales o políticas, que modificaran la pirámide vertical y su rígida estratificación social, que tenía como columna central la clase señorial proveniente de la Colonia y que estaba enquistada en la república defendiendo los derechos heredados en el anterior régimen, que se sostenía en el Estado a comienzos del siglo XX.

Por lo tanto, esta guerra de los mil días es una prolongación de las guerras civiles del siglo XIX y de la impotencia de los actores más modernizantes y liberales para imponer su agenda política, cosa que, con algunos altibajos, se mantiene hasta hoy día.

A mediados del siglo XX, con el ingreso al teatro de operaciones de la llamada “guerra fría”, el dilatado conflicto colombiano se puede clasificar, según Kalevi Holsti (1966), como guerras del tercer tipo, donde la interlocución de lo local o regional con el Estado central es traumática hasta el punto que se hace ruido no solo a través del Parlamento sino también desde las regiones a través de las armas, como dice Hosti:

Donde lo que está en juego es el papel de la comunidad dentro del Estado, la gobernabilidad y el papel de la imposición de las naciones y las comunidades dentro de los estados. El análisis acerca de la estructura política que se teje alrededor del conflicto en Colombia evidencian la principal distinción de las guerras de tercer tipo, las luchas por el poder local en comunidades donde el Estado ha colapsado (Duncan, 2004: 4).

LAS GUERRAS DE MEDIADO DE SIGLO XX

A finales del siglo XX, ingresan nuevos actores armados al conflicto, como el narcotráfico, los grandes contrabandistas y esmeralderos, como Víctor Carranza (1935-)*; y actores reciclados de otros conflictos, como los llamados grupos para-

* Nacido en una familia pobre de Guateque, Cundinamarca, es hoy propietario de más de un millón de hectáreas de tierras y es concesionario de las minas de esmeraldas de Colombia (<http://www.lasillavacia.com/perfilquien/31103/victor-carranza>).

militares, el ingreso de todos estos, acentúan aun más los efectos de la guerra: el primero, por sus recursos económicos casi ilimitados, su poder de corrupción, sus vendettas intimidatorias, su estructura violenta y su poder de alianzas políticas o militares con élites locales o nacionales y con las instituciones legalmente instituidas; y el segundo, por ser parte de una estrategia política – militar de “*combinación de todas las formas de lucha*” de los sectores más militaristas y reaccionarios de la vida política nacional e interesados en mantener un statu quo, que les garantiza su sobrevivencia en el tiempo.

Aunque mafia y paramilitarismos son proyectos profundamente conservadores, que buscan mantener el “establecimiento” imperante y con ello todos sus privilegios económicos, políticos y sociales que lo sustentan, mafia y paramilitarismo o su combinación, se identifican con el accionar de la insurgencia armada por su carácter de ilegalidad y marginalidad de sus actividades, además de compartir sus territorios, sus recursos naturales y su afán de controlar los recursos económicos de sus zonas de influencia, y son los mismos actores herederos históricos del mundo violento de la vida colombiana y que aspiran, como objetivo final del conflicto, la dominación total o parcial de su territorio de influencia, que garantice la existencia y consolidación de su proyecto económico y político o su mezcla.

De esta manera, el historiador y sociólogo inglés Eric Hobsbawm (1917), se pregunta en su texto *Bandidos* (1969), porqué en diferentes partes del mundo surgieron estas formas arcaicas de movimientos sociales, que muestran:

La rápida desintegración del poder y la administración del Estado en muchas partes del mundo y la notable disminución de la capacidad de los estados, incluso de los modernos y desarrollados, para mantener el nivel de “orden público” que crearon en el siglo XIX y XX (Hobsbawm, 2003: 7).

Uno de los factores que señala, este autor, es las contradicciones generadas por los cambios estructurales en su cuerpo social, en especial, el tránsito de un Estado pre-moderno* a un Estado donde surgen las clases sociales y las contradicciones modernas, lo que él llama estados de régimen intermedio, y donde la resistencia popular se expresa como parte de la defensa de grupos sociales a los cambios que los afectan dramáticamente e impuestos casi siempre desde fuera por las leyes del mercado; en muchas ocasiones, cuenta incluso con el apoyo de fuertes y poderosos grupos de poder que también ven amenazadas su influencia y hegemonía, de esta manera Hobsbawm nos dice que:

El bandolerismo, como expresión de esta resistencia colectiva, ha sido muy común en la historia, sobre todo porque, en estas circunstancias, disfruta de considerable apoyo por parte de todos los estamentos de la sociedad tradicional, incluso de los que tienen el poder. Esto es lo que tiene en común la economía semi-nómada de los pastores de clanes, de donde tradicional-

* Para este tipo de desarrollo político, Hobsbawm, en su texto *Rebeldes primitivos*; define a los miembros de esos movimientos sociales como: “gentes pre políticas, que todavía no han dado, o acaban de dar con un lenguaje específico en el que expresar sus aspiraciones tocantes al mundo”. Hobsbawm, Eric (1983). *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Editorial Ariel, p. 11.

mente salía la mayor parte de los bandidos de los Balcanes y Anatolia, los gauchos libres de las llanuras argentinas decimónicas que oponían resistencia a la ciudad y a las leyes burguesas sobre la propiedad, junto con caudillos rurales y los cafeteros colombianos del siglo XX que protegen a “sus” bandidos. Todos se resisten a la invasión del poder de la autoridad y del capital proveniente de fuera (Hobsbawm, 2003: 21).

Indudablemente, a estos factores de cambio en sociedades pastoriles y frágiles como la Colombia decimónica y de mediados del siglo XX, se resistieron extensos grupos sociales, en especial, en las zonas rurales, donde la presencia del Estado era escasa o intermitente y la de los terratenientes y comerciantes era fuerte y permanente; de esta manera, cada conflicto social generó sus propios procesos de desterritorialización y/o de desplazamiento: los perdedores de la guerra de 1902 poblaron los Llanos Orientales, el piedemonte amazónico, las tierras medias de la Cordillera Central y el ignoto sur, esto debido a las pírricas garantías ofrecidas por los vencedores; los perdedores colonizaron territorios históricamente abandonados, ampliando la frontera agrícola y urbana del país en forma desordenada y espontánea.

Estos desconfiados colonos crearon sus propios imaginarios de “legalidad” y se resistieron a la presencia de un Estado que no les garantizaba su propia vida y que codiciaba sus tierras, identificándose más con una dirigencia liberal de origen urbano, partidarios de la industrialización y de la creación de organizaciones sociales que los protegieran contra la voracidad de estos “patriarcas rurales”, que veían a los actores económicos ligados al campo como sus potenciales enemigos, los ricos hacendados y comerciantes “conservadores”, que tenían su clientela política entre los peones y pequeños propietarios campesinos; de esta manera, se estaba preparado el tinglado para una nueva contienda partidista, la que se inició con la muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán (1898-1948), representante de la Colombia urbana y modernizante, que aún encontraba dificultades para su consolidación entre las élites premodernas nacionales con fuerte arraigo rural.

Este conflicto, que eufemísticamente se conoce como la “violencia” (1948-1953), es en realidad un enfrentamiento con un alto grado de pauperización de la guerra: la mutilación de cadáveres, la matanza generalizada e indiscriminada de la población civil, eran cotidianas.

Las autoridades legalmente instituidas frecuentemente se exhibían en la prensa nacional y local con fotos de los combatientes de cada lado, con sus cabezas en la mano, como señal de trofeo, utilizando el terror como arma psicológica, contra los “bandidos”, que el mismo Estado había creado y que por temor a que se saliera de sus manos el conflicto, cada vez los veía más como un potencial peligro que podía desbordar las intenciones iniciales de exterminar al supuesto enemigo liberal y comunista anticlerical que surgía de los nacientes centros urbanos. Uno de los primeros estudios realizados desde la Universidad Nacional de Colombia, La violencia en Colombia (1963), fundamenta su origen de la misma en el edificio social que la sustenta y no en ningún tipo de rasgos de predisposición genética o histórica, a la barbarie del pueblo colombiano; para el sociólogo Orlando Fals Borda (1925-2008), la violencia es consecuencia de una revolución social frustrada;

estos actos anómicos, eran producidos por una forma de gobernanza esquizoide, donde la resistencia al cambio llevaba implícito el desconocimiento extremo de sus protagonistas y una respuesta violenta contra ellos, que incluía el exterminio del otro como demostración de poder y terror para los sobrevivientes* (Fals Borda, 1963).

Para el sociólogo francés, Daniel Pécaut, este periodo de “violencia” no contempló la transformación de las estructuras sociales, ni siquiera se originó dentro de un espíritu reformista de cambio; su carácter era profundamente conservador y continuista; sus principales protagonistas, los dos partidos tradicionales, se mantienen incólumes e incluso se fortalecen con la alternancia milimétrica del poder originada por el denominado Frente Nacional (1958-1974), excluyendo otras fuerzas políticas, como el Partido comunista (1930), mientras que el Estado central perdurará en el tiempo como una institución débil, intermitente y ausente, que, para demostrar su escasa presencia en las fronteras regionales, recurre a la delegación incondicional de territorio a los “caciques o gamonales” de los dos partidos tradicionales, los cuales representan la institucionalidad en las regiones con su poder omnímodo, base de la clientela partidista que garantiza un electorado sumiso y ajeno al manejo de la cosa pública, y en casos extremos, de la posible pérdida de esta hegemonía clientelar, se recurre a la presencia del ejército o de actores violentos que retomen el control de los aparatos de representación popular y de sus instituciones, y para los hechos de “orden público nacional” al Estado de Excepción (anteriormente llamado, Estado de Sitio), como forma de poder lograr algún grado de gobernabilidad; esta “institución clientelar” es una sobreviviente de la conformación de la República en el siglo XIX (Pécaut, 173: 1985).

De esta manera, como dice Luis López de Mesa (1884-1967), Colombia ingresó al siglo XX tardíamente; para la época había más país que nación; el Estado, una institución débil, frente a las poderosas regiones históricas formadas en el pasado colonial por la Iglesia y sus élites latifundistas, el Estado se sentía impotente para fortalecer y revalidar sus instituciones, en especial, por su escasa presencia y poblamiento en la lejana frontera agrícola: la región cafetera de la Cordillera Central y Oriental de los Andes y el piedemonte llanero; este vacío lo llenaron con paciencia Las ligas campesinas creadas y dirigidas por el naciente Partido Comunista (1930), surgido de intelectuales, artesanos y obreros influenciados por la revolución bolchevique de 1917 que, para los años cincuenta del siglo pasado, encabezaba la protección de extensas comunidades asentadas alrededor de la población de Viotá, en el Departamento de Cundinamarca, y de Chaparral, en el sur del Departamento del Tolima; el Partido Comunista y algunos sectores liberales coincidían en este propósito de defender a los pequeños propietarios de la tierra, hasta llegar a llamar a la autodefensa armada de estas comunidades como respuesta de sobrevivencia frente al ataque sistemático del Estado y de sus bandas de “pájaros o chusmeros”, surgiendo, de esta manera, lo que Hobsbawm define como “bandidos sociales”, con fuerte apoyo social, que garantizaba su existencia.

* Para ver con mayor profundidad los resultados de esta investigación, leer el texto de Umaña Luna, Eduardo; Fals Borda, Orlando y Guzmán Campos, Germán (1963). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Por lo tanto, para comprender el bandolerismo y su historia debemos verlo en el contexto de la historia del poder, es decir, del control por parte de los gobiernos o centros de poder (en el campo principalmente de los dueños de la tierra y el ganado) de lo que sucede en los territorios y entre las poblaciones sobre los que pretende ejercer el control (Hobsbawm, 24: 2006).

De esta manera, liberales y comunistas se oponen a la política excluyente del gobernante Partido Conservador, en extensas zonas del centro del país y de los llanos orientales, organizan y dirigen columnas y batallones guerrilleros; en la cordillera central, la guerrilla liberal es dirigida por Juan de la Cruz Varela (1902-1984) y Manuel Marulanda Vélez (1930-2008) y por el Partido comunista, Jacobo Prías Alape (¿-¿), en el sur del Tolima y Huila; éstos rompen su alianza, por presiones de la dirigencia liberal ante la inminencia de un pacto entre los dos partidos tradicionales, para detener el avance de las guerrillas, calificadas tempranamente como cercanas al bolcheviquismo o por lo menos agentes del caos social, y por el peligro de perder el control militar y político, en especial por el auge de las autodefensas campesinas de orientación comunista, que tempranamente se habían instalado en el estratégico corredor del páramo de Sumapaz, muy cercano a Bogotá, región productora de café, que para los años sesenta era el primer producto de exportación del país*.

Esta transformación de bandidos a rebeldes, de algunos de los dirigentes más ligados al sector cafetero minifundista y con pasado cercano de colonos “recién instalados” y que aun no habían legalizado sus predios, que pretendían comerciantes, políticos y latifundistas, el historiador Hobsbawm lo define así:

Los bandidos, por otra parte, comparten los valores y las aspiraciones del mundo campesino y son por lo general igual, que los proscritos y rebeldes, sensibles a sus impulsos revolucionarios. Por condición de hombres que han ganado ya su libertad, pueden mostrar normalmente desprecio hacia las masas inertes y pasivas, pero en épocas de revolución esta pasividad desaparece. Grandes masas de campesinos se convierten en bandidos (Hobsbawm, 119: 2003).

Luego de la instauración del Frente Nacional, en el año de 1959, se impone la rotación de los dos partidos tradicionales y el reparto milimétrico de las cuotas burocráticas en el manejo de la cosa pública; el gobierno conservador de Guillermo León Valencia (1962-1964), diseña, en conjunto con la Secretaría de Estado de Norteamérica, el plan LASO (Latin American Security Operation), que termina con la toma de la “república independiente” de Marquetalia, pequeño corregimiento recién fundado del municipio de Planadas, Departamento del Tolima, situado en la Cordillera Central, sitio emblemático de las autodefensas campesinas y de las actuales FARC-EP.

* Para ver más de cerca el origen de las autodefensas campesinas en la región del Sumapaz y su relación con la hacienda cafetera, leer el texto de Londoño Botero, Rocío y De la Cruz Varela, Juan (2011). *Sociedad y política en la región del Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Con la ejecución de este Plan, por primera vez se internacionaliza el conflicto en Colombia, haciéndolo parte del escenario de la Guerra Fría (1945-1989)³, allanando las diferencias partidistas entre los dos bandos históricos de la contienda política Colombiana, como por encanto, los desarraigados campesinos, refugiados de todas las guerras, se convirtieron en parte de la conspiración mundial del comunismo en América Latina; sus dirigentes más destacados, Manuel Marulanda Vélez y Juan de la Cruz Varela, se cambiaron de bando, de ser guerrilleros del Partido Liberal a guerrilleros comunistas; sus lugares de refugio declarados como “Repúblicas Independientes”, por el influyente político e hijo del líder conservador, Laureano Gómez, Álvaro Gómez Hurtado (1919-1995), quien veía el peligro de extenderse la revolución cubana (1959) a Suramérica, convirtiendo las montañas de Colombia en la Sierra Maestra del continente (Ferro, 2006: 33).

Todo esto sucede en un momento crucial para Colombia: el país, cada vez más, se urbanizaba a pasos agigantados y despegaba su industrialización* y, por tanto, surgían nuevas clases y actores sociales que reclamaban profundos cambios en la estructura social; el más importante, la tenencia de la tierra, que históricamente ha estado en manos de grandes terratenientes improductivos; el primer intento de reforma se realizó durante el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), expidiendo la Ley 200 de 1936, que introdujo la función social de la propiedad, con la posibilidad de extinción de dominio, en caso de declararse ociosa; la reacción de los propietarios no se hizo esperar, fue una de las causas de la

3. *“La incidencia de las guerras entre los estados ha disminuido drásticamente de 1945, al tiempo ha habido un aumento impresionante en el número de guerras en el interior de los estados. Desde 1945 la mayoría de las víctimas, es decir las personas que han muerto en forma violenta, han perecido en manos de sus propios gobiernos, o bien por milicias compuestas por sus propios vecinos; es decir, sus muertes no son imputables a ningún ejército extranjero. Si se desea comprender este tipo de problemática es necesario incurrir en otras áreas: política comparativa, economía, agotamiento de los recursos, demografía y toda una serie de cuestiones que por regla general no se incluyen en la concepción tradicional de la guerra como tema de estudio.... El racionamiento implícito de la guerra como una cruzada estilo Clausewitz exige una consideración. Muchas de las guerras no son ejemplos de la consecución de la política por otros medios, y quienes toman parte en ellas no siempre tienen por objeto ganar la guerra. Sino desarrollar una cultura de la guerra que les permita obtener un beneficio personal a partir de las múltiples prácticas criminales y extorsionistas de que se valen para dar curso a su propia violencia. No es fácil encontrar la línea divisoria entre la guerra y la criminalidad en muchos de los conflictos actuales. Rousseau afirmaba que en la guerra se mata sólo para ganar, pero en las guerras contemporáneas la afirmación de Rousseau se formula a la inversa. Hitler, siguiendo el ejemplo de las guerras coloniales europeas y estadounidenses del siglo XIX, pretendía ganar para matar. El objetivo de la guerra solía ser ganar en el sentido más convencional, pero ahora consiste en erradicar y limpiar étnicamente las poblaciones civiles y beneficiarse de las actividades criminales”.* Jones, Adam (2002). El mundo y la guerra: entrevista con Kal Hosti. *Revista Notas y Diálogos*, 97. https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:8Am3zFNyXu8J:www.istor.cide.edu/archivos/num_8/notas1.pdf+kalevi+holsti+biography&hl=es&gl=co&pid=bl&srcid=ADGEESi2-AW9qUF19DX7wkGopQeAl0FM1_pS9bZEKbPjB67kaT5i6bdnTnw40n0lv_10P6K1BodWP27bapehvx1tC3WBsDD0g8IYbvaWEoghPckbXw3JMYx0Wejm_9PZH6nNAJg_ftj&sig=AHIEtbQVRdcWYxZzNwrgnZHj3F1TFTIY-Q.

* En 1950, el 66.1% de la población vivía en el campo, el sistema vial era prácticamente inexistente, la industria manufacturera elaboraba productos de consumo, como textiles, cervezas y cigarrillos, sólo existían 15 centros urbanos con población de más de 20.000 habitantes; diez años después, el 60% de la población vivía en las ciudades, se habían construido 2.500 kilómetros de vías pavimentadas, había ingresado el monocultivo de arroz, algodón, sorgo, etc., y habían surgido los centros industriales en ciudades como: Bogotá, Medellín y Cali. Saavedra, Ruth (2001). *Planificación del desarrollo*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, pp. 156-157.

“violencia” de los años cincuenta, que dejó más de 200 mil muertos y dos millones de desplazados, casi todos ellos provenientes de zonas rurales.

En 1961, se crea el Instituto Colombiano de Reforma Agraria, Incora, que buscaba democratizar el uso de la tierra; en 1973, se firma el Pacto de Chicoral, entre el Gobierno y los partidos políticos, que aborta cualquier posibilidad de modificar el uso del suelo rural y se dirigen todos los esfuerzos hacia la colonización de tierras, evitando de esta manera, la Reforma agraria, que pedían los campesinos y los sectores reformistas del país; pero la realidad desbordó estas intenciones gubernamentales; al adoptar cada vez más el modelo aperturista neoliberal, al extenderse sobre el territorio nacional la presencia del conflicto armado y de seguir la concentración de la tierra en manos de propietarios ausentistas y de la conformación de bandas paramilitares, los colonos volvieron a poblar en forma espontánea y desordenada estos lugares, y otros más, como el piedemonte amazónico, el Magdalena Medio, el Urabá chocoano y antioqueño y el piedemonte de la llanura del Pacífico, donde estos nuevos pioneros se encontraron con presencia de agroindustria, se fortalecieron las organizaciones sindicales como Sintrainagro, en el caso de Urabá, e hicieron presencia partidos de izquierda, como la extinta Unión Patriótica.

En otros lugares, el narcotráfico había llegado primero o fue un factor potencial para su poblamiento (llanura del Pacífico, piedemonte amazónico); se establecieron redes del narcotráfico en todas las zonas de la frontera agrícola, articuladas con centros urbanos de importancia como Medellín, Cali, Pasto y Santa Marta, y se extendieron sus lazos de corrupción e intimidación sobre las instituciones del Estado, conectan a empobrecidas y aisladas regiones del país al circuito internacional de mercancías, a partir de su vinculación al mercado ilegal de las drogas, crean una cultura de consumo suntuario innecesario, cambiando, de esta manera, las costumbres solidarias y de estructura familiar vernácula de sus pobladores; desestructuran por vía de la violencia física las organizaciones comunitarias y cívicas que estas comunidades habían formado, dejando a los pobladores en manos de las redes y actores de mafia de las drogas, como dice la investigadora, Elsa María Fernández:

En tal contexto, la crisis económica y social de las élites regionales favoreció al surgimiento del narcotráfico y ascenso social y económico de los nuevos empresarios, produciéndose una recomposición social. Desde entonces se generó una red de complicidades y lealtades (entre las élites públicas y privadas con los narcotraficantes) manejadas mediante el dinero y/o el empleo de las armas.

Vinculado a este proceso, se dio el reclutamiento de guardespaldas, testaferros y sicarios, facilitado por las contradicciones sociales locales (como la violencia y el desempleo). De tal suerte, la incapacidad del Estado para atender las demandas sociales y su escasa presencia regional dejaron en manos de los agentes particulares locales la solución y mediación de conflictos, alentando el surgimiento y posterior consolidación del sicariato y el paramilitarismo (Fernández, 2002: 101).

A partir del año 2000, con una fuerte presencia del narcotráfico y de los paramilitares en las zonas rurales más productivas, se expropiaron a pequeños y me-

dianos propietarios 3 millones de hectáreas, que a su vez han generado más de 3 millones de desplazados, de esta manera, la contra-reforma agraria se abrió paso a punta de terror, especialmente en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), representante del sector ganadero y latifundista más retardatario de la zona de influencia del Departamento de Antioquia (norte de Colombia), en conjunto con altos funcionarios de su gobierno que concibieron el desarrollo rural como un fortalecimiento del gran capital y, en no pocas ocasiones, como un botín para políticos afectos a su gobierno*, en contravía de las demandas de los medianos y pequeños agricultores, y, en especial, de aquellos que fueron obligados a la fuerza a desplazarse a los grandes centros urbanos o los países vecinos de Ecuador y Venezuela; el exdirector del Incoder, Juan Manuel Ospina, reconoció en una entrevista realizada por el diario El Tiempo, que: *“los enredos que vive hoy Colombia, son por los enredos de la tierra”* (El tiempo, 7 de marzo de 2011).

Este ingreso masivo del narcotráfico a la vida colombiana, desde los años setenta del siglo pasado, tuvo en su inicio una buena aceptación social, en especial, en los Departamentos de la Costa Caribe, cercanos a la Sierra Nevada de San-

* (Periódico El Tiempo: sección justicia, 7 de marzo de 2011); *El director de la entidad (Instituto Colombiano de desarrollo Rural, Incoder) Juan Manuel Ospina, anunciará en las próximas horas la decisión de revocar la adjudicación de baldíos de la Nación a varios dirigentes políticos y sus allegados.*

Uno de los casos es el del ex senador risaraldense Habib Mereg, quien logró que 38 mil hectáreas en Vichada fueran entregadas a varias personas del movimiento, al cual pertenece, Colombia Viva, a la Unidad de Trabajo Legislativo del Senado (UTL), y a la empresa Cable Unión S.A., a la que estuvo vinculado por años. Cuando estalló el escándalo, en el 2007, Mereg afirmó que era posible que “amigos” suyos hubieran sido favorecidos con tierras para megaproyectos agrícolas, pero aseguró que no había irregularidades en ese trámite.

Aunque hace dos años el Ministerio de Agricultura y el Incoder habían anunciado que echarían para atrás esas entregas de tierras, lo cierto es que sólo hasta ahora se inició en firme el proceso.

La denuncia

La adjudicación de las tierras benefició a unas 31 personas, pero se sabe que ellos mintieron sobre aspectos fundamentales: “Ninguno pudo acreditar haber vivido cinco años en la zona y, tampoco, tener explotadas las dos terceras partes del predio que reclaman”, explicó uno de los investigadores.

Por eso, el Incoder y el Ministerio de Agricultura hallaron méritos jurídicos suficientes para revocar las Resoluciones de adjudicación y para ordenar que se investigara disciplinariamente a Carlos Velásquez Pérez, jefe de la oficina de enlace territorial, quien aprobó las titulaciones.

En su momento, El Tiempo encontró que en la lista de 31 adjudicatarios había personas directamente relacionadas con Habib Mereg.

El director del Incoder, Juan Manuel Ospina, aseguró que las tierras que fueron obtenidas irregularmente en Vichada ya fueron recuperadas por el Estado.

“Ya estamos en la segunda etapa de ese proceso, estamos estudiando los procesos productivos que pueden realizarse en esos baldíos para ubicar allí a los campesinos y desarrollar allí procesos productivos”, aseguró Ospina.

Para el director del Incoder la gestión de recuperar las tierras es positiva para el país, puesto que “los enredos que vive hoy Colombia se deben a los enredos de la tierra”.

“Me parece que se ha reconocido que este tema del manejo de la propiedad de la tierra rural se ha podido abordar en su complejidad de manera interinstitucional y eso es un avance fundamental”, agregó. Por eso el Instituto revocó las 31 Resoluciones de adjudicación otorgadas en jurisdicción del municipio La Primavera, en Vichada. Lo anterior se basó en que los titulares de los predios no eran sujetos de Reforma agraria y los inmuebles no venían siendo ni ocupados ni explotados.

ta Marta, escenario escogido por los narcotraficantes para sembrar marihuana, aprovechando la riqueza bioclimática, la cercanía al mar, la escasa presencia del Estado en la región y la ausencia de guerrilla para la época; muchas de sus historias sirvieron para dramatizarlas en la televisión nacional, como La mala hierba, del conocido periodista costeño Juan Gossaín (Gossaín, 1983).

La segunda oleada del comercio de narcóticos se realizó a partir de los inicios de los años 80, con el cultivo masivo de coca, que desplazó los cultivos ilícitos de la región Caribe a las selvas del sur de Colombia, donde la presencia guerrillera era histórica y tenía como ejército de reserva a miles de colonos que habían llegado a estas zonas en forma desorganizada, por la violencia de los años cincuenta, encontrándose, de esta manera, dos mundos “violentos”: el mundo del hampa criminal del narcotráfico, que representa la antisociedad, *“que existe mediante la inversión de los valores del mundo “decente” en mundo “descarriado”, pero por otra parte vive de él parasitariamente*, y del mundo revolucionario, con utopías políticas a largo plazo y que quería construir un mundo “recto” (Hobsbawm, 118: 2006), a partir del modelo de valores de la sociedad socialista vigente para la época y que había creado su propia estructura social con base en sindicatos y asociaciones de todo tipo, pero que aun tenían la ruralidad como su punto de referencia fundante, como lo muestra la queja de Marulanda Vélez por la muerte de unos cerdos de su propiedad cuando el ejército se tomó el campamento de Casa Verde (municipio de La Macarena, Departamento del Meta) en 1991.

Pero el encuentro de estos dos mundos es, a su vez, el encuentro de dos propuestas diferentes para construir la sociedad colombiana, ambas se han desarrollado históricamente con diversos ritmos: el primero urbano, conectado al mundo moderno, donde se genera la riqueza, la información y se aplica la tecnología; y el segundo con largos lazos de dependencia neocolonial y dilatado en el tiempo, improductivo, profundamente asimétrico, con propietarios ausentistas, de fuerte arraigo social, que desde los centros urbanos, próximos al latifundio, construyen sus redes clientelares, que les aseguran una alta convocatoria electoral, que tiene como base una sociedad campesina, donde se concentra la mayoría de pobreza absoluta y presenta los más dramáticos indicadores de necesidades básicas insatisfechas y de baja calidad de vida y que hoy representa el 32% de los colombianos* y de una gran debilidad en la participación política.

Las diferentes caracterizaciones del régimen político colombiano coinciden en señalar su notable déficit democrático. De acuerdo con datos recogidos de la IDEA, Colombia es el país de América Latina con menor participación política. En promedio para medio siglo, apenas uno de cada tres colombianos recurre a las urnas a pesar que las elecciones son una práctica continuada sin interrupción cada cuatro años a partir de 1958. Por otra parte, el ejercicio de los derechos civiles y políticos no está asegurado y la vulneración de los derechos fundamentales y la ausencia de garantías mínimas es una constante (Alcántara y otro, 2001: 18).

* PNUD (2011). *Informe anual de desarrollo humano 2011, Colombia rural, razones para la esperanza*. Bogotá: PNUD.



Los guerrilleros liberales Guadalupe Salcedo (primer plano) y Dumar Aljure (con sombrero). En los Llanos Orientales. Foto tomada en 1954, durante las negociaciones de paz. (Foto de Carlos Caicedo).

La hibridación de estos dos mundos generó unos imaginarios en los que los fines justifican los medios; para ello, se invirtieron los valores éticos de la sociedad y del manejo de la cosa pública; desde la magistratura, por valerse de todo tipo de artimañas legales, a los saqueadores y las bandas delincuenciales no pudieron, en muchos casos, armarles un expediente y ser detenidos; una nube de abogados y funcionarios públicos corruptos impidieron la acción de la justicia; el caso más rocambolesco fue el del asesinato del senador de la Unión Patriota Manuel Cepeda Vargas (1930-1994), en el que un juez de la República exoneró a su autor material Carlos Castaño Gil (1964-2004), por falta de pruebas y a los pocos meses, en su libro *Mi confesión* (2001), el mismo jefe paramilitar reconocía su autoría; al querer anexar al expediente el libro del asesino confeso, como prueba documental, la declaración la negó por el fiscal del caso, aduciendo vencimiento de términos.

En contravía de otros países de América Latina, la insurgencia en Colombia no inició con la guerra fría, ni terminó con ella; sus raíces se deben encontrar, entonces, en las contradicciones no resueltas de la sociedad colombiana, aunque no se puede desconocer que la Revolución cubana (1959) o la victoria del Frente Sandinista en Nicaragua (1979) revalidó su forma de lucha, y también alertó a las clases dominantes sobre los peligros vigentes de la lucha armada, ésta adoptó las nuevas políticas contrainsurgentes diseñadas desde Western Hemisphere Institute for Security Cooperation, mejor conocido como la Escuela de las Américas (1963-2001) y que se enmarcaba dentro de la concepción de la guerra de baja intensidad, implementada desde el Pentágono, a partir de los años ochenta, y que trataba de reelaborar su discurso de guerra, para el Tercer Mundo, después de la derrota en Vietnam, y en contra del discurso del Partido Demócrata que encarnaba la política de derechos humanos durante la administración de Jimmy Carter

(1977-1981), que produjo confusión en las élites gobernantes en América Latina, en un momento en que gran parte de ella era gobernada por militares o por una combinación entre éstos y civiles, muchos de ellos influenciados o alumnos de esa fatídica “Escuela de las Américas”.

Los sucesos de Nicaragua y el ruido de tambores de guerra en El Salvador, Ecuador, Perú y Chile, además, del fortalecimiento de las guerrillas en Colombia, hacen replantear esta política “confusa” de los Estados Unidos, que debilitó su presencia como potencia militar y que las élites locales interpretaban como un socio histórico que las había abandonado y en algunas ocasiones traicionado frente al enemigo interno; la reacción de Norteamérica no se hizo esperar, los republicanos ascienden al poder en cabeza de Ronald Reagan (1981-1989), como dijo su canciller Kissinger:

El nuevo presidente pretendía poner fin a la guerra fría mediante un im- placable enfrentamiento... Sus objetivos fueron formulados desde el inicio de su gestión: combatir la presión geopolítica soviética hasta que el proceso de expansionismo hubiese sido, primero, contenido y, luego, invertido. En segundo término, lanzar un programa de rearme destinado a parar en seco la búsqueda soviética de una superioridad estratégica para convertirla en un verdadero estorbo (Kissinger, 1995: 767).

Una de las prácticas exitosas de esta nueva concepción de la guerra irregular, en Centroamérica, fue el aprovechamiento financiero y logístico de nuevos actores que hacían presencia en la región; el narcotráfico, tolerado en la medida que sirviera a la “causa anticomunista”, el tráfico de armas y de recursos financieros y que en su versión pública se conoce como el escándalo IRÁN-CONTRA, que operó entre los años de 1985 y 1986, financiando a Irán en su guerra contra Irak, y, en Nicaragua, costearo a éste último país las fuerzas irregulares opuestas a la revolución sandinista: “prácticamente toda la ayuda a los contras fue a parar al FDN (*Fuerza Democrática Nicaragüense*)”, representante político de la contrarrevolución (Cockcroft, 2004: 265).

Esta experiencia fue replicada y mejorada en Colombia, donde al contrario de Centroamérica, el conflicto social era mucho más extenso y añejo, con participación histórica de diversos actores sociales, lo que hacía desde el comienzo mucho más complejo su análisis, comprensión, desarrollo y posibles soluciones; algunos grupos, como las FARC (1964), provenían de la violencia de los años cincuenta y tenían como base las autodefensas campesinas del centro de Colombia, área de influencia histórica del Partido Comunista, en los comienzos de los sesenta, se organizan otros grupos insurgentes, como el ELN (1964) y el EPL (1965), que representaban las capas medias urbanas y el naciente movimiento estudiantil, que se habían formado por influencia directa de la Revolución cubana, posteriormente surgieron grupos “terceristas”, como el M-19 (1974), escisión de las células urbanas de las FARC y de políticos de partidos populistas como la Alianza Nacional popular, ANAPO (1961), y de una clase media urbana que pedía aceleradamente cambios sociales y el indigenista Quintín Lame (1980), estos últimos en los años setenta del siglo pasado, con influencia en las comunidades indígenas del Cauca,

agrupadas en el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, y los cabildos indígenas del sur del Tolima.

Este variopinto panorama de movimientos insurgentes representaba un arcoíris de diferencias y matices en la comprensión de la lucha revolucionaria, desde la ortodoxia clásica del PC, pro-soviético, pasando por la línea albanesa del EPL, hasta las tendencias socialdemócratas del M-19; en muchas ocasiones sus contradicciones opacaban los objetivos por los cuales fueron creados, democratizar a la sociedad colombiana y combatir el asfixiante bipartidismo; uno de los pocos momentos cuando hubo un consenso de las fuerzas insurgentes fue cuando se creó la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (1983) que aglutinaba a las FARC, M-19, EPL y ELN; durante su corta vida, la sociedad conoció las contradicciones ideológicas de estos proyectos armados, en especial, el tipo de sociedad que pretendían construir y si las armas eran un fin o un medio para hacer política, esta instancia perdió toda relevancia ante el Proceso de paz emprendido por dos de sus miembros (M-19 y EPL), quedando nuevamente las guerrillas de los años sesenta, que estaban comprometidas con cambios estructurales profundos, como los sucedidos en Cuba, pero que representaban dos proyectos políticos diversos: el soviético y el cubano.

Por otra parte, el paramilitarismo, en Colombia, tiene un origen aun más antiguo que el surgimiento de las primeras autodefensas campesinas de principios del siglo XX; se lo puede ubicar en el origen mismo de las guerras partidistas y caudillistas de mediados del siglo XIX, cuando regiones enteras, en cabeza de sus más poderosos hacendados y/o caudillos políticos, muchos de ellos influyentes y ricos terratenientes, se sublevaban en contra del Estado central, el que a su vez convocaba a sus militantes y simpatizantes a luchar contra los que desestabilizaban el régimen de turno; casi todas estas guerras civiles, se dieron en torno al rumbo que debía tomar el joven Estado: la élite más cosmopolita y, por tanto, con mas contacto con los cambios mundiales, abrazaba el federalismo, sistema que en pocos años estaba convirtiendo a los Estados Unidos de América en una nación desarrollada, y que, para el caso colombiano, respetaba la autonomía de las históricas y aisladas regiones que conformaban su territorio, sus élites, sus privilegios y sus formas de gobierno, que se generaron a través del tiempo y que representaba el caudillo liberal Manuel Murillo Toro (1816-1880), cónsul en Nueva York y dos veces presidente de Colombia (1864-1866, 1872-1874), que centró toda su actividad en industrializar el país, introdujo el telégrafo y la educación laica y gratuita e implantó las ideas del liberalismo económico, con gran oposición del clero y del partido conservador.

Sus oponentes conservadores, opuestos a la modernización del país, desde muy temprano comulgaron con el modelo centralista francés, que había surgido bajo el temor de evitar nuevos levantamientos sociales, como el de 1789, y que, en el caso colombiano, tuvo el respaldo de la poderosa Iglesia católica, e ideológicamente se inscribió en las ideas positivistas de Augusto Comte, que se resumen en la frase del escudo nacional, **libertad y orden**, diseñado por el “positivista vernáculo” y dos veces presidente, Rafael Núñez (1825-1894), el regenerador y

enemigo de las ideas liberales, que ascendió al poder como ganador de la guerra civil contra el “Olimpo Radical” (1848-1886), creó la Constitución de 1886, vigente, con algunos cambios, hasta 1991, y que reflejaba la victoria del pensamiento conservador y sus aliados contra las ideas liberales, que, al contrario de los países vecinos, triunfaron durante finales del siglo XIX y principios del XX (Guadarrama, 2004: 70).

De esta manera, Colombia transitó, casi todo el siglo pasado, con una constitución que ya no representaba ni el sentir ni el desarrollo del país, y que obligó a liberales y posteriormente comunistas a oponerse sistemáticamente a su aplicación y, para ello, el partido liberal y/o conservador llaman periódicamente a sus “ejércitos privados” a defender el *statu quo* y sus privilegios, o a unirse en contra de la amenaza bolchevique, ideario de la guerra fría y que, en los años ochenta del siglo pasado, se plasma en la concepción norteamericana de la “guerra de baja intensidad” (GBI), diseñada en el manual militar del ejército de los Estados Unidos de América, 100-20 (Military Operations in Low Intensity Conflict), el que incluye la lucha contra la insurgencia y contrainsurgencia de los “enemigos internos” de sus gobiernos aliados y, desde el frente político y económico la aplicación a sangre y fuego del llamado, “Consenso de Washington” (1989), que tenía como argumentos centrales el impulso de las políticas aperturistas y neoliberales, las cuales se habían impuesto en los años setenta en el Cono Sur de América, a partir de la implementación de la GBI, y que, en Colombia, se debían efectuar en la lucha contra el enemigo interno de la subversión, en primera instancia, y luego con agentes distorsionadores de la realidad económica, el narcotráfico y sus aliados.

DISENSOS Y CONSENSOS EN AMÉRICA LATINA

Aunque esta visión militarista de resolver el conflicto colombiano fue la que predominó durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), no tuvo los resultados esperados de exterminar por vía de las armas a la insurgencia; aunque los insurgentes perdieron territorio alrededor de los principales centros urbanos, se consolidaron en sus históricos bastiones de la frontera agrícola y afinaron su maquinaria de guerra, como se pudo observar en los recientes enfrentamientos del Departamento del Cauca, donde, por primera vez, fue derribado un avión de fabricación brasilera, Supertucano (El Espectador, 12 de julio de 2012), aumentaron su presencia en la Costa pacífica y en Departamentos como Cauca, Nariño, Valle y Putumayo y convirtieron a las fronteras de Venezuela y Ecuador en corredores estratégicos de aprovisionamiento y refuerzo de tropas.

En cuanto al frente externo, América Latina había cambiado después de la implosión del mundo socialista, la firma de paz en Centroamérica, y la llegada al poder de movimientos democráticos y de izquierda en diferentes gobiernos hizo que por primera vez, se visualizara la propuesta política de los antiguos y perseguidos “bandidos sociales”, muchos de ellos exitosos como Lula da Silva (2003-2011) en Brasil, Néstor Kirchner (2003-2007), en Argentina, y polémicos y reformistas como Rafael Correa (2006-) en el Ecuador y Hugo Chávez (1991-2013), en Venezuela, que impidieron validar la política represiva de Uribe Vélez, algunos rompie-

ron relaciones diplomáticas y dejaron solo y mal acompañado a su gobierno, que se consoló con afianzar, en el frente interno, sus alianzas con sectores del “mundo torcido” hobsbawmiano, narcotraficantes, crimen organizado y los sectores más retardatarios del sórdido mundo rural colombiano y de algunos miembros de las fuerzas armadas, como se ha ido demostrando al caer uno a uno los funcionarios y amigos políticos de los últimos gobiernos, en los escándalos denominados periodísticamente como la “parapolítica”, todos ellos enemigos acérrimos de la solución pacífica del conflicto y de reformas sustanciales a la modernización de la vida constitucional de Colombia.

El cambio de apreciación del conflicto armado del actual gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014), de la confrontación abierta y radical a la negociación política, muestra un cambio en la élite política gobernante: se pasó de los terratenientes tradicionales rurales, que viven de la especulación de la tierra y la ganadería, profundamente reaccionarios e improductivos económicamente, a una élite urbana, industrial y financiera, más realista y ubicada en las nuevas condiciones del mundo actual, que quiere explorar nuevos nichos económicos, como son la minería, en especial la explotación petrolera (motivada por la inestabilidad del mercado venezolano) y de la agroindustria en lo que hoy se llama la altillanura del Orinoco (una tercera parte de las tierras potencialmente agrícolas), compuesta fundamentalmente por tierras baldías y con baja densificación poblacional y potencialmente una reserva territorial para repoblar un país pos-conflicto, de los “bandidos sociales” que hoy impiden el funcionamiento a plenitud de las locomotoras del desarrollo propuesto por el actual gobierno.

Pero, también, se puede auscultar el interés de gobiernos extranjeros en solucionar este dilatado conflicto político, por tener intenciones de invertir ingentes recursos económicos en materias primas estratégicas para sus intereses, como la agricultura en gran escala, la minería y fundamentalmente el petróleo, todos estos recursos “amenazados” por las políticas proteccionistas y nacionalistas de los gobiernos progresistas de la región; esto puede explicar el apresurado aval producido por Estados Unidos de América a los diálogos de paz instalados en Oslo, el pasado 18 de Octubre; paradójicamente, este mismo país invalidó los primeros diálogos agenciados por el presidente Belisario Betancur (1982-1986), cuando su embajador Lewis Tams (1982), acuñó la famosa frase de narcoguerrilla, minando el origen exclusivamente social del conflicto armado colombiano y desviándolo a sus intereses nacionales particulares sobre el combate de la droga, y que se mantiene en la mesa de negociaciones, hasta hoy, cuando uno de los puntos contemplados en la agenda de negociación es el fin de este negocio ilícito.

CONCLUSIONES

Se tiene entonces, que la solución del conflicto armado debe ser parte esencial de la refundación del Estado nacional, reconociendo que todas las partes involucradas en el conflicto han contribuido a la militarización de diferentes aspectos de la vida nacional, como son: la minería ilegal (la explotación de esmeraldas, del petróleo, del coltán), la explotación ilegal de madera del bosque tropical y la im-

plementación del sistema de plantación en la Costa pacífica (palma aceitera), de la propiedad de la tierra rural y en algunas ocasiones de la propiedad urbana, del contrabando en todas sus versiones y también de la actividad política, como lo muestra el sonado escándalo de la parapolítica.

No se puede dejar de mencionar el aporte de estos actores, al continuo y corrosivo incremento de la corrupción en todas sus formas, en especial en el manejo de la contratación pública y en el sector de la salud, como lo indica la ONG, Transparencia por Colombia, que, en su Índice anual de percepción de la corrupción año 2010, señala que el país estaba ubicado en el puesto 78, de un listado de 180 países.

Con este gran número de actores involucrados en el conflicto armado, se necesita una gran imaginación sociológica para buscar salidas democráticas duraderas, sobre cómo una sociedad puede reconstruir su historia y la puede cambiar (W. Mills, 1961), para enmendar los imaginarios de convivencia, resiliencia, solidaridad y tolerancia afectados desde su propio ADN fundacional; este nuevo intento de “pacto social prístino”, debe resolver de una vez por todas: la convivencia y tolerancia, por primera vez en la vida republicana, de todos los actores políticos y sociales de la república, el ingreso pleno a la modernidad electoral e institucional, la convivencia pacífica, y, en especial, replantear el modelo económico y político excluyente, que orgullosamente mantienen los principales actores dirigentes y productivos del país, que han convertido a un país rico y diverso, como Colombia, en el tercer país más desigual de América Latina y en una nación inviable para cerca del 60% de su población*, donde se pueda garantizar hacia el futuro, que nadie por ninguna circunstancia combine política con armas, que se garantice el accionar libre y democrático de los actuales actores políticos, que la tierra sea un factor productivo y que la minería no se convierta en un nuevo averno ecológico y extractivo para sus pobladores.

Hoy es la oportunidad de construir una Colombia hacia el siglo XXI, donde los hijos entierren a sus padres, y no, como hoy, donde los padres deben enterrar a sus hijos.

* Leer Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011 del PNUD.

PERIÓDICOS

EL ESPECTADOR, Bogotá.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara Sáenz y otros (2001). *Colombia ante los retos del siglo XXI, desarrollo, democracia y paz*. Bogotá: Ediciones Universidad de Salamanca.

Arango, Gonzalo (1993, abril). *Obra negra* (3a. ed. en Colombia). Santa Fe de Bogotá: Plaza & Janés.

Cockcroft, James. (2004). *América Latina y Estados Unidos*. La Habana: Edición ciencias Sociales, p. 265.

Duncan, Gustavo (2004). *Violencia y conflicto en Colombia como una disputa por el control del Estado en lo local*. Documento CEDE 2004-11. Bogotá: CEDE. Universidad de los Andes.

Fernández, Elsa María (2002). *El narcotráfico, la descomposición política y social. El caso de Colombia*. México: Editorial Plaza y Valdés.

Ferro Medina, Juan Guillermo y otro (2006). *El orden de la guerra, las FARC-EP, entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.

Gossaín, Juan (1983). *La mala hierba*. Bogotá: Plaza & Janés.

Guadarrama, Pablo (2004). *Positivismo y anti positivismo en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Hobsbawm, Eric (2003). *Bandidos*. Barcelona: Editorial Crítica.

Hobsbawm, Eric (1959). *Rebeldes primitivos, estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Manchester: Universidad de Manchester.

Jaramillo, Carlos Eduardo (1987). *Tulio Varón, el guerrillero de "la esperanza"*. Ibagué: Edición Contraloría General del Tolima.

Kissinger, Henry (1995). *La diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Londoño Botero, Rocío; De la Cruz Varela, Juan (2011). *Sociedad y política en la región del Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Paramio, Ludolfo y otros (2006). *Una nueva agenda de reformas políticas para América Latina*. Madrid: Siglo XXI.

Pécaut, Daniel (1985). *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Fondo Editorial Ceres

PNUD, Informe anual de desarrollo humano (2011). *Colombia rural razones para la esperanza*. Bogotá: PNUD.

Roll, David (2002). *Rojo difuso y azul pálido, los partidos tradicionales en Colombia, entre debilitamiento y la persistencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Saavedra. Ruth (2001). *Planificación del desarrollo*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, pp. 156-157.

Sánchez, Gonzalo y otro (1983). *Bandoleros, campesinos y gamonales*. Bogotá: El Áncora editores.

Umaña Luna, Eduardo y otros (1963). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Wright Mills, Charles (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

ACTITUDES, CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN LA ZONA ANDINA DE NARIÑO: INDICADORES DE SECULARIZACIÓN Y MODERNIDAD

Francisco Javier Villamarín Martínez*

RESUMEN

El propósito fundamental que persigue este ejercicio es explorar el fenómeno de la modernidad en la zona andina de Nariño en el año 2009, a partir del comportamiento y las tendencias descritos por una de sus dimensiones: la secularización. Para alcanzar este objetivo se desarrollaron dos acciones específicas: primero, analizar las creencias, las prácticas y las actitudes religiosas de los cuatro centros urbanos más poblados de esta región, y la manera como éstas expresan la conciencia de una época de cambio social en la región, que puede ser catalogada como moderna; y, segundo, conocer si la opinión de los habitantes de estos municipios frente a la relación de la religión con algunas instituciones sociales, y con algunas situaciones de la realidad actual, prueba la existencia de secularización.

Palabras claves: Religión, secularización, sociedad, modernidad, aislamiento

ABSTRACT

The fundamental purpose of pursuing this exercise is to explore the phenomenon of modernity in the Andean region of Nariño in 2009, from the behavior and the trends described by one of its dimensions: secularization. To achieve this aim, the two specific actions: first, to analyze the beliefs, practices and religious attitudes of the four most populated urban centers in this region, and how they express the conscience of

* Profesor asistente Departamento de Sociología Universidad de Nariño. Magister en sociología. E-mail: paches74@gmail.com

an era of social change in the region which can be classified as modern, and second, to know whether the opinion of the inhabitants of these municipalities compared to the relationship of religion with some social institutions, and with some situations in the present reality proves the existence of secularization.

Keywords: Religion, secularization, society, modernity, isolation.

La zona andina nariñense es la más relevante desde el punto de vista político y administrativo, fundamentalmente por la presencia de Pasto, capital del Departamento, y de otros municipios como Ipiales y Túquerres. Estas características socioeconómicas se asocian al alto porcentaje de población que se concentra en sus cabeceras urbanas, fenómeno que, como dice Durkheim (2001: 306), hace que las sociedades "...se [tornen] de forma regular más densas y voluminosas".

Históricamente, ha sido una región aislada del resto del país. Desde la época precolombina hasta mediados del siglo XX, por su condición geográfica y por el dominio ideológico y ético de la Iglesia, se postergó su temprana vinculación con el interior del país y con la universalidad del pensamiento y las ideas, situación que ha propiciado la permanencia de valores, costumbres y formas de interacción social propias de las sociedades tradicionales.

Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX, gracias a acontecimientos revolucionarios, como la apertura de la Carretera Panamericana, la difusión de los medios de comunicación telefónica y audiovisual, la conformación de una élite intelectual y el paulatino crecimiento demográfico y urbanístico, esta zona se ha convertido en el epicentro de significativos procesos de modernidad y modernización, que se han acentuado en los primeros años del siglo XXI.

Estas transformaciones han comenzado a sentirse con mayor fuerza en los municipios más urbanizados, donde sus habitantes comienzan a ser partícipes de un nuevo mundo signado por procesos racionales, que hunden los cimientos de una ideología secularizadora, pluralista, individualista y global. El auge de las comunicaciones y de la informática; la apertura de la democracia y la participación política; y el dinamismo de algunos desarrollos materiales, como la expansión del comercio, los servicios, la tecnificación de la producción agrícola y, en alguna medida, la difusión de la industrialización, están convirtiendo en realidad esta nueva conciencia de cambio y agitación social.

La estrategia metodológica empleada para la recolección de la información cuantitativa relativa a la secularización es la revisión secundaria de estadísticas sociales provenientes de centros de investigación sociológica local, como la Encuesta de Creencias y Prácticas Religiosa de la Zona Andina Nariño (Encreprearel, 2009). La interpretación de los datos es exploratoria, descriptiva y, en alguna medida, explicativa; se dirige exclusivamente a los datos considerados, y "no [obliga a la cifra estadística] a decir lo que no quiere decir" (Létourneau, 2007: 138). Sin embargo, en algunos momentos la interpretación tiene un tono dialógico, ya que discute y articula los resultados de la investigación con las posiciones teóricas y empíricas consultadas, lo que amplía el problema considerado dentro de un campo de conocimientos que ya existe.

LA SECULARIZACIÓN EN LA SOCIOLOGÍA: DOS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL CAMBIO RELIGIOSO

Con respecto a la secularización, la sociología posee diferentes puntos de vista, que pueden agruparse en dos corrientes: la primera, expuesta por los clásicos, sostiene que la religión está perdiendo su poder y su importancia en la sociedad moderna por efecto de la ciencia, la tecnología y la industria. La segunda, propuesta por los teóricos contemporáneos, explica el fenómeno como la nueva realidad que está viviendo la religión en el contexto de una mayor individualización, situación que no significa su desaparición absoluta, sino su adaptación a un mundo cada vez más secularizado (Habermas, 2008:172).

En la primera corriente se ubican las teorías de los clásicos de la disciplina, Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim, para quienes la modernidad está trazándole un camino cada vez más estrecho a la religión, restándole legitimidad y hegemonía a sus instituciones, explicaciones y estructuras.

Aunque Karl Marx no le destinó mucho tiempo ni atención al problema religioso, en su obra joven puede evidenciarse una posición crítica frente al fenómeno, ya que lo consideraba como un aparato ideológico que legitimaba la exclusión y la desigualdad social. En su opinión, sólo a través de un cambio revolucionario, propiciado por el proletariado, podría generarse el desarrollo de la razón y de una verdadera conciencia de clase.

Marx, en su ensayo titulado *“Sobre la cuestión judía”*, escrito en 1843, expone su postura crítica frente a la religión, cuando sostiene que el Estado democrático, con fundamento humano, debe prescindir de todo postulado de este tipo. Para el autor:

“... El Estado democrático (...) no necesita de la religión para su perfeccionamiento político. Puede, por el contrario, prescindir de la religión, ya que en él el fundamento humano de la religión se realiza de un modo secular...”
(Marx, 2005: 27).

Marx consideraba a la religión como un obstáculo que impedía el desarrollo normal del potencial humano. Como dice Beltrán, buena parte de su concepción, frente a este fenómeno social, es una sociedad sin religión (Beltrán, 2007: 86).

De igual manera, para Max Weber se evidencia un mundo desencantado, motivado fundamentalmente por la racionalización, que se materializa en el capitalismo, la organización formal del trabajo, el cálculo y el Estado racional. Este fenómeno no sólo afecta la vida económica, sino también la vida moral y religiosa de la sociedad. Para Weber, confesiones como el luteranismo y el calvinismo han asumido esta postura en diferentes países de Europa, y gracias a ella ha cobrado sentido la tesis de la secularización en su obra. Estas religiones invitan a sus seguidores a cultivar una vocación y trabajar en este mundo para honrar a Dios. La mejor expresión de esta racionalidad es la formación de un espíritu capitalista.

El ejercicio de este tipo de moral, proclamada por el protestantismo, instrumentalizó la vida religiosa, ya que la disciplina en el trabajo, la riqueza, la frugalidad y la honradez se convirtieron en los medios para escapar de la predestinación. La racionalidad que involucran estas actividades desencantó la religión, ya que Dios le impone al creyente el ejercicio de una *beruf* que le hace sentir “*como un deber moral el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo*” (Weber, 2001: 89).

Finalmente, Durkheim asocia la secularización a lo que él denominó “*preponderancia progresiva de la solidaridad orgánica*”. A medida que la sociedad genera un tipo de solidaridad sustentada en la división del trabajo social, la moral religiosa se va disolviendo y “*progresivamente se va retirando; abandona el mundo de los hombres y sus disputas (...) y la acción que ejerce (...) deja lugar mayor al libre juego de las fuerzas humanas...*” (Durkheim, 2001: 202).

La división del trabajo en la sociedad industrial es una fuente de secularización, ya que obliga a las personas a especializarse en una sola actividad o función, con lo que la sociedad se torna cada vez más diferenciada, y la religión pierde su carácter hegemónico y generador de estados fuertes de la conciencia colectiva. En este nuevo contexto, la religión no es el fundamento principal de las relaciones sociales, principalmente porque

“... nuestras sociedades [las sociedades industriales] atraviesan una fase de conmoción profunda (...) son obligadas a renovarse y a buscarse laboriosamente y dolorosamente. Los viejos ideales y las divinidades que (...) las encarnaban están en trance de morir porque ellos difícilmente responden a las nuevas aspiraciones del hoy...” (Durkheim, 2001: 91-92).

Desde la perspectiva contemporánea, uno de los autores que más ha estudiado el problema de la secularización es Peter Berger. Como Weber, Berger concibe la secularización como un proceso de desmitificación del mundo, pero difiere de él porque este término, en su opinión, no alude a una situación donde la religión pierda su relevancia e influjo social; por el contrario, ésta es una dimensión importante de la vida moderna, pero ha cambiado su lugar de centralidad y de dominación que la caracterizó en el pasado.

Para Berger, la moderna sociedad industrial y la crisis de credibilidad de las personas han creado un sector ubicado en una posición “central”, que es algo así como un territorio “liberado” de la religión. Esta descentralización puede evidenciarse empíricamente en dos niveles de análisis: uno objetivo y otro subjetivo. El autor denomina al primero pluralismo y al segundo secularización.

Desde la primera forma, el autor analiza el fenómeno a nivel de las estructuras del Estado, la familia, la ciencia y la diversidad de instituciones económicas y sociales que en la actualidad compiten con la religión por la plausibilidad. Por ejemplo, a nivel del Estado, una de las consecuencias más importantes de este fenómeno es que éste ya no sirve como organismo capaz de imponer creencias por cuenta de la religión: “*Hoy es un guardián imparcial del orden entre competidores independientes y no sujetos a coerción*” (Berger, 1996: 161).

Por otra parte, a nivel subjetivo, por ejemplo en la familia, la religión sigue siendo vigente en términos de los motivos y autointerpretaciones en la esfera de la vida cotidiana. Esta situación se presenta hasta en los estratos más secularizados, donde la religión se manifiesta de una manera moderna, como un complejo que lo acepta voluntariamente una clientela no sujeta a coerción. Es decir, *“la religión pasa a la esfera de la vida privada...”*. Es un asunto de elección y preferencia del individuo o del grupo familiar (Berger, 1996: 164).

Para el autor, la polarización religiosa provocada por la secularización, y por la concomitante pérdida de la plausibilidad de la religión en la vida cotidiana, lleva inmediatamente a una situación pluralista. Se debe hablar de polarización, no solamente en sociedades nacionales con diferentes sistemas religiosos, como Estados Unidos, sino en todos los lugares donde los antiguos monopolios religiosos se ven obligados a enfrentarse con *“rivales legítimamente tolerados y socialmente poderosos en la definición de la realidad”* (Berger, 1996: 169).

En definitiva, como se puede apreciar en la discusión anterior, la teoría sociológica no tiene una visión monológica y paradigmática del cambio religioso, sino diferentes interpretaciones, que irán adquiriendo otros matices y derivaciones con el dinamismo del conocimiento y de la sociedad, así como con los mayores esfuerzos que reporta la ciencia social en su esfuerzo por entender la particularidad del fenómeno en cada cultura.

Investigaciones empíricas y encuestas institucionales: dos formas de indagación de la secularización en España, Latinoamérica y Colombia

El estudio empírico de la secularización ha adquirido un gran dinamismo desde los años 80 en Hispanoamérica. Sobre este tema, se puede encontrar gran variedad de escritos, reflexiones, comentarios y datos estadísticos e históricos que, de acuerdo a la revisión realizada hasta el momento, pueden clasificarse en documentos de investigación empírica (ensayos, artículos, cuadernos de trabajo, tesis) y en encuestas institucionales adelantadas por centros de observación sociológica, organizaciones oficiales y universidades.

Los primeros son trabajos teórico - prácticos en los que se organizan y se interpretan datos cualitativos y cuantitativos con marcos referenciales y teóricos de la sociología. Los segundos son ejercicios que buscan recolectar información sobre prácticas y creencias religiosas, para describir el cambio religioso, y aportar información al campo de la investigación social.

En relación con las investigaciones empíricas que buscan ampliar el conocimiento de la religión, España, México, Argentina, Uruguay y Colombia presentan propuestas interesantes para estudiar este fenómeno desde una perspectiva sociológica y antropológica.

En el caso de España, se destacan los trabajos de José Ramón Montero, Millán Arroyo Méndez y Alfonso Pérez Argote-Poveda, quienes abordan el problema de la secularización desde perspectivas sociológicas variadas, en lo referente a los aspectos históricos, políticos, sociales, culturales y económicos que contemplan, pero con un rasgo en común: el tono etnocéntrico de sus apreciaciones.

Para Montero, el fenómeno de la secularización no sólo ha afectado a las instituciones sociales, sino que también ha sido un factor de peso que le ha permitido a España entrar en una transición política y democrática. En su opinión, este proceso de cambio religioso y social incluye dos dimensiones: a) una creciente racionalización y universalización de las conciencias, y b) la laicización político cultural, o un abandono parcial de la ideología, entendida como sistema cerrado e invariable. Para Montero, hay indicadores empíricos de cada dimensión que muestran que el fenómeno de la secularización es una realidad en la sociedad española. Por ejemplo, a nivel de la creciente racionalización y apertura de la conciencia, se puede observar que

“... entre cerca de la mitad y las dos terceras partes de los españoles dicen ser contrarios a las pautas morales defendidas por la iglesia como las relaciones sexuales prematrimoniales, la indisolubilidad del matrimonio, la prohibición de anticonceptivos o el matrimonio entre sacerdotes...” (Montero, 1986: 141).

Desde la segunda dimensión, la laicización político - cultural, se evidencia, por ejemplo, que aunque la religión es un factor relevante, ya no impone orientaciones políticas de corte conservador; por el contrario, gracias a este proceso de secularización política, muchos de los españoles que se consideran católicos practicantes ejercen su autonomía y su poder de decisión, y se ubican en partidos políticos de izquierda y de extrema izquierda. Según las cifras de las votaciones del año 1982, los votos del electorado católico no son únicamente para los miembros de los partidos de centro y de derecha; también hay una buena proporción de ellos para los partidos comunistas.

En España, otra investigación destacada en este campo es la de Millán Arroyo, titulada *“La fuerza de la religión y la secularización en Europa”*. El objetivo de Arroyo es realizar un análisis comparativo de la religiosidad en Europa occidental, así como establecer las diferencias que los países de este continente describen frente a la secularización. Para el autor, el grado de desarrollo de un país no tiene por qué ser la causa del cambio religioso. La experiencia muestra que, en sociedades como Estados Unidos, los desarrollos económicos y tecnológicos conviven en armonía con una intensa actividad religiosa. Este es el mejor ejemplo de *“... que una sociedad de cultura occidental y cristiana, puede ser moderna y religiosa al mismo tiempo”* (Arroyo, 2005: 100).

Los análisis y las tendencias de la investigación de Arroyo muestran que el catolicismo perderá fuerza en Europa, y que se acercará a las posiciones del protestantismo, con lo que el proceso de secularización en esta región alcanzará cotas muy elevadas que lo convertirán en el paradigma del cambio religioso y la modernidad en el mundo.

Finalmente, otra investigación relevante en España sobre este fenómeno es la de Alfonso Pérez, en la que explica el fenómeno de la secularización a través de tres momentos históricos de la sociedad en los últimos 120 años, que denomina *“oleadas”*. La primera oleada, finales del siglo XIX y principios del siglo XX, período en el que tienen lugar importantes fuerzas secularizadoras representadas por

corrientes de pensamiento moderno encabezadas por políticos e intelectuales, quienes se muestran inconformes y críticos con la Iglesia española, por impedir el libre pensamiento.

La segunda oleada comienza con el desarrollismo español, sobre todo con el despegue del consumo de masas, aproximadamente en la década de los 70 del siglo pasado. Aquí se da, según el autor, una secularización, "*más secularizada*" (Pérez, 2007: 68), que no consiste en un cambio que implique una actitud contraria a la religión, sino una actitud pasiva y desinteresada con respecto a ella. Esto es el resultado de un cambio de mentalidad, ya que la conciencia de los españoles se aparta del territorio de los grandes significados y se concentra más en el de los más banales, cotidianos y materiales.

Finalmente, la tercera oleada aparece con las nuevas generaciones que habitan en los grandes centros urbanos, donde, desde comienzos de los años 90, se presenta un cambio en la autodefinición religiosa. Es decir, se pasa de posiciones alejadas de la religión, propias de la segunda oleada, a las posiciones de indiferencia, ateísmo, agnosticismo.

En Latinoamérica, en países como México, Argentina, Chile y Colombia, los científicos sociales también se han sentido atraídos por el estudio de la secularización. En estos trabajos se pueden apreciar puntos de vista comunes frente al cambio religioso, como la idea de que este fenómeno, en la actualidad, no significa el fin de la religión, sino un cambio en sus formas ortodoxas e institucionales, motivadas no tanto por los desarrollos socioeconómicos y culturales de la modernidad, sino por el carácter más autónomo, emotivo, vivencial y reflexivo de las personas a la hora de elegir sus preferencias religiosas.

Para estos investigadores, esta situación ya no la explican los marcos teóricos de la sociología que privilegian la estructura social sobre la acción. Hoy gran parte del entendimiento e interpretación de la religiosidad se ubica en la perspectiva del actor.

En esta línea, en México, se encuentra el trabajo de Hugo José Suárez titulado "*La "devoción de la experiencia" en México. Apuntes para una construcción conceptual*". En este estudio, Suárez se propone dibujar los trazos generales de una forma moderna de practicar la religiosidad en este país. Este ejercicio fue el resultado de dos investigaciones. La primera arrojó pistas importantes, como la existencia de un sector mayoritario perteneciente a la cultura católica, pero alejado de ella en sus exigencias formales e institucionales. Una prueba de ello es que la gente "*acude a la iglesia a cumplir sacramentos muy esporádicamente*" (Suárez, 2009: 9). Este no es un comportamiento que lleve a la indiferencia o al ateísmo, como se creería comúnmente, sino un acto con un intenso itinerario de fe, marcado por experiencias emotivamente importantes, como el bautizo, la primera comunión, o el haber visto al Papa en una visita pastoral.

Estos hallazgos dan lugar a una segunda indagación, en la que se observa que las creencias de las personas se adecúan a su vida según sus necesidades, intereses y experiencias emocionales. En la actualidad mexicana, según el autor, se vive la religión de una forma estratégica y racional, pero, a pesar de eso, la gente

no deja de ver en ella un punto de referencia importante para su vida. Lo que sucede es que las creencias se renuevan y asumen formas alternativas; la gente ya no va a la misa, prefiere llevar el santo a su casa.

La conclusión de las dos investigaciones es que la religión, en México, vive un nuevo problema, relacionado con la recomposición de la creencia religiosa que apela fundamentalmente a la experiencia afectiva, es decir, a la necesidad de vivir momentos emocionales intensos, aunque sean esporádicos, para sentir la religión como una experiencia muy particular.

En otro lado, en Argentina, uno de los estudios sobre la secularización más reciente y representativo es el de Maximiliano Korstange. En su trabajo titulado *"Lo religioso en el siglo XXI: transformación de creencias y prácticas"*, busca reflexionar sobre el estado del arte de la complejidad que implica estudiar científicamente este concepto sociológico. Este autor, a través de los datos que recolecta en una encuesta dirigida a jóvenes de la Universidad de Buenos Aires en el año 2005, muestra que la secularización, como la pensaron los clásicos de la sociología, está lejos de suceder; más que el fin de la religión, los indicadores empíricos muestran que en la vida moderna la esfera de lo sacro está manifestando cambios importantes, que pueden ser catalogados como una *"metamorfosis de lo sagrado"* (Korstange, 2006: 40).

Cerca de Argentina, en Uruguay, Ianina Rossi y Máximo Rossi buscan medir y explicar, desde la economía, el comportamiento religioso de los uruguayos, y compararlo con el de algunos países de Latinoamérica. Del mismo modo, a partir de esta información, pretenden modelizar el grado de religiosidad de los uruguayos y de los individuos de otras naciones.

El resultado del modelo aplicado por estos dos investigadores muestra que los uruguayos tienen niveles de religiosidad inferiores a los de los países comparados, en lo referente a la edad, el sexo, el ingreso y el nivel educativo. Por ejemplo, en lo relativo al ingreso, países como México y Chile muestran que el monto de los salarios de las familias tiene una relación positiva con la religión: o sea, a mayor ingreso mayor religiosidad. En Uruguay pasa lo contrario, *"cuanto más privaciones tiene el individuo más activa es su actividad religiosa"* (Rossi, et al., 2004: 22).

Finalmente, las investigaciones empíricas del cambio religioso en Colombia presentan desarrollos como los de Carlos Arboleda Mora, docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Aunque su texto, *"La religiosidad del joven universitario de Medellín"*, se remite al estudio de la secularización en una población muy específica, brinda interesantes interpretaciones de la realidad de la religión en esta parte del país.

Arboleda, en su trabajo, concluye, entre otras cosas, que la modernidad ha sido incapaz de borrar de la conciencia de los jóvenes universitarios el sentimiento religioso. Del 100% de estudiantes encuestados, el 84.5% se confiesa creyente en una religión, y el 79.6% se considera católico. Son mayoritarios los que se declaran religiosos, frente a los que se definen como agnósticos, ateos e indiferentes.

Según Arboleda Mora, *"Contra lo que suponía la modernidad, los universitarios no han optado por el ateísmo como forma de vida a consecuencia de la des-*

acralización de la sociedad" (Arboleda, 2005: 191). Por otro lado, es muy difícil hoy construir una categoría que recoja el sentido de todas las religiones. Hay estudiantes que se autodenominan católicos, pero sus creencias y comportamientos se asimilan a los de otras fuentes simbólicas. En la actualidad, esta población vive la religión como si fuera un "menú a la carta".

En los últimos años, se han vuelto muy populares en España y en algunos países de Latinoamérica, como Argentina y Chile, los ejercicios de recolección de información sobre prácticas y creencias religiosas, a través de encuestas sociológicas realizadas por centros de investigación y universidades. Estos sondeos tienen como finalidad hacerle un seguimiento al comportamiento religioso de estas sociedades.

Muchos de los datos que producen estas organizaciones son utilizados por intelectuales e investigadores de diferentes áreas de las Ciencias Sociales para elaborar propuestas científicas sobre la realidad de estos fenómenos en el seno de los cambios y transformaciones que han generado los procesos de modernidad y modernización, especialmente en las zonas urbanas.

En España, las experiencias de esta índole están a cargo del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Este es un organismo autónomo, adscrito al Ministerio de la Presidencia, que tiene como finalidad el estudio de la sociedad española, principalmente a través de sondeos de opinión y encuestas.

El cambio religioso de los españoles puede observarse en las últimas encuestas de los años 1998, 2002 y 2008. Los datos arrojados por estas experiencias dan cuenta de un proceso de secularización de la vida social, que coincide con lo que se ha consignado anteriormente.

Los resultados muestran que el proceso de secularización no significa empíricamente el fin de la religiosidad, sino el tránsito hacia nuevas formas, que ya no son impuestas por la ortodoxia religiosa, sino por las necesidades e intereses de cada persona. Pero, como dice Suárez, el hecho de que hoy la sociedad tenga una faceta individualista, no quiere decir que las personas abandonen la institución religiosa.

En España, en 1998, el 25.6% de los encuestados afirmaba que jamás asistía a misa o eventos religiosos, 10 años después este indicador aumenta al 77.6%. Pero en el mismo período, paralelamente, el grado de confianza de la población hacia la Iglesia pasó del 17.1% al 24.9%. Por una parte, se mantiene la creencia en la institucionalidad de las organizaciones religiosas, pero, por otra, varían algunas de sus normas y tradiciones.

En Argentina, el FONCYT (Fondo para la Inversión Científica y Tecnológica) y el CEIL/CONICET (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales y Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo), realizaron en el año 2008, con la coordinación de Fortunato Mallimaci, la "Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina".

El objetivo de este ejercicio es, como su nombre lo dice, analizar las creencias y las actitudes religiosas de la población mayor de 18 años residente en Argentina, para entender la relación entre la religión y la estructura social en la primera década del siglo XXI. Para alcanzar este fin, se aplicaron 2043 encuestas en todo el territorio argentino, a través de un muestreo probabilístico polietápico en el periodo enero-febrero de 2008 (Mallimaci, 2008).

Esta encuesta muestra que Argentina es un país católico por excelencia, pues de 10 personas encuestadas 9 dicen poseer esta característica. Del mismo modo, este ejercicio describe complejos procesos de desinstitucionalización, individuación y recomposición religiosa.

Prueba de ello son las estadísticas relativas a la asistencia al culto y los modos particulares de vivir la religión. Frente al primer aspecto, aproximadamente el 50% de los encuestados va con muy poca frecuencia a eventos de tipo religioso, y con respecto al segundo, el porcentaje de quienes dicen relacionarse con Dios por su propia cuenta es muy elevado: *"Soy religioso a mi manera"*, y *"Me relaciono con Dios sin intermediarios"*, son dos frases que resumen el modo de vivir la religión en buena parte de la sociedad argentina.

Esta última opinión es concomitante con la autonomía de conciencia y de decisión de los argentinos con respecto a los postulados doctrinarios de las instituciones religiosas. Hoy la población de este país es más abierta y tolerante frente a temas controversiales que en el pasado eran prohibidos por la Iglesia, como el aborto, la educación sexual, el sacerdocio en las mujeres, la donación de órganos, el homosexualismo, etc.

Por último, en Chile Carla Lehmann hace un sondeo de opinión para saber *"¿Qué tan religiosos somos los chilenos? Mapa de la religiosidad de 31 países"*. En este reporte se presentan los resultados del estudio sobre religiosidad y valores adelantado por el Internacional Social Survey Program (ISSP) en 1998, en el que participaron 31 países, entre los cuales se encuentra Chile. Los resultados del ISSP se complementan en este documento con tres fuentes adicionales de información: los datos recogidos para América Latina por las Investigaciones de la World Values Survey de los años 1995, 1996, 1997 y 1998, y los estudios de opinión pública realizados por el CEP (Centro de Estudios Públicos de Chile) en los periodos septiembre - octubre de 1999, diciembre de 2001 y enero de 2002.

Los resultados de este informe coinciden con la información que reportan las investigaciones mediante encuesta realizadas en España y Argentina. Los chilenos no dejan de creer en Dios; las tasas de creencia oscilan entre el 100% y el 40%; esta sociedad presenta uno de los índices más altos en este sentido.

En lo relativo a la frecuencia de visitas a lugares sagrados o misas, Chile aparece como un país poco disciplinado; solo un 19% asiste a misa una vez por semana. En este aspecto, Chile está al nivel de los países europeos y por debajo de los latinoamericanos (Lehmann, 2002: 29). La observancia de las normas religiosas, en los que se autodefinen como católicos, revela en este país una situación

muy particular: de 72 encuestados, solo el 14% asiste con frecuencia a eventos religiosos. Esta población es la menos rigurosa de los países estudiados en el cumplimiento de los deberes religiosos.

SECULARIZACIÓN EN LA ZONA ANDINA DE NARIÑO: MODERNIDAD Y CAMBIO RELIGIOSO

Antes de emprender este ejercicio de análisis e interpretación del cambio religioso a nivel subjetivo, conviene mencionar que los Andes nariñenses son un territorio signado históricamente por un fuerte componente religioso de corte católico que, por su acentuado radicalismo y ortodoxia, se convirtió, en el siglo XIX, en una barrera para la difusión del liberalismo y la ilustración, que fueron los marcos de referencia sobre los que se soportó el proyecto independentista del país. Nariño se caracterizó, en esta época, por asumir una posición de fidelidad a la Corona Española, circunstancia que no le permitió a sus habitantes permutar los valores éticos, morales y religiosos inculcados por la conquista, por los nuevos ideales de cambio y progreso que traía consigo el nuevo proyecto republicano.

El panorama social y cultural de los Andes nariñenses, dos siglos atrás, se convierte en una de las razones por las que Montenegro explica los encuentros y desencuentros de Pasto, principalmente, con el resto del país por el proyecto independentista, que se han traducido en los últimos tiempos en la figura nacional costumbrista del *"Chiste pastuso"*. Según este autor:

"El motor fundamental de la gran mayoría de los chistes pastusos es el ataque burlón a la figura de un individuo desconcertado, que sale de una cultura atrasada y cerrada para enfrentarse a otra moderna, ruidosa y extraña..." (Montenegro, 2002: 297).

Esta situación ha sido aprovechada, según este autor, por los habitantes de diferentes partes del país, para mofarse de las costumbres y la cultura de la región, y para difundir una visión estereotipada y peyorativa de los nariñenses como una sociedad atrasada, desconcertada y muy conservadora. Asimismo, otros factores que han contribuido a propagar este tipo de personalidad social son: el notable aislamiento geográfico, el evidente rezago económico y el poco capital social que existe entre sus gentes, condiciones que aún se mantienen en alguna medida en el presente, y que alteran el curso de su progreso.

En los primeros años del Siglo XXI, los rezagos de la cultura católica aún se dejan sentir, pues una alta proporción de los habitantes de los municipios de Pasto, Ipiales, Túquerres y Sandoná (80.5%) no niega esta tradición religiosa. La presencia de otras religiones y de personas que se autorreconocen como no religiosas, no es relevante.

En lo referente al autorreconocimiento religioso, hay opiniones divididas en los habitantes encuestados de esta zona del Departamento. Un 43.7% se autoproclama practicante y otro 42.4% creyente en Dios y no en las religiones. Este último indicio deja ver que en la región se empieza a extender una forma particular y más libre de vivir la religión.

Secularización a través de las creencias y las prácticas religiosas

Un panorama general de la secularización en las sociedades desarrolladas e industrializadas muestra que la religión sigue siendo un aspecto importante en la vida social, aunque en el presente, como lo sostienen las teorías contemporáneas de la sociología, está experimentando nuevas formas y cambios, ya que se ha ido adecuando paulatinamente a las necesidades de un mundo cada vez más individualizado, orgánico, consumista y racional.

A nivel subjetivo, la secularización puede observarse en una mentalidad más abierta y autónoma en la forma de vivir la religión y de reflexionar sobre el sentido de la vida. Hoy, como lo sostiene Arboleda, las personas toman de una manera libre lo que les sirve de la religión, sin mediación alguna de una organización eclesial o un sacerdote. Esto no significa que la religión haya dejado de ser una dimensión relevante de la vida social y personal, sino que ha sido trasladada, como dice Berger, a un lugar periférico, al cual sólo se acude libremente en momentos específicos.

Esta nueva situación tampoco significa que la gente haya modificado sus creencias o las haya eliminado. Las indagaciones sobre secularización realizadas en países como España y Argentina muestran que en los centros urbanos, a pesar de los grandes progresos tecnológicos, científicos, económicos e industriales, prevalecen altos porcentajes de creencia en Dios. En la zona andina de Nariño, según la información analizada, se presenta una situación similar.

De 819 encuestados en las cabeceras de Pasto, Ipiales, Túquerres y Sandoná, el 87.9% cree que Dios existe verdaderamente aunque, a veces, con algunas dudas. Las proporciones de no creencia y duda ante la existencia de Dios no son representativas. De igual manera, los datos arrojados por la encuesta revelan altos porcentajes de creencia en algunos dogmas y misterios religiosos: el pecado (70.8%), el alma (65%), los milagros religiosos (60.7%) y el cielo (52.5%); mientras que otros enigmas, como la vida después de la muerte, el infierno y la reencarnación, no alcanzan mayores niveles de confianza.

En lo relacionado con la creencia en algunas divinidades y sistemas de explicación mágicos y racionales creados por el hombre, se presenta un caso semejante al anterior. En la zona andina de Nariño hay altos índices de creencia en representaciones divinas como Jesucristo (89.5%), el Espíritu Santo (79.9%), La Santísima Trinidad (71.3%) y la Virgen (70.2%). Es interesante observar que los santos, el destino y la energía, elementos con un profundo significado para el creyente, no reportan un comportamiento similar. De igual manera, llama la atención la confianza que la población comienza a depositar en la ciencia (59.6%), como marco conceptual y explicativo alternativo a las interpretaciones religiosas.

Por otro lado, a diferencia de lo que sucede con sociedades más secularizadas, en la zona andina se reporta una alta participación en actividades religiosas colectivas. Por ejemplo, en lo referente a la frecuencia de asistencia a misa u otros oficios religiosos, sin contar bautizos, matrimonios y otras ceremonias, el comportamiento religioso de los nariñenses es concomitante con el de sus creencias.

De los 819 encuestados de los municipios antes mencionados, el 40.9% asiste una vez a la semana a esta clase de eventos; un 21.1%, menos disciplinado, lo hace una vez al mes; un 19.4% lo hace con mucha frecuencia o más de una vez a la semana; otro 17.6% lo conforman quienes asisten con poca o ninguna frecuencia; y el 1.0% restante no opina.

Pero, por otro lado, los datos arrojados por la encuesta del Observatorio Social de la Universidad de Nariño indican que los nariñenses no tienen mucha disciplina a la hora de realizar algunas acciones religiosas en su vida privada. Las actividades religiosas más practicadas por esta población, en su orden, son: rezar en casa (68.8%), concurrir a santuarios como el de la Virgen de las Lajas (54.1%) y leer la Biblia (53.8%). Otras actividades, como escuchar o ver programas religiosos, leer libros y folletos relacionados con el tema, confesarse, comulgar, peregrinar y asistir a retiros espirituales, no son muy frecuentes.

Estos datos son una prueba de la secularización que está viendo esta población que a nivel de sus prácticas religiosas explica, entre otras razones, porque:

“a través del tiempo las personas abandonan su participación en congregaciones religiosas tradicionales, explorando y llevando a cabo actividades dirigidas [a su] desarrollo espiritual más allá de aquellas prescritas por una denominación específica” (Pérez, 2007: 144).

El peso de las decisiones individuales en la manera de vivir la religión también lo confirma la forma en que las personas se relacionan con Dios. Este es un síntoma, como dice Suárez, de la existencia de un sector mayoritario perteneciente a la cultura católica, que se comienza a alejar de las exigencias formales e institucionales. Otro 45.7% establece relaciones con Dios por cuenta propia sin la mediación de sacerdotes, pastores, familiares, amigos, conocidos o grupos de oración. Un 35.3% lo hace por medio de la familia, amigos o conocidos: un 11.5% a través de una organización religiosa o eclesial, y otro 7.5% no se relaciona y no contesta.

La Secularización, la Iglesia y otras instituciones sociales

La secularización no sólo se puede observar en los cambios que se experimentan en las creencias y las prácticas religiosas, sino también en las transformaciones que se observan en la percepción de los habitantes de los cuatro municipios de los Andes nariñenses frente a la legitimidad de algunas instituciones sociales, como la Iglesia, la Educación y el Estado.

En la región, según la encuesta del Observatorio Social, la Iglesia es una institución que tiene gran poder y reconocimiento, como lo sostiene el 47.9% de los encuestados; para otro 30.9% es una organización que posee poca influencia, pero la sociedad sigue creyendo en ella; y para otro 14.7%, no tiene poder ni relevancia social. Por último, un 6.5% restante no sabe o no responde.

La comparación de los grados de confianza alcanzados por las instituciones muestra que la Iglesia Católica (59.3%) y la Universidad de Nariño (60.2%) son los dos organismos que gozan de los mayores índices de aceptación en los cuatro

municipios estudiados, mientras que la Alcaldía Municipal, la Presidencia de la República, la Gobernación de Nariño y las Fuerzas Armadas logran bajos grados de credibilidad.

Por otra parte, la educación laica comienza a disputarle a la educación religiosa el lugar de centralidad que ha ocupado históricamente en los Andes nariñenses. En esta región conservadora, el monopolio religioso de la educación le está cediendo un lugar importante a una educación laica, pluralista y abierta, como lo evidencian el 63.2% de los encuestados, que estudian o han estudiado en un centro educativo no religioso.

A diferencia de otras sociedades más secularizadas del orden nacional e internacional, en la región no hay evidencias de secularización en la relación Iglesia-Estado. Según los datos observados, estas dos instituciones deben interactuar conjuntamente en aspectos relacionados con la educación, el arte, el trabajo social de las iglesias y la superación del conflicto armado que vive el país. En lo referente a la educación, para un 72% de los encuestados, el Estado debe financiar económicamente las escuelas, colegios y universidades religiosos.

De igual manera, un 64.8% opina que el Estado debe preocuparse por la conservación y mantenimiento de construcciones religiosas, como templos, capillas y santuarios. Asimismo, un 49.2% cree que este organismo público se debe involucrar con las obras sociales y de caridad que adelanta la Iglesia con grupos marginados de las zonas rurales y urbanas de la región. Finalmente, un 75.8% está de acuerdo con que los representantes de la Iglesia entren en conversaciones y negociaciones con grupos armados al margen de la Ley.

Secularización y situaciones de la realidad actual

En las opiniones y actitudes de los encuestados frente a situaciones de la vida contemporánea, como la planificación familiar, el homosexualismo, la donación de órganos, el aborto, las relaciones de género y el matrimonio, situaciones que tradicionalmente han sido monopolizadas por la Iglesia, también pueden apreciarse cambios a nivel de la conciencia.

Algunas impresiones de los habitantes de Pasto, Ipiales, Túquerres y Sandozá frente a la planificación familiar y las relaciones sexuales, evidencian la presencia de este fenómeno. Por ejemplo, para el 87.2% de los consultados, la sociedad debe ser más abierta con el control de la natalidad, pues el Estado, los centros de salud y otras organizaciones de la sociedad deben donar métodos anticonceptivos. Además, el hecho de utilizarlos no es un atentado contra los postulados religiosos de la familia y del amor de pareja, ya que para un 80.7% utilizar estos instrumentos no vulnera su fe.

Otro indicador de la pérdida de la influencia religiosa en la vida sexual, según los datos estudiados, es el alto grado de aceptación que alcanzan las relaciones prematrimoniales. Un 52.5% de los encuestados cree que es una buena experiencia, pues no es inmoral ni pecaminoso tener este tipo de encuentros informales antes de establecer una relación conyugal.

En una región donde la ortodoxia católica reglamenta familias numerosas y extensas, con el aforismo de que *“cada hijo es una bendición, y cada hijo trae el pan debajo del brazo”*, la difícil situación económica, social, política y ambiental que vive el mundo, el país y, especialmente, el Departamento de Nariño, está cambiando esta clase de paradigmas tradicionales. Este difícil panorama lleva a los habitantes de los cuatro municipios estudiados a contemplar la idea de formar familias sin hijos.

En lo referente al homosexualismo, también se aprecian posiciones más abiertas, reflexivas y humanas. Según las cifras, hoy tener una orientación sexual diferente ya no es un pecado o una enfermedad, como se pensaba anteriormente; para el 62.4% de los encuestados, la homosexualidad es una condición natural de las personas, y quienes poseen esta condición tienen los mismos derechos que el resto de la sociedad.

Otros hechos morales, como la donación de órganos y el aborto, también evidencian una perspectiva similar. Un 83.3% está de acuerdo con la donación de órganos vitales, para que sean utilizados por la biomedicina, a pesar de los escrúpulos religiosos que rodean la vida después de la muerte.

En el 2009, los habitantes de estos municipios se distancian de los prejuicios que posee la religión frente al aborto, y se orientan más a la idea de que el aborto debe ser un tema de una moral laica, fundada en las normas y reglamentos del derecho; como lo muestra el 49% de los encuestados, que está de acuerdo con que este procedimiento debe ser permitido en los tres casos que reglamenta la Corte Constitucional colombiana: violación, riesgo para la vida de la madre y malformación del feto. Sin embargo, aún un 32.8% cree que esta práctica se debe prohibir en todos los casos, como lo contempla la Iglesia.

Por otro lado, con respecto al matrimonio y las uniones de pareja de diferente sexo, la población indagada se muestra tradicional y secular al mismo tiempo. Para el 60.2% de los encuestados, la mejor forma de establecer un vínculo conyugal es el matrimonio religioso; pero un 58.1% acepta que una pareja puede convivir sin la intención de casarse, y un 59.1% está de acuerdo con que una pareja pruebe su relación con una convivencia previa antes de establecer uniones más formales.

Finalmente, frente a las relaciones de género, puede apreciarse una posición similar a la anterior. Por una parte, los consultados manifiestan una posición tradicionalista, ya que en la región está muy marcada la idea de que la mujer es el soporte fundamental de los oficios y la vida del hogar, como lo promueven las costumbres religiosas. Un 56.7% cree que si la mujer trabaja jornada completa fuera del hogar, la estructura y el funcionamiento de la familia se resentiría. Pero, por otra parte, su perspectiva también es moderna, porque un 65.8% de los indagados opina que la responsabilidad de la mujer no debe ser únicamente la de desempeñarse en las labores de la casa, sino en otros espacios que le permitan desarrollarse, social, laboral y profesionalmente.

Secularización, pluralismo y cambio religioso

Por último, de acuerdo con el esquema que se ha propuesto para el análisis e interpretación de la información, la secularización de la conciencia también se puede evidenciar en los cambios de algunas tradiciones religiosas del catolicismo, y en una postura más abierta y respetuosa frente a otras alternativas que ofrece el consumo religioso en la modernidad.

Frente al primer aspecto, la libre elección de orientación religiosa y la aceptación o no aceptación del matrimonio para sacerdotes y servidores religiosos, permiten realizar una aproximación empírica a la secularización en la región en los primeros años de este siglo.

En lo relacionado con la libre elección religiosa, la población estudiada se muestra secularizada, pues el 88.4% de los consultados está de acuerdo con que no sea la Iglesia o la estructura social la que defina su perfil religioso, sino que sea el mismo sujeto quien lo decida mediante un acto independiente de elección racional. Las proporciones de personas que no están de acuerdo y los indiferentes no son muy significativos.

No sucede lo mismo cuando se trata de la orientación religiosa de los hijos: si en este momento tuvieran un hijo, el 54.1% preferiría que tenga su misma religión, otro 44.7% estaría de acuerdo con que él o ella sean autónomos frente a esta elección, y otro 1.2% prefiere no opinar.

Según los datos que arroja la encuesta, la gran mayoría de los consultados (45.2%) no está preparada para aceptar la idea de que los sacerdotes y servidores religiosos de ambos sexos puedan contraer matrimonio y conformar una familia. Sin embargo, una proporción importante (39.8%) opina lo contrario; y una pequeña fracción prefiere mantenerse al margen, o mostrarse indiferente (15%).

Finalmente, los nariñenses se muestran defensores de la religión católica, pero no con la ortodoxia y el fanatismo de los siglos XIX y XX, sino con una mentalidad más incluyente y respetuosa frente a otras orientaciones religiosas que en la actualidad se ofrecen en la región. Por ejemplo, el 83.6% de los encuestados no ha cambiado de religión en los últimos 10 años, y otro 85.7% no piensa hacerlo en el corto plazo; pero esta fidelidad hacia el catolicismo no es un impedimento para que un 60% considere que Colombia sea un país pluralista a nivel religioso.

Un comportamiento similar al anterior -de tradición y cambio- lo reportan las actitudes de los nariñenses frente a la propagación de templos y capillas de religiones diferentes a la católica, y la difusión, a través de los medios de comunicación, de otros credos religiosos. Con respecto al primer aspecto, el 43.4% de los habitantes de los cuatro municipios de la región no está de acuerdo con la construcción de este tipo de edificaciones. Mientras que un 60.6% de los consultados muestra su complacencia con que la televisión local contenga canales y programas donde se expongan credos diferentes al tradicional.

CONCLUSIÓN

La secularización, entendida en este estudio como la manera en que el sujeto percibe el cambio religioso tanto a partir de la adaptación de la Iglesia a una nueva situación más individualista, como desde la pérdida de su plausibilidad histórica y social, muestra que en esta zona del Departamento hay una modernidad que está en sus inicios; existe la conciencia de experimentar una época de apertura a nivel del pensamiento y las ideas, pero en medio de un marcado tradicionalismo ideológico y cultural.

Algunos datos arrojados por la encuesta del Observatorio social describen que los habitantes de esta parte del departamento se muestran en algunos momentos tradicionalistas, pero en otros, en cambio, más abiertos y reflexivos.

Por ejemplo, uno de los ítems en los que se observa su carácter conservador es el relacionado con su filiación religiosa, pues un poco más del 80% afirma pertenecer a la Religión Católica, como creyentes y practicantes activos; las evidencias de ateos, agnósticos o indiferentes no tienen mucho peso en la región. Como lo sostiene Arboleda, refiriéndose a una de las poblaciones más seculares de Colombia, los universitarios: *“Contra lo que suponía la modernidad, [las sociedades] no han optado por el ateísmo como forma de vida a consecuencia de la desacralización de la sociedad”* (Arboleda, 2005: 57).

Otro de los aspectos considerados que sigue esta línea, pero matizada con incipientes cambios de conciencia, es la confiabilidad que los habitantes de estos municipios le otorgan a la Iglesia Católica. Esta institución es percibida, en el año 2009, como una de las más poderosas, influyentes y prestigiosas. Esta situación pone en tela de juicio la visión de los clásicos de la sociología, para quienes esta dimensión de la sociedad perdería su importancia a medida que se impusieran la industria, la ciencia y la tecnología; y, en cambio, confirma la vigencia de las perspectivas contemporáneas de la secularización, como la de Peter Berger, que sostienen que la religión sigue siendo un factor importante de la vida social, pero en el presente manifiesta nuevas formas que se caracterizan, principalmente, por la pérdida de su monopolio ideológico, cultural, social y psicológico, y por la apertura de formas modernas de vivir la experiencia religiosa alejadas de todo influjo ortodoxo.

Uno de los indicadores que, en pleno siglo XXI, deja ver el carácter conservador de la ideología de los nariñenses, es que para muchos de los consultados no es ético que el Estado se separe radicalmente de la Iglesia. El Estado, opinan, no debe competir con esta institución por la confianza y la legitimidad, sino que es necesario que se acerque a ella en lo tocante al desarrollo y financiación de sus programas educativos, sociales, económicos y de cooperación, especialmente los relacionados con los procesos de paz, la libertad de los secuestrados y el intercambio humanitario.

Por otro lado, la religiosidad, las creencias religiosas, la influencia de la religión en algunos acontecimientos de la realidad actual, y el cambio religioso, son los aspectos en los que se muestran más abiertos y flexibles los nariñenses, pues algunas de sus opiniones se alejan de los postulados tradicionales de la religión

católica. Se puede afirmar que este tipo de variaciones a nivel de la ideología y la cultura puede ser catalogada como un indicador importante de “*secularización de la conciencia*”, según el lenguaje de Berger.

Por ejemplo, en lo relacionado con las creencias religiosas, en España, como en otros países de América Latina, y en municipios como Medellín, se pueden observar altos porcentajes de creencia en Dios y en los misterios y divinidades de la cultura católica, pero paralelamente también los habitantes de la región sur de Colombia empiezan a depositar su confianza en el poder explicativo y racional de la ciencia, como marco interpretativo alternativo a los dogmas religiosos.

Por otra parte, en referencia a la religiosidad (o a las prácticas religiosas), se presentan altos niveles de participación en actividades religiosas de tipo colectivo, como las misas, pero, al mismo tiempo, se evidencia muy poca disciplina individual en el cumplimiento de algunas normas de la religión, como leer la Biblia, rezar en casa, confesarse y comulgar, así como una manera muy particular y egoísta de relacionarse con Dios. Acudiendo a las palabras de Berger, en esta situación de mayor individuación, “*la religión pasa a la esfera de la vida privada...*” (Arboleda, 2005: 164), y se la asume no como una imposición de la estructura social, sino como una dimensión a la que el individuo acude cuando lo necesita.

Al igual que en otros estudios, en las opiniones de los habitantes de la zona andina de Nariño se observa una ruptura entre la creencia y la práctica religiosa (muchos se denominan así mismos como creyentes, pero no son disciplinados ni ascéticos en su religiosidad). Según los datos analizados en este ejercicio empírico, en esta parte del Departamento se ha producido, como dice Giddens, un desplazamiento hacia un modelo de “*creencia sin pertenencia*” (Giddens, 2001: 697); o, mejor, una situación donde “*el orden afectivo es más importante que el orden doctrinal*” (Suárez, 2009).

Los aspectos donde los encuestados se muestran más secularizados son, en primer lugar, la flexibilidad, la reflexión, la autonomía y la tolerancia que reportan frente a situaciones cuyo conocimiento estaba, y en algunos momentos sigue estando, bajo la tutela de la Iglesia (como la anticoncepción, la unión libre, las relaciones prematrimoniales y el concubinato, el homosexualismo, el aborto y la donación de órganos), y, en segundo lugar, la apertura que manifiestan a la hora de percibir los cambios que experimentan las tradiciones del catolicismo, especialmente la difusión de otras orientaciones religiosas de corte cristiano o protestante en los municipios estudiados.

Como dice Arboleda, las personas en un ambiente secularizado comienzan a tomar distancia de las formas tradicionales de control impuestas por el orden religioso. Hoy, según este autor, “*se ve una clara independencia del discurso oficial. La aceptación de conductas como las relaciones bisexuales, homosexuales [y] las relaciones prematrimoniales, [indican] que ya no es más la iglesia institucional la que fija los parámetros en materia sexual*” (2005: 55). Es decir, en la actualidad, las opiniones y las decisiones, en este y en otros campos de la vida personal, son, como se ha venido mencionando, producto de la racionalidad individual.

Los nariñenses se proclaman muy tradicionalistas con respecto a la elección religiosa de sus hijos; a la posibilidad de que los sacerdotes y servidores religiosos puedan contraer matrimonio y formar una familia; al cambio de su religión actual; y a la presencia de templos y capillas no católicos en sus ciudades. Pero, al mismo tiempo, expresan su tolerancia con que las personas adultas elijan racionalmente su orientación religiosa; con que en Colombia exista diversidad y pluralismo religioso; y con que las cadenas locales de radio y televisión presenten programas con contenidos religiosos diferentes al tradicional.

La modernidad, vista a través del comportamiento de las creencias, las prácticas y las actitudes religiosas de los nariñenses, deja ver, como sucede en muchos países de América Latina, y en algunas regiones de Colombia, que dicho proceso todavía es una *“asignatura pendiente”*, una modernidad parcial, una modernidad temprana o un tradicionalismo con tímidos destellos de modernidad; en definitiva, una *“modernidad particular”*, como dice Entrena Duran, que se abre paso en *“... una situación de ‘múltiples modernidades’ en una era de creciente globalización”* (Entrena, 2001: 258).

Una modernidad particular que aún está colonizada por un fuerte tradicionalismo, pero cuya principal evidencia es la existencia de una nueva conciencia proveniente de quienes, según Berger, empiezan a contemplar *“... el mundo y sus propias vidas sin el beneficio de las interpretaciones religiosas”* (Berger, 1996: 134).

En síntesis, la aproximación que ha logrado este estudio al tipo particular de modernidad que tiene lugar en la región, en los primeros años del siglo XXI, permite identificar una realidad hasta el momento desconocida de la cultura religiosa de sus habitantes, que sólo tiene referentes locales inmediatos en la historia lejana de la independencia y de las confrontaciones político-religiosas que tuvieron lugar en este territorio en la segunda mitad del siglo XIX; una realidad que de alguna manera todo el mundo percibe, pero que nadie se había atrevido a explorar, o que, simplemente, ha sido subestimada por su simplicidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arboleda, Carlos (2005). *La religiosidad del joven universitario de Medellín*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arroyo, Millán (2005). "La fuerza de la religión y la secularización en Europa", en *Revista Iglesia Viva*, 224, pp. 99-106.
- Beltrán Cely, William Mauricio (2007). "La sociología de la religión: una revisión del estado del arte", en *Creer y poder hoy*, Bogotá: CES, pp. 75-94.
- Berger, Peter (1996). *El Dosel Sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Centro de Investigaciones Sociológicas de España (CIS) (2008). *Religiosidad (II)*, Madrid: CIS.
- Durkheim, Emile (2001). *La División del Trabajo Social*. Madrid: Akal.
- Durkheim, Emile (2006). *El porvenir de la religión*. Cali: Archivos del índice.
- Entrena, Francisco (2001). *Modernidad y cambio social*. Colección estructuras y procesos. Madrid: Trotta.
- Giddens, Anthony (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Habermas, Jürgen (2008). Apostillas sobre una sociedad post-secular, en *Revista Colombiana de Sociología*, 31, pp. 169-183.
- Korstange, Maximiliano (2006). Lo religioso en el siglo XII: transformación de creencias y prácticas, en *Revista de Ciencias Sociales* online, Vol. 3, No. 3, pp. 28-55.
- Lehmann, Carla (2002). *¿Qué tan religiosos somos los chilenos? Mapa de la religiosidad de 31 países*. Santiago de Chile: CEP.
- Létourneau, J. (2007). *La caja de herramientas del joven investigador*. Guía de iniciación del trabajo intelectual. Medellín: La Carreta Editores.
- Mallimaci, Fortunato y otros (2008). *Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina*. Buenos Aires: CEIL/CONICET.
- Marx, Karl (2005). *Sobre la cuestión judía*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Montenegro, Armando (2002). *Una historia en contravía: Pasto y Colombia*. Bogotá: El Malpensate.
- Montero, José (1986). "Iglesia, Secularización y Comportamiento Político en España", en *Revista de Investigaciones Sociológicas de España*. Vol. 34, pp. 131-159.
- Observatorio Social (2009). *Apuntes de investigación de la encuesta sobre creencias y prácticas religiosas de la zona andina de Nariño* (Encreprearel). Pasto: Departamento de Sociología, Universidad de Nariño.
- Pérez, Alfonso (2007). "El proceso de secularización en la sociedad española", en *Revista CIDOB d' Afers*, No. 77, pp. 65-82.
- Pérez, José (2007). "Estudio exploratorio sobre el tema de la espiritualidad en el ambiente laboral", en *Revista Anales de Psicología*, Vol. 23, No. 1, pp. 137-146.
- Suárez, Hugo (2009). "La 'devoción de la experiencia' en México. Apuntes para una construcción conceptual", disponible en <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/ET-DH/ET-DH-5-SUAREZ-HUGO.pdf>
- Weber, Max (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.

RESUMEN ANALÍTICO SOBRE SALVADOR CAMACHO ROLDÁN: “EN LA PROYECCIÓN DE UNA PEDAGOGÍA SOCIAL EN EL SIGLO XIX”

Roberto Fernando Burbano Valdés*

RESUMEN

Esta Ponencia tiene como propósito analizar la vida y la obra de Salvador Camacho Roldán (1827-1900), en la cual se descubrirá la sensibilidad y el deseo del progreso, debido a que este personaje maneja una serie de conocimientos sobre la educación en el auge del siglo XIX. Además, a través del pensamiento de este catedrático se reflexiona sobre el papel de los ideales para la sociedad colombiana desde la visión que discernía el Liberalismo Radical, tomando como punto clave los contrastes de Colombia frente a otros países que estaban en pleno desarrollo, convirtiéndose en modelos prácticos a seguir en siglos posteriores.

Palabras claves: Estudio Cultural, Educación, Pedagogía, Construcción de Nación y Ejemplo de Vida.

ABSTRACT

This article analyzes Salvador Camacho Roldán's life and work (1827-1900), in which you will find the sensitivity and the desire of progress, because this character manage a number of knowledge about education in the 19th century peak. In addition, the thought of this professor allow us reflect about the ideals for Colombian society from the perspective discerning Radical Liberalism, taking as a key point Colombia contrasts against other countries that were in full development, turn out to be practical models to follow in later centuries.

Keywords: Cultural Study, Education, Pedagogy, Nation Buildingand, Example of Life.

* Licenciado en Matemáticas y Estudiante de Maestría en Educación Universidad de Nariño.
Email: valdesrf@gmail.com. 2011

*"Nos acusan de luchar con la palabra, el lenguaje delirante,
porque no nos enseñaron a obedecer.
Nos acusan de hacer verdaderos actos en sueños,
por trasgredir órdenes inimaginables.
Nos acusan de ser seres vacíos,
por sucumbir a la locura (...)
Por eso nos quieren ver confinados,
inhibidos, silenciados.
Pero como Prometeo decimos:
¡Preferimos seguir atados a las rocas
que obedecer a Zeus!"*

En el territorio colombiano los retrocesos y avances en todo ámbito han sido indiscutibles; por eso, en la actualidad se está despertando el accionar por la era de la globalización, la cual ha repercutido incesantemente en el mejoramiento de algunas condiciones a nivel social, cultural, paradigmático y educativo.

No obstante, estos efectos, que cada día se siguen adelantando a través de la práctica a partir de múltiples procesos de investigación, sólo se han centrado en el momento mediático y no en la revaloración de los procesos vividos en la historia del país, pues al parecer se sigue creyendo que la historia nos brinda únicamente el recuerdo de las guerras y de una liberación "total" y nada más, pero que dentro de la educación social son momentos propicios para estudiar a fondo el corpus de la región, logrando construir un bagaje conceptual sostenible ante el mundo entero, haciendo viable, al mismo tiempo, lo que en su momento decía Tolstoi: "para ser universal hay que conocer la aldea".

Además, sostener la historia, para la continuidad del presente, es darle valor a la verdadera cultura; así, Jürgen Habermas (1990: 99) lo hace más sostenible cuando afirma que *"toda comunidad humana asegura su continuidad a lo largo de la historia preocupándose de no perder su identidad cultural; entendiéndolo por cultura el "acervo de saber de dónde se proveen de interpretaciones los participantes en la comunicación al entenderse entre sí sobre algo en el mundo"*.

Por lo tanto, ese reconocimiento a la vida pasada, a eso que se consideró importante y que perdura en el tiempo gracias a la escritura, es el fenómeno al que nos vamos a enfrentar en esta reflexión-crítica de uno de los siglos más movidos por la esperanza, la lucha y la academicidad, materializada en el siglo XIX gracias a los ilustres de la época, entre quienes se rescata a Salvador Camacho Roldán y el epicentro -lugar- del conocimiento, caso de Colombia, Santa Fe de Bogotá y el mundo.

Por esto, en un primer acercamiento del manejo conceptual y de las visiones de Colombia frente a su desarrollo, estaría marcado por definir de manera concreta cuál era la realidad de nación que se esperaba obtener en todo este siglo, debatiendo minuciosamente el valor de la unidad en lo político, en lo administrativo y lo social, creando escenarios propios de debate a favor y en contra sobre el verdadero progreso. De hecho, este discernimiento de ideas jugaría un papel im-

portante dentro de la comunicación social en el país, debido a que, desde la prensa y el gobierno, se describía y consolidaba la urgencia de dar origen a la unión de los ideales de nación.

Con esa visión determinada, desde 1819 se establecerían diferentes tipos de gobiernos, sistemas que buscarían la estabilidad de todos los sectores que conformaban el país; por ello, dentro de la gama interminable de sistemas, se puede mencionar, por ejemplo, la configuración de un gobierno centralizado, funcionando bajo un modelo de tipo proteccionista, que apoyaría el déficit encontrado en la producción industrial y agrícola, pero que no resultaría equitativo para todos, desechándose por un modelo descentralizado.

Además, a pesar de los continuos cambios de sistemas pasando de los centralistas a los descentralizados, se generarían adeptos de un bando u otro, despertando la guerra civil y la construcción de diferentes constituciones, acompañadas por igual número de modelos de gobierno, impidiendo un verdadero diálogo para la generación de una identidad en Colombia

Posteriormente, y de acuerdo con Luis Nieto Arteta (1962), en el año de 1850 se marca el auge de la revolución, pero no empuñando las armas si no mediante la reflexión de un sistema económico y político, que destruye en su totalidad, los legados heredados de la Colonia. Por eso mismo, desde el mandato de José Hilario López, de 1849 a 1853, se mantendrían los modelos de corte liberal, que permitirían la puesta en marcha de nuevas maneras de gobernar –con la separación de poderes y la libertad de los individuos, como gran ventaja– aprovechando los monopolios, conjuntamente con una “educación técnica que formaría personas útiles para el desarrollo material del país” (Martín, 2001: 64).

En todo caso, el debate que fomentaba el impulso de una nueva Colombia, se alimentaba de las diferentes visiones de especialistas colombianos, entre quienes se destacaban Rufino Cuervo, Manuel Ancizar, Florentino González, Lino de Pombo y el mismo Salvador Camacho Roldán, quienes, al tener la oportunidad de viajar por el mundo y, sobre todo, guiados por el furor del gobierno estadounidense, se dieron el trabajo de analizar los funcionamientos de las escuelas, del manejo político, administrativo, de defensa y modelos propios del liberalismo; determinan que se podía aplicar en su entorno, retribuyendo el valor de lo aprehendido, pues, como lo menciona Federico Galvis (2011), “por medio de los viajes, algunos miembros privilegiados tuvieron la posibilidad no sólo de conocer otros países sino que, en otro sentido, tuvieron la oportunidad de conocerse a sí mismos” (Galvis Rivera, 2011: 12).

Por ese motivo, la nación colombiana había sido pensada desde las ideologías liberales, teniendo en el siglo XIX como ejemplo a Estados Unidos, país que ejercería una influencia mayoritaria, al tener como patrón la democracia y la libertad, acompañada del progreso y la civilización, siendo una imagen para construir lo que se quería ser.

Ahora, pasando del contacto exterior, respecto a los discernimientos internos; sobre el entorno bogotano en la segunda parte del siglo XIX, los datos que brinda la Enciclopedia Wikipedia (2011) resaltan que en 1861 se dio paso al Dis-

trito Federal, por su designación como gobierno federalista pero al tener algunos tropiezos con algunos municipios, se devolvió el nombre al territorio como Estado Soberano de Cundinamarca.

Más adelante, al inaugurarse el servicio de telégrafo, se generó la oportunidad de innovar el proceso de comunicación acortando distancias, dando lugar a una mejor comprensión de lo que sucedía en los contextos aledaños. Posteriormente,

"Desde los comienzos de la República existían algunas agencias de acarreo por medio de carretas y en 1851 se estableció el transporte colectivo intermunicipal con carruajes. En 1876, el británico Henry Alford y el francés Jean Gilide crearon la "Compañía Franco-Inglesa de Carruajes Alford y Gilide" cuyos coches tirados por caballos, con capacidad para diez pasajeros, eran denominados ómnibuses y cubrían la ruta entre Bogotá y el caserío de Chapinero; esta empresa luego fue vendida a dos oriundos de Engativá, Antonio Caipa y Timoteo Tibaquirá, quienes le dieron el curioso nombre de "Compañía Franco-Inglesa de Carruajes Caipa y Tibaquirá" (Barriga Alarcón, 1987).

Finalmente, las innovaciones mecánicas no se hicieron esperar, los tranvías eléctricos llegaron a la ciudad y con ellos una fuente rápida de progreso, adelantando las razones de comunicación, de llegada de extranjeros y aventureros en busca de compartir el conocimiento, en esta población que, según la Revista Crecencial (2009), apenas superaba los 120.000 habitantes.

Al ver estos datos sobre el contexto físico, de hecho, también existieron cambios a nivel intelectual, destacándose este siglo, en el apartado realizado por el Banco de la República –en Notas de viaje– (1973), como la edad de oro para la literatura colombiana, debido a que poetas de exquisita inspiración, prosistas, costumbristas, gramáticos de exigente lenguaje, filólogos de asombrosa erudición, oradores sagrados y políticos, estremecieron a Colombia con sus propuestas, contribuyendo a:

"la riqueza del idioma, en toda una brillante constelación de clásicos que dio renombre al país y especialmente a Bogotá, a donde todos afluían desde los más apartados lugares, como que allí encontraban ambiente a sus aspiraciones y reconocimiento a su labor (Camacho Roldán, 1973: 5).

Por eso, en esta dinastía de personajes ilustres, que fueron capaces de lograr que "nazcan flores donde nadie creyó que fuese posible", se encontraba Salvador Camacho Roldán, quien aportaría las bases fundamentales en la economía, la poesía, la oratoria, el derecho, el periodismo y la sociología, esta última como uno de los fundamentos para crear sociedad a partir del propio estudio de los contextos y de los diferentes modos de vida colombiana.

Nació en Nunchía (Casanare), en 1827, en una época dentro de los alborozos de la independencia y de los múltiples cambios de gobierno; ahí, su pueblo se confundía entre las espesas hierbas del piedemonte oriental andino alejado de todas

las ciudades, situación que hacía que el trabajo realizado sea más fuerte, pues dentro de su hogar la economía era de corte holgado, dependiendo de su padre, quien, como oriundo de los Llanos trabajaba de sol a sol, debido a su “trabajo como abogado y miembro activo del partido del general Santander, a cuyo lado ocupó altas posiciones políticas e importantes cargos relacionados con la administración de justicia” (Cataño, 2005: 1), buscando y concretizando aires de la libertad, pensamientos, que más tarde lo llevarían a ser desterrado de Colombia.

Así, ese evento caótico, con su padre, marcaría el resto de la vida de Salvador Camacho, pero en cierto modo, le abriría las puertas a configurar una vida desde el progreso y desde las ideas nuevas, al pensar en los demás desde su ideología sociológica, despertándola desde un proceso que comenzó cuando solo tenía 17 años, para velar por su familia y su futuro, que al final de cuentas, fue muy prometedora, convirtiéndose en las descripciones que se irán desglosando poco a poco.

De hecho, como todo soñador, encontró sus armas en los ideales de la familia, convirtiéndose en un viajero, que tenía como destino a la capital, Bogotá, aspecto con el que salen a flote esas iniciativas de todas las personas en algún momento, de encontrar futuro lejos de su tierra, puesto que, como dice el dicho: “nadie es profeta en su tierra”, por eso, con los pocos recursos que tenía, producto de sus ahorros, al llegar a la capital, pensó en abrir un pequeño negocio para subsistir y prosperar, teniendo claro en mente su futuro próspero, que lo alimentaba, cercanamente al poder, dentro de la plaza de Bolívar.

Por ello, “sus ilusiones estaban en el estudio y trazas se dio para ingresar a la universidad y seguir la carrera de jurisprudencia. En las horas que le dejaba libres su trabajo, se dedicaba a los libros y era frecuente que la aurora lo sorprendiera ya casi rendido sobre los textos de derecho y sobre las obras de los clásicos griegos y latinos.

Aun cuando llegó a ser uno de los más destacados jurisconsultos de la época, la economía lo subyugó desde el primer momento y la aridez de las cifras estadísticas se convertía en su pluma en apasionantes consideraciones e incontrovertibles conclusiones. Dominó rápidamente la elegancia del idioma y famosas fueron sus intervenciones cuando ocupó silla en las asambleas de la República y aplaudidos sus discursos en universidades y academias (Camacho Roldán, 1973: 6).

Luego, con esas proyecciones y sueños aterrizados en la realidad, cada día este hombre se convirtió en un ejemplo para sus coterráneos, debido a que su estirpe no estaba marcada por la sangre de color azul, sino que venía marcada por el deseo de progresar, de la lucha incesante, que también le permitió ser economista, Gobernador de Panamá y Senador, dando valor a la cultura y a la razón social que se vislumbrará en sus años posteriores, dentro de los que pudo hacer buenas amistades.

Así, se puede nombrar a uno de sus principales amigos, José María Samper, quien, además de ser su amigo, se convertiría en su acompañante de ideales, dentro del liberalismo radical y luego en la promoción de la literatura y el periodismo;

de hecho, sus vínculos serían muy estrechos por cuanto en la obra de Samper -que sería su autobiografía- titulada "Historia del Alma", se refiere a Salvador Camacho Roldán como un personaje muy estudioso e inteligente, interesado en la literatura y los datos estadísticos.

Logra con eso, su pertenencia a grupos literarios "y comienza a asistir a tertulias en casas de diversos personajes de la época en las que se hablaba, según el propio Camacho Roldán, de: poesía, crítica literaria, viajes, costumbres, historia nacional y muy rara vez de política" (Cacua Prada, 1989: 31).

Siguiendo esa línea y con estos referentes, se puede decir que Camacho Roldán, como un liberal radical, defensor de las libertades humanas, hasta en su más mínima expresión, se convertiría en un seguidor de los cambios, basándose en la entropía y la calidad humana de los seres altruistas.

De esa forma, se puede definir que las diferentes labores a las que se dedicó Salvador Camacho Roldán le dieron un bagaje conceptual sólido para enfrentarse a otra de las facetas importantes dentro de su vida: el periodismo, el cual lo desarrolló de una forma estilística acorde a su época y su experiencia constructiva, "donde supo mantener su lenguaje en un nivel de caballerosidad tan distinguido que sus mismos adversarios políticos le rindieron homenaje por su hidalguía y patriotismo" (Ibíd., 1973: 7); cuatro periódicos fueron, por antonomasia, parte de su repertorio: "El Siglo", "La Reforma", "El Neogranadino" y "El Tiempo", en los que quedaron claras las visiones por el fortalecimiento de la nación.

Al respecto de esas experiencias, le dieron más sostenibilidad a la hora de manejar el poder y el dinero de la nación, por lo que en 1870 lo nombraron como Secretario de Hacienda; lamentablemente, como en todo proceso, su estancia fue muy corta pero significativa en la parte pedagógica y escritural, dejando una de sus obras: **Memoria**, que lo impulsaría de una buena vez a su postulación para Presidente de Colombia, pero que ganaría finalmente Santiago Pérez. Esto sucedería en el periodo de 1872-1875.

Así, después de esa fortalecedora derrota, "tornó de nuevo a las disciplinas intelectuales y en compañía del doctor Joaquín Tamayo fundó la Librería Colombiana con el propósito de ayudar a la cultura y difundir con obras modernas las ideas de los grandes pensadores de entonces y sobre todo dedicóse a importar libros de arte y de ciencias, de divulgación técnica, y de agricultura, ya que por entonces era bien difícil adquirir obras de este género" (Ibíd., 1973: 8).

Por lo tanto, su mayor interés fue cumplir de manera Federalista a su patria, resaltando las ideas de una escuela liberal, buscando por todos los medios hacer avanzar a su país, pero sus intentos habían sido fallidos al tener oponentes a su designación y a su trabajo, o, si no, basta con ver el ejemplo de la construcción del ferrocarril desde Bogotá a Magdalena, que fue interrumpido por la lucha fratricida de 1876.

Por otra parte, "lo más representativo de sus escritos se encuentra en cinco gruesos volúmenes: unas *memorias inacabadas*, unas pormenorizadas *notas de viaje por los Estados Unidos* y tres tomos de *ensayos y artículos periodísticos* que superan las dos mil páginas. En ellos campea un estilo claro, enfático y controlado,

no obstante que a veces y de manera sorpresiva surge en sus párrafos el escritor reprimido con inusitados acechos retóricos” (Ibíd., 1973: 8-9).

En sus *memorias*, se resalta el papel que jugó su presencia desde 1848, pero que se limitaría a narrar solamente cuatro años más, hasta 1852, debido a que la muerte le derribó sus ganas de dejar ese legado. De todos modos, con esa visión clara, en sus escritos retrata personajes y describe lugares con efervescencia, denotando los problemas de los habitantes de Bogotá, la lucha política de entonces y sus múltiples proyectos, que no fueron realizados.

Posteriormente, don Salvador Camacho, al convertirse en un viajero incansable y anotando uno a uno su paso por los lugares que visitaba, logró extractar, como un aparente geógrafo, los recorridos hasta llegar a Estados Unidos, pero también resaltando el valor de las gentes, mediante su mirada de sociólogo, se percató de la pobreza y la riqueza que tiene el país con referencia a otros lugares.

Fue, además, don Salvador Camacho un viajero de perspicaz observación, casi un geógrafo sin proponérselo. A diferencia del común de los viajeros que a diario se desplazan de un sitio a otro en busca de emociones, mas sin penetrar mayor cosa en los muchos aspectos que presentan las tierras que ven, ni las razones que animan a las gentes que las pueblan, don Salvador sabía contemplar el paisaje con detenimiento y en detalle, veía a sus habitantes con ojos de sociólogo, tratando de comprender la verdadera función de su vida; por ello, en 1890 escribió su obra **Notas de Viaje**, donde pondría un granito de arena por una literatura de viaje, que sería muy debatida y trabajada por el maestro Manuel Ancízar.

“Notas de Viaje puede parangonarse con las mejores de su género. El itinerario de su recorrido hasta el Caribe fue el mismo que utilizaron desde los albores de la Colonia los viajeros que se movilizaban entre Santa Fe y la Costa: primero el camino llano del altiplano y luego el áspero sendero por Villeta y Guaduas para llegar al río Magdalena donde en no muy confortables embarcaciones se llegaba hasta el mar. Trescientas páginas del libro están destinadas a describir la parte de su viaje que corresponde a tierras colombianas” (Ibíd., 1973: 9).

De esa manera, el trabajo de Salvador Camacho se centró en darle valor a nuestra tierra, de pensar en ella como el sostén de la población, lográndolo mediante el cambio de pensamiento entre las gentes, de liberarse de los sistemas opresores y concertar el progreso mediante el diálogo y la conversación, que casi en un siglo sigue vigente, siendo el vivo ejemplo, con Silvio Sánchez Fajardo (q.e.p.d), quien era un amante de la conversación, siendo una comunicación directa lograda por los acuerdos.

Sin embargo, esas ideas se vieron sometidas por el canon de la Iglesia, debido a que sus líderes le criticaron duramente el proceso de la escuela laica y su racionalismo, pero tendría su defensa a partir del discurso sobre la Sociología, siendo su mayor aporte, “siguiendo el ejemplo de autores como Rousseau y Montesquieu, Comte y Condorcet –y el de sus contemporáneos Herbert Spencer, Henry

T. Buckle y Henry Summer Maine-, abordó el estudio de los fenómenos sociales con los procedimientos que tantos resultados positivos habían dado en el campo de las ciencias naturales. La evolución es una ley que impera tanto en los individuos como en la sociedad, afirmó al comienzo de su discurso" (Cataño, 2001: On line).

De hecho, ese estudio de los sociologistas –denominados así, en la época– se centró en el cooperativismo, en el que el individuo piensa para sí y los demás, logrando configurar la nación, efecto que Karl Marx en Europa haría más sostenible con el materialismo histórico, naciente de la teoría de su maestro Engels –y el materialismo dialéctico–. Lamentablemente, los críticos hicieron presencia con sus alegorías conservacionistas, donde primero está Dios y el manejo del mundo a su voluntad, deformando los ideales de la sociología, pero que ante todo sería una de las problemáticas más marcadas y debatidas en este periodo.

Después de estos acontecimientos, Salvador Camacho, cansado de luchar con estos inconvenientes, quería dedicarse a su propia vida, pero quedando en la posteridad como uno de los personajes centrales del siglo XIX, que respondió a una pedagogía social guiada por las ideas liberales y de crecimiento social, donde privara la razón frente a la divinidad, donde la naturaleza se complementara con el ser humano, razón que sería parte de su cotidianidad final y del que el Doctor Antonio José Uribe describiría así sus últimos años: " (...) *Su deseo más vehemente en sus postreros años era vivir en coloquio íntimo con la naturaleza y cultivar sus sarmientos y flores amadas, ideal de vida sosegada y pensarosa que él realizó en su cottage que llamó El Ocaso*" (Ibíd., 1973;10).

Siendo un ideal y un estado, que terminaría un 19 de junio, exactamente del año de 1900.

BIBLIOGRAFÍA

Barriga Alarcón, Julio (1987). *Del Bogotá de ayer y de antier*. Santa Fe de Bogotá.

Cacua Prada, Antonio (1989). *Salvador Camacho Roldán*. Tunja, Boyacá: Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia.

Camacho Roldán, Salvador (1973). *Notas de viaje (Tomo I)*. Bogotá, Colombia: Talleres Gráficos del Banco de la República.

Camacho Roldán, Salvador (1881). *Estados Unidos*. Artículo No. 1 del 16 agosto. Revista la Unión. Colombia.

Galvis Rivera, Federico (2011). *La Nación en el espejo: el referente estadounidense en las notas de viaje de Salvador Camacho Roldán*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia.

Habermas, Jürgen (1990). *Pensamiento Postmetafísico*. Madrid, España: Editorial Taurus.

Martínez, Frederic (2001). *El nacionalismo cosmopolita y la referencia europea en la construcción nacional de Colombia 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos.

Nieto Arteta, Luis Eduardo (1962). *Economía y cultura en la historia de Colombia* (2a. ed.). Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Konstantinov, F.; Kedrov, B.; Kon, I. (1973). *Introducción al materialismo histórico*. México: Editorial Juan Grijalbo.

Rodríguez, Javier (2004). *Subversión del silencio*. Pasto: Editorial Tecnografic.

Torres, Jurjo (1996). *El currículum oculto*. Madrid: Editorial Morata [Febrero 1991; diciembre 1991; noviembre 1992; mayo 1994].

Netgrafía

Enciclopedia Wikipedia (2011). *Salvador Camacho Roldán* [en línea] http://es.wikipedia.org/wiki/Salvador_Camacho_Rold%C3%A1n. Fecha de consulta: 21/06/2011.

Enciclopedia Wikipedia (2011). *Bogotá* [en línea] http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Bogot%C3%A1. Fecha de consulta: 22/06/2011.

Cataño, Gonzalo (2001). *Salvador Camacho Roldán: fundador de la Sociología en Colombia* [en línea] <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/camachoroldan.htm>. Fecha de consulta: 23/06/2011.

Revista Credencial (2000). [en línea] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio2000/126salvador.htm>. Fecha de consulta: 22/06/2011.

LAS HUELLAS DE LA RESISTENCIA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN LA HISTORIA RECIENTE DEL PROCESO POLÍTICO COLOMBIANO¹

Sergio Gustavo Astorga*

*A los jóvenes estudiantes que no perdieron la utopía,
que siguen a pesar del dolor,
que actuaron con pasión en la lucha por la igualdad.
Gracias Claudia y Andrés*

RESUMEN

Nos detendremos a describir la participación y el activismo del movimiento estudiantil, en particular en la universidad pública, en el marco del proceso político colombiano en su historia reciente. En el período analizado, la resistencia del movimiento estudiantil estuvo presente en forma heterogénea, con diferentes grados de organización y de lucha; los estudiantes universitarios y sus expresiones organizativas reflejan un campo de conflicto social, vivenciaron una exacerbada lucha contra el orden vigente, pero a su vez se observaron facciones y frentes que legitimaron un estado de situación de exclusiones, represión y militarización.

1. El presente artículo es una revisión de la exposición de la misma temática efectuada en el Simposio *Estado, Sociedad y Política en Colombia en el marco del conflicto social y político armado* coordinado junto a William Ortiz Jiménez y Claudia Girón organizado en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos *“Movimientos sociales, procesos políticos y conflicto social: escenarios en disputa”* que se desarrolló en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), entre el 18 al 20 de noviembre de 2010.

* Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública, Universidad Nacional de Cuyo. Docente-investigador del Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Estudiante de intercambio académico en la Universidad de Boyacá y la Universidad del Cauca (Colombia). E-mail: sastorga@fcp.uncu.edu.ar

Palabras clave: movimientos sociales, juventud, estudiantes, universidad, educación.

SUMMARY

We pause to describe the involvement and activism of the student movement, particularly in public universities under the Colombian political process in recent history. Over this period, the resistance of the student movement was present in a heterogeneous, with different degrees of organization and struggle, the students and their organizational expressions reflect a field of social conflict, experiencing a heightened fight against the existing order, but turn is observed factions and fronts a status legitimized exclusion, repression and militarization.

Keywords: social movements, youth, students, university education.

El activismo social en el siglo XX ha sido abordado desde diferentes enfoques. En base a los aportes de Angela Alonso, investigadora de la Universidad de Sao Paulo, se pueden distinguir: la teoría de la movilización de recursos, la teoría de los nuevos movimientos sociales y la teoría del proceso político en el abordaje de las movilizaciones sociales.

La teoría de la movilización de recursos, que tiene como exponentes a Zald, MacCartty y Olson, en tanto corriente norteamericana, hace hincapié en la explicación de la emergencia de las acciones colectivas a partir de los individuos dispersos, por ende, los movimientos sociales son grupos de intereses que requieren determinados recursos y motivos; abandonan a Marx como enfoque orientador de las explicaciones; las bases teóricas son el foco de la racional Choice y la aplicación de la sociología de las organizaciones al análisis de los movimientos sociales; los movimientos sociales precisan conquistar la opinión pública, mientras más adherentes tengan más recursos se podrán conquistar; los movimientos compiten entre sí, por adherentes - activistas y apoyo público.

Por otro lado, la teoría de los nuevos movimientos sociales, surgida en el ambiente académico europeo, con la participación intelectual de Touraine, Habermas, Offe, Melucci, Revilla Blanco y Pizzorno, entre otros, realiza planteos post-marxistas, critica a la versión economicista y abandona el sujeto histórico colectivo, menciona las transformaciones en las relaciones público-privado; las situaciones de la vida cotidiana son el centro de la atención, cuestiones que antes no eran discutidas, nuevas demandas del mundo del trabajo para la vida cotidiana, reclamando democratización de sus estructuras, afirmación de las identidades y los valores, se producen nuevas formas de acción a través de la política simbólica y la acción directa; se plantea la descolocación de la zona de conflicto en el plano de la economía para pasar al de la cultura; una expansión del Estado que invade la vida privada; el Estado ha generado mayor burocracia e interviene en los procesos individuales; así los movimientos sociales son relaciones que surgen en la vida contra la lógica sistémica, reaccionan contra la colonización de la vida social; las demandas de los movimientos sociales no son materiales, son demandas

post-materiales, demandan reconocimiento, autonomía, no pretenden cambiar ocupando un espacio en el Estado; con actores nuevos, con orientación distinta, afirman identidades, llevan a cabo demandas sectoriales; los actores sociales son las minorías sociales, aquellos grupos de excluidos del patrón dominante de la sociedad. Los movimientos hablan a la sociedad civil para que haya cambio de valores, en el estilo de vida, no son transformaciones sino cambios de modelos culturales (Touraine).

Finalmente, la teoría del proceso político, con exponentes como Auyero, Kurzman, Tilly y Tarrow, por ejemplo, que surge también en los Estados Unidos, renuevan otras perspectivas originarias de los movimientos sociales, con énfasis más realista, cultural y de mayor contenido político, contiene a las teorías de la sociedad civil y de movimientos sociales globales, pone la atención entre el movimiento del Estado y el mercado, explica el proceso político, la fuerza como parte de la movilización, los nuevos patrones de activismo y de movilización, el retorno a temáticas tradicionales, el cambio de unidades organizativas (de asociaciones a redes), de profesionalización y burocratización del activismo, los perfiles transnacionales, la pluralidad y las nuevas formas de protesta social, su carácter paraestatal; posee como nuevas fuentes teóricas al intervencionismo simbólico o construccionismo y el proceso de estructuración por medio de las redes sociales.

El último enfoque es el punto de partida de este artículo para describir el activismo del movimiento estudiantil colombiano en su historia reciente, con aportes desde una teoría del Estado latinoamericano. Seguimos la conceptualización de los movimientos sociales efectuada por Paredes Salazar (2007): “todas aquellas expresiones, más o menos permanentes y organizadas, de las personas en colectivo o de los grupos humanos en la vida social para afectarla significativamente logrando producir respuestas, o la modificación de respuestas no satisfactorias, del sistema social –actores y sectores– dominante frente a sus preocupaciones, demandas, intereses, frustraciones percibidas, privaciones reales o aspiraciones comunes insatisfechas”.

ANTECEDENTES DEL ACTIVISMO ESTUDIANTIL

El siglo XX en Colombia ha sido indiscutiblemente no solo un escenario de una marcada violencia política sino también de una emergencia de movimientos sociales que han moldeado el devenir de los procesos políticos.

Gonzalo Bravo Pérez. Como antecedentes podemos destacar las movilizaciones sociales que le dan caída al régimen conservador en la década del veinte; anualmente el 8 y 9 de junio se conmemora el día del estudiante caído en homenaje al joven estudiante de derecho, Gonzalo Bravo Pérez, asesinado en 1928 en Bogotá en el marco de estas protestas.

Unión Nacional de Estudiantes Colombianos. Durante el período de *La violencia* (1946-1953), los conflictos interpartidistas y la dictadura militar de Rojas Pinilla (1953-1957), también son crecientes las movilizaciones sociales.

La muerte de Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948 generó una profundización de la resistencia armada entre las guerrillas liberales y comunistas; ningún grupo social está ausente en este conflicto que envuelve a todo el país.

El 8 y 9 de junio de 1954 estudiantes de secundaria y universitarios movilizan la ciudad de Bogotá, hubo represión militar y varios asesinatos. Este proceso conlleva a la organización en la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC) creada en 1957 que condena enérgicamente, por un lado, la militarización de la juventud y a la violencia en todos los órdenes; por el otro, buscan la libertad de enseñanza y de investigación científica, la autonomía universitaria, la oposición a la dictadura militar vigente y el fomento de las relaciones internacionales estudiantiles.

Durante ese año son numerosas las jornadas contra la dictadura de Rojas Pinilla y se robustece la relación con los trabajadores. Esto último acarrea combates con la dirigencia del liberalismo y el conservadurismo.

Frente Nacional. El Frente Nacional (1957-1974), un acuerdo político entre los principales dirigentes de los partidos políticos tradicionales colombianos, el partido liberal y el partido conservador, excluyen de las contiendas electorales y los debates públicos a otras fuerzas políticas alternativas, una estrategia institucional que enmarcara la vida del país y germen de disidencias y serias confrontaciones.

Según Caviedes, ese choque entre el movimiento estudiantil y la cúspide liberal-conservadora hizo que el estudiantado universitario se radicalizara en sus posiciones democráticas y optara por las fracciones liberales y conservadoras que promovían soluciones políticas opuestas a las del Frente Nacional.

Así surgen las juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), una agrupación independiente con una política anti-oligárquica y anti-imperialista decidida, que para los años 1962-65 serán la fuerza política mayoritaria del movimiento estudiantil (Caviedes, 1975: 26).

Por otro lado, se consolida la presencia de la Juventud Comunista, las agrupaciones maoístas en el movimiento universitario y el Padre Camilo Torres lidera el movimiento del Frente Unido de Movimientos Populares (1965) y las masivas movilizaciones universitarias anti-oligárquicas y anti-imperialistas de mediados de la década del sesenta.

En el marco de los conflictos sociales y políticos-ideológicos que se desarrollan en Colombia entre 1958 y 1977, el crecimiento de la movilización social y sus expresiones organizativas además de acciones que incluyen invasiones de tierras, huelgas y protestas obreras, mítines estudiantiles y paros cívicos, [abarcan] incursiones guerrilleras de la izquierda radical (Medina Gallego, 2009: 57).

En la Universidad del Cauca, en la zona suroccidental, aparecen distintas tendencias de izquierda en el movimiento estudiantil. En primer lugar, la tendencia pro Pekín o pro China (maoístas), con dos vertientes fuertes hacia su interior: el MOIR (representado por la juventud patriótica) y el Ejército de Liberación Nacional (que pertenecía al partido comunista marxista leninista, que no tenía un

trabajo legal sino clandestino, pero se sabía que en las universidades habían expresiones dentro del movimiento estudiantil), que era de difícil identificación. En segundo lugar, estaba la Juventud Comunista (JUCO) fundada a fines de los años 50. Y por último, estaba la línea trotskista, aunque era un grupo reducido, ellos habían surgido después de la IV Internacional, distribuían periódicos de la IV Internacional, e incluso traían a la universidad exponentes de su corriente².

Hay numerosas movilizaciones contra los intentos y planes de modernización universitaria emprendidos en este período, principalmente por parte de los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander (UIS) y la Universidad Nacional de Colombia.

Federación Universitaria Nacional. En 1963 se crea la Federación Universitaria Nacional (FUN) destacada como un hito organizativo del movimiento estudiantil (Jiménez Martínez, 2011). La FUN tuvo en su dirección dos tendencias donde primó la posición guerrillera; en el seno de esta tendencia “se movían dos sectores, uno influido por las (...) tesis foquistas de Regis Debray, el cual era mayoritario y un sector que agitaba la tesis maoísta de cerca del campo por la ciudad”³. Las tensiones en el movimiento se daban entre las reivindicaciones propias del sistema universitario (autonomía, cátedra libre, cogobierno, democratización del acceso a los estudios, etc.) y las demás reivindicaciones populares.

Ante las percepciones de la acción política y la ausencia de consenso, sobrevienen duros enfrentamientos entre el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y los militantes de la FUN.

Según testimonios, durante 1966 es destruida esta organización nacional de los estudiantes universitarios principalmente por los golpes de reacción (varios de sus líderes fueron encarcelados) y por los errores de las agrupaciones de extremo izquierda (ya que la opinión dominante y errada era que la oligarquía estaba al borde de la liquidación y no era pertinente ningún acuerdo). Fue un golpe duro que creó desconcierto y confusión⁴. Como consecuencias de este desenlace, aparecen grupos clandestinos en las universidades que auxiliarán la lucha armada.

Plan Básico. El gobierno de Lleras Restrepo aplica el Plan Básico para la Educación Superior (1967) en base a las recomendaciones internacionales (Alianza para el progreso) y otras redes intelectuales legitimadoras del orden vigente y es creado el Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior (ICFES) en 1968.

-
2. Astorga, S. (2005). *Historia de Vida: El movimiento estudiantil en el Departamento del Cauca (Colombia) 1960-2000*. Trabajo presentado en el marco de la cátedra de Semilleros de Investigación, coordinado por Hernando Paredes Salazar, quien fue un destacado defensor y militante de los derechos humanos en el Cauca, realizado en base a entrevistas a actores directamente involucrados. Manuscrito no publicado, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.
 3. Caviedes, S. (1975). Apuntes sobre desarrollos recientes del movimiento estudiantil. En: Estudios Marxistas, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* No. 10. Bogotá: Ed. Colombia Nueva Ltda., 27.
 4. Astorga, S. (2005). Op. cit., 2.

Docentes universitarios fueron removidos, cambiados por varios sin experiencias y con poca formación. Este proceso incluyó la reestructuración del Ministerio de Educación Nacional, que afectó a las instituciones educativas; la nacionalización del Liceo Alejandro de Humboldt, por ejemplo, donde son retirados todos los docentes. Aunque había mucha apatía de los jóvenes estudiantes, estos conflictos acrecentaron la participación de los estudiantes en la discusión de las problemáticas académicas⁵. Las tomas de los colegios son frecuentes solicitando la mejora de las condiciones en la planta docente de los colegios y las universidades.

Otra de las consecuencias de este proceso, es el desarrollo de nuevas tesis políticas, la reconfiguración de los grupos de extrema izquierda, el impulso de la reorganización de la estructura gremial de los estudiantes, por ejemplo, en la Universidad Nacional de Colombia con el grupo Frente de Estudios Políticos (FES) y el grupo que participó en la conformación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Valle (FEUV).

Pensamiento crítico universitario. Hacia mediados de la década del sesenta, intelectuales y académicos como Tirado Mejía, Germán Colmenares, Consuegra, Fals Borda y Camilo Torres participan del debate y la discusión en el claustro de los profesores, van a dar un fortalecimiento de los círculos de estudios vinculados a los movimientos sociales. El impulso al trabajo social, urbano y campesino, en especial con los sectores indígenas, comienza a comprender y problematizar el conflicto agrario vigente. Estudiantes y egresados se involucrarán con el movimiento indígena y el movimiento campesino.

A fines de 1969, a partir de un conflicto en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, emerge una nueva organización nacional de estudiantes con adhesión de buena parte del estudiantado y también de otros sectores sociales. La Universidad Nacional se reabrió, la aplicación del Plan Básico se detuvo y renunció el Ministro de Educación, Octavio Posada.

Nuevos patrones de activismo y de movilización. En el proceso iniciado, a principios de la década del setenta aparecen nuevos patrones de activismo y de movilización que incluyen conflictos callejeros en las ciudades, movilización de estudiantes en las calles, exigiendo garantías permanentes, respecto a los procesos internos educativos y la planta de docentes. El comité estudiantil es integrado por sectores de la vida social y política, se pasa del internismo a exteriorizar la lucha y las reivindicaciones. Estos comités estudiantiles eran horizontales donde se hacía lo que en las asambleas estudiantiles se decidía. Las diferentes líneas dentro del movimiento estudiantil propiciaban la discusión ideológica.

Surge la conformación de comités estudiantiles, de espacios de promoción de identidad de los colegios, las semanas culturales, los periódicos y la regionalización del movimiento estudiantil. Había intentos de los partidos políticos tradicionales de Colombia en introducirse y debilitar al movimiento en formación.

5. Se desarrolló el Primer Seminario de Reforma Universitaria (septiembre 1968) y movilizaciones que expulsan a la Fundación Ford de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.

Tutto González. En febrero de 1971 en Cali (Valle del Cauca) un encuentro nacional universitario plantea las intenciones de forjar una estructura organizativa y dar apoyo a las reivindicaciones estudiantiles, co-gobierno, autonomía universitaria y continuar con la pelea contra el Plan Básico. El Estado continúa su política represiva, hay allanamientos en la Universidad del Valle y asesinatos de sus estudiantes en Cali.

Un caso destacado en marzo de 1971 en el Cauca, la muerte del joven Tutto González, dirigente del comité estudiantil, deviene en toque de queda y persecuciones a los líderes del movimiento estudiantil. En el Liceo Nacional, sus estudiantes deciden salir a las calles por el incumplimiento de las plataformas estudiantiles. Fue en una de ellas donde se produce la muerte de Tutto en el Parque Caldas, en pleno centro de la ciudad de Popayán; un soldado le disparó y lo mató.

Tanto en los colegios como en la universidad, el movimiento se hacía sentir. “Los universitarios tomaban a los estudiantes de bachiller o de colegios como caballitos de batalla, como punta de lanza. Los líderes estudiantiles, de la universidad especialmente, iban muy detrás en las movilizaciones callejeras, no al comienzo; esos espacios eran dejados para jovencitos de los colegios. Por todos lados, se intentará debilitar el movimiento”⁶.

Reapertura de las universidades y cambios. Aunque la reapertura de las universidades en agosto de 1971 llegó, el presidente Misael Pastrana Borrero (1970-1974) continuó con el control y la represión policial y militar.

Las reivindicaciones estudiantiles permiten que el gobierno se viera obligado a modificar la composición de los consejos superiores universitarios y aceptará el co-gobierno de profesores y estudiantes en la Universidad Nacional primero y luego en la Universidad de Antioquia.

Las tensiones hacia el interior del movimiento estudiantil se hacen sentir en las elecciones a consejo superior con la presencia de abstenciones.

Según testimonios: “A varios de éstos jóvenes no les importará el sentido de la lucha reivindicatoria estudiantil de ese momento, no existirá memoria histórica en muchos de ellos, ni compromiso social serio, interrelacionado con su proyecto de vida. Mucho se le crítica al movimiento estudiantil, su activismo mientras dura la academia y posteriormente en ejercicio de sus profesiones se comportan de otra forma, muchos son ideólogos de los planes excluyentes y perjudiciales al sistema educativo”⁷.

Sigue:

“Hay una diferencia entre el movimiento estudiantil y el movimiento indígena. Mientras los indígenas en su momento reivindicaban tierras de los hacendados, hoy poseen proyectos sociales y políticos y estructuras econó-

6. Astorga, S. (2005). Op. cit.: 2 (Testimonio).

7. Astorga, S. (2005). *Ibíd.*

*micas propias. Los estudiantes en Colombia, sin embargo, hoy no tienen ni proyecto político ni social, y están muy desorganizados y desarticulados*⁸. *“El Movimiento estudiantil ha estado aislado del proyecto de país. No han existido proyectos a largo plazo. Sólo lucha callejera”, enfatizan protagonistas de la época*⁹.

El cambio de unidades organizativas. Entre el desencanto, la resistencia y la naturalización de la violencia

Citando a Castoriadis y Miller, en términos generales, se podría decir que después del activismo estudiantil de la década de los setenta y ochenta en Colombia se produce un desencanto de la política, los jóvenes no son representados políticamente (Ortiz Jiménez, 2010); hay nuevos condicionantes que limitan las posibilidades de participación y cambio; una mutación en las formas de manifestación de la política en el movimiento estudiantil.

Paramilitarismo y “derechización de la academia”. El proceso que incluye el auge del paramilitarismo y la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional conlleva a la influencia de los docentes de derecha en las universidades, la llamada “derechización de la academia” y de la sociedad colombiana.

Esto repercute en el activismo estudiantil.

Derechos humanos. En la década del ochenta emergen organizaciones de los derechos humanos; un caso destacado es el surgimiento de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos¹⁰ constituida por víctimas directas, luego de que en 1982 trece jóvenes estudiantes de las Universidades Nacional y Distrital fueron desaparecidos. Movilizaciones se implantan en la búsqueda de la verdad y la justicia por la aparición con vida de los jóvenes. Estudiantes universitarios y de secundaria apoyan las medidas. Así todos los jueves a las 12 m se realiza la *marcha de los claveles blancos* desde febrero de 1983. José Cuesta Novoa recientemente publicó un libro relatando los sucesos de su historia de vida, dando testimonios de su experiencia en tanto luchador social y víctima¹¹. José Cuesta Novoa, siendo activista estudiantil universitario, estudiante de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, y también militante del Movimiento 19 de abril, M-19, relata su experiencia como integrante de esa guerrilla urbana; los comienzos, el desarrollo y los sucesos vividos en el marco de la acción política y social en la década de los ochenta. Por 20 días fue detenido y desaparecido en Bogotá a mediados de 1988.

Así vemos como los estudiantes han sido objetos de diversos mecanismos de violencia política, como los secuestros políticos y la desaparición forzada de personas de parte de los grupos armados. Entre 1987 y 1990 se secuestraron más de 60 jóvenes estudiantes de las universidades públicas.

8. Astorga, S. (2005). *Ibídem*.

9. Astorga, S. (2005). *Op. cit.*, 3.

10. En su página virtual www.asfaddes.org.co puede encontrarse más detalle e información sobre la organización, su historia y formas de expresión.

11. Véase. Cuesta Novoa, José (2007). *¿A dónde van los desaparecidos?* Bogotá: Intermedio Ed.

Los estudiantes siguieron de cerca las expectativas de las negociaciones políticas entre el Estado y los diversos grupos armados durante la década del 80, sin embargo la violencia generalizada los convierte en el blanco de la represión.

Reformas neoliberales y el debilitamiento del Estado. En forma creciente la protesta se dirige contra las reformas educativas neoliberales, aquellas que atentan contra el desarrollo de las ciencias sociales y la autonomía universitaria y promueven la mercantilización de la educación superior y las privatizaciones.

En el año 1999, hubo una movilización masiva en contra de la reforma educativa que planteaba el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Andrés Bono (1998-2002). Líderes sindicales y estudiantiles fueron asesinados, entre ellos Gustavo Marulanda de la Universidad de Antioquia.

Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios, Federación Universitaria Nacional y Organización Colombiana de Estudiantes. El activismo estudiantil, desde principios de la década del 2000, estuvo aglutinado en expresiones organizativas como: la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios, la Federación Universitaria Nacional y la Organización Colombiana de Estudiantes, en la cual confluyen diversas corrientes de pensamiento y expresión política y organizativa. El Tercer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, que se llevó a cabo en la Universidad Industrial de Santander (UIS), de la ciudad de Bucaramanga, en el 2003, con el lema *por la unidad del movimiento estudiantil colombiano* tuvo como ejes temáticos: organización y unidad del movimiento estudiantil colombiano; plataforma y pliego estudiantil; universidad, contexto nacional e internacional. Durante el año 2004 hay nuevas reuniones nacionales de la Coordinadora Nacional Estudiantil Universitaria que busca definir un proceso unificado de acción y avanzar hacia una organización política y movilización.

ESCENARIOS, DISCURSOS DE ESTIGMATIZACIÓN Y CRECIENTES PERSECUCIONES

Durante los gobiernos de **Uribe Vélez** (2002-2006, 2006-2010) siguen las acusaciones generalizadas y los señalamientos realizados por funcionarios para estigmatizar las universidades y otros centros de educación pública como escenarios urbanos de adiestramiento subversivo¹².

Las luchas se dan en contra del decreto 2566 del 2003 que planteó una política de homogeneización y estandarización de la educación pública, minó la gratuidad y la universalización de la educación superior.

La política de mercantilización de la educación es instrumentada a través de varias disposiciones legales, entre ellas, el decreto 2566, el decreto 3545 y la ley 812/2003 que disminuyen la base presupuestal y recortan los recursos de las universidades públicas y la ley 922/2004 que amplía la aplicación de la ley 550/1999 (ley de reestructuración empresarial) a las universidades públicas.

12. Pueden consultarse casos públicos recientes en: <http://cetutogonzalez.blogspot.es>

En la Universidad del Valle se protagonizan movilizaciones en contra de esta normativa, como en todas las universidades públicas:

“Se pretenden establecer unas condiciones de calidad que serán requisito para el ofrecimiento de cualquier programa de educación superior en cualquier universidad del país (sea pública o privada)... entra a ser el gobierno nacional en cabeza del Ministerio Nacional el que define qué debe dictarse y cómo hacerlo y no la comunidad académica por medio de un estudio crítico y analítico...”¹³

En la Universidad del Tolima, de la ciudad de Ibagué, son capturados estudiantes que militan en el movimiento estudiantil, aparecen panfletos y señalamientos al interior de la universidad por parte de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia).

Aparecen listas de estudiantes amenazados por los paramilitares en la mayoría de las universidades públicas.

A fines del 2002 la policía asesinó a un estudiante en la Universidad Industrial de Santander que participaba en la protesta contra la reforma de los estatutos de su universidad.

En el año 2003 hubo constantes comunicados militares. La Universidad Nacional de Bogotá fue cerrada a fines del año 2002 por orden de la fiscalía ante ataques que se realizaron desde las instalaciones universitarias.

Los medios de comunicación señalaron a la universidad pública como “nido de terroristas”. Se decía que las FARC becaban a estudiantes universitarios. “Y en una acto de estupidez absoluta el asesor Hommes los señaló como estudiantes idealistas, comprometidos con la problemática social”¹⁴.

La Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios denunció, a través de un documento público, el asesinato de 47 estudiantes universitarios, en el período 2002-2004, además de 52 amenazados de muerte, 12 desaparecidos, 11 allanados, 281 detenidos arbitrariamente, 2 secuestrados y 6 heridos por parte de la policía y un exiliado político. Las voces de crítica y disidencia fueron perseguidas. En la Universidad Nacional y en la Universidad del Valle se vivieron los momentos más conflictivos.

La defensa de la educación pública se convirtió en un objetivo clave de los movimientos estudiantiles, así como la lucha contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y la mercantilización de la educación, las políticas de ajuste y neoliberales. Los estudiantes universitarios veían estos procesos de elitización de la educación como perjudiciales para el desarrollo nacional. Critican la primacía de la racionalidad económica sobre la educación pública.

13. Comunicado estudiantes de la Universidad de Antioquia. Indymedia Colombia. 2004.

14. Ver: KABAI No. 12, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2003: 5.

La Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios durante el año 2005 da cuenta del desarrollo de procesos como la Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU) y la multiestamentaria nacional universitaria donde se integran trabajadores, docentes, graduados, jubilados y parte de las autoridades universitarias en defensa de la educación pública estatal, repudio a la corrupción, un trabajo académico inmerso en la realidad colombiana y la pelea por espacios de participación y democracia universitaria.

En el marco del XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, llevado a cabo en la ciudad de Caracas en agosto del 2005, más de 3.000 jóvenes provenientes de Colombia, delegados de diversos colectivos estudiantiles universitarios y de otras organizaciones sociales denunciaron las persecuciones a jóvenes, el despoamiento forzado, las políticas negativas contra la educación y la salud, el ausente apoyo y financiamiento de las ciencias sociales, la presencia de grupos paramilitares en las universidades, el miedo a la reunión y expresión de las ideas políticas, el ostracismo juvenil universitario ante amenazas, falta de apoyo de la justicia a la investigación de estos casos, etc.

En varias regiones del país, las movilizaciones estudiantiles están presentes en defensa de la educación pública y la solicitud de currículos académicos acordes a las realidades regionales; hay asambleas estudiantiles que llevaron a la paralización de actividades universitarias.

Por ejemplo, desde el 2004 son públicas las reivindicaciones por parte del movimiento estudiantil en la Universidad del Cauca que conducen a la constitución de asambleas permanentes de estudiantes con el objetivo de identificar las deficiencias académicas en los programas de grado, la conformación de pliegos estudiantiles por Facultad y la constitución de una comisión negociadora.

Los sucesos desarrollados en la Universidad del Cauca desde agosto del 2004, comienzan con el pedido de los estudiantes de veto profesoral en el programa de contaduría pública; en las semanas siguientes se realizan asambleas permanentes en los programas de Ciencia Política y Comunicación Social. Los estudiantes solicitan la remoción de docentes, revisión y reforma del plan de estudios, rechazo a la normativa educativa nacional, apoyo a la investigación y publicaciones, mejoramiento de bienestar universitario, entre otras reivindicaciones. En el mes de octubre es declarada la asamblea permanente en la universidad; luego de campamentos, huelga de hambre, tomas de las facultades y arremetidas de la policía nacional se instala una mesa única de negociación (Dic. 2004). El 11 de enero de 2005 es difundido un comunicado donde se continua en asamblea permanente hasta tanto se dé respuesta a un pliego de peticiones. La normalidad académica se inicia el 24/01/2005.

Los acontecimientos continúan en marzo del 2007 cuando se declara nuevamente una asamblea permanente con toma de la Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, las residencias universitarias y el Claustro Santo Domingo.

Como consecuencias de estos sucesos sobrevienen: un violento desalojo por parte del SMAD y la Policía Nacional de Colombia (en mayo), la suspensión de las actividades académicas en la universidad y una huelga de hambre de catorce estudiantes (en agosto)¹⁵.

¿Terrorismo de Estado? Las pronunciaciones del movimiento estudiantil en contra del proceso de negociación gobierno-paramilitares durante este período incluyen las denuncias de nexos y redes, señalando que tras el escudo del paramilitarismo el Estado viola los derechos fundamentales.

Las nuevas reivindicaciones incluyen: reparación directa frente a las persecuciones de jóvenes y estudiantes y rechazo de la política de seguridad democrática que entre otras cuestiones, “arma al campesinado, promueve redes de informantes e implementa el estatuto antiterrorista asumiendo la guerra como política de Estado, aplazando la solución del conflicto social, promoviendo el desplazamiento forzado de campesinos, estudiantes y luchadores populares”¹⁶.

En efecto, hay un incremento de los jóvenes informantes en las universidades que llevan a formas de trasmisión del miedo y la naturalización frente a los hechos de violación de los derechos humanos y una banalización de la violencia en Colombia. Son jóvenes pagados por el gobierno para infiltrar a los grupos, el movimiento juvenil y estudiantil.

CONCLUSIONES

La historia social y política reciente de este país posee una particular complejidad por lo cual la descripción de los procesos de actividad y pasividad del movimiento estudiantil y de su contexto socio-político local y regional es un desafío para las ciencias sociales y los estudios latinoamericanos.

Siguiendo las ideas de Atilio Borón (2010), “hay necesidad de vincular la academia con la sociedad, con el pueblo, en la calle, aportando conocimientos para la transformación, la conciencia, la organización y las tácticas apropiadas. Es ineludible y relevante en estos tiempos, la construcción de una teoría del Estado latinoamericano, que tenga en cuenta la diversidad, las similitudes en los procesos sociales y políticos latinoamericanos y que sirva de enfoque explicativo de los fenómenos políticos regionales”. Por ello, comprender las dinámicas de los movimientos sociales en el contexto regional es significativo para contribuir a las transformaciones pendientes.

15. Agradezco a los jóvenes estudiantes de la Universidad del Cauca, Fernando Ramírez, Maritza Ramírez, Noraida Luna Fernández, Nazly Luna, Juan Carlos Muñoz Hernández, Julián Muñoz, Alejandro Muñoz, Diana Luna, Saúl Alvarado, Ricardo Ramírez, y al profesor Hernando Paredes Salazar, entre otros, que acompañaron durante el 2005 en la hazaña de conocer y comprender más sobre los procesos sociales en el Cauca (Colombia).

16. ACEU (2003). Por la unidad del movimiento estudiantil colombiano. Conclusiones y ejes temáticos, *Tercer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios*, Bucaramanga: UIS: 34.

El perfil de los estudiantes universitarios ha cambiado con los tiempos. Desde inicios del siglo XX, a la universidad colombiana solo accedían grupos privilegiados, provenientes de las clases altas y medias; las reformas implementadas en la década del sesenta no variaron esa matrícula, aunque posibilitaron la creación de otras instituciones universitarias privadas que concentraron la matrícula de las clases altas, en las universidades públicas sus estudiantes provenían de los estratos medios, con lenta incorporación de los sectores populares, principalmente jóvenes que desean salir de la escalada de violencia y las desigualdades sociales.

En la expuesta periodización de la participación estudiantil en Colombia en los procesos sociales y políticos podemos distinguir, en primer lugar, una etapa marcada por una mayor capacidad de organización estudiantil y empoderamiento, con empeño en la organización política; y otra etapa caracterizada por una fragmentación política y de sus organizaciones, con énfasis en la acción que promueve nuevos objetivos estratégicos en el marco de los movimientos sociales, articulado con otros actores o sujetos sociales.

Hay nuevos patrones de activismo y de movilización y un retorno de las reivindicaciones tradicionales.

El discurso del movimiento estudiantil universitario persigue la búsqueda de reconocimiento de la ciudadanía como sujeto de derechos, una articulación entre la universidad y los movimientos sociales, la detección y la comprensión de los procesos sociopolíticos y ciudadanos, la minimización del miedo que se ha ganado a los movimientos sociales y políticos.

Intelectuales plantean que no hay movimiento estudiantil en Colombia, que hay una fuerte concentración a la derecha de la juventud y los estudiantes universitarios.

Sin embargo, los y las estudiantes colombianos han sido partícipes de un ambiente social, político e ideológico, intolerante y opresivo, donde literalmente la ausencia de la función integradora - comunitaria del Estado condujo al "sálvese quien pueda", al desplazamiento (o despoblamiento) forzado, a la resistencia, al refugio, al destierro y la emigración como alternativas frente a los contextos de la violencia.

Persiste la resistencia y la energía de la utopía en los estudiantes que anhelan la transformación de la realidad.

Las prácticas y los discursos del movimiento estudiantil siguen vigentes, confrontando con el orden establecido plagado de injusticias y desigualdad social, aportando a las transformaciones y la emancipación mental, tan necesarias en los actuales tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

ACEU (2003). Por la unidad del movimiento estudiantil colombiano. Conclusiones y ejes temáticos, *Tercer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios*. Bucaramanga: UIS.

Alonso, Angela (2010, diciembre). Movimientos Sociales. Conferencia en el marco del *Programa Anual de la carrera de Doctorado en Ciencias Sociales*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

Argumedo, Alcira (1993). *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Colihue.

Astorga, Sergio (2010). Jóvenes en la construcción de la paz en Colombia. Análisis político en el marco del conflicto social y político armado. En: Capogrossi, María Lorena y otros. *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 163-164.

Borón, Atilio (2010/25/08). Conferencia en el 1er. Congreso Internacional Extraordinario de Ciencia Política: *América Latina. Los desafíos políticos de la diversidad, hacia la construcción del futuro*. Ciudad de San Juan, Argentina.

Caviedes, Sergio (1975). Apuntes sobre desarrollos recientes del movimiento estudiantil. En: Estudios Marxistas, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* No. 10. Bogotá: Ed. Colombia Nueva Ltda.

Cronología Movilizaciones Estudiantiles Unicauca 2004-2007. En: <http://cetutogonzalez.blogspot.es>.

Cuesta Novoa, José (2007). *¿A dónde van los desaparecidos?* Bogotá: Intermedio Ed.

Gambina, Julio (4 al 8 de octubre de 2010). Conferencia en el Encuentro Clasco-Uncuyo, *XXII Jornadas de investigación y IV Jornadas de Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo*.

Hobsbawn, Eric J. (2000). Un pequeño mundo global. Entrevista sobre el siglo XXI. Barcelona: Editorial Crítica.

Medina Gallego, Carlos (2009). *FARC-EP: notas para una historia política 1958-2008*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Nun, José (1989). *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ortiz Jiménez, William (2009). El paramilitarismo más allá de una organización de autodefensa. En: *Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango, (2008)*, Fisuras de la democracia: memorias / Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Fundación Luis Antonio Restrepo Arango.

Ortiz Jiménez, William (2010). *Ciudadanía alternativa. Nueva forma de manifestación constitucional*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.

Paredes Salazar, Hernando (2007). Acercamiento a una reflexión sobre los movimientos sociales. En: *Textos y Conferencias* No. 15, Popayán: Departamento de Ciencia Política, Universidad del Cauca.

Revilla Blanco, Marisa (2005). Ciudadanía y acción colectiva en América Latina. Tendencias recientes. *Memorias VI Encuentro de Estudiantes de Ciencia Política*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Zibechi, Raúl (2003). *Los movimientos sociales latinoamericanos: desafíos y tendencias*. Revista del OSAL 9.

LA TEORÍA POLÍTICA EN LA ENCRUCIJADA POSTCOLONIAL

José Urresti Campo*

RESUMEN

El siguiente artículo presenta los debates epistemológicos que se desarrollaron en el seno de la teoría política en la década de los sesenta, como consecuencia de la denominada revolución conductista que pretendía desechar del patrimonio politológico los conocimientos acumulados desde la filosofía política, para lo cual se vale de dos vías: una es la de ajustarse a los planteamientos del neopositivismo lógico, y la otra, la de considerarse como el primer paradigma científico de la disciplina.

Frente a dicha postura se presenta una lucha epistemológica por los representantes de las escuelas interpretativas de la ciencia política. A pesar de que este enfrentamiento se saldó en tablas, actualmente la emergencia de los estudios postcoloniales ha puesto nuevamente a la teoría política en una encrucijada epistemológica en tanto hacen una relectura de la constitución de las ciencias sociales en relación con el proceso colonial que mantienen con el Tercer Mundo, impactando de manera directa el acuerdo entre la teoría política empírica y la normativa, dado que llevan a la pregunta ¿qué clase de teoría para que sociedad? ¿Una teoría puesta al servicio del establecimiento?, ¿una teoría que nos permita develar cómo hemos sido edificados por el poder desde los procesos de subjetividad del sistema mundo/moderno-colonial?

Palabras Claves: Teoría política, debates epistemológicos, conductismo, filosofía política, teoría postcolonial.

* Antropólogo, Profesor del Programa de Ciencia Política Universidad del Cauca. Politólogo, Magister en Gobierno. E mail: joseurreste@gmail.com.

ABSTRACT

This article presents the epistemological debates that took place within political theory in the sixties, as a result of the so-called behavioral revolution that sought to dispose of assets accumulated knowledge from political philosophy, for which it offered two routes: one is to conform to the logical approach of logical positivism and the other regarded as the first scientific paradigm of the discipline. Faced with this position are a struggle epistemology for interpretive school representatives of political science.

Although this confrontation resulted in a draw, now the emergence of postcolonial studies have been put back to political theory at a crossroads as epistemological make a reinterpretation of the constitution of the social sciences in relation to the colonial process maintained with the Third World, directly impacting the agreement between theory and empirical policy rules that are given to the question of what kind of theory to society? A theory in the service of the establishment? or a theory that allows us to uncover as we have been edified by the power from the subjectivity of the system processes the world / modern-colonial?

Keywords: Political theory, debates epistemological behaviorism, political philosophy, postcolonial theory.

DEBATES EPISTEMOLÓGICOS EN LA CIENCIA POLÍTICA

En 1962, R. Aron había realizado una investigación sobre lo que se entendía por teoría política a través de una encuesta publicitada en la Revista Francesa de Ciencia Política (citado en Zamitiz, 1999: 8-9), encontrando como resultado que no existía ningún acuerdo sobre el tema, dado que las respuestas variaban entre los filósofos y los politólogos que trabajan en esta disciplina académica. Para los primeros, la teoría política se define en relación con la filosofía y conlleva un fuerte componente valorativo.

En tanto para los politólogos la teoría política era de carácter descriptivo, con alto contenido empírico y tendiente a la edificación de modelos. A pesar de que han pasado más de cincuenta años desde las apreciaciones de Aron, el debate sobre qué es teoría política continúa en la actualidad, por lo que se hace necesario indagar epistemológicamente sobre dicha situación.

Se debe tener en cuenta que el debate epistemológico es crucial en la ciencia política, más aun cuando consideramos que son diversos los autores que llaman la atención sobre la relación problemática que existe entre teoría política y ciencia política; así, Pasquino (1988: 33) sostendrá que en este campo de conocimiento no existe una sola concepción, compartida por todos sus miembros, de lo que significa teoría política. En este orden de ideas, esta parte del ensayo tiene como objetivo desarrollar el debate epistemológico que se presenta en la ciencia política, para lo cual tendré en cuenta las elaboraciones de Popper y de Thomas Khun, y las críticas que desde diversas corrientes se harán a su utilización dentro de esta rama del conocimiento.

EL USO DE NEOPOSITIVISMO CRÍTICO EN LA CIENCIA POLÍTICA

El austriaco Popper (1902-1994) se constituye en uno de los mayores críticos del positivismo lógico. Sus críticas se rastrean en los planteamientos que desarrolló en el artículo titulado “La ciencia: conjeturas y refutaciones” (1981: 57-93), donde reseña el estado de la cuestión de sus reflexiones hasta la década de 1950. Para ello elabora tres temas:

1. El problema de la demarcación, es decir la manera en que se va a conceptualizar qué es la ciencia, 2. La racionalidad del conocimiento científico, lo que conduce a la discusión sobre el procedimiento de la inducción y la deducción. 3. El tema de las diferencias entre las Ciencias Sociales y las denominadas pseudociencias.

El problema de la demarcación

Popper establece que la forma en que se distingue qué es ciencia y qué es pseudociencia es por el método que usa cada una: para ello toma el ejemplo de la astronomía y el de la astrología, mostrando que la ciencia se caracteriza por la capacidad que tiene de la refutabilidad – la falsabilidad – en contraposición a la verificabilidad, pregonada por la escuela epistemológica del positivismo.

Einstein elabora la teoría de la relatividad, que afirma que la gravedad de los cuerpos celestes atrae la luz, por lo tanto no viaja en línea recta, sino se curva, prediciendo que dicha afirmación se podría confirmar con un eclipse de sol, situación que se confirma en 1919 con la expedición de Eddington. A partir de esta situación, Popper afirma que si la predicción hubiera fallado la teoría debería ser descartada, ya que una de sus características es que tiene la capacidad de decir lo que pasará y lo que no sucederá; por ende son teorías refutables, para lo cual se las testea, se las pone a prueba.

Por el contrario, Popper sostendrá que la astrología no se puede poner a prueba; esta forma de conocimiento no predice sino que profetiza lo que pasara, dirá tantas cosas tan vagas que de vez en cuando acertará. Una ilustración actual de sus planteamientos se da con los dibujos que recientemente se le atribuyen a Nostradamus.

En uno de ellos se aprecia la representación de dos torres incendiándose, lo que ha motivado que se las asocie con una profecía sobre los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York; lo que quedaría por aclarar es: ¿cuántas casas más no se han quemado en los siglos que han transcurrido desde que se hicieron estos diseños? ¿En realidad, en ellos hay una representación política del futuro o, por el contrario, es simplemente una casualidad?

Volviendo a Popper, se encuentra que la conclusión a la que arriba es que la ciencia es la forma de conocimiento que puede ser refutada, testada, verificada a través de observaciones posibles o concebibles, lo que lo conduce al criterio de la falsabilidad.

En este orden de ideas, Popper (1980: 75-88) establece que la falsabilidad de las teorías permite establecer si un sistema teórico pertenece o no a la ciencia,

para lo cual se requiere establecer un choque con el convencionalismo, dado que el mismo establece que las leyes de la naturaleza son nuestras propias convenciones; por ende, nosotros las creamos arbitrariamente, ellas son producto de nuestros juegos lógicos. El convencionalismo, por lo tanto, desemboca en una aptitud rígida, que rechaza el cambio, por lo que no se busca algo nuevo sino se queda con lo establecido; esto es contrario a la búsqueda del cambio que requiere el trabajo científico.

Por el contrario, el criterio de la falsación desemboca en nuevos descubrimientos que hacen que la ciencia progrese. En contravía de ello, lo que hace el convencionalismo es adaptar las hipótesis a los nuevos fenómenos descubiertos. Frente a esta postura, Popper (1980) propone buscar hipótesis auxiliares que harían la teoría más fuerte. Ahora bien, la falsación se puede obtener por medio de la experimentación o indagando por la coherencia lógica de los supuestos en que descansan las hipótesis de trabajo.

El problema de la inducción y la deducción

La inducción es un procedimiento por medio del cual se pasa de casos particulares a generales; esta forma de actuar la critica Popper ya que señala que por su medio se cae en la repetición, la costumbre, y se termina por confirmar lo que la ley ha establecido, ya que la misma nos revela qué se espera que suceda en cada caso.

Frente a este procedimiento, propone la deducción, es decir ir de lo general (la ley, la conjetura) a lo particular. Una ley hace referencia a la regularidad de los fenómenos estudiados, lo cual es una conjetura que se puede refutar mediante el mecanismo del ensayo-error-corrección del error; por lo tanto, la ciencia funciona bajo el esquema de las conjeturas y las refutaciones; para él, las teorías científicas no son tanto una recopilación de observaciones, sino invenciones, conjeturas audazmente formuladas para su ensayo y que deben ser eliminadas si entran en conflicto con las observaciones (Popper, 1981).

Así que la teoría indica lo que debemos observar, es un marco de referencias que posibilita la mirada del investigador; ella se constituye en los anteojos que usa el científico para escudriñar el mundo fenoménico, desde aquí nacen las hipótesis de investigación.

Para llegar a la teoría no se recogen datos, se parte de una situación-problema, que debe ser explicada teóricamente, la cual debe ser probada, ya que si no se trata de una pseudociencia.

El problema de la ciencia y las pseudociencias

Para ilustrar su postura sobre las pseudociencias, Popper toma tres ejemplos: 1) la sociología de Adler, 2) la teoría de la historia de Marx, 3) la teoría del psicoanálisis de Freud. De estas ilustraciones, voy a desarrollar las críticas que elabora sobre el marxismo y que se encuentran más explícitas en su libro "La sociedad y sus enemigos" (1984), donde considera que lo que hace Marx no es predecir sino

profetizar, una profecía que no se convirtió en realidad, como quedó demostrado en el caso soviético¹.

Para Popper (1981), estas ciencias sociales adquieren la forma de pseudociencias basadas en las figuras míticas de sus fundadores. Ahora bien, se debe tener en cuenta que él conceptualizaba sus planteamientos desde la unificación de la ciencia, ya que él establece que hay un solo modelo de la ciencia y es el de la física, que le sirve como modelo de análisis (Popper, 1980).

Popper (1981) argumentaba que los planteamientos de las figuras míticas tienen un gran poder explicativo, ya que con ellos se explica todo lo social, a tal punto que aquí el no iniciado, que por primera vez los estudia, lo único que hace es comprobar que lo que ellos dicen es verdad.

Si bien es cierto, para él, los planteamientos de Marx hacen referencia a una pseudociencia, particularmente estaría de acuerdo con sus planteamientos desde el modelo de las ciencias naturales, pero no desde la lógica de las Ciencias Sociales que se basan en la búsqueda de marcos interpretativos. Sin embargo, quiero llamar la atención sobre el hecho de que, a pesar de sus consideraciones, el behaviorismo tomará sus postulados para legitimarse como una ciencia, tal y como lo señala Harto de Vera (2005: 73-86).

Como hipótesis de lectura, se puede esgrimir que tal opción se deba al hecho de que precisamente el behaviorismo, al catalogarse como la escuela que inscribe a la ciencia política en el camino de la ciencia, intentará borrar todo lo que le antecedió, entre ellos a los precursores de la ciencia política que incluso se podrían rastrear desde el aporte de los autores, pasan por la teoría cristiana medieval, los aportes del contractualismo y la ilustración, el surgimiento de las Ciencias Sociales, y que precisamente los recuperan aquellos politólogos que consideran que todo este patrimonio heredado también hace parte de la ciencia política.

A pesar de este patrimonio politológico, Harto de Vera (2005), Almond (2001) enfatizan en que la ciencia política, durante las últimas décadas del siglo XIX en Europa, entró a su etapa científica² –que posteriormente será negada por los behavioristas, en tanto consideran que la ciencia política entra en su etapa científica de manos del conductismo–.

En el primer sentido, se encuentran varios teóricos que trabajaban sobre asuntos políticos; entre ellos se destacan Marx y el establecimiento de las leyes de la historia y las leyes del desarrollo económico; Comte y su búsqueda de las leyes de la sociedad; Durkheim propuso el método inductivo para la consecución de las leyes; Weber estableció los tipos ideales. Lo que tenemos es que las investiga-

-
1. Sin embargo, para autores como Jeffrey (1996), la importancia de Marx no se debe al hecho de que su propuesta se cumpliera o no, sino a que fue capaz de describir, como ninguno de sus contemporáneos lo hizo, las consecuencias sociales que el capitalismo estaba produciendo.
 2. Este autor considera que todo aquello que precede a la ciencia política, es decir, desde la herencia de los griegos del siglo V a.d.C hasta los aportes anteriores al nacimiento de las Ciencias Sociales, pueden considerarse como de artesanía intelectual.

ciones sobre la política se encauzan a buscar leyes causales del comportamiento político.

Así entre 1870 y 1900, se tomó para todos estos estudios el nombre de Ciencia Política; como objeto de estudio se apropia del Estado. Dado que requiere formar su personal administrativo, encontrará en la ciencia política una aliada para dicho fin, lo que significará su financiación para la naciente disciplina.

Se crean instituciones de enseñanza. Nacen sus medios de divulgación, entre ellos las revistas especializadas, en las cuales se presentan los resultados de las investigaciones de la disciplina, para compartirlos, debatirlos, criticarlos, y así formar una comunidad académica. Las investigaciones políticas serán favorecidas por el avance del proceso de laicización.

Para Harto de Vera (2005) este proceso, que se había iniciado en Europa, entró en estancamiento con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, lo que favoreció que Estados Unidos se empezara a perfilar como el nuevo centro académico del mundo occidental; en este orden de ideas, Almond (2001) sostiene que esta situación se profundizará con la Segunda Guerra Mundial, dado que antes ella misma los estadounidenses se formaban en las universidades europeas; esto cambiará después de su triunfo en dicha confrontación, situación explicable cuando se tiene en cuenta que, posteriormente a la guerra, Europa quedará estancada durante una década. Los exiliados europeos comenzarán a enseñar en las universidades norteamericanas.

Lo primero que se debe tener en cuenta es que tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos tienden hacia una ciencia política de carácter pragmático, donde se da gran peso al saber con fines prácticos y su aplicación en la consecución de fines productivos. Tan es así, que en el primer país, a finales del siglo XIX la ciencia política se consideraba *“como una materia de gran valor para los hombres capaces pero inútiles, e incluso perjudicial para los hombres más débiles”*, a tal punto que si bien es cierto *“en algunos casos resultaba estimulante y útil; en otros, fomentaba un gusto dañino por la vaga disertación”* (Zamitiz, 1999: 18).

Para Harto de Vera (2005: 26), la etapa formal, o también conocida como legal, se presentó entre 1880 y 1920. Se inició en el primer año con John Burgess, quien había sido formado académicamente en Europa, en el país anglosajón fundará la Escuela de Ciencia Política en la Universidad de Columbia, con asiento en Nueva York. Él era influido por la tradición alemana de carácter formalista e instituyente, la cual se encargaba del estudio de la ciencia del Estado desde una óptica jurídica³.

Después emerge la etapa tradicional, que se data entre 1920 y 1940. En ella se inscribe Woodrow Wilson, quien indagará en las prácticas informales que se dan alrededor de las instituciones, llevando a la ciencia política a adquirir un carácter más positivista.

3. Se debe tener en cuenta que en el caso alemán se usó del nombre de las ciencias del estado para lo que hoy en día se conoce como la ciencia política (Foucault, 1990).

Para Zamitiz (1999: 19-20), este periodo se caracteriza por la falta de credibilidad que tenían los politólogos hacia la democracia y la educación cívica. Bajo su égida la ciencia política se dirigió hacia los temas del liderazgo y las “ciencias de la administración” al servicio del Estado. Para Wilson, la ciencia política debería estudiar las realidades políticas, explicar el cómo y el por qué del comportamiento político.

Siguiendo a Harto de Vera (2005: 27-29), en la etapa tradicional nos encontramos con la obra “El proceso del gobierno”, de Arthur F. Bently, de 1908, en la que propone estudiar los hechos observables de los fenómenos políticos; por ende, ya no se trata de especular, sino de asemejarse a las ciencias naturales. De igual manera, busca desplazar el objeto de estudio del Estado al ser humano, enfocándose en el comportamiento de los hombres, ya que es el que toma carne en la legislación, la administración, la toma de decisiones.

Estos elementos van creando el concepto de conductismo (behavior) y proceso. De aquí nacerá la Escuela de Chicago, en 1920, fundada por Charles E. Merriam, una de cuyas obras es “Nuevos aspectos de la política”, de 1925, donde aboga por el uso de la estadística, la medición empírica, propone el control social inteligente, aspecto que lleva a entrecruzar la política, la medicina y la siquiatria. Toma como base de sus estudios la actitud, al establecer que el punto de partida del estudio de la política era la sicología.

Esta etapa de la ciencia política norteamericana debe inscribirse en la transición que describe Almond (2001), de la formación de ciudades, que empezaban a ser pobladas por campesinos recién llegados y emigrantes europeos. Estos recién llegados deben ser captados políticamente; para ello se formaron empresarios políticos que contaban con los recursos económicos y académicos para organizarlos y disciplinarlos⁴.

De esta forma, la ciencia política nació ligada a un proyecto político, enseñar a comportarse democráticamente.

Este es el periodo del péndulo behaviorista, caracterizado por el hecho de que la ciencia tecno-descriptiva que se profesaba fue recibida parcialmente y con dificultad en ciertas facultades, situación que llevó al inicio de la xenofobia disciplinar que, en palabras de Laswell (1963, citado en Zamitiz, 1999: 21), permitió que se empezaran a usar las siguientes palabras contra los filósofos: “*si realmente valéis para algo, debéis valer lo suficiente para conseguir un cargo en un departamento normal de filosofía*”. Lo mismo se esgrimía contra los especialistas de derecho público: “*que se vayan a la facultad de derecho*”⁵.

4. Este proceso corre paralelo con el presentado en esta misma época por la Escuela de Chicago de corte sociológico, que de igual manera investiga a los desviados que quedar por fuera de lo que se empieza a considerar como normal, tal y como lo reseña Cajas (2009).

5. Deber recordarse que la ciencia política para diferenciarse del derecho que también tenía como uno de sus objetos de estudio las instituciones políticas acudió a la filosofía política para legitimarse como un área de conocimiento particular (Wallerstein, 2004). Filosofía política que en el ascenso del behaviorismo pretende desechar, constituyendo en una paradoja, que primero la usa para separarse del Derecho y luego pretenderá desconocerla para legitimarse como científica.

Después hace su aparición el behaviorismo, que va de 1945 a 1960; un término acuñado por David Easton, quien hablará sobre la revolución behaviorista, la cual retomará de Popper los siguientes postulados: enfatiza en la recolección de datos, la formulación de hipótesis, pretende establecer leyes, la verificación empírica por medio del uso de los modelos estadísticos que se dan con el uso de las técnicas cuantitativas.

Con ello se busca que los métodos del behaviorismo se asemejen a los de las ciencias naturales. Así, se introdujo dentro de la ciencia política el uso de una amplia gama de técnicas empíricas, tales como el uso de cuestionarios, entrevistas, muestreos, regresiones, análisis factoriales, modelos racionales, etcétera (Harto de Vera, 2005: 73-86) (Zamitiz, 1999: 26).

Además de proponer el uso de la falsación, propugna por la separación de los juicios y de los hechos, lo que conduce a la objetividad científica del investigador. Posee una teoría orientada empíricamente, que tratará de explicar y, de ser posible, predecir el comportamiento político y la manera en que funcionan las instituciones políticas. Reconoce la diferencia entre la ciencia pura que comprende/explica, y la ciencia aplicada, que soluciona problemas; en tal sentido, la ciencia política se centra en solucionar problemas de investigación científica; la teoría guía la observación y el análisis; las hipótesis políticas se testan en el sistema político. Todo esto lleva a que el objetivo del behaviorismo sea estudiar el comportamiento político que puede ser verificado empíricamente.

El desarrollo del behaviorismo estuvo influido por las siguientes actitudes de la cultura norteamericana: el pragmatismo, el realismo, la confianza en la ciencia. El behaviorismo brindó un nuevo método para estudiar el comportamiento político de los seres humanos ante determinadas situaciones, tales como el estudio de las actitudes y sus predisposiciones políticas, y, de preferencia, la investigación sobre el comportamiento de los votantes (Dahl, 1946: 85-107, citado en Zamitiz, 1999: 21).

Esta situación se venía presentando desde el periodo posterior a la primera confrontación mundial, ya que, según Almond (2001) y Pasquino (1988)⁶, el contexto en el que se desenvuelve la revolución conductista es el de entreguerras mundiales; así, se entiende que la ciencia política nace ligada a resolver problemas militares y sociales.

En el primer caso, se trata de hacer atractiva la venta de bonos de guerra, el proceso de reintegración y el uso de técnicas para levantar la moral de los soldados, la manera en que se percibe al aliado o al enemigo; ejemplo del último caso

6. Según Pasquino (1988) durante esa época la ciencia política es atrapada por el deseo imitativo de querer parecerse a las ciencias naturales, situación a la que se le sumará el estancamiento producido con la Segunda Guerra Mundial que precipita la caída de la academia europea, que se venía produciendo desde la Primera Guerra Mundial, y su revitalización en suelo norteamericano. Zamitiz (1999: 18), Almond (2001) sostienen que el behaviorismo se trasladará al viejo continente, con la implementación del Plan Marshall, que llevó a que los intelectuales norteamericanos viajaran al antiguo continente a difundir los enfoques empíricos y cuantitativos que habían desarrollado en el seno de la revolución conductista.

es Laswell, quien hace un estudio cuantitativo para elaborar un recetario de cómo controlar la propaganda extranjera. En el segundo caso se encuentra el control de la inflación, el proceso de adiestramiento de trabajadores agrícolas para volverlos trabajadores industriales.

Este periodo estuvo, en sus inicios, fuertemente influido por el temor que despertaba la consolidación del comunismo en Rusia y Europa, por ende durante los inicios de la revolución behaviorista (Zamitz, 1999: 20). Se debe tener en cuenta que el contexto en el que se desarrolla el behaviorismo es el del estado de bienestar, en especial el periodo marcado por el Macartismo social, lo que significó una cacería de brujas de la crítica; se presentó la persecución de los reformadores sociales, dando como resultado un retroceso en la crítica social, lo que desembocó en que los investigadores sociales se alejaran de los problemas sociales (Harto de Vera, 2005: 30).

Tal y como establece Gouldner (1970: 13-64), esta situación se radicaliza con el proceso de profesionalización de las Ciencias Sociales, ya que dicho proceso implicaba que se debía seleccionar qué enseñar; es decir, que se hizo una distinción entre las obras acertadas y las erróneas; esto llevó a que se disminuya su espesor crítico, de las mismas al escoger unas en detrimento de otras. La escogencia de las obras seleccionadas se llevó a cabo mediante la convergencia realizada mediante criterios establecidos de antemano, proceder que permitió la edificación del consenso intelectual.

De esta manera se favoreció a quien quisiera convertirse en profesional o técnico, en desmedro de la intelectualidad. Esta situación se reproducirá en el seno de la ciencia política en la década de los cincuenta, con la emergencia del Macartismo; la crítica se tildaría de comunista y, por ende, el lado crítico de la ciencia política paso a ser objeto de la cacería de brujas. Así se tendió a edificar una ciencia política alejada de lo social y de carácter pragmático (Harto de Vera, 2005: 30).

Lo que ha interesado hasta el momento es, más que describir las diversas variantes del behaviorismo, describir el contexto en el que se produce para entender la lucha epistemológica que entablará contra la teoría normativa que posee un fuerte componente de la filosofía política tal y como se reseña en páginas posteriores.

Harto de Vera (2005: 31-33) presenta varias críticas a la aplicación que se hace de los planteamientos de Popper en la ciencia política y que llevan a la etapa post-behaviorista, que va desde 1970 hasta la actualidad.

Sus planteamientos se desarrollan desde la década de los sesenta, en medio de la contracultura que se enfrenta al establecimiento. A ello se le agrega el surgimiento de los problemas sociales, ecológicos, los efectos de la industrialización, el descubrimiento de la pobreza, la discriminación racial, la discriminación sexual, a tal punto que, afirman Jurkin y Wolfe (CNPS), "la ciencia política había estado aislada en una torre de marfil, ajena a los verdaderos y acuciantes problemas" (Harto de Vera, 2005: 32).

Ellos fundarán el Causus For a New Political Science (CNPS), donde se pondrán las siguientes reformas al behaviorismo: se ataca la supuesta ausencia

de valores, la neutralidad; por el contrario, el CNPS propone una ciencia política al servicio de lo social, más que ser un instrumento de las elites dominantes. Propone que no se debe comparar al ser humano con los objetos de investigación de las ciencias naturales. Reconoce que la ideología no ha terminado como establece el behaviorismo, ya que hacerlo es legitimar el *statu quo*. Se da un ataque frontal al positivismo.

Se critica el excesivo empirismo en que cayó el behaviorismo. Se llama la atención sobre el hecho de que la ciencia política, al interesarse en las instituciones y el comportamiento político, ha descuidado otras áreas de estudio. Se hace un recordatorio sobre el hecho de que el objeto central de la ciencia política es el poder, a contrapelo de sus otras unidades de análisis, a saber el Estado y el sistema político. Se defiende el uso de la historia y de la filosofía política.

Estas críticas implican indagar sobre los problemas políticos del momento y hacen caer en cuenta de que la práctica de la disciplina deber hacerse reflexionando epistemológicamente.

EL USO DEL PARADIGMA

De otra parte, tenemos que se presenta un debate en torno al uso de los planteamientos de Kuhn dentro de la ciencia política. Su concepto neural es el de paradigma, entendido como una realización científica que, durante cierto tiempo, determina lo que los científicos deben hacer. Este deber hacer se constituye en el campo de trabajo del científico, dentro de lo que él denominara como la etapa de la ciencia normal (1962: 33-79).

El behaviorismo consideraba que si la ciencia política quería hacer honor a su nombre y constituirse como una *ciencia* debía desechar a la filosofía política (Harto de Vera, 2005). Así, para Gunnell (1979, citado en Zamitiz, 1999: 23-24) el desarrollo del conductismo, entre la década de 1950 y 1960, significó un ataque directo contra ella, considerándola como una actividad de poca importancia; dicho autor refiere que Easton, en 1953, se lamentaba de que los estudios de historia del pensamiento político se refirieran a ideas del pasado, por lo cual no se intentaba generar una ciencia política de carácter empírico, ni edificar un marco de referencia valorado. La siguiente cita nos señala el ambiente que se encontraba en la época de estudios en Harvard:

... al finalizar mis estudios me encontraba sumamente confundido (...) nadie había tratado de explicarme por qué motivo mi interés en la política requería del estudio de una abanico de materias tan amplio, más allá del simple hecho de que todas ellas estaban relacionadas con ese algo llamado gobierno.

No lograba comprender sobre qué bases la ciencia política podía considerarse como un cuerpo de conocimientos coherentes, dada la ausencia de una estructura teórica dentro de la cual sistematizar todos aquellos cursos y verificar su relevancia... (Easton, 1985, citado en Zamitiz, 1999: 25-26).

En este orden de ideas, en 1953, en su texto *Los sistemas políticos*, Easton afirmaba que se requería construir una teoría empírica que sirviera de marco general a la ciencia política. En 1965, escribió, en *A framework for political analysis*:

... el rasgo más notable de esta revolución intelectual fue, en realidad, el ritmo con que esta disciplina cambió de rumbo sin perder el control de su aparato intelectual. Ello es testimonio de la gran reserva de talento, aptitudes y conocimientos heredados que la ciencia política como disciplina ha logrado reunir⁷ (...) todo esto ha ocurrido bajo el signo de un sismo intelectual que ha sacudido a todas las ciencias sociales, y al que durante un tiempo se le denominó behavior approach. La nueva teoría, que luchó por ver la luz en la ciencia política durante una década y que sólo ahora comienza a tener vida propia, es en gran parte hija de ese cataclismo... (Easton, 1982: 19, citado en Zamitiz, 1999: 24).

Deseo llamar la atención en esta cita sobre el hecho de que Easton consideraba el behaviorismo como una revolución intelectual, haciendo un símil con la propuesta de revolución científica desarrollada por Kuhn (1996), la cual genera un nuevo concepto del mundo en tanto crea la estructura de lo que, a partir de ella, se considerara como científico; en este caso, el conductismo cambió lo que tradicionalmente se entendía por teoría política en el seno de la ciencia política, ya que comúnmente se la asociaba a la filosofía política. Se trataba ahora, bajo el amparo conductista, de crear teorías empíricamente comprobables, tales como la teoría pluralista o la teoría de los juegos (Zamitiz, 1999: 26).

Esta situación generó un acalorado debate, para lo cual presentamos las dos posturas que se dieron y que rastreo desde los aporte de Harto de Vera (2005: 95-101).

La primera la desarrollaron David Truman y Gabriel Almond, quienes, en el proceso de legitimación del behaviorismo, sostendrían que dicha escuela se convierte en el primer paradigma de la ciencia política. El primero, en 1965, escribe que, entre 1880 y 1930, se había presentado lo que catalogaba como un paradigma parroquial, caracterizado por el hecho de que en dicha época se había llegado a un acuerdo sobre aquello que debía estudiarse en esta área del conocimiento.

La crítica que hará Truman al “paradigma parroquial” es que había demasiados temas, situación que cambiará dado que los conocimientos adquiridos eran poco aplicables dentro de dos nuevos fenómenos políticos: el inicio de la guerra fría y el proceso de la descolonización.

El paradigma parroquial no era aplicable en el contexto de la política internacional, al ser incapaz de explicar los cambios ocurridos en la esfera internacional, entre ellos los procesos de descolonización, favorecidos por la Segun-

7. Por supuesto que no se refería a la herencia de los griegos, sino a la ciencia política que se cultivaba en los Estados Unidos y que prefiguraron la revolución conductista. El uso de las técnicas cuantitativas había sido introducido por Stuart Rice y Harold Gosnell, y entre 1908 y 1930 muchos de sus elementos habían sido planteados por figuras como las de Bentley, Merriam y Laswell (Gunnell, citado en Zamitiz, 1999: 23).

da Guerra Mundial, que llevará a la aparición de la Antropología Política, la cual descubrirá que existen sociedades sin Estado, pero no por ello sin política, lo que permite que se vaya perfilando el sistema político como otro objeto de la ciencia política, el cual es el concepto central del paradigma behaviorista (Harto de Vera, 2005: 99), (Pasquino, 1988).

Lo anterior lleva a que Easton conceptualice a la política como la actividad encargada de la asignación imperativa de valores dentro de una sociedad determinada. La metodología que privilegiaría será el análisis sistémico de la política, encargada de estudiar el comportamiento de los actores políticos para indagar la manera, como ellos asignan los valores dentro del juego político. A ello le agregará el uso de las entrevistas, las encuestas, las estadísticas, buscando con dicho proceder metodológico emular a las ciencias naturales.

De esta manera, la ciencia política tiene las pretensiones de generalizar, verificar, el uso de técnicas de observación, la importancia creciente que se le otorga a la cuantificación, la búsqueda de la objetividad, dándole prioridad a la teoría para que guíe la investigación, todos ellos elementos que brindan la ilusión de estar edificando una ciencia parecida a las naturales.

De otra parte, encontramos los planteamientos de Almond (1966, citado en Harto de Vera, 2005: 98-99), quien consideraba que en la misma época señalada por Truman se presentaba un paradigma dominante en la ciencia política, que tenía sus cimientos en la teoría política norteamericana, pero que sólo se concreta en 1950 con la aparición del paradigma del behaviorismo. La conclusión a la que se puede llegar con ambos autores es que la ciencia política sólo alcanza su estatuto de científicidad con el behaviorismo.

En este orden de ideas se inscriben Goodins y Klingemman (2001: 21-81), para quienes la profesionalización de la ciencia política en los Estados Unidos corre paralela con la revolución conductista, a tal punto que Zamitiz (1998: 18) afirma que la ciencia política de carácter universitario es, sobre todo, una creación norteamericana.

El otro uso que se hace del concepto de paradigma lo encontramos en la obra de Sheldon Wolin, en su libro "Desarrollo histórico de la teoría política (1974), en Enciclopedia de las Ciencias Sociales (1973). Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental. (Citados en Harto de Vera, 2005: 87-111).

A diferencia de Truman y Almond, Wolin propone que se deben considerar los desarrollos conceptuales precedentes al behaviorismo como un paradigma. En tal sentido, argumenta que cada autor relevante en la historia de la disciplina es un paradigma, comenzando por Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau, Kant, Hegel, entre los más destacados⁸. Son paradigmas

8. A esta lista se le pueden sumar los actuales, tales como Arendt o Foucault, a tal punto que el último es considerado por Maldonado (2003) como un paradigma; de igual manera Castro-Gómez (2010) señala como él inauguró los denominados estudios de la gubernamentalidad, labor continuada por parte de lo que Kuhn denominaba como los científicos menores.

en tanto cada uno de estos pensadores generó una nueva visión de lo que entendemos como política; así cada autor, mediante sus elaboraciones teóricas, define lo que se debe investigar, generando su método de indagación.

Sobre estos autores-paradigma elaboran los científicos menores, por lo que, según la terminología elaborada por Kuhn, se pueden considerar como trabajadores paradigmáticos que se encargarán de resolver los acertijos, los enigmas irresueltos que ellos dejaron por resolver; por ende, ellos trabajan dentro del ámbito de la ciencia normal.

Ahora bien, a partir de estas dos posturas, la pregunta que surge inevitablemente es: ¿por qué este uso tan variopinto de la propuesta epistemológica de Kuhn en el seno de la ciencia política?, ya que, como hemos reseñado, cada uno de ellos, Truman, Almond, Wolin, lo que hacen es legitimar sus posturas desde la propuesta de dicho epistemólogo.

Harto de Vera afirma que el mismo Kuhn tiene responsabilidad en el uso tan disímil que se hace de su concepto de paradigma, empezando en el hecho de que en su libro incluye diversas definiciones del mismo. Otro punto a considerar es que constituye su concepto en referencia a las ciencias naturales, por lo cual su uso es bastante problemático en el caso de las Ciencias Sociales.

Se debe tener en cuenta que Kuhn pasó un año de investigación trabajando con una comunidad de científicos sociales, descubriendo con asombro el desacuerdo endémico dentro de las ciencias sociales, tanto sobre sus conceptos como sobre sus métodos de investigación (Zamitiz, 1999: 3). En este orden de ideas, para Mattei (2001), la ciencia política avanza a través procesos de hibridación, no por paradigmas, como establecía Kuhn.

Se debe recordar que dicho epistemólogo consideraba que el uso del término paradigma, en las ciencias sociales no estaba justificado, dado que no hay un consenso en las Ciencias Sociales, no hay una teoría dominante que haga las veces de paradigma, sino escuelas, que incluso se evitan mutuamente, a tal punto que existe una tendencia de indiferencia mutua –por lo cual no se comunican.

El resultado de dicha situación es que muchas veces cada investigador sigue un sendero solitario a pesar de que estudia, con sus colegas, los mismos fenómenos sociales, a tal punto que cada uno se comunica con los colegas de otras disciplinas, “el colega invisible”. Para trabajar esta problemática señalada por Kuhn, se retomó en los planteamientos de Jeffrey (1996), quien, a pesar de que escribe en general para las Ciencias Sociales, se parafrasean sus planteamientos para el caso de la ciencia política en particular.

En este orden de ideas, en esta rama del conocimiento no habría consenso, ya que esto depende de varios factores; entre ellos: el referido al problema de la objetividad/subjetividad del investigador; el hecho de que no se puede cuantificar a los seres humanos, tratarlos como simples objetos de estudio. En la ciencia política se presentan desacuerdos endémicos que generan diferentes marcos interpretativos.

La existencia de dichos marcos interpretativos genera el debate, que es fundamental en la ciencia política. El debate se da desde la argumentación, desde el ejercicio del razonamiento, de la persuasión con base en argumentos, desde la coherencia lógica de los puntos tratados, desde la interpretación, lo que lleva incluso a considerar el rigor literario con el que son escritos los textos. Para Mattei (2001), la falta de comunicación niega el debate; por lo tanto, el resultado es la presencia de disciplinas fragmentadas. Esta situación es más problemática cuando consideramos que la ciencia política no tiene un método certero para comprobar sus teorías.

Las teorías políticas deben referirse a la realidad política; sin embargo, dicha realidad cambia con el tiempo, tal y como lo sostiene Mattei y Jeffrey; el primero escribe que las teorías en las Ciencias Sociales se abandonan, son arrojadas al cementerio de las teorías cuando la época que describen desaparece.

Por lo tanto, las Ciencias Sociales avanzan por acumulación; esto nos permite contar con un patrimonio de conceptos, métodos y teorías de alcance medio, tal y como lo señala Merton; es decir, de teoría que describe una época determinada, según Gouldner (1970).

Lo llamativo es que Mattei (2001) establece que los conceptos, teorías, métodos de la ciencia política provienen de las demás Ciencias Sociales; en este orden de ideas, el politólogo es un parásito, un traficante, dado que los conceptos, teorías, métodos se toman de otras disciplinas y ajustan a la ciencia política. Dichos préstamos deben fertilizar nuestra imaginación; por ejemplo, poder mencionar así mismo que las teorías de la ciencia política se caracterizan por ser híbridas; para este ensayo se permitirá retomar los aportes de los estudios postcoloniales, algo que para los politólogos tradicionales sería inapropiado.

Es tan amplio el fenómeno descrito, que Mattei afirmará que la ciencia política ha contraído una enorme deuda externa, dado que la política no puede ser explicada exclusivamente desde la política.

La ciencia política vive en simbiosis con las demás ciencias sociales, y continuará siendo creativa en la medida en que siga siendo extrovertida. No tiene elección porque está genéticamente programada para generar nietos que hablan distintas lenguas y se sientan, como dice Almond, en "mesas distantes". Estas mesas son distantes porque están colocadas en los intersticios de las disciplinas en el enorme territorio de la ciencia política (Mattei, 2001: 182).

Estas palabras son de mayor calibre cuando se considera que la batalla epistemológica descrita se saldó en tablas en la década de los 70's; es decir, la del conductismo, que propugna la teoría empírica, y la teoría política normativa, que retomó los aportes de la filosofía política (Harto de Vera, 2005: 167), complementados, desde una propia perspectiva, con la sociología política y la economía política en tanto giren en torno a las unidades de análisis propias de la ciencia política: el Estado, el sistema político y el poder (Quintana, 2006).

Esto lleva a que no exista ninguna identidad de la ciencia política, a tal punto que se afirma que, debido a que existen tantas historias de la ciencia política como enfoques disciplinarios, no exista ningún terreno académico compartido, sino una disciplina dividida; estamos, así, condenados a sentarnos en mesas distantes (Almond, 2001).

Una mesa de estas es aquella que se da en torno a la recepción que, dentro de la ciencia política, se puede hacer de los aportes de los estudios postcoloniales, para lo cual se indaga por la relación entre la ciencia política y el colonialismo, lo que la fuerza a la encrucijada postcolonial. Para ello se incorpora la relectura que sobre los filósofos de la ilustración, considerados como textos clásicos de la disciplina, se hacen desde lo postcolonial, develando, así, el lado oscuro de sus propuestas políticas, trabajo que requiere entrelazar filosofía política, ciencia política, antropología y epistemología.

LA CIENCIA POLÍTICA EN LA ENCRUCIJADA POSTCOLONIAL

Se debe tener presente que la teoría latinoamericana cuenta con un patrimonio académico que ha estudiado el impacto del colonialismo económico, histórico, político y social, dejando por fuera de sus análisis a la epistemología (Castro-Gómez, 2005: 48); por ende, se trata de relacionar la ciencia con el colonialismo.

Como señalan Castro-Gómez (2005), Lander (2000), este tipo de indagación había sido iniciado por los estudios poscoloniales, en los cuales Orientalismo de Edward Said tiene un lugar privilegiado⁹. En esta obra, el profesor palestino señala que Occidente representa a Oriente, proceso que requiere del uso de las Ciencias Sociales en tanto crean un discurso sobre el otro oriental, desde el cual a este se lo representa como inferior, como atrasado, como premoderno, lo que se potencializa con la expedición científica que desembarca con Napoleón en Egipto; así, la antropología, la arqueología, la historia y, en sí, las Ciencias Humanas y Sociales, fabrican al oriental. Es una representación que se subjetiviza e incorpora al habitus del colonizado y el colonizador, ya que el colonialismo no se hace sólo con armas, sino también desde la subjetividad que termina por construir al oriental como un ser inferior.

Sin embargo, para Mignolo (2005), el orientalismo representa el segundo envión de la modernidad, ya que el primero sería el descubrimiento de América, que corre paralelo con la edificación de las Ciencias Sociales bajo la égida del proyecto cosmopolis. Según Castro-Gómez (2005), entre el siglo XV y XVI, los filósofos reflexionaban sobre temas morales, políticos, religiosos, jurídicos y el devenir de la vida cotidiana. Esta situación empieza a cambiar en el siglo XVII, debido al impacto que provocará el surgimiento de la astrología, la matemática y la física, por parte de Galileo y Newton. A ello debe agregarse el proceso del colonialismo y la expansión del capitalismo, que son fenómenos asociados.

9. A ello le suma Lander (2000: 14-15) el cuestionamiento de la historia europea como universal, el trabajo de Wallerstein en "abrir las ciencias sociales" (2004), las críticas feministas.

Estas dos situaciones hacen que se produzca un cambio en la forma en que se percibía el mundo natural y social. Desde los griegos, el ser humano se encontraba en armonía con el cosmos, pero con Descartes el cosmos se convierte en un mecanismo sin espíritu, por ende un cosmos a ser captado por los conceptos y representaciones edificados por la razón (Lander, 2000: 15). En el campo de lo social, se intenta ensamblar dos aspectos, simbolizados por las palabras griegas cosmos y polis. La primera hace referencia a la naturaleza ordenada, regida por leyes estables y eternas que develó la razón; la segunda se dirige hacia la comunidad humana y sus prácticas de organización.

Desde un punto de vista científico, aparece la pretensión de elaborar un conocimiento que tome al hombre y a la sociedad como objetos de estudios sometidos a la exactitud de las leyes físicas, de acuerdo al modelo elaborado por Newton; desde un punto de vista político, aparece la pretensión de crear una sociedad racionalmente ordenada desde el poder central del Estado. Con la ayuda de la ciencia, y mediante la soberanía del Estado, el orden natural del cosmos podría ser reproducido en el orden racional de la polis (Toulmin, 1990: 67, citado en Castro-Gómez, 2005: 24).

Ahora bien, detrás del proyecto de cosmopolis subyace la pretensión de que la sociedad puede ser auscultada desde un lugar neutro de observación, no distorsionado por los avatares del espacio y del tiempo, como si la sociedad fuera un astro más a estudiar.

Esto es lo que pretende hacer René Descartes con su formulación de una ciencia del hombre; para tal fin proponía que se requería abandonar el sentido común y reemplazarlo por otras categorías de análisis que nos ubicaran en un punto por fuera de lo observado; este es el punto cero de la epistemología, es decir que se trataba de crear un lenguaje científico que entrara a decidir que conocimientos son legítimos y cuáles no; por ende, con él empieza el epistemicidio¹⁰.

De igual manera, se decide qué comportamientos son normales y cuáles no; con este proceder empieza el control económico y social sobre el mundo. Por esto, la construcción del discurso científico la avalan y respaldan los imperios europeos que, en el siglo XVIII, luchaban por el control del mundo, especialmente por el dominio del Atlántico, que había ejercido España desde el siglo XVI; por lo tanto, América es parte clave de este discurso científico, como se mostrará a continuación.

La propuesta de Descartes la continúa David Hume, quien, en su "Tratado sobre la naturaleza humana" (1734) presenta su proyecto para una ciencia del hombre que se articula dentro del proyecto cosmopolis; por lo tanto, ya no se trata de que Dios sea el garante de que las leyes de la naturaleza tengan correspondencia con las leyes de la polis, sino que será reemplazado por el ser humano para que sea el garante de esta relación; es decir, que las leyes del cosmos correspondan

10. El término de epistemicidio lo retoma de Boaventura de Sousa Santos (2005), quien lo conceptualiza como el proceso que implica la muerte del conocimiento local por efecto del conocimiento occidental en su formulación científica.

con las leyes de la polis (Hardt y Negri, 2001: 110-112, citados en Castro-Gómez, 2005: 26).

Se crea así un conocimiento científico que se dirige hacia el estudio de la sociedad y del comportamiento humano; sin embargo, paradójicamente Hume afirma que el ser humano no está guiado por la razón, sino por su propia conservación, es un ser egoísta, amoral e injusto que lo único que persigue es su propio interés.

Aquí queda una pregunta por formular, ya que si es egoísta, entonces ¿cómo surge la vida en sociedad? es decir, ¿cómo nace la sociedad? La respuesta es el pacto social –sólo que, a diferencia de Hobbes, que lo conceptualiza como la respuesta al temor de la guerra de todos contra todos– para Hume su creación responde al aseguramiento de una pasión esencial del ser humano, el de la propiedad privada: “el impulso natural de adquirir bienes y posesiones para nosotros y nuestros amigos más cercanos” (Hume, 1981: 717, citado en Castro-Gómez, 2005: 29). Dado que la naturaleza provee a todos los seres humanos de la capacidad para saciar dicha pasión, se necesita construir un artificio para asegurarlo, es decir crear leyes que regulen el comercio y la propiedad.

La conceptualización de Hume la desarrolló en otro nivel, su discípulo Adam Smith en su obra “La riqueza de las naciones”, quien continuará con el proyecto cosmopolis desde la economía, ya que él afirmaba que ella era un punto ideal para indagar por la forma en que operan las leyes de la naturaleza humana.

La economía política estudiaba las leyes de la economía, una de las cuales rezaba que todos los grupos humanos poseían la división del trabajo y la propensión al comercio. Al igual que Hume consideraba que el ser humano era un ser egoísta, sin embargo, en vez de regular su actividad comercial, como proponía Hume, afirmaba que debía dejárselo actuar, para que así, en busca de su enriquecimiento, termine por beneficiar a todos. En este orden de ideas, Foucault (2006) señala que Smith proponía que se debía dejar actuar a los empresarios industriales ya que de esta manera ellos se enriquecerían, pero al mismo tiempo enriquecerían a los trabajadores al darles trabajos bien remunerados¹¹.

La economía no debía ser regulada por ningún ente estatal, como proponía Hume; para Smith, el mecanismo regulador de la economía era el mercado, que operaba como una mano invisible que, al dejarla hacer, terminaba por establecer el equilibrio entre lo individual y lo colectivo. La propuesta de Smith es válida para todos los pueblos del mundo; sin embargo, aquí Castro-Gómez (2005: 31-32) se pregunta por su lugar de enunciación, que hace referencia al proceso colonial que venían desarrollando Inglaterra, Francia y Holanda en su lucha por el control del circuito del Atlántico en el siglo XVIII.

11. Algo que no sucedió, tal y como lo presenta Castro-Gómez (2010), ya que en su lugar aconteció el crecimiento de la pobreza y de nuevas formas de marginación que no se conocían, tales como la marginación en la urbe, lo que llevó a la construcción, en el siglo XIX, del gobierno de la pobreza, tal y como lo establecen los continuadores de la obra de Foucault.

Estas potencias sabían que era necesario generar enclaves comerciales en las colonias de ultramar, con el fin de aprovechar la mano de obra de la población no europea. Inglaterra en particular decidió fundar colonias estables en la ruta hacia las Indias, para que el trabajo productivo de los nativos (tanto colonos como esclavos) pudiera abrir nuevos mercados e incrementara las ganancias de las compañías de comercio (Wallerstein, 1980: 244-289; Wolf, 1997: 158-194).

El acceso a nuevas fuentes de riqueza dependía entonces de la interacción asimétrica entre colonos europeos y poblaciones nativas. Y es aquí donde el proyecto ilustrado de Cosmópolis, ejemplificado por Smith y Hume, puede ser visto como un discurso colonial. Tal y como lo afirman Hardt y Negri (Castro-Gómez, 2005: 32).

Desde el discurso colonial, se entiende la razón que lleva a Smith a incluir en su teoría del mercado mundial tanto a las naciones europeas como a sus colonias. Cada una de sus poblaciones tiene el lugar que le corresponde; por la naturaleza, o sea su papel como productores, comercializadores o generadores de materias primas, no puede cambiarse, ya que esto sería violar las leyes del mercado, es decir las leyes de la naturaleza. Esto equivale a establecer que no todos los seres humanos son iguales, ya que no todos ocupan el mismo lugar en la evolución humana, dado que esto es así debido al plan maestro de la naturaleza.

La clave para reconstruir la escala de la evolución estaba en la vida económica de los pueblos; por lo tanto, desde el capitalismo y la ciencia, que le es consustancial, se tasa la evolución de la humanidad (Castro-Gómez, 2005: 32-33).

Esta situación se había iniciado en el siglo XVII con Hobbes y Locke, quienes aplican el método comparado en sus estudios sobre la evolución del Estado, para lo cual utilizaban las descripciones etnográficas de las comunidades indígenas de América, quienes presentaban una economía de subsistencia, un modelo de economía pasado.

Demostración palmaria de ello es que varias naciones de América que abundan en tierra, escasean, en cambio, en todas las comodidades de la vida; la naturaleza las ha provisto con tanta liberalidad como a cualquier otro pueblo de toda clase de productos y materiales, es decir, suelo feraz, apto para producir en abundancia todo cuanto puede servir de alimento, vestido y placer, sin embargo, al no encontrarse beneficiadas por el trabajo, no disponen ni de una centésima parte de las comodidades que nosotros disfrutamos; reyes de un territorio dilatado y fértil se alimentan, se visten y tienen casas peores que un jornalero de Inglaterra (...)

Pues bien, en los tiempos primitivos todo el mundo era una especie de América, en condiciones todavía más extremadas que las que ésta ofrece ahora, puesto que no se conocía, en parte alguna, nada parecido al dinero (Locke, 1983: 45; 49; citado en Castro-Gómez, 2005: 34-35).

Después del estadio de la caza, se pasaba al del pastoreo, la agricultura y el comercio el cual surge, según Locke, en su “ensayo sobre el gobierno civil”, cuan-

do crece la población, lo que hace que se deba competir por los recursos; de aquí nace el comercio y la división racional del trabajo, aparece el dinero y el valor de cambio.

Sin embargo, lo llamativo de los postulados de Locke es que con él se inicia un derecho que niega el derecho de los demás. La postura de Locke la elabora Clavero Bartolomé (1994: 21-22, citado en Lander, 2000: 17 y ss.) Con Locke y su “Segundo tratado sobre el gobierno”, se funda el derecho liberal que niega el derecho a los otros en tanto no tienen propiedad privada individual; el derecho es un derecho que se establece desde la propiedad privada; el ser humano tiene propiedad sobre sí mismo y sobre la naturaleza en tanto la ocupa y trabaja. Cabe preguntarse si los indígenas ocupaban y trabajaban la tierra en América. Sí, pero no toda, había lugares vacíos:

Let him (the Man) plant un some in-land, vacant places of America, que el hombre así colonice las tierras vacantes de América, un territorio que puede considerarse jurídicamente vacío porque no está poblado de individuos que respondan a los requerimientos de la propia concepción, a una forma de ocupación y explotación de la tierra que produzcan ante todo derechos, y derechos antes que nada individuales.

Si no hay cultivo y cosecha, ni la ocupación efectiva sirve para generar derecho; otros usos no valen, esa parte de la tierra; ese continente de América, aunque esté poblado, puede todavía considerarse vacante, a disposición del primer colono que llegue y se establezca. El aborígen que no se atenga a esos conceptos, a tal cultura, no tiene ningún derecho.

El pasaje anterior es representativo de lo que pensaban los europeos sobre las tierras americanas¹². Esta serie de argumentos los retoma Smith en “La riqueza de las naciones”, quien argumentaba que dado que los indígenas vivían en un estado salvaje, no tenían ningún derecho político; por ende, lo que presenciamos es la constitución de un derecho que lo que hace es precisamente privar a los indígenas de sus derechos, ya que la única manera de reconocer sus derechos es si abandonan su estilo de vida; por lo tanto, la única opción que tienen para ser considerados como un igual, en términos jurídicos, es la asimilación (Lander, 2000: 18).

Para la autora, la exclusión de los indígenas continuará con Hegel, ya que para el pensador alemán no todos los pueblos hacen parte del espíritu universal que elabora la historia universal. Hay una clasificación de pueblos, los dominantes son los portadores del espíritu absoluto –entendido como la razón universal– y por lo tanto de derecho; los otros son pueblos sin razón, por ende sin derecho y, por tanto, pueden ser dominados (Lander, 2000).

Cabe señalar que, para Hegel, la historia va de Oriente (Asia, África) a Europa, la cual es el culmen del proceso. En esta triada, el continente de América

12. Situación que, de cierta forma, perdura en la actualidad, ya que se les restringen sus derechos en tanto no hacen producir la tierra de manera capitalista.

ocupa un lugar ambiguo, es joven, por lo tanto débil e inmaduro; así para él, los americanos eran considerados como una raza débil, en proceso de desaparición. A pesar de que tenía dos civilizaciones, a ellas les faltaba el hierro y el caballo; los incas y los aztecas, por ende, eran civilizaciones meramente naturales; tan es así que, ante la llegada del espíritu que poseían los europeos, no podían menos que desaparecer.

Siguiendo con Castro-Gómez (2005: 33), encontramos que en el siglo XVIII aparece la figura del ilustrado Turgot, quien, para reconstruir la evolución histórica de la humanidad, se vale de los pueblos que han quedado estancados en su evolución histórica. Así, mediante el uso del método comparativo, establece cuales se encuentran en el estadio inferior y cuáles en el superior. Todo esto se encuentra enmarcado en el contexto de las teorías evolucionistas de los ilustrados.

En su reconstrucción de la evolución humana, parte de considerar que la historia es el resultado de la lucha del ser humano para dominar la naturaleza, por ende lo que hace es desentrañar las leyes del trabajo. Propone que hay una etapa de escasez y barbarie enmarcada dentro de una economía de subsistencia y con la presencia de un lenguaje que no articulaba bien las ideas abstractas – una mentalidad primitiva –. El cambio se dará a medida que el lenguaje se vuelva más complejo, dado que facilita el desarrollo de la escritura, la ciencia -un pensamiento abstracto- y el arte, lo que lleva a que el hombre domine técnicamente a la naturaleza, organice racionalmente el trabajo y cree la economía de mercado.

Sin embargo, Turgot no menciona a qué se debe el hecho de que en Europa haya nacido la economía de mercado y la ciencia. Montesquieu había señalado que se debe a la influencia del clima y la geografía; Rousseau, al cambio abrupto en el medio ambiente; Kant, a la superioridad de la raza blanca (Castro-Gómez, 2005: 37-42).

Se debe considerar que el último era más antropólogo y geógrafo que filósofo, tal y como lo sostiene Zammito (2002: 292, citado en Castro-Gómez, 2005: 38), quien afirma que él enseñó durante cuarenta años más antropología y geografía física que metafísica y filosofía moral, a tal punto que por las dos primeras disciplinas más se lo reconocía.

Desde sus indagaciones geográficas sale a flote la raza, que usaba para establecer diferencias entre grupos que pertenecen a una misma especie, pero que han desarrollado características hereditarias diferentes. La raza viene determinada por el color de la piel. Desde este andamiaje, Kant establece cuatro razas, según la geografía y el color de la piel: la blanca -Europa-, la amarilla -Asia-, la negra -África-, la roja -América-, que era la que se encontraba en el estadio más primitivo del desarrollo moral.

Las razas revelan diferencias morales de los pueblos; es decir ellas se deben a diferencias internas marcadas por la capacidad que tienen los grupos humanos o personas para superar el determinismo de la naturaleza. Lo que se está legitimando es una jerarquía moral que determina que el modelo de vida de la raza blanca debe ser el modelo de la humanidad.

Todos estos elementos serán retomados por las Ciencias Sociales en su primera formulación, que será de carácter evolucionista y que, en el caso de la ciencia política, se formula a partir del acumulado de los filósofos ilustrados mencionados, los cuales, como hemos mostrado, presentaban planteamientos coloniales con el resto del mundo. Sin embargo, sus postulados también se usaron en la construcción de los Estados - nación latinoamericanos, quienes en su seno continuarían perpetuando las relaciones asimétricas señaladas, esta vez en detrimento de los excluidos de la modernización.

Así, el capitalismo, para presentarse como natural, requirió acabar con las anteriores formas de vida que le precedían en Europa; es decir, dismantelar la vida campesina para convertir al campesino en un trabajador industrial sometido a la disciplina fabril. En este proceso, se transformó el cuerpo del ser humano para convertirlo en un *homo oeconomicus*.

Según Thompson (1993, citado en Lander, 2000: 21-22), frente a esta situación se presentó resistencia, que se manifestó en la reivindicación de los usos tradicionales, lo que lleva a la puesta en escena de una cultura tradicional rebelde en tanto defiende las costumbres que deseaba erradicar el modo de vida capitalista. Aquí, precisamente, Lander (2000) argumenta que se presenta el trabajo de las Ciencias Sociales, ya que su función es acabar con dicha resistencia, es un proceder que lleva a la articulación de las Ciencias Sociales con el poder.

Se agregaría que lleva a estudiar la relación entre las Ciencias Sociales y el poder encarnado en el Estado, que debe borrar a todo lo diferente. En este orden de ideas, para Castro-Gómez (2000: 145), "La modernidad es una máquina generadora de alteridades que en nombre de la razón y el humanismo excluye de su imaginario la hibridez, la multiculturalidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concreta". La modernidad, en su proceso de consolidación, destruye los otros patrones culturales que pueblan el mundo, ella no reconoce la diversidad cultural.

Para estudiar la modernidad, Castro-Gómez recupera algunos de los planteamientos de Habermas sobre el proyecto de la modernidad en relación con la formación de los Estados nacionales y la consolidación del colonialismo, donde juegan un rol clave las Ciencias Sociales, ya que proveen del conocimiento técnico-científico que se requiere para edificar el Estado-nación, situación que corre paralela con el colonialismo.

El proyecto de la modernidad intenta subyugar la vida del ser humano y la naturaleza al control total del hombre, el cual para realizar dicha labor se basa en el conocimiento; por tal motivo, el hombre se convierte en el demiurgo creador, que llega así a reemplazar a Dios (Blumenberg, citado en Castro-Gómez, 2000: 146).

El hombre cuenta con la capacidad de la razón para develar el secreto que esconde la naturaleza y así someterla a su voluntad; esta idea se encuentra en Bacon, quien la consideraba como el enemigo del ser humano, por lo que, para vencerla, se requería conocer sus secretos para poder controlarla, proceso que se lograba al establecer las leyes que la regían. Al hacer esto, se le está quitando el

aura mágica a la naturaleza, y, por ende, el ser humano se ubica en lo que Weber denominaba el desencantamiento del mundo, que lleva al fin de la inseguridad que rodeaban al hombre (Castro-Gómez, 2000: 146).

El Estado se presenta como la entidad central que elabora y coordina los mecanismos de control del ser humano y de la naturaleza; al hacerlo garantiza la organización racional de la vida humana:

“Organización racional”, significa, en este contexto, que los procesos de desencantamiento y desmagacalización del mundo a la que se refieren Weber y Blumenberg empiezan a quedar reglamentados por la acción directriz del Estado. El Estado es entendido como la esfera en donde todos los intereses encontrados de la sociedad pueden llegar a una “síntesis”; esto es, como el locus capaz de formular metas colectivas, válidas para todos.

Para ello se requiere la aplicación estricta de “criterios racionales” que permitan al Estado canalizar los deseos, los intereses y las emociones de los ciudadanos hacia las metas definidas por él mismo. Esto significa que el Estado moderno no solamente adquiere el monopolio de la violencia, sino que usa de ella para “dirigir” racionalmente las actividades de los ciudadanos, de acuerdo a criterios establecidos científicamente de antemano” (Castro-Gómez, 2000: 147).

De esta forma se tiene que las Ciencias Sociales ocupan un lugar privilegiado en la organización y control de la vida humana (Wallerstein, 1991, citado en Castro-Gómez, 2000: 147); ellas se constituyen en parte esencial de la organización política determinada por el Estado-nación.

Las Ciencias Sociales se constituyen en la plataforma de observación científica sobre el mundo social que se pretende gobernar; es decir, por medio de ellas el ente estatal logra controlar la vida de los seres humanos, al delimitar metas colectivas de corto y largo alcance, al fabricar la identidad cultural y a los ciudadanos, los cuales deben adecuarse a la economía de mercado; por ende, el Estado, de la mano de las Ciencias Sociales, crea al homo oeconomicus, es decir al hombre burgués.

Para hacer esto, el Estado necesita de una representación científica que dé cuenta de la forma en que funciona la realidad social; es decir, que debe presentar al capitalismo como algo natural e inevitable, lo que nos recuerda la naturalización de las relaciones sociales liberales, a las que se refiere Lander (2000).

A partir del establecimiento de dicha realidad, se pueden incluir y llevar a cabo los programas gubernamentales (Castro-Gómez, 2000: 147); por ende, se trata de una gubernamentalidad liberal, diría posteriormente en su “historia de la gubernamentalidad” (2010). En este orden de ideas, “El triunfo del capitalismo consistió en haberse hecho uno con el Estado, pues sobre esta articulación fundamental de la vida moderna se gestionó la población. La gubernamentalidad fue el principal modelo de captar las fuerzas productivas de la población hacia la producción capitalista” (Díaz, 2008: 61).

Los sistemas clasificatorios, conceptualizados por las Ciencias Sociales – bárbaro/civilizado, tradicional/moderno, subdesarrollado/desarrollado y, al final, moderno/postmoderno, tienen el poder de legitimar las políticas regulatorias del Estado.

Lo que hace el Estado es crear perfiles de subjetividad por medio de los cuales, a la vez que inventa al yo civilizado, inventa al otro bárbaro; esto se hace mediante dispositivos de saber-poder; para el caso de las sociedades latinoamericanas del siglo XIX se analizan tres de ellos: 1) las Constituciones, 2) los manuales de urbanidad, 3) las gramáticas de la lengua, para lo cual se retoma el trabajo de Beatriz González Stephen (citado en Castro-Gómez, 2000: 148-151).

Estas tres tecnologías de subjetivización descansan en la escritura, ya que por medio de su ejercicio el ser humano deviene sujeto de derecho amparado por la Constitución. En este orden de ideas, la función política de la Constitución es inventar la ciudadanía, en tanto sirve para administrar igualdades, las identidades homogéneas que favorecen el proyecto de la gubernamentalidad liberal.

Esta situación se ilustra con la Constitución venezolana de 1839, que estipula que un ciudadano debe tener los siguientes atributos: ser hombre casado –por ende católico, mayor de 25 años, tener la capacidad de leer y escribir, ser propietario de bien raíz, y que devengue en su profesión más de 400 pesos. Aquí se señala las características subjetivas que requiere la modernidad: un varón, católico, padre de familia, propietario, letrado, heterosexual y blanco.

Para los que no cumplen estas características, es decir las mujeres, los sirvientes, los locos, los analfabetas, los indios, los negros, los herejes, los homosexuales, no hay reconocimiento de derechos, por lo que quedan expuestos a vivir por fuera de la legalidad, son sujetos de castigo y disciplinamiento por parte de la misma ley que los excluye.

El proceso de subjetivización moderna se materializa en la escuela, como institución formadora de “personas útiles a la patria”; es decir, como personas trabajadoras; por ende, se trata de disciplinar al niño y transformarlo en un ser productivo. Sin embargo, se desea llamar la atención sobre los manuales de urbanidad que en ellas se imparten, los cuales fungen como tecnologías pedagógicas disciplinarias. El más conocido de ellos es el de Carreño (1854).

Este manual de urbanidad propende por el control de los instintos, el control de los movimientos del cuerpo, la domesticación de las sensibilidades consideradas como bárbaras: “No se escribieron manuales para ser buen campesino, buen indio, buen negro o buen gaucho, ya que todos estos tipos humanos eran vistos como pertenecientes al ámbito de la barbarie. Los manuales se escribían para ser “buen ciudadano”, para formar parte de la *civitas*, del espacio legal en donde habitan los sujetos epistemológicos, morales y estéticos que necesita la modernidad” (Castro-Gómez, 2000: 150).

Los manuales indican la manera de comportarse en cada situación en particular; es decir, se enseña cómo comportarse civilizadamente, y aquí debe entenderse civilizadamente como urbanísticamente; ser civilizado es vivir en la ciudad,

frente al bárbaro que habita en el campo; es por lo tanto, la creación de un nosotros civilizado, frente a otro bárbaro.

Presenciamos la construcción de la subjetividad burguesa, que debe saber actuar para diferenciarse socialmente del otro atrasado: “La urbanidad” y la “educación cívica” jugaron, entonces, como taxonomías pedagógicas que separaban el frac de la ruana, la pulcritud de la colonia, la civilización de la barbarie” (Castro-Gómez, 2000: 150).

En este mismo orden de ideas se encuentra el libro “La gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos” (1847) de Andrés Bello. Este libro se inscribe dentro de la necesidad que tenía el Estado-nación de homogenización lingüística, para implementar las leyes y facilitar las transacciones comerciales; por lo tanto, se trataba nuevamente de la constitución del *homo oeconomicus*, el cual es el sujeto privilegiado para encargarse de la modernización del país.

Por ende, lo reseñado es la manera en que las Ciencias Sociales desde sus inicios reproducen relaciones asimétricas de poder, para lo cual se ha tomado el caso de los filósofos ilustrados y su concreción en el Estado nación, proceder que invita a llevar a cabo una lectura postcolonial de los predecesores de la ciencia política que nos permita develar el lado oscuro de sus propuestas, lo que lleva a considerar la elaboración de una epistemología postcolonial para la ciencia política.

BIBLIOGRAFÍA

Almond, Gabriel (2001). “Ciencia política: la historia de la disciplina”. En Robert, Goodins y Hans-Dieter Klingemann (ed). *Nuevo manual de ciencia política*. Tomo I. Madrid: Ediciones Istmo, pp. 83-149.

Dogan, Mattei (2001). “La ciencia política y las otras ciencias sociales”. En Robert, Goodins y Hans-Dieter Klingemann (ed). *Nuevo manual de ciencia política*. Tomo I. Madrid: Ediciones Istmo, pp. 150-196.

Cajas, Juan. *Cartografía urbana y criminalización de la vida cotidiana*. México: Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.

Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Castro-Gómez, Santiago (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: U. Javeriana.

Castro-Gómez, Santiago (2001). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En Lander, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso, pp. 145-162.

Díaz, Daniel (2008). “Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962)”. En Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo (Editores) *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: U. Javeriana, pp. 42-69.

- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, Territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1990). *La vida de los hombres infames*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Goodins, Robert y Klingemann, Hans-Dieter (2001). "Ciencia política: la disciplina". En Robert, Goodins y Hans-Dieter Klingemann (ed). *Nuevo manual de ciencia política*. Tomo I. Madrid: Ediciones Istmo, pp. 21-81.
- Gouldner, Alvin (1970). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harto De Vera, Fernando (2005). *Ciencia política y teoría política contemporánea. Una relación problemática*. Madrid: Editorial Trotta.
- Jefrey, Alexander (1996). "La centralidad de los clásicos". En Guidens, Anthony y Turner, Jonathan. *La teoría social hoy*. México: Editorial Patria, pp. 22-80.
- Kuhn, Thomas (1996). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mejía Quintana, Óscar (2006, enero-junio). "El estatuto epistemológico de la teoría política. Problemática, reconstrucción y competencia". En *Ciencia Política*. Universidad Nacional de Colombia, No. 1, pp. 30-57.
- Mignolo D., Walter (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Madrid: Gedisa Editorial.
- Lander, Edgardo (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos ". En Lander, Edgardo (Comp). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso, pp. 11-40.
- Pasquino, Gianfranco (1988). "Naturaleza y evolución de la disciplina". *Manual de ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Popper R., Karl (1984). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Popper R., Karl (1981). "La ciencia: conjeturas y refutaciones". Popper R., Karl. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. México: Ediciones Paidós, pp. 57-93.
- Popper R., Karl (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Ediciones Tecno.
- Sousa Santos, Boaventura de (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (2004). *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zamitz Gamboa, Héctor (1999). "Origen y desarrollo de la ciencia política: temas y problemas". *Convergencia*, septiembre-diciembre, año 6, número 20. México: Universidad Autónoma del Estado de México,, pp. 85-122.

LA FORMACIÓN CIUDADANA EN COLOMBIA: UNA MIRADA DESDE LA PEDAGOGÍA POLÍTICA

Rainiero Jiménez Martínez*

RESUMEN

Esta ponencia se inscribe en el campo de la pedagogía política y de la pedagogía social, en cuya interrelación se hace visible y comprensible el campo educativo más específico de la formación ciudadana. Sin embargo, para hablar sobre la formación ciudadana, en relación con las dos clases de pedagogías citadas, es pertinente definir aquello a lo que estas pedagogías se refieren en la actualidad.

Palabras claves: Pedagogía, política, educación, formación ciudadana.

ABSTRACT

This paper is part of the field of political education and social pedagogy, whose relationship becomes visible and understandable educational field more specific civic education. However, to talk about citizenship education in relation to the above two kinds of teaching methods, defining what is relevant to what these pedagogies refer today.

Keywords: Pedagogy, politics, education, civic education.

La educación, en todas las épocas de la historia humana, ha recogido la idea propia de cada época histórica acerca del hombre; la pregunta ¿qué es el hombre? es transformada por la educación en las preguntas ¿a quién educar? y

* Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Departamento de Ciencia Política. Magister en Educación y Candidato a Doctor en educación y Sociedad, Director del grupo de investigación: Cultura Política, educación y ciudadanía. E mail: rajimenes@unalmed.edu.co

¿para qué educar? Estos cuestionamientos llevan a reconocer cuál es la noción de ser humano de cada época y cuál es el ideal de ser humano, es decir, aquel a quien se educa es el hombre, pero, ¿qué es el hombre?, y, al hombre se le educa para convertirlo en ciudadano, pero, ¿en qué clase de ciudadano? Entonces, tenemos aquí la noción de hombre y el ideal de ciudadano.

¿Cómo encaja la pedagogía política en esta dinámica histórica de la educación? La pedagogía política (al igual que la pedagogía social) ha estado presente a lo largo de la historia de la educación y la pedagogía, pero no como una disciplina bien delimitada y reconocible, sino como una tendencia, una perspectiva educativa que, de formas variadas, ha influenciado prácticas y discursos educativos; en la antigüedad griega, estaba presente por la propia concepción de la sociedad y del ser humano: una sociedad y un ser humano políticos, definidos por su pertenencia a una comunidad. De esta manera, la pedagogía política se ha hecho presente en tanto se ha considerado que el ser humano es un ser político.

Pero semejante razonamiento nos lleva necesariamente a pensar que las concepciones sobre la política también han influenciado a la pedagogía política. Mientras en la antigüedad se creía que toda pedagogía era política porque el ser humano lo era, habrá que esperar hasta la Edad Moderna para que la política regrese al campo de la educación en general, porque durante la Edad Media el hombre fue considerado un ser 'de Dios', de modo que la formación política fue impartida para quienes ejercían directamente funciones políticas, entendidas estas como funciones de gobierno.

Una vez que la política empieza a ser considerada de nuevo como una dimensión humana importante, aunque en un principio referida solo a las relaciones con el Estado, entonces la educación, que a la vez empieza el lento proceso que la llevará a ser considerada como un derecho de todos los hombres, vuelve a tener un campo que será denominado, con el tiempo, pedagogía política.

Estas consideraciones implican que la pedagogía política, como toda pedagogía, no es algo estático, sino que se reconstituye con el paso de la historia, con las prácticas y concepciones sobre el ser humano, la educación, la pedagogía y la política. Por eso, actualmente no puede entenderse la pedagogía política como aquella que trata sobre las relaciones de los ciudadanos con el Estado y lo público, así sin más, porque la noción de política se ha ampliado prácticamente a todos los aspectos de la vida humana.

La pedagogía política hoy, tiene presente el papel de la sociedad civil y su corresponsabilidad con el Estado en la formación y educación del ciudadano, reconociendo, además del estudio de las relaciones de la educación con la vida pública en general y con el Estado en su compleja esencia y praxis en particular, el problema de la formación ciudadana y política del sujeto social, quien, en su esencia, es

un sujeto político y expresa, en su entorno social, una determinada cultura política (Peschard, 2008)¹.

La cultura política se construye, al igual que la ciudadanía, en un contexto educativo, entendiéndose este como la familia, la escuela, la comunidad, la ciudad y, en última instancia, la sociedad. Pero no se agota en este ámbito la pedagogía política, que posee como objeto a la formación política y, por ende, ciudadana del ser humano, ya que en su ejercicio disciplinar se contempla el estudio de la educación como fenómeno social y específicamente humano. Se conoce en la educación política, la dimensión cívica del ciudadano, la cual atraviesa hoy por la formación de las competencias ciudadanas.

Hoy por hoy, la pedagogía política puede ser concebida como un saber reconstructivo sobre una educación que se dirige a todos los sujetos sociales, que pueden decidir, debatir, actuar, participar y deliberar, entre otras, cosas frente a la sociedad civil, al Estado, a la economía y las relaciones globalizadas; su objetivo es relacionar a los sujetos con determinadas orientaciones ideológicas y políticas; y sus métodos dependen de la orientación ideológica elegida y del objetivo perseguido respecto a la formación ciudadana.

Esta concepción de pedagogía política permite inferir que la pedagogía social actual se basa en una pedagogía política, ¿por qué? Porque hoy existen varios enfoques de pedagogía social (derivados de varias prácticas de educación social) que van desde lo adaptativo, lo socializante, lo integrador, la búsqueda de soluciones y prevención de conflictos e inadaptaciones sociales, hasta la formación ciudadana para un mejor desarrollo de la sociedad, y la educación social entendida como un ejercicio de la sociedad en su totalidad; y estos enfoques desarrollan, cada uno, cierta posición sobre la educación de los individuos frente a la ideología y la política dominante: adaptación, corrección, prevención, mejoramiento, etc; en este sentido, ya son una forma de pedagogía política y lo son también porque la política global y local los determina, de manera que casi todos se orientan hacia la democracia.

La pedagogía social es también pedagogía política, porque se dirige potencialmente a todos los sujetos sociales y porque, hoy en día, decir sujeto social es hablar de sujeto político o ciudadano. Asimismo, porque pedagogía social y política están determinadas por las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales del mundo actual.

Ahora bien, la formación ciudadana es no solo la finalidad de la pedagogía política y la educación política y ciudadana, citada en párrafos anteriores, sino que, entendiendo las ciudadanías como las formas primordiales y variadas en que los individuos se relacionan con su vida política, la formación ciudadana es la mejor expresión de la relación entre la pedagogía política y la pedagogía social, es aquella donde se hace más visible el sentido político de la educación social.

1. Peschard, Jacqueline. *La cultura Política Democrática*. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. Instituto Federal. Los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder, se denomina cultura política.

Esto es más comprensible si se tienen en cuenta las consideraciones de Antonio Petrus (1997)² sobre la educación social actual, como, por ejemplo, la necesidad de que, más allá de lo marginal, se ocupe de lo normal para procurar entendimiento y demandas sobre los derechos y las carencias ciudadanas; la comprensión de la educación social actual bajo la perspectiva de los factores políticos que la explican, tales como el Estado de Bienestar, el concepto de ciudadanía civil, el nuevo mercado y la conciencia sobre la responsabilidad frente a una sociedad injusta; el deber de inclusión, en la educación escolar, de contenidos de la educación ciudadana para la convivencia democrática: derechos humanos, participación, solidaridad, responsabilidad, igualdad de sexos, discusión de conflictos y uso correcto de la libertad, entre otros.

Por lo demás, ya que toda pedagogía y educación están determinadas por su contexto histórico, actualmente la crisis humanitaria, alimentaria, bélica, de desigualdad, pobreza e injusticia debe generar prácticas educativas y pedagogías orientadas a la formación de ciudadanos, de seres humanos cada vez más políticos, conscientes y responsables de su mundo.

Por otra parte, en Colombia, la educación y la pedagogía son comúnmente entendidas bajo el enfoque del asistencialismo; sin embargo, la formación ciudadana es una práctica educativa bastante extendida y su orientación es identificable con la noción actual de educación ciudadana. ¿Por qué, entonces, mantener separadas las nociones de pedagogía y educación de la noción de formación ciudadana, en Colombia?

La búsqueda de experiencias de formación ciudadana en Colombia, en el contexto histórico, permitió adelantar la hipótesis de que a través de este tipo de formación se está haciendo presente la educación social en el país, lo cual no es reconocido, sin embargo, a nivel teórico ni por quienes la practican ni por el mundo académico de la pedagogía.

Por eso, a partir del análisis de determinada producción teórica de las Organizaciones no Gubernamentales que desarrollan prácticas educativas de formación ciudadana en los entornos urbanos y rurales, las cuales se adscriben a la tradición pedagógica de la educación popular, se buscó la consolidación de las nociones y conceptos más adecuados para comprender e interpretar el estado de desarrollo de la pedagogía y de la educación política y ciudadana en Colombia y, específicamente, en el contexto educativo y pedagógico en estos contextos urbanos y urbano-rurales.

Comprender la formación ciudadana como una forma de pedagogía social, donde sobresalen los aspectos pedagógicos políticos en un contexto social tercermundista caracterizado por la crisis sociopolítica, para visibilizar la existencia de una educación social no asistencialista, genera conceptos y reflexiones que, desde los procesos socioeducativos en torno a la ciudadanía y desde la realidad particu-

2. Petrus Rotger, A. (1997). Concepto de Educación Social. En: Petrus Rotger, A. (Coord.), *Pedagogía Social*. Barcelona, España: Ariel, pp. 9-39.

lar, puedan ser un aporte para la construcción de la reflexión teórica acerca de la formación ciudadana en la sociedad colombiana, una sociedad en conflicto.

La Pedagogía Política y la formación ciudadana en Colombia

Para hablar de la formación ciudadana es necesario tener en cuenta varios elementos: es una rama del saber pedagógico con poco desarrollo teórico consensuado, tanto en Europa, donde se considera una de las formas de la pedagogía social, como en América Latina, donde hay más consenso sobre conceptos como el de educación popular, sin llegar, sin embargo, a una comunidad académica firme y continuada.

Ya que es un saber reconstructivo y, por tanto, responde a las realidades políticas del territorio en el que se desarrolla, cada territorio nacional o comunidad de saber tiene sus propios desarrollos respecto a la pedagogía política.

Ni en Latinoamérica ni en Colombia ha sido un concepto muy atendido y no se le ha dado hasta ahora la importancia suficiente, ya sea en la educación escolar o la no formal, al no definirlo claramente, tanto a él como a las acepciones de la educación ciudadana y a la pedagogía política que se le asocian.

Para el caso de Colombia, Jairo Hernando Gómez (2005)³ habla de la pedagogía política en el ámbito escolar y, basándose en la bibliografía y la investigación sobre innovación educativa, determina que la denominación de pedagogía política puede entenderse como:

Educación para el ejercicio de lo público, Educación societal (de las instituciones sociales y políticas), Educación constitucional, Educación para la democracia, Educación en derechos humanos, Educación para la paz, Educación ciudadana (p. 157).

Señala cómo funcionan algunas de estas prácticas educativas: por lo general, sin fundamentación ética, filosófica y política, y luego señala cómo deberían funcionar. Al indicar cómo funcionan, presenta el caso de la educación para la democracia, cuya tendencia predominante es la de los simulacros de participación y gobierno democrático dentro de las escuelas, donde las decisiones reales siguen siendo tomadas en otras instancias, lo cual es sumamente importante, en tanto evidencia la responsabilidad de la escuela en la despolitización o la participación política acrítica y veladamente manipulada en la sociedad colombiana actual, pues enseña que la participación política consiste en simulacros donde las decisiones reales y efectivas siguen siendo tomadas por un aparato político preestablecido, el cual guarda con los ciudadanos una relación vertical, de expresa superioridad.

En esta lista de prácticas educativas consideradas de la pedagogía política en contextos escolares, puede verse un listado de temas asociados a los conceptos de la política actual: lo público, la democracia, los derechos humanos, la paz, la ciu-

3. Gómez Esteban, Jairo Hernando (2005). *Aprendizaje ciudadano y formación ético-política*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

dadanía, la Constitución y las instituciones, temas que, expresados solamente en términos ideales, suelen evadir sus problemas de aplicación y efectividad reales, las prácticas que los matizan y, en casos como el de los derechos humanos, que los anulan al ser manipulados discursivamente.

Para el caso de la pedagogía política en ámbitos de educación no formal, no hay hasta el momento ninguna investigación disponible de este tipo, pero sí puede dejarse sentado que las prácticas de educación popular⁴ en Colombia, mencionadas en la primera parte de este escrito, se basan en una pedagogía política con metodologías alternativas y críticas, dirigidas a los sectores populares y excluidos de la sociedad, y orientadas a la transformación social de los ciudadanos.

Ahora bien, en algunas de las experiencias de educación popular en Colombia, pueden resaltarse los factores constitutivos de su pedagogía política. En “Dimensión Educativa”, el trabajo de reconstrucción colectiva de la memoria histórica y la sistematización de experiencias educativas para recuperar colectivamente la experiencia acumulada, detectar las nuevas realidades históricas y los nuevos desafíos que producen, y plantear nuevas perspectivas y prácticas; estos contenidos buscan que los ciudadanos encuentren su lugar en la historia, como colectividad y no como individuo aislado; es decir, quieren aportar a la construcción de una ciudadanía en el espacio social y en el tiempo histórico, para comprender los cambios y las nuevas realidades históricas y, acorde a ello, desarrollar nuevas prácticas dentro de la colectividad: decidir por sí mismos su propio presente y futuro.

Revaloración del concepto de ciudadanía en Colombia

Para esta revaloración se tendrán en cuenta tanto los elementos ya desarrollados sobre el concepto de ciudadanía, su proceso histórico occidental, sus conceptualizaciones e ideales en relación con el civismo y la moral cívica, las oposiciones teóricas y prácticas que ha generado, como la propuesta de dos autoras colombianas (Hurtado, y Naranjo, 2002)⁵, de problematizar los procesos de formación ciudadana haciendo que *“el punto de partida sean las ciudadanías realmente existentes y no el ideal de ciudadanos cívicos, en un contexto en el cual existen complejas imbricaciones entre guerra y política, y en el que, por tanto, las dinámicas bélicas y las prácticas ciudadanas no están de espaldas una de la otra, al contrario, interactúan permanentemente”* (p. 146).

-
4. Moro, Wenceslao. *Un acercamiento a una práctica libertaria*. Educación Popular: entendemos por EP un proceso colectivo mediante el cual los sectores populares llegan a convertirse en el sujeto histórico, gestor y protagonista de un proyecto liberador que encarne sus propios intereses de clase. La EP es un espacio donde las propias capas populares desarrollen (expresen, critiquen, enriquezcan, reformulen, valoricen) colectivamente su conocimiento, sus formas de aprender y explicar los acontecimientos de la vida social; tiene por objeto la recreación de las bases de sociabilidad en una sociedad dada; es, por lo tanto, parte de un gran movimiento de transformación histórica. www.nodo50.org/pretextos/educ1.htm.
 5. Hurtado Galeano, D. y Naranjo Giraldo, G. (2002, julio-diciembre). *Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas: Apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia*. *Estudios Políticos*, (21), 145-159, Medellín: Mimeo.

Esto, puesto que la formación ciudadana requiere de un horizonte conceptual claro de ciudadanía, de sus procesos constitutivos y deconstructivos, de sus múltiples desarrollos históricos así como teóricos, de sus posibilidades prácticas en lo colectivo y lo individual, de sus implicaciones políticas y sociales.

A partir de las reflexiones precedentes, puede proponerse un concepto general de ciudadanías: las ciudadanías son la configuración, en constante devenir, de identidades políticas de individuos y comunidades de acuerdo con contextos sociales, económicos y políticos específicos, entendiendo lo político en un sentido amplio e incluyente de factores tradicionalmente roturados como culturales o sociales; las ciudadanías surgen a través de procesos históricos complejos donde se manifiestan luchas sociales que van desde la violencia hasta el diálogo, pasando por la organización y movilización social.

Ya que el concepto de ciudadanía surgió en el contexto de la Europa occidental, y su interpretación ha sido hegemónica, en sintonía con la hegemonía del pensamiento occidental, dicho concepto ha sido trasladado acríticamente a otros contextos del mundo, lo cual ha dado pie a la existencia de ciudadanías pasivas: nociones interiorizadas del mundo político y del lugar del individuo en aquel, que vienen impuestas desde afuera a través de procesos comunicativos y educativos y que, por lo general, se contradicen con los actos ciudadanos; pero existen también las ciudadanías activas: aquellas surgidas de procesos autoconscientes individuales y colectivos, que parten de condiciones específicas y concretas, y abarcan la práctica y la reflexión sobre las ciudadanías; las identidades ciudadanas se expresan, se forman, se alimentan o se enfrentan a contextos de culturas políticas específicas, que implican diversas interpretaciones del mundo social y político global y local, así como de las relaciones entre sus miembros y entre éstos y las instituciones, y de las formas de acción y funcionamiento dentro del mundo político.

De acuerdo con lo expuesto, sólo hasta hace pocos años fue visible la construcción de concepciones de ciudadanía por fuera del paradigma occidental de conocimiento, y lo fue después del empoderamiento político que llevó a los nuevos movimientos sociales a redefinir, en la práctica, el concepto de ciudadanía en las periferias del mundo.

Esto ha de tenerse en cuenta para construir un nuevo concepto de ciudadanía como proceso histórico donde, si bien no van a la par los desarrollos prácticos y los teóricos, pueden retroalimentarse en procesos educativos dirigidos a construir, renovar, evidenciar, deconstruir las ciudadanías existentes y en proceso de formación.

Dentro del proceso de formación de las ciudadanías, aquello que les da vida real es la autoconciencia, la autorreflexión del ciudadano sobre sí, sobre su propio sentido, procesos y perspectivas, y aquello que permite el desarrollo constante de las ciudadanías es la praxis, resultado de la teoría y la práctica, de la actividad consciente y crítica de sí misma, que se modifica o se potencializa por medio de la reflexión permanente de sí.

Por otra parte, las nuevas ciudadanías constituyen identidades que surgen desde lo cultural en su más amplia acepción, reconstruyendo así el ámbito de las

relaciones políticas y, a su vez, se generan por medio de luchas sociales por la visibilización y la obtención de derechos y legitimidad política dentro del sistema ya establecido. El Estado ha dejado de ser el centro de la legitimación y determinación de las ciudadanías, para pasar a ser un elemento político más, un factor al cual enfrentar o incluso excluir en nuevas construcciones ciudadanas.

La influencia de los procesos históricos en la formación de ciudadanías hace de éstas, inicios del siglo XXI, una serie de procesos históricos desiguales y específicos, cuyas prácticas y conceptos se han movido desde el dominio occidental del conocimiento hasta el conocimiento producido en las periferias del mundo, en concordancia con el cuestionamiento de la noción de política por parte de los países periféricos en los últimos decenios del siglo XX, lo cual generó la inclusión en la política de ámbitos relacionados con lo cultural, de manera que fue saliendo de la invisibilidad una serie de grupos e identidades sociales antes desorganizados y sin reconocimiento como actores políticos legítimos, mientras factores políticos tradicionales, como el Estado, fueron perdiendo su centralidad en las nuevas dinámicas políticas; se constituyeron, así, lo que posteriormente se denominaría ciudadanías mestizas.

Al comprender la ciudadanía como proceso histórico, se atiende también a su constitución individual y grupal como proceso, como devenir, desde la autorreflexión, a la práctica. Las nuevas ciudadanías, como procesos basados en la autorreflexión implican también un horizonte de posibilidad, y la propuesta de este trabajo es la de un horizonte cuyo fundamento sea una ética constituida a través de la reflexión histórica, en vez de una moral dada de antemano como imperativo categórico.

Para el caso de Colombia, el punto de partida será la propuesta de Deicy Hurtado y Gloria Naranjo (2002), según la cual la guerra ha sido definitoria de casi toda la historia republicana del país; ante una política excluyente, la guerra ha sido la otra política, tal vez más eficiente y abarcadora que la política como tal.

La exigua intervención estatal a favor de los ciudadanos y el poco reconocimiento como tales, como sujetos de derechos y deberes legítimamente constituidos, le ha restado legitimidad al Estado y, de esta manera, los “actores del conflicto” se han convertido en otros tantos Estados.

Una situación como esta revela que en muchas de nuestras ciudades la inmensa mayoría de pobladores ha tenido que construir su forma de ser ciudadano en medio de profundas exclusiones, sorteando discriminaciones y estigmatizaciones como portadores de referentes culturales diversos, y también experimentando contradictorias combinaciones entre lo cívico y lo armado (Hurtado, D. y Naranjo, G., 2002: 148).

Las autoras remiten a Francisco Gutiérrez (1998)⁶, para explicar que:

6. Gutiérrez Sanín, Francisco (1998). ¿Ciudadanos en armas? En Arocha J., Cubides, F. y Jimeno, M. (Comp.) *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

...los grupos armados logran construir en la comunidad nociones de ciudadanía, tramitan valores de reciprocidad, armonía, comunidad y moralidad. Muchos de estos grupos no ejercen solamente dominio con las armas: paulatinamente han redescubierto las actividades cívicas, las actividades de integración, como eficaces estrategias a través de las cuales logran activar solidaridades y el control moral de la comunidad que dicen proteger (p. 149).

Ante los efectos de esta realidad, desde la Constitución de 1991, el Estado le apostó a construir una ciudadanía cívica, que se decía le faltaba a los integrantes de gran parte de la sociedad colombiana, como si fueran premodernos políticamente, a lo cual se adjudicaba la responsabilidad de muchos de los problemas políticos y sociales del territorio nacional. *“La propuesta era una formación de ciudadanos que tenía como referente el modelo cívico; tipo ideal de moral pública en el cual los valores fundamentales deben ser el respeto del orden jurídico, la responsabilidad de los funcionarios, la participación ciudadana y la protección de los derechos individuales” (p. 151).*

Este modelo desconocía flagrantemente las condiciones determinadas históricamente del país: la poca legitimidad del Estado, la guerra permanente a través de diversas modalidades y los altos niveles de pobreza, cada vez más extendidos, así como la exclusión social, cultural, política y económica.

Con base en estos elementos de análisis, la propuesta de las autoras lleva a reconocer la existencia de moralidades públicas, no de una moral única, sino de moralidades complementarias o contradictorias pero, en todo caso, coexistentes, y que crean un nuevo orden social histórico, activo y transformable.

En esta línea, se busca la comprensión de la modernidad política y cultural, de los procesos de construcción de ciudadanía y democracia de los países periféricos, de modo que se reconozca la legitimidad de las ciudadanías periféricas, no como defectos de la ciudadanía, sino como otras formas de ser, desde las prácticas y experiencias sociales, y no desde las idealidades que se plasman en legislaciones y morales de Estado. En este sentido, las autoras conciben estas ciudadanías como:

... fuerza simbólica que encarna en luchas por el reconocimiento económico, social, político y cultural (...) cuando se indaga por la formación cultural de ciudadanía se requiere apelar a los lugares y ‘no lugares’ donde la cultura y la sociedad están construyendo ‘nuevas ciudadanías’.

Unas nuevas ciudadanías, que en nuestro contexto hemos llamado ciudadanías mestizas, no hablan únicamente de derechos o de la estructura formal de una sociedad; indican, además, el estado de la lucha por el reconocimiento de los otros como sujetos con intereses válidos, valores pertinentes y demandas legítimas. De manera que los derechos deben ser reconceptualizados como ‘principios reguladores de las prácticas sociales’ [García, C. N., 1995] haciéndolos abarcar las prácticas emergentes no consagradas en el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la socie-

dad, e incitando a comprender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático (p. 158).

Algunos elementos son representativos de esta propuesta: las moralidades públicas complementarias o contradictorias, los nuevos órdenes sociales resultado de su coexistencia, la comprensión y reconocimiento de la lógica interna de dichos órdenes sociales y del carácter dinámico de las ciudadanías como procesos constructivos de lucha, de valores, de demandas. De esta manera proponen una formación ciudadana cuya base conceptual sea la de ciudadanías variadas fundamentadas en moralidades públicas también diversas e integradas en órdenes sociales propios y específicos cuyas lógicas es necesario comprender, y en procesos dinámicos y permanentes de luchas, de construcción de valores y de demandas por derechos.

Respecto de las moralidades públicas como base de la constitución de las ciudadanías, cabe decir que si bien hay que reconocer las distintas moralidades y desentrañar cómo conforman nuevos órdenes sociales, es necesario pasar de la moralidad a la ética, como reflexión crítica sobre aquella, así como sobre la historia humana mundial y local, para estructurarse como una ética que guíe el hacer humano de acuerdo con la crítica de los procesos históricos que nos conforman.

Con los elementos precedentes ya desarrollados, puede pasarse al tema de la constitución de ciudadanías dentro del territorio colombiano, donde se encuentran condicionadas por la guerra como factor constitutivo de la vida social, por la desigualdad social y económica imperante y la escasa legitimidad del Estado.

A su vez, en pos de una perspectiva adecuada para pensar lo que son y lo que pueden llegar a ser las ciudadanías en el país, debe pensarse en la diversidad de aquellas, en su carácter dinámico, activo, en constitución permanente por medio de luchas sociales; en la emergencia, entendida en términos políticos, de nuevas identidades sociales y culturales; en la inscripción de las ciudadanías en un horizonte ético de reflexión sobre las moralidades y sobre los procesos históricos que caracterizan a las sociedades.

La guerra en Colombia ha estado emparentada con la lucha por la tierra, por los recursos, por la riqueza; tiene, de hecho, una base económica, y sus resultados, a su vez, afectan las condiciones materiales de quienes participan en ella, como actores activos o como víctimas; la poca legitimidad estatal se relaciona también con la guerra, puesto que el Estado ha sido siempre uno de sus actores, de manera que las relaciones con los “ciudadanos” se han dado en términos de aliados, enemigos, o víctimas frente a las que no asume un papel responsable. Ahora bien, en un país en guerra, la ciudadanía cívica promovida por el Estado equivale a buscar la implementación de un civismo cuyos valores, definidos *a priori*, no se corresponden con unas condiciones materiales propias de víctimas o de actores de una guerra de base económica.

En síntesis, la particularidad de las ciudadanías en Colombia es que se encuentran condicionadas por un estado de guerra permanente, aunque matizado y simplificado en su interpretación, sobre todo en las zonas urbanas, a través de los medios masivos de comunicación. Frente a unas ciudadanías construidas en ámbi-

tos de guerra, el Estado ha dispuesto de los medios de comunicación y del aparato educativo para promover una ciudadanía cívica que desconoce las características específicas de la realidad política cotidiana y popular y, por tanto, crea una fractura entre los discursos de la ciudadanía cívica y las prácticas ciudadanas concretas que se desenvuelven en ámbitos de guerra, pobreza e injusticia.

Teniendo en cuenta los condicionamientos a la ciudadanía en Colombia, es pertinente ahora desarrollar algunas nociones de cómo constituir ciudadanía activa en el país: es necesario reconocer el funcionamiento de la guerra, tanto como sus determinaciones económicas y sus consecuencias a todo nivel, y descomponer las ciudadanía que se han elaborado en la lógica de la guerra para, así mismo, construir otras, conscientes de estar determinadas por la guerra (pues todavía continúa y se complejiza), pero con un horizonte ético que la tenga en cuenta a ella, a las víctimas, a sus actores y a las maneras de construir una comunidad que vaya desestructurando la guerra y que viva críticamente con ella mientras tenga que hacerlo.

También es necesario identificar en qué medida las condiciones económicas de la gente determinan la constitución de las ciudadanía, y cómo el permanente ejercicio de esa constitución autorreflexiva, crítica e incluyente puede, a su vez, incidir en esas condiciones económicas y en el desarrollo de la civilidad derivada de la ciudadanía.

Asimismo, entender que la formación de ciudadanía hace visibles identidades que no lo eran, que está emparentada con la lucha social por derechos y deberes, es decir, por un lugar completo y activo en el ámbito político que, a su vez, problematice las ciudadanía ya legitimadas, así como su grado de irrealidad: su carga normativa vigente sin aplicación en la realidad. También se debe promover la formación de las ciudadanía desde los propios actores portadores de identidad, para que sean ciudadanía vivas y originales, y no imposiciones o condescendencias del Estado para con los ocupantes del territorio nacional.

Así, pues, la formación de las ciudadanía en Colombia debe pasar por el análisis, la crítica, la discusión y la reflexión sobre las determinaciones de la economía, de la particular forma de la política, de la guerra en el país, sobre los sujetos políticos que constituyen su ciudadanía; debe pasar por la autorreflexión sobre las relaciones políticas, económicas, culturales que se establecen entre los individuos y con las instituciones; así mismo, reconocer las identidades y las prácticas divergentes de los sujetos políticos; y entender la ciudadanía como una práctica que se retroalimenta con la teoría y que se desarrolla en la actividad y la lucha por visibilizar comunidades e identidades; exigir participación política, derechos y deberes; controvertir las formas impuestas de política, de orden social y de ciudadanía, y buscar una vida ciudadana con fundamentos éticos basados en la autorreflexión, la crítica, el análisis, la práctica ciudadana orientada a un mayor bienestar de las comunidades en particular y de la humanidad en general.

Una formación en derechos, no sólo en el conocimiento de cuáles son, sino también cómo se han formado y cuál es su estado actual respecto a su enunciación y a su realización; esta formación implica una concepción de la educación como un

medio de formación política con capacidad para generar cambios no sólo mentales sino vivenciales y, de hecho, es una formación principalmente dirigida a la acción.

Esta formación ciudadana, dirigida a la acción, y que, por tanto, subraya la necesidad de la participación ciudadana, busca aportar a la garantía de los derechos para la ciudadanía, pero esta acción implica una intervención fuerte en el Estado, el cual debe ser el principal garante de derechos. Puede verse que el mayor peso de la intervención pedagógica está en la ciudadanía, de modo que, aunque discursivamente se enfatice en la garantía de derechos, las acciones llevadas a cabo no son las más efectivas puesto que no enfatizan en los actores estatales.

Por otra parte, esta formación ciudadana supone una noción de ciudadanía como condición de sujeto de derechos, pero también recalca la particularidad de cada sujeto. Explora, así mismo, la ausencia de derechos y las limitaciones ciudadanas, y promueve valores básicos de la cultura occidental, como la justicia y la libertad y una aspiración del siglo XX en los países del Tercer Mundo: el desarrollo; esos valores y esa aspiración se presentan interrelacionados y necesarios el uno al otro para la existencia real de la ciudadanía.

Formación ciudadana como formación de una cultura ciudadana, dividida en modos, relaciones y valores propios de la ciudadanía, por un lado, y la ciudadanía como el ámbito de los derechos y las responsabilidades, de entronque entre el sujeto público y privado, por el otro. Esta formación se enmarca, a su vez, en términos democráticos, y su producto es la convivencia ciudadana, y la participación ciudadana cuando se trata de la ciudadanía. Esta construcción del concepto de formación ciudadana se refuerza con las nociones de derechos, ciudadanía, democracia, valores y participación ciudadana.

Formación ciudadana referida al contexto de la guerra en el país, al de la discriminación de género, al de dicha formación con enfoque diferencial, al del cuerpo como lugar principal de la experiencia de la ciudadanía y a la ética del cuidado como base de una formación ciudadana democrática; estos matices revelan la importancia cada vez mayor que se le concede al sujeto individual en los procesos formativos de ciudadanía, a las identidades diferenciadas, singulares y múltiples que podrían velarse con un discurso de ciudadanía única y de derechos generales.

La formación ciudadana es una educación determinada por el contexto social y político, que tematiza sobre los derechos y su evolución, dirigida a la acción, centrada en la experiencia, generadora de cambios, enfatizando, por tanto, en la participación y buscando la ampliación y la garantía de los derechos. En ese sentido, los conceptos de democracia, ciudadanía y derechos están íntimamente ligados.

Es una formación que puede realizarse también con víctimas del conflicto, lo cual indica que la formación ciudadana debe acoplarse a las situaciones propias de cada sujeto, siempre ciudadano, sin importar las limitaciones individuales y colectivas que el contexto le imponga. Es una formación que incluye la relación género-ciudadanía como un elemento más de constitución de los ciudadanos e indispensable en la formación de una democracia real y, por supuesto, de ciudadanías democráticas.

Es una formación que incluye el enfoque diferencial, donde las ciudadanías son presentadas en términos de igualdad: en identidades, derechos, responsabilidades; igualdades que cada vez se amplían y diversifican más, creciendo en sus acepciones, posibilidades y en su sentido “democrático”. Esta formación ciudadana incluye también el cuerpo, pues la ciudadanía no puede fragmentar a los seres sin perder su potencia y su sentido, sin volverse excluyente; además, el cuerpo como algo más que biológico, algo cultural, histórico y politizado.

Finalmente, al proponer la directriz de la ética del cuidado para los procesos formativos ciudadanos, se opta por una postura que parte de lo subjetivo, de lo más íntimo y de lo considerado como femenino, para tratar aun los ámbitos más colectivizados, las tareas más públicas y los espacios más tradicionalmente masculinos.

El ideal de Formación ciudadana para una sociedad Bicentenario

La formación ciudadana busca construir o transformar las ciudadanías de los sujetos educativos, es decir, sus relaciones con sus derechos y deberes, con las decisiones colectivas, con las estructuras sociales, con los nuevos ámbitos de lo político.

De acuerdo con la reflexión en curso sobre formación ciudadana en Colombia durante la década de inicios del siglo XXI, a una educación ciudadana crítica y transformadora se le oponen prácticas inveteradas, costumbres e ideas reproducidas irreflexivamente, normatividades estatales que dirigen la educación de acuerdo con intereses políticos específicos, prácticas corruptas o ineficaces pertenecientes a la cultura política del país, concepciones de la educación como reproductora del *statu quo*, por lo cual una formación ciudadana adecuada a las circunstancias del país debe buscar la comprensión y la transformación de la cultura política dominante en el país. La formación ciudadana activa el diálogo, la crítica, la práctica.

En general, los retos de una formación ciudadana en Colombia son el análisis, la crítica, la discusión y la reflexión sobre las influencias que la economía, la política, la guerra en el país ejercen sobre los sujetos políticos que constituyen su ciudadanía; promover la autorreflexión sobre las relaciones políticas, económicas, culturales que se establecen entre los individuos y con las instituciones; así mismo, reconocer las identidades y las prácticas divergentes de los sujetos políticos; y entender la ciudadanía como una práctica que se retroalimenta con la teoría y que se desarrolla en la actividad y la lucha por visibilizar comunidades e identidades; exigir participación política, derechos y deberes; controvertir las formas impuestas de política, de orden social y de ciudadanía, y buscar una vida ciudadana con fundamentos éticos basados en la autorreflexión, la crítica, el análisis, la práctica ciudadana orientada a un mayor bienestar de las comunidades en particular y de la humanidad en general.

Por su parte, los aspectos relevantes de la formación ciudadana en la sociedad colombiana, luego de estos doscientos años, son los siguientes: su orientación primordial es la planteada en sus objetivos: la *formación de actores sociales que se*

comprometen con la equidad social y la ampliación y profundización de la democracia.

Se entiende como formación determinada por el contexto sociopolítico, orientada al conocimiento, apropiación y garantía de los derechos; formación basada en una concepción de la educación como medio de formación política, principalmente dirigida a la acción y, de ahí, a la participación ciudadana. Su objetivo es aportar a la garantía de derechos, pero el peso de su acción se pone en los ciudadanos y no en el Estado, siendo éste su mayor garante.

Por otra parte, esta formación ciudadana también recalca las particularidades de cada sujeto, se centra en la experiencia y busca generar cambios; además, explora el problema de la ausencia de derechos y de las limitaciones ciudadanas, y promueve, como bases de la ciudadanía, los ideales de justicia y libertad, así como el ideal de desarrollo. Los derechos son uno de sus contenidos básicos en tanto al bagaje teórico, el cual se extrae de los principios, valores, normas jurídicas, acuerdos políticos, éticos y morales que rigen e históricamente han regido nuestras sociedades desde la modernidad. Busca el fortalecimiento de la noción de derechos, que remite a la acción ciudadana en el contexto cotidiano local, cualificando, renovando y ampliando el tejido social, la organización y expresión ciudadana, los mecanismos y espacios constitucionales y legales de participación ciudadana y el trabajo individual y colectivo por los derechos de todos.

La democracia es el horizonte general, la orientación de la formación ciudadana, la democracia entendida más allá del sistema político, como una forma de vida, un proceso de construcción “intersubjetiva” que requiere, además, mayor atención a las estrategias económicas que permitan una mayor calidad de vida, que, a su vez, promueva ciudadanías más activas. Los valores primordiales que se presentan en relación con la formación ciudadana son los de justicia, libertad y desarrollo. Los dos últimos fusionados, al darle a la libertad el carácter de condición real y concreta de vida, para lo cual requiere condiciones materiales, que son las propias del desarrollo y, ya en sí mismas, índice de libertad; ésta también se presenta como algo complejo, construido entre el individuo y la sociedad, como algo individual y social a la vez. Y, por su parte, la justicia se interpreta como las condiciones de posibilidad de realización de la ciudadanía que debe ofrecer el Estado.

La formación ciudadana reconoce a todo sujeto como ciudadano, a pesar de que pueda estar limitado por razones sociales, políticas, culturales o de otro tipo; incluye el enfoque de género como necesario en la formación de una democracia real y de ciudadanías democráticas; también incluye el enfoque diferencial, donde las ciudadanías son presentadas en términos de igualdades que cada vez se amplían y diversifican más, creciendo en sus acepciones, posibilidades y en su sentido “democrático”; incluye el cuerpo, ya que ser ciudadano no implica fragmentar a los seres en su subjetividad; incluye la ética del cuidado, tomando una postura que parte de lo subjetivo, de lo más íntimo y de lo considerado como femenino dentro de la cultura en general y dentro de cada individuo.

BIBLIOGRAFÍA

Del Águila, R. (1997). La política: el poder y la legitimidad. En: Del Águila, R. (coord.) *Manual de ciencia política*. Madrid, España: Trotta, pp. 21-34.

Gómez Esteban, J. H. (2005). *Aprendizaje ciudadano y formación ético-política*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Gutiérrez Sanín, F. (1998). ¿Ciudadanos en armas? En: Arocha J., Cubides, F. y Jimeno, M. (Comp.) *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, pp. 186-202.

Herrera, M. C., Pinilla Díaz, A., Díaz Soler, C. e Infante Acevedo, R. (2005). *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.

Herrera Menchén, M. d. M. (1998). *El desarrollo de procesos de acción socioeducativa desde la perspectiva de la animación sociocultural*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.

Hurtado Galeano, D. y Naranjo Giraldo, G. (2002, julio-diciembre) *Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas: apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia*. *Estudios Políticos* (21), 145-159.

Hurtado Galeano, D. y Naranjo Giraldo, G. (2003, octubre). *Exploraciones sobre la formación de ciudadanía. Una propuesta de reconstrucción de aprendizajes sociales para la formulación de pedagogías ciudadanas en contextos conflictivos de urbanización* [CD-ROM]. Investigación no publicada, Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos.

Larroyo, F. (1950). *Historia general de la pedagogía*. México: Porrúa.

Luzuriaga, L. (1958). *Pedagogía social y política*. (2a. ed.). Buenos Aires, Argentina: Losada.

Magre, J. y Martínez H., E. (1996). La cultura política. En Caminal, M. (Coord.) *Manual de Ciencia Política*. Madrid, España: Tecnos, pp. 263-287.

Nieto López, J. R. y Robledo Ruiz, L. J. (2006). *Conflicto, violencia y actores sociales en Medellín*. Medellín, Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana.

Peña, J. (2003). La ciudadanía. En: Arteta, A., García Guitián, Elena y Máiz, R. (Eds.) *Teoría política: poder, moral, democracia*. Madrid, España: Alianza, pp. 215-245.

Peschard, Jacqueline (2008). *La cultura Política Democrática. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*. México: Instituto Federal Electoral.

Procacci, G. (1999). Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los estados del bienestar. En García, S. y Lukes, S. (comp.) *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. Madrid, España: Siglo XXI, pp. 15-44.

Torcal, M. (1997). Cultura Política. En Del Águila, R. (coord.) *Manual de Ciencia Política*. Madrid, España: Trotta, pp. 231-250.

Uribe Quiroz, M. J. (2006, enero-junio). La formación por competencias: el nuevo reto de la educación actual. *Revista Universidad de San Buenaventura*, 12 (24), 109-121.

Valderrama H., C. E. (2007). *Ciudadanía y comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores – Universidad Central-IESCO.

Warren E., M. (2003). ¿Qué es la política? En: Arteta, A., Guitián, E. y Máiz, R. (Eds.), *Teoría política: poder, moral, democracia*. Madrid, España: Alianza Editorial, pp. 21-48.

EL GOBIERNO DE LULA Y EL NUEVO DESARROLLISMO

Dr. Marcos Cordeiro Pires*

INTRODUCCIÓN

Según Nicolás Maquiavelo, un gobernante con buenos resultados debe tener, simultáneamente, *virtud* y *fortuna*. Para el pensador florentino, la *virtud* se relacionaría con la habilidad del gobernante para adaptarse a los acontecimientos políticos de tal modo que se mantuviese en el poder. Ya la *fortuna*, que alude a la diosa romana de la suerte, representa la ventura del gobernante para encontrarse con una coyuntura favorable. En cierto modo, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva contó con las dos. Así y todo, muchos de los críticos de su gobierno tienden sólo a valorar la *fortuna* y a despreciar la *virtud*, pues señalan que la única virtud de su gobierno fue que no hizo nada nuevo y no sostuvo las políticas que heredó de su antecesor. No obstante, a pesar de algunos rasgos de semejanza entre los gobiernos de Lula y de FHC, pueden constatar políticas específicas en el período (2003-2010) que no se asemejaron a las del período anterior (1995-2002). Incluso porque sería poco sensato repetir una misma estrategia y esperar que los resultados fuesen diferentes. Luego, como los resultados de los gobiernos de FHC y de Lula fueron distintos, es probable que algo diferente se hubiese hecho.

El objetivo de este texto es evaluar las políticas macroeconómicas emprendidas por el gobierno de Lula, para, en seguida, enfatizar en el papel del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) en el intento de estructuración de un nuevo desarrollismo. Entre tanto, vamos a hacer una presentación de los resultados macroeconómicos en el período de 2003 a 2010, para establecer una comparación con los resul-

* Sociólogo. Doctor en Sociología. Departamento de Ciencias Políticas y Económicas Universidad Estatal de Sao Paulo. Brasil -UNESP- e-mail: mcp@marilia.unesp.br. Versión al castellano del profesor Gonzalo Jimenez Mahecha. Departamento de Humanidades y Filosofía, Universidad de Nariño. E mail: gojim52@yahoo.com.

tados del gobierno anterior. Luego, vamos a discutir específicamente el papel del BNDES en dos momentos particulares: (a) el papel del Banco en la definición de políticas industriales y de innovación y, después, (b) la creación de grandes grupos nacionales de talla internacional (“paladines nacionales”).

1. El desempeño macroeconómico del gobierno de Lula y la disminución de las vulnerabilidades externas - 2003-2010

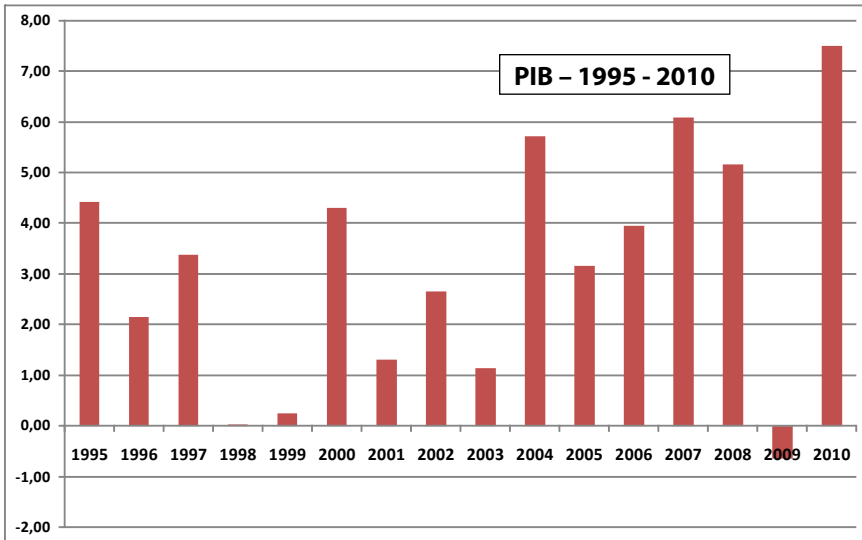
El gobierno de Lula inició en 2003 y despertó distintas expectativas en la sociedad brasilera. Por un lado, millones de electores creían que podría hacerse un gobierno reformista, en busca de enfrentar las estructuras sociales arcaicas. Por el otro, el temor de partes del empresariado y las franjas medias respecto a que las cuentas públicas se descontrolasen, que hubiese mora en las deudas interna y externa y que el país perdiese el poco de credibilidad internacional que tenía en la época. En enero de 2003, el riesgo-país era cercano a 2400 puntos y la tasa de intereses básicos en torno del 23% a.a. De hecho, entre los dos grupos, el gobierno optó por la prudencia, la estabilidad macroeconómica y la garantía de gobernabilidad, con postergación de las reformas y un posible viraje en el modelo económico heredado de Fernando Henrique Cardoso.

Durante los dos primeros años no se observaron, desde el punto de vista de la política macroeconómica, grandes cambios estructurales. El gobierno, además de mantener al Banco Central como guardián de la política de “metas de inflación” y del cambio fluctuante, llegó a intentar algunas reformas requeridas por el sistema financiero, como las reformas de pensiones y tributaria, la ley de quiebras y las compañías público-privadas.

En cuanto a lo diferente, se verificó una política para estimular la demanda interna mediante el crédito (principalmente el consignado) y también políticas que privilegiaban el contenido nacional en las adquisiciones de Petrobrás. Además, contrariando a los analistas vinculados al mercado financiero, inició una política más fuerte de valorización del salario mínimo, como también la ampliación de la red de asistencia social por medio del Programa Bolsa Familia.

Un cambio significativo del gobierno de Lula fue la crisis política de 2005-2006, que casi llevó al gobierno al *impeachment*. De algún modo, al enfrentar la mala voluntad de la oposición y de prácticamente todos los medios, el gobierno inició un ciclo de políticas económicas más activas, para reencontrarse con su base social, entre las cuales se destacan el Plan de Aceleración del Crecimiento (PAC) a comienzos del 2007, el Programa Mi Casa Mi Vida y el Plan de Desarrollo Productivo, ya en el segundo mandato de Lula. Además de esto, siguió con la política de expansión del crédito y fortaleció la actuación del BNDES, del Banco del Brasil y la CEF, en el sentido de ampliar la oferta de crédito para el consumo y para la inversión. De hecho, tales políticas contribuyeron para que el país enfrentara en mejores condiciones la crisis de 2007-2010 y también pudiera reducir las tasas de desempleo, aumentar el salario mínimo y reducir el número de indigentes.

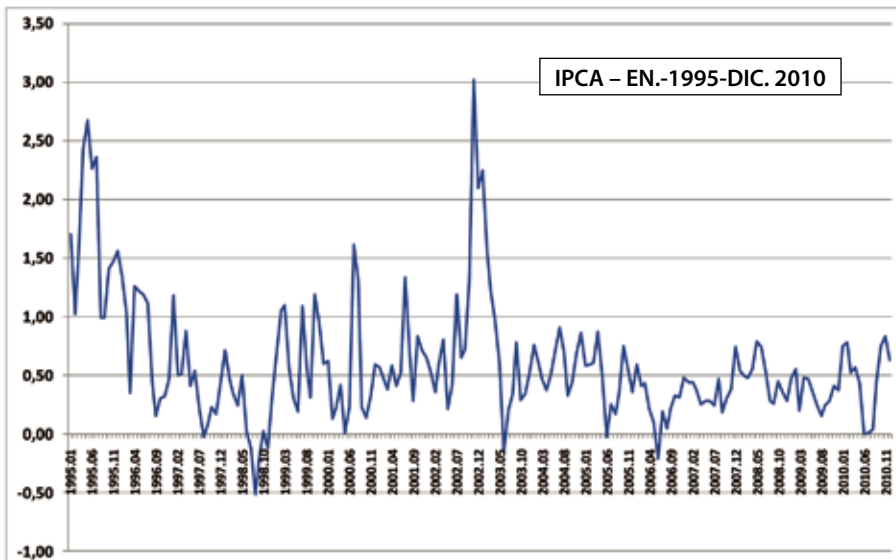
Gráfica 1
Brasil: Evolución porcentual del PIB. 1995-2010



Fuente: IBGE/SCN 2000 Anual- Disponible en: www.ipeadata.org.br

Media: FHC = 2,65% LULA = 4,01%

Gráfica 2
Brasil: Evolución mensual del IPCA. 1995-2010 (%)



Fuente: IBGE/SCN 2000 Anual. Disponible en: www.ipeadata.org.br

La Gráfica 1, antes, describe la evolución del PIB durante los gobiernos FHC y Lula. Se observa que la media de crecimiento del gobierno de Lula fue muy superior a la de su antecesor, pero inferior a las medias de países en desarrollo como China e India y también del mismo Brasil, entre 1930 y 1980. A lo largo de esta primera sección vamos a trabajar con datos que nos ayudarán a entender tanto los hechos como las limitaciones de la política económica de este gobierno que permitieron un resultado satisfactorio en el crecimiento de este Producto.

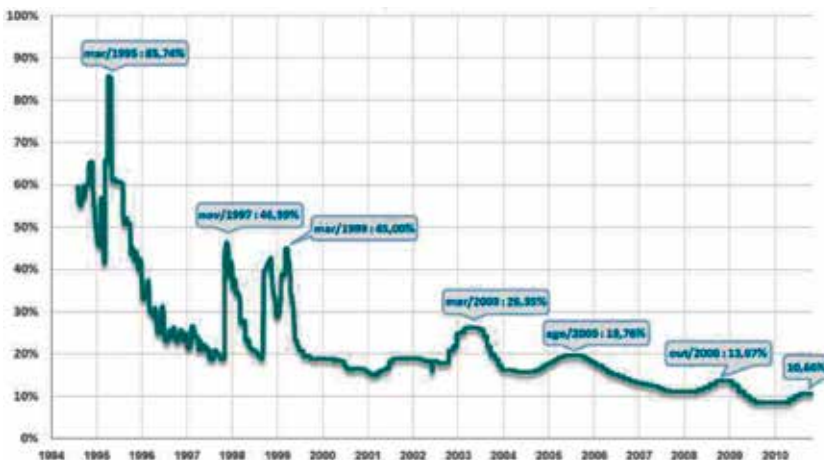
En primer lugar, se debe destacar que el objetivo de mantener la estabilidad de los precios se alcanzó plenamente. Durante todo el gobierno se cumplió la meta inflacionaria. La Gráfica 2, que sigue, describe la evolución del índice que fundamenta la política monetaria, o IPCA.

Tras adoptar medidas contraccionistas para enfrentar el descontrol de los precios del final del gobierno de FHC, en gran parte debido a la influencia de la crisis cambiaria que elevó el dólar a cerca de R\$ 4,00, los índices inflacionarios se mantuvieron estables, aun con el peor marco internacional desde la quiebra del Lehman Brother, en septiembre de 2008. De nuevo, en esta ocasión el desempeño del gobierno de Lula fue superior al de su antecesor.

Es importante señalar que esta estabilidad surgió de una serie de factores, como la creciente valorización del Real contra el Dólar; la mejoría verificada en las transacciones corrientes, principalmente entre 2003 y 2006; la fuerte contracción del gasto público cuando el gobierno elevó el superávit primario a tasas superiores al 4% del PIB; y, en lo fundamental, con una política de intereses en extremo conservadora, según se desprende de la lectura de la Gráfica 3. En este aspecto, se debe destacar que, a pesar de elevada, la tasa SELIC, en el gobierno de Lula, presentó intervalos muy inferiores a los del gobierno anterior, pero muy elevados si se comparan con el patrón mundial de los países denominados “emergentes”.

Gráfica 3

Brasil: Evolución de la Tasa Selic- 1994-2010 (%)

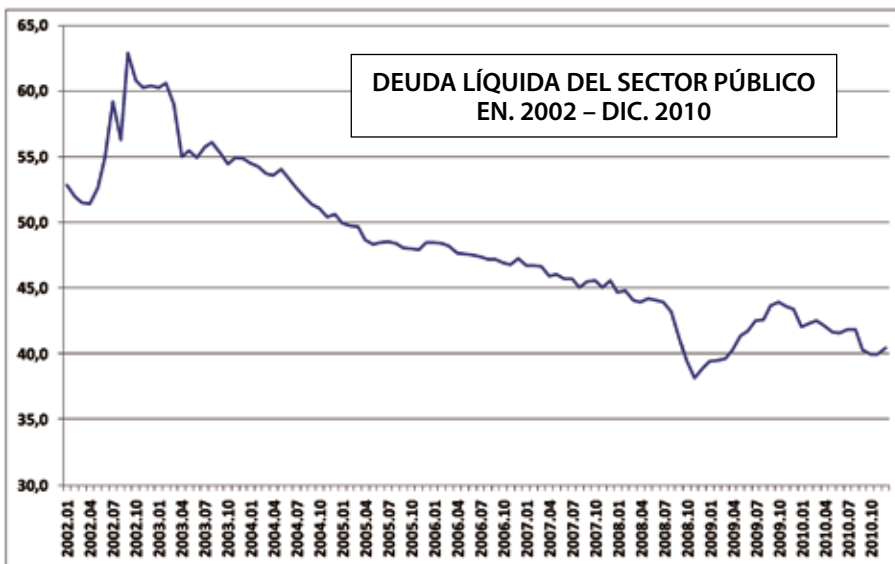


Fuente: BCB Boletín/M. Finan. Disponible en: www.ipeadata.org.br

El efecto colateral de tasas de interés tan altas se reflejó sobre el monto de la deuda externa del sector público. Con todo y eso, cuando se observa la Gráfica 4, se tiene la sensación de que el problema de la deuda interna líquida ya fue más preocupante, pues denota una tendencia decreciente, ya que al final del gobierno de FHC representaba el 60,4% del PIB, y se redujo al 40%, a fines de 2010. Al considerar el monto de títulos públicos federales y operaciones de mercado abierto, vemos la dimensión del problema ocasionado por los intereses abusivos: entre dic./2002 y dic./2010, el monto de los títulos subió 171%, una cifra impresionante, pero nada comparable con el 1049% de variación entre dic./1994 y dic./2002 (Bacen, 2011). El monto de la deuda bruta del sector público, en el último trimestre de 2010, tal como informa Bacen (2011a), acumuló un total cercano a R\$2 trillones.

Gráfica 4

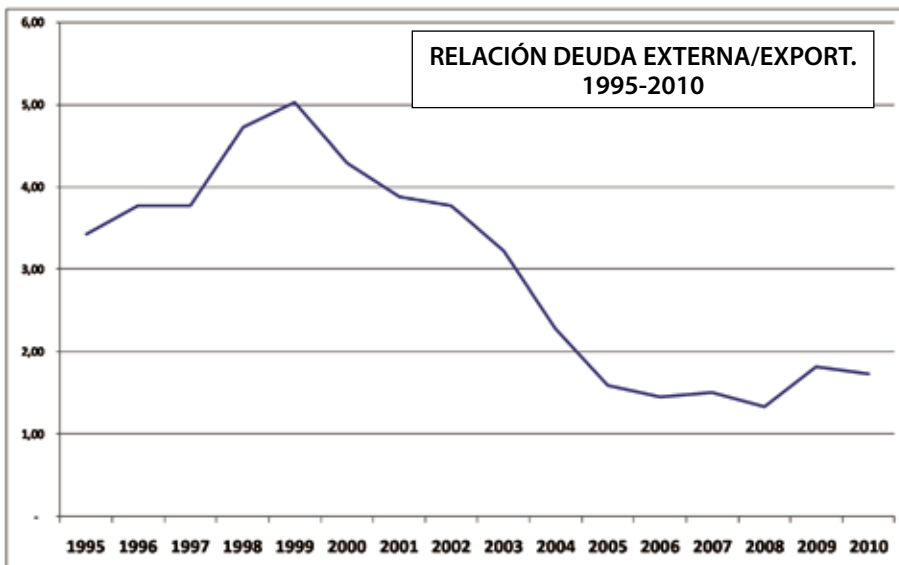
Brasil: Deuda Líquida del Sector Público –En.-2002 – Dic. - 2010 (% del PIB)



Fuente: BCB Boletín/F. Públ. Disponible en: www.ipeadata.org.br

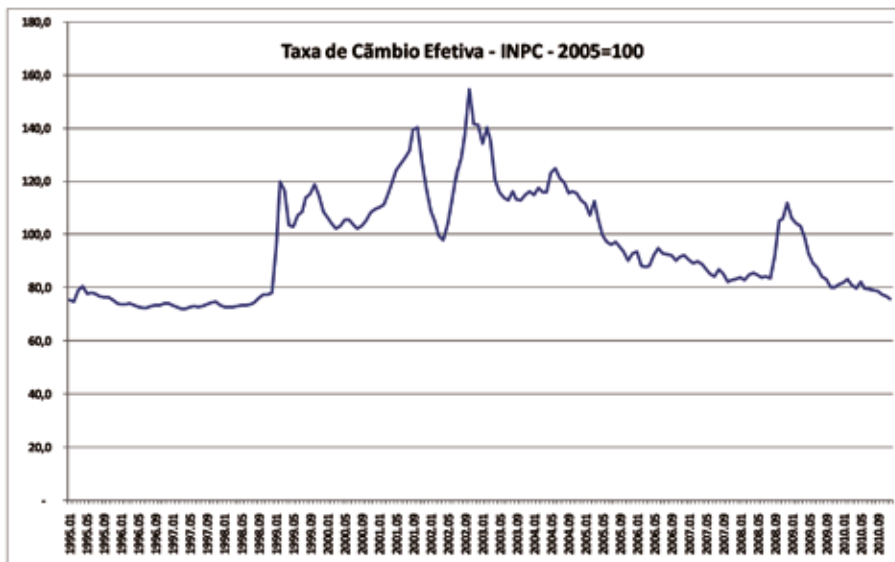
Una situación similar se constata cuando se analiza el desempeño del endeudamiento externo brasileiro (Gráfica 5). Cuando se compara la relación deuda/exportaciones, se verifica una mejoría acentuada en la posición externa, lo que justifica, por ejemplo, la caída en el riesgo/país, si este indicador refleja de hecho la realidad. Cuando se observa el monto, se verifica un crecimiento de 148% en el periodo de 2003 a 2010. A comienzos de 2011, el monto alcanzó US\$ 347 billones, aunque en 2010 el monto apenas creció US\$ 73,4 billones, principalmente debido a los empréstitos de empresas privadas que utilizaron la liquidez internacional y las bajas tasas de interés, si se comparan con las practicadas en el mercado interno, para invertir en Brasil.

Gráfica 5
Brasil: Relación Deuda Externa/Exportaciones – 1995-2010



Fuente: Elaborada por el autor a partir de BCB Boletín/BP y MDIC/FUNCEX. Disponibles en: www.ipeadata.org.br

Gráfica 6
Brasil: Tasa de cambio - efectiva real - INPC – exp. - índice (media 2005 = 100)

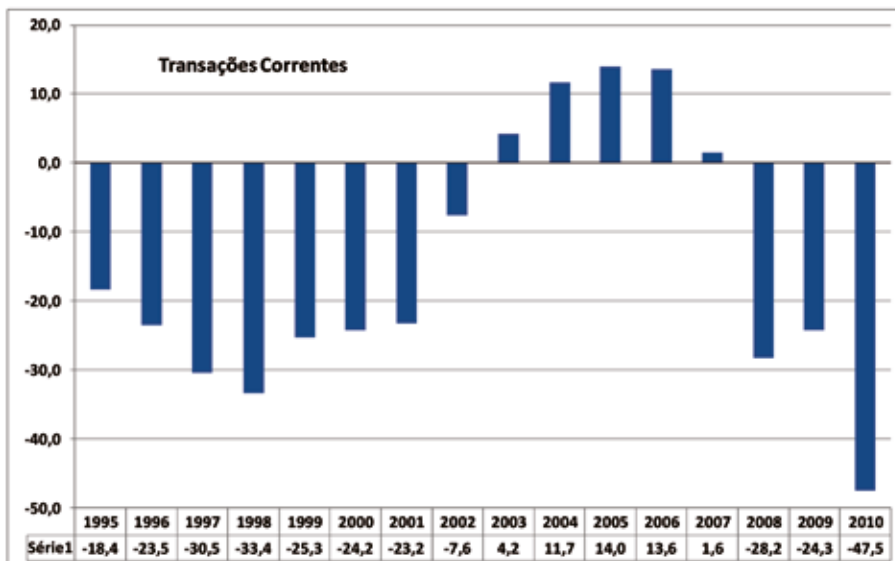


Fuente: IPEA. Disponible en: www.ipeadata.org.br

Un problema indirectamente derivado de las altas tasas de interés practicadas en Brasil se relaciona con la valorización del Real frente al Dólar. Normalmente, el diferencial de tasas de interés ya es un fuerte estímulo para el ingreso de dólares al país, en principio mediante operaciones favorables, en que especuladores toman dinero prestado a bajos intereses en países desarrollados e invierten en títulos públicos y privados del país, lo que contribuye para un flujo anormal de divisas y fuerza la valorización de la moneda local. Junto a esto, derivado de la crisis financiera internacional, los Estados Unidos vienen adoptando políticas fiscales y monetarias expansivas, que llevan a una devaluación aun mayor del Dólar frente a las demás monedas.

Tal situación de valorización del Real no se revierte ni con déficits en las Transacciones Corrientes (Gráfica 7), ni con la acumulación de reservas internacionales (Gráfica 8), según se puede observar en la Gráfica 6. Además, es importante señalar que la valorización alcanzó niveles preocupantes, ya que la cotización actual, descontada la inflación, ya se equipara con la situación vivida durante el primer gobierno de FHC, en el periodo conocido en la literatura como “populismo del cambio”, que antecedió a la reelección de Cardoso entre 1997/98.

Gráfica 7
Brasil: Transacciones Corrientes – 1995-2010



Fuente: BCB Boletín/BP. Disponible en: www.ipeadata.org.br

El impacto de esto en las Transacciones Corrientes (TCs) es muy evidente. La trayectoria de la curva de la serie es muy similar a aquella del desempeño del cambio (Gráfica 7). Cuando el Real tenía una cotización competitiva para las exportaciones, se constató un significativo superávit, entre 2003 y 2006. Ya entre 2007 y 2010, se puede ver con claridad el deterioro del indicador. En 2009, cuan-

do la crisis externa alcanzó su auge, hubo una mejoría en las TCs debido a la breve depreciación del Real. En 2010, el déficit alcanzó su peor cifra en la serie histórica, aunque en términos de proporciones del PIB, el déficit de las TCs se mantuvo distante de momentos como la crisis de la deuda, a comienzos de la década de 1980 o la crisis del Real, entre 1998-1999.

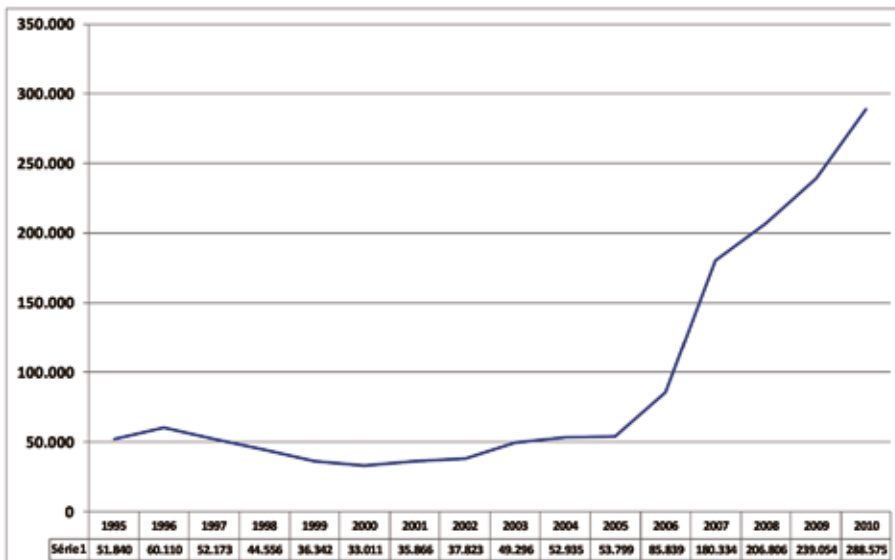
Se debe destacar que el déficit en las TCs no resultó sólo de la pérdida de dinamismo de la balanza comercial, sino reflejó también la fuerte remesa de intereses por parte de empresas multinacionales que aprovecharon la baja cotización del Dólar para reforzar la caja de sus matrices, ya que presentaban grandes perjuicios derivados de la crisis internacional.

Un indicador que llama la atención por su singularidad en la historia económica reciente de Brasil es el significativo volumen de reservas internacionales (Gráfica 8) acumulado durante el gobierno de Lula. Desde la década de 1970, venía siendo el “talón de Aquiles” de la economía brasilera, de tal modo que cualquier inestabilidad en la economía mundial provocaba un cataclismo en la economía doméstica.

El hecho de que el país contase con aproximadamente US\$ 200 billones en reservas en el auge de la crisis financiera (sept./2008-mar./2009) le permitió a la economía brasilera resistir los fuertes impactos y, con posterioridad, volverse acreedor del FMI, a diferencia de la Era FHC, cuando el país pidió ayuda al Fondo ante sucesivas crisis en la balanza de pagos. A fines de 2010, el monto de las reservas alcanzó US\$ 288 billones.

Gráfica 8

Brasil: Reservas Internacionales – 2002-2010 (mensual)



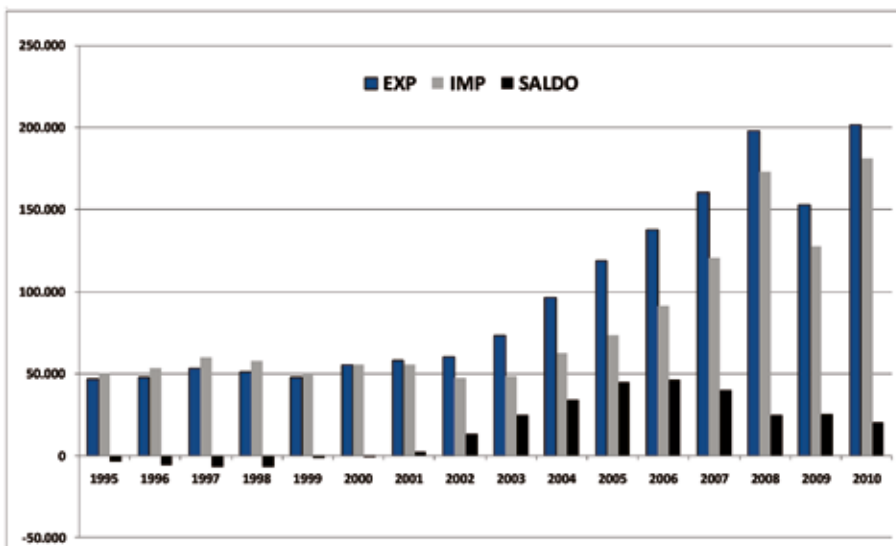
Fuente: BCB Boletín/BP. Disponible en: www.ipeadata.org.br

Es importante reflexionar sobre un tema delicado: a pesar de que funcionase como un seguro contra posibles ataques especulativos, el mantenimiento de un volumen tan significativo no carece de críticas. Gran parte de este volumen se obtuvo mediante compra de dólares a partir de la emisión de títulos de la deuda federal. El diferencial de intereses recibidos por las reservas y los pagos a los detentadores de estos papeles trajo, en 2010, un perjuicio de US\$ 26,6 billones para el Banco Central de Brasil (Rodrigues, 2011). Un valor significativo para un premio por un seguro...

Un último aspecto de la política macroeconómica del gobierno de Lula que pretendemos tocar se refiere al desempeño de la Balanza Comercial (BC). Al analizar la Gráfica 9, se constata un crecimiento vigoroso entre 2003 y 2010, tanto del lado de las exportaciones (175%) como del lado de las importaciones (275%). Las exportaciones se ampliaron en una media de 17,6% al año y las importaciones en 20,7%. Para comparar, durante el mandato de FHC, las exportaciones se ampliaron en una media anual de 4,4% mientras las importaciones en 6,2%.

No es posible en este artículo tocar la disgregación de la pauta comercial, pero es preciso participar al lector que gran parte del desempeño del comercio internacional de Brasil se vincula íntimamente a la fuerte expansión de la economía de la República Popular de China, durante la década de 2000, no sólo como mercado para la producción brasilera de hierro, soya o petróleo, sino también por su presión sobre la oferta internacional de las principales *commodities*, cuyo reflejo inmediato fue (y es) el alza generalizada de sus precios, algo que viene beneficiando no sólo a los productores brasileros sino también a nuestros vecinos de América Latina, que son los principales compradores de artículos industrializados del Brasil.

Gráfica 9
Brasil: Balanza Comercial – 1995-2010



Fuente: MDIC/FUNCEX. Disponible en: www.ipeadata.org.br

Por otro lado, también derivado del papel que China asumió como “Fábrica del Mundo”, mucho del crecimiento de las importaciones se debe a la oferta china, no sólo debida a los bajos precios de los bienes terminados, sino principalmente a causa de la provisión de partes y componentes, debido a la posición de ese país en la cadena de agregación de valor de importantes empresas multinacionales establecidas en Brasil. Se debe notar el hecho de que, en 2009, China reemplazó a los Estados Unidos como mayor socio comercial del Brasil.

Finalmente, cuando se analizan los datos de la economía brasilera durante el gobierno de Lula, en principio aquellos vinculados al sector externo, es posible constatar un significativo cambio respecto al pasado reciente del país. Restricciones al desarrollo como una deuda externa sofocante, falta de divisas para la compra de materias primas y combustibles, una inflación galopante y un sector exportador restringido fueron los responsables del largo periodo de “vuelos de gallina”, sin que la economía pudiese despegar y generar empleos suficientes y mayor renta para la población.

Es evidente que tales problemas no se “solucionaron definitivamente”, pero las condiciones generales van permitiendo la adopción de políticas expansionistas, con gran impacto en la capacidad de planeamiento y en las inversiones necesarias para “destrabar” el país. En la siguiente sección vamos a discutir el papel del BNDES en este proceso.

2. El nuevo papel del BNDES y las nuevas políticas de desarrollo

En primera instancia, es importante recordar que el BNDE se creó durante el segundo Gobierno de Vargas, en el auge del periodo de “sustitución de importaciones”, para ofrecer crédito de largo plazo para las actividades de empresas brasileras. El Banco se idealizó en el ámbito de la Comisión Mixta Brasil-Estados Unidos y se lanzó como el órgano de financiamiento del Plan Nacional de Reubicación Nacional, el Plan Lafer, en 1952 (Pires, 1996:135). Su fundación era el resultado de una concepción económica que buscaba la ampliación de la capacidad productiva nacional y, además, el desarrollo de importantes grupos industriales brasileros. Su primera actividad importante fue participar en la implantación de la industria automovilística de Brasil, durante el Plan de Metas (1956-1960).

Aun con la derrota política de los grupos que apoyaban la industrialización nacional, el 1 de abril de 1964, el Banco continuó cumpliendo su papel de ofrecer recursos subsidiados y de largo plazo, o aun el aporte con participación accionaria, para grupos que trataban de consolidarse. La importancia del BNDE era mayor aún si se considera el entonces débil sistema financiero brasiler y también el incipiente mercado mobiliario. El 25 de mayo de 1982, mediante el Decreto-Ley 1940, el gobierno de Figueiredo (1979-84) creó el Fondo de Inversión Social (Finsocial) y lo incluyó bajo la administración del BNDES, al incorporar la “s” de social a la sigla del Banco.

En la década de 1990, el BNDES cambió el enfoque de su desempeño, priorizando las siguientes acciones: (1) coordinar el Programa Nacional de Desestatización; (2) estimular la modernización del parque industrial doméstico; y (3) abrir su cartera a grupos extranjeros, algo que se vetaba en la concepción del Banco, en 1952.

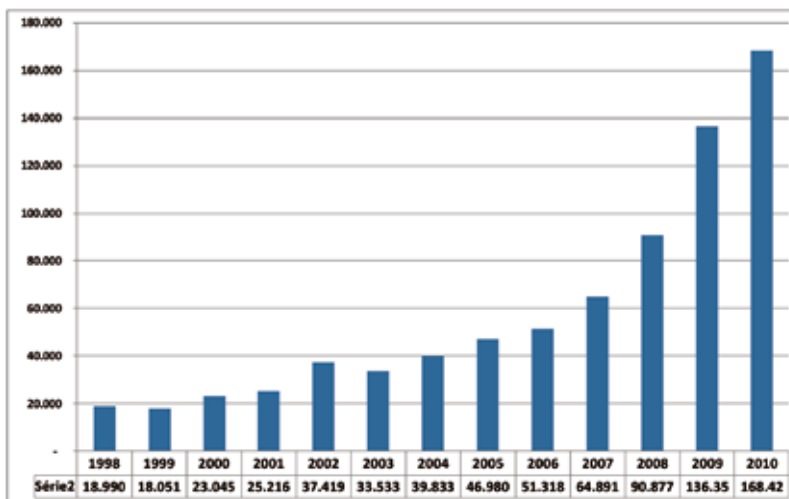
En este viraje dentro del proceso de internacionalización de la economía, el BNDES dejó de ser un agente de planeamiento económico para convertirse en un agente activo en el proceso de desnacionalización de la economía, al disponibilizar dinero, inclusive, para el financiamiento de empresas extranjeras con el objeto de que adquirieran empresas estatales. Los recursos del Banco se utilizaban para la constitución de bloques concurrentes en el proceso de privatización (que incluía a “socios” extranjeros) en los sectores de energía eléctrica, telecomunicaciones, gas, bancario y concesión de carreteras nacionales.

Durante el gobierno de Lula, la actuación del BNDES volvió a su curso original y el Banco retomó su papel como activo inductor de las actividades productivas de Brasil. Así y todo, durante el primer mandato, el Banco no se apartó por completo del paradigma anterior, pero aun así logró ampliar su desempeño en un sentido pro-activo. Este nuevo matiz puede percibirse en la evaluación de Guido Mantega (presidente del BNDES entre 2004 y 2006), sobre esta nueva postura del Banco:

*En el periodo de la privatización, tenía un papel diferente, hoy tiene una presencia más notable. Incluso porque el desarrollo está volviendo. Me satisface saber que las empresas apoyadas por el banco son las que generan más empleos en el país. Tenemos una investigación que muestra que, en todos los sectores de actividades, las empresas que el BNDES apoya generan más empleos que las similares en los mismos sectores. No comparamos ajos con ojos. El BNDES tiene una actividad **que no sólo aumenta la productividad y la producción sino también aumenta la generación de empleos**. Esta es la mayor virtud que está ocurriendo en el país (Guido Mantega, 2005) (El destaque es nuestro).*

Gráfica 10

Desembolsos Totales del BNDES – 1998-2010 (millones R\$)



Fuente: BNDES. *Estatísticas Operacionais*, 2011. http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt/Institucional/BNDES_Transparente/Estatisticas_Operacionais/index.html

El aspecto destacado en la cita de Mantega merece comentario. Las políticas de incremento de la productividad patrocinadas por el BNDES en la gestión de Cardoso fueron responsables de una ola de despidos en las empresas que adoptaron el nuevo paradigma del Banco. Además de esto, patrocinaron políticas de tercerizaciones que quebraron la resistencia del movimiento sindical en sectores tradicionalmente más organizados, como el siderúrgico, petrolero, bancario y de telecomunicaciones.

La Gráfica 10 muestra el desembolso de recursos del BNDES en el periodo 1998-2010. Podemos dividir las informaciones en tres bloques. Los cinco años de gestión de Cardoso (1998-2002), el primer mandato de Lula (2003-2006) y el segundo mandato (2007-2010). Se puede verificar que la media anual de desembolso del primer periodo fue de R\$ 24.544 millones; en el segundo periodo, de R\$ 42.916 millones, lo que representa un incremento de 74% frente al gobierno de FHC; y de R\$ 115.137 millones en el segundo mandato de Lula. La media anual de todo el mandato de Lula es de R\$ 79.026 millones, un aumento de 222%. Es importante señalar que el BNDES recibió un fuerte aporte del Tesoro Nacional para ayudar al país a superar los efectos más agudos de la crisis internacional, blanco de crítica de los sectores más conservadores de la sociedad.

Al reflexionar sobre estos datos, podemos verificar dos momentos muy distintos en la actuación del BNDES.

En el primero, un crecimiento restringido en los dos primeros años y un despegue del crédito entre 2005 y 2006. Ya en el segundo periodo, se nota un importante cambio cuantitativo, pero también podemos observar cambios cualitativos en el desempeño del Banco. La posesión de Luciano Coutinho trajo nuevamente al Banco al papel de formulador de política industrial, algo considerado nefasto por los gobiernos de fuerte inspiración liberal (Franco, 1999).

En su discurso de posesión, en agosto de 2007, Coutinho formulaba sus prioridades:

El balance de pagos equilibrado a largo plazo requiere la persistencia de un superávit comercial suficientemente alto para financiar nuestro déficit estructural en la cuenta de servicios no-factores y honrar el servicio (intereses y ganancias) de los pasivos externos.

Superávit suficientemente alto, también, para el sostenimiento de reservas de divisas en escala adecuada para garantizar confianza en los inversionistas y solvencia al movimiento de capitales e inversiones directas. (...) Por eso el BNDES va a continuar desempeñando activamente su papel de banco brasileiro de comercio exterior. (...) sin el alza continuada de la formación de capital no hay cómo sostener el desarrollo socio-económico, la estabilización y el equilibrio externo. Al ser así, el alza persistente de la tasa nacional de ahorro e inversión es un objetivo macroeconómico clave. El mayor esfuerzo del BNDES se va a concentrar en la consecución de este objetivo, con la indispensable contribución del sector privado. (...) Gracias al gran esfuerzo histórico de industrialización en la postguerra la matriz industrial brasileira, como sabemos, desarrolló y reveló una capacidad competitiva

en muchas cadenas intensivas en recursos naturales, base agrícola y economías de escala. Por suerte, estas cadenas, productoras de commodities y de pseudo-commodities, vienen disfrutando en los últimos años de precios externos superfavorables y han respondido positivamente a estos estímulos con una aceleración de sus programas de inversión.

Le corresponde al BNDES, como ya viene haciéndolo, apoyarlas con firmeza para que pudiesen captar todas las oportunidades para aumentar su participación en el comercio mundial, no sólo con la ampliación de la capacidad productiva sino, también, a través de la aceleración de innovaciones. Le corresponde, adicionalmente, al BNDES apoyar el fortalecimiento de las empresas, en especial de las nacionales, en lo que respecta a capitalización, gestión, gobernanza e internacionalización de operaciones. Incluyo en esta categoría, sin ser exhaustivo, a las cadenas de explotación minera, siderurgia, metalurgia de no ferrosos, celulosa y papel y petroquímica. Insisto en resaltar nuestra significativa gama de agroindustrias competitivas, tales como soya y derivados, jugo de naranja, carnes, tabaco y otras — enfatizando, en fin, las cadenas de azúcar y alcohol y de biocombustibles que tienen extraordinarias oportunidades de mercado (BNDES, 2007).

Al observar la gestión de Coutinho en estos últimos años, se puede constatar que el BNDES llevó a la práctica muchos de estos objetivos, como la formulación de política industrial, mediante la Política de Desarrollo Productivo (PDP), el apoyo a las empresas brasileras en su proceso de internacionalización, la formación de grandes conglomerados con características de desempeño internacional, el apoyo a las inversiones del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) y la búsqueda de nuevas competencias industriales por medio del Plan de Acción en Ciencia, Tecnología e Innovación (PACTI).

En lo atinente a la Política de Desarrollo Productivo (PDP), se debe destacar que “su objetivo es promover la competitividad de largo plazo de la economía brasilerá, consolidando la confianza en la capacidad de crecer, con una mayor integración de los instrumentos de política existentes, fortalecimiento de la coordinación entre instituciones de gobierno y profundización de la articulación con el sector privado” (MDIC - PDP, 2011).

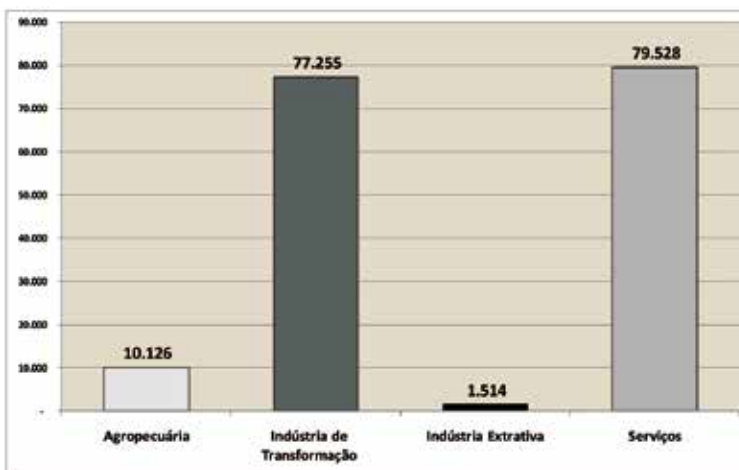
Desde el punto de vista del BNDES, esto se refleja en las prioridades concebidas para la colocación de los recursos del Banco, según lo describe la Gráfica 11. Cuando se observa la distribución de desembolsos por sector, se verifica que los sectores de “Industria de Transformación” y “Servicios” concentran la mayor parte de los recursos, con 46% y 47%, respectivamente. Apenas seis segmentos concentran casi el 60% del total de recursos del BNDES: “Coque, petróleo y combustible”, con R\$ 28.712 millones; “Transporte terrestre”, con R\$ 28.474 millones; “Electricidad y gas”, con R\$ 13.878 millones; “Productos alimenticios”, con R\$ 12.293 millones; “Comercio”, con R\$ 10.530 millones; y “Construcción”, con R\$ 6.650 millones. Si en este grupo observamos, se nota que se priorizaron las inversiones definidas en el PAC, en las áreas de energía, transportes y saneamiento.

Además de las inversiones del Banco, se constata la adopción de políticas estratégicas, como la constitución de grandes grupos nacionales con capacidad competitiva internacional. Esto se incluye tanto en las políticas definidas por la PDP como también en la percepción de que sin multinacionales de gran talla Brasil no tiene como desempeñar un papel más activo en la economía mundial. Según Coutinho:

... el desarrollo de los sectores intensivos en innovación (tecnología de la información y comunicaciones, farmoquímica, biotecnologías aplicadas, nanotecnología y materiales) es fundamental para evitar el agigantamiento de déficits comerciales en estos campos. Por otro lado, la PDP propone profundizar el liderazgo brasileiro en las cadenas en que ya mostramos competitividad, tanto en el plano de las exportaciones como en el de la afirmación de empresas brasileiras de talla y desempeño mundial. Corresponde aprovechar el potencial completo de estas cadenas, redoblando el desarrollo competitivo de sus respectivas bases proveedoras de bienes de capital, insumos, ingeniería y servicios. O sea, es preciso estimular fuertemente la innovación y la competitividad en el nivel y sentido de las empresas líderes. Son ejemplos de este tipo de agenda la gran cadena de petróleo y gas, la petroquímica, varios agronegocios, carnes y proteínas, celulosa y papel y explotación minera (Luciano Coutinho, 2010: 29).

A lo largo del mandato de Coutinho al frente del BNDES, el Banco estimuló un fuerte proceso de concentración de capital, como las fusiones y/o adquisiciones entre los grupos Sadia y Perdigão (BRFoods); Votorantim y Aracruz (Fibria); Bertin y JBS Friboi; Braskem y Quattor (Petrobrás); Oi y Brasil Telecom, etc.

Gráfica 11

BNDES: Desembolsos por sector – 2010 (millones R\$)

Fuente: BNDES. *Estatísticas Operacionais*, 2011.

http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt/Institucional/BNDES_Transparente/Estatisticas_Operacionais/index.html

Otro aspecto que debe comentarse se refiere a las prioridades estratégicas del Banco y del gobierno de Lula para ampliar la intervención de grupos nacionales más allá de las supuestas “ventajas comparativas” del país en las áreas de *commodities*. Esto se explicita en el Programa de Apoyo a la Capacitación Tecnológica de la Industria (PACTI), cuyos objetivos son apoyar, orientar y articular las acciones relativas a la capacitación tecnológica de la industria, que apunta al aumento de la competitividad de los bienes y servicios producidos en el país. En coordinación con las directrices de la PDP, intentaba alcanzar los siguientes objetivos (MCT-PACTI, 2011):

- Expansión y consolidación del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación (C, T&I);
- Promoción de la innovación tecnológica en el sector privado, con especial atención a la instalación de centros de P&D por las grandes empresas;
- Incentivo a la investigación, desarrollo e innovación (P, D&I) en áreas estratégicas; y
- Promoción de la ciencia, tecnología e innovación (C, T&I) para el desarrollo social. Nuevos avances son necesarios en lo tocante a la formulación clara de objetivos de largo plazo, con enfoque bien definido y diseño práctico de las estrategias para su consecución.

Tal como se postula, el país intenta superar el atraso histórico en segmentos donde tiene poca tradición. Cuando se observan de modo detallado los flujos comerciales, se nota un gran déficit en los segmentos intensivos en tecnología, cubierto con el superávit en sectores básicos y semi-manufacturados, a diferencia de los países industrializados, cuya principal característica en sus flujos comerciales incluye tanto la exportación como la importación de renglones de mayor valor agregado.

Conclusiones

El balance que puede hacerse sobre la política económica del gobierno de Lula, entre 2003 y 2010, es positivo. Grandes obstáculos al desarrollo se superaron, como la crónica debilidad de la Balanza de Pagos, el secular peso de la deuda externa, las restricciones energéticas y aun el descontrol inflacionario. Así y todo, cuando se trata de economía, nunca se resuelve un problema, pues nuevos desafíos se plantean. El alivio en el comercio exterior se deriva del aumento de la demanda y de los precios de las *commodities*, lo que implica una desmejora de la calidad de la pauta exportada. Las enormes reservas cambiarias, a pesar de que sirven como seguro contra las turbulencias internacionales, contribuyen a la valorización excesiva del Real respecto al Dólar, además de generar un costo alto, debido a los diferenciales de intereses internos y externos.

Cuando se analiza el desempeño del BNDES en el periodo, se observa un importante viraje de rumbos si se compara con el periodo de Cardoso. Restricciones crediticias y políticas de desnacionalización se reemplazaron por medidas activas de fortalecimiento del sector productivo nacional. El papel del sector público se recobró en el sentido de superar diversos obstáculos en la infraestructura del país,

ya que el modelo anterior, además de no resolver los problemas, contribuyó a su deterioro. Los recursos dirigidos hacia las obras del PAC, para la capitalización de Petrobrás, para la consolidación de sectores exportadores ayudaron a que la economía superase el periodo de estancamiento que se venía presentando desde comienzos de la década de 1980.

Así y todo, cabe también indagar si parte de los recursos destinados a la formación de “paladines nacionales” no se aplicaría mejor en sectores con mayor potencial innovador, que generasen más empleos o aun que contribuyesen a la desconcentración de la renta. Además, este problema va a seguir perturbando nuestras conciencias durante mucho tiempo, a pesar de los avances registrados en este breve artículo.

FUENTES E BIBLIOGRAFÍA

BACEN (2011). *Série histórica da NFSP - Usos e fontes*. Disponible en: <http://www.bcb.gov.br/?DIVMOB>. Acceso el 20/03/2011.

BACEN (2011 a). *Padrão especial de disseminação de dados*. Disponible en: <http://www.bcb.gov.br/pec/sdds/port/sddsp.htm?perfil=1>

Bnamericas (2003). *Embajadora insta a AES y BNDES a dialogar*. Jueves 13, marzo 2003 16:29. Disponible en: http://www.bnamericas.com/news/energiaelectrica/Embajadora_insta_a_AES_y_BNDES_a_dialogar. Acceso el 19/03/2011.

BNDES (2002). *BNDES 50 Anos*. Disponible en: http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/export/sites/default/bndes_pt/Galerias/Arquivos/conhecimento/livro50anos/Livro_Apresentacao.PDF. Acceso el 20/02/2011.

BNDES (2007). *Discurso de posse do presidente Luciano Coutinho, 20/08/2007*. Disponible en: http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt/Institucional/Sala_de_Imprensa/Entrevistas_e_Artigos/2008/Institucional/20081010_entrevista1.html. Acceso el 20/02/2011.

BNDES (2011). *Estatísticas Operacionais, 2011*. Disponibles en: http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt/Institucional/BNDES_Transparente/Estatisticas_Operacionais/index.html. Acceso el 23/03/2011.

Coutinho, Luciano (2010). A construção de fundamentos para o crescimento sustentável da economia brasileira. In: Além, Ana Cláudia; Giambiagi, Fabio (org). *O BNDES em um Brasil em transição*. Rio de Janeiro: BNDES, 2010.

Franco, Gustavo (1999). *O desafio brasileiro: ensaios sobre desenvolvimento, globalização e moeda*. São Paulo: Edito 34.

Mantega, Guido (2005). *O Brasil pode crescer até 5% em 2006*. Entrevista à Revista Desafios do Desenvolvimento. Disponible en: <http://desafios2.ipea.gov.br/desafios/edicoes/20/artigo15702-1.php>. Acceso el 15/03/2011.

MCT – PACTI (2011). *Plano de Ação em Ciência, Tecnologia & Inovação*. Disponible en: http://www.mct.gov.br/upd_blob/0203/203406.pdf. Acceso el 23/03/2011.

MDIC - PDP (2011). *Política de Desenvolvimento Produtivo*. Disponible en: <http://www.pdp.gov.br/paginas/objetivo.aspx?path=Objetivos>. Acceso el 23/03/2011.

Pires, Marcos Cordeiro (1996). *Estado e acumulação de capital no Brasil: o caso da Petrobrás-1954-1964. Dissertação de Mestrado*. Programa de Pós-Graduação em História Econômica. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas – Universidade de São Paulo.

Rodrigues, Azelma (2011). “Custos de operações do BC com moedas estrangeiras somam R\$ 48,5 bi”. *Valor Econômico*. 24/02/2011. Disponible en: <http://www.valoronline.com.br/online/financas/28/389428/custos-de-operacoes-do-bc-com-moedas-estrangeiras-somam-r-485-bi>. Acceso el: 20/03/2011.

EL EJE GUAJIRO:

**NAZIS, CONTRABANDISTAS Y
DIPLOMÁTICOS DURANTE LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL, RIOHACHA, 1940-1943**

Lina Britto*

RESUMEN

La Guajira, ubicada en la zona más septentrional del continente suramericano, equidistante a la mayoría de las islas del Caribe, cercana al Canal de Panamá, al Golfo de México y a la península de La Florida, y vecina al Lago de Maracaibo, donde estaba ubicado el principal pozo petrolero del hemisferio, la lejana y aislada Guajira fue todo menos periférica durante la Segunda Guerra Mundial.

Tres características hicieron del extremo norte del Caribe colombiano un punto sensible para la defensa del continente y la supremacía de los Estados Unidos durante el conflicto mundial: su locación geoestratégica, sus tradiciones de siglos con el comercio ilegal trasatlántico, y sus muy peculiares relaciones inter-étnicas y cosmopolitanismo.

Considerada por fuera del área de influencia de la política del Buen Vecino, la Guajira fue concebida, por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, como una sociedad "inclinada a establecer simpatías políticas con aquellas naciones que le ofrezcan mayores ventajas económicas", por lo tanto "movidas calculadas a preservar la economía regional y vincularla a la de los Estados Unidos serán de gran valor"¹. En otras palabras, el comercio de exportación e importación estaba llamado a convertirse en el instrumento por medio del cual esta área del te-

* Historiadora, Candidata a Ph.D en Historia Latinoamericana y del Caribe, Universidad de Nueva York.
E mail: linabritto@hotmail.com.

1. Carta de R. Kenneth Oakley, cónsul en Santa Marta, a George C. Howard, agregado comercial en Bogotá, Santa Marta, May 31, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

rritorio colombiano entraría a formar parte de la órbita estadounidense en el hemisferio.

Palabras claves: Contrabando, diplomacia, nazi, economía, política.

ABSTRACT

La Guajira, located in the northernmost South American continent, equidistant to most Caribbean islands, near the Panama Canal, the Gulf of Mexico and the peninsula of Florida, and adjacent to Lake Maracaibo, where he was located the main oil well in the hemisphere, the distant and isolated peripheral Guajira was anything but during the Second World War. Three characteristics made the far north of the Colombian Caribbean a sensitive point for the defense of the continent and the supremacy of the United States during World War: its geostrategic location, its centuries-old traditions with the illegal trade transatlantic and international relations peculiar ethnic and cosmopolitanism. Considered outside the area of influence of the Good Neighbor policy, the Guajira was conceived by the Department of State of the United States as a society "bent on establishing political sympathies with those nations that offer greater economic benefits" therefore "moves calculated to preserve the regional economy and link it to the United States will be of great value." In other words, the export and import trade was destined to become the instrument by which this area of Colombia would be part of the U.S. orbit in the hemisphere.

Key words: Smuggling, diplomacy, nazi, economics, politics

El 12 de enero de 1938, José Abuchaibe, un contrabandista de origen palestino naturalizado colombiano, levantó una querrela ante el Concejo Municipal de Riohacha, en donde radicaba parte del año². En ella denunciaba las actividades comerciales de los ciudadanos alemanes y miembros del partido Nacional-Socialista Wilhelm Eikhof y Herbert Müller, ambos residentes de Riohacha.

... Estamos en presencia de un hecho que no llegó a contemplarse ni en los remotos tiempos coloniales [...] bien sabéis, honorables concejales, cómo en más de una ocasión, triste recordarlo, hemos sido víctimas de monopolios que han arruinado nuestras incipientes industrias: por primera vez presenciábamos esto cuando el Gobierno Nacional nos privó de la libre explotación de las salinas marítimas de la costa Goajira (sic); luego contemplamos el mismo hecho cuando el dicho gobierno monopolizó, también, la industria de las perlas.

Y hoy, como ayer, no hubo una voz que se alzara contra esos sistemas que pugnan con la estructura democrática que tiene nuestro país. De allí, pues,

2. La otra parte del año Abuchaibe vivía en Puerto López, donde tenía una bodega. Para un perfil de José Abuchaibe, ver Report on Trip to the Guajira Peninsula, marzo 1, 1941, National Archives and Records Administration (NARA, en adelante), Record Group (RG en adelante) 84, caja 1.

*que no es extraño que sean hoy dos teutones quienes abusando de nuestra manifiesta pasividad, pretenden apoderarse de la única industria que nos queda, explotando en provecho propio el dividivi con que la naturaleza siempre pródiga nos favoreció en este rincón del suelo colombiano*³.

La denuncia nacionalista de Abuchaibe fue provocada por el monopolio de importación de dividivi a Alemania que Eikhof y Müller consiguieron del régimen de Adolfo Hitler; luego de tres años de actividades en la región. El dividivi, árbol nativo del Caribe y Centro América, era ampliamente usado para la extracción de taninos para el procesamiento de cueros, y para entonces era el único producto local con mercados trasatlánticos. Hamburgo, Alemania, era su principal puerto de entrada a Europa; es decir, que el monopolio concedido a Eikhof y Müller significaba que ambos exportadores estarían en condiciones de fijar precios en la región y controlar el mercado a su antojo.

Pese a los muchos aspectos que Abuchaibe dejó por fuera en su encarnecido argumento, su declaración pone de manifiesto algunos de los rasgos más específicos de la economía política y cultura económica del lugar. Mientras las dinámicas coloniales seguían sirviendo de referentes para los arreglos y costumbres del presente, las formas republicanas de manejar la economía local eran vistas como obstáculos.

Debido a esta tensión entre Riohacha, capital provincial, y el Estado central en Bogotá, los líderes locales optaron consistentemente por acomodación antes que confrontación en sus batallas por preservar su economía. Basado en la extracción de recursos naturales y su exportación por vías ilegales, el particular modo de subsistencia regional era concebido no sólo legítimo sino profundamente democrático. Por ello, el llamado de Abuchaibe a defender los regalos de la pródiga naturaleza contra prácticas monopolistas fue hecho en nombre de lo que localmente se consideraba el rasgo más definitivo de las democracias: el libre comercio.

Tres años después, finales de 1940, la denuncia de José Abuchaibe vino a engrosar la lista de pruebas de la supuesta infiltración Nazi en el área más geoestratégica del país mejor ubicado de todo el hemisferio, la Guajira, Colombia. En un memorando fechado en noviembre de 1940, Washington le ordenó a su embajada en Bogotá la apertura de un vice-consulado en el aislado puerto de Riohacha, el cual estaría dedicado de manera exclusiva a labores de inteligencia⁴.

Pero el lamentable estado de la propiedad raíz y lo que el primer vice-cónsul, Terry Sanders, llamó “sentimientos anti-americanos” de sus clases dirigentes, obligaron a Washington a esperar un año para cumplir con el plan⁵. Conocido en Riohacha como “el detective”, por su forma sospechosa de relacionarse con la gen-

3. Carta de José Abuchaibe al Concejo de Riohacha, enero 12, 1938, NARA, RG 84, caja 1.

4. “Its principal duty will be to report on political, economic, and certain commercial conditions at the post, and on such special subjects as may be assigned by your [Embassy] or by Department”; ver Comunicación, noviembre 16, 1940, NARA, RG 84, Vol. 2.

5. Air Mail, Subject: Explanation of the Delay in Opening the Vice-Consulate at Riohacha, august 30, 1941, NARA, RG 84, Vol. 2.

te, el vice-cónsul Sanders estableció residencia en Barranquilla y desde allí viajó continuamente a Riohacha para producir extensos memorandos y lanzar ataques en contra de los comerciantes locales asociados a los Nazis⁶. Su arma era la Lista Negra, una orden del Ejecutivo norteamericano con la que se bloqueaban individuos y firmas con vínculos con alguno de los tres países del Eje, impidiéndoles hacer negocios con compañías de los países aliados.

Ubicada en la zona más septentrional del continente suramericano, equidistante a la mayoría de las islas del Caribe, cercana al Canal de Panamá, al Golfo de México y a la península de La Florida, y vecina al Lago de Maracaibo, donde estaba ubicado el principal pozo petrolero del hemisferio, la lejana y aislada Guajira fue todo, menos periférica, durante la Segunda Guerra Mundial.

Tres características hicieron del extremo norte del Caribe colombiano un punto sensible para la defensa del continente y la supremacía de los Estados Unidos durante el conflicto mundial: su locación geoestratégica, sus tradiciones de siglos con el comercio ilegal trasatlántico, y sus muy peculiares relaciones interétnicas y cosmopolitismo.

Considerada por fuera del área de influencia de la política del Buen Vecino, la Guajira fue concebida, por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, como una sociedad “inclinada a establecer simpatías políticas con aquellas naciones que le ofrezcan mayores ventajas económicas”, por lo tanto “movidas calculadas a preservar la economía regional y vincularla a la de los Estados Unidos serán de gran valor”⁷. En otras palabras, el comercio de exportación e importación estaba llamado a convertirse en el instrumento por medio del cual esta área del territorio colombiano entraría a formar parte de la órbita estadounidense en el hemisferio.

Con una población de 7 mil personas esparcida en unas cuantas cuadras construidas sobre la playa al sur de la desembocadura del río Ranchería, Riohacha, capital de la Provincia Padilla, sección del Departamento del Magdalena, hubiera perecido durante la tercera década del siglo XX de no haber sido por Alemania⁸. Durante las dos primeras décadas del siglo el puerto gozó de una bonanza económica gracias a un nuevo ciclo de producción perlera, que comerciantes y buzos de la región aprovecharon para exportación ilegal, hasta que el Gobierno Nacional decidió intervenir a fin de fiscalizarlo. Con un Decreto, el Ejecutivo prohibió las

-
6. Subject: Commander of the Local Garrison and New Landing Field, Riohacha, diciembre 1, 1941, NARA, RG 84, caja 1. Sander estaba consciente del epíteto, por lo menos entre los uniformados. Sanders personalmente informó: “Captain Pacheco and Lieutenant Morales apparently consider me a ‘spy;’” ver Riohacha, Enclosure No. 2, octubre 10, 1941, NARA, RG 84, caja 1.
 7. Carta de R. Kenneth Oakley, cónsul en Santa Marta, a George C. Howard, agregado comercial en Bogotá, Santa Marta, May 31, 1942, NARA, RG 84, caja 1.
 8. Para una descripción detallada de Riohacha a comienzos de los 40s, ver Riohacha, Departamento de Magdalena, del Vice-consulado británico en Santa Marta a Nelson Park, cónsul americano en Barranquilla, April 8, 1940, NARA, RG 84, caja 1.

pescas y ordenó rastrillos que destruyeron los corales y finalmente acabaron con la producción⁹.

Con la industria perlera en declive y los mercados europeos colapsados después de la Primera Guerra Mundial, lo cual redujo el nivel de transacciones en las islas holandesas de Aruba y Curazao, principales socios comerciales de Riohacha, la capital provincial quedó sin medios de subsistencia. El puerto no tenía futuro como tal pues, su fondo superficial impedía el arribo de naves de gran calado. Como en tiempos coloniales, a Riohacha no le quedó más opción que parasitar la economía indígena de la vecina Comisaría de la Guajira, de la desembocadura del río Ranchería hacia el norte y hacia Venezuela, la cual era administrada a distancia desde Bogotá.

El problema era que dicha economía estaba atravesando su propia crisis. Fuertes sequías estaban expulsando a los clanes más ricos, obligándolos a emigrar a las sabanas ubicadas entre Riohacha y Sinamaica, en el Golfo de Maracaibo, donde por siglos se concentró el comercio indígena.

Allí, los Montes de Oca y la Serranía del Perijá protegen los pastos de los vientos alisios, responsables de la desertización del territorio peninsular¹⁰. Dos caminos se encontraban justo en medio de la llanura. Uno iba en dirección nortesur, conectando los puertos naturales de la alta península con los pueblos de la Provincia; el otro corría este-oeste, entre Sinamaica, en Venezuela, y Pedraza, en Colombia, pasando por las rancherías Wayúu, en el camino.

En el medio se levantaba un camarajú, un árbol que produce unas semillas que, tostadas, saben a cacao, por lo que la intersección se conocía como Cacaíto¹¹. A Cacaíto comienzan a arribar en masa los clanes que huían de la sequía, reactivando el comercio de chirrinchi (ron casero), maíz, tabaco, queso, mantequilla y ganado.

Esta ola migratoria coincidió con el despunte de la industria petrolera en el Estado limítrofe de Zulia, por lo que el monto de negocios creció aceleradamente, rebasando la capacidad de control de las autoridades étnicas¹². Para finales de los 1920s, los líderes Wayúu residentes del lugar le pidieron colaboración a la Aduana Nacional. El 29 de junio de 1927, el Coronel Rodolfo Morales Ramírez llegó con su hermana Otilia y siete agentes más, a instalarse en un terreno cercano a Cacaíto,

9. Pacheco Laborde, Víctor (septiembre 30 de 1977). *Despertar Peninsular*, citado por Acosta Medina, Ángel (2000). El hombre guajiro: descubrimiento y nacionalización en La Guajira, pluriétnica y multicultural. Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, 67.

10. Palacio Tiller, Manuel (2005). *Compendio histórico Maikou-Maicao. Poblamiento y desarrollo*. Maicao: Academia de la Historia de Maicao y Upar Multiartes, 30-31.

11. Orsini Aarón, Giangina (2007). *Poligamia y contrabando. Nociones de legalidad y legitimidad en la frontera guajira, siglo XX*. Bogotá: Uniandes, 51.

12. *Ibíd.*, 50-51. Los habitantes originales de Maiko eran clanes Wayúu, como los Jalariyü, Epieyü, Jusayü, Ramírez, Paz, González Flórez; ver González Zubiría, Fredy (2005). *Cultura y sociedad criolla de La Guajira*. Riohacha: Gobernación de La Guajira, 123.

sembrado de maíz, fundando oficialmente Maicao (traducción fonética de Maiko, maíz en Wayunaiki)¹³.

La apertura del Canal de Panamá y su zona libre en Colón, la emergencia de Aruba como competidor de Curazao y el comienzo de la actividad petrolera en Venezuela, jugaron a favor del despertar del comercio en la geoestratégica Guajira, y el nuevo eje, alrededor de Maicao, se beneficia de la coyuntura¹⁴.

Como en tiempos coloniales, el comercio ilegal es el bastión de la economía regional, actividad cuyo dinamismo es contingente al cosmopolitismo y las relaciones inter-étnicas sobre las que opera. Las uniones matrimoniales entre mujeres Wayúu y hombres *alijunas* (no Wayúu, en Wayunaiki) se convierten en el medio a través del cual se llevaban a cabo las transacciones sociales, culturales y económicas entre los distintos grupos que allí se establecieron.

Los comerciantes Wayúu venían de todas las coordenadas de su territorio binacional, incluyendo tanto la península como el golfo, y en Maicao se encontraban con *alijunas* de la Provincia y Venezuela, del interior andino colombiano (aventureros y funcionarios estatales), y de las Antillas y el Medio Oriente (inmigrantes y exiliados europeos y del antiguo imperio Otomano)¹⁵. Por ello, este nuevo centro del contrabando se constituye en un espacio ambiguo, tanto para la sobrevivencia como para la confrontación por el control del territorio, sus recursos y actividades¹⁶.

Dichas actividades se limitaban a tres frentes: la importación de productos para el consumo local, su distribución a áreas vecinas y su re-importación a Venezuela¹⁷. Las alianzas matrimoniales facilitaron la fusión entre los dueños y habi-

13. Palacio Tiller. Op. cit., 33.

14. Los compromisos internacionales adquiridos por el Presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938) al firmar, en 1935, un tratado de libre comercio con Estados Unidos, le dieron a Maicao el empujón final como gran eje económico regional. Para proveer de bienes básicos a la nueva capital de la Comisaría de la Guajira, Uribea, fundada por Decreto en 1935 a fin de fortalecer la presencia estatal y militar en la frontera internacional más geoestratégica del territorio colombiano, López Pumarejo creó el puerto libre de Tucacas, por un periodo de cinco años, prorrogables a diez; ver Vives, Abello (1997). "Una región en crisis por la apertura económica", en Vives, Abello (ed.). *La región y la economía mundial: seis ensayos de economía política sobre el Caribe Colombiano en los tiempos de la globalización*. Bogotá: Ediciones Cedetrabajo. El Decreto especial 2298 de diciembre 24, 1935, autorizó la importación de manufacturas y la exportación de "productos guajiros", por Puerto López, sin necesidad de documentación de Aduana, siempre y cuando el destino final fueran poblaciones Wayúu. Todos los demás destinos serían ilegales y para legalizarlos se requeriría diligenciar documentación; ver Orsini, Aarón. Op. cit., 81. Una vez concluidos los cinco años iniciales, el presidente Liberal Eduardo Santos (1938-1942) decidió acabar con el Decreto y ordenó el fin de toda actividad. Mientras algunos comerciantes y trabajadores permanecieron en operaciones ilegalmente, la mayoría migró a Maicao.

15. Además de Puerto López, otros lugares de origen de las familias Wayúu y mestizas que arribaron a Maicao fueron Manaure y Puerto Estrella, en la Comisaría de la Guajira; y Barrancas, Fonseca y Riohacha, en la Provincia Padilla. Estas fueron Palacio, Freyle, Barros, González, Iguarán, López, Lubo, Márquez, Romero y Fernández. De la región andina llegaron policías y personal militar y de Aduanas, tales como Curvelo, Morales y Gutiérrez. Y desde el antiguo imperio Otomano, Segebre y Abuchaibe; ver González Zubiría. Op. cit., 123.

16. González Zubiría. Op. cit., 177.

17. *Ibíd.*, 133.

tantes ancestrales del lugar y los recién llegados, garantizando la implementación de compadrazgos y clientelismo entre varones. La práctica colonial de mestizaje permitió, entonces, la creación de nuevas redes sociales de parentesco, trabajo y acumulación¹⁸.

Cuando los comerciantes Nazis arribaron a la región a mediados de los 1930s, Maicao estaba en auge, mientras Riohacha continuaba sumida en una depresión producto del efecto combinado del declive perlero, el colapso de los mercados europeos y la emergencia y consolidación del puerto seco vecino. La inyección de capital y crédito que los alemanes llevaron a cabo fue posible gracias a su enfoque en un producto que no tenía mercados cercanos y continuaba con demanda creciente en Europa: el dividivi.

Aunque su papel para revitalizar la moribunda economía riohachera fue crucial, no actuaron en el vacío. A pesar del protagonismo de Maicao, en Riohacha había sobrevivido un grupo de comerciantes criollos muy influyente, que se movía con naturalidad entre la capital provincial, la indígena Comisaría de la Guajira y las islas holandesas del Caribe¹⁹.

Desde que la exportación de dividivi despegó, a mediados del siglo XIX, gracias a la iniciativa de una casa comercial de Curazao, las relaciones inter-étnicas existentes sirvieron de catalizador. En su momento, este comercio contribuyó a que los contrabandistas criollos, asentados principalmente en Riohacha, compensaran la pérdida de ingresos debido a la apertura de las fronteras del país a los productos ingleses, a mediados del siglo XIX²⁰.

Por otro lado, también permitió revitalizar prácticas señoriales entre criollos y Wayúu, tales como la delimitación de áreas de influencia por medio de alianzas inter-étnicas. Los matrimonios entre Wayúu y *alijunas* no sólo se volvieron legítimos, sino, además, altamente prestigiosos y hasta promovidos como una especificidad regional por parte del Estado colombiano, el cual, desde las primeras décadas de la República, adoptó patrones coloniales en esta región conocida como el Gran Magdalena²¹.

18. Orsini, Aarón. Op. cit., 57.

19. En adelante se utiliza el calificativo de contrabandista criollo o comerciante criollo, usado originalmente por el autor Fredy González Zubiría, para referir a este tipo de contrabandista de origen no-indígena, pero "raizal" de Riohacha y la Provincia Padilla y con lazos de parentesco Wayúu. El fin es distinguirlo del tipo de contrabandista colonial o de Maicao en tanto la especificidad de su proceder: apuntar a controlar todo el circuito, desde la importación desde las islas holandesas hasta su distribución por la región, y viceversa. Según González Zubiría, entre los pioneros de este tipo de contrabando está José Prudencio Aguilar Márquez, comerciante nacido en Riohacha, hijo de padre Wayúu y mujer alijuna, cuyo nombre, personalidad y reputación fueron inmortalizados por Gabriel García Márquez en Cien años de soledad; ver González Zubiría. Op. cit., 138-141.

20. de la Pedraja, René. "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón", en *Desarrollo y Sociedad*, No. 6, 329-359, 351.

21. Desde muy temprana la República, el Gobierno Nacional nombró para cargos públicos a aquellos hombres que tenían vínculos estrechos con los clanes Wayúu más poderosos, a fin de evitar cualquier amenaza al control de Riohacha. La meta era mantener la paz entre criollos e indígenas, y asegurar que la vida diaria Wayúu no se viera interrumpida; ver *Ibíd.*, 339.

También conocidos como caciques, estos jefes políticos y comerciales de origen criollo, con lazos de parentesco Wayúu, generaron un mestizaje entre familias poderosas de ambas culturas, lo cual relajó tensiones por la apropiación del territorio y sus recursos, e hizo posible el comercio de exportación del árbol²².

Contrario a lo que José Abuchaibe aseguró en su denuncia ante el Concejo de Riohacha en 1938, la característica más sobresaliente entre los mayoristas de dividivi era una participación directa en las actividades extractivas necesarias para obtener el árbol, así como un control celoso de sus áreas de influencia. Mientras los comerciantes de Maicao se concentraban en la compra-venta, los contrabandistas criollos de Riohacha apuntaron a controlar todo el circuito.

Luis Cotes Gómez, por ejemplo, gobernaba de manera informal a miles de indígenas Wayúu a lo largo de extensas áreas geográficas. Tras su regreso como veterano de la Guerra de los Mil Días (1900-1903), Cotes Gómez se instaló en un rancho que llamó Santa Rosa, a un kilómetro aproximadamente del puerto natural de Tucuracas, localizado al norte de su pueblo natal Riohacha, en tierra Wayúu. Su meta era “adueñarse de la crema y nata del comercio” indígena antes que cualquier otro intermediario²³.

Por medio de su matrimonio con la princesa y autoridad clanil Lucila Barros Bonivento, *El General*, como llegó a ser conocido, construyó una fortuna. Descrito como obeso, grande y jovial, Cotes Gómez comerciaba con dividivi, pescados secos, pieles, cueros y talco, y controlaba las minas de sal marina de Manaure por concesión estatal²⁴. Mientras su esposa se encargaba de las transacciones negociando y regateando en Wayunaiki, él pagaba en especies tales como maíz, ropa, cuentas, tabaco, efectos de cocina, herramientas y ron.

Pese a que la pareja contaba con gran capital, nunca se dieron lujos, como luz eléctrica o radio, a fin de que su vida cotidiana no se diferenciara mucho de la de los demás miembros de la ranchería, familiares de Lucila, quienes eran su mano de obra en las labores domésticas²⁵. Vestido con ropas de safari, que seguramente compraba en las islas holandesas, *El General* personalmente coordinaba el trabajo de las cuadrillas en las salinas²⁶.

Aunque no todos los mayoristas de dividivi de Riohacha contaban con la clase de lazos de parentesco como los de Cotes Gómez, todos ejercían control e influencia sobre sus proveedores indígenas por medio del crédito y la deuda. Tra-

22. Según el jefe de Aduanas, en 1919 casi todos los puertos naturales guajiros contaban con un “civilizado” entre los indígenas, el cual se había casado con una mujer india a la usanza india, por lo tanto era considerado uno de los suyos y ayudado y defendido como tal; ver Daza Villar, Vladimir (2003). *La Guajira, el tortuoso camino a la legalidad*. Bogotá: Naciones Unidas, 25. Ver también González Zubiría. Op. cit., 61-62.

23. Weston, Julian A. (1937). *The Cactus Eaters*. London: H.F & G. Witherby, 61.

24. *Ibíd.*, 61.

25. Su única indulgencia era los autos, a juzgar por el cementerio de chatarra que tenía en Santa Rosa, entre los que se contaban Buicks, Chevrolets y Fords; ver *Ibíd.*, 61.

26. Para fotografías de Luis Cotes Gómez en acción, ver <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/gumv/gumv12i.htm>.

bajaban con base en la palabra empeñada y los adelantos en especies. Seguían un procedimiento complejo más o menos estándar. Regularmente viajaban a territorio Wayúu a comprometer cargas de dividivi, cueros, sal, talco y otros productos, que una vez acopiados transportaban a Riohacha, donde los vendían a los vapores que llegaban al puerto, o viajaban con ellos en sus propios barcos a Aruba y Curaçao para ofrecerlos a los mayoristas, que posteriormente los exportaban a Europa.

En las islas compraban agua potable, enlatados, manufacturas de todo tipo, materiales de construcción y bienes suntuosos, tales como sedas y perfumes. Posteriormente se encargaban de la introducción de estos cargamentos por Riohacha u otro puerto natural de la Comisaría y con ellos abastecían la Provincia y allende, o le daban adelantos a sus contactos Wayúu a cambio de producciones futuras. Algunos de estos comerciantes incluían, entre sus productos, a los indígenas mismos, los cuales vendían a las agro-industrias del Estado venezolano de Zulia entre los 2 mil y los 5 mil pesos colombianos²⁷.

Pese a que cada mayorista tenía sus propios “indiecitos”, como eran llamados, y sus respectivas áreas de influencia, “eso era un combo, una integración de amigos” de las familias más respetables de Riohacha²⁸. Incluso sobornaban a los capitanes de puertos y de Aduanas colectivamente, con “un salario regular mensual de 300 pesos provenientes de un fondo común de contrabandistas locales”²⁹.

Con una bodega en la Calle del Comercio, vía que iba de norte a sur y al final desembocaba sobre la playa, S.D.C Henríquez & Cía centralizaba la mayor parte de estas actividades. Su dueño era Gratiniano Gómez, “conocido como el hombre más rico del pueblo” e hijo de Juan Gómez Daza, un hombre riohachero acomodado educado en Francia e Inglaterra³⁰. Por años don Gratiniano, como llegó a ser conocido y aún recordado, administró la casa comercial de Nelson Gnecco Coronado, hasta la muerte de éste en 1927, cuando sus herederos decidieron liquidarla³¹.

Pero una deuda pendiente con S.D.C Henríquez & Cía, casa comercial de Curaçao con sede en Hamburgo, Alemania, los obligó a fusionarse con ésta. Salomón Daniel Cohen Henríquez, el comerciante de Curaçao que se asoció con el alemán

27. A finales de los 1920s, había alrededor de 15 mil Wayúu trabajando en las haciendas y agro-industrias del Estado vecino de Zulia y unos 2 mil en el Estado de Táchira; ver Daza Villar, Vladimir (2005). *Los Guajiros: “Hijos de Dios y de la Constitución”. Una travesía hacia la conquista espiritual de los Wayuu* Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y de las Artes en la Guajira, 101.

28. Entrevista con “Mantequilla” (Q.E.P.D), nieto de Luis Cotes Gómez, Riohacha, marzo 11, 2005.

29. “Port Captain Moisés Jarb, G., says he has positive proof that the predecessor in reference was also receiving a regular monthly salary of Pesos 300.00 from a pool formed by local smugglers. This extra remuneration was for not molesting land-borne truck traffic of an illicit nature [subrayado en el original]”; ver Airmail to Secretary of State, Riohacha, enero 29, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

30. Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

31. Muy joven, Gratiniano Gómez se traslada a vivir a Honda, Tolima, sobre el río Magdalena, para trabajar en la compañía de C.E. Dixon, un británico con inversiones en transporte fluvial. Pero cuando su padre cayó enfermo, Gratiniano regresó a Riohacha, donde se quedó como empleado de la casa comercial de Nelson Gnecco Coronado, un comerciante riohachero cuya familia vivía en Bogotá y cuyo hermano, jefe de Aduanas de la Comisaría, jugó un papel fundamental en la fundación de Maicao; ver Carta de Gratiniano Gómez, en español, adjunta a Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

John Siegler para fundar S.D.C., solicitó a Gratiniano como encargado de la nueva sede³². Tras adoptar el mismo nombre que la oficina principal, S.D.C Riohacha reinició labores de manera tan autónoma que se relacionaba con la matriz por medio de comisiones de venta³³. Por ello, después de la fusión, Don Gratiniano “virtualmente se convirtió en el único dueño”³⁴.

Desde su regreso a su natal Riohacha, tras vivir unos años en Honda, Tolima, Gratiniano Gómez labró incansablemente una fortuna y una reputación. Veterano de la Guerra de los Mil Días, al igual que su colega *El General* Cotes Gómez, Don Gratiniano fue, desde 1914, año de su regreso al puerto, hasta 1939, cuando la reina Guillermina de Holanda lo acreditó oficialmente en Bogotá, el cónsul *ad hoc* de las islas holandesas en Riohacha³⁵.

Además, por años operó como el jefe del Directorio Conservador y el administrador de las fortunas de muchas familias riohacheras que abandonaron el puerto durante la larga crisis económica para buscar mejores opciones educativas para sus hijos y casarlos bien³⁶. Por esa multiplicidad de papeles, Don Gratiniano era considerado “una institución en sí mismo” y tratado como “el jefe del pueblo”³⁷.

Por ello, cuando los alemanes Eikhof y Müller llegaron a Riohacha a mediados de los años 30s, para trabajar con dividivi, la casa comercial de Don Gratiniano comenzó a operar en consonancia con ellos³⁸. De manera independiente, pero armoniosa, S.D.C y Casa Müller o Casa Eikhof, como se llegó a conocer, hicieron de la Alemania Nazi el mercado más importante de Riohacha y su principal fuente de importaciones para el consumo doméstico, desplazando, en este sentido, a las islas holandesas³⁹. Por años, Don Gratiniano cooperó con ellos en la compra de productos nativos a bajos precios⁴⁰.

Por su parte, Eikhof y Müller hacían adelantos de dinero en efectivo, rancho y mercadería en general, traída de Alemania, a los mayoristas criollos que les vendían el dividivi⁴¹. Su local en la Calle del Comercio también servía de agen-

32. *Ibíd.*

33. *Ibíd.*

34. Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

35. Carta de Gratiniano Gómez, en español, adjunta a Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

36. Orlando Essau Vidal Joiro, *Cuentos, relatos y personajes de mi tierra* (Editorial Antorcha Guajira, Riohacha, 2000), 122.

37. Portada Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

38. Como veterano de la Primera Guerra Mundial, Herbert Müller perdió uno de sus ojos, y con esta discapacidad llegó a Colombia años antes de Wilhelm Eikhof. Santa Marta fue su primer destino, donde se empleó como contador de la compañía M.D. Abello, hasta que se mudó a Riohacha a mediados de los 1930s para trabajar con Eikhof; ver Memorandum-Copy, July 16, 1940, NARA, RG 84, Caja 1. Müller estuvo bajo vigilancia del F.B.I desde que la guerra estalló en Europa; ver Air Mail, Subject: Investigation of Activities in Colombia by a German by the Name of Moeller (sic), Barranquilla, agosto 15, 1940, NARA, RG 84, Caja 1.

39. “Shipments of dividivi from Riohacha, which went almost entirely to Germany, amounted to 2,017,220 net kilos, valued at 132,726 pesos for the calendar year 1938;” ver *Ibíd.*

40. Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

41. Letter No. 3, Riohacha, octubre 10, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

cia para Horn Line y Hamburg American Line, empresas de transporte marítimo que operaban entre Hamburgo y el Caribe, y de oficina de reservas de SCADTA, la primera aerolínea suramericana que operaba entre Barranquilla y Bogotá. Adicionalmente, contaban con bodegas en Manaure, sede de las minas estatales de sal operadas por *El General Cotes Gómez*, y en El Pájaro, el puerto natural más cercano a Riohacha.

Esta dependencia creciente de Alemania, por parte de los comerciantes riohacheros, pronto se tradujo en simpatía política. En deuda permanente con Eikhof y Müller, la mayoría de los contrabandistas locales tenía invertido su capital económico y social en el futuro de su casa comercial y en los mercados de su país. Por otro lado, las afiliaciones partidistas nacionales jugaron un papel importante en estas adhesiones ideológicas. Tanto Don Gratiniano como Luis Cotes Gómez eran veteranos de la Guerra de los Mil Días, donde pelearon, junto al General Wayúu Juan Manuel Iguarán, conocido como Juanito, dentro de las filas conservadoras, que tuvieron en Riohacha su fortín de conquista de los pueblos liberales de la Provincia.

Si bien había muchos liberales en Riohacha, la Guerra de los Mil Días terminó por desplazarlos, por lo que, a comienzos del siglo XX, los riohacheros más poderosos eran de filiación conservadora⁴². Puesto que los líderes conservadores nacionales expresaron, desde muy temprano, su admiración por el régimen de Adolfo Hitler, no es desatinado pensar que el papel jugado por Don Gratiniano en la distribución de propaganda Nazi fue no sólo consistente con la línea trazada por Bogotá, sino muy seguramente estimulado⁴³. Boletines y panfletos, tales como *Los horrores de Polonia*, *Esto no sucederá de nuevo* y *El comercio alemán con Colombia*, eran enviados directamente desde Bogotá a unas 50 familias riohacheras, y autoridades y oficinas estatales por medio de los servicios de correo aéreo de S.D.C.⁴⁴.

Por años, la relación entre S.D.C, Casa Müller y el grupo de contrabandistas criollos que negociaban con dividivi fue tan armoniosa que el monopolio de importación concedido por Hitler no los alteró ni un poco; ahí la pasividad de la que se quejaba Abuchaibe.⁴⁵ Solamente el comerciante *turco* se atrevió a hablar. Al parecer, esta coyuntura puso a los hermanos Abuchaibe (José, Nicolás Demetrio

42. Por temor a retaliaciones, las familias liberales más acaudaladas y poderosas de Riohacha escaparon a Maracaibo, Cartagena, Mompos y Aracataca, una vez la guerra terminó. El coronel Nicolás Ricardo Márquez, abuelo del escritor Gabriel García Márquez, fue parte de esta ola de riohacheros desplazados del puerto por los Mil Días, buscando futuro en la zona bananera; ver González Zubiría, op. cit., 118.

43. "The S.D.C Henríquez Company and Gratiniano Gómez of Riohacha," Barranquilla, julio 15, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

44. Riohacha, Enclosure No. 2, marzo 1, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

45. Según Gratiniano Gómez, después de concedido el monopolio, él intentó vender dividivi directamente a Hamburgo pero no lo consiguió, por lo que se vio forzado a venderle todas sus reservas a Eikhof y Müller; ver Carta de Gratiniano Gómez, en español, adjunta a Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1. En todo caso, el grupo de contrabandistas criollos continuó colaborando con Eikhof y Müller tras el monopolio; incluso Luis Cotes Gómez, quien era muy celoso de sus áreas de influencia, "allowed them to use his lighterage facilities for bringing in their own contraband through his headquarters ranch in Santa Rosa;" ver Air Mail, Riohacha, enero 29, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

y Antonio) públicamente en contra de los alemanes y sus aliados locales. Las motivaciones para semejante querrela no están claras en la documentación; sin embargo, es probable que la cercanía de los Abuchaibe a otro comerciante de origen palestino, Elías Daes, haya sido una de las causas.

Quien fuera el traficante de perlas más importante de la época, Daes, se vio obligado a innovar con *dividivi* después de que el gobierno nacional intervino la producción. En este rubro, Daes trabajaba con Volpe & Cía, una exportadora italiana asentada en Barranquilla que enviaba el árbol a Estados Unidos, lo que la hacía rival de S.D.C. y Casa Müller⁴⁶.

Por otro lado, el monopolio que Luis Cotes Gómez estableció sobre las salinas de Manaure por concesión del Gobierno Nacional significó la exclusión de los llamados *turcos*. Por fuera de la órbita de los alemanes, cercano a Daes y enfrentado a los comerciantes criollos, es probable que José Abuchaibe haya decidido usar el monopolio concedido por Hitler como medio para confrontar a sus rivales locales que, por décadas, le habían obstaculizado sumarse a los nuevos frentes de acumulación.

Pero la oportunidad de oro para confrontar o eliminar competencia llegó a Riohacha cuando Washington decidió convertirla en un teatro de batalla de la Segunda Guerra Mundial. La fortaleza de las organizaciones Nazis en Colombia lideradas por el *Landesgruppenleiter* (líder de país) Emil Priifert y dividida en dos grupos, uno de propaganda y otro de operaciones militares, condujo al servicio diplomático norteamericano a creer que los alemanes residentes en el país constituían una “quinta columna de espías y saboteadores”⁴⁷. Como si esto fuera poco, la manera en que los alemanes se integraron a la sociedad local preocupó a Washington aún más. El F.B.I reportó que “los alemanes caen bien ... Llegan al lugar y trabajan duro, demuestran que son colonizadores progresistas y hombres de negocios honestos. Viven con moderación y sin pretensiones, aprenden el idioma y se casan con familias locales”⁴⁸. Cuando Estados Unidos se sumó al conflicto mundial, en Colombia vivían unos 8 mil alemanes, la mitad de los cuales eran de origen judío.

Este balance demográfico contribuyó a un ambiente de sospecha y zozobra mutua entre los dos grupos. Muchos de los refugiados judíos alemanes se convirtieron en informantes de la embajada estadounidense. Sus reportes, generalmente exagerados o equivocados, resonaron con la falta de fe de Washington hacia la

46. Riohacha, Enclosure No. 2, marzo 1, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

47. Friedman, Max Paul (Apr., 2000). “Specter of a Nazi Threat: United States-Colombian Relations, 1939-1945” en *The Americas*, Vol. 56, No. 4, pp. 563-589.

48. FBI, Colombia Today, March 1942: 22, en FDR Library, FBI Reports-Colombia, caja 141, Harry Hopkins Papers, quoted in *Ibíd.*, 564.

capacidad del gobierno colombiano de manejar sus asuntos internos⁴⁹. Así que mientras el F.B.I llevaba a cabo operaciones de inteligencia en Colombia y distribuía información, según la cual los residentes alemanes estaban organizados en células paramilitares, el Departamento de Estado instruía a su servicio diplomático para que incursionara en espionaje⁵⁰.

Al mando del embajador Spruille Braden, quien luego se convertiría en el principal enemigo de Perón en Argentina, el servicio diplomático de los Estados Unidos en Colombia pronto evolucionó hasta transformarse en la burocracia más interesada en hacer de la comunidad alemana en el país una amenaza hemisférica. El principal blanco de Braden fue Scadta (Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo), la primera aerolínea de Suramérica, fundada en 1919 en Barranquilla por un grupo de colombianos, alemanes y austriacos.

La apertura de Scadta significó, en su momento, una de las mayores revoluciones del transporte en Colombia: redujo el trayecto entre la capital, Bogotá, y el principal puerto del país, Barranquilla, de una semana por el río Magdalena a tres horas de vuelo. También alertó a las autoridades estadounidenses ante el hecho de que pilotos alemanes, muchos de ellos oficiales de la reserva de la *Luftwaffe* fuerza aérea—y miembros del partido Nacional-Socialista, estuvieran sobrevolando el radio de acción del Canal de Panamá⁵¹.

El hecho de que Pan American Airways hubiera comprado un porcentaje de las acciones de Scadta, en 1931, no relajó a Washington. Por un lado, los alemanes retuvieron el control administrativo y continuaron proveyendo todos los pilotos; por el otro, PanAm se negó a interferir, pues estaban satisfechos con las ganancias producidas por la gerencia alemana.

Lo cierto es que Washington había sido hostil con Scadta desde mucho antes de que la guerra se desatara⁵². Desde la segunda mitad de los años 30s la embajada estadounidense en Bogotá comenzó a vigilar de cerca la compañía, y a coordi-

49. La separación de Panamá en 1903, la cual fue estimulada y apoyada por Washington, era el ejemplo más cercano y claro de este tipo de creencias por parte del gobierno federal de los Estados Unidos. Desde esta coyuntura, las relaciones entre ambos países se vieron afectadas. El tratado Thomson-Urrutia firmado en 1914 y los \$25 millones de dólares entregados al país en 1922 contribuyeron a zanjar las diferencias y a que la mayor parte del establecimiento político colombiano se adhiriera a la doctrina *res pice polum* del presidente Marco Fidel Suárez, según la cual Colombia debe reconocer la alianza y el liderazgo natural de la “estrella polar” de los Estados Unidos. Sin embargo, en el ámbito social muchos seguían mostrándose molestos con el entreguismo de Bogotá; ver *Ibíd.*, 565.

50. Según el F.B.I, los paramilitares alemanes en Colombia contaban con infantería, fuerza aérea, mecanizada, tropas de choque, cirujanos, comunicaciones, grupos de demolición e incluso tropas de guerra química; ver *Ibíd.*, 567. En 1941, Washington le ordena a su servicio diplomático en el país: “The embassy, however, bears a heavy responsibility in the matter of collecting information with regard to totalitarian activities in this country, which is in such close proximity to the Panama Canal”; ver Letter from American Ambassador Spruille Braden, Bogotá, octubre 9, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

51. Friedman. *Op. cit.*, 566.

52. “A French diplomatic report in 1928 determined that U.S. animosity to Scadta indicated a North American plan ‘to monopolize the major aerial communications lines in South America.’ Indeed, with the demise of Scadta and the other Axis airlines in South America in the first years of the war, that is exactly what happened”; ver Burden, William (1977). *The Struggle for Airways in Latin America*. New York: Arno Press, 72-78 quoted by Friedman. *Op. cit.*, 567.

nar esfuerzos con Washington para presionar a PanAm para que ejerciera mayor control.

Los subsidios de 8 millones de dólares, en total, que PanAm recibía anualmente del gobierno federal los hicieron vulnerables a las presiones políticas. Sin embargo, PanAm resistió por medio de “omisiones, dilaciones, equivocaciones y mentiras”, estrategias que sólo sirvieron para aumentar la sospecha de Washington y su ataque frontal⁵³.

Para el año de 1940, la Embajada en Bogotá ya contaba con una lista detallada de todos los empleados de la compañía clasificados según sus “actitudes hacia el Nazismo”, además de un plan general para nacionalizar las acciones alemanas a favor del gobierno colombiano⁵⁴. El 10 de junio de 1940, PanAm finalmente cedió a las presiones y puso en marcha un golpe al interior de la compañía que concluyó con el despido masivo de todos los alemanes y la nacionalización del resto del porcentaje accionario.

Una vez el anhelado golpe en Scadta concluyó con éxito, Washington notificó al Embajador Braden de los nuevos blancos de “desalemanización”. A finales del año 1940, el Departamento de Estado le ordenó a Bogotá abrir dos nuevos puestos consulares dedicados a actividades de inteligencia. Uno debería localizarse en Riohacha, sobre el mar Caribe; el otro en Buenaventura, principal puerto del océano Pacífico.

La cercanía comercial de Riohacha con Alemania, su proximidad a Barranquilla —ciudad considerada baluarte del partido Nazi en el país—, la presencia de sofisticados submarinos de guerra alemanes patrullando la cuenca del Caribe, y rumores de sabotaje y actividades subversivas en el territorio indígena de la Comisaría de la Guajira, se sumaron para dar la impresión de que toda la región era un puesto de avanzada del Tercer Reich en el continente.

Las visitas continuas de alemanes residentes en Barranquilla a Eikhof y Müller en Riohacha le echó más leña al fuego⁵⁵. Sus viajes a través del territorio Wa-

53. Airmail from Spruille Braden to Laurence Duggan, Bogotá, noviembre 13, 1940, Columbia University, Rare Book and Manuscript Library, Spruille Braden Papers, caja 7 (Correspondence, Diplomatic, 1939-1941), carpeta 1940.

54. “Points to Be Considered and Settled in the Proposed Contract for the Acquisition by the Government of 51% in Avianca,” Bogotá, marzo 25, 1940 in *Ibíd.*

55. Otto Siegler, socio de Don Gratiniano en S.D.C e hijo de John Siegler, uno de los fundadores de S.D.C. Hamburgo, se trasladó a Riohacha después de la fusión y trabajó con Don Gratiniano durante dos años. Washington creía que él era el Stutzpunktleiter [líder local del Partido Nazi] en Riohacha; ver Portada Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1. Rudolf Liemann, dependiente de Casa Müller, fue reportado varias veces como “Nazi fanático”; ver Memorandum, enero 9, 1942, NARA, RG 84, caja 1. Kurt Krause trabajó con Eikhof y Müller, después de arribar en Riohacha en un barco del Horn Line; después de un tiempo se trasladó a Barranquilla. Además, varios alemanes que vivían en Barranquilla visitaban regularmente a Eikhof y Müller: Eric Ribbentrop, quien atrajo mucha atención con su cámara por todos lados; Robert Alexander y Simon Gottlieb, quien era veterano de la Primera Guerra Mundial, fueron algunos de los visitantes más notorios; ver Riohacha, Enclosure No. 2, page 2, marzo 1, 1941, NARA, RG 84, caja 1. Luego resultó que Gottlieb en realidad era polaco y judío y vivía en Riohacha con su esposa Rebecca Gottlieb, donde eran propietarios de una pequeña tienda; ver Memorando on Gottlieb, Simon, Riohacha, junio 28, 1942, NARA, RG 84, Caja 1.

yúu preocuparon a Washington de manera particular. Federico Grob, por ejemplo, un alemán-suizo que trabajaba en Casa Müller como dependiente, dibujó un mapa de la península tan exacto que hasta el gobierno local lo usaba⁵⁶. En vista de que los oleoductos que abastecían el Canal de Panamá pasaban por las aguas guajiras desde el Golfo de Maracaibo, cualquier sabotaje allí afectaría el reabastecimiento de combustible de la armada estadounidense, poniendo en riesgo la seguridad hemisférica⁵⁷.

Es más, entre los habitantes más respetados de Riohacha se contaban varios italianos y españoles abiertamente simpatizantes de las causas Fascistas y Falangistas, alimentando con ello la idea del extremo norte del Caribe colombiano como un fortín de ideas totalitarias.

Los italianos establecidos en Riohacha comenzaron a llegar a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los pioneros fueron parte de la ola migratoria desatada a raíz del boom de dividivi y anterior a la bonanza perlera, la cual estaba compuesta por judíos sefarditas, europeos de diferentes nacionalidades y antillanos, principalmente de las islas holandesas, todos dedicados al contrabando de mercancías varias, incluyendo dividivi y productos nativos⁵⁸. Los españoles, por su parte, pertenecían en su mayoría a la comunidad de monjes Capuchinos, congregación religiosa encargada de la evangelización y educación de la infancia y la juventud indígena de la región⁵⁹.

Mientras Washington reportó sobre los italianos como fascistas que probablemente no sumaban ni restaban dentro de la sociedad local, concentrando su atención en tres familias en particular (los Annicharico, los Pugliese y los Ricciulli), sobre los monjes españoles informó con seria preocupación debido a su acce-

56. Map of Guajira, adjunto a Guajira Peninsula, Enclosure No. 5, marzo 1, 1941, NARA, RG 84, caja 1. El suizo-alemán Federico Grob, quien llegó a la península a mediados de 1930s para trabajar en la construcción de molinos de viento y pozos de agua en la Comisaría, se convirtió en empleado de Casa Müller una vez perdió el empleo. Aunque meses después fue contratado por el acueducto de Riohacha, continuó siendo parte del grupillo de Nazis que giraba en torno a Casa Müller; ver Riohacha, Enclosure No. 2, marzo 1, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

57. Memorandum, julio 16, 1940, NARA, RG 84, caja 1.

58. Familias italianas, como Gnecco, Pugliese y Ricciulli; familias francesas, como Lallemand y Dugand; familias judías sefarditas, como Magdaniel, Aarón y Zimmermann; y familias holandesas, como Smit, Taylor, Chassaigne, Van-Leenden y Van-Grieken, fueron parte de esta ola migratoria de finales del siglo XIX a Riohacha proveniente de las Antillas; ver Ezpeleta Ariza, Benjamín (2000). *La verdadera historia de Riohacha*. Riohacha: Aarón Impresores, 226-230.

59. El 27 de agosto de 1694, el rey Carlos II decretó que la evangelización de los Guajiros estaría en manos de los monjes Capuchinos. Desde entonces han sido la principal fuerza tras la "civilización" de pueblo Wayúu. Sus esfuerzos, sin embargo, han sido consistentemente resistidos por medio de rebeliones y levantamientos. Sólo a finales del siglo XIX, su trabajo comenzó a dar frutos, pero la Guerra de los Mil Días los obligó a escapar a Venezuela, desde donde regresaron durante las primeras décadas del siglo XX; ver Daza Villar, Vladimir (2005). *Los Guajiros: "Hijos de Dios y de la Constitución", una travesía hacia la conquista espiritual de los Wayúu*. Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, 25-31. El Decreto de Protección y gobierno de los indígenas no civilizados de la Goajira, Sierra Nevada y Molitones expedido en 1932 los catapultó nuevamente en vista de que el gobierno nacional los invistió de nuevas funciones adicionales a la evangelización, como, por ejemplo, la mediación de conflictos inter-claniles; ver Ibíd., 55-59.

so a áreas estratégicas ubicadas en territorios indígenas de la península y la Sierra Nevada de Santa Marta⁶⁰.

A los ojos de Washington, las complejas relaciones comerciales ilegales entre locales, criollos e indígenas, y extranjeros podrían trocarse en amenazas para su supremacía en el continente. El 27 de noviembre de 1940, Terry Sanders, primer vice-cónsul de Riohacha, envió un reporte sobre su primera visita al puerto. En él, Sanders informaba que había hecho contacto con Gratiniano Gómez e intentado alquilar una propiedad de Nicolás Demetrio Abuchaibe, uno de los hermanos de José, para instalar allí su oficina.

Sanders también informó que, aunque habían, muchas personas pro-Aliados en el lugar, “en general, aquellos que no son pro-Nazi no cuentan mucho”.⁶¹ Meses después, tras conseguir que la casa comercial de Eikhof y Müller, y ellos mismos, fueran agregados a la Lista Negra, Sanders intentó cortarle la cabeza a la serpiente y apuntó a incluir a Gratiniano Gómez, a quien describió como “alguien en quien ciertamente no podemos depositar ninguna confianza”⁶².

La publicación del nombre de Gratiniano Gómez en la Lista Negra, en junio de 1941, prendió las alarmas en el puerto. Líderes políticos y económicos enviaron telegramas en su nombre al embajador colombiano en Washington y al embajador holandés en Bogotá, llamando su inclusión “bajas intrigas, maliciosa información que encierra notable injusticia”⁶³.

La fuga de Eikhof y Müller había privado a Don Gratiniano “del lucrativo comercio con los nazis por un periodo indefinido”; ahora su veto comercial, debido a la Lista Negra de los Estados Unidos, lo bloquearía completamente de hacer negocios con compañías norteamericanas y europeas asentadas en Aruba, Curazao, Estados Unidos y Europa⁶⁴. A fin de evitar la bancarrota, Don Gratiniano intentó “aparentar que había cortado todas sus conexiones completamente”, liquidó S.D.C y reinició operaciones bajo su propio nombre⁶⁵. La aparición estelar de la Lista Negra, con Gratiniano Gómez como su primer blanco local forzó a los demás co-

60. Riohacha, Enclosure No. 2, October 10, 1941. También ver Reporte escrito a mano sobre Donato Pugliese, sin fecha; carta No. 5, Riohacha, october 17, 1941; Memorandum sobre Generoso y Vicente Ricciulli, Riohacha, septiembre 29, 1942; carta, en español, por Donato Pugliese, Riohacha, August 20, 1942. Todos en NARA, RG 84, caja 1.

61. Memorando, Bogotá, diciembre 10, 1940, NARA, RG 84, caja 1.

62. Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

63. Algunos de los firmantes fueron: Juan Lázaro Robles, José María Herrera, Miguel Cotes Barros, Lorenzo P. Gómez, Andrés Curvelo Iguarán, entre otros; ver Copias de telegramas, Riohacha, Agosto 12, 1941, NARA, RG 84, caja 1. El agregado holandés envió copias de estos telegramas a la Embajada norteamericana; ver Portada a Copia de telegramas, Bogotá, agosto 30, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

64. “The S.D.C Henríquez Company and Gratiniano Gómez of Riohacha”, Barranquilla, julio 15, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

65. *Ibíd.*; Copia de registro notarial de disolución de S.D.C firmado por notario Federico Gómez, Riohacha, agosto 18, 1941, NARA, RG 84, caja 1; y Memorando, Barranquilla, march 14, 1942, NARA, RG 84, caja 1; y Carta firmada por Gratiniano Gómez, en español, adjunta a Memorandum with Letter No. 152, Barranquilla, junio 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

merciantes a lucir pro-Aliados, por lo que “más propaganda británica está siendo ahora distribuida”⁶⁶.

La reacción en cadena que generó la inclusión de Gratiniano Gómez no fue suficiente para detener el ataque frontal que el vice-cónsul Sanders tenía preparado. Tan sólo unas semanas antes de trasladarse para su nuevo cargo diplomático en España, Sanders envió un memorando en el que reiteraba que “el asunto más serio” en Riohacha eran los “colombianos pro-Nazi que por largo tiempo habían sostenido relaciones comerciales estrechas con los Nazis Eikhof y Müller”⁶⁷.

Días antes de viajar Sanders, recomendó al “violentamente pro-Nazi” Luis Cotes Gómez para la Lista Negra⁶⁸. Según Sanders, Cotes Gómez, conocido en la región como “el Hitler de la Guajira”, por su férreo control sobre los Wayúu, era tan cercano a Casa Müller que, cuando los alemanes escaparon del puerto, lo instruyeron para que continuara enviando dividivi a Hamburgo⁶⁹. Pero Washington decidió posponer su inclusión y ponerlo bajo vigilancia⁷⁰.

A este teatro de guerra comercial arribó el nuevo vice-cónsul Lewis E. Leonard para abrir formalmente la oficina el 24 de noviembre de 1941. Al momento de su llegada, los temores de Washington se habían acrecentado. El 11 de septiembre de 1941, el Presidente Franklin D. Roosevelt anunció por radio que “la vanguardia de Hitler” había “establecido puestos de avanzadas en el Nuevo Mundo” y la prueba era el descubrimiento de “pistas de aterrizaje secretas en Colombia, dentro del radio de acción del Canal de Panamá”⁷¹.

Aunque Bogotá negó enfáticamente el anuncio, los diplomáticos apostados en la Guajira, primero Sanders y luego Leonard, intentaron confirmar tal información⁷². A su llegada al puerto, Leonard envió un informe de su primera conversación con el Capitán Pacheco, comandante del ejército asentado allí y compuesto por unas 250 tropas de infantería. Según el Capitán Pacheco, la única pista de aterrizaje del sector estaba siendo construida por el gobierno nacional y era de “valor

66. Letter No. 3, Riohacha, octubre 10, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

67. Letter No. 3, Enclosure No. 1, Riohacha, octubre 10, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

68. Letter No. 6, Riohacha, octubre 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

69. Memorandum attached to “Strictly Confidential, Letter No. 6,” Riohacha, octubre 17, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

70. El 22 de noviembre de 1941, un hombre que firmó López envió una carta a Cotes Gómez advirtiéndole de su candidatura a la Lista Negra y recomendándole visitar al cónsul en Barranquilla; ver Carta, Barranquilla, noviembre 22, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

71. Después del anuncio de Roosevelt, el Congreso colombiano votó unánimemente que tales pistas no existían y que Colombia había cumplido a cabalidad sus compromisos con la defensa hemisférica. En Washington, el Secretario de Estado Cordell Hull llamó al embajador Gabriel Turbay para expresarle el arrepentimiento del Presidente y de su gobierno por sus declaraciones; ver Friedman. Op. cit., 563.

72. Antes de entregar la oficina, Sanders despachó un memorando en el que informaba de una pista de aterrizaje en territorio de la Comisaría (por el área de Marañaman, entre Riohacha y Maicao) construida por un alemán de nombre Eberlein, quien llegó para trabajar con los molinos de viento y los pozos de agua, pero antes de dejar la región marcó la pista dejándola lista para uso; ver Guajira, Enclosure No. 3, Riohacha, octubre 9, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

estratégico vital para el ejército colombiano [subrayado en el original]”, por tanto no había nada que temer⁷³.

Tras eliminar una posible pista clandestina de la lista de amenazas potenciales, el nuevo vice-cónsul se enfocó en su principal tarea: la “desalemanización” de la Guajira por medio de la guerra comercial. Así como el grupo de comerciantes criollo operaba, es decir, colectivamente, Leonard estuvo tentado a confrontarlos e “incluir a toda esta banda en la Lista negra (hay suficientes pruebas en contra de cada uno para satisfacer a Washington)”⁷⁴.

Pero Leonard decidió esperar para “‘atrapar’ a aquellos que muestren mayor fortaleza y señales de ser los más peligrosos para nuestros intereses”. Y mientras esperaba descubrió que no necesitaría esforzarse demasiado. Lo que desde afuera parecía un grupo cohesionado y monolítico organizado alrededor del liderazgo social y político de Don Gratiniano, bajo la iniciativa comercial de Luis Cotes Gómez y en torno al capital y el crédito de Eikhof y Müller, era en realidad una colectividad llena de fallas.

Leonard entendió desde un comienzo que, en la Guajira, el libre comercio se implementaba de la manera más radical: por medio de la rivalidad apasionada e inmisericorde. Tan pronto como abrió las puertas, las intrigas comenzaron: “Las maniobras que algunos de los comerciantes locales llevan a cabo para convencerme de que todos sus competidores son unos inútiles me mantienen abastecido de buen humor”, reportó Leonard muy temprano⁷⁵.

Menos desconfiado y estricto que su predecesor Sanders, Leonard intentó tomar ventaja del hecho de que “la gente importante de la Guajira tiene un gran respeto por la Lista Negra americana”, para usarla no sólo para vetar a los comerciantes pro-Nazi, sino también para ganárselos para la causa Aliada.

El papel que Leonard jugó, tras la inclusión de Nicolás Demetrio Abuchaibe, uno de los hermanos de José, es el ejemplo más cabal de la estrategia de ajedrecista que buscó desplegar⁷⁶. A comienzos de diciembre de 1941 y después de que la radio local anunciara las nuevas adiciones a la Lista, entre las que aparecía Nicolás Demetrio, Leonard envió un memorando urgente a Bogotá solicitando su remoción inmediata. El Vice-cónsul no tenía duda alguna de que Nicolás Demetrio era “un autoproclamado amante de los nazis”; sin embargo, estaba consciente de que él era el dueño de la única planta de hielo, energía eléctrica y sala de cine del pueblo.

73. Memorando, Subject: Commander of the Local Garrison and New Landing Field, Riohacha, december 1, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

74. Memorandum on the General Situation in Rio Hacha (sic), diciembre 5, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

75. Carta a Spruille Braden, Embajador en Bogotá, Riohacha, noviembre 26, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

76. Sobre Leonard instruyendo a Abuchaibe sobre qué y cómo hacerlo, ver Memorando, Subject: Request for Permission for the Purchase of Petroleum Products by Nicolás Abuchaibe, owner of the Riohacha Power Plant, Riohacha, febrero 3, 1942, NARA, RG 84, caja 1; y carta de Nicolás D. Abuchaibe a Embajador Spruille Braden, en español y papel membretado, Riohacha, enero 21, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

“Puesto que éstos son reconocidos como servicios públicos”, Leonard consideraba que su inclusión no tenía “ningún efecto en lo absoluto [...] y SERIAMENTE LASTIMABA NUESTRO PRESTIGIO [subrayado y mayúsculas en el original]”.⁷⁷ Consciente de las dinámicas políticas locales, Leonard explicó que “el meollo del asunto” era la existencia de una maniobra por parte del Concejo Municipal para expropiar las plantas de Abuchaibe, por lo que sus miembros no dudarían en usar su inclusión en la Lista Negra a su antojo y Abuchaibe, a raíz de esto, no vacilaría en denunciar al servicio diplomático estadounidense de “connivencia para arruinarlo”⁷⁸.

Las palabras de Leonard fueron proféticas. Unas semanas después del anuncio de la inclusión de Abuchaibe, Helión Pinedo, miembro del Concejo Municipal, visitó a Leonard para ponerlo al tanto del plan: “ahora que Nicolás Abuchaibe está en su Lista Negra en serio podremos ‘arreglarlo’”. La estrategia consistía en instruir al agente de la Shell en Riohacha para que no le vendiera más combustible y tan pronto las plantas dejaran de funcionar “nosotros podremos tomarlas inmediatamente”⁷⁹.

Alarmado por las consecuencias no previstas de la Lista Negra, Leonard se opuso abiertamente al plan. Por meses compró el combustible para las plantas “bajo MI PROPIO NOMBRE [subrayado y mayúsculas en el original]”, hasta que fue asignado a otro puesto diplomático y tuvo que abandonar Riohacha a comienzos de 1942⁸⁰.

Cuando el tercero y último vice-cónsul Charles Braggiotti arribó al puerto, a finales de abril de 1942, el trastorno que la Lista Negra había desatado en la vida local era tan evidente que solucionarlo se convirtió en su tarea principal. Desde finales del año anterior, 1941, el Presidente Eduardo Santos había advertido a la Embajada “que han llegado informes sobre cómo en muchos pueblos colombianos las rivalidades comerciales estaban conduciendo a amenazas de hacer que firmas rivales sean incluidas en la Lista Negra americana”⁸¹. Muy pronto Braggiotti descubrió que ése era el caso de Riohacha.

Miguelito, uno de los dos hijos de Luis Cotes Gómez con la princesa Wayúu Lucila Barros, era, de lejos, el más avezado en maniobrar a su favor con la Lista Negra. Desde la llegada del primer vice-cónsul Sanders, Miguelito se esforzó para echárselo al bolsillo⁸². Sus visitas constantes al segundo vice-cónsul Leonard final-

77. Memorando, Subject: Nicolás Abuchaibe, Black Listed, Riohacha, diciembre 5, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

78. *Ibíd.*

79. Memorando, Subject: Request for Permission for the Purchase of Petroleum Products by Nicolás Abuchaibe, owner of the Rio Hacha Power Plant, Riohacha, febrero 3, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

80. *Ibíd.*

81. Memorando de Barry T. Benson a Consulados en Barranquilla, Riohacha, Medellín, Cartagena, Cali, Buenaventura, Bogotá, Nov. 25, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

82. Entre la lista del top 12 de informantes del vice-consulado, se encontraba Miguelito en el puesto 9, junto a autoridades estatales, un misionero norteamericano, el cónsul de Venezuela y uno de sus primos; ver Enclosure No. 9, octubre 10, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

mente dieron sus frutos durante las semanas en las que el vice-consulado estuvo cerrado a la espera de la llegada del tercero⁸³.

Pese a que Leonard había informado de Miguelito como “extremadamente profundo, astuto y peligroso”, Nelson Park, cónsul en Barranquilla y jefe de la oficina de Riohacha, lo encargó de pagar la renta⁸⁴. Durante estas semanas Miguelito no sólo cumplió con el compromiso sino que, además, usurpó el puesto. Visitaba la oficina regularmente con la excusa de mantenerla limpia y en orden, y enviaba informes a los servicios diplomáticos norteamericano y británico por medio de “raudales de telegramas no solicitados”⁸⁵. Los reportes de Miguelito apuntaban sistemáticamente a acabar con la reputación de todos aquellos comerciantes que no pertenecían al grupo liderado por su padre, fueran éstos *cachacos* –como Carlos Latorre, agente de Shell–, italianos –como Oscar Anicharico–, judíos –como José Saeih–, o *turcos* –como los hermanos Abuchaibe–⁸⁶.

A la llegada de Braggiotti, la sospecha de reportes fraudulentos provenientes de Riohacha ya se había extendido. El 31 de mayo de 1942, R. Kenneth Oakley, cónsul en Santa Marta, le recordó a Bogotá que la Guajira “es indudablemente de gran importancia estratégica tanto para las autoridades militares colombianas como americanas. Por esta razón deberíamos ser doblemente cuidadosos para no generar anti-Americanismo”⁸⁷.

Dos meses después, el nuevo cónsul en Barranquilla, Thomas Robinson, envió una carta confidencial al vice-cónsul Braggiotti expresando preocupación por “la influencia que Miguel Cotes B. ejerce sobre sus afectos y la dependencia que de él tiene la oficina”. Según Robinson, el servicio consular británico estaba preocupado y esperaba que Braggiotti pudiera demostrar que Miguelito no ha tenido éxito alguno en “ablandar su corazón”⁸⁸. Después de casi dos años de actividades en Riohacha, el caso de Miguelito probaba lo que el cónsul Oakley temía y había expresado en su carta de mayo: la Lista Negra no es más una “política inteligente” para implementar “especialmente en lugares de esta clase donde es imposible obtener información neutral” puesto que el chisme y el rumor gobiernan, por lo que

83. Para una descripción de Miguelito y su hermano Claro, ver Memorandum on the General Situation in Rio Hacha (sic), diciembre 5, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

84. Carta de Miguel Cotes Barros a Cónsul Nelson Park, Riohacha, abril 21, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

85. Letter No. 45 de Cónsul Thomas Robinson a vice cónsul Braggiotti, Barranquilla, July 1, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

86. Para Latorre y otros, ver Carta de Miguel Cotes Barros a Eleazar Matiz Díaz, Investigador Policía Nacional, Riohacha, junio 24, 1942, NARA, RG 84, caja 1; para Annicharico, Saieh y Antonio Abuchaibe, ver Carta, en español, a Cónsul Nelson Park, de Miguel Cotes Barros, Riohacha, abril 21, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

87. Carta del Cónsul R. Kenneth Oakley a Agregado Comercial en Bogotá George C. Howard, Santa Marta, mayo 31, 1942, NARA, RG 84, Caja 1.

88. Letter No. 45 de Cónsul Thomas Robinson a vicecónsul Braggiotti, Barranquilla, julio 1, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

“probablemente estamos creando enemigos debido a errores y a eliminación de competencia”⁸⁹.

El problema era que, para entonces, la Lista Negra no sólo estaba creando enemigos en Riohacha, sino también profundizando una crisis de salud pública. Durante 1942, la capital provincial, buena parte de su costa y la Comisaría en general estaban atravesando por la peor epidemia de malaria “de la historia del pueblo, según las autoridades locales”. Vetado por la Lista Negra, Nicolás Demetrio era incapaz de conseguir el combustible suficiente para operar sus plantas, ni siquiera los proveedores que le vendían clandestinamente en Santa Marta y Aruba lograban abastecerlo⁹⁰.

Varios doctores enviados por Bogotá intentaron establecer una clínica, pero “buena parte de su trabajo se está yendo por la borda pues sin electricidad y refrigeración será muy difícil para ellos operar la clínica efectivamente”⁹¹. Tal situación estaba “creando inquina hacia los Estados Unidos” porque Abuchaibe culpó por completo de la situación a la Lista Negra, e incluso el alcalde y miembros del Concejo, quienes estaban enfermos, reconocieron públicamente el papel jugado por los Estados Unidos y “rogaron a la Embajada para que arreglara una solución temporal”⁹². Con la bola en su cancha, Braggiotti solicitó una licencia limitada para Nicolás Demetrio, la cual fue concedida días después. Consecuentemente, el gobierno nacional comenzó a “negociar con Nicolás Demetrio para la compra inmediata de su planta eléctrica”⁹³.

Pese a que la intervención de Bogotá le puso fin al tire-y-afloje entre Nicolás Demetrio y el Concejo Municipal por la planta, la guerra comercial entre contrabandistas criollos y los hermanos *turcos* continuó escalando. En vista de la inclusión infundada de Antonio Abuchaibe en la Lista Negra, su hermano José aprovechó un viaje a Barranquilla para visitar el consulado norteamericano y anteponer una queja por reportes fraudulentos. Por mucho tiempo el Departamento de Estado había estado enterado de los matices en cuanto a simpatías políticas entre los Abuchaibe.

El vice-cónsul Sander informó, desde un comienzo, que pese a que los tres hermanos y un primo (Nicolás Elías) estaban a favor de Alemania, sólo Nicolás Demetrio se mostraba comprometido con la causa Nazi. José, en particular, era apreciado por su denuncia de Eikhof y Müller en 1938. En general, los reportes los ubicaban en su contexto de palestinos a quienes Inglaterra les había negado ciudadanía y por lo cual tuvieron que nacionalizarse sirios para poder obtener pasaportes y viajar a Suramérica. Con la excepción de Nicolás Demetrio, los Abuchaibe fueron reportados como “decididamente anti-británicos” más que pro-nazis⁹⁴.

89. Carta del Cónsul R. Kenneth Oakley a Agregado Comercial en Bogotá George C. Howard, Santa Marta, mayo 31, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

90. Letter No. 1, Riohacha, junio 10, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

91. *Ibíd.*

92. *Ibíd.*

93. *Ibíd.*

94. Letter No. 3 de Chadwick Braggiotti, Riohacha, junio 27, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

José, por ejemplo, fue citado afirmando: “odio los ladrones (Inglaterra) y odio a los asesinos (Alemania), pero me quedo con los ladrones”⁹⁵.

Al detectar algo sospechoso, el Consulado en Barranquilla, bajo cuya autoridad operaba el de Riohacha, ordenó a Braggiotti revisar la documentación de Antonio Abuchaibe⁹⁶. Con Estados Unidos ahora en guerra declarada en Europa y el Pacífico, lo que menos deseaba el servicio consular era incrementar el rencor hacia su país. El 10 de junio de 1942, Braggiotti envió un memorando asegurando que la inclusión de Antonio en la Lista Negra fue un error provocado por Miguelito, quien “distribuyó declaraciones producto de motivos puramente egoístas antes que desde un punto de vista desinteresado”⁹⁷. Pero la escalada de maniobras militares en las aguas guajiras, por parte de los submarinos alemanes que patrullaban el Caribe, interrumpió la revisión del caso y obligó al vice-cónsul a asumir funciones inesperadas.

Todo comenzó la noche del 17 de junio de 1942, a unos kilómetros de El Pájaro, el puerto natural más cercano a Riohacha, cuando un barco comercial holandés llamado Flora, que venía de Panamá, fue interceptado por el U-159, un submarino nazi de la flota más reciente y sofisticada de sumergibles de guerra que en esta etapa del conflicto tenía como tarea torpedear el abastecimiento de tropas y recursos desde el continente americano a Europa⁹⁸.

Bombardeado por el U-159, el Flora respondió el fuego sin éxito por un poco más de una hora. La gente ubicada sobre la playa de Riohacha pudo observar el combate⁹⁹. Con el motor destruido y la cubierta incendiada, los 31 miembros de la tripulación y seis pasajeros abandonaron la nave y se dirigieron a la playa. En tierra, el vice-cónsul Braggiotti llevó a algunos a su oficina y ayudó a conseguir alojamiento para el resto. La única persona herida falleció esa noche¹⁰⁰.

Rumores de un desembarco Nazi en la Guajira se esparcieron rápidamente tras el hundimiento. Dos días después, 19 de junio, el U-159 torpedeó en aguas guajiras otra nave comercial, esta vez de origen yugoslavo, llamada Ante Matkovic¹⁰¹. Cuatro días después, el 23 de junio, el U-68 hundió el barco panameño Arriaga, matando a su ingeniero a bordo¹⁰². Ese mismo día, dos soldados vestidos de uniformes desconocidos arribaron en una canoa a uno de los puertos naturales

95. Guajira Peninsula, Enclosure No. 5, march 1, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

96. Letter No. 38, de Nelson Park a Chadwick Braggiotti, Barranquilla, mayo 26, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

97. Memorandum on Antonio Abuchaibe, Riohacha, junio 10, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

98. Para especificaciones técnicas y detalles del combate, ver <http://uboat.net/allies/merchants/ships/1826.html>. Durante los primeros 6 meses de 1942, 319 embarcaciones fueron hundidas por esta flota. 96 de ellas en el mismo Caribe, 23 en el Golfo de México, y el resto en el Atlántico norte y sur; ver 319 naves han sido hundidas en seis meses en *El Tiempo*, junio 25, 1942, primera página.

99. Batalla naval frente a Riohacha en *El Tiempo*, junio 18, 1942, primera página.

100. Second Cruise of the U.S.S. Jade in Colombian Waters, agosto 1942, NARA, RG 84, caja 1.

101. Para Ante Matkovic, ver <http://www.uboat.net/allies/merchants/ships/1833.html>.

102. Letter No. 2 de vice-cónsul Braggiotti a Ambassador Bliss Lane, Riohacha, junio 25, 1942, NARA, RG 84, caja 1. Para Arriaga ver <http://www.uboat.net/allies/merchants/ships/1839.html>.

de la Comisaría. Arrestados e interrogados, los dos jóvenes resultaron ser desertores del ejército holandés apostado en Curazao, por lo tanto tropas amigas¹⁰³.

Sin embargo, el pánico cundió¹⁰⁴. Puesto que el Arriaga era la tercera embarcación hundida en una semana y la sexta en los últimos meses, las autoridades locales y el vice-consulado coordinaron acciones para evaluar la situación¹⁰⁵. El 16 de julio, Braggiotti y trece personas más, incluidos siete soldados y un detective de la Policía Nacional, partieron de Riohacha para inspeccionar la costa guajira.

Tras varios días de trabajo, esta comisión encontró que los rumores no eran infundados: los submarinos alemanes habían sido avistados en todas partes¹⁰⁶. Pese a que ni Eikhof ni Müller se encontraban en la zona, el vice-cónsul Braggiotti alertó a sus superiores sobre la posibilidad de que los Nazis estuvieran usando la extensa y nada vigilada costa guajira como retaguardia. Para entonces, circulaban muchas versiones distintas sobre el paradero de Eikhof y Müller¹⁰⁷.

Lo cierto es que lo que quedaba de Casa Müller era administrado por el colombiano Antonio Zúñiga, el colombo-alemán Alberto Tietjen de la Hoz y el alemán Rudolf Liemann. La preocupación de Braggiotti residía en “la corrupción y los sentimientos pro-nazi de la actual Administración de Aduanas” donde el hermano de Zúñiga tiene un cargo de alto rango y “guarda las claves de todos los códigos confidenciales del gobierno”¹⁰⁸. Braggiotti sospechaba que Santiago Zúñiga “estaba pasando toda la información pertinente a su hermano, lo cual es lo mismo que dársela a Liemann y entonces es muy probable que éste la esté enviando a los submarinos enemigos por medio de un método o fuente desconocido”¹⁰⁹.

Frente a este panorama, el vice-cónsul Braggiotti asumió dos nuevas funciones. Primero, se convirtió en el vínculo informal entre el Departamento de Investigaciones de la Policía Nacional, los comandos locales de policía y ejército, y los agregados militares del servicio diplomático de su país en Colombia. Su papel era asegurarse de que las autoridades colombianas cumplieran con sus promesas de aumentar el pie de fuerza y la vigilancia en la costa guajira. A bordo del *Florita*, como llamaron a la lancha a motor en la que los sobrevivientes de *Flora* llegaron a la playa, el vice-cónsul Braggiotti recorrió la costa en varios viajes de

103. Desembarque de germanos, Uribia, junio 25, recorte de periódico, NARA, RG 84, caja 1.

104. “A great deal of information has been volunteered to this office by various individuals in Riohacha concerning possible subversive activities in connection with the sinking of the various vessels in the area;” ver Letter No. 3, Riohacha, julio 7, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

105. “Subject: Reported Sighting of Two Submarines Off Cabo de la Vela, by Vice Consul at Riohacha, Guajira Peninsula”, julio 24, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

106. *Ibíd.*

107. Unas decían que continuaban en la región escondidos en algún lugar, otras sostenían que estaban en Bogotá, unas más aseguraban que se encontraban en campos de concentración norteamericanos, y otras que se habían fugado a Chile, donde residía el cuñado de Eikhof.

108. Letter No. 30 a Cónsul Thomas Robinson de vice cónsul Braggiotti, Riohacha, septiembre 10, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

109. *Ibíd.*

reconocimiento. Para finales del año, la omnipresencia de Braggiotti comenzó a dar frutos¹¹⁰.

A comienzos de diciembre de 1942, la Policía Nacional envió desde Bogotá al Sargento Sabas Casarán con la orden de establecer un puesto de cuatro hombres en Dibulla, pueblo de pescadores cercano a Riohacha con vista privilegiada sobre la cuenca Caribe, con el “propósito exclusivo de controlar el transporte marítimo llevado a cabo por personas consideradas adversas a la causa Aliada”¹¹¹.

Segundo, Braggiotti se transformó en el árbitro de una serie de conflictos entre contrabandistas por el botín de las operaciones de salvamento de las embarcaciones torpedeadas¹¹². Según el Vice-cónsul, “todo mundo está peleando por el nuevo negocio de transportar o alojar a los estropeados sobrevivientes”¹¹³.

Tan pronto como las operaciones de rescate concluyeron, todo aquel que contaba con una embarcación intentó recuperar algo de los cargos. “Los botes parecen estar trabajando en grupo y en turnos para mantener la posición en el agua”, informó Braggiotti¹¹⁴. Pero entre los muchos que buscaban pescar algo, Claro Cotes, el otro hijo de Luis Cotes Gómez y hermano de Miguelito, llevó el liderazgo gracias al acceso que tenía a mano de obra Wayúu capaz de bucear a pulmón libre para detectar y rescatar el botín¹¹⁵.

Entre los muchos bienes recuperados, se encontraban cinco mil latas de cerveza Pabst, algunos pistones, alrededor de 20 canecas de gasolina de 55 galones cada una, una lancha bien equipada y seis películas para exhibición. Un carro de pasajeros y un camión grande tuvieron que ser dejados en el fondo, pues nadie contaba con los equipos para alzarlos a la superficie¹¹⁶.

En medio de unos conflictos en los que no tenía arte ni parte, Braggiotti se esforzó por solucionar las equivocaciones de la Lista Negra y conseguir la remoción de varios nombres injustamente agregados o cuya inclusión no convenía. Así que reinició la revisión del caso de los Abuchaibe, la cual había interrumpido a raíz de los hundimientos.

110. Según Braggiotti, sus siete viajes de reconocimiento, además de la visita de los agregados militares de la Embajada en Bogotá “made a definite impression on the local authorities;” ver Voluntary Report. Report on Trip Made From Riohacha to Dibulla on september 4, 1942, and From Riohacha Into the Guajira, september 26 to october 3rd 1942, NARA, RG 84, caja 1.

111. Letter No. 13, Riohacha, diciembre 11, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

112. Braggiotti tuvo que encargarse de varias cuentas de cobro enviadas por los comandos locales de Policía y Ejército por los gastos incurridos durante las operaciones de rescate de los sobrevivientes de los bombardeos. El servicio diplomático finalmente envió esas cuentas a las compañías aseguradoras en Barranquilla y le aconsejó al vice-cónsul Braggiotti que “the question of protection and salvaging such ships is entirely in the hands of the insurance company and is no official concern to the Consular Service;” ver Letter No. 55, Barranquilla, julio 11, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

113. Carta al Cónsul Thomas Robinson del vice-cónsul Braggiotti, Riohacha, junio 25, 1942 en NARA, RG 84, caja 1.

114. Voluntary Report. Report on Trip Made From Riohacha to Dibulla on september 4, 1942, and From Riohacha Into the Guajira, september 26 to october 3rd 1942, NARA, RG 84, caja 1

115. Second Cruise of the U.S.S. Jade in Colombian Waters, agosto 1942, NARA, RG 84, caja 1.

116. *Ibíd.*; y Voluntary Report. Report on Trip Made From Riohacha to Dibulla on september 4, 1942, and From Riohacha Into the Guajira, september 26 to october 3rd 1942, NARA, RG 84, caja 1.

A comienzos de octubre, tras el seguimiento del caso de Antonio, Braggiotti oficialmente concluyó: “Miguel Cotes fue la persona responsable de entregar información en su contra [...] puesto que Cotes quiere quedarse con varias agencias americanas que Antonio maneja, por ejemplo Kodak”¹¹⁷. Posteriormente insistió en la remoción tanto de Antonio como de Nicolás Demetrio y adjuntó a su solicitud una carta escrita en español y una lista de documentos que este último había recolectado a su favor como pruebas de su “obediencia a las autoridades y total ausencia de ideas totalitarias”¹¹⁸.

Tras resolver al caso de los Abuchaibe, Braggiotti retomó las preocupaciones iniciales del servicio diplomático norteamericano en la Guajira. Como Sanders lo hizo al inicio, Braggiotti consideró que lo quedaba de Casa Müller debía ser el objetivo final. Desde la llegada del primer vice-cónsul, tanto Alberto Tietjen de la Hoz como Rudolph Liemann, ahora a cargo de la casa comercial, fueron puestos bajo vigilancia junto a su empleo colombiano¹¹⁹.

Sin embargo, ni Tietjen de la Hoz ni Liemann fueron considerados para inclusión hasta que la guerra alcanzó su pico máximo de hostilidades en el ámbito local. Braggiotti estaba convencido de que “Liemann tenía un radio en su posesión” y que lo usaba para pasar información a los submarinos¹²⁰. Ante la necesidad de eliminar cualquier vínculo entre agua y tierra, el vice-cónsul Braggiotti recomendó a Liemann para la Lista Negra¹²¹.

En noviembre de 1942, tras una conversación privada entre los dos, Liemann envió a Braggiotti una carta oficial en español contando su trayectoria en el país¹²². En ella, Liemann aseguraba que la única razón que lo retenía en Riohacha era el proceso de liquidación de las propiedades de Eikhof y Müller por parte del Banco de la República, el cual había sido solicitado por él mismo a fin de poder trasladarse nuevamente a Bucaramanga, donde originalmente había vivido desde su llegada al país¹²³. Aparentemente, una vez el Banco de la República expropió los bienes, Liemann abandonó Riohacha.

117. Letter No. 10, Riohacha, octubre 16, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

118. Carta en español a Embajador de Nicolás Demetrio Abuchaibe, Riohacha, octubre 8, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

119. Memorandum, enero 9, 1942, NARA, RG 84, caja 1. Según el servicio diplomático norteamericano, Liemann asistió a una escuela de espionaje en Alemania durante su regreso entre 1934 y 1935; ver Memorandum on Rudolf Liemann, sin fecha, NARA, RG 84, caja 1. Para Tietjen de la Hoz y su empleo colombiano Ascanio Vega; ver Enclosure No. 1, Letter No. 3, Riohacha, octubre 10, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

120. Letter No. 30, Riohacha, septiembre 10, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

121. Letter No. 1, Riohacha, junio 10, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

122. Rudolf Liemann informó que había llegado a Colombia por primera vez en 1928, para trabajar en la casa comercial de Gustavo Luminus & Cia en Bucaramanga, donde se casó con una colombiana. Después de regresar a Alemania entre 1934 y 1935, volvió al país con su esposa e hijo. Esta vez se estableció en Barranquilla, donde trabajó en Scadta. A comienzos de enero de 1941 se mudó a Riohacha para trabajar como dependiente en la casa de Eikhof y Müller; ver Carta, en español, de Liemann a Braggiotti, Riohacha, noviembre 13, 1942, NARA, RG 84, caja 1.

123. *Ibíd.*

Pero Alberto Tietjen de la Hoz, quien estaba casado con una riohachera, no sólo se quedó, sino que radicalizó sus expresiones de simpatía por Alemania. Desde octubre de 1941, cuando Sanders envió el primer reporte sobre el hijo ilegítimo de uno de los nazis fundadores de Scadta, Albert Tietjen, y la colombiana Lola de la Hoz, el Departamento de Estado tenía información de Alberto Tietjen de la Hoz como un propagandista feroz.

Según Sanders, Tietjen de la Hoz “invierte buena parte de su tiempo en los bares de Riohacha, haciendo amigos y emborrachándose con la gente adecuada —por ejemplo, tenientes del ejército, operadores del telégrafo y guardias de aduana”—¹²⁴. Pese a estos informes, Tietjen de la Hoz nunca fue recomendado para la Lista Negra hasta que algunas de sus declaraciones públicas más abrasivas fueron reportadas a Braggiotti en medio de la atmósfera de pánico que inundó la región después de las maniobras de los submarinos.

*“No me importaría morir por Alemania [...] Europa pertenece a los Nazis [...] Miren a Colombia como democracia: es pobre y profundamente endeudada con los Estados Unidos. Una dictadura alemana resolvería todos los problemas de Colombia”, fueron algunas de las frases de Tietjen de la Hoz reportadas al vice-consulado*¹²⁵.

Sus viajes constantes a Barranquilla para visitar a su padre aumentaron las sospechas.

Rumores asegurando que uno de sus hermanos trabajaba en Avianca, la Scadta nacionalizada, bajo el nombre de soltera de su madre, transformó esas sospechas en desconfianza. El hecho de que su antiguo inquilino y amigo, Luis Castro Oñate, fuera el empleado del Banco de la República ahora a cargo de los bienes de Eikhof y Müller, catapultó esa desconfianza a status de amenaza. En enero de 1943, Tietjen de la Hoz se convirtió en el último nombre de Riohacha agregado a la Lista Negra, con lo cual el servicio diplomático norteamericano llevó a cabo su último acto de guerra en lo que consideraron la última frontera nazi.

CONCLUSIONES

Por lo menos desde el siglo XVI, la región más septentrional del Caribe continental ha sido un espacio de rivalidad inter-imperial. Por tres siglos españoles, ingleses, franceses y holandeses batallaron entre sí a lo largo de múltiples coyunturas a fin de imponerse en la región. La adhesión de los pueblos indígenas aún no sometidos, y arrinconados en el desierto, fue el factor que sistemáticamente determinó el triunfo o la derrota temporales de unos y otros. El contrabando fue, entonces, el medio por el cual todos estos grupos de intereses se relacionaban entre sí. También era el canal por medio del cual dinámicas locales preservaron su autonomía política, militar y económica, a la vez que impactaron el curso de

124. Enclosure No. 1, Letter No. 3, Riohacha, octubre 10, 1941, NARA, RG 84, caja 1.

125. Memorandum on Alberto Tietjen de la Hoz, Riohacha, enero 26, 1943, NARA, RG 84, caja 1.

procesos políticos mundiales relativos a la expansión sobre el orbe del sistema capitalista.

Desde la base de esta afianzada economía política del contrabando trasatlántico, la Guajira se integró a la República en el siglo XIX. Su ubicación geográfica extrema, su vocación económica ilegal y su configuración social cosmopolita y multi-étnica la hizo una periferia del Estado-nación central, el cual echaba raíces en la sociedad andina, su proyecto de identidad católica mestiza y su enfoque económico autárquico. Pero, una vez más, la rivalidad inter-imperial puso de manifiesto el papel protagónico que esta región ha jugado desde siempre dentro del sistema económico-político mundial. Durante la Segunda Guerra Mundial, Riohacha y su zona amplia de influencia se convirtieron en un teatro de operaciones crucial para el proyecto hegemónico de los Estados Unidos.

Con la Segunda Guerra Mundial, la gran paradoja de la vida guajira se puso de relevancia. Los contrabandistas locales, que comerciaban con los nazis y ejercían como líderes locales, vivían entre dos aguas, ubicados en el punto de choque de dos corrientes históricas: un proceso de siglos de consolidación de la región como una esquina del sistema capitalista mundial, y, desde aproximadamente finales del siglo XIX y la Guerra de los Mil Días, un proceso de su conformación como un rincón del Estado-nación colombiano, en calidad de frontera interna y límite internacional¹²⁶.

A raíz de esta contradicción, en sus prácticas económicas, sociales y políticas estos hombres perpetuaban arreglos y privilegios coloniales —tales como los monopolios de productos nativos y las alianzas inter-étnicas de parentesco—, mientras pujaban por la urbanización y modernización de la región, hasta el punto de que muchos usaron sus capitales privados para patrocinar obras públicas de infraestructura.

Esta doble paradoja fue la que la Segunda Guerra Mundial exacerbó y finalmente resolvió, al obligar a estos líderes locales a caminar por la cuerda floja entre su orientación caribeña trasatlántica y su necesidad de responder a intereses del sistema bipartidista nacional y sus compromisos bilaterales con los Estados Unidos. Con la derrota de la Alemania Nazi, la Guajira no sólo pierde su principal mercado, sino que con ella resuelve su contradicción histórica central.

La crisis que la derrota alemana desata localmente obliga a sus líderes a reenfocarse, de la cuenca Caribe y los mercados oceánicos, al interior cafetero del país y los mercados norteamericanos. Así, nuevamente, la rivalidad inter-imperial, esta vez zanjada con una guerra mundial, define el curso de la vida local, haciendo posible la integración definitiva de la región a la nación en calidad de colonia interna, tanto para el Estado central andino como para su mayor aliado, los Estados Unidos.

126. El intelectual Wayúu Glicerio Tomás Pana lo resumió magistralmente al afirmar que La Guajira “no era un rincón de Colombia sino una esquina del mundo”; ver Guerra Curvelo, Weidler (17 de mayo de 2008). *Con las bases llenas*, en El Heraldo, Barranquilla, .

BIBLIOGRAFÍA

Abello Vives, Alberto (1997). "Una región en crisis por la apertura económica", en Alberto Abello Vives (ed.), *La región y la economía mundial: seis ensayos de economía política sobre el Caribe Colombiano en los tiempos de la globalización*. Bogotá: Ediciones Cedetrabajo.

Acosta Medina, Ángel (2000). "El hombre guajiro: descubrimiento y nacionalización", en *La Guajira, pluriétnica y multicultural*. Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, Riohacha.

Daza Villar, Vladimir (2003). *La Guajira, el tortuoso camino a la legalidad*. Bogotá: Naciones Unidas.

Daza Villar, Vladimir (2005). *Los Guajiros: "Hijos de Dios y de la Constitución." Una travesía hacia la conquista espiritual de los Wayuu*. Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y de las Artes en la Guajira.

De la Pedraja, René. "La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón", en *Desarrollo y Sociedad*, No. 6, 329-359.

Friedman, Max Paul (Apr., 2000). "Specter of a Nazi Threat: United States-Colombian Relations, 1939-1945", en *The Americas*, Vol. 56, No. 4, pp. 563-589.

González Zubiría, Fredy (2005). *Cultura y sociedad criolla de La Guajira*. Riohacha: Gobernación de La Guajira.

Orsini Aarón, Giangina (2005). *Poligamia y contrabando: nociones de legalidad y legitimidad en la frontera Guajira, Siglo XX*. Bogotá: Maestría en Antropología Social, Universidad de los Andes.

Palacio Tiller, Manuel (2005). *Compendio histórico Maikou-Maicao. Poblamiento y desarrollo*. Maicao: Academia de la Historia de Maicao y Upar Multiartes.

Vidal Joiro, Orlando Essau (2000). *Cuentos, relatos y personajes de mi tierra*. Riohacha: Editorial Antorcha Guajira.

Weston, Julian A. (1937). *The Cactus Eaters*. London: H.F & G. Witherby, Ltd.

Archivos

National Archives and Records Administration (NARA), Record Group 84, vol. 1

National Archives and Records Administration (NARA), Record Group 84, caja 1.

Entrevistas

"Mantequilla" (Q.E.P.D), nieto de Luis Cotes Gómez, Riohacha, marzo 11, 2005.

Artículos de periódicos

319 naves han sido hundidas en seis meses (junio 25, 1942). *El Tiempo*, primera página.

Batalla naval frente a Riohacha (junio 18, 1942). *El Tiempo*, primera página.

Páginas de Internet

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/gumv/gumv12i.htm>.

<http://uboat.net/allies/merchants/ships/1826.html>.

<http://www.uboat.net/allies/merchants/ships/1833.html>.

<http://www.uboat.net/allies/merchants/ships/1839.html>.

CENTRALIDAD HISTÓRICA Y ESPACIO PÚBLICO: EL CASO DE LA PLAZA DE NARIÑO EN SAN JUAN DE PASTO - COLOMBIA

Jairo Alfredo Arcos Guerrero*

RESUMEN

El hábitat humano no sólo es espacio, sino que es territorio socialmente construido; es el objeto físico y, a la vez, la trama de los eventos que en él se desarrollan cargados de sentido, en un sistema de relaciones de construcción y relaciones de significación entre los humanos y el contexto. La evolución urbana, en cierta manera, está constituida por momentos de crisis, donde se ponen en tensión sentimientos y pensamientos; sentimientos, como el de lo tradicional, y pensamientos, como el de asumir nuevas actitudes y nuevos campos de valoración social, política y económica en un *continuum* socio-histórico y cultural.

Palabras claves: Ciudad, centralidad, espacio, microcosmos, historia, cultura.

ABSTRACT

The human habitat is not only space, but is socially constructed territory, is the physical object and the time frame of events that take place inside full of meaning, in a system of building relationships and relationships between human significance and context. Urban development in a way, is made at times of crisis, where they are placed in tension feelings and thoughts, feelings such as traditional and thoughts as to assume new attitudes and new fields of social value, economic and political a socio-historical continuum and culture.

Keywords: City, central location, space, microcosm, history, culture.

* Sociólogo, Master en sociología urbana, profesor asistente, Departamento de sociología Udenar. E mail: ciudadlumen@hotmail.com.

Centralidades urbanas

Hablar de centralidades, o centro en las ciudades, no sólo es asumirlos como una dimensión geográfica; el centro es, ante todo, un territorio socialmente construido.

El centro es un espacio debido a las características de su ocupación; permite una coordinación de sus actividades urbanas, una identificación simbólica y ordenada de estas actividades y, por consiguiente, la creación de las condiciones necesarias a la comunicación entre los actores (Castells, 1972: 263).

La centralidad no depende tanto de su localización, como sí de sus funciones, y de su accesibilidad, entre otros factores. Además, uno de los “atributos de la centralidad es su heterogeneidad” (Coulomb, 2006: 19).

Afirma el profesor Rene Coulomb (2005: B1) que no existe una definición precisa en torno a lo que es el centro de la ciudad; sin embargo, al hablar de esto, el autor en mención afirma que se puede definir como “el área más antigua donde se concentraron funciones comerciales y de servicios, y se encuentran elementos importantes de la simbólica urbana o elementos emblemáticos, entre ellos la plaza mayor o principal”.

La ciudad antigua, en sus diferentes elementos físico-espaciales y estéticos, prefigura los órdenes socioculturales de las épocas por donde ha transitado: “En esa ciudad que hoy es sólo una parte de la estructura urbana, se ata singularmente la memoria colectiva de la ciudadanía a través de su patrimonio edificado” (Martínez, 2001: 89).

Las ciudades “a partir de su momento de fundación, jamás permanecerán inalterables. Viven al compás de la sociedad, respirando con ella, vistiéndose con sus atuendos, alimentándose con sus costumbres [...]; la ciudad, una página en blanco que el hombre ha ido escribiendo letra a letra, palabra a palabra. En el lenguaje de las piedras, del barro. En la madera y el metal. Cada acción habla de la historia. En la mayor parte de los casos el mensaje está explícito, lleno, expuesto, y es un verdadero libro abierto hacia el pasado. Allí subyacen las tradiciones, el folclore, los signos vitales” (Shahady, Gallardo, 2004: 9).

En este sentido, la plaza de Nariño y, en general, las plazas de las centralidades históricas, en el tiempo y en el espacio, se constituyen en espacio público ordenador de la ciudad (espacialidad); en un centro fundacional que ordena un entramado histórico-cultural (memoria); y en servir de herramienta de memoria que afianza identidades (comunicación, cohesión social).

La mayoría de los espacios, con las características anotadas para la plaza, en Latinoamérica, se constituyeron en centros fundantes de las ciudades, en los cuales se dispusieron elementos que fueron representando simbólicamente las

ideologías, los imaginarios, los valores y los tiempos modernos, que desde la plaza se visualizaban y se proyectaban.

Así, lo antiguo y lo moderno construyen un relato en el que la ciudad va emergiendo y constituyéndose en el marco de lo social. En esta medida, “lo antiguo y lo moderno no tienen que ser excluyentes y mucho menos contradictorios. Lo antiguo es generador de lo moderno y lo moderno es una forma de conferir existencia a lo antiguo” (Carrión, 2003: 30).

Indagar sobre una arquitectura que identifique a la ciudad tradicional, o a la ciudad en general, es preguntarse no solamente por su historia, sino por las relaciones sociales y el momento cultural del que esa espacialidad es continente y, a la vez, producto. La forma como se construye la ciudad es la imagen de la concepción que el ser humano tiene del tiempo y espacio en su época. La sintaxis de los elementos de la ciudad refleja el modo de vida de los pueblos, constituyendo un texto para leer su historia.

Ritmos y centros urbanos: el microcosmos

El hábitat humano no sólo es espacio, sino territorio socialmente construido; es el objeto físico y, a la vez, la trama de los eventos que en él se desarrollan cargados de sentido, en un sistema de relaciones de construcción y relaciones de significación entre los humanos y el contexto. La evolución urbana, en cierta manera, está constituida por momentos de crisis, donde se ponen en tensión sentimientos y pensamientos; sentimientos, como el de lo tradicional, y pensamientos, como el de asumir nuevas actitudes y nuevos campos de valoración social, política y económica en un *continuum* socio-histórico y cultural.

La organización del espacio habitado no es solamente una comodidad técnica; es, al mismo título que el lenguaje, la expresión simbólica de un comportamiento globalmente humano. En todos los grupos humanos conocidos, el hábitat responde a una triple necesidad: la de crear un medio técnicamente eficaz, la de asegurar un marco al sistema social y la de poner orden, a partir de allí, en el universo circundante (Leroi-Gourham, 1971, 311).

Al igual que se puede hablar del universo, porque algo tan inabarcable se lo ha aprehendido con palabras, es decir, se ha asegurado su existencia en el pensamiento mediante imágenes simbólicas, el microcosmos humano también debe ser nombrado, de ahí que cada uno de sus elementos constituya la materialización de un símbolo, como lo menciona el sociólogo Emile Durkheim (2003: 211):

“Ninguna sociedad puede existir sin definir previamente unos límites simbólicos que configuren la experiencia y comprensión del mundo entre la esfera de lo sagrado y la esfera de lo profano”.

Hablar del centro del territorio donde se construyó el primer refugio es abstracto, pero si se trata de buscar el equilibrio entre el espacio artificial simbólico construido y la naturaleza, necesariamente la ciudad se constituye como circular,

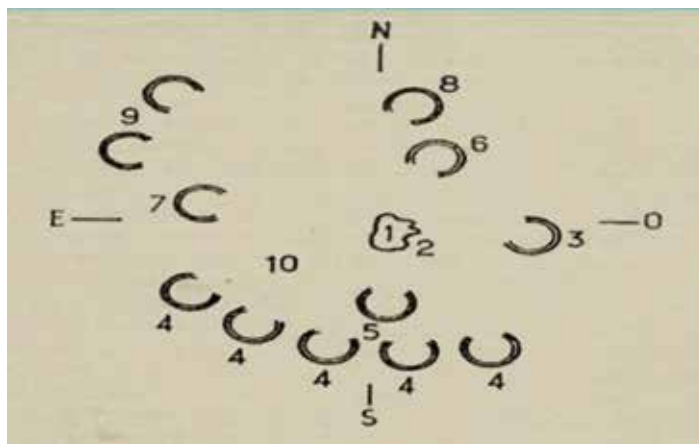
en cuyo centro está la maloca, el templo, la plaza o la casa. Igualmente, resulta infructuoso referirse a la ciudad si no se alude a la casa, elemento fundamental, el fractal como unidad completa que da cuerpo y movimiento circular uniforme a la ciudad: “la casa era también la identidad integradora del sustrato urbano, la materia sobre la que se encarnan las fatigas de la ciudad” (Mejía Londoño, 1991: 18).

Recordar la casa en la metrópoli actual, en la ciudad que fluye sin límites, es volver al origen, a la madre, a la infancia, como lo dice el filósofo francés Gastón Bachelard (1986, 77): “*Je dis ma mère et c’est a vous que je pense, ô Maison! Maison de beaux étés obscures de mon enfance*” (“yo digo madre mía, y pienso en ti, ¡oh Casa! Casa de los bellos y oscuros estíos de mi infancia”).

Todas las ciudades quieren tener la edad de la infancia, para el caso de la ciudad de Pasto, el escritor Florentino Paz, en 1895, escribe el libro “La ciudad de Rutila”, nombre dado a la ciudad, nombre femenino como las ciudades invisibles de Ítalo Calvino, donde relata de manera fantástica la fundación de esta ciudad.

Allí, donde está hoy la plaza de la ciudad, el conquistador encontró una cabana de reciente construcción, cubierta con las hojas de maíz, a cuyo frente se mecía un árbol de manzano, y más allá, recostados sobre una alfombra de gramal inmensa, dos amantes en íntimos coloquios, se engollaban en los ensueños del matrimonio acabado de celebrar, según la usanza de su tribu; esa gallarda pareja acompañó a Aldana; descujaron los cedros y arreglaron el área de la ciudad futura” (Paz, 1895: 29).

Imagen 1. Esquema de un campamento Bosquimano



En Leroi Gourhan 1971.

Hurgando en las formas de habitar de los hombres de adelante¹, se encuentra, por ejemplo, que la disposición de los campamentos bosquimanos o las al-

1. La comunidad de los Pastos, ubicada al sur del Departamento de Nariño, Colombia, llama hombres de adelante a los abuelos, memoriosos y todas aquellas personas que ya pasaron por este mundo.

deas de Amazonas expresan una jerarquización social al disponer las viviendas alrededor de un árbol, donde se reunían los hombres junto al fuego y descargaban los productos de la caza; luego, en círculos ubicaron, según una disposición topográfica: la choza del jefe, chozas de parejas, de mujeres púberes, de niñas, de adolescentes, de hermanas, hermanos, de visitas, de viudas y otras: “La habitación o, más ampliamente, el hábitat es el símbolo concreto del sistema social” (Leroi-Gourham, 311).

Como ya se mencionó antes, una de las funciones de la ciudad es constituirse en marco del sistema social; en este sentido, crea espacios para el lenguaje, la comunicación y la cultura; así, no solamente es un dispositivo instrumental, sino constituye un centro, o centros, desde donde atrae e irradia la información ideológica y el saber cultural; de esta manera la ciudad siempre será circular -siempre estará en la construcción de sus centros, y conservará su carácter cosmogónico, aunque las circunstancias históricas y la evolución ideológica la modifiquen permanentemente.

Por la época del imperio romano, el arquitecto Vitruvio organizó estas ideas de lo circular y simbólico de la ciudad: “En el plano vitruviano para organizar la ciudad, el centro resulta de la cuadratura del círculo, que para el pensamiento simbólico es una forma geométrica perfecta, de allí su carácter sagrado pues simboliza al dios” (Lichilín, 1997: 104).

Entonces, el árbol, el fuego, la cabaña de hojas de maíz, el centro sagrado, la plaza o el parque constituyen centros desde donde se organiza la ciudad en su forma instrumental – la cuadrícula – y simbólica – el círculo –, a la vez que en su cosmogonía constituyen los puntos de amarre con el cosmos, el espacio sideral llamado cielo.

La ciudad es el correlato de la ruta. Sólo existe en función de una circulación y de circuitos; es un punto extraordinario en los circuitos que la crean o que ella crea. Se define por entradas y salidas, es necesario que algo entre y salga de ella. Impone una frecuencia, opera una polarización de la materia, inerte, viviente o humana; hace que el filum, los flujos pasen aquí o allá, en líneas horizontales. Es un fenómeno de transconsistencia, es una red, puesto que está fundamentalmente en relación con otras ciudades (Deleuze y Guattari, 1994, 440).

En el centro del mundo histórico y simbólico: la plaza de Nariño

Para el caso de la ciudad de Pasto, aunque ya no es una ciudad recinto², estática y abarcable con el pensamiento a través de un discurso significativo, para la mayoría de los habitantes la Plaza de Nariño aún continúa constituyéndose en el punto central y de actividad ciudadana, sigue siendo “un espacio público por ser un ámbito de relación y de encuentro, donde la población se socializa, se informa y se expresa cívica y colectivamente” (Carrión, 2004: 23).

2. Ciudad-recinto. “Lugar de una significación más o menos compleja pero constante; recorrer esa ciudad equivale a seguir el hilo de un discurso que a partir de un núcleo de sentido nos lleva a preparar un número discreto o moderado de unidades pertinentes” (Salabert, en Gálvez, 2003: 21).

Las ciudades, a partir del siglo XVIII, con la revolución industrial, comienzan a perder sus centros y actuar con referentes como las carreteras, líneas de ferrocarril, autopistas y vías de comunicación que, precisamente, las tornan fluidas y veloces, con propósitos de distribución y consumo de los productos de la industria. En este mismo sentido,

Cuando los países latinoamericanos se liberan de sus colonizadores, durante la primera mitad del siglo XX, se comienza a someter a otro tipo de dependencia: la revolución industrial. Forzados por las circunstancias o por voluntad propia, se produjo una apertura a las nuevas potencias económicas. La seducción por los proyectos innovadores originados en Europa hizo presa fácil a las autoridades de gobiernos en los países de América. Nacieron los nuevos ensanches urbanos, así como algunos proyectos de renovación de las áreas centrales, inspirados en modelos extranjeros” (Sahady, Gallard, 2004: 14).

La ciudad de Pasto no entra en este círculo, se mantiene con una producción doméstica de artesanías, comercio a baja escala y, en sus alrededores, cultivos primarios para el consumo local. En lo espacial-arquitectónico, se mantiene el trazado ortogonal y un crecimiento volumétrico de las edificaciones públicas, en tanto la vivienda popular, sus vías y espacio público sufren un estrechamiento producto de la rentabilidad del suelo. Pero el círculo ideológico continúa irradiándose desde los centros religiosos y del poder, lo cual hace que sus habitantes mantengan el imaginario del centro de la ciudad y, en él, la Plaza de Nariño.

Imagen 2. La plaza de Nariño, 1945



Banco de la República. Pasto a través de la fotografía.

Desde la fundación de la ciudad, la plaza central de Pasto ha constituido el elemento más importante, morfológica y simbólicamente. Este espacio no sólo es centralidad por su condición físico-espacial, sino por su “relación socio-espacial de los habitantes: primero entre ellos mismos (el lugar de encuentro pluriclasista y pluricultural) y con la ciudad (que es, por antonomasia, el espacio de lo público)” (Coulomb, 2006: 5).

La ciudad es un espacio humanizado donde se despliegan saberes culturales y contenidos ideológicos; en sus inicios, San Juan de Pasto tuvo un carácter religioso. En la concepción de ciudad, los españoles reflejaron su esquema habitacional, sobre todo el andaluz, con raíces de África islámica; en éste se ubicó un patio central, alrededor del cual se dispusieron los cuartos para diferentes funciones; en el centro del patio estaba una pileta, en piedra tallada.

De idéntica manera, se construyó la Plaza central de Pasto en el siglo XVI, llamada Plaza Mayor, por su carácter sagrado. Los españoles llegados a América trajeron las ideas de la contrarreforma religiosa –un catolicismo a ultranza–, apoyadas y promovidas por Felipe II, que se opusieron a todo proceso de modernidad, reflejando en las construcciones esa concepción. Por esta idea, la primera Plaza Mayor fue una extensión desnuda, vacía y descuidada, porque fuerzas exteriores (Dios) determinaban la vida en la tierra; allí la gente se encontraba para comentar los sucesos del poblado, para las celebraciones religiosas, para aclamar al rey y para el castigo a la desobediencia.

Imagen 3. La Plaza Mayor



En Bastidas Urresty. Historia Urbana de Pasto (2000: 86)

En la Villa de Pasto, el centro sagrado fue ubicado en el punto donde se interceptaron los caminos indígenas que cruzaban al valle de Atríz: un camino estuvo orientado de sur a norte, por donde las tribus, que luego se nombraron como Quillacingas, se comunicaban con la familia de los Pastos al sur, y hacia el norte a tierras de la margen derecha del río Patía.

Otro camino comunicó al oriente, la tierra de los indígenas Sibundoyes, pasando por La Cocha o lago Guamuez, atravesando al valle de Atríz y continuando a tierras de occidente. Es como una encrucijada, como una cruz, un punto donde confluyen muchas cosas, encuentro de caminos; todos los transeúntes que caminan por el centro de la ciudad tienen que pasar por este espacio; en el sentido de ser un cruce de caminos, “la carga metafísica es de movimiento, de remoción”, dice

Mongin, (2006) que, precisamente, es esa ciudad medieval y de principios del Renacimiento, atravesada por una cruz inscrita en un círculo.

La ciudad, como dispositivo para organizar el entorno, sirve de asiento a los poderes establecidos. En los contornos de la Plaza Mayor de la ciudad colonial, se ubicaron las edificaciones para el cabildo, la iglesia y la cárcel. Hoy, aún la Plaza de Nariño alberga los edificios para ejercer los poderes político, económico y religioso.

Luego de las disputas para lograr la independencia de España, cuando comienzan a instalarse las ideas republicanas en la Nueva Granada, la Plaza Mayor toma el nombre de Plaza de la Constitución, precisamente porque comienza a crearse un nuevo Estado en su territorio, población y un conjunto normativo. Se da una ruptura ideológica y, al igual que en la época anterior, la de las relaciones coloniales, cuando el sistema de ideas se fijó en la memoria nombrando las cosas y lugares bajo el santoral católico, también la República comenzó a ser fijada en la memoria, nombrando los lugares con los hechos y personajes del nuevo sistema; así, la Plaza Mayor recibió el nombre de Plaza de la Constitución.

En su composición física, durante el siglo XIX, la Plaza de la Constitución no tuvo mayores cambios, continuó siendo el espacio vacío, deslucido, con piso en tierra y una pileta de piedra tallada coronada con la figura del dios griego Neptuno en el centro, notándose la influencia de otras culturas. A principios del siglo XX, con motivo de acercarse la conmemoración del centenario del inicio de la guerra de independencia, se decidió cambiar el diseño de la Plaza.

En un estilo clásico y composición geométrica, nuevamente se reproduce la forma de la ciudad vitruviana, cuya simbología alude a la cuadratura del círculo, donde la ideología se irradia desde un punto central en que, para el caso de la Plaza de la Constitución, se colocó la escultura del Precursor de la independencia señor Antonio Nariño. Entre los caminos diagonales que van a formar la cuadratura, se ubican zonas verdes de jardinería.

Imagen 4. Plaza de Nariño republicana



En Pasto a través de la fotografía (s/f): 6

Por el nuevo diseño y albergar la escultura del patriota Antonio Nariño, el gobernador Gustavo S. Guerrero, el 14 de abril de 1910, dispuso que la Plaza de la Constitución se llamase Parque de Nariño; sin embargo, la población continuó llamándola Plaza del Centenario en conmemoración de los cien años del inicio de las luchas por la independencia.

La Plaza, en su iconografía, se opone radicalmente a las ideas de la contra-reforma religiosa, conformándose como la copia de la naturaleza; es decir, fija la mirada en el mundo terrestre, en el centro de la ciudad, con exuberante vegetación, reproduciendo la idea mítica del acto creador de la naturaleza, en donde el dios es reemplazado por el héroe de la independencia que, aunque no del todo, ha traído la felicidad, la libertad.

Para esta época, las concepciones higienistas, junto a la idea de ornato, orientarán las propuestas civilizatorias. En este sentido,

(En tanto) el ornato separa, el higienismo desarrolla prácticas de urbanización y de ciudadanización, modela los habitus, intenta civilizar el cuerpo de los individuos y el cuerpo social. Este carácter creativo no era, por cierto, ajeno a la posibilidad de desarrollar acciones en el campo de la eugenesia. Muchos médicos higienistas fueron partidarios del mejoramiento de la raza (Kigman, 2006: 327).

Desde estas perspectivas higienistas, se ordena la ciudad, se canalizan sus acequias, se hace una reubicación de los cementerios, los sitios de sacrificio de ganado y los mercados; estos últimos se desplazan a pocas cuadras de la Plaza de Nariño, donde, para 1926, se construye la plaza de mercado popular.

En los primeros años del siglo XX, varios de los usos que desempeñó la plaza en la colonia y en el siglo XIX, desaparecieron en aras de nuevas tendencias urbanísticas y al levantamiento de edificios especializados: así, en 1907, se comenzó a construir la plaza de mercado, conocida como la “galería del mercado público”... De esta manera, se solucionó el desorden y el desaseo que ocasionaba el mercado dominiguero (Zarama, 2006: 44).

La plaza de Nariño, como espacio público central, para la época se constituye como un lugar de distinción y prestigio, donde confluyen ciudadanos pertenecientes a las elites locales. Para acceder a su interior, a escuchar la retreta, era necesario “pagar \$0.10 centavos... la idea de cerrar el parque con verjas y puertas hizo que perdiera la característica principal de la plaza mayor... un lugar público” (Zarama, 2006: 56). La plaza es cerrada en la noche para que no fuera habitada por los vagabundos y vagos de la ciudad. Para entonces, la plaza colonial se había transformado en un parque, su función era “conmemorativa, decorativa, higiénica y recreativa” (Salazar, 2007: 190).

El enrejado con que fueron rodeados tales jardines enajenó definitivamente dichos lugares, llegando a su fin el carácter de escenario que había tenido por siglos. De ser sitios de utilidad pública, por las pilas y chorros, y de diversas asociaciones simbólicas por la multiplicidad de actividades que

se realizaban en ellas, los nuevos parques quedaron convertidos en instrumentos del nuevo culto a la patria y a las instituciones civiles (Mejía, citado por Salazar, 2007: 189).

Imagen 5. Plaza de Nariño a principios del siglo XX



En Bastidas Urresty (2000). *Historia Urbana de Pasto*, 222.

Hacia 1940, se comienza a generalizar el nombre de Parque de Nariño. Por la misma época, se modifica nuevamente su estructura; el jardín que reproduce la naturaleza, y que pertenece a lo mítico-religioso, giró a la modernidad de Occidente, a la razón, es decir, a los ordenamientos normativos de la sociedad, con los cuales se domestica al hombre y a la naturaleza. Entonces, la Plaza de Nariño se trazó geométricamente, donde debía notarse la intervención del ser humano, tanto en jardines como en los espacios del estar y del pasar.

Luego vino la renovación de Pasto viejo y lo primero que se hizo fue arrasar con el antiguo Parque; se talaron árboles, se arrancaron las flores y plantas, y se removieron las tierras. Y en el mismo lugar se construyó una moderna Plaza, en la que, en medio de los caminos pavimentados y de sardineles de concreto, se formaron cuadros de pasto (césped) sin una flor y sin un árbol (Ilustración Nariñense, 1943).

Hacia 1960, la Plaza de Nariño vuelve a tener árboles -no más de una docena-, y se incorpora un nuevo detalle: en el piso donde se asienta la escultura del patriota Antonio Nariño se diseña la Estrella de los Pastos, como símbolo en búsqueda de identidad, haciendo memoria de lo ancestral. En los años sesenta, nacen nuevos movimientos sociales en América, como eco de la revolución cubana y movimientos juveniles contestatarios y de resistencia en Europa, como el Mayo francés de 1968 o la Primavera de Praga de 1967.

En Latinoamérica, se da un renacer súbito y generalizado en los sectores estudiantiles y artísticos por conocer costumbres y el folclor ancestral, visitando los lugares donde supuestamente aún existe una población indígena organizada, a raíz de las nuevas propuestas antropológicas y de los hechos políticos en los países del cono sur, cuyos movimientos de resistencia a las dictaduras acogen elementos comunicativos propiamente andinos, como la música, la ropa, las artesanías, el color, etc.

Imagen 6. La Plaza de Nariño, hacia 1960



En el Gran Libro de Colombia. Círculo de Lectores. 1984: 94-95.

Para finales del siglo XX, la Plaza de Nariño es intervenida nuevamente, esta vez a la manera de plaza dura, es decir, arrasando todas las jardineras, dejando menos de una media docena de árboles en la parte sur, de acuerdo a la ideología que construye las grandes plazas de los centros urbanos, como la Plaza de Bolívar en Bogotá, destinadas a la concentración de ciudadanos para el discurso político y el espectáculo.

En esta línea, se comienzan a llevar los proyectos de renovación urbana que tienden a homogeneizar este tipo de plazas en Colombia, e, igualmente, “La recuperación de los centros históricos, en momentos de la actual globalización, es una tendencia hacia la homogenización de las expresiones culturales, desde el sentido de las intervenciones de recuperación arquitectónica [...] hasta los comportamientos y los gestos” (Lungo, 2003: 2).

Se comienza a notar, en San Juan de Pasto, una orientación en su desarrollo urbano que pone poca atención a los espacios públicos del centro de la ciudad y en general de su centro histórico, incluida la Plaza de Nariño.

La centralidad que en un primer momento es única e indiscutible, y se estructura desde lo público, lo estatal y en espacios abiertos, tiene como sím-

bolo fundamental la plaza principal o Mayor. En el segundo momento las centralidades se establecen desde lo privado, lo empresarial y en espacios cerrados. La plaza pública central constituida, cede ante el centro comercial privado producido por el mercado” (Carrión, 2003b: 139).

Imagen 7. Plaza de Nariño actual



Anónimo.

En los últimos años, la ciudad guía su desarrollo siguiendo ya no la centralidad histórica, sino los ejes señalados por las avenidas, que disponen un carácter económico, comercial e industrial. A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, la planificación urbana ha favorecido aquello que el profesor Coulomb (2006) llama “falsas centralidades mono-funcionales, hegemónicas por la función del mercado”.

En Pasto, dentro de su planificación urbana, en el presente año, se adelanta un proyecto de movilidad (que por ahora sólo menciono brevemente, por cuanto será objeto de otra discusión). Según las primeras propuestas dadas a conocer a la comunidad, en esta propuesta se contempla únicamente la ampliación de vías y no se orienta como proyecto de centralidad urbana.

Incluso, el proyecto no pretende conectar al sur con el norte, como ha sido la tendencia de crecimiento de la ciudad, sino, por el contrario, fragmenta y segrega la ciudad, acentuando el muro imaginario que ya se ha constituido entre estos dos polos, para separar la ciudad de los habitantes con recursos económicos y poder político, de los habitantes de las comunas populares, que sufren las injusticias sociales, sin posibilidades de reclamar los derechos a aquello que ofrece la ciudad como espacio colectivo y comunicativo.

Además, con la propuesta de intervenir, con el mencionado proyecto, el centro histórico, sin ningún criterio de integralidad y de lo que significa la centralidad

urbana e histórica, se corre el riesgo de que decline, y sus espacios públicos, se deterioren y se vuelvan cada vez más inseguros, como ya está sucediendo en la ciudad.

En las ciudades, de acuerdo a los movimientos arquitectónicos modernizadores, es decir, aquellos que promueven la construcción de elementos aislados sin tener en cuenta los contextos³, se han construido estilos mal llamados modernos o de vanguardia, lo cual debería entenderse como progresistas, pero, en nuestro caso de la ciudad de Pasto, constituyen únicamente copias de otras copias que se hacen en las capitales y grandes centros urbanos.

Finalmente, dice el profesor Coulomb (2006): “en la vida contemporánea, la accesibilidad de todas y cada una de las personas, en condiciones lo más igualitarias posibles, es un desafío y una aspiración. En este sentido, la noción de accesibilidad guarda directa relación con el uso y la apropiación democrática de la ciudad”.

3. En este sentido, la modernización es autoritaria e instrumental, a diferencia de la modernidad, que tiene en cuenta los conjuntos de forma democrática.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, Gastón (1986). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica. Breviarios.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Carrión, Fernando (2003). *Centros históricos y pobreza en América Latina*. BID (Mimeo).
- Carrión, Fernando (2003b). "Ciudad y centros históricos: centros históricos y actores patrimoniales". En *La ciudad inclusiva*, cuadernos de la CEPAL 88.
- Carrión, Fernando (2004). "Espacio público: punto de partida para la alteridad", en Velásquez Carrillo, Flavio. *Ciudad e inclusión: por el derecho a la ciudad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia / Fedevivienda.
- Coulomb, René (2005). *Proyectos estratégicos para las áreas centrales de las ciudades mexicanas*. Guía Metodológica. México: Sedesol / UAM-A.
- Coulomb, René (2006). "Centralidad e identidades colectivas. Objetivos y estrategias para la rehabilitación de un Centro Histórico", *Manejo y Gestión de Centros Históricos. Conferencias de los Encuentros Internacionales II y III*. La Habana Vieja, 2003 y 2004. La Habana: Ed. Boloña.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1994). *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Ed. Pre-textos.
- Durkheim, Emile (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España.
- Kigman Garcés, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros*. Ecuador: Flacso.
- Leroi-Gourham, André (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Lungo, Mario (2003, septiembre). "Cultura, globalización, centros históricos. Escenarios, desafíos, proposiciones", Ponencia presentada al *II Encuentro de Manejo y Gestión de Centros Históricos*. La Habana.
- Martínez, Emilio (2001). "Centros históricos en perspectiva. Observaciones sociológicas al análisis y la planificación territorial". *Revista Catalana de Sociologia*, núm. 14.
- Lichilin P., Ana Alejandra y Velásquez R., Enrique (1997). "Ludopolis: entre la cuadrícula y el laberinto". En: *Ciudad y hábitat: 104*. Bogotá: Barrio Taller.
- Mejía Londoño, Carlos Esteban (1991, enero, marzo). "Casa y lugar, el espacio primordial y la formación de la conciencia". *Revista Universidad de Antioquia*, No. 223. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Monguin, Oliver (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- Paz, Florentino (1895). *La ciudad de Rutila*. Pasto, Colombia: Imprenta Gómez Hermanos.
- Revista Ilustración Nariñense, No. 82. Pasto, marzo 1943.
- Salazar Arenas, Oscar Iván (2007). "Tiempo libre al aire libre. Prácticas sociales, espacio público y naturaleza en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (1938-1948)". *Revista Historia Crítica*, No. 33: 190.
- Villanueva, Sahady y Gallardo, Felipe (2004). "Centros históricos: el auténtico ADN de las ciudades". *Boletín del Instituto de la Vivienda*, vol. 19, núm. 51: 9. Santiago: Universidad de Chile.
- Salabert Pere, Solé. (2003). "Acerca de la ciudad contemporánea". En: Galvez Viteri, Cristina (comp.). *Cultura y ciudad: un viaje a la memoria*. Pasto: Universidad de Nariño, Facultad de Artes.
- Zarama Rincón, Rosa Isabel (2006). De la plaza Mayor al Parque de Nariño. En *Manual Historia de Pasto*. Tomo 7. Pasto: Academia Nariñense de Historia (ed.), Alcaldía de Pasto: 44.

LA RELACIÓN BILATERAL ENTRE ARGENTINA Y ESTADOS UNIDOS A FINES DEL SIGLO XX. ANTECEDENTES DE UN VÍNCULO INESTABLE

Débora Vanesa Gez Rinaldi*

RESUMEN

Las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Argentina han estado marcadas a lo largo de su historia por un contexto internacional y factores domésticos que influyeron e influyen hasta en la actualidad en las decisiones de ambos países. Dentro de la región latinoamericana, los 90' marcaron el inicio y la proyección de los principios del conocido "Consenso de Washington", tanto en las dimensiones políticas y económicas de los países como también determinaron las consecuencias evidenciadas en la década del 2000.

El neoliberalismo se estaba propagando por Sur América y Argentina no era la excepción; durante más de una década se convirtió en una alumna fiel a los designios de la política exterior norteamericana. El presente es una breve descripción de las características de ese lazo "carnal" entre la gran potencia del norte y la tierra criolla, conocida a principios del siglo XX como el "granero del mundo", introduciendo los antecedentes del acercamiento entre ambos países.

Palabras claves: Estados Unidos, América Latina, Argentina, Neoliberalismo

ABSTRACT

Diplomatic relations between the U.S. and Argentina have been marked throughout its history by an international and domestic factors that influenced and influence even today in the decisions of both countries.

* Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)
E-mail: gezrinaldi@gmail.com

Within Latin America 90's marked the beginning and the projection of the principles of the known "Washington Consensus" in both political and economic dimensions of the countries as well as determining the consequences as evidenced in the 2000s.

Neo-liberalism was spreading through South America and Argentina was no exception, for more than a decade became a faithful student to the designs of U.S. foreign policy. This is a brief description of the characteristics of the loop "carnal" between the great power of the land north and Creole known in the early twentieth century as the "bread-basket of the world" by introducing the background of rapprochement between the two countries.

Keywords: U.S., Latin America, Argentina, Neoliberalism.

ANTECEDENTES

La "Conferencia Panamericana de 1889/90"

Cuando se inició esta conferencia, ambos países presentaban intereses contrapuestos. James Blaine, secretario de Estado norteamericano, proponía la creación de una unión aduanera continental con el objeto de fortalecer las relaciones comerciales de Estados Unidos con América Latina y desplazar a los europeos.¹ Ante esta iniciativa, Argentina buscaba proteger sus vínculos con Europa, que le posibilitaban su integración a la economía mundial en calidad de productora y exportadora de materias primas; la fuente de conflicto con Estados Unidos se basó en el recargo aduanero de Mc Kinley, que puso un alto recargo a la lana.

El impuesto aduanero de los norteamericanos sobre la lana fue, durante varios años, un serio motivo de queja para los círculos gubernamentales argentinos.² La decisiva política proteccionista de los Estados Unidos llevó a que no se concretara ningún tipo de lazo interesante entre ambos países.

El rol de Argentina en la Guerra Mundial. La propuesta Ortiz/Cantilo y el Plan Pinedo

La propuesta Ortiz/Cantilo fue un intento de aproximación a Estados Unidos por parte de la facción "pro -aliada" del gobierno de Ortiz; su telón de fondo en el debate sobre la redefinición de las alianzas externas y prioridades y opciones de la política exterior. La propuesta Ortiz/Cantilo fue presentada en abril de 1940 al embajador norteamericano en Buenos Aires, Norma Armour.

Sus impulsores sostenían que era necesario cambiar el status de neutralidad por el de "no beligerancia", dado que las violaciones reiteradas a los derechos de los países neutrales por las potencias en guerra habían convertido el concepto de neutralidad en una ficción anacrónica. La no beligerancia era una posición

1. Peterson, Harold F. *La Argentina y los Estados Unidos*: 329.

2. Tulchin, Joseph, *La Argentina y los Estados Unidos, Historia de una desconfianza*: 27.

intermedia entre la neutralidad y la beligerancia; no implicaba participar en la contienda, aunque sí dejaba a los países en libertad de acción para proceder de acuerdo a sus intereses. Es muy probable que los sectores pro-aliados del gobierno argentino estuvieran seriamente convencidos de la necesidad de importancia de pasar de un status a otro. Sin embargo, la propuesta consistía más que en una mera preocupación por la seguridad del continente.

Antes bien, era una carta que sus promotores jugaron con el propósito de ampliar su espacio de poder político en el ámbito interno. A pesar de sus intentos, el momento elegido por Ortiz/Cantilo no era el adecuado; Estados Unidos se encontraba en un momento pre-electoral entre demócratas y republicanos, ambos se disputaban en forma reñida a favor de un electorado poco dispuesto a abandonar la neutralidad³.

El segundo intento de acercamiento a Estados Unidos fue el llamado Plan Pinedo; su importancia se sustenta en el reconocimiento oficial del predominio de Estados Unidos y de la necesidad de la Argentina de acercarse económicamente a ese país. El plan consistía en estimular las empresas naturales como mercado deseado de Estados Unidos, no obstante, los ataques por parte de los enemigos dogmáticos de la industria y por los sectores que defendían a ultranza el libre cambio y que creían que con el fin de la guerra volvería la normalidad.

Además, las debilidades del plan consistieron en que las iniciativas estaban favorecidas por una pequeña minoría del gobierno y las fuerzas políticas y sociales tampoco los apoyaban. El Plan Pinedo fue el último intento de acercamiento durante gran parte del siglo XX por parte de Argentina, ya que hasta fines de los 60' y 70' no implicó, en su agenda internacional, un tema de relevancia diplomática⁴.

Los años del proceso: una nueva fase de desencuentro intergubernamental

Luego del golpe de Estado sufrido por Juan Domingo Perón en 1955, los militares, que se encontraban manejando los hilos del gobierno argentino, manifestaron una profunda fe "cristiana y occidental" y la "labor" emprendida estaba orientada a la búsqueda de la causa del Occidente".

Luego de la caída del gobierno de Martínez de Perón, los militares siguieron viendo con buenos ojos a Estados Unidos como el único país capaz de liderar la guerra global contra la URSS y sus aliados. Además, desde el punto de vista económico, la consolidación de una buena relación con los Estados Unidos y la ampliación y fortalecimiento de las vinculaciones con los actores económicos privados de ese país eran una condición necesaria del éxito del programa que tenían en carpeta. Otros dos factores que jugaron un rol importante fueron las pésimas relaciones con Brasil y Chile, dados los desencuentros en no tener intenciones de

3. Para más información sobre este tema, ver Escudé, Carlos (1983). *Gran Bretaña, Estados Unidos y declinación argentina*. Buenos Aires: Editorial Belgrano, y en Rapaport, Mario (1988). *Aliados o neutrales*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

4. Díaz, Alejandro, C.F. *Ensayos sobre la historia de la economía argentina*: 110.

formar bloques con estos países y las discrepancias ideologizadas en cuanto a la discusión Norte/Sur.

Con el ascenso de James Carter a la presidencia de Estados Unidos en 1977, el objetivo de acercamiento a ese país se empantanó, dado que el gobierno de Carter fue un gran impulsor de la defensa de los derechos humanos a nivel internacional y fue uno de los primeros en denunciar las violaciones ocurridas a civiles argentinos y extranjeros por parte de la dictadura.

A pesar de la política exterior iniciada por Carter, el sector privado estadounidense elogió el camino emprendido por el gobierno de inicios de los 70'. Luego de que Jorge Rafael Videla fuera sucedido por Roberto Viola, este último fue desplazado por Leopoldo Fortunato Galtieri, quien en un principio halagaba a la potencia norteamericana, hasta que la pérdida de la guerra de Malvinas lo llevó a decir que "Estados Unidos era sorprendentemente enemigo de la Argentina y su pueblo"⁵.

El regreso de la Democracia y una relación fría con Estados Unidos

El presidente Ricardo Alfonsín designó como canciller a Dante Caputo y estableció como primer objetivo: incrementar la independencia política y económica del país; es decir, aumentar los grados de autonomía de la nación argentina; el segundo gran objetivo fue la búsqueda de la paz y el resguardo de los Derechos Humanos y el tercer objetivo consistió en impulsar la integración latinoamericana fortalecida por la capacidad regional, política y económica.

Las dos notas de la política exterior del nuevo gobierno: decididamente autonomista y con un fuerte contenido ético-principista. Esta última característica se proyectó en dos objetivos de la diplomacia radical: por una parte, la preocupación por dificultades económicas del país, la llamada contaminación de ventanilla, y, por la otra, la aspiración de la Cancillería de elevar a Argentina a la categoría de potencia moral en el plano internacional.

El proyecto original de inserción externa del gobierno radical partía de los siguientes presupuestos:

Necesidad de desconexión de la disputa Este-Oeste, necesidad de aproximarse a países latinoamericanos con características estructurales semejantes a la Argentina y necesidad de denunciar las consecuencias del orden económico internacional y de la transnacionalización de la economía. A pesar de estos objetivos, el gobierno de Alfonsín trató de establecer relaciones maduras con Estados Unidos, buscando el equilibrio entre fuerzas opuestas, ya que el gobierno argentino tenía un tinte progresista, mientras en Estados Unidos se encaraban políticas neoliberales en todos sus ámbitos⁶.

5. Expresión utilizada por Galtieri en su discurso inaugural para referirse a la necesidad de que Argentina se alineara al gobierno estratégico de la administración Reagan. *La Nación*, 24 de diciembre de 1984.

6. Plataforma Electoral de la Unión Cívica Radical de 1983, Cap. de Política Internacional, puntos 23, 25, 30, 34, 35, 36 y 37

El nuevo gobierno elaboró una política exterior con varios puntos conflictivos para la visión norteamericana, tales como: deuda externa, crisis centroamericana, participación en los No Alineados y desarme. A partir de 1984, Alfonsín abandonó la distinción entre deuda externa legítima e ilegítima y produjo un giro en su discurso al asegurar que era propósito de su gobierno trabajar, producir y exportar y pagar lo que se debe.

Asimismo, anunció que dialogaría con los países industrializados y América Latina para resolver los problemas financieros; a partir de estas declaraciones se lograron algunos acuerdos con acreedores, tal el caso del FMI y el Banco de París, donde Argentina llegó a formar parte de los “deudores confiables”; además, renunció a formar parte de movimientos contestatarios del orden internacional vigente.

Sin embargo, la profundización de las relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos se llevaría a cabo con la llegada al poder de Carlos Menem, quien dio un giro total del perfil del país hacia la mirada desconfiada de Estados Unidos.

Adhesión total a los preceptos neoliberales

Carlos Menem fue electo como presidente de Argentina en 1988 y como primera medida, apenas asumió el poder, viajó en septiembre de 1989 a los Estados Unidos, convirtiéndose en el primer presidente peronista en pisar suelo norteamericano. Allí, hizo explícita su propuesta de relación bilateral con la Gran Potencia, basada en el apoyo político argentino a las posturas norteamericanas a escala global, tales como terrorismo y narcotráfico, con el objeto de lograr apoyo financiero y económico por parte de Washington.

Según Escudé, la Argentina adoptó en los 90' lo que se conoce, en materia de política internacional, como realismo periférico, el cual está basado en una serie de premisas: es normativo, su filosofía de política exterior conduce a la construcción de un tipo ideal de política exterior basado en que el objeto prioritario de un Estado periférico debe ser el desarrollo económico e inspirado en el bienestar material de sus ciudadanos o en la acumulación del poder estatal a través de una metodología que toma el vínculo mercantilista entre riqueza y poder; es el ideal de política exterior que corresponde a un Estado comercial, basado en premisas filosóficas liberal democráticas y es cosmopolita⁷.

Para Escudé, un país dependiente, vulnerable, empobrecido y poco estratégico para la región, debe eliminar sus confrontaciones políticas con las grandes potencias, reduciendo al ámbito de confrontaciones externas aquellos asuntos materiales vinculados en forma directa a su bienestar y a su poder. Los países periféricos deben adaptar sus objetivos políticos a los de las grandes potencias dominantes de la región, a menos que dicha adaptación tenga costos materiales tangibles. Finalmente, la política exterior no sólo debe calibrarse en términos de costos y beneficios materiales, sino también de costos eventuales⁸.

7. Escudé, Carlos (1995). *El realismo de los Estados débiles*. Buenos Aires: Editorial GEL., pp. 226-227.

8. Escudé, Carlos (1992). *Realismo periférico*. Buenos Aires: Editorial Planeta, pp. 44-45.

¿Cuáles son los acontecimientos que demuestran el realismo periférico de la política exterior argentina?

- El envío de tropas al Golfo Pérsico, para participar en la Alianza multinacional contra Irak.
- Renuncia de gestos confrontacionistas respecto del litigio de Malvinas.
- Limitaciones de la confrontación con las grandes potencias a aquellos asuntos materiales⁹.
- El voto favorable, en la Comisión de Derechos Humanos de la Naciones Unidas, a la propuesta de Estados Unidos sobre la investigación de los derechos humanos en Cuba.
- Retiro del Movimiento de Países No Alineados, ratificación del Tratado de Tlatelolco, Adhesión al TNP, desactivación total del plan misilístico Cóndor II, entre tantas decisiones políticas en materia de política exterior.

¿Cuáles son los aspectos compartidos y no compartidos de política exterior sobre lo que se cimienta la relación bilateral en esos años?

Los valores compartidos por ambos países fueron los siguientes:

- Defensa de la paz y la seguridad internacional: además del envío de tropas al Golfo Pérsico, Argentina envió tropas a los conflictos de Chipre, Croacia y Angola, como también, en 1994, Argentina apoyó la intervención de la fuerza internacional.
- En cuanto a la Seguridad Regional a nivel hemisférico, los dos países coincidieron en impulsar la creación, dentro del marco de la Organización de Estados Americanos, de una Comisión Permanente de Seguridad Hemisférica con el objeto de ejercer una vigilancia en los mecanismos de seguridad compartida prevista por la Carta de Naciones Unidas, la prohibición de armas de destrucción masiva y la búsqueda de un equilibrio regional. Ante este hecho, el tratado de Tlatelolco firmó que no llevaría a cabo la proliferación en la creación de armas de destrucción masiva.
- Adopción de los principios del Consenso de Washington, que fue materializado con la concreción de las "Reformas del Estado" en Argentina, convirtiendo al país, junto con México y Perú en uno de los países latinoamericanos que aplicaron en gran parte tales principios.¹⁰

9. Acerca de las razones que llevaron a la Argentina a modificar su posición, Ver Carasales, Julio C. (1995, febrero). *Desarme, no proliferación e interés nacional*. Documento de Trabajo de ISEN No. 5.

10. Granillo Ocampo, Raúl (1995). *La Relación entre Argentina y los Estados Unidos 1989-1995*. Trabajo del CARI. Buenos Aires: Ed. El Cronista, 356.

En cuanto a los temas en que existieron diferencias, son los siguientes:

- La Corte Penal Internacional; Estados Unidos aún no aceptaba la independencia del tribunal ni del fiscal, su deseo es que esté sujeto al Consejo de Seguridad de las ONU.
- Tratado de Prohibición de Ensayos nucleares; Argentina ratificó este tratado hasta 1999, Estados Unidos lo rechazó.
- Patentes: Estados Unidos sigue teniendo prevenciones con el régimen legal adoptado en nuestro país.
- El fracaso del ALCA llevó a Estados Unidos a alejarse no sólo de Argentina sino de varios países latinoamericanos.

¿Cuál es el costo-beneficio de esta relación Argentina – Estados Unidos en los 90?

- **Para Argentina, aspectos positivos**

Marcó el accionar previsible y coherente; esto demuestra una política exterior que durante varios años no respondió a base de los principios básicos de convivencia internacional.

Al compartir valores comunes, se logró aventurar la vigencia de temas como los Derechos Humanos, la promoción del libre comercio, la defensa de la paz y la seguridad internacional; esto le permitió al país participar en coaliciones internacionales.

En el ámbito militar, Argentina participó en programas de cooperación y entrenamientos en conjunto con la fuerza armada de USA.

El ingreso de inversiones hizo que llegaran al país más de veinte millones de dólares por año durante la década de los 90'.

Hasta el atentado a las torres gemelas en 2001, los argentinos no requerían de visa para ingresar a los Estados Unidos.

- **Los aspectos negativos para Argentina fueron los siguientes:**

La relación estrecha con Estados Unidos retardó la relación con el resto de los países de la región.

Se originó resentimiento con los países no alineados, se descuidó la relación histórica con algunos países europeos y existió una simetría de poder

- **Desde el punto de vista de Estados Unidos, aspectos positivos**

Logró obtener un interlocutor válido en la región, ya que consideró a la Argentina como un amigo confiable, en el mejor aliado internacional; se incrementaron sus inversiones y la extensión con su comercio en la región.

- **Aspectos negativos**

Estados Unidos se vio en la necesidad de equilibrar sus relaciones con el resto de los países de la subregión.

Conclusiones

La política exterior norteamericana ha impactado durante los noventa en las decisiones políticas y económicas de los países latinoamericanos, destacando a la República Argentina como uno de los principales referentes de la región. Las continuas reformas, de características neoliberales, han sido desarrolladas por varios países durante la década de los 90', las consecuencias han sido diversas.

Por un lado, si bien hubo una apertura económica que se demostró con el crecimiento de las inversiones extranjeras, reactivando las gestiones de las empresas de capital no nacional que durante la década de los 80' no tuvieron protagonismo, por otro lado, hubo un aumento de la desocupación y de la concentración de recursos de manera considerable.

En los inicios del siglo XX, los presidentes norteamericanos se caracterizaron por tener políticas imperialistas hacia la región. T. Roosevelt, fue uno de los principales exponentes. Con la llegada de Franklin Delano Roosevelt quien intentó tener una postura más reconciliadora, fueron variando los aires hasta que la Segunda Guerra Mundial cambió el foco de atención y su administración se abocó a solucionar el conflicto. Argentina mantuvo una postura neutral, lo que generó una posición hostil por parte de la política exterior norteamericana. Dicha imagen se mantuvo hasta la década de los 80'.

La década de los 80' fue marcada por nuevas ideas en el plano político y económico; el neoconservadurismo estaba naciendo en las principales potencias, mientras que el comunismo ya estaba agotado de a poco. La política exterior norteamericana se empeñó en empujarla hasta, su descenso en 1991. Con un terreno solitario, Estados Unidos comenzó a avanzar sobre aquellos países que fueron mezquinos hacia sus propuestas económicas, tratando de impregnar las ideas del libre cambio, las privatizaciones de las empresas estatales y el achicamiento del Estado.

Los temas principales de las administraciones de George Bush y Bill Clinton fueron la seguridad y la conservación de los mercados. Ante tales preceptos, Argentina mantuvo, durante los 90', relaciones exclusivas, dejando de lado sus vínculos con los países latinoamericanos y vecinos.

Fue, sin duda, los 90' una etapa de transformación, de prácticas neoliberales importadas que se aplicaron a países que no contaban, a partir 1994, con la capacidad política para hacerlas exitosas. Éste fue el caso de países latinoamericanos, tales como Perú, México y Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

Peterson, Harold F. (1985). *La Argentina y los Estados Unidos*. Buenos Aires: Editorial Hyspamerica.

Tulchin, Joseph (1990). *La Argentina y los Estados Unidos, Historia de una desconfianza*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Díaz, Alejandro C.F. (1975). *Ensayos sobre la historia de la economía argentina*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Plataforma Electoral de la Unión Cívica Radical de 1983, Cap. de Política Internacional.

Escudé, Carlos (1999). *El realismo de los Estados débiles*. Buenos Aires: Editorial GEL.

Escudé, Carlos (1992). *Realismo periférico*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Granillo Ocampo, Raúl (1995). *La relación entre Argentina y los Estados Unidos 1989-1995*. Trabajo del CARI. Buenos Aires: Ed. El Cronista.

Periódicos: CLARÍN; LA NACIÓN; ARGENTINA; PÁGINA 12.

“SU TIEMPO SE ACABÓ, AHORA LLEGA EL NUESTRO”: LA CONFEDERACIÓN INSURGENTE, LA “GUERRA RACIAL”, Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO LIBERAL EN LA GUERRA FEDERAL BOLIVIANA DE 1899

Forrest Hylton*

Introducción: Mirando hacia el futuro, mirando hacia atrás

En Bolivia, la conexión entre el pasado y el presente es difícil de evitar¹. Junto con los relatos históricos y los símbolos de la revolución tomados del movimiento que Túpac Katari dirigió en 1781, las interpretaciones de la Guerra Federal

* SAQ Draft.

Forrest Hylton, profesor asociado de ciencias políticas en la Universidad de los Andes (Bogotá), y es autor de *Evil Hour in Colombia* (Verso, 2006), y con Sinclair Thomson, de *Revolutionary horizons: past and present in bolivian politics* (Verso, 2007). Con Thomson, Sergio Serulnikov y Félix Patzi, es editor y colaborador de *Ya es otro el tiempo presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena* (Muela del Diablo, 2003). Está terminando un manuscrito, basado en su tesis doctoral, titulado *Reverberations of Insurgency: Indian Communities, the Federal War of 1899, and the Regeneration of Bolivia*, y en las primeras etapas de un proyecto titulado *Sovereignty on the Atlantic Frontier: Imperial Rivalry, Anti-Colonial Insurgency, and Spanish Counter-Insurgency in the Guajira and the Darién (New Granada), 1739-1790*. Es autor de una novela, *Vanishing Acts: A Tragedy* (City Works Press, 2010). Versión al castellano del profesor Gonzalo Jiménez Mahecha. Departamento de Humanidades y Filosofía, Universidad de Nariño. E mail: gojim52@yahoo.com.

1. Véase Albó, Xavier (1979). *Achacachi: medio siglo de lucha campesina*. La Paz: CIPCA. Dunkerley, James (1982). *Rebellion in the Veins: Political Struggle in Bolivia, 1952-1982*. London: Verso. Zavaleta Mercado, René; et al. (1983). *Bolivia, hoy*. México: Siglo XXI. Rivera, Silvia (1984). *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado quechua-aymara en Bolivia, 1900-1983*. La Paz: Hisbol. Zavaleta Mercado, René (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI. Albó, Xavier (1987). "From MNRistas to Kataristas to Katari", in: Stern, Steve J. (ed.), *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th Centuries*. Madison: University of Wisconsin Press, 379-419. Tapia, Luis (2002). *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: Muela del Diablo. Hylton, Forrest; Patzi, Félix; Serulnikov, Sergio and Thomson, Sinclair (2003). *Ya es otro tiempo el presente: cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo. Barragán, Rosanna (2006). *Asambleas constituyentes: ciudadanía y elecciones, convenciones y debates (1825-1971)*. La Paz: Muela del Diablo. Dunkerley, James (2007). *Bolivia: revolution and the power of history in the present*. London: Institute for the Study of the Americas. Crabtree, John and Whitehead, Laurence (2008) (eds.). *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

de 1899, fundamentan las actuales visiones indígenas de democracia, soberanía y autogobierno. Diferentes perspectivas comparten una filosofía que se resume en la frase aymara “*quip nayr uñtasis sartañani*”: “vaya hacia delante, mientras mira hacia atrás”². Más de un siglo antes de la aparición de los actuales movimientos indígenas en Bolivia, las visiones comunitarias campesinas indígenas, la organización y la movilización definen los resultados de las batallas más importantes por el poder estatal y la representación política oficial. Como lo han sido en los últimos años, están en juego los límites de los derechos de propiedad privada, el Estado de Derecho y el sentido de la justicia y la soberanía.

Además de ser la más sangrienta de las numerosas guerras civiles bolivianas del siglo XIX, la Guerra Federal de 1899 fue el momento más radical de la historia republicana, al menos para los campesinos comunitarios indígenas que constituyen la mayoría de los habitantes del país. En alianza con las élites liberales criollas de La Paz, las comunidades indígenas comenzaron a practicar el autogobierno en una vasta extensión de territorio que constituye, a nivel de rebeliones, una confederación. Durante un breve periodo, de febrero hasta abril de 1899, una confederación insurgente transregional controlaba el desértico altiplano boliviano, desde el sur de Oruro, hasta el norte de La Paz, y al oeste hasta la frontera con Chile, así como hacia el este en la sierra sur y las tierras altas de los valles de Potosí y Cochabamba.

Hasta hace poco, los historiadores de la Guerra Federal han estado de acuerdo en que la expresión “guerra racial” describe y explica el conflicto social en 1899, con las comunidades indígenas dispuestas a exterminar a “*all the whites*” (*todos los blancos*), pero el grado de autonomía política campesina indígena respecto a las élites liberales ha sido durante mucho tiempo objeto de debate³. La mayoría asegura que detrás de los gritos criollos de “guerra racial”, los insurgentes indios establecen un proyecto clandestino, de conspiración —que requería planeación y preparación— para recuperar las tierras indígenas y poner en práctica el autogobierno a través de los blancos asesinos⁴.

Otros insisten en que se trataba de una reacción más o menos espontánea a los ataques militares conservadores, la incitación liberal a la revuelta, y el asal-

-
2. Para una discusión sobre la frase y su significación, véase Forrest Hylton y Sinclair Thomson (2007). *Revolutionary horizons: past and present in Bolivian politics*. New York: Verso, 149.
 3. Demelas, Marie-Danielle (1985). “Sobre jefes legítimos y ‘vagos’”, *Historia y Cultura* 8. La Paz, 51-73. Zavaleta Mercado, René (1986). “El mundo del Temible Willka,” en *Lo nacional-popular in Bolivia*. México: Siglo XXI, 96-179. Platt, Tristan. “The Andean Experience of Bolivian Liberalism: The Roots of Rebellion in Chayanta, 1825-1900,” in Stern, ed. (2003). *Resistance, rebellion, and consciousness*, 280-326. Kuenzli, E. Gabriela. “La evolución de la revolución liberal: de aymaras a incas ciudadanos”, *Historia y Cultura* 28-29. La Paz, 253-272. Forrest Hylton (2004). “El federalismo insurgente: una aproximación a Juan Lero, los comunarios, y la Guerra Federal”, *Tinkazos: Revista de las Ciencias Sociales Bolivianas* 16. La Paz, 99-118. Medieta Parada, Pilar (2007). *De la alianza a la confrontación: Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*. Ph.D. Thesis, Lima: Universidad de San Marcos. Hylton, Forrest (2010). *Reverberations of insurgency: indian communities, the Federal War of 1899, and the regeneration of Bolivia*. Ph.D. Thesis, New York University.
 4. Irurozqui (1999). “Discusión historiográfica sobre la rebelión indígena de 1899”, in *La rebelión indígena de 1899*, Fascículo 7, *La Razón*, 15-16. Condarco, Platt, Demelas, Rivera and Medieta están entre los del bando separatista.

to conservador autorizado sobre las tierras comunitarias indígenas en los años 1880s y 1890s⁵. Ambas posiciones suponen que un gobierno indio debe, por definición, haberse separado de la insurgencia liberal que comandaba Pando. Al centrarse en la formación de la comunidad indígena y la subjetividad política, este ensayo presenta otra forma de entender la insurgencia campesina indígena y la búsqueda de la autonomía política; una forma que no pasa por el separatismo etnocida o la subordinación mecánica a las élites criollas. Sin ser nacionalistas, y en alianza con las élites liberales y Pando, los insurgentes mismos se recrearon política, social, y geográficamente como comunidad, y apuntaron hacia unos nuevos y aún no imaginados modos de soberanía en la república de Bolivia.

Así, una competencia por el derecho de gobernar a nivel local se desarrolló en el contexto de una guerra civil que buscaba la consolidación de la política oligárquica y el capitalismo exportador en la Bolivia republicana. Una vez derrotaron a los conservadores, gracias a los aliados de las comunidades indígenas, los liberales se unieron a los antiguos rivales conservadores, acusaron a los insurgentes de librar una “guerra racial”, y los procesaron. La administración de Pando, de poder centralizado, abandonó el federalismo, reformó el feudalismo y reconstruyó la República para prevenir las posibilidades políticas que abrieron los grupos insurgentes, los aplasta a través de una combinación de campañas de “pacificación” contra-insurgente y largos procesos. Las relativamente fluidas categorías raciales se endurecieron tras la victoria liberal como una respuesta a la amenaza planteada por la insurgencia indígena.

En una obra revolucionaria en el contexto de la historiografía boliviana y latinoamericana a mediados de 1960, Ramiro Condarco Morales retrató al líder insurgente Pablo Zárate Villca como un personaje histórico que respondió a las aspiraciones de las comunidades campesinas indígenas (*ayllus*) al exigir la autonomía dentro de un territorio republicano reconfigurado. Junto con el coronel Pando, jefe del ejército federal y representante político de la naciente élite liberal criolla de La Paz, Villca lideró un movimiento de liberación indígena en cuatro de los nueve Departamentos de Bolivia: La Paz, Oruro, Potosí y Cochabamba⁶. Los líderes insurgentes en Villca discutieron la “representación” política en un “cabildo” abierto en la cima de una montaña sagrada, y aunque no luchaban en nombre de la ciudadanía o la democracia, a través de una confederación transregional de *ayllus* locales, volvieron a vigorizar las formas comunales de la práctica democrática radical, que se diferencia del liberalismo occidental, que se había estancado en la lucha por acabar con el colonialismo español a finales del siglo XVIII.

Sus tradiciones de acción colectiva se renovaron durante la consolidación de una democracia oligárquica a fines del siglo XIX, sólo para que las campañas contrainsurgentes y los juicios militares de 1899-1902 las reprimieran. Las insurgencias de 1899 amenazaban con derribar las jerarquías étnico-raciales y de clase en que se basaba el orden imperante en Bolivia hasta la revolución nacional de

5. Zavaleta, Irurozqui, and Kuenzli se ubican en el bando asimilacionista.

6. Ramiro Condarco Morales (1965). *Zárate: el temible Willca: historia de la rebelión indígena de 1899*. La Paz: Talleres Gráficos.

1952. Aunque abordados en la Asamblea Constituyente que lleva a la constitución de 2009, los problemas que se planteaban están muy lejos de resolverse, y las consecuencias de 1899 están muy presentes hoy entre nosotros.

Al centrarse en los movimientos insurgentes de autogobierno, soberanía y representación política en el siglo XIX, este ensayo también explora los temas de antagonismo regional, fragmentación de la élite e incipientes divisiones de clase dentro de las comunidades campesinas indígenas. La segunda sección de este documento discute los desafíos teóricos y metodológicos incluidos en el análisis de la Guerra Federal, detalla el debate historiográfico existente y esboza los argumentos principales del estudio.

La sección tres explora las coordenadas geográficas e históricas de la insurgencia comunitaria indígena, el liderazgo y la representación política, así como la conciencia revolucionaria andina. La sección cuatro describe cómo las élites liberales victoriosas utilizan la figura de la “guerra racial” para criminalizar a los insurgentes de la comunidad, a cuyos líderes los sometieron a juicio, encarcelaron y ejecutaron, mientras que la conclusión enfatiza en la importancia de vincular las luchas políticas nacionales a los conflictos de nivel local y las visiones indígenas de alternativas políticas, y advierte en contra de la lectura de los proyectos de los insurgentes en la Guerra Federal en función de un nacionalismo subalterno.

La lectura de la “guerra racial” y la autonomía

En la medida en que se entiende todo, lo que sucedió en la Guerra Federal boliviana sigue siendo objeto de controversia: ¿acaso iban a constituir las comunidades indígenas campesinas, con independencia del enfrentamiento de los liberales de La Paz y los conservadores de Sucre, su propio gobierno dirigido por el “Presidente” Juan Lero? ¿Tenían como objetivo matar a todos los “blancos” en la región, desatando una “guerra racial” ordenada por Juan Lero y el “General” Pablo Zárate Villca? ¿El presidente Juan Lero y el General Pablo Zárate Villca liderarían un movimiento trans-local para la liberación de los indígenas y la autodeterminación a través de un etnocidio, o las comunidades, simplemente, respondían a la amenaza inmediata planteada por los conservadores en una zona reconocida por las dos facciones dirigidas por la élite como la clave para la guerra civil?

Estudios detallados sobre la Guerra Federal, incluida la obra magistral de Condarco Morales, han tomado en su mayor parte la expresión “guerra racial” en su valor nominal, que supone un campesinado comunitario indígena etnocida que busca eliminar a una pequeña minoría “blanca” en ciudades y pueblos. Más recientemente, la historia se ha planteado de nuevo como una búsqueda de los indígenas por la ciudadanía subordinada a las élites hegemónicas liberales. Ambas interpretaciones suprimen el tema de la subjetividad política de los campesinos indígenas y la formación de la comunidad. Por otra parte, como se señala en la sección cuatro, las fuentes que plantean a la insurgencia indígena como “guerra racial” son casi exclusivamente el producto del imaginario contrainsurgente liberal que los funcionarios judiciales y abogados de la acusación crearon después de la Guerra Federal.

En la historiografía, el comienzo de la “guerra racial” y el final de la alianza entre las comunidades insurgentes de Villca y los liberales liderados por Pando se dice que se han producido cuando las comunidades indígenas del vice-cantón de Mohoza, ubicado en el Departamento de La Paz, cerca de la frontera con Oruro, se levantaron contra la autoridad del “Presidente” Lorenzo Ramírez y atacaron a las tropas liberales del “Escuadrón Pando”, sus aliados ostensibles, el 1 de marzo de 1899. Días después de la masacre, el coronel Pando le escribió al presidente Alonso, al parecer con la esperanza de asustarlo para que se rindiera: “Nadie es consciente de los males que esta guerra interna está causando; a estos se puede añadir, como resultado inevitable, la “guerra racial”, que ahora llega a partir del impulso de la raza indígena”⁷.

Así, Pando señalaba la conciencia de organismo autónomo de los líderes y comunidades indígenas, con los que él y los liberales se aliaron, y reconocía su iniciativa, así como descalificaba la movilización de la comunidad como “guerra racial” — no política, sino el etnocidio. Pando le recordó a Alonso sus intereses comunes de clase y casta: después de todo, los dos eran terratenientes criollos. Sin embargo, como un historiador que ha estudiado el símbolo en el discurso dominante llega a la conclusión de que “guerra racial” era “un artificio propagandístico, una reinención de los temores del pasado para invalidar y para ilegitimar la participación política de los pueblos indios”⁸. En lugar de asumir que el concepto se refiere, tal vez con crudeza, pero más o menos teóricamente, a la realidad subyacente del conflicto social en Bolivia, “guerra racial” se entiende mejor como una figura retórica en el discurso que se desarrolla sobre la lucha contrainsurgente y el colonialismo interno⁹.

Mientras que algunos ven a la movilización política popular como una consecuencia del, y que depende del, conflicto intra-élite, en la mayoría de los relatos de la historia republicana del siglo XIX, a los indios se los describe como que estuvieran fuera de las facciones de élite y la política nacional, separados por un pensamiento de una “cultura andina” alejada del tiempo histórico y de la política moderna¹⁰. Estas formas de ver la Guerra Federal nos impiden explorar cómo se

7. “Carta de José Manuel Pando a Severo Fernández Alonso, Caracollo, 3 de marzo, 1899”. Boletín Oficial No. 56, La Paz, 8 de marzo de 1899, 2.

8. Marta Irurozqui (1994). *La armonía de las desigualdades: élites y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920*. Madrid y Cusco: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Centro Bartolomé de las Casas, 95.

9. Aunque el concepto de colonialismo interno circuló en América Latina en los años 1970 y 1980, se desarrolló de forma original en Bolivia. Véase Rivera Cusicanqui, Silvia. “La Raíz: Colonizadores y colonizados,” en: Albó, Xavier y Barrios, Raúl eds. (1993). *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz, 33-35, y Seemin Qayum (2002). *Creole imaginings: race, space, and the making of republican Bolivia*, Ph.D. Thesis, Goldsmiths College, University of London, 25-29. Para América Latina, véase Wade, Peter (1993). *Blackness and race mixture in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 147-148; ídem (1997). *Race and ethnicity in Latin America*. London: Pluto Press, 64-67.

10. Para una discusión y la crítica de la literatura, véase Abercrombie, Thomas. *For a discussion and critique of the literature*, see Abercrombie, Thomas (1998). *Pathways of memory and power: history and ethnography among an Andean people*. Madison: University of Wisconsin Press, 10-20. Véase, también, Grandin, Greg (2001). *The blood of Guatemala: a history of race and nation*. Durham: Duke University Press, 11-13.

llevó a cabo la formación de identidad de la comunidad india, aunque la violencia ritual ideó cerrar la brecha clasista incipiente que surgió cuando tierras de las comunidades se convirtieron en propiedades rurales —conocidas como “*fincas*” o “*haciendas*”— en las dos décadas anteriores a la Guerra Federal.

Estas pistas de interpretación han tomado a las comunidades indígenas como dadas en lugar de colectividades que se re-hacen a través del tiempo, y en coyunturas específicas, mediante los conflictos y las luchas políticas. Mientras que los enfoques culturales y económicos respecto a los campesinos andinos han dominado la literatura histórica y antropológica en los siglos XIX y XX, planteó que las luchas políticas en una coyuntura histórica específica constituyeron la subjetividad y la formación identitaria de la comunidad indígena¹¹. El proceso de reelaboración se puede decir que refleja “la internalización de lo externo”¹².

Los líderes de la comunidad indígena se movilizaron en el bando de los liberales en la Guerra Federal con el fin de re-clarar la tierra, la administración de justicia, abolir los derechos de propiedad privada, terminar con la obligación tributaria, abolir los impuestos, y ejercer un mayor autogobierno. Se dirigieron a las autoridades locales y los terratenientes etiquetados como conservadores “alonsistas”. Ellos y las comunidades a las que pertenecían practicaron una democracia comunitaria de formas no liberales en su búsqueda de la soberanía y la representación política, dentro de lo que el máximo líder, el General Pablo Zárate Villca, al igual que las élites federalistas liberales, llamaron una república boliviana “regenerada”.

El juicio, encarcelamiento y ejecución de los líderes comunitarios insurgentes indica que los pactos oligárquicos entre antiguos enemigos —y no la hegemonía sobre las comunidades indígenas— constituían el fundamento de la República Liberal, que intensificó las pautas de la desposesión de los indígenas que los conservadores primero establecieron en los 1880s y 90s. En Bolivia, la etnicidad no-clasista tenía un proyecto para la proyección de sus intereses particulares como intereses generales a través del control del Estado, o de ejercer un liderazgo moral e intelectual sobre los otros grupos¹³. Ni las élites regionalmente fragmentadas ni las comunidades indígenas confederadas habían imaginado totalmente a la nación boliviana como una comunidad.

11. Véanse los ensayos de Joseph, Gilbert; Viotti da Costa, Emilia y Stern, Steve (2001). in: Joseph, ed., *Reclaiming the political in Latin American history: essays from the North*. Durham: Duke University Press, 3-80, con énfasis en la centralidad de la política.

12. Roseberry, William (1988). *Anthropologies and histories: essays in culture, history, and political economy*. New Brunswick: Rutgers University Press, 88-89.

13. En *Trials of nation-making: liberalism, race, and ethnicity in the Andes, 1810-1910* (2004). Cambridge: Cambridge University Press, 11-13. Brooke Larson sostiene que la falta de hegemonía era común en los Estados-nación andinos —Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia— en el siglo XX. Para una de las mejores discusiones sobre la hegemonía en Bolivia y la historia de América Latina, véase Barragán, Rosanna (2002). *El Estado pactante: gobiernos y pueblos: la configuración estatal y sus fronteras en Bolivia, 1825-1880*, tesis doctoral inédita, École des Hautes Études en Ciencias Sociales. Francia, vol. 1-2, 15, 23-25, 670, 734-6. Al igual que Barragán, y en parte debido a las conversaciones privadas con ella, en el curso de mi investigación, llegué a la conclusión de que la hegemonía no es la forma más útil para enmarcar los problemas del poder, la política y la autoridad en Bolivia antes de 1952.

Los liberales victoriosos intentaron pero no pudieron crear la hegemonía de clase dominante en las primeras décadas del siglo XX. Así, utilizo la idea de “dominación sin hegemonía” para entender el régimen criollo —tanto liberal, como conservador— sobre las comunidades campesinas indígenas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Bolivia¹⁴. Dado que las élites se mostraron incapaces para constituir instituciones estatales duraderas, solamente renovaron el despotismo colonial tardío: las escuelas no existían en el campo, el ejército era incapaz de mantener a sus reclutas campesinos indígenas sin desertar, y la autoridad de la Iglesia era mucho más débil en Bolivia que en Colombia o México, por ejemplo. Las comunidades indígenas insurgentes establecieron una alianza con los liberales de élite que prometían el federalismo —esencialmente el autogobierno local y regional— y la devolución de tierras robadas a la comunidad indígena. Al enfrentar la amenaza inminente de los conservadores, los líderes insurgentes vieron a la alianza y a la guerra civil como una apertura hacia la práctica del autogobierno.

Esta interpretación se aparta de la corriente más amplia difundida de los estudios subalternos sobre el tema de la hegemonía, la autonomía y los dominios separados de la política. En la Bolivia neocolonial, el “dominio de la política”, un concepto que Guha toma prestado de Gramsci, no estaba “estructuralmente dividido en dos”, una idea que se deriva de Lévi-Strauss¹⁵.

La autonomía no coincidía con el separatismo, cuando la política comunitaria campesina es un dominio relativamente autónomo, distinto del ya interrelacionado con el dominio de la política de élite, en un campo más amplio cuyas coordenadas cambiaron de acuerdo con los resultados de las luchas por el poder estatal.

La confederación insurgente: Una geo-historia

En alianza con Pando y el ejército federal, y dirigidas por sus presidentes y generales, las comunidades indígenas campesinas empezaron a autogobernarse a través de la confederación desde mediados de marzo y hasta mediados de abril de 1899. El ámbito geográfico de lucha intra-élite entre facciones regionalistas de La Paz y Chuquisaca durante la Guerra Federal, la existencia de un liderazgo indígena pre-existente y la estructura de mando, les permitieron a las comunidades insurgentes confederarse en unidades de mayor tamaño, trans-regionales a través de fronteras departamentales.

Así, la alianza con los liberales no impidió ni contradujo la propagación del autogobierno indígena, y pudo haber sido su condición de posibilidad. Como sugiere Zavaleta Mercado, la división efectiva de la clase / casta dominante era crucial para el éxito de la insurgencia¹⁶.

14. Guha, Ranajit (1997). *Dominance without hegemony: history and power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press, xii, 23.

15. Idem. “Preface,” in: *Selected subaltern studies*. New York: Oxford, 1988, 35-36.

16. Zavaleta Mercado. *El mundo del Temible Willka*, 152.

En el núcleo de la movilización insurgente estaba una alianza entre las comunidades identificadas como “los de Charcas”, y de Chayanta y Sacaca en el Potosí norteño, con las provincias de Paria y Poopó en el oriental Oruro; los vice-cantones de Sica Sica y Mohoza en las provincias de Aroma y Inquisivi, respectivamente, en La Paz sureña; y el vice-cantón de Tapacarí en Cochabamba occidental.

El precedente de esta alianza era pre-incaico, y, presumiblemente, también lo era el mojón de Challapampa, donde se consolidó. En el siglo XV, con sede en la cuenca de Paria, los Soras, uno de los más poderosos de los grupos aymaras conquistados por los incas quechuahablantes de Cuzco, ampliaron su base territorial a través de las tierras altas mitimaes, o asentamientos de colonos, en los valles de Mohoza hacia el norte, y Tapacarí y Sipe Sipe, al noreste. Estos se convirtieron en los nombres de pueblos de indios (Paria, Sipe Sipe, Mohoza, Tapacarí) establecidos bajo el Virrey Toledo, de 1572-74, y en gran medida se superponen con los territorios que se levantaron bajo el liderazgo de Tomás Katari, en 1780-81.

Esta fue la zona que Villca, Lero, y Lorenzo Ramírez (Mohoza) establecieron como territorio confederado en 1899¹⁷. Junto con los Soras, los Charcas del norteño Potosí, habían pertenecido a la confederación de Charcas, con capitales gemelas en Sacaca y Chayanta — los dos focos insurgentes con los que Juan Lero intercambió cartas antes y durante el levantamiento¹⁸.

Los líderes insurgentes crearon una confederación de parcialidades a través de límites departamentales en el lugar donde los Soras y la “Confederación de Charcas” habían vivido bajo los Incas. Aunque se hallaba en el ejercicio de indiscutido liderazgo —Lorenzo Ramírez de Mohoza, llamado “*The Supreme Chief*” Villca [“el Jefe Supremo”]—, Pablo Zárate Villca delegaba el poder a los comandantes locales-regionales como Juan Lero de Peñas y Lorenzo Ramírez, cuyo liderazgo se reconocía como primordial dentro de un dominio local particular, la parcialidad o parcialidades, de las cuales Lero y Ramírez eran “presidentes.”

El dominio de cada presidente correspondía a la parcialidad, y los Villcas eran a la vez líderes de comunidades locales y comandantes militares itinerantes. Sin embargo, la descentralización no implica desorganización o falta de coordinación, cuando el área administrativa republicana por un momento se rehacía en consonancia con las aspiraciones de autogobierno de las comunidades indígenas; los presidentes indígenas no eran gobernantes de naciones separadas, sino que representaban el liderazgo de comunidades en las regiones y localidades que se estaban confederando con el fin de “regenerar” a la república boliviana.

Villca le dio órdenes a Lero, pero no los detalles, y al igual que Villca, Lero delegó la autoridad y nombró a una serie de funcionarios menores. Esto, también,

17. Para los Soras, véase Del Río, María de las Mercedes (2005). *Etnicidad, territorialidad y colonialismo en los Andes: tradición y cambio entre los Soras de los siglos XVI y XVII*. La Paz: IFEA-IEB. Para el movimiento de Tomás Katari en el norteño Potosí, véase Serulnikov, Sergio. *Subverting colonial authority*.

18. Saignes, Thierry (1986). “En busca del poblamiento étnico de los andes bolivianos (Siglos XV-XVI),” *Avances de Investigación*. La Paz: Musef, 16.

surgió de las esferas de autoridad relativamente autónomas en la organización segmentaria de las comunidades campesinas indígenas. Los caciques local-regionales, como Juan Lero, además de delegar la autoridad, como lo hicieron con sus funcionarios designados, crearon una insurgencia móvil, descentralizada, con una compleja división del trabajo basada en el sistema de cargo de autoridad de la comunidad, y la re-funcionalización del puesto colonial de cacique gobernador.

Al revivir el cargo de cacique gobernador en el tardío siglo XIX, cuando se carecía de autorización estatal, Lero y Villca fortalecieron la base comunitaria y la infraestructura de la confederación insurgente. Mientras los vecinos y funcionarios locales —algunos mestizos, otros indios, pocos de ellos criollos— dirigían los procesos incipientes de estatalización y el despojo orientados hacia el mercado en los años 1880s y 1890s, Villca y Lero se esforzaban por restaurar el poder perdido de los dirigentes indígenas ante el Estado con el fin de recuperar las tierras robadas. Si hubieran tenido éxito, hubiesen transformado el propio Estado así como la estructura de liderazgo de la comunidad y los derechos colectivos de propiedad.

El coronel Gregorio Chaparro llevó a cabo el asesinato ritual y el desmembramiento de un terrateniente-comerciante indígena, Manuel Hurmiri, que era un residente del poblado y miembro de la élite conservadora local. Chaparro acusó a Hurmiri de tratar de organizar a la contrainsurgencia con los conservadores para comprar más tierra. Chaparro habría dicho: “¿Qué es lo que usted quiere para comprar haciendas ahora, viejo alonsista?, ¡ahora su tiempo se acabó!”¹⁹. Otro testigo presencial afirmaba que Chaparro le había dicho a Hurmiri, “¿Va a comprar haciendas, porque tiene dinero, viejo alonsista?, ahora no es su tiempo, es el nuestro”²⁰. Al invertir el viejo orden asociado con ricos terratenientes alonsistas, Chaparro anunciaba una nueva era política en que el autogobierno indígena, basado en normas comunales y prácticas de justicia, el derecho y la guerra, se llevarían a cabo a través de representantes indígenas.

Gregorio Chaparro mató a Hurmiri y les ordenó a los demás que no intervinieran debido a que Hurmiri era “blanco” —su apellido indica lo contrario— pero según testigos presenciales que temían por sus vidas, porque era un rico terrateniente “alonsista”, porque estuvo cerca a la clase terrateniente (“los hacendados”) en los vice-cantones, y porque él había organizado la contrainsurgencia en favor del presidente Alonso (“sus dos batallones”). Al incluir a miembros de la comunidad de Charcas en el ataque, Chaparro selló la alianza entre los insurgentes de la comunidad de Peñas en Oruro y los insurgentes de la comunidad de “Charcas” en Potosí²¹.

La violencia que Chaparro administraba era selectiva, sin embargo, no indiscriminada, y fundamentada en las prácticas andinas de la guerra ritual de origen

19. *Juan Lero y Proceso Peñas*, Corte Suprema de Justicia (Oruro), vol. 2, fol. 369v.

20. *Ibíd.*, fol. 354v.

21. *Ibíd.*, vol. 1, fol. 26v.

pre-colonial y colonial. Por encima de todo, como futuro presidente, Bautista Saavedra fue el primero en destacar que la violencia era política²².

La anticipación de Chaparro de una transformación de la era política se parecía a la conciencia histórica de los insurgentes andinos del siglo XVIII, que habían desafiado la dominación colonial al creer que “Había llegado el momento para la liberación de los indios”, y que “Ahora era el momento en que el gobierno de España llegaba a su fin”²³. Así fue como la conciencia revolucionaria, que tomó la forma práctica de la confederación indígena, se expresa en el lenguaje andino, en primer lugar a finales del siglo XVIII, y otra vez a finales del siglo XIX²⁴.

Mientras las conexiones entre 1781 y 1899 se han observado, los paralelos entre 1899 y el período contemporáneo no son menos sorprendentes. En Sacaca y Chayanta, dos de los focos en contacto epistolar con Juan Lero, un antropólogo que trabajaba en los 1970s encontró que miembros de la comunidad recordaban la participación masiva en el bando liberal en defensa de sus tierras en 1899, cuando los santos católicos andinos aparecieron en el bando de los insurgentes para ayudarlos a derrotar a sus enemigos, “los españoles”. Pachakuti, el concepto andino de revolución, se lo entiende como un giro de tiempo y espacio que restaura el equilibrio cósmico y terrenal, pero según el diccionario de aymara del sacerdote jesuita Bertonio, también se relaciona con el tiempo de la guerra y del juicio final. El término “justicia” (“juyshu”) no implica un momento cualquiera, sino uno que marca una ruptura en el tiempo, y la aparición del Inca concebido como una manifestación del dios sol²⁵.

No sería una exageración leer estos significados múltiples en las declaraciones de Gregorio Chaparro, o el simbolismo del liderazgo de Lero y de Villca.

La insurgencia comunitaria y la formación del Estado Liberal

Después de que los insurgentes indios aliados con los liberales derrotaron a las fuerzas conservadoras en la segunda batalla de La Cruz el 10 de abril de 1899, el coronel Pando asumió la presidencia y los liberales se hicieron cargo de la administración del Estado. Por tanto, nuestro conocimiento de la insurgencia comunitaria campesina indígena nos llega a partir de fuentes contrainsurgentes.

22. See Guja, Ranajit (1999[1983]). *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Durham, NC: Duke University Press, 163: “La muerte punitiva derivaba su razón de ser de las exigencias de una insurrección en curso y sus víctimas eran los que se resistieron, ya sea indirectamente por la colaboración con los enemigos de los campesinos o directamente por las armas”.

23. Citado in: Thomson, *We Alone Will Rule*, 172. Sobre la conciencia histórica campesina, véase Hylton y Thomson, “Introducción,” in: *Ya es otro tiempo el presente*, 5-17.

24. Para la conciencia revolucionaria andina, véase Hylton y Thomson, *Revolutionary Horizons: Past and Present in Bolivian Politics*, 15, 28-30, 143, 145. También, véase, Bouysson-Cassagne, Thérèse y Harris, Olivia (1987). “Pacha: en torno al pensamiento aymara,” in: *Tres reflexiones sobre el pensamiento aymara*. La Paz: Hisbol, 31-35.

25. Harris, Olivia (1990). “El tiempo y la religiosidad aymara: Dios y el Inka,” *Reunión Anual de Etnología*. La Paz: Musef, 32, 40, 41.

Los procesos de Peñas se idearon para enjuiciar al liderazgo insurgente indígena, y comenzaron el 25 de abril de 1899, en el cuartel del Escuadrón Avaroa fuera de Oruro, y continuaron hasta 1902, cuando los liberales y conservadores habían convocado a una asamblea constituyente, que llamó a nuevas elecciones, escribió una nueva Carta constitucional, y trasladó la capital de la República de Sucre a La Paz.

Así, en la República Liberal que Pando y las élites criollas acompañantes de La Paz constituirían, la era del coronel Chaparro y su ley no duraron mucho. Recién instalados en el poder, los liberales enfatizaron en la importancia de la celebración de juicios propios, y los insurgentes de la comunidad tuvieron abogados de la defensa de mayor y menor competencia.

Los líderes insurgentes escribieron peticiones y abogados de la defensa apelaciones, algunas de ellas elocuentes y persuasivas, ninguna con algún efecto. A los sesenta, Juan Lero murió de disentería crónica en el hospital el 12 de enero de 1901²⁶. El 25 de enero de 1901, Gregorio Chaparro fue condenado a muerte, junto con Ascencio Fuentes y Mariano Choque. El 25 de enero de 1901, sentenciaron a muerte a Gregorio Chaparro, junto con Ascencio Fuentes y Mariano Choque. A otros veinticinco líderes insurgentes comunitarios los declararon culpables de incendio, saqueo, robo y asesinato, y los condenaron a ver a sus compañeros asesinados, y se les ordenó pagar diez años de prisión en La Paz, tras lo cual los iban a expulsar del Departamento de Oruro y los utilizaron como trabajadores no remunerados para el Estado por otros diez años²⁷.

Esto era peor que lo que Lero y otros habían referido como “muerte civil”. A las 11 de la mañana del 7 de noviembre de 1902, los líderes insurgentes Gregorio Chaparro, Ascencio Fuentes y Mariano Choque fueron fusilados por un pelotón frente a La Fortaleza²⁸. El secretario de Juan Lero, Manuel Fuentes, había muerto en la cárcel, al haberse negado a que lo trasladaran al hospital. El destino de Villca no fue menos trágico que el de Lero. Cuando lo trasladaban desde la cárcel de Oruro a La Paz para que lo juzgaran por la masacre de Mohoza, lo asesinaron en septiembre de 1904²⁹.

Funcionarios judiciales liberales, junto con dirigentes liberales como Ismael Montes, representaron a la confederación insurgente como una conspiración criminal y no como lo que, de hecho, había sido — la clave para el triunfo político-militar liberal. Esta interpretación de la insurgencia comunitaria indígena ayudó a los liberales en el norte a volver a consolidar la alianza de clase-casta con los conservadores derrotados en el sur.

26. *Juan Lero y Proceso Peñas*, vol. 8, fol. 1481.

27. *Ibíd.*, vol. 8, fol. 1519.

28. *Ibíd.*, vol. 9, fol. 1687.

29. *Proceso Mohoza* (PM), Archivo Histórico de La Paz (ALP), vol. 8 (1904), fol. 73.

Esto, a su vez, les permitió a los liberales gobernar contra las comunidades indígenas durante los veinte años que siguieron a la Guerra Federal. Para los liberales victoriosos confiados en el aspecto judicial de la contrainsurgencia, los objetivos políticos de la comunidad insurgente no se encuentran dentro de los parámetros de la “revolución desde arriba” que libraron contra Sucre, y la justicia penal de los antiguos enemigos de La Paz y Sucre los convirtieron en aliados contra un enemigo común: la “raza aymara”.

A través de los procesos de Peñas, los liberales comenzaron a criminalizar a la movilización política de la comunidad mediante la figura de la “guerra racial”, y la existencia de gobierno comunitario insurgente se reconoció sólo como una ocurrencia tardía. De los alrededor de 600 miembros comunitarios insurgentes, al sobrevivir los comerciantes-terratenedores y familiares de las víctimas de la violencia insurgente, sin embargo, menos de seis mencionaron la “guerra racial”, o “el exterminio de la raza blanca.” Aparte de estas pocas excepciones, los miembros comunitarios insurgentes, así como funcionarios-terratenedores-comerciantes vieron el conflicto como si hubiese sido entre los insurgentes (la indiada, los sublevados) aliados con Pando, Villca, y los liberales bajo el liderazgo de Lero, y “terratenedores” o “propietarios” (patrones, propietarios, hacendados), que eran conservadores “alonsistas”.

La violencia insurgente destacó la creciente diferenciación de clases dentro de las comunidades campesinas indígenas, y el sectarismo partidista era el idioma del conflicto clasista: a los enemigos de conservar la propiedad de la comunidad los etiquetaron como “alonsistas”. Esto resultó del rápido crecimiento del mercado de tierras en las zonas a lo largo de la nueva línea férrea bajo el gobierno conservador después de 1880. Los indígenas cuya conducta violaba las normas de la comunidad y amenazaba su reproducción desde dentro, y que habían organizado la contrainsurgencia conservadora, fueron objeto de violencia ritual a manos de las comunidades insurgentes aliadas de Pando, Villca, y los federalistas liberales. Los terratenientes locales, los funcionarios judiciales y los funcionarios políticos eran conscientes de que esta violencia era política, que respondía a la violencia del Estado, y que había surgido dentro de las comunidades indígenas, pero los nuevos funcionarios del gobierno liberal pasaron por alto todas las evidencias que no enfatizaban en la “guerra racial.” Aunque los insurgentes sufrieron una derrota histórica en el corto plazo, muchos de los objetivos por los que lucharon se realizaron, aunque sea parcialmente, en el mediano y largo plazo. Otros, relacionados con formas no liberales de representación política, siguen sin cumplirse.

CONCLUSIÓN

Más de un siglo antes del surgimiento de los actuales movimientos indígenas, las visiones comunitarias campesinas indígenas, la organización y la movilización definieron los resultados de las batallas más importantes por el poder estatal y la representación política oficial en Bolivia. Al igual que en años recientes, los derechos de propiedad, el derecho, la justicia y la soberanía están en juego y, entonces como ahora, los movimientos insurgentes no han formulado declaracio-

nes programáticas sobre las sociedades alternativas futuras. Tampoco la ideología nativista, separatista ha incrementado su fuerza. En su lugar, hemos visto que los insurgentes han constituido una infraestructura organizativa basada en las tradiciones de autogobierno comunitario, un sentido claro de lo que ya no puede tolerarse, y un esfuerzo por descolonizar el Estado criollo, que toma los asuntos del gobierno local y regional.

Al rehacerse en relación con su “otro” interno y los funcionarios locales aliados con “alonsistas” conservadores —seguidores del presidente conservador Severo Fernández Alonso— las comunidades insurgentes bajo el liderazgo de Lero y de Villca aseguraron la victoria de Pando, el Ejército Federal, y las élites liberales de La Paz. En el proceso, reconfiguraron el territorio regional a través de una confederación de gobiernos locales. Ampliaron el dominio de la soberanía indígena hasta un nivel no visto desde la gran sublevación contra el colonialismo español que comandó Túpac Katari en 1781. Pero al igual que el mismo Katari, desmembraron su movimiento, esta vez los liberales criollos victoriosos que ellos habían llevado al poder.

En este ensayo se ha enfatizado en la relevancia de las normas de la comunidad insurgente poco estudiadas y poco conocidas y en las prácticas del derecho, la justicia y la soberanía para la determinación del resultado de la Guerra Federal de 1899, así como en la forma de la república liberal que siguió. En el contexto de una guerra civil, las comunidades insurgentes, lideradas por Pablo Zárate Villca, Juan Lero y otros, revivieron formas no liberales de democracia y autogobierno elaboradas en las luchas para derrocar al colonialismo español en el siglo XVIII. En este sentido, Enrique Velasco Galvarro, el Agente Fiscal de Oruro, estaba en lo cierto al vincular a Lero con las luchas que lideró Túpac Amaru. Sin embargo, en el nuevo contexto republicano, los insurgentes intentaban revertir la propiedad privada a través del ejercicio de la soberanía territorial y la representación política. Mediante la alianza y la confederación, lucharon por constituir un nuevo gobierno, una “república regenerada” (es frase de Villca), fuera de esas esperanzas. Lero y Villca insistieron en que el exterminio de los blancos no había sido el objetivo común de los insurgentes comunitarios campesinos indígenas bajo su mando. Tanto Lero como Villca enfatizaron en sus propios compromisos para la construcción de un país más justo y equitativo —parte de una nivelación radical “al servicio de una gran causa”—, como lo planteó Villca en la circular que le dirigió a Lero³⁰.

Esta argumentación discute las narraciones dominantes que ven a las comunidades campesinas indígenas en el siglo XIX como en gran parte inmunes, o indiferentes, al sectarismo de élite, de alguna manera fuera de la política nacional, circunscritas al ámbito de la historia natural o de la economía campesina, o atrapadas en las garras de los caudillos. Discute los más nuevos estudios que ven a la lucha campesina indígena en el siglo XIX como una búsqueda de la ciudadanía liberal dirigida por notables liberales. También va en contra de la veta de literatura sobre el nacionalismo subalterno en el Perú y Centroamérica, mucha de la cual

30. *Juan Lero y Proceso Peñas*, vol. 6, fol. 1119.

enfatisa en el nivel en que, en casos de invasión extranjera, al nacionalismo en esos países no lo impulsó la burguesía criolla, sino más bien el campesinado aliado con los líderes militares criollos-mestizos³¹.

Aunque estudios recientes han confirmado la relevancia del nacionalismo subalterno en Centroamérica, el Caribe y los Andes, deberíamos acercarnos con precaución al “nacionalismo” de finales del siglo XIX, en Bolivia. Más bien, la pregunta es cómo las contradicciones de clase nacientes dentro de las comunidades se enfrentaron en la guerra a través del uso de la violencia ritual³². Bajo el liderazgo de Juan Lero, la comunidad de Peñas se re-hizo internamente por medio de actos de violencia ritual, incluso mientras vencía la gran debilidad de las rebeliones comunitarias campesinas anteriores al siglo XIX mediante la formación de una federación transregional a través de las fronteras departamentales. La insurgencia de nivel local y regional sólo puede explicarse en relación con la lucha política partidista a nivel nacional, desde cuando las comunidades se rehicieron a través de la participación en la guerra civil en el bando de Pando y los federalistas liberales. Sin embargo, no eran nacionalistas, étnicos o algo diferente. En lugar de ser “pre-moderna”, atávica, o una instancia de una *andienne jaquerie**, la política comunitaria insurgente contó con una nueva mezcla de elementos pre-coloniales, coloniales y republicanos, como se refleja en los títulos de sus líderes, los modos de hacer la guerra y la movilización y el alcance territorial de la confederación.

Los títulos de Juan Lero ilustran muy bien la índole compuesta de esta mezcla: “Presidente”, “General”, “Gran Hombre”, “Cacique Gobernador” de Peñas-Tapacará. Los insurgentes anularon las fronteras administrativas republicanas y establecieron otras nuevas a través de la violencia ritual en los mojones de los límites sagrados. Sin embargo, no hay evidencia de una ruptura con Pando y el alto mando liberal, o de una nueva, separatista “República de Indios”, bajo el liderazgo de Juan Lero.

El testimonio de Pablo Zárate Villca, su carta a Lero y, por encima de todo, sus acciones, sugieren que tenía una visión de “el triunfo de las instituciones republicanas en la patria boliviana”, que incluía a líderes y comunidades indígenas

31. Mallon, Florencia (1995). *Peasant and nation: the making of post-colonial Mexico and Peru*. Berkeley, CA: University of California Press. Thurner, Mark (1997). *From two nations to one divided: contradictions of postcolonial nation-making in andean Peru* (Durham, NC: Duke University Press. Guardino, Peter (2000). *Peasants, politics, and the formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857*. Durham: Duke University Press. Grandin, Greg (2001). *The blood of Guatemala: a history of race and nation*. Durham: Duke University Press. Sanders, James (2004). *Contentious republicans: popular politics, race, and class in nineteenth-century Colombia*. Durham, NC: Duke University Press. Guardino, Peter (2005). *The time of liberty: popular politics in Oaxaca, 1750-1850*. Durham: Duke University Press. Lasso, Marixa (2007). *Myths of harmony: race and republicanism during the age of revolution, Colombia 1795-1831*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

32. Las comunidades indígenas muestran jerarquías basadas en la generación, el género y la genealogía. Las divisiones entre ricos y pobres, los recién llegados y las familias de muchos años de permanencia, no se consolidan en divisiones de clase hasta cuando las presiones conservadoras crean y consolidan los derechos de propiedad privada en los años 1880s y 1890s.

* *andienne jaquerie*: levantamiento, insurrección, revuelta de campesinos en los Andes. En francés en el original (N. de T.)

como autoridades reconocidas y participantes legítimos en los niveles local, regional y nacional³³. La suya era una visión diferente de la de los coroneles Pando y Montes en lo referente a lo que sería la “regeneración de Bolivia”, más generalmente nacional y democrática, basada como estaba en las instituciones —comunidades campesinas indígenas— que regían la vida diaria de la gran mayoría de la población del país.

Esto ayuda a explicar por qué Villca y las comunidades insurgentes que él lideraba fueron vencidos con el fin de dar paso a una organización política más rígida y exclusiva en la historia boliviana. El extremismo de las tendencias racistas, reaccionarias puestas en marcha, una vez Pando, Montes, y el Partido Liberal, asumieron el control, sólo puede entenderse en relación con la fuerza revolucionaria que representaban Villca, Lero, y la Confederación de insurgentes que dirigían.

Estaban en juego concepciones antagónicas respecto a cómo se debería regir la República de Bolivia, a través de qué tipo de instituciones, y de acuerdo con qué divisiones fronterizas administrativas y polos de soberanía. Una de esas visiones perdió, y se borró de la memoria histórica. Este ensayo ha tratado de recuperar parte de lo que se ha perdido, ya que los recuerdos de las luchas anteriores —y las de 1899, en particular— siguen animando los esfuerzos actuales para lograr el autogobierno, nuevas formas de representación política y nuevos modos de soberanía territorial para el futuro.

33. *Juan Lero y Proceso Peñas*, vol. 6, fol. 1119.

EL PENSAMIENTO POSCOLONIAL EN EL MARCO DEL ANÁLISIS SOCIAL CONTEMPORÁNEO

Víctor Javier Erazo Pantoja*

Un cuestionamiento del mismo –que no puede hacerse en la espontaneidad egoísta del mismo– se efectúa por el Otro. A este cuestionamiento de mi espontaneidad por la presencia del Otro, se llama ética.

Emmanuel Levinas

RESUMEN

Este trabajo realiza un breve recorrido por las principales posturas de los estudios poscoloniales, visibilizando desde sus aportes y, a través de los hallazgos de Wallerstein, las evidencias del andamiaje que la modernidad ha configurado para las Ciencias Sociales contemporáneas y para las sociedades no occidentales. Todo esto con el fin de proponer una postura de lectura, respecto de saberes sociales actuales, como la poscolonialidad, fundamentada en lo que aquí se comprende como ethos de-por para el estudio de las Ciencias Sociales.

Palabras clave: Cuestión colonial, colonialidad, modernidad, Ciencias Sociales, ethos de-por.

ABSTRACT

This work does a short path by the main postures of poscolonial studies. Glimpsing from its contributions and through the Wallerstein findings, the scaffolding evidences that modernism has formed for contemporary social sciences, and for non occidental societies. Everything with

* Licenciado en Ciencias Sociales, profesor adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño.

objective to propose a reading posture about present social knowings like postcolonialism, based in what we understand like "ethos de-por" from and for studies about social sciences.

Key words: Colonial matter, colonial, modernism, social sciences, "ethos de-por".

INTRODUCCIÓN

¿Vivimos en un mundo posmoderno, inventado y recreado por una modernidad, que hoy nos obliga a evaluar y reorientar nuestro papel como actores y constructores de nuestros colectivos sociales y nuestras maneras de pensar lo social?

Esto nos sumerge en un análisis estructural de y para la sociedad contemporánea, análisis que nos incita a pensar en la necesidad de configurar un *ethos de-por* para el emprendimiento hacia el reconocimiento y aprehensión de las Ciencias Sociales; nos ubica en la manera cómo el saber transformado del momento se concreta y procede, beneficiando al capitalismo como aparato hegemónico de las temporalidades mundiales dominantes.

Y coadyuva, desde los propósitos pensantes de los denominados estudios poscoloniales, a la reapropiación crítica de todo lo que ha sido considerado desde siempre, a espaldas de Latinoamérica, sobre y para Latinoamérica.

En tales condiciones, se procederá desde el intento de replicar a las siguientes controversias:

1. ¿Bajo qué circunstancias se conforma la estructura académica del llamado pensamiento poscolonial?
2. ¿Qué se entiende por colonialidad en el marco del periodo mundial de la Modernidad?
3. ¿Cuáles son las principales características de las Ciencias Sociales entendidas como concreción moderna?
4. Y, ¿qué nos podría aportar esta escuela del pensamiento, como movimiento *ethos de-por*, en aquellas impredecibles dinámicas del construir conocimiento social, desde nuestra esfera académica, social y cultural coetánea?

LA ESTRUCTURA ACADÉMICA DEL PENSAMIENTO POSCOLONIAL EN LATINOAMÉRICA

Los estudios poscoloniales tienen su génesis en la academia occidental norteamericana e inglesa, hacia finales de los años setenta del siglo XX¹. Fundados, en 1978, con la publicación de la obra de Edward Said, llamada "*Orientalismo*", esa dimensión teórica del pensamiento, para Nuestra América, toma tintes distintos,

1. Pregonados bajo las tintas de pensadores como Edward Said, Gayatri Spivak, Homi Bhabha, Ranajit Guha, Chakrabarty, Prakash, Chatterjee entre otros.

si se piensa en la especificidad discursiva que reelabora las perspectivas de disertación, en sus investigaciones, sobre la cuestión colonial, aspecto que, en el ámbito de la poscolonialidad norteamericana e inglesa de los inicios, no se vislumbró.

De ese modo, el campo de trabajo académico de estos estudios se sitúa dentro de lo que se ha dado a conocer, en la academia latinoamericana, como los “estudios culturales”, que se responsabilizan de una interpretación *sui generis* para la cuestión colonial, que procura rebasar la cognición del acontecimiento mundial de la modernidad, enfrascado en las mazmorras continuas y renovadas de antaño, de un capitalismo-colonial-moderno vigente, el cual tiene su genealogía en el proceso de conquista y “encubrimiento” de América.

Y es, la cuestión colonial, la estructura epistemológica fundamental del ser de los estudios poscoloniales y el elemento transversal de la reconfiguración y reapropiación crítica de los discursos tradicionales de la historia del proceso de construcción y consolidación de las actuales sociedades, de las “herencias coloniales” de la posmodernidad y el fenómeno de la globalización, además de los discursos de constitución, elaboración y enunciación de unas Ciencias Sociales imperantes, occidentales y monofónicas.

La cuestión colonial, por tanto, es un esfuerzo intelectual y filosófico, social, cultural e histórico, que ostenta la poscolonialidad. Intenta reinterpretar los indistintos procesos mundiales de colonización y expansión de las sociedades occidentales imperantes por el mundo, que permitieron, bajo el proyecto global de la modernidad, la consolidación de los Estados nacionales, del orden geopolítico contemporáneo, de estamentos supra y trans-estatales y de la máquina capitalista posmoderna y global existente, junto a la sublevación, “representación” (Spivak) y extinción, de sociedades no occidentales; además, de la imposición de una estructura académica universitaria, en la cual, hoy por hoy, convergen los discursos actuales de las Ciencias Humanas y Sociales.

En tal sentido, el campo de investigación de la poscolonialidad, en sus comienzos, tuvo como propósito la articulación de una reflexión crítica acerca del problema del colonialismo, como *locus de enunciación* del conocimiento producido en Occidente y como proceso perpetrador de los actuales escenarios sociales de la humanidad, problema que, desde sus perspectivas, instauró prácticas totalizantes vinculadas a las gramáticas eurocéntricas de la modernidad.

Estas prácticas se produjeron a través del exterminio, sublevación y subordinación de las sociedades no occidentales, consideradas como inmediatas colonias, y mediante la elaboración y producción de conocimientos respecto de ellas y sus individuos, creadores de la noción peyorativa del “otro colonial”: criatura cuya obligación y destino debía ser el adecuarse a los “modelos civilizatorios” de los países colonizadores (Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Rusia, para el caso de Asia y África). Dicho proceso, inherente al proyecto expansivo de la economía capitalista, tiene sus orígenes, desde estos trazos, en la crisis europea del siglo XVII

y los postreros sucesos acaecidos durante los siglos XVIII al XIX², que, a la luz de la historia tradicional, conjugarían la arquitectura de la modernidad.

Esta tuvo por misión la creación de una sociedad mundial, solventada en la expansión de los Estados-nacionales y el capitalismo por el mundo, proceso sólo plausible con el postrero transito, en las sociedades no modernas (África, Asia y Oceanía), de un estado bárbaro y arcaico, a un estado moderno y civilizado, el cual únicamente las potencias imperantes (Inglaterra, Francia, Alemania y EE.UU.) podrían viabilizar.

Fundamentados, así, en preguntas clásicas como ¿puede hablar el subalterno? (Spivak), los estudios poscoloniales intentan retomar los argumentos del conocimiento social y humanista contemporáneo, para develar que el proyecto europeo de la modernidad, en su afán de construir sociedades civilizadas, modernas y capitalistas, consiguió estructurar una serie de saberes articulados a las ciencias humanas y sociales, que lograron “representar” al subalterno.

En otros términos, crear, acorde a sus intereses, un prototipo de ser humano no occidental, incivilizado y bárbaro, suplicante del cambio que sólo las potencias podrían brindar: esto es civilizarlo y modernizar sus sociedades. Y construir para sí mismos una cognición metafísica sobre su mismidad, dadora de una verdad válida para sus *locus de enunciación*: sólo la sociedad y el ser humano europeo, ario y blanco tiene el conocimiento de la verdad y los medios para configurar sociedades perfectas y prósperas.

Diría Spivak, al respecto: “es claro que el subalterno “habla” físicamente; sin embargo, su “habla” no adquiere estatus dialógico, esto es, el subalterno no es un sujeto que ocupa una posición discursiva desde la que puede hablar o responder” (citada en Quijano, Olver, 2006: 81), ni tampoco decidir acerca de los cursos de su propia vida, o aspirar a una autonomía ligada a ámbitos culturales propios de la inmanencia de sus comunidades, o colectivos sociales no occidentales, produciéndose, de ese modo, una “violencia epistémica” (Spivak) o exclusión de las maneras de pensar del otro, del subalterno, como anulación de sus prácticas culturales, territoriales, cotidianas y, si se quiere, vitales.

Quizás Edward Said, siguiendo las rutas trazadas por Michel Foucault, ejerció la influencia más preponderante en la construcción de la disposición arquetípica de los estudios poscoloniales. Él empezó a mostrar las diversas formas textuales por medio de las cuales Europa produce un saber (antropológico, arqueológico y sociológico) sobre el “otro” colonial, en este caso, las sociedades de “oriente”.

Esto se revela en su trabajo, a raíz del entendimiento de los vínculos inquebrantables entre unas Ciencias Humanas y un imperialismo moderno, constructores, a nivel discursivo, de la mano del “orientalismo”, de una imagen aceptada de las culturas no metropolitanas colonizadas por Occidente (Castro Gómez, 1999: 82).

2. Principalmente las revoluciones democrático-burguesas, como la francesa de 1789 y la revolución industrial, además del fenómeno de la ilustración europea, que constituirían a la modernidad como fenómeno eminentemente europeo.

Luego, develando que, en la tradición occidental, la producción del conocimiento, de la historia y sus procesos y de la modernidad, son inherentes a las potencias europeas dueñas de la racionalidad, el pensamiento abstracto, la disciplina y la ciencia, artilugios que opacan al resto del mundo, postulado como empírico, espontáneo, pre-racional, imitativo y dominado por la superstición y el mito, los estudios poscoloniales encontraron que el colonialismo no es solamente un fenómeno político y económico, sino que ostenta una *dimensión epistémica* vinculada con el nacimiento de las Ciencias Humanas, tanto en el centro como en la periferia.

“En este sentido cabría hablar de *Colonialidad* antes que de colonialismo para destacar la dimensión cognitiva y simbólica de ese fenómeno” (Castro Gómez, 2005:20), colonialidad que, para el caso de los estudios poscoloniales en Nuestra América, trasciende bajo la mirada mundial (introspección del acontecimiento americano) de la modernidad y del fenómeno capitalista-colonial-moderno contemporáneo.

Es esta mirada, junto con el resuelto intento de redimensionar y reorganizar los postulados epistémicos del otrora “latinoamericanismo”³, además del esfuerzo por sembrar un estatuto epistemológico *sui generis* para la construcción de unas Ciencias Sociales incluyentes, un viraje epistemológico para la cuestión colonial, que transmuta la óptica de la poscolonialidad de los inicios, en aquella tinturada con la contemplación latinoamericana.

LA COLONIALIDAD COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LA MODERNIDAD

La modernidad es un fenómeno mundial cuya inmanencia es la colonialidad y cuyo portento es la consolidación del capitalismo-colonial-moderno⁴. Por tanto, no es un proyecto eminentemente europeo, gestado y producido por Europa. Es más bien un acontecimiento mundial de larga duración, cuya genealogía se encuentra el 12 de octubre de 1492, razón por la cual, no se debe simplemente al esfuerzo europeo de la búsqueda de su propio progreso y desarrollo, siendo resultado de la convergencia de hechos mundiales que deben su razón de ser al colonialismo y la colonialidad (del poder y del saber), los cuales beneficiaron el desarrollo global del capitalismo.

Comprendido el colonialismo como el proceso mediante el cual los países europeos, a partir del siglo XVI, empiezan a *constituir*, dominando política y ad-

-
3. Se ha denominado así a una serie de teorías del siglo XX (60s, 70s y 80s): “dependencia, colonialismo interno, heterogeneidad estructural, pedagogía del oprimido, marginalidad, explotación, investigación acción, colonialismo intelectual, imperialismo y liberación”, influenciadas por el Marxismo y por investigaciones de pensadores influyentes como José Martí, José Carlos Mariátegui, Bello y Sarmiento, las cuales indirectamente aceptaban el progreso y desarrollo (en algunos casos se hablaba de desarrollos alternativos, de comunismo en América, etc.), elementos de la modernidad y posmodernidad capitalista, como los únicos medios para cambiar las condiciones de vida de los mal llamados países latinoamericanos tercer mundistas.
 4. Término insertado por Aníbal Quijano que caracteriza al capitalismo dentro de un solo concepto, en relación con lo que fue y es, desde las formas como operó y opera en nuestro contexto y el contexto mundial-global; dice Quijano: el “capitalismo mundial, fue, desde su partida, colonial-moderno y eurocentrado” (Quijano, 2000: 208).

ministrativamente otros territorios no europeos con la imagen europea (América, Asia, África y Oceanía), trasladan a estos su organización política, administrativa, social y cultural, a raíz del desmantelamiento administrativo, político, social y cultural de las estructuras no europeas de las futuras sociedades colonizadas, produciría en nuestra América los primeros resultados de la modernidad como fenómeno mundial.

En el proceso de constitución histórica de América, todas las formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos, fueron articulados alrededor de la relación capital-salario (...) y del mercado mundial. Quedaron incluidas la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad y el salario. (...) Todas eran histórica y sociológicamente nuevas (...) porque fueron (...) establecidas y organizadas para producir mercaderías para el mercado mundial, (...) aquella estructura de control de trabajo, de recursos y de productos, consistía en la articulación conjunta de todas las respectivas formas históricamente conocidas (...) De ese modo se establecía una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo: el capitalismo mundial (Quijano, 2000: 204) (Cursivas añadidas).

Esto daría pie a la colonialidad como elemento central de la modernidad, siendo posible solamente como resultado del establecimiento definitivo de las colonias en el Nuevo Mundo. Y, sobre todo, a raíz de la formación, afianzamiento y consolidación del circuito comercial del Atlántico (Mignolo, 2000: 58).

Esto empezaría a concebir a la modernidad como imposibilidad sin la prevalencia de sus injerencias, puesto que, entendida como el andamiaje discursivo-epistémico del cual se valieron las potencias para perpetrar su empresa, la colonialidad establecería las estructuras cognitivas y materiales que le permitieron al europeo su imagen empoderada y justificada de conquistador, colonizador y civilizador; dándole al colonizado, la imagen de indio, bárbaro, mestizo e incivilizado, situaciones que solventarían la postrera civilización, mundialización y modernización de la sociedad.

La colonialidad, valiéndose del poder y del saber, conjugó una serie de acontecimientos prevaletentes en el tiempo y la historia. Tales acontecimientos fueron instauradores de órdenes y mecanismos que, aun en las intempestivas circunstancias culturales y sociales que convergen en la actualidad, no cesan de irradiar y poner en práctica sus intenciones colonizadoras y, ahora, poscolonizadoras.

¿De qué manera, entonces, y a raíz de qué proceso, la colonialidad del poder y del saber coadyuvó históricamente a la modernidad a generar una sociedad latinoamericana que hoy en día prevalece en sus mediaciones?

Entendiendo a la colonialidad del saber como la subvaloración epistémica y discursiva implementada por Occidente: el conquistador, colonizador, europeo y posteriormente el norteamericano, sobre el conocimiento del “otro colonial”: en este caso, indios y negros iletrados, campesinos ignorantes y mestizos mal educados, cuyas maneras de conocer son, desde estas perspectivas, arcaicas, supers-

ticiosas y míticas, y concibiendo a la colonialidad del poder como la estructura epistémica específica de dominación y control de las subjetividades, “a través de la cual fueron sometidas las poblaciones nativas de América a partir de 1492” (Castro Gómez, 2005: 58), la modernidad ostenta un proceso que supone la construcción de unos imaginarios latinoamericanos (Castro Gómez, s.f.), mediante la puesta en práctica de unas especificidades discursivas que, al decir de Castro, implicarían la construcción geopolítica (del conocimiento) mundial y la continua degradación y constitución de nuestra actual Latinoamérica.

El primero de ellos, el imaginario del periodo colonial, enmarcado por el meta relato cristiano (siglo XVI al XVIII), le proporcionaría al conquistador europeo las herramientas que, justificando no solamente su dominación, darían pie a una colonización fundamentada en una evangelización, que procuraría exterminar los sistemas cosmológicos y ontológico-religiosos de las comunidades encontradas en el Nuevo Mundo, lo cual supondría la entrada triunfante, para el mundo conquistado, de prácticas de colonialidad. Una de ellas, la clasificación racial⁵ de la población (colonialidad del saber), que llevó a la academia española del momento a preguntarse si los nativos conquistados eran hijos de Dios o tenían alma.

Y que viabilizó la otra: estructuración de prácticas de explotación (colonialidad del poder) de sexo y productos, trabajo y productos, recursos y productos, mediante la institucionalización de mecanismos como la encomienda, la mita y el resguardo.

Como segundo cambio de imaginario latinoamericano, emergería el del “periodo nacional”. Vinculado a una sucesiva degradación para las moribundas colonias, de parte de los franceses ilustrados y de pensadores como Hegel, quienes hablaban de la juventud de América, afirmando que ésta se encontraba en el “estadio subjetivo”, o, peor, “en el salvajismo donde el ser humano está atado a la naturaleza y es incapaz de razonar” (citado en Guerrero, s.f: 4), menos de construir Estado, como sí lo había podido hacer Europa, tal periodo empieza en el siglo XVIII y va hasta 1898, marcando una lucha contra el imaginario anterior, desde el ideal revolucionario y laico de la burguesía ilustrada en Francia.

Esto se hizo perceptible y vigente solamente con el desarrollo y término de las guerras de independencia en contra de España, que conformaron los estados-nacionales latinoamericanos, ideados por una sociedad criolla influida por el pensamiento ilustrado-burgués (colonialidad del poder y saber), que edificaría las estructuras de un nuevo modelo de sujeto: un “otro” colonial, aparentemente descolonizado.

Por último, tendría entrada triunfal el vigente “imaginario postnacional”. Con la tercera degradación para Nuestra América, ocurrida a partir de 1898, cuando Latinoamérica establece relaciones con USA (erigida entonces como la nueva

5. “Con el tiempo, los colonizadores codificaron como color” (*indios, negros, mestizos, en principio. Después con la expansión europea al viejo mundo y la creación del imaginario “Oriente” (Said) aceitunados y amarillos*) “los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo asumieron como la característica emblemática de la categoría racial (...) En consecuencia, los dominantes se llamaron a sí mismos blancos” (Quijano, 2000: 203).

potencia mundial), instituyéndose de ese modo, y a partir de ese momento, la configuración definitiva del actual sujeto latinoamericano: hispanohablante, subalterno que vive en una sociedad dependiente de economías externas, como la norteamericana, y que está al margen del proceder del capital en su orden transnacional, a través de una globalización y posmodernidad que, dentro de la máquina capitalista contemporánea, amenazan, finalmente, con arrebatar las inmanencias culturales propias de algunas de sus sociedades que, por fortuna, persistieron en los procesos señalados.

EL PROYECTO MODERNO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Tras la fugaz mirada al artificio humano del proyecto modernizante, es necesario, antes de finalizar, hacer un prontuario del maderamen constituyente de las Ciencias Sociales, entendidas como emergencia del proceso cultural, social y epistémico, llevado a cabo por la expansión mundial de la modernidad y, visibilizadas, siendo esta mi intención, como aquella esfera del conocimiento que, acorde a las circunstancias contemporáneas de organización del poder, puede ser repensada, reapropiada y reorganizada, si se quiere, sobre las vigas narrativas de un pensamiento que, a sí mismo, se juzga poscolonial.

El informe de la comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1996) realiza un aporte fundamental sobre esta discusión, al contextualizar tanto temporal como espacialmente, el proceso de constitución y consolidación institucional de las disciplinas de las Ciencias Sociales tal y como las conocemos hoy.

Teniendo, entonces, su genealogía en el siglo XVI y estructurándose definitivamente entre los siglos XVIII y XIX, para pasar a ser evaluadas, analizadas y reconfiguradas a partir de 1945, sobre la base de argumentos que aún hoy persisten en el intento de su transformación, las Ciencias Sociales no correspondieron, en su andamiaje inacabado, a la naturaleza de su objeto de estudio: la vida y el lazo social, sino, ligadas y comprometidas con la expansión de la modernidad, se erigieron y concretaron de acuerdo a intereses y concepciones políticas, económicas e ideológicas, de las sociedades occidentales predominantes, instauradoras del proyecto de la modernidad.

A partir del siglo XVI, las nacientes Ciencias Sociales, pensadas y construidas en la emergente estructura universitaria de la España de la época, justificaron la empresa de la conquista y el posterior colonialismo y colonialidad.

Desde debates académicos que llevaron a intelectuales como el cronista, historiador y jurista Ginés de Sepúlveda, autor de *De rebus hispanorum gestis ad Novum Orben*, a manifestar que lo mejor que les pudo suceder a los bárbaros del Nuevo Mundo fue quedar sometidos al imperio de aquellos cuya virtud y religión los han de convertir de bárbaros en civilizados, de torpes y libidinosos, en probos y honrados, y de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios (Citado en Guerrero, 2006: 16-17), situación que, en conjunción con el trabajo desarrollado por una serie de personajes, tildados como cronistas de Indias, implicó el comienzo del proceso modernizante.

Tal proceso, para el siglo XVIII, a raíz del desplazamiento de la teología en la búsqueda del conocimiento, tomaría colores diferentes en la edificación estructural de los saberes sociales.

En esta época, el ascenso de estas Ciencias supuso un largo y complejo transitar apoyado en la consolidación definitiva del mundo universitario (finales del siglo XVIII), y fundamentado en dos grandes perímetros: uno, la adopción de los modelos newtoniano y cartesiano del conocimiento, aceptados y constituyentes en la construcción de los conocimientos propios de las ciencias naturales; y dos, el consentimiento de que la ciencia debía descubrir leyes universales y naturales para regir los destinos de la humanidad.

Así, durante los siglos XVIII y XIX, los conocimientos adoptados por la modernidad fueron enclaustrados en constructos denominados disciplinas, que fueron ordenándose en la siguiente triada epistemológica: primero, las Ciencias Naturales y sus disciplinas: física, matemáticas, biología y química. Segundo, las Humanidades y sus disciplinas: filosofía, literatura, pintura, escultura. Y tercero, en un contorno aún ambiguo, las Ciencias Sociales, con sus claustros disciplinares: historia, economía, sociología, ciencias políticas, antropología y geografía.

Dicha construcción, estatuida finalmente para 1945, se concretaría, en las universidades del mundo, con una división del saber científico para las Ciencias Sociales, sobre las traviesas de tres líneas divisorias en el sistema de sus saberes: primero, la línea de estudios modernos civilizados⁶ (historia, más las ciencias sociales nomotéticas: economía, sociología y ciencias políticas). Segundo, la línea de estudio del mundo no moderno⁷ (antropología y los estudios orientales). Y tercero, la línea de estudio entre pasado (historia) y presente (Ciencias Sociales nomotéticas), llevando a corroborar, concluyentemente, la premisa hegeliana de la edificación del conocimiento sobre unas rutas que sólo puede recorrer el sol⁸.

Sin embargo, a partir de 1945, empezaría una reestructuración en el *corpus* de estos conocimientos, que no terminaría. En principio, se cuestionaron las líneas divisorias anteriores, viéndose la necesidad de implementar estudios que trasciendan las marcas impuestas por las disciplinas.

Se crearon, entonces, los *area studies*, propulsados por la academia norteamericana, que, sobre la base de la multidisciplinariedad⁹, se encargaron de inves-

-
6. Encargados, en su enunciación, de legitimar la empresa moderna, la expansión del capitalismo por el mundo y las identidades económico-políticas de los Estados nacionales, a fin de permitir la inmediata modernización de las sociedades no occidentales.
 7. Su objetivo sería corroborar, en sus enunciados, la necesidad de implementar procesos civilizatorios para los grupos sociales no occidentales, objeto de sus investigaciones.
 8. Decía Hegel: "la historia universal va de oriente a occidente. Europa es absolutamente el término de la historia universal. Asia es el principio. Para la historia universal existe un oriente (por excelencia), aunque el oriente es por sí mismo algo relativo (...) En Asia nace el sol exterior, el sol físico, y se pone en occidente; pero, en cambio, aquí es donde se levanta el sol interior de la conciencia, que expande por doquiera un brillo más intenso" (Citado en Quijano, Olver, 2006: 68).
 9. Diversos profesionales de indistintas disciplinas de las Ciencias Sociales se reunían a investigar en conjunto, pero desde la mirada de sus disciplinas, cualesquier tema ligado con el área geográfica de estudio.

tigar grandes áreas geográficas con características culturales y lingüísticas determinadas (URSS, América Latina y China), para viabilizar y corroborar el cambio político mundial, producido después de la II guerra mundial, esta vez determinado y dominado por Estados Unidos y sus intereses políticos concretos.

En conjunción con esto, el fenómeno de la expansión universitaria mundial atrajo la necesidad de implementar la especialización, opción para ampliar y sentar las bases de una profesionalización que hiciera, del investigador social, un sujeto capaz de responder a requerimientos específicos del conocimiento (nichos del saber al decir de Wallerstein), que ni siquiera la disciplina de su profesión estaría en capacidad de solventar. Ello ayudó al proceso de derrumbamiento de las especificidades que cada disciplina había fundado.

Tales situaciones, coadyuvaron a implementar, para Latinoamérica, la teoría del desarrollo impulsada por la doctrina Truman¹⁰. Y permitió que, para 1960, se diera un cambio en los paradigmas, reinantes hasta el momento, de la construcción de los saberes sociales.

Comienza, así, el aporte de la tradición weberiana (Max Weber) y marxista (Carlos Marx) del conocimiento, que posteriormente viabilizarían la fundación de escuelas y doctrinas de pensamiento vigentes aún en determinados casos, como: la hermenéutica, la escuela de Frankfurt, el estructuralismo, el posestructuralismo, el pensamiento crítico social, el pensamiento complejo, la teoría de sistemas, entre otros. En su evolución, se cuestionaron, desde un comienzo, sobre si los pueblos no occidentales tenían-tienen historia, o si son capaces de construir, por sí mismos, conocimientos propios y científicos.

Estos elementos aún hoy han llevado a pensar a las Ciencias Sociales como posibilidad eminente de una interdisciplinaria y transdisciplinaria (esta última, difícil de abarcar) obligadas. Operaciones pensadas como componentes necesarios para la edificación de un conocimiento que, en nuestros contextos académicos, todavía “tiene carácter colonial y está asentado sobre supuestos que implican procesos sistemáticos de exclusión y subordinación” (Lander, 1999: 53), los cuales deben ser erradicados y repensados a través de efectivas comunicaciones interculturales, horizontales y democráticas, con otras culturas y sociedades.

Así en la actualidad, el cuerpo académico de nuestras universidades, “no cuestiona los nítidos deslindes disciplinarios de las Ciencias Sociales”, puesto que “bajo el manto de la objetividad (...) la creación intelectual de los científicos sociales de las universidades latinoamericanas debe regirse por las demarcaciones disciplinarias, regímenes de verdad, metodologías, problemas y prioridades de investigación” (Lander, 1999: 53-54), como lo muestra, para nuestro caso, Guerrero:

La Universidad de Nariño no se escapa a la división y dispersión de facultades y organismos que tienen que ver con la academia, pero lo más preocupante es el hecho de tener un modelo auténticamente profesionalizante (...)

10. Al respecto ver: Escobar, Arturo (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Traducción de Diana Ochoa. Bogotá: Editorial Norma.

hecho que se refleja en los planes de estudios, los cuales podemos catalogarlos como "asignaturistas" (disciplinares) (...) la dispersión del conocimiento es evidente, no hay interdisciplinariedad, menos la transdisciplinariedad. (...) En la Universidad de Nariño existen feudos (...) "tribus académicas" con sus "chamanes" –léase especialistas– que defienden su territorio (disciplinas) a ultranza (...) con poca formación para la investigación interdisciplinar (Guerrero, 2008: 4-5-6).

Estos aspectos se postulan preocupantes, sí le añadimos que, en estos tiempos, donde la llamada crisis de la modernidad permea nuestra temporalidad, donde la posmodernidad y el capitalismo mundial nos arrebatan nuestras particularidades culturales, impregnándonos de una serie de aparatos y mercancías tecnológicas que muchas veces saquean nuestra subjetividad misma¹¹ y, donde una globalización amenaza con totalizar y universalizar la cultura, las Ciencias Sociales y la construcción académica del conocimiento, en general, dentro de las Universidades, están en la obligación de pensar y gestar mecanismos que, ayuden a la reconstitución de unas sociedades, justas, incluyentes, ojalá glociales¹², reproductoras de una racionalidad que, moderna o no, más propia y autóctona, en tanto posmoderna y globalizada, respalde la autonomía de las subjetividades de los individuos y sus comunidades.

PENSAR POSCOLONIALMENTE: ¿BRÚJULA PARA UNA PUESTA EN ESCENA DEL ETHOS DE-POR PARA LAS CIENCIAS SOCIALES EN NUESTRA AMÉRICA?

Ante las incidencias presentadas y, para terminar, es claro que los estudios poscoloniales, junto con el pensamiento social contemporáneo, han procurado transmutar el curso epistemológico de las Ciencias Sociales modernas. Ya desde sus *locus de enunciación*, que develan sus características excluyentes y "representadoras", caducas, para una temporalidad posmoderna globalizada reinante. Ya desde sus procedimientos: intento de movimiento y/o desplazamiento de paradigmas.

Empero, un disentimiento: puede ser cierta e inalienable la necesidad de hacer una ruptura epistemológica para las Ciencias Sociales, que posibilite un tejido conceptual autónomo para sus campos del saber, libre de las tradicionales posturas de "representación" de sus disciplinas modernas, tal y como lo sostiene la poscolonialidad.

-
11. El mundo de las telecomunicaciones, la cibernética e informática y la tecnología global prácticamente nos ha arrebatado el tiempo de nuestra mismidad y privacidad: ¿quién no cuenta con un celular que le acompaña y vigila todo el tiempo, haciéndolo localizable para el mundo en cualquier momento? ¿Quién no necesita de Internet: ya sea para el trabajo, para perder el tiempo, o para realizar consultas?, ¿cómo sería el mundo sin la televisión?, ¿acaso no tendríamos tiempo para actividades como el cultivo de nuestro propio espíritu?
 12. Una sociedad puede considerarse Glocal en la medida en que, dentro de su dinámica, no niega sus características culturales, históricas y sociales propias, viviendo en un mundo globalizado y posmoderno. Así, es glocal una sociedad que se comunica y está al tanto del mundo y sus dinámicas, en tanto respeta y registra eventualidades propias, que implican conocimientos únicos que entrarían en diálogo con lo externo.

Sin embargo, en atisbo de tales circunstancias, se ve con sospecha la puesta en escena de una concreción de tal envergadura. Y centrado, más bien fiándose, en la “sabiduría relativista” de Maffesoli¹³, esta sospecha, libre de las premuras del “deber ser”, radica en un movimiento, sugerencia hacia la adopción de lo que se piensa puede ser un *ethos de-por*, para el estudio en nuestro contexto, de las Ciencias Sociales, en atención, entre otros aportes, a las insinuaciones de la poscolonialidad.

Para ello, se debe partir de una incitación, que es transversal a esta sospecha. Esto es, persuadir para, con los estudios poscoloniales, una suerte de dolencia, cuyo merecimiento apremia y cuya posibilidad no se ha hecho evidentes en nuestra esfera académica, dado el desconocimiento, aún generalizado, respecto de las investigaciones existentes bajo las cortinas de la poscolonialidad.

Y dada la crítica de que han sido objeto sus postulados en la academia¹⁴, referida a una supuesta dificultad en sus investigaciones, relacionada con la imposibilidad de encontrar un *locus de enunciación* definido que impida una divagación conceptual epistémica y algunas veces ecléctica, que sólo perjudica los propósitos de sus intentos de enunciación; de esa manera, se considera que nuestra lectura sobre la poscolonialidad debe concernir a las maneras del doliente: sujeto que se ocupa, antes y después de la muerte, de las atenciones que sólo puede merecer el convaleciente. Y no se dice que la poscolonialidad sea paciente moribundo, sino se insinúa que si nos dolemos de los estudios poscoloniales, desde estas perspectivas, tal vez sí logremos hacer cirugía que provoque reconocimiento en nuestros ámbitos de aliento y vitalidad para su corporeidad.

Se coadyuva, desde nuestra mirada, hacia un proceder clínico que sólo retome, de estas investigaciones, aquello que, en nuestras perspectivas de disertación y análisis, pueda merecer atención dados sus aportes acerca de las necesidades coyunturales señaladas respecto de las Ciencias Sociales.

Así como emerge aquello que se considera como movimiento de puesta en escena de *ethos de-por* para las Ciencias Sociales. No es método, ni procedimiento; menos prontuario de actividades o lista de instrucciones. Mejor, se constituye como posición de posibilidad y acción que puede ocurrir para quien se preocupa por pensar lo social. Y sitio constante hacia una eventual, pero no preponderante, aspiración por efectuar una metamorfosis epistémica para las Ciencias Sociales.

Ethos de-por sería, entonces, conjunción de dos significados: *ethos*, entendido como ese espacio donde ser; un espacio tiempo vital de reconocimiento del sujeto, en el cual él se preocupa por su identidad y autonomía: a la manera de la racionalidad greco-clásica, donde *ethos* era, para el ser humano en la provisionalidad de la existencia ante el cosmos, sitio para la realización de su propia historia,

13. Diría Michel Maffesoli, al respecto: “Ella sabe, gracias a un saber incorporado, que nada es absoluto, que no hay una verdad en general, sino que todas las verdades parciales pueden entrar unas *en relación* con las otras” (Maffesoli, 1997: 12).

14. Pensadores como Alex Callinicos, Aijaz Ahmad, Dirlik, Nelly Richard, Carlos Reinoso, Eduardo Gruner, sólo por citar algunos, han sido los principales autores que se han encargado de cuestionar algunos de los postulados y la estructura epistémica de los estudios poscoloniales.

de su libre determinación y de sus propias actividades, en la búsqueda de su liberación hacia la salvación.

Y *de-por* comprendido como acción de predisposición hacia las Ciencias Sociales, realizado por este sujeto: donde *de*, supone partícula de pertenencia para el objeto del movimiento, en este caso el pensamiento social y, *por*, implica la acción realizada para con dicha esfera del conocimiento. De ahí que *ethos de-por* signifique aquel espacio tiempo donde ser, del sujeto cuya preocupación son las Ciencias Sociales.

Esto es tomar una determinación que supone la praxis de por lo menos tres aspectos fundamentales que conllevarían, desde esta postura, tomar algunos aportes de la poscolonialidad como emergencia para unas Ciencias Sociales en consideración, estos son: la acción ética, la alteridad y la posición de partida, lineamientos básicos de posibilidad para un *ethos de-por* probable, en el pensamiento de lo social dentro de nuestras órbitas.

La acción ética ya sugiere, de antemano, tres observaciones: primero, no es el propósito fundante, ni siquiera lo más importante, poner en tela de juicio la actual hechura epistemológica del proyecto moderno de las Ciencias Sociales, tal y como lo sustentan los estudios poscoloniales. Se trata más bien de apreciar y llevar a cabo, de manos del sujeto, posturas políticas y éticas¹⁵ concretas en los procesos de investigación, estudio y pensamiento de los saberes, disciplinas y campos del conocer de lo social, posturas que, sin negar las concreciones disciplinares, los esquemas y escuelas de pensamiento, los paradigmas imperantes y los intereses que motivan este tipo de conocimiento, deben viabilizar en el sujeto una capacidad de analizar y tomar posiciones claras respecto de lo que se investiga, cómo se lo investiga, para quién lo investiga, para qué lo investiga y por qué lo investiga, constituyéndose como un propósito concerniente ahora no sólo a la academia y la institucionalidad que solventa la investigación social, sino como referente obligado para el individuo que se interesa por las Ciencias Sociales.

Segundo, las tradicionales perspectivas de oposición y de izquierda tomadas por la mayoría de las escuelas del pensamiento disidente de la academia occidental, no son indispensables en tanto si irrisorias para la acción ética, pues, al igual que el conocimiento occidental, algunas de sus afirmaciones, como sucede con ciertas apreciaciones de los estudios poscoloniales, las cuales enfatizan que las disciplinas de las Ciencias Sociales creadas por la modernidad niegan saberes

15. Por este tipo de posturas se entiende el libre desarrollo de las indistintas expresiones del sujeto, resultado del esfuerzo cognitivo e investigativo por las Ciencias Sociales. De ahí que lo político (posturas políticas) aquí es una posición, un punto o varios puntos de vista de este sujeto, y puesta en práctica del o los mismos, como individuo autónomo capaz de decidir y dejarse llevar por uno o varios senderos de apoyo a determinada teoría, doctrina, escuela de pensamiento, paradigma, ideología, colectivo social o comunidad. Se sobreentiende, entonces, que lo político aquí está ligado con el significado literal de política como actividad y participación en la toma de decisiones respecto de lo público y/o lo particular. Lo ético (posturas éticas), por su parte, hace referencia a la responsabilidad y compromiso que tal o cual sujeto detenta para con sus iguales, para con su objeto de investigación y para con los individuos y/o colectivos sociales que directa e indirectamente se inmiscuyen en sus esfuerzos. Por consiguiente, lo ético debe velar por la no trasgresión del lazo social, no implicando que no pueda revolucionar ciertos aspectos de su especificidad.

y pensamientos de las sociedades “representadas”, instaurando negación, subordinación y ocultamiento del “otro colonial”, no hacen más que reiterar, a la manera del talión, los procedimientos de la modernidad y sus enunciados del saber; generando ocultamiento y negación de ese así constituido “otro” conocimiento occidental, intentando reconocer y dar cabida a las voces ocultadas del pensamiento del “otro colonial”, negado por Occidente.

Esto da pie a pensar en la paradoja que supondría el pensamiento de la poscolonialidad: una reivindicación de voces ocultas por Occidente, ocultando la misma voz occidental.

De ahí que lo interesante, para esta segunda perspectiva, no sea ir en contravía de las racionalidades epistemológicas existentes, como la moderna y la poscolonial, sino tomar de tal o cual lo que concierna a los objetivos de esa o aquella investigación por realizar.

Desde la posición del investigador, en sus perspectivas éticas y políticas, y desde las posiciones y requerimientos epistémicos brindados por el sustento teórico que este pueda usar en sus indagaciones, además de los aportes que pueda encontrar, brindados por otros saberes producidos en contextos diferentes al académico, se da como resultado un esfuerzo evidentemente subjetivo, en tanto intersubjetivo y transtextual, si se piensa en los aportes emergentes de la poscolonialidad, que en este intento se quieren exaltar.

No en vano la transtextualidad, entendida como “concretización particular discursiva, resultado de un recorrido transcultural¹⁶” (Toro, 1999:33), indaga en las marcas propias de saberes que no necesariamente se producen en la academia (hay cabida para las voces otrora ocultas y negadas), permitiendo un trabajo interdisciplinario, que busca ser transdisciplinario¹⁷, respecto del objeto de estudio propuesto.

Tercero, la acción ética se concretaría con el propósito de solventar la posibilidad de ejercer una libertad para hacer imborrable la huella humana en el mundo de la vida. Por tanto, está como resultado de una preocupación que en principio sería subjetiva, para pasar a ser intersubjetiva, ojalá transcultural, en acción de escucha y atención a la voz del sujeto y de quienes ingresan en el proceso, ya como iguales o pares, ya como expectantes o lectores, ya como grupos o comunidades objeto de estudio, se refleja en la búsqueda de universos de sentido que las posturas del sujeto (políticas y éticas) pueden brindar para el esfuerzo investigativo de lo social.

16. El recorrido transcultural no es solamente el empleo de un conocimiento generado en otro lugar de mi identidad originaria, o el mismo de esa identidad, sino “la actividad de ocuparme de diversos objetos culturales que no son reducibles ni a mi identidad, ni a mi lengua y cultura de origen y que no están emparentados entre sí” (Toro, 1999: 32).

17. El esfuerzo de una transdisciplinariedad, como lo sugieren los estudios poscoloniales, deberá ser “el acto de apropiación de sistemas o subsistemas o fragmentos de diversas disciplinas sin preguntar por su origen y exigir su compatibilidad, sino solamente, el valerse de su funcionalidad y productividad” (Toro, 1999: 33).

Diría la poscolonialidad, desde esta voz, al respecto: es la acción ética, la construcción de *locus de enunciación* propios, como *ethos*, para aquellos quienes se preocupan por estos conocimientos.

Ahora bien, no sería completo un esfuerzo de esta índole, sin la alteridad como componente fundante en su naturaleza. Entendida así, como cualidad eminente de lo otro, en preocupación del Otro y lo otro y en esfuerzo por sentar bases de igualdad, equidad y respeto, para ese Otro y lo otro, se liga al significar *de-por* en esta propuesta, donde, finalmente, *de-por* sería la misma práctica que, en razón de esta dicha alteridad, realiza el sujeto desde su *ethos* para con las Ciencias Sociales y sus objetos de estudio.

En términos levinasianos, “la alteridad, la heterogeneidad radical de lo Otro sólo es posible si lo Otro es otro con relación a un término cuya esencia es permanecer en el punto de partida, servir de *entrada* a la relación, ser el mismo no relativamente, sino absolutamente” (Levinas, 1977: 60).

Aquí este término, el mismo sujeto de esta propuesta, el Yo en Levinas, se responsabiliza por su identidad y, a lo sumo, por el respeto –y también la transgresión– de la identidad del Otro y de las especificidades de lo otro: pues el yo es un “ser cuyo existir consiste en identificarse, en recobrar su identidad a través de todo lo que acontece” (Levinas, 1977: 60), pero sin negar la inmanencia de esta misma posibilidad respecto del Otro incluyendo a lo otro.

Por eso, en esta propuesta *de* hace parte de esa especificación, que no es del sujeto, del yo y que le permite identidad al mismo. *De* sería, entonces, lo que representa al Otro y lo otro: la sociedad, los colectivos sociales, los pares académicos y las Ciencias Sociales con sus objetos de estudio. En tanto *por* ya es la parte concerniente al sujeto, su esfuerzo en la búsqueda de su huella indeleble, e identidad y autonomía, hacia un emprendimiento por el saber.

Luego, el sujeto que se preocupa por las Ciencias Sociales les entrega, desde sus posibilidades, el esfuerzo por su indagación, estudio e investigación, respetando al Otro y lo otro presente en ellas e inclusive fuera de ellas, a través de sus posturas éticas y políticas. Encuentra en su esfuerzo el resultado de su mismidad, corroborando siempre alteridad, que es autonomía y toma de decisión en el juego por la vida y la construcción del saber. No en vano Levinas afirma que por medio de la “participación” –siendo esto ya una participación para con las Ciencias Sociales– se puede ser lo Otro, dando cabida, en lo que concierne a las inmanencias de lo que se puede comprender por ética, al “nosotros”. Un “nosotros” que, para nuestro caso, debería incluir a todos los sujetos y voces insertas en el recorrido transcultural.

Finalmente, sólo faltaría la posición de partida en pro de una completud probable para el movimiento *ethos de-por* respecto de nuestros saberes sociales. Posición de partida como preparación para, antes de un acceso que acomoda al sujeto en su esfuerzo. Sería, entonces, posición de partida, simplemente una condición de entrada, un ir con lo que se tiene buscando lo que se quiere, en la que necesariamente, independientemente de sus posibilidades, se encuentra el sujeto en el momento del emprendimiento por la construcción de su *ethos de-por*.

Así, esta conlleva aquello que Maffesoli entiende por la “presentación”, evitando de antemano la injerencia que pueda procurar, para con el sujeto, el esfuerzo de “representación” de la estructura académica moderna prevaleciente en nuestros contextos: “la representación ha sido, en todos los ámbitos, la palabra clave de la modernidad. Así, (...) la representación (...) justifica todas las delegaciones del poder. (...) En cambio, la presentación de las cosas es algo totalmente distinto. Se contenta con dejar ser lo que es y se esfuerza por resaltar la riqueza, el dinamismo y la vitalidad de este mundo de aquí” (Maffesoli, 1997: 24).

Lo anterior es evidencia de que, más allá de reformar las epistemes de lo social, un leve interés, por parte de quienes las estudian, construyen, o pretenden reformarlas, es suficiente para generar perspectivas de beneficio para nuestros colectivos sociales. Beneficio que, inalienablemente, no puede dejar de partir por la constitución de nuestra propia identidad y autonomía: de nuestro *ethos de-por* en las Ciencias Sociales.

Así, sin tener aún concreciones definidas respecto de lo que deben ser las Ciencias Sociales en la actualidad y en nuestros contextos, sí existen posiciones y senderos que muy seguramente, bajo la premura de los avatares de la construcción del saber, permitirán un día gestar un conocimiento social con su constructo epistemológico propio que, por ahora, bajo lecturas dolientes, debe caracterizarse por su preocupación en la manera cómo se produce la búsqueda del y por el saber, y su para qué y por qué, ámbitos que en nuestra academia no se tienen en cuenta todavía, si pensamos en que la producción del conocimiento social, en nuestros contornos, se ocupa por reproducir modelos y conceptualizaciones creados y ligados a otros contextos que pretendieron volverlos universales: ya disciplinas, ya paradigmas científicos; ya estructuras universitarias puntualizadas, ya objetos de estudio definidos.

BIBLIOGRAFÍA

Castro-Gómez, Santiago (1999). "Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los estudios subalternos". En: Toro, Alfonso; Toro, Fernando de (Compiladores) (1999). *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una posmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana.

Castro-Gómez, Santiago (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Jigra de Letras 5. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

Castro-Gómez, Santiago (sin fecha). "Geopolíticas del Conocimiento". En: Walsh, C.; Shiwy, F.; Castro-Gómez S. (Compiladores). *Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. UASB/Abya Yala, en prensa.

Guerrero Vinueza, Gerardo (2006). "El reto de la educación y los saberes sociales; Descolonizar el pensamiento y emancipar la mente de las mujeres y los hombres latinoamericanos". En: *Nariño, cultura y son en las aulas y el corazón*. Pasto: Academia Nariñense de Historia, Graficolor.

Guerrero Vinueza, Gerardo (Sin fecha). *La fractura de las ciencias sociales*. Documento inédito.

Guerrero Vinueza, Gerardo (2008). "Ideas preliminares para una discusión sobre la Universidad, la academia y la política". En: Universidad de Nariño (2008). *Textos de discusión. Pensar la Universidad y la Región*. Pasto: Centro de Publicaciones de la Universidad de Nariño.

Lander, Edgardo (1999). "Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano". En: Castro-Gómez, S.; Rivera, O.; Benavides, C. (Compiladores) (1999). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Colección Pensar. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Universidad Javeriana.

Levinas, Emmanuel (1977). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Maffesoli, Michel (1997). *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Mignolo, Walter (2000). "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En: Lander, Edgardo (Compilador) (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Gráficas y Servicios, Clacso.

Quijano, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Lander, Edgardo (Compilador) (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Gráficas y Servicios, Clacso.

Quijano Valencia, Olver (2006). "¿Recorre la civilización el mismo camino del sol? Crítica poscolonial, racismo e insurgencia epistémico-existencial". En: Alvarez, L.; Aristizabal, M. (Compiladores) (2006). *¿Recorre la civilización el mismo camino del sol? Pedagogía, subjetividad y cultura*. Popayán: Fondo Editorial Universidad del Cauca.

Said, Edward, W. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Ediciones libertarias.

Toro, Alfonso de (1999). "La postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización. ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?" En: Toro, Alfonso de; Toro, Fernando de (Compiladores) (1999). *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una posmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana.

Wallerstein, Immanuel (1996). *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. Traducción: Mastrángelo, Stella. México: Siglo XXI Editores.

SOCIEDAD, IMAGEN Y TERRITORIO DEL DEPARTAMENTO DE NARIÑO, 1870-2010

Ricardo Oviedo Arévalo*

“He leído que en Chile se piensa que los Indios no tienen cultura, que son incivilizados, que son intelectual y artísticamente inferiores en comparación a los blancos y los Europeos. Más elocuente que mi opinión, en todo caso, son los testimonios gráficos. Es mi esperanza que un atestado imparcial y objetivo examinará esta evidencia. Siento que soy un representativo de mi raza; mi gente habla a través de mis fotografías”.

Martín Chambi

RESUMEN

El Departamento de Nariño es una Entidad Territorial con un rico acervo histórico escrito, como lo muestra su larga trayectoria de investigación social, que lo ha caracterizado durante diferentes etapas de su vida republicana; investigadores de renombre, como José Rafael Sañudo, Leopoldo López Álvarez y Sergio Elías Ortiz, así lo demuestran.

La reconstrucción de la memoria histórica y social del Departamento de Nariño, a través de la fotografía, se constituye en una modalidad de investigación alternativa en el campo de las Ciencias Sociales, cuando se plantea hacer hermenéutica de archivo para el análisis social, a través de la imagen, como un recurso alternativo y novedoso en la indagación social.

De esta manera, la fotografía facilita los procesos de investigación, permite otro tipo de acercamientos y lecturas a través de la semiótica de la

* Sociólogo, Doctor en Sociología Universidad de La Habana, profesor asociado Universidad de Nariño, miembro del grupo de investigación Sociedad y Territorio, reconocido por Colciencias.
E-mail: rioviedo@udenar.edu.co

imagen, práctica que tiene como antecedentes disciplinares los trabajos de: Serge Gruzinski (1949-), sobre la creación de imaginarios sociales e historia de las mentalidades, de Umberto Eco (1932-), sus estudios sobre la semiótica y la estética y Armando Silva, sobre los imaginarios urbanos (1998).

Dado que la creación del Departamento de Nariño fue un proyecto tardío en la reorganización del territorio, a inicios del siglo XX, con una gran influencia conservadora y religiosa; evidenciando, de manera gráfica, las dificultades y los conflictos sociales del sur occidente colombiano, con sus características propias de multietnicidad y pluriculturalidad de su sociedad, contribuyendo, de esta manera, en la construcción del discurso de región a través de la imagen.

De esta manera, se construyen y se relacionan tres tipos de lecturas sobre el Departamento de Nariño: la primera, referente a los contrastes de la geografía y la sociedad (Harvey, 2007), la segunda, referente al paisaje social (Appadurai, 2001), y la tercera, a los procesos de poblamiento en su territorio (Santos, 2000). La fotografía permite hacer la lectura de estas tres variables, en diferentes momentos históricos regionales, que permite evidenciar la concepción del Departamento de Nariño como un territorio de fuertes contrastes e hibridaciones, sociales, culturales y regionales, que requiere ser estudiado desde otro tipo de acercamientos conceptuales, que aún no han sido explorados.

Palabras claves: Fotografía, territorio, sociedad, modernidad, religión.

ABSTRACT

The Department of Nariño, is a territorial entity with a rich historical acerbic writing, as evidenced by its long history of social research that has characterized at various stages of its republican, well-known as don José Rafael Sañudo, Leopoldo López Álvarez, Sergio Elías Ortiz, prove it.

The reconstruction of historical memory and social Nariño Department through the photograph constitutes an alternative form of research in the field of social sciences, it is envisaged to file hermeneutics for social analysis, through the image, as an alternative and innovative action in the social inquiry. Thus, the picture makes the research process, allowing other approaches and readings through the semiotics of the image. Practice is the work of disciplinary backgrounds: Serge Gruzinski (1949 -), on the creation of social imagination and history of mentalities, by Umberto Eco (1932-), his studies of semiotics and aesthetics, and Armando Silva, on Urban Imaginaries (1998).

Given that the creation of the Department of Nariño was a project late in the reorganization of territory early twentieth century. With a large conservative religious influence. Graphically showing the difficulties and social conflicts of southwestern Colombia with its characteristics

of multi-ethnicity and pluriculturalidad, contributing in this way, the construction of the discourse of region through the image.

In this way, construct and relate three types of readings on the Department of Nariño, the first concerning the contrasts of geography and society (Harvey, 2007), the second, covering the social landscape (Appadurai, 2001), and third, processes of settlement in their territory (Santos, 2000). The picture allows the reading of these three variables, at different historical moments regional, which makes evident the Nariño Department conception as a land of stark contrasts and hybridity, social, cultural and regional, which needs to be studied from other approaches conceptual, which have not yet been explored.

Keywords: Photography, territory, society, modernity, religion.

INTRODUCCIÓN

El Departamento de Nariño tiene una extensión de 33.268 kilómetros cuadrados, que representan el 2.9% del territorio nacional; lo conforman 64 municipios y 67 resguardos indígenas, estos últimos con una superficie de 467 mil hectáreas; el 52% de su territorio pertenece a la Llanura del Pacífico, las tierras altas de los Andes son un 46% y el 2% restante hace parte de la alta Amazonía.

Hasta finales del siglo pasado, Nariño tenía dificultades para comunicarse entre sus centros urbanos (CU), la vía que comunica el norte de Colombia con el Ecuador sólo se realizó en 1970, y la vía a Tumaco (por mar) a comienzos de 1990. Aún está pendiente la vía al Departamento del Putumayo; en 1928 se inauguró el ferrocarril, que comunicaba a Tumaco con El Diviso, a finales de los años cincuenta fue desmantelado.

Aun hoy, en el 55% de su territorio, el principal medio de comunicación es fluvial o marítimo. Este aislamiento creó un sentimiento de territorialidad propio, generando identidades e imaginarios locales que son la base de su regionalidad y de su propia cultura. El ecuatoriano Juan Montalvo (1832-1889) calificaba su cultura local como parte de lo "típico" en América del Sur, acompañado del gaucho argentino, el roto chileno y el llanero venezolano¹.

Demográficamente, se puede decir que Nariño ha ingresado en un proceso de transición, con bajas tasas de natalidad y bajas tasas de mortalidad; según el censo de 1995, tenía un millón y medio de habitantes, que representan el 3.5% de la población del país; el 10.8% de ella, es indígena (155.000 personas); el 18.8% es afrodescendiente (270.000 personas), el restante 70% es mestizo, superando en casi cuatro veces más en indígenas y dos veces más en afrodescendientes el promedio nacional; el 53% de su población es aún rural; tres municipios (Pasto,

1. Montalvo, Juan (1898). *Lecturas de Juan Montalvo*. Quito: Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, p. 199.

Tumaco e Ipiales) tienen más de 100 mil habitantes; 21 municipios tienen una población inferior a 10 mil habitantes².

Nariño es una de las entidades territoriales más pobres de Colombia, de cada cien pesos que se producen en el país, tan solo 1.7 de ellos lo produce el Departamento. Su población representa el 3.45% de todos los colombianos, el 38.5% de sus hogares tienen Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), mientras que el promedio nacional es del 25.8% y 4,3 veces más que el de Bogotá; en la región del Pacífico el 63% de los hogares presentan este indicador.

En cuanto a su estructura económica, es poco competitiva; se ubica en el puesto 18 de 23 Departamentos estudiados por el Banco de la República; su participación en el PIB es de 1.9%; el sector agropecuario es el más dinámico, con el 32%, el comercio con el 7%, el transporte con el 6% y la industria con, apenas, el 3%, seguido de la minería con un 1.2%³.

Estos indicadores se deben fundamentalmente a las políticas aperturistas y globalizantes aplicadas desde el gobierno central y que han resentido la producción de cereales y lácteos; aunque el área de cultivos ilícitos ha disminuido en relación con años anteriores, hasta diciembre de 2009 estaban sembradas de coca 16.428 hectáreas (frente a 12.272 hectáreas sembradas de papa), que representan el 24% de este cultivo en el país, siendo hoy Nariño el primer Departamento productor y exportador de alcaloides⁴.

El 38% de los hogares rurales son atendidos por madres cabeza de familia, las cuales, entre otros factores, llegaron a esa condición por la migración sostenida de miles de "raspachines", que se dirigieron al vecino Departamento del Putumayo y no regresaron. Cadenas productivas importantes, como la del trigo y de la cebada, se extinguieron en los últimos veinte años, debido ante todo a las políticas neoliberales implementadas desde el gobierno del presidente César Gaviria (1990-1994).

Nariño llegó a ser el segundo productor de trigo y el primer productor de cebada del país. Hoy más del 26% se encuentra en situación de miseria. Uno de cada tres nariñenses vive fuera del Departamento, migrando especialmente hacia zonas del Putumayo, Valle del Cauca y centro del Ecuador.

SOCIOLOGÍA E IMAGEN

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) cataloga a la fotografía como un arte intermedio; en su introducción del texto *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*, (1965), se preguntaba lo siguiente: ¿Pueden y

2. Viloria De la Hoz, Joaquín (2007, marzo). *Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento*. Documento de trabajo sobre economía regional. No 87, pp. 19-21.

3. *Ibidem*, pp. 43-44.

4. Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. *Monitoreo de cultivos ilícitos 2009*. Bogotá, pp. 13-14.

deben la práctica de la fotografía y ¿la significación de la imagen fotográfica proporcionar material para la sociología?

Y su respuesta es afirmativa, en cuanto, la sociología y la fotografía descansan en la subjetividad del actor con la realidad circundante que da valor a una jerarquización de cosas y objetos que lo rodean y que, por lo tanto, es indispensable analizar, con ayuda de otras disciplinas, como la antropología, la semiótica, la historia del arte, etc. (Bourdieu, 1965).

Por otra parte, el sociológico norteamericano Howard Saul Becker (1928-), perteneciente a la escuela del interaccionismo simbólico, compara a la fotografía en la categoría de los “mundos del arte”, que, a su vez, se compara con los “mundos sociales”, como parte de la simbología de la imagen; mientras que el fotógrafo alemán Gisele Freund (1908-2000), se introduce en el mundo de la fotografía como documento social (1980) a partir de sus trabajos realizados en Suramérica y en las calles de los Estados Unidos, en medio de las protestas sociales de los años treinta; por otra parte, el sociólogo canadiense, Erving Goffman (1922-), uno de los autores más destacados de la micro-sociología, publica, en 1959, su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, donde estudia los significados y los símbolos sobre la acción e interacción humana, utilizando metáforas de representación teatral (Chihu, 2000: 249); el semiólogo colombiano Armando Silva, en su texto, *La ciudad como arte*, propone el estudio de una nueva estética a partir de construir un novedoso enfoque de la imagen urbana que ayude a definir los espacios marcados, construidos y proyectados por sus ciudadanos, en lo que él llama las metáforas urbanas, además, señala en su libro: *Álbum de familia* (1998), el paso de la fotografía análoga a la digital y su cambio al video y la información que aporta para el estudio social en Colombia (Silva, 1998).



Calle real (hoy calle 18). San Juan de Pasto, 1925.

Weber (1864-1920) manifiesta, por otra parte, que la sociología no es sólo una disciplina de generalidades, sino, ante todo, es la disciplina que estudia y analiza la acción social y que por lo tanto el individuo escoge su tema de investigación, con el que trata de demostrar sus hipótesis iniciales (Weber, 1977: 20). Para el sociólogo mexicano Hugo J. Suárez, el mismo sujeto, selecciona sus imágenes y crea sus elementos de análisis, que hacen que la imagen trascienda a lo subjetivo y por lo tanto a la realidad, creando su propia enciclopedia visual,

“no hay nada más arriesgado que mostrar una foto; es la invitación a recorrer laberintos personales, ocultos, espacios interiores fuertemente custodiados por múltiples candados. Las puertas mejor resguardadas por nosotros mismos muestran su fragilidad al enseñar una imagen” (Suárez, 2008: 9).

Ahora bien, sociología y fotografía son producto de la modernidad; en 1839, el francés Louis Daguerre (1787-1851), aprisiona, por primera vez, la luz en una placa mecánica, dando inicio a la fotografía; en 1853, años después, otro francés, Augusto Comte (1798-1857), publica su texto, *Curso de Filosofía Positiva* (1842); ambos acontecimientos técnicos y sociales, demuestran una nueva forma de ver la realidad desde un punto de vista que abarca desde los avances materiales hasta los sociales, son la antesala de la Revolución Industrial (mediados del siglo XVIII y XIX), pero, ante todo, de una nueva manera de abordar la realidad desde el mundo de lo simbólico, desde la imagen; lo moderno adelgaza el tiempo y el espacio, las distancias se derrumban con el ingreso de artilugios como el barco a vapor (1783) y el ferrocarril (1804), y es exigente en los registros de datos cada vez más abundantes y detallados; la ciencia surge, de esta manera, como un nuevo paradigma intelectual que estaba llamado a remplazar la oscuridad de la tradición del viejo régimen.

En cuanto a lo social, la Revolución francesa (1789) diseña un nuevo concepto de ciudadano, derechos humanos y ciudadanía, las ciudades se rediseñan como centros industriales, se fundan los grandes periódicos de circulación diaria y masiva, la lectura es parte esencial de estos derechos ciudadanos, la modernidad y sus objetos se vuelven cada vez más cotidianos e invaden todos los rincones imponiendo sus propios afanes e intereses; por el camino a Barbacoas, ingresan las primeras cámaras fotográficas, autos, muebles, telas y, todo tipo de artefactos, que indican que el mundo cambió para siempre y ante la aceleración del tiempo, la memoria debe recurrir a los recuerdos y estos se pueden capturar en las primeras láminas de metal (daguerrotipos), robándoles los recuerdos al afán del “desarrollo”.

De esta manera, la fotografía:

Causó pánico en sectores de los más diversos, desde aquel fundamentalista religioso que criticaba a la foto como “diabólico artificio francés” que es una blasfemia porque “el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y ninguna máquina humana puede fijar la imagen divina”; hasta los conocidos celos de Baudelaire desde el mundo del arte: “En estos días deplorables una industria nueva se produjo, que no contribuyó poco a confirmar a la estupidez en su fe y arruinar lo que podía quedar de divino”

en el espíritu francés (...). A partir de este momento la sociedad inmundada se precipitó, como un solo Narciso, a contemplar su trivial imagen sobre el metal. Una locura, un fanatismo extraordinario se apoderó de todos estos nuevos adoradores del sol (Suárez, 2008: 15).

LA IMAGEN COMO FUENTE DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Las imágenes prácticamente acompañan al hombre desde su génesis, como lo podemos ver en sus primeros intentos de reproducir lo percibido; imágenes capturadas en las paredes de cuevas, riscos y laderas tienen largo tiempo de convivir con el ser humano.

De acuerdo con las diversas formas artesanales, artísticas y técnicas de crearlas, han tenido diferentes significados y funciones, según el período, la latitud y las diversas culturas que las han producido y han interactuado con ellas, como estos esfuerzos iniciales, la fotografía trasciende el mundo real que captura para elevar la pieza fotográfica al mundo de lo simbólico, donde lo social se muestra como algo que se interioriza en el individuo; por lo tanto, la fotografía es, ante todo, un producto social que, bien analizado, devela estructuras, valores, jerarquías y modelos culturales, todos ellos parte de saberes sociales:

Pero lo que hay que destacar es que la fotografía, para ser observada sociológicamente debe atravesar por un procedimiento particular que la convierta en un objeto analizable científicamente.

En este sentido, hay que considerar que, en primer término, una fotografía es un producto cultural, por tanto responde a un agente social que la emitió y cuya visión de mundo quedó plasmada en ella más allá de la voluntad del propio autor: “detrás de la cámara se encuentra siempre el ojo culturalmente interesado del fotógrafo quien selecciona y enfoca desde un ángulo determinado una realidad previa: lo fotografiable, lo que se desea fotografiar, lo que se puede fotografiar (Giménez, 2008: 17).

De esta manera, la fotografía es una manifestación de las estructuras síquicas ancladas en las mentes de las personas (Suárez, 2008: 24), como un claro ejemplo de esta interacción entre la sociedad y las imágenes, entre el mundo de lo textual y lo imaginado, los seres humanos tenemos la costumbre de capturar hechos relevantes de nuestra vida: eventos, personas y circunstancias que consideramos importantes, como las fiestas, los carnavales, los viajes, los eventos políticos y los sucesos de alguna relevancia que queremos capturar como recuerdos, la imagen fotográfica al contrario del texto, se la aborda desde cualquiera de sus dimensiones, se la puede leer en cualquier dirección, de arriba abajo, de izquierda a derecha; de esta manera, la fotografía es un elemento esencialmente simbólico, y no sujeto al mimetismo de lo real, de lo que inicialmente se pudiera pensar (González, 1999: 37).

Para ello:

El fotógrafo, como cualquier otro productor cultural, utiliza técnicas para mostrar un mundo que está marcado por su propia mirada. Así una foto

nunca es imparcial: opta, demarca, sugiere –y en el límite impone– una visión de mundo. Esta puede ser de manera subjetiva u objetiva, el caso es que en toda imagen está impreso el sistema subjetivo de categorías sociales (y socialmente creadas) que tiene el fotógrafo. ¿Cómo sucede esta operación? A través del uso de las técnicas básicas de composición, iluminación, profundidad de campo, perspectiva, etc., el autor otorga un lugar social a cada objeto –grupo social o persona que aparece en su foto. En el análisis cuidadoso y sistemático de un conjunto de imágenes, no es difícil reconstruir el sistema de valorización y jerarquía que guía al fotógrafo en el momento de la toma (Suárez, 2008: 24).

Sin embargo, esto no se manifiesta en la investigación social, todo parece indicar que no hay un equilibrio entre el gran protagonismo de la fotografía en la sociedad y la poca atención que merece su estudio desde la exploración social, especialmente, en sociedades aisladas y pobres, donde el uso de la cámara fotográfica, fue más eficaz que el trabajo escrito reflejado en el texto, como es el caso del Departamento de Nariño, teniendo en cuenta el costo y el esfuerzo intelectual en producirlo; la fotografía, como ya se dijo, fue uno de los primeros productos de la modernidad que ingresó masivamente a todos los rincones de la sociedad, por su bajo costo y lo fácil de su uso y manejo, incluso en contra del pensamiento pre-moderno y conservador, que no recomendaba su uso.

Ante la proliferación de fotografías sobre todos los temas y en todos los contextos, surge un primer interrogante, ¿una fotografía, por sí misma, es una fuente de investigación social?, e inmediatamente después otra pregunta: en caso de que una fotografía o una *serie* de fotografías tengan información importante para las investigaciones, ¿cómo deben ser utilizadas? Responder a estos interrogantes es de suma importancia, ya que, como veremos más adelante, parte de la no utilización de fotografías con fines investigativos se debe al debate sobre la subjetividad de las Ciencias Sociales y a la carencia de rigor científico en la utilización de documentos fotográficos; sin embargo, existen sucesos y fenómenos característicos de las sociedades de los siglos XIX y XX que no pueden ser íntegramente explicados sin la utilización de fuentes visuales, lo que refuerza su importancia y la necesidad de su utilización; este planteamiento es el motivo principal de esta ponencia, según Bourdieu, por lo tanto:

Estas preguntas le devuelven a la fotografía un estatuto fundamental para poder ser estudiada sociológicamente. El objetivo será comprender una fotografía sin importar su procedencia (fotografía profesional, popular, familiar, etc.), y para ello se debe no “solamente recuperar las significaciones que proclama, es decir en cierta medida las intenciones explícitas de su autor, [se debe] también, descifrar el excedente de significación que traiciona, en la medida en que participa de la simbólica de una época, de una clase o de un grupo artístico” (Bourdieu, 1979: 23).

Por último, una vez que se tiene clara la importancia de las fotografías en las investigaciones sociales y que se recomiende su utilización como fuentes, se debe generar un mecanismo de sistematización de la información, tal y como se hace

con otro tipo de fuentes, catalogando las imágenes temáticamente, manteniendo el contexto y la circunstancia histórica en que se tomaron las fotografías y añadiendo la información necesaria para su adecuada utilización científica.



Don Hermógenes Zarama, 1905.

Desde su origen, las investigaciones sociales se basan fundamentalmente en fuentes documentales escritas, recurren a libros, revistas, periódicos; y a fuentes orales y cualitativas, como las entrevistas cuasi-estructuradas o la construcción de historias de vida; estas últimas buscan llenar el vacío producido por las deficiencias cuantitativas de la información escrita, que por sí sola no puede resolver los interrogantes que la investigación social se plantea a través de la historia.

Por muchos años ha existido una reticencia, desde la comunidad intelectual, a considerar como fuente de investigación a las fotografías; esto se debe principalmente a que se las considera documentos subjetivos, anecdóticos y de múltiple interpretación, lo que dificulta la objetividad con que todo documento científico debe ser tratado.

De esta manera, la visión que tenemos de la imagen como *copia*, como resultado de un *proceso imitativo* o de *reproducción* lo más exacta posible, proviene del propio origen latino de la palabra imagen, y siglos después parece que todavía cuesta mucho trabajo abordarla como algo más, como resultado de una construcción en la que intervienen procesos de percepción, selección, registro, interpretación y re-significación de lo que nos rodea y lo que experimentamos y que aporta al análisis y comprensión de lo local a partir de lo semiótico (Roca, 2004).

En especial, los aportes que desde la imagen se pueden hacer, en una sociedad como la nariñense, que posee pocos registros escritos a partir del surgimiento

de la República y su vinculación al naciente Estado del Cauca y, posteriormente, a la creación del actual Departamento de Nariño, cosa que dificultó el estudio sistémico de su desarrollo en buena parte del siglo XIX y XX.

Entonces, la posibilidad de concebir a la fotografía como una construcción social, es muy importante, ya que nos permite revalorar el documento fotográfico y explorar en él su potencialidad como fuente de investigación social, que enriquece el estudio de lo social y regional.

En este sentido, el documento fotográfico puede contribuir al análisis sociológico e histórico, puede dar indicios de personajes, eventos y situaciones que fueron relegados de la historia oficial y, contextualizado correctamente, puede aportar nuevos elementos para la historia económica, social y política del pasado y del presente.

Las potencialidades de la fotografía en la investigación social, en este sentido, son inmensas; la fotografía no es una copia fiel de la realidad, no es una reproducción de algo que existe o ha existido; es una representación icónica mucho más codificada de lo que habitualmente se admite (Roca, 2004).

Si tomamos a la fotografía como artefacto social, como producto resultante de una aplicación tecnológica mediada por el sujeto, que registra desde una cultura, desde una praxis social de una época, coincidiremos en que sólo podemos llegar al significado holístico de la fotografía si la consideramos por sí misma como documento/artefacto, interpretamos su contenido y comprendemos la intención del fotógrafo (Roca, 2004).

Así como para la historiografía es importante conocer quién escribió cualquier documento por analizar, aquí es fundamental conocer dos cosas: quién fue el autor de la fotografía y, de ser el caso, tanto el fotógrafo como el que la encarga, a quien podríamos ver bajo la figura de productor (o *comitente*, para la historia del arte); y los diversos soportes en que se encuentra cualquier pieza o imagen material, así como sus diferentes formas de circulación, y, por tanto, sus funciones y significaciones; igual de importante es no perder de vista el contexto, porque este tipo de documentos son usualmente descontextualizados (Roca, 2004).

En este sentido, el investigador que valora las imágenes como fuente de investigación social, se enfrenta a la problemática de la falta de insumos, debido, entre otras causas, a la falta de recursos públicos para el trabajo documental en los archivos, asunto que es necesario considerar como prioritario, si se pretende que las imágenes dejen de ser objetos ornamentales e ilustrativos y se conviertan en verdaderos documentos con potencialidad científica.

Afortunadamente, los archivos públicos no son la única fuente de documentos fotográficos, existen también las colecciones privadas, el álbum familiar, y las fotografías que el mismo investigador puede realizar, acorde con los fines específicos de una investigación.

ANTECEDENTES INTERNACIONALES DE LA IMAGEN

Los seres humanos somos entes eminentemente visuales, nuestro cerebro relaciona las imágenes que observamos con conceptos o sucesos concretos, desde los primeros años de la infancia y hasta el último día de nuestra existencia.

Las imágenes, en este sentido, han estado siempre ligadas al desarrollo de la Humanidad y a lo largo de la historia han existido diferentes formas de grabar, de conservar las imágenes que consideramos más importantes a nivel personal, familiar o de la sociedad en su conjunto.

La fotografía llenó el vacío producido por la necesidad de masificar la imagen como parte de los recuerdos colectivos, pero, también, de las *“ansias de ser alguien”* recordado en el tiempo, lujo que sólo tenían las capas más altas de la sociedad, que podían acceder a la pintura, técnica manual y costosa, y que perdieron, cuando apareció la imagen sobre metal o papel, técnica ingeniosa, que no tenía intermediarios entre el sujeto y/o el objeto; con la máquina fotográfica, el individuo podía robar él mismo sus propios recuerdos del entorno que el mismo creaba u observaba, nos recuerda el camarógrafo checo Karl Freund (1890-1969) que:

El retrato se convierte así en una aspiración colectiva y en la posibilidad de sentir que la promesa de igualdad de la modernidad se materializaba; un ciudadano parisino luego de tomarse un retrato y exponerlo al mismo tiempo que el de Luis Felipe decía: “ya no existe distancia alguna entre Felipe y yo; él es rey-ciudadano, yo soy ciudadano rey” (Freund, 1993: 24).

A mediados del siglo XIX, surge paralelamente, en Francia y Brasil, el “daguerrotipo”, aún costoso y elitista, en 1846, en París, se vendieron 2.000 aparatos y 500.000 placas, en 1853, se tomaron tres millones de placas; en 1860, superaban más de treinta millones de fotografías; a finales del siglo XIX, aparece la placa de gelatina -bromuro de plata- la película o rollo como se conoce hoy; esta técnica reduce el tiempo de exposición, surge toda una industria especializada, que da movilidad al fotógrafo y abarata su revelado, que permite ampliar su uso y se dirige hacia otros campos, como es la fotografía de paisajes, de vida cotidiana, etc., surgiendo toda una gama de usuarios, desde el aficionado hasta el profesional.

Al inicio del siglo XX, con los grandes sucesos de la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial, la fotografía pasó por su primera etapa mediática y se convierte en un eficaz y veraz instrumento de comunicación y de acercar la realidad de la guerra a los lectores de los miles de diarios que reportan los sucesos bélicos; en los años treinta aparece el formato de treinta y cinco milímetros; Ernest Hemingway (1899-1961) se convierte en corresponsal de guerra, junto con el fotógrafo Robert Capa (1913-1954), los cuales realizan las crónicas y registros gráficos más importantes de la época.

La fotografía nuevamente se revoluciona en 1988, cuando la empresa japonesa Fuji, saca al mercado la primera cámara digital (DS-1P), con su propia fuente de energía y con memoria para guardar imágenes, dando origen a una nueva revolución fotográfica: el sistema de tecnología digital, que la vincula a la computadora personal; para muchos fotógrafos y críticos, la fotografía se convierte en banal y

termina su periodo de eternidad histórica; hoy, es un ejercicio masivo, que no necesariamente se imprime, aunque ha ganado en movilidad, pudiendo ser enviada casi en tiempo real a cualquier lugar del mundo, después de capturar algún suceso de importancia para el usuario.

ANTECEDENTES DE LA IMAGEN EN COLOMBIA

La imagen fotográfica más antigua data del año de 1842, tomada por el Barón Jean Baptiste Louis Gros (1793-1870), que registra una calle de Bogotá; el pintor Luis García Hevia (1816-1887) fue un activo promotor de este invento, en conjunto con el antioqueño Fermín Isaza (1820-1895). La primera cámara que ingresó a Colombia fue en el año de 1848; en el año de 1849, ingresó al país el ciudadano alemán Emilio Herbrûguer, procedente de los Estados Unidos y Cuba, en su estudio, aplicaba la técnica de los daguerrotipos; muchos de estos fotógrafos registraron los diferentes conflictos sociales de finales del siglo XIX y principios del XX; de esta manera:

La fotografía en Colombia pasó de ser un pasatiempo lujoso a una novedosa herramienta técnica, de la cual se valieron numerosos pintores colombianos a finales del siglo XIX y a comienzos del XX, para convertirse en nuevo lenguaje que utilizan no sólo los fotógrafos sino también los artistas que hacen de ella un valioso medio expresivo.

En ese período, las modalidades que habían surgido con los inicios de la fotografía alcanzaron un alto nivel de desarrollo; los fotógrafos se especializaron y los argumentos desde los cuales éstos se aproximaron conceptualmente a las distintas temáticas se transformaron (¿Se acabó el rollo? Historia de la fotografía en Colombia 1950-2000, del Museo Nacional de Colombia, 2005).

De esta manera, se manifiesta la necesidad de integrar los documentos visuales y audiovisuales como fuentes primarias de investigación, ya que sin ellos no podemos acceder ni analizar numerosos fenómenos característicos de las sociedades de los siglos XIX al XXI, que no pudieron quedar registrados en textos; el primer esfuerzo realizado en forma oficial sobre la importancia de la ilustración en el mundo científico en Colombia, fue la expedición botánica de 1783, por Don José Celestino Mutis (1732-1808), que recopila más de 20.000 especies de plantas y 7.000 de animales, muchos de ellos, representados en magníficas ilustraciones que destacaban sus principales características. Tenemos entonces, que lo gráfico es parte esencial de las reflexiones científicas de esta expedición.

En el siglo XIX, se destaca la realización de la Comisión Corográfica (1850), por parte del gobierno de la época y dirigida por el ingeniero Agustín Codazzi (1793-1859), que combina perfectamente las ilustraciones, que tienen como técnica la acuarela, y las reflexiones de orden científico; uno de sus capítulos se refiere exclusivamente a su paso por el actual Departamento de Nariño.

En el siglo XX, la fotografía exploró los siguientes temas: el retrato, el desnudo, el documento social, el ensayo fotográfico, la seducción por la naturaleza,

la arquitectura y el urbanismo, las artes escénicas, el cine, la moda y la reportería gráfica, entre sus mayores exponentes están: Leo Matiz Espinoza (1917-1998), Danilo Vitaneli, Hernán Díaz (1931-1999), Abdúl Eljaiek, Nereo López, Carlos Caidedo, Efraín García, Erwin Kraus, etc.

ANTECEDENTES DE LA IMAGEN EN NARIÑO

La fotografía ingresó a Nariño en los años sesenta del siglo XIX. En el año de 1873, se registraban cinco fotógrafos activos: Ramírez Fernández (1873), R. Pérez e hijos (1880), José Francisco Zarama (1890), Benjamín Rivadeneira (1895), M. Carrasquilla (1895); para comienzos del siglo XX (1900-1930), tenían estudios fotográficos: Teófilo Mera, Benjamín Guerrero, Jorge López Álvarez, Francisco Gómez Hernández, Francisco Benavides, Ramón Diego Ponce, Ángel Onofre, José Moreno y los siguientes estudios: Foto Mera (Ipiales), Foto Bayer, Foto Dávalos, Foto Posso, Foto Rodríguez y Foto Alemana (Londoño, 1985)

A comienzos del siglo XX, aparece la revista como un formato popular de información; ese es el caso de la Revista Ilustrada (1899), Odeón (1909), la revista Ilustración Nariñense (1924), El Progreso Nariñense (1937), Anhelos (1944), Revista Amerindia (1952); todas estas publicaciones reflejan la vida de este tiempo y son un buen reflejo del desarrollo social de los nariñenses; su recurso gráfico es el texto acompañado profusamente por fotografías, que refuerzan los artículos periodísticos.

En los años cuarenta, se funda el periódico El Derecho, de orientación conservadora, que introduce el periodismo permanente en el actual Departamento de Nariño; se imprime en técnica de imprenta manual a una sola tinta; en 1980, sale a luz la primera edición del Diario del Sur, el cual se realiza en máquina offset y, como novedad, trae la impresión de fotografías a color.



Casa del Fotógrafo Teófilo Mera. Mayo 2011 (F. Ricardo Oviedo A.).

En el año de 1985, celebrando los 450 años de fundación de la ciudad de Pasto, el Banco de la República publica la primera recopilación gráfica de la ciudad: *Pasto a través de la fotografía*, que abarca imágenes desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, de las élites gobernantes y sociales; aunque la técnica de impresión y diseño deja mucho que desear, es el primer intento institucional de preservar la memoria gráfica de la región.

El interés temático de la fotografía, por los fotógrafos regionales, es idéntico a su surgimiento en otros lugares del país, como lo expresa el libro *Pasto a través de la fotografía*:

Lo más representado en la exposición es el paisaje urbano. La cámara enfocó sobre todo las principales edificaciones públicas. Luego, lo que más se muestra es el mundo linajudo, elegante y formal de su clase alta. En esto, los pastusos no son una excepción. Las otras ciudades sobre las que se ha hecho una más o menos amplia recopilación e identificación de fotografías viejas, también es el sector que compone la clientela que enfocan habitualmente los fotógrafos.

Figuran los caballeros, las damas, los niños con sus modas, sus ocupaciones y sus juegos. Posaron en los clubes privados, en las recepciones a políticos destacados y militares, en las fiestas del carnaval, como equipos de fútbol, reinas de estudiantes, alumnos de los colegios de los jesuitas o de las Bethlemitas, los Franciscanos o cualquiera de las muchas órdenes religiosas de la ciudad” (Banco de la República, 1985).

MODERNIDAD Y FOTOGRAFÍA

Pero la fotografía también expresa las contradicciones de una sociedad fuertemente estratificada, en su mayoría mestiza, excluyente, rígida, dirigida por una clase señorial, que había perdido sus privilegios con el triunfo de la República; entre otros, sus apellidos, que dejaron de ser compuestos, para ser simples como los de sus antiguos peones o huasipungueros, acostumbrados a conocer en muchas ocasiones al dueño de la hacienda o de la mina por los óleos de sus amos o señores, como los cuadros de grandes familias, elaborados por el pintor ibarriño Rafael Troya (1845-1921), de mucha influencia en los principales centros urbanos de Nariño, a comienzos del siglo XX, también por su imaginería religiosa, que hacía parte del mobiliario de las casas señoriales de la época.

Una de las batallas perdidas por la intolerante dirigencia política y religiosa local fue el ingreso, por el puerto de Barbacoas, en el Pacífico nariñense y desde Quito y Guayaquil, del liberal Ecuador, de los primeros artilugios producidos masivamente por la revolución industrial, el telégrafo, el automóvil, la moda y las cámaras fotográficas, en pleno auge en Europa y Estados Unidos; la agresividad de la curia y de la elite conservadora contra las ideas liberales y el liberalismo como expresión partidaria, que se plasmaba en el aforismo del obispo español Ezequiel Moreno Díaz, “el liberalismo es pecado” y que:

Por ello, no era extraño que al final de sus pastorales fuera utilizado por un general conservador para arengar sus tropas antes de entrar en batalla. Y el apoyo del obispo a la causa conservadora no se reducía al apoyo moral sino que se concretó en ayuda financiera para los ejércitos, que hizo decir a uno de los biógrafos del Santo, el padre Toribio Minguela, que el éxito del conservatismo en la campaña del sur se debió más a las intervenciones del obispo Moreno que a la bravura y pericia de los generales⁵.

La lucha abierta contra el gobierno progresista ecuatoriano de Eloy Alfaro y contra el escritor contestatario Juan Montalvo, luchador encarnizado contra la dictadura de Gabriel García Moreno (1821-1875), cuando las ideas eran consideradas potencialmente peligrosas, también lo era el telégrafo y el tren, por donde transitaban y acortaban las distancias de mercancías e ideas.

Si bien la élite nariñense perdió la guerra libertadora, ganó en la cruenta “Guerra de los mil días”, adoptando el discurso de los triunfadores “*regeneración o catástrofe*”, aunque con el avance irresistible de los vientos de la modernidad, cada vez era más difícil no permitir el ingreso del “*progreso*”, como lo hace conocer el primer gobernador del recientemente creado Departamento de Nariño (1904), Julián Buchelli (1865-1935), hijo de inmigrantes italianos, que se quejaba permanentemente por el desprecio mostrado por la Iglesia y algunos destacados miembros de la sociedad local al dificultar el ingreso de las máquinas que beneficiaban a todos los estratos sociales, como es el caso del obispo Moreno, que arengaba desde el púlpito, como el famoso Pedro el Ermitaño, de las cruzadas:

La ilustración (léase la modernidad) es no tener Dios, ni religión, ni conciencia... Progreso es ser iguales al burro, sin pensar en otra cosa que en multiplicar los goces, poner toda la felicidad en gozar la materia, y desterrar toda idea de espiritualidad (Sañudo, 1925: 136).

Aunque la intolerancia del sacerdote rayó en el fanatismo, también es cierto que representaba la forma de ver el mundo de una clase señorial, que le temía al cambio, por su fragilidad, generada por la pobreza y el aislamiento histórico y por la fuerte influencia teológica, que le abrió el camino a tesis, eurocentristas, biologicistas, etnocentristas y moralistas, como la del historiador José Rafael Sañudo, que, al comparar la pobreza de Colombia con otras naciones, dice que:

Teniendo Antioquia muy grande proporción de gentes de raza negra, el 14 por ciento, la más inepta para la civilización, es el Departamento más adelantado; lo que se explica por las condiciones de su suelo, rico en oro, que le suministró un objeto de cambio, de mucho valor y corto volumen, y bueno por tanto para la exportación a pesar de malos caminos; con que acrecentó su riqueza y, por lo mismo, su civilización material. No tuvieron fortuna los otros Departamentos: sin frutos para el comercio, forastero, o teniendo aquellos que tienen alzas y bajas considerables en el mercado, que impiden

5. Ibidem, pp. 161-162.

un asentado comercio, no han podido igualarlo en desarrollo; aunque sea como Nariño, que, poblado por fuertes y laboriosos descendientes de extremeños, andaluces, vascos y castellanos, mezclados con Incas y Mayas (sic), pacientes y hábiles artífices y aptos para la civilización como los que más, como lo prueban sus congéneres los japoneses, y teniendo un 20 por ciento de indios y apenas un 10 por ciento de negros; su falta de artículos de exportación, le ha obligado ir algo zaguero de Antioquia (Sañudo, 1925: VI).

La fotografía fue una fuerza innovadora; personas del común aprendieron este nuevo arte, abrieron sus pequeños estudios, que capturaron los hechos cotidianos y los hicieron perdurar hasta el día de hoy, mostrando el desarrollo de la sociedad nariñense, a partir del anonimato de sus actores improvisados; casos como el del fotógrafo Teófilo Mera (1889-1972) de Ipiales, que dejó como herencia más de medio millón de fotografías, donde refleja las transformaciones, en el tiempo, de la sociedad del sur de Colombia, en especial de municipios de la exprovincia de Obando y de la provincia del Carchi, Ecuador.



Familia Concha. Ipiales, 1920 (Foto: T. Mera)



Teófilo Mera (1889-1972)

Hijo de sacerdote, autodidacta, su padre lo bautizó paradójicamente con el nombre griego de Teófilo (que significa que ama o es amado por Dios, conocido sacerdote benedictino del siglo XII, que inicia la historiografía del arte bizantino y moderno); se inició tempranamente en la fotografía, ingresó al estudio de la imagen, por su habilidad con el dibujo a lápiz, caricaturista aficionado, fundó su estudio en la ciudad de Ipiales en 1916, con una pequeña máquina fotográfica que adquirió con recursos propios; desde temprano tuvo discusiones con su padre sobre los principios éticos de la religión católica; desde muy joven, abrazó el protestantismo, siendo uno de sus precursores en el sur de Colombia, por sus inclinaciones religiosas, fue perseguido él y su familia, discriminándolos de la vida social, fue un militante activo del partido liberal, excomulgado en 1926, por el obispo de Pasto Teodoro Pueyo de Val (1864-1929); en varias ocasiones, su casa fue apedreada por multitudes fanatizadas por la intolerancia religiosa, en especial cuando adquirió su máquina alemana de estudio, que calificaron como demoniaca y un regalo del protestantismo contra las buenas costumbres y contra la Iglesia.

Fue un verdadero innovador y fotógrafo de estudio; plasmó los cambios sociales de su ciudad, Ipiales y de la actual ex-provincia de Obando, dejó registrado en su más de medio millón de placas, el auge y decadencias de la sociedad de frontera, sus principales eventos: los espectáculos patrióticos, el carnaval, sus fiestas religiosas, acontecimientos cívicos y políticos, sus protestas, gestas deportivas o musicales, además, de sus calles y balcones, de las doncellas en sus bailes de ingreso a la pubertad, en una atmósfera bucólica, con una marcada atmósfera romántica parisina de principios del siglo XX; captura a sus principales protagonistas, una élite blanca, segregacionista, racista, terrateniente, que no se identifica con su entorno mestizo e indígena, que se vincula a la modernidad por la adquisición de objetos, que, como en el caso de los automóviles, llegaron primero desarmados,

transportados a lomo de indio y mula desde el puerto de Barbacoas hasta Ipiales, Túquerres y Pasto y luego se hicieron las carreteras, que reemplazaron muy lentamente los coloniales caminos de arrieros.

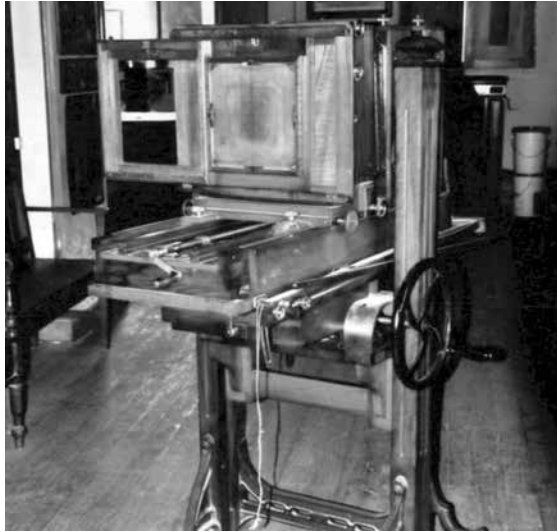
A través de su lente, Mera refleja la inmovilidad de una sociedad que se resiste a cambiar; deseosos de permanecer en el tiempo, quedaron inmortalizados para la historia como actores de primer orden; brillan sus tomas de las fiestas patrióticas de comienzos del siglo XX, la presencia del ejército acantonado en la frontera, la movilización ciudadana en la guerra contra el Perú, la hazaña de sus infatigables “mindalaes” modernos, los transportadores y sus pesadas máquinas, muchas de sus fotografías aun se preservan en innumerables álbumes familiares diseminados por toda la región que sin proponérselos, han preservado la historia a partir de la salvaguardia de la familia como núcleo central de una sociedad mestiza profundamente religiosa que reclamaba el derecho de poseer los objetos producidos por la revolución industrial.



Teófilo Mera. Sansón. Dibujo a lápiz.

De Mera podemos decir, guardando las proporciones, lo que dijo Vargas Llosa de ese gigante fotógrafo indígena, peruano, Martín Chambi (1891-1973), que:

Es arriesgado insistir demasiado en el valor testimonial de sus fotos. Ellas lo tienen, también, pero ellas lo expresan a él tanto como al medio en que vivió y atestiguan (...) que cuando se ponía detrás de una cámara se volvía un gigante, una verdadera fuerza inventora, recreadora de la vida.



Cámara fotográfica en el estudio de T. Mera. Ipiales, 2011

Pero, también, la fotografía logró algo que socialmente y en política hasta el día de hoy es casi un imposible, conseguir que el pueblo anónimo, segregado, estigmatizado por su condición social o económica, se volviera visible, pasando de ser objeto a sujeto de su propia historia; de esta manera, la imagen se convirtió en un referente social igualitario, donde todos los actores tenían la posibilidad de poseerla, reproduciendo ese instante que quería ser recordado y que reflejaba lo mejor de sus escasas o abundantes pertenencias, su ropa y sus accesorios, algunas veces tan exóticos, como pieles traídas de Europa, una amplia gama de sombreros, zapatos y demás abalorios que hacían del vestuario un elemento indispensable en la diferenciación social y en la reafirmación de su status, en una sociedad pobre que, por su privilegiada situación geográfica, tenía acceso a estos lujos.

Tenemos, entonces, que el inicio de la fotografía coincide con los cambios sociales generados a principios del siglo XX por una élite que gobernaba al país, no desde las fértiles montañas y valles andinos, sino desde los bosques encantados de la Selva Negra centro europea, como nos recuerda el escritor William Ospina:

Como la Constitución que gobernó a Colombia durante cuatro generaciones fue redactada por Miguel Antonio Caro, un gramático al que sólo le gustaba hablar en latín, y que, sin salir nunca de la Sabana de Bogotá, gobernaba estos trópicos como si estuviera en el Imperio Romano, muchos aquí crecieron con la idea de pertenecer sólo a la tradición occidental: la Colombia de la Constitución de 1886, a la que anhela tanto volver este gobierno, regía un país en el que no había indios, ni negros, ni selvas, ni caimanes, ni anacondas, ni jaguares, ni samanes ni ceibas ni guamos ni guásimos, sino racimos de uvas, lobos que hablaban en los bosques con las niñas, cipreses, primaveras, otoños, e innumerables ruiseñores.

Un país inventado en la Sabana, un país de blancos, católicos, liberales, donde se celebraba el día de la raza, que no era la india ni la negra, el día del idioma, que no era el sikwani ni el tunebo, un país de muebles vieneses, de humor británico, o como diría León de Greiff, de "chismes, catolicismo, y una total inopia en los cerebros" (W. Ospina, El Espectador, 2008).



Cajas de negativos, laboratorio fotográfico T. Mera. Ipiales, 2011 (F. Ricardo Oviedo A.)



Mosaico de fotografías, en el estudio de T. Mera. Ipiales, 2011

Este es el imaginario que reproduce la fotografía en el sur de Colombia, un país que se niega a conocerse, con una élite que se siente incómoda con su entorno mestizo, tropical y exótico, que sólo la podemos abordar hoy porque nos dejó expresada en su imagen sus intenciones de parecerse más a sus antiguos amos que a la naciente sociedad de un país andino, híbrido y diverso, como lo podemos observar a través del ojo de la lente de la cámara de miles de fotógrafos anónimos y de estudio, de millones de actores involuntarios que nos recuerdan nuestros orígenes republicanos en este trasegar de los doscientos años de nuestra independencia.



Teófilo Mera. Caricatura de los protagonistas de la II guerra mundial.

REVISTAS LOCALES:

Revista ilustrada (1899)
Revista de ingeniería, Pasto (1906-1909)
Odeón (1907)
Anales de la Universidad de Nariño (1914-1954)
Revista jurídica literaria (1926)
Ilustración Nariñense (1924-1959)
El Progreso Nariñense (1937)
Revista Amerindia (1954)
Cultura Nariñense (1968-1977)

PERIÓDICOS LOCALES:

El Correo del Sur (1884)
Vox Populi (1885)
El Precursor (1886-1888)
El Sur: Pasto (1890-1891)
El carácter (1891)
El Bien Público (1894)
El Renacimiento (1905-1906)
El Sur Republicano (1909)
El Heraldo (1909-1910)
Nariño Republicano (1913)
Juanambú (1932)
El Derecho (1940-1985)
Diario Del Sur (1980-210)

PERIÓDICOS NACIONALES:

El País, Cali
El Tiempo, Bogotá
El Espectador, Bogotá

BIBLIOGRAFÍA

André, Edouard (1984). *América Pintoresca (Colombia- Ecuador)*. Bogotá: El Ancora Editores.
Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada*. Barcelona: Ediciones Tricle.
Bourdieu, Pierre (2008). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
Bourdieu, Pierre (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, 1991.
Barthes, Roland (1998). *La cámara lúcida*. Barcelona: Ed. Paidós.
Cinep-Colciencias (1998). *Colombia, un país de regiones*. Santafé de Bogotá.

- Durkheim, Emilio (1997). *Las reglas del método sociológico*. Barcelona, España: Akal.
- Chihu, Aquiles (2002). Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial. *Revista Polis*. Volumen 2.
- Del Valle Gastaminza, Félix (ed.) (1999). *Manual de documentación fotográfica*. Madrid: Síntesis.
- Del Valle, Félix (2001). *El análisis documental de la fotografía*.
- Etter, Andrés (1990). *Introducción a la ecología del paisaje*. Bogotá: IGAC.
- González A., José Antonio (1999). La foto-antropología, los registros gráficos y sus sombras teóricas. *Revista de Antropología Social*. No. 8. Universidad Complutense de Madrid.
- Giménez, Gilberto (2008). *Cultura, identidad, memoria. Hacia una sociología de la cultura visual*. México.
- Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal.
- Londoño, Patricia (1985). *Pasto a través de la fotografía*, Pasto: Banco de la República.
- Mraz, John (1985, julio). Historia de la fotografía. Particularidad y nostalgia, *Revista Nexos*, No. 91.
- Mraz, John (1992). *Más allá de la decoración: hacia una historia gráfica de las mujeres en México, Política y Cultura*, No. 1, Otoño.
- Onnfroy, Thoron (1983). *América Ecuatorial*, Primera Parte. Quito: Editorial Gallo Capitán.
- Sougez, M. L.; Pérez Gallardo, H. (2003). *Diccionario de historia de la fotografía*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sougez, M. L.; Pérez Gallardo, H. (1979). *La fotografía un arte intermedio*. México: Nueva imagen.
- Roca, Lourdes y Aguayo, Fernando (2005). *Imágenes e investigación social, estudio introductorio*. México: Instituto Mora.
- Roca, Lourdes (2004). La imagen como fuente: una construcción de la investigación social.
- Sañudo, José Rafael (1925). *Estudio sobre la vida de Bolívar*. Pasto: Editorial Díaz del Castillo.
- Silva, Armando (1998). *Álbum de familia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Silva, Armando (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Suárez, Hugo José (2008). *La fotografía como fuente de los sentidos*. Costa Rica: Flacso.
- Santos, Milton (1987). *Técnica, espacio y tiempo. Globalización y medio técnico-científico*. Sao Paulo: Editora Ucitec.
- Weber, Max (1977). *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

DOCUMENTOS WEB

- Cueto, Danny y otros. *La fotografía como documento histórico. El rescate de la memoria visual del siglo XX en el Caribe colombiano*. www.uninirte.edu.co
- Pantoja, CH. *Algunas reflexiones teóricas sobre la imagen como fuente para la historia*. www.uca.es
- Silva, Armando. *La semiótica y comunicación social en Colombia*. http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/22-03ArmandoSilva.pdf
- Silva, Armando. *La ciudad como arte*. www.parabolica.org.co

REPENSANDO LA SUBALTERNIDAD: EL SURGIMIENTO DE LA CULTURA SUBALTERNA MEDIANTE LOS ESTUDIOS ACADÉMICOS. OBJETOS Y SUJETOS SUBALTERNOS

Lady Bolaños Vallejo*

RESUMEN

Con este ensayo se busca un fin, solamente se pretende distar mediante un análisis a la historiografía del efecto denominado Bandwagon o efecto de la moda, puesto que dentro del tema que ocupa, “el pensamiento poscolonial”, existe cierta megalomanía acerca del término “subalterno”.

Así investigando sobre lo “subalterno”, se puede argüir que acontece por la mente una miríada de definiciones de acuerdo al lugar, incluso al no lugar del cual se opina; el término, al parecer, es alusivo, entonces, a los pueblos, sectores marginales, clases inferiores, grupos subordinados, mujeres, minorías, en fin. Sin embargo, una lectura inicial evidencia que este término es algo prestado porque antecede al pensamiento poscolonial, por eso es de resaltar la pertinencia o, bien, pertenencia de estudiar la recepción y utilización de este término en el ámbito intelectual y social.

Subalterno, subalternidad, subordinado, subordinación, historias subalternas, historia desde abajo, historia de las minorías; son muchos los conceptos derivados de este término, solo que antes de elaborar o asumir un concepto junto con su definición, se pretenda dar cuenta de que existen “diferentes subalternidades” y su proyección entre la sociedad dependerá de si existe una vocación humanista, académica, incluso política, siendo esta última la intención implícita en quienes reinventaron el término, utilizado en primer momento por Antonio Gramsci; luego, surge la crítica de que, al parecer en el contexto latinoamericano, bien

* Estudiante Lic. Ciencias Sociales-Universidad de Nariño.
Lady2902@udenar.edu.co lbolanos4@udenar.edu.co

de la antropología o la historia subalterna, subyace la conspicua exotividad de lo subalterno.

En suma, el análisis de la subalternidad, en su extenso y laudatorio recorrido histórico, genera una cultura subalterna capaz de afirmar y no tanto borrar la exclusión racista y de opresión practicada a indígenas, afro descendientes, trabajadores, campesinos, mujeres, hombres y mujeres con diferentes tendencias sexuales. Y, sin el ánimo de que alguien que se considere subalterno y quede fuera de estas líneas, hecha esta salvedad, se prosigue a realizar la pregunta alusiva a la subalternidad contextualizada: ¿este tipo de categoría sirve para las generaciones que conviven hoy en día?

Palabras claves: subalterno, historia desde abajo, crítica al subalterno, exotismo cultural, aplicabilidad de definiciones.

ABSTRACT

With this trial did not seek an end, but I intend to be distant by a analysis of historiography called Bandwagon effect or effect of fashion on topic since it occupies, "the postcolonial", there is some megalomania about the term "subaltern". Thus, investigating the 'junior' it can be argued that happens in the mind a myriad of definitions according to the place, even when no place from which it is believed, the term seems to be alluding to the people then, marginal sectors, classes lower subordinate groups, women, minorities, anyway. However, an initial reading shows that this term is something borrowed it precedes the postcolonial, therefore, is to highlight the relevance or, belonging to study the reception and use of this term in the intellectual and social development.

Junior, subaltern, subordinate, subordinate, subordinate stories, history from below, history of minorities, there are many concepts derived from this term, just before making or taking a concept with its definition, is intended to realize that there are "subalternidades different" and the mapping between society depends on whether there is a humanist, academic and even political, the latter being the intention implicit in who reinvented the term used first by Antonio Gramsci, then, comes the criticism that apparently American context, either anthropology or subaltern history, behind the conspicuous exoticism of the subaltern.

In sum, the analysis of the subaltern in his lengthy and laudatory historical tour, culture generates a subaltern capable of asserting rather delete the racist exclusion and oppression practiced indigenous, Afro-descendants, workers, peasants, women, men and women different sexual orientations. And, without wishing that someone who is considered subordinate and left out of these lines, made this caveat, I continue to ask the question alluding to the subordination contextualized: this class is for the generations living today?

Keywords: Junior, history from below, criticizes the subaltern, cultural exoticism, applicability of definitions.

Es interesante estudiar la recepción y difusa utilización del término subalterno, las ideas asociadas a éste son significativas ocupaciones en el ámbito intelectual, pero hay que aclarar que su escritura apareció antes de que emergiera el término subalterno y a lo largo del tiempo se ha transformado su definición.

Siendo los estudios poscoloniales una cuasi moda académica y, desde luego, la posibilidad de enfrentar los retos en la historiografía u otras disciplinas en el ámbito investigativo, es pertinente abordar algunos de los términos que están inmersos en tal estudio.

Así se pretende analizar grosso modo el término subalterno y que se supone viene del pensamiento poscolonial, aseveración incorrecta dado que, en primer lugar, el término subalterno, desde cualquier diccionario casero, se entiende como la condición de estar subordinado, bajo control y en calidad de inferior; esta proclama fue utilizada en los sistemas militares y penitenciarios para aludir a quién obedece.

Luego, desde la parte intelectual, la palabra fue utilizada por primera vez en los escritos de Antonio Gramsci, quien, para no ser tachado de marxista, a cambio de clases sociales tuvo que aludir a la condición de subalterno, pero únicamente hacía referencia a sectores marginales y clases inferiores. Además, Gramsci aludía a lo subalterno “[...] como una metáfora por los atributos generales de la subordinación en la sociedad del sur de Asia, ya se expresara en términos de clase, casta, edad, género o cargo público” (Dube, 2001: 40).

Los antecedentes de lo subalterno fueron construidos a la mitad del siglo XX y que hacían parte de la denominada historia desde abajo, materializada en los textos de E. Thompson y Hobsbawm (Chakrabarty, 2008: 144), quienes defendían sobremanera el protagonismo de las clases trabajadoras en el rumbo de la historia, hasta la misma forma de hacer historia, lógicamente sin mencionar la palabra subalterno. Posteriormente, los planteamientos los retoma el bengalí Ranajit Guha en el año de 1963, sin mencionar el término subalterno aún, tan solo, y es demasiado, con la tarea de deslegitimar la idea de que los ingleses habían servido para combatir el feudalismo mediante los planteamientos fisiocráticos, importando una idea precapitalista en un contexto aún colonial de la India, es decir alrededor del año 1793.

Asimismo, cuando Guha da continuidad a la investigación de las revueltas campesinas hacia principios de 1980, junto con otros investigadores jóvenes indios deciden autodenominarse esta vez utilizando la palabra subalterno: Estudios subalternos, grupo situado en Gran Bretaña; algo a que no dio continuidad Guha fue a su concepto, retomado de Yuri Lotman, concepto que define a la condición de subalterna más amplia así: “*Los signos culturales –formas de habla y etiquetas verbales, escritura, prohibiciones de comida, vestuario, literatura, e iconografía religiosa, alusiones intertextuales, rituales– sostienen relaciones de subordinación [...]*” (Beverley, 2004: 61-62). Guha, entonces, se limitó a explorar la subalternidad de los campesinos en el contexto nacionalista en general.

En las primeras publicaciones del grupo donde más aparece el término subalterno, la definición se limita a quienes “constituían la masa de la población tra-

bajadora” (Dube, 2001: 10), esto sí dotándolas de conciencia política, al mismo tiempo que Guha plantea que el pueblo es igual a la clase subalterna, por supuesto anteponiendo que la asignación de categoría depende de las circunstancias (p. 42).

En la medida en que el estudio de subalternidad se extiende en el campesinado de la India, Guha y sus compañeros no entran en extremismos historiográficos; ejemplo de ello es que no pretendían enaltecer a los líderes rebeldes, o a las principales manifestaciones de los campesinos que, según él, “Termina [rían] haciendo de los campesinos unos objetos antropológicos relativamente exóticos.” (Sandoval (Comp.), 2009: 44).

Hasta aquí, de manera parcial, se puede argüir que la palabra subalterno y su implicación se desarrollan en un contexto hindú; y luego de exitosas publicaciones del Grupo de Estudios Subalternos, se trae a colación que Guha amplió su repertorio de subalternidades; de este modo, F. Mallon (2009) recuerda que él:

[...] definió al subalterno, a grandes rasgos, como cualquiera que este subordinado “en términos de clase, casta, edad, género y oficio o de cualquier otro modo” declaró que todos los aspectos de la vida subalterna –históricos, sociales, culturales, políticos y económicos –eran pertinentes [...] ya que la subordinación es una relación recíproca que involucra tanto a los dominados como a los dominadores, los grupos de élite también recibirían consideración en la obra de los investigadores [...] (p. 163).

En la voz de Dube, los “sujetos subalternos” son asumidos como los pueblos y lugares analizados por medio de los cuales se pueden cuestionar las tradiciones postilustradas y las modernidades occidentales (2001: 15), incluso, se puede plantear que la condición de subalterno antecede, entonces, a los estudios poscoloniales porque esa condición está presente en la parte jurídica, cultural y política de la colonia, contenida antes.

Posteriormente, la lectura que hizo Dube le permitió inferir a “[...] lo subalterno en una perspectiva y una metáfora para cuestionar las formas dominantes de conocimiento de imperio y nación, Estado y modernidad” (2001: 41). Y hablando de conocimiento, surgió otro concepto que se apoya en un parte de la frase de Guha al referirse a la condición de subalterno como alguien que está subordinado en “ cualquier otra forma”, por eso John Beverley dice que subalterno también se refiere a “[...] la distinción entre educado y no (parcialmente) educado que el aprendizaje en la academia o el saber profesional confiere” (2004: 54).

Según Dipesh Chakrabarty, la historia desde abajo, que está muy relacionada con la historicidad de lo subalterno, implica que esta condición, en la década de los años 60, se reducía a las clases trabajadoras, presidiarios y mujeres, y hacia los años 70 y 80 la condición de subalterno se amplió a los sectores de los grupos indígenas, niños, ancianos, gays, lesbianas; lo anterior se asemeja a la historia de las minorías, no porque sean pocos, sino porque son pasados menores, es decir, pasados subalternos, según Chakrabarty (2008: 142-146). Este autor también encuentra algo diferente, que la subalternidad no es exclusiva de lo grupos antes

mencionados, pues los grupos de elite, de una u otra manera, están en la condición de subalterno.

Sin embargo, este planteamiento limita su aplicabilidad, puesto que Chakrabarty enfatiza en que el estudio de lo subalterno recrea la historia democrática en compañía de las relaciones subordinadas con el “pasado” (2008: 174). De esta manera, lo subalterno también ayuda a encontrar sus límites; en palabras de Chakrabarty, “[...] nos ayudan a distanciarnos de [...] la idea de que *todo* puede historiarse o de que hay que historiar *siempre*” (p. 161).

Por su parte, otro estudio permite evidenciar que el análisis del subalterno difiere de la perspectiva marxista. A pesar de que tienen mucho de similar cuando se habla de democratizar la participación de las minorías en los sucesos históricos, el primero tiene en cuenta la naturaleza de la conciencia, las nociones éticas, rumores y mitos cotidianos, mientras que el segundo, el marxista, “[...] evidenciaba la búsqueda de la racionalidad detrás de las revueltas de los ‘subalternos.’” (Rivera, S., Barragán, R. (Comp.), 2007: 11)

A pesar de que los primeros estudios que implican la palabra subalterno se limitaron al sector campesino hindú, en Latinoamérica al menos en palabras de Cecilia Méndez, se amplía porque “El término ‘subalterno’ tiene la gran capacidad de incluir mas allá de obreros y campesinos, a personas que en un esquema marxista clásico hubieran sido lanzados, sin más, a las filas del ‘lumpemproletariado’ [...]” (2009: 226).

Aunque el término se hace más inclusivo por cuanto se centra en la ambivalencia de la que habla Méndez, “la definición de ‘subalterno’ se complica cuando se incluye, como es posible dentro de este esquema, a personajes marginados, pero de clase alta, como ‘subalternos/as’” esto es “[...] cualquier persona podría ser considerada ‘subalterna’ en relación a otra [...]” (2009).

Pero, en realidad, Méndez poco desarrolla el concepto de subalterno; su dirección se encamina a hacer notoria la inequívoca suposición del “boom” de la subalternidad, pues en su lenguaje mismo está la respuesta: se considera *boom* porque: critica al gobierno marxista, evoca una variedad de personajes, sean explotados o no, y Marx es sucedido por Foucault, que contiene la teoría del poder y dominación (2009: 26). Lo dicho, que todo estaba ya dado. Para contrarrestar la idea del *boom*, se tiene incluso la opinión del subalternista Gyan Prakash:

Si bien todas las contribuciones intentaron destacar las vidas y la presencia histórica de las clases subalternas, no era nueva la investigación exhaustiva y profunda en historia social y económica [...] ambas ya habían sido realizadas, especialmente por historiadores marxistas (1994: 350).

Por su parte, el estudio del Grupo de Estudios Subalternos ha aumentado la inclusión en lo que implica la condición de subalterno, dado que en su mayoría, según E. Mallon, piensan al subalterno como un “sujeto migrante, cambiante” y su identidad supone ser variante y situacional (2009: 179), toda vez que no resultaba

apropiada la exclusividad de los campesinos y trabajadores. Lo que pasa es que al llevar a cabo los procesos de investigación sí lo hacían, y algunas frases utilizadas en su discurso no distaban de los campesinos.

Desde otra perspectiva y retomando el planteamiento de E. Mallon, pese a los aportes de los estudios relacionados con la condición de subalterno, en la actualidad, según ella, “la subalternidad solo fue reducida a métodos y técnicas del posmodernismo” (2009: 178). De esta manera, las críticas más duras de la acepción de “subalterno” las ha recibido en la misma Europa, y dada la limitación al acceso de la información y también del idioma, se sabe grosso modo que quienes investigaban o hacían parte de los estudios subalternos fueron considerados fascistas (Bahl, 2000; Méndez, 2009: 215). Del mismo modo, según Méndez (2009) en América Latina también han surgido discrepancias, tales como las que se consideran a continuación:

[...] romantizar a los actores subalternos [...] con una conciencia campesina unificada, definida por su lucha contra el colonialismo.

[...] supuesta “autonomía” de las clases subalternas

[...] extrapolar historias individuales de sus contextos (p. 215).

Otro argumento en la defensa de lo subalterno como método, es el de Beverley (2004), en vista de que manifiesta la idea mediante la cual este término es un instrumento conceptual que se presenta con el fin de recuperar, describir o registrar la presencia subalterna. En otras palabras, la voz del historiador representaría la del subalterno.

Por su parte, Partha Chatterjee quien trabaja en la Universidad de Columbia, institución ubicada en la ciudad de Calcuta, considera que los llamados subalternos “se han convertido en los gobernados”, siendo esta aseveración ya de un tinte político, que divide a la sociedad en dos: gobernadores y gobernados; como resultado, la crítica implica que desde los estudios subalternos existe en demasía el sesgar el estudio de dos bandos de la sociedad, sin tener en cuenta que son múltiples partes.

Ante todo, desde esta perspectiva, Mallon (2009) cuestiona que estos postulados sean de ovacionar. Al respecto de las modas académicas, como la de subalternidad, dice “[...] disputa es la pretensión de originalidad que estas conllevan, amparándose en un nuevo término” (p. 246). Además, el mismo Guha, según Beverley, se vio preocupado de la situación en la cual el subalterno se entendía desde la academia, como un sujeto carente de “(auto) representación” que se debería amparar en los conceptos defensores de su historia, buscando representación más bien en los historiadores.

En este orden de ideas, sea que se romantice, idealice o victimice desde la teoría de los estudios subalternos, lo cierto es que este enfoque dice a quién y qué investigar, pero no cómo (a excepción del código contra-insurgencia: discurso primario, secundario y terciario).

Sí se tiene en claro que, a partir de su auge en Norteamérica, también se considera que este tipo de estudios subalternos han sido sumados a los estudios poscoloniales, sin tener en cuenta que se proyectaron sin la necesidad de adherirse a dicha categoría, y con esto es de considerar la existencia de las limitaciones del contexto histórico; más bien se viabilizó, y es algo pertinente mencionar, que la subalternidad ahora llega con distintos matices, mediados por los estudios poscoloniales producidos en Norte América, tal y como plantean Rivera y Barragán: “[...] es curioso anotar que la producción individual y colectiva del grupo ha sido difundida en los más diversos círculos académicos del Norte, y ha llegado así, de rebote, a la discusión académica de América Latina [...]” (2007: 11). A propósito, se debe tener en cuenta que si distamos de la aplicación en la India, la historia, la antropología, la economía o la sociología del subalterno en cualquier espacio tiempo, no simplemente se remite a lo poscolonial, como quiera que esa situación se presenta en lo colonial y poscolonial; este planteamiento se apoya en la corta entrevista realizada a Chakrabarty en el año 2007:

“Lo subalterno no tiene más razones para celebrar la tradición que la modernidad, ya que ambas dimensiones pueden –suelen– proveer las condiciones de su subordinación y privación de identidad. Según una fórmula de María Milagros López, es un sujeto que, a la vez, no tiene nada en común con un pasado idílico, pero que parece resistir ser incorporado por las disciplinas normativas de la modernidad.”

En otro contexto y analizando la postura de Arif Dirlik, quien arguye que dentro del pensamiento poscolonial, específicamente los estudios poscoloniales, pretenden borrar memorias subalternas, como, por ejemplo, el caso de Australia y Canadá, al intentar formar parte de la nueva economía asiática del Pacífico, toda vez que pretendan alejarse de un pasado que no les conviene; por el contrario, la condición de subalternidad no pretende borrar tal exclusión; a cambio de borrar esta remembranza de lo subalterno, vuelve su mirada y atenúa esa memoria (opresión, exclusión racista, etcétera), memoria subalterna justificada desde diferentes perspectivas en la sociedad; ejemplo de ello cuando “[...] la subalternidad era materializada por la estructura de la propiedad, institucionalizada por la ley, santificada por la religión y hecha tolerable –y hasta deseable– por la tradición.” (Guha, 2002: 41).

Por consiguiente, la memoria y/o conciencia del subalterno está presente de manera punzante en los escritos de Guha, uno de los pioneros en reivindicar la posición neomarxista, pues fue criticado en demasía en su proyecto de subalternidad, lo que implica al grupo y su teoría en general; así, se supone que el enfoque es idealista y neopositivista (Chakrabarty, 2007: 278-279). A renglón seguido, existe otra crítica notable, debatida por Chakrabarty (2007), y es la comparación con la perspectiva hegeliana, en tanto se “[...] exhibe una tendencia inherente a dividir el mundo en ‘dos totalidades opuestas’: la elite y el subalterno”, en términos de Hegel, una totalidad con dos fuerzas opuestas. Lastimosamente, la aclaración de

Chakrabarty apoya este argumento, pues, según él menciona, su apreciación de que la finalidad de los estudios subalternos, en especial el Grupo, era o para aquel entonces “[...] es comprender la conciencia que moldea las acciones políticas emprendidas por las clases subalternas ‘por sí mismas, independientemente de cualquier iniciativa de elite’”, he ahí la dimensión de la oposición de dos mundos.

Lo que confunde este proceso a nivel grupal es la frase de Gramsci, esto sí muy célebre dentro de los estudios subalternos: “los grupos subalternos están siempre sujetos a la actividad de los grupos que gobiernan, incluso cuando se rebelan y sublevan” (Guha, 2007: 30). Se evidencia, dentro de este planteamiento, la dependencia, incluso correspondencia, entre la oposición de dos mundos.

Vale decir, entonces, que se critica el binarismo en los estudios subalternos; merecido es, puesto que en la sociedad existen múltiples partes; es decir, son ternarias, cuaternarias, en fin.

Por otro lado, es de mencionar que la palabra someramente se asimila desde los grupos académicos, hasta que se socializa en la cotidianidad, y sucederá lo mismo que con los conceptos de democracia, independencia y desarrollo, incivilizado, raza (Bolaños, L. 2011: 6), conceptos que se internalizaron simbólicamente y materialmente. De ahí que sea necesario tener en cuenta la propuesta de Spivak, en cuanto a la difusión de estos estudios se refiere; utilizando la reelaboración del concepto en un estilo “catacréstico”: “reversión, dislocación y apropiación del aparato de codificación del valor” (Bhabha, Homi, 1994; Prakash, 2007: 346-347).

Se acerca la etapa en la cual tanta investigación de la condición subalterna en diferentes tiempos y espacios, es decir la historicidad de lo subalterno, generará otros subalternos, incluso de elite o hegemónicos; pero serán subordinados de la historia, mas no de su rol en la sociedad; con esto se analiza a Chakrabarty, cuya opinión dice que los subordinados no se hacen a sí mismos, sino son los objetos de la historia profesional quienes lo hacen.

Al respecto, la tarea de la subalternidad ha distado del proyecto original, que consistía en recuperar al subalterno como persona autónoma; lo anterior debido a que esta perspectiva resultaría más bien ser un enfoque con el cual se propone repensar la escritura de la historia colonial o la historia misma; esta opinión está presente en la tesis de Prakash, así: “*Subaltern Studies* se ha alejado de su objetivo inicial de recuperar la autonomía subalterna, la subalternidad ha surgido como una posición desde la cual se hace posible repensar la disciplina de la historia.” (1997: 366)

Incluso hay quienes evidencian que la subalternidad es un lente para acceder a la autonomía subalterna, como, por ejemplo, el caso de Beverley, estudioso que ya no ve la necesidad de hacer la respectiva etnografía y preguntar lo que quiere saber; grave comprensión, debido a que él mismo cita una de las muchas evidencias de las posibles limitaciones hacia los subalternos, como es el relato de Rigoberta Menchú: “Sigo ocultando lo que yo considero que nadie sabe, ni siquiera

un antropólogo, ni un intelectual; por más que tenga muchos libros, no saben distinguir todos nuestros secretos” (Sommer, 2002; Beverley, 2004: 59).

El todo es que es imposible registrar la condición del subalterno en un libro de historia, y más aún si este enfoque tiene como base desentrañar la conciencia del subalterno, y menos de un grupo. Lo que leemos es la versión terciaria del historiador.

En los diferentes enfoques de la historiografía, muchas veces se describen y se analizan las acciones o sucesos históricos, pero lo importante, de acuerdo a Chakrabarty, es “llegar a conocer los motivos de las acciones” (2008: 151) y este aspecto se rescata de los planteamientos subalternistas, así su pretensión sea muy contingente.

En Colombia, este tipo de circunstancias que motivaron las acciones y las acciones mismas ha sido investigados por numerosas personas; es decir, sí existen estudios de este tipo, solo que, en concordancia con Prakash (1994):

El lugar de Europa como referente silencioso se expresa de muchas maneras. En primer lugar, está el asunto de la <ignorancia asimétrica>: los no occidentales deben leer a los <grandes> historiadores occidentales (E. P. Thompson, Emmanuel Le Roy Ladurie o Carlo Ginzburg) para producir nueva historia, pero en cambio no se espera que los académicos occidentales conozcan los trabajos de los no occidentales (358-359).

Son nutridas las líneas de investigación que están presentes en artículos, ponencias, eventos académicos que descentran a Europa en su papel de articulación histórica, simplemente que no existen editoriales de gran prestigio que registren esos hechos; incluso las personas que escriben no han publicado sus textos en inglés, así difícilmente se convertirán en un acervo bibliográfico que evidencie que los estudios subalternos están presentes, pero sin un rótulo global que los caracterice. Al respecto, se han llevado a cabo estudios de personas o grupos subalternos, que no necesariamente son la consecuencia del colonialismo; entonces, literalmente lo subalterno tendría otra acepción; es decir, no todo lo subalterno es poscolonial.

No obstante, algunos registros de subalternistas pretenden decir que lo subalterno es un tanto exclusivo de la historia de la India: “[...] la propia historia <india> está en una posición de subalternidad; en nombre de esta historia sólo es posible articular posiciones –de-sujeto subalternas” (Chakrabarty, 1992; Prakash, 2007: 358). De igual manera, Gyan Prakash deja entrever que este tipo de estudios se limita a Asia, pero tampoco puede ser globalizado, en tanto la condición de subalterno es el resultado de una experiencia colonial muy reciente y sus teorías son la consecuencia de ello, en contraste con Suramérica; por eso recomienda que su traducción sea oportuna, de acuerdo al perfil del contexto (2007: 368).

En efecto, existe la cuestión de si este tipo de categoría sirve para las generaciones que viven hoy en día.

Puede ser que con la categoría de subalterno, dentro de las corrientes intelectuales poscoloniales, más que con la descripción de heterogeneidades históricas y grupos étnicos que a través de los estudios empiezan a verse como exóticos, exista una nueva fuente de poder, ya que el investigar la mentalidad del subalterno supone no la existencia de sujetos subalternos, en cambio sí objetos políticos y académicos. La anterior necesidad ya se había evidenciado dado que se conoce que el mismo Gramsci tenía intenciones de formar objetivamente a los grupos sociales subalternos; de esta manera, “Gramsci tenía la esperanza de descubrir, a través de una comprensión de las prácticas e historias subalternas, un potencial para construir un partido jacobino de izquierda” (Mallon, 2009: 166).

Lo cierto es que de una vasta definición de subalterno, es preciso decir que debe trascender las intenciones academicistas para su puesta en escena en la condición de subalternidad; concordando con el argumento de Beverley: “[...] los estudios subalternos no solo son nuevas formas de producción de conocimiento académico; deben ser también formas de intervenir políticamente en esa producción, desde la perspectiva del subalterno” (2004: 56).

Otro trazado de la transformación teórica del subalterno implica trascender al plano de la “moral del esclavo” (2004: 61), como interpreta Beverley en el discurso de Guha y Gramsci, así sea de aspecto contingente. El panorama de la anterior aplicabilidad es gris en la medida en que cada día surgen escritos cuestionadores, de lo subalterno; de todo se desconfía ahora. Recientemente se encontró una publicación de la estudiosa Mabel Moraña (1997), que cuestiona sobremanera el *boom* de lo subalterno, en tanto sigue en términos de objeto de estudio:

En un segundo nivel, la expresión se refiere al modo en que las relaciones de subordinación (explotación, sujeción, marginación, dependencia) político-social se transforman en campo de conocimiento, o sea se re-producen como objeto de interpretación y espacio de poder representacional (p. 7).

Es por ello imperativo reparar, antes de caer en la seducción de la moda académica, en que un nuevo término no garantiza un nuevo concepto. Y que las modas académicas están tan condicionadas por las leyes del mercado y poder en las instituciones productoras del conocimiento (Méndez C. 2009: 240).

Beverley interroga acerca de la justificación de estudiar lo subalterno: ¿cuáles son, entonces, las implicancias de los estudios subalternos para el saber académico y la pedagogía? se agrega: y, ¿para el subalterno mismo? ¿Cómo, el intelectual que pertenece a estratos mayores, universidades de Norteamérica, o bien de la clase media, pueden reivindicar la representación del subalterno? El sujeto subalterno, en realidad, se constituye como sujeto domesticado en tanto el investigador subalterniza al otro, según sus objetivos de investigación o lo que pueda encontrar en las fuentes.

CONSIDERACIONES FINALES

En el trascender del tiempo, la subalternidad se ha venido realizando de acuerdo a intereses y necesidades, en un amasijo de definiciones; consecuencia de ello, el efecto de la anfibología, es decir, el empleo de teorías con más de una interpretación, en la cual cualquier individuo iniciado en los estudios de la subalternidad pasará por una teoría del embolatamiento: nunca se pierde en la búsqueda, solo se embolata.

Con miras a terminar este corto esbozo de la subalternidad, se considera que, a diferencia de la posibilidad que se presenta en la India, de investigar la subordinación-subalternidad colonial situada en el año de 1947 (fecha de independencia nacional-nacionalismo), el contexto nuestro está muy lejano, pues ellos aún pueden acudir a las fuentes de tradición oral, mientras que en Suramérica no se estudiaría el mismo contexto ni las mismas fuentes. Sin las fuentes orales es muy difícil perseguir el mismo objetivo de la condición subalterna, o sea: “[...] la naturaleza de la conciencia de los grupos subalternos, sus nociones éticas, rumores y mitos cotidianos” (Rivera, S. Barragán, R. (Comp.) 2007: 11).

Por ejemplo, para el periodo de la Violencia en Colombia, contexto crucial en la historia, es difícil acercarse mediante el mismo objetivo, y más aún considerando las palabras de la esperanza de poder contribuir de Sur-Sur, cuando Rivera, S. Barragán, R. (2007) afirman que:

Sin embargo, a diferencia de América Latina, el grupo de India partió de la premisa –y de la realidad– de un proceso de independencia nacional que apenas había culminado en 1947 y que les permitió engarzar la noción de subalternidad con la experiencia más reciente, del colonialismo británico y de las luchas gandhianas y nacionalistas de la independencia (p. 14).

Lo que básicamente se observa en el prefacio de Guha es que el énfasis principal de la subalternidad es poner en tela de juicio la legitimidad del elitismo desde diferentes perspectivas; se cree que en ese mismo interés está inmersa la condicionalidad de estos estudios, tendiente a centrar nuevamente el protagonismo de las clases dominantes hegemónicas. La hegemonía es la condición para estudiar lo subalterno. Lo peor del caso es que la historia de los sectores subalternos sería imposible de resarcir sin tener en cuenta el sector elitista, puesto que, en parte, este último, al igual que los historiadores, subalterniza al otro. De modo que en este estudio también se deben abordar las partes inmersas del contexto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beverley, John (2004). Escribiendo al revés: el subalterno y los límites del saber académico. En: Beiza, M.; Villalobos, S.. (Trad.) *Subalternidad y Representación. Debates en teoría cultural*, No. 12. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 53-71.
- Beverley, John (2004). Subalternidad y representación. *Debates en teoría cultural*, No. 12. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Bolaños, Lady (2011, agosto). La historia empantanada por el discurso. Discurso a portas de la liberación baldía de las palabras. En: N. González (Presidente). *Memorias del 10° Foro de Estudiantes de Historia y Licenciatura en Historia, 3° Encuentro Estudiantes de Maestría en Historia*. Santiago de Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Chakrabarty, Dipesh (2007). Invitación al diálogo. En: Rivera, S.; Barragán, R. (Comp.). *Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Bogotá: Universidad Surcolombiana-Grupo Culturas, Conflictos y Subjetividades y Aruwiñiri, Historias, Sepsis, pp. 277-290 (Artículo original publicado en 1985).
- Chakrabarty, Dipesh (2007, sep. 10). *Dipesh Chakrabarty: el dogmatismo es bueno para la acción, pero es muy malo para el debate* [Mensaje de Blog]. Recuperado de <http://historiantes.blogspot.com/2007/09/dipesh-chakrabarty-el-dogmatismo-es.html>
- Chakrabarty, Dipesh (2008). Historia de las minorías, pasados subalternos. En: Alvarez, A.; Araceli, M. (Trad.). *Al margen de Europa. ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?* Barcelona: Tusquets Editores, pp. 142.
- Dube, Saurabh (2001). *Sujetos subalternos: capítulos de una historia antropológica*. F. Germán., B. Ari. (Trad.). México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Guha, Ranajit (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. G. Cano. (Trad.). (libro original publicado en 1982), Barcelona: Crítica.
- Guha, Ranajit (2007). La prosa de contra-insurgencia. En: Rivera, S.; Barragán, R. (Comp.). *Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Bogotá: Universidad Surcolombiana-Grupo Culturas, Conflictos y Subjetividades y Aruwiñiri, Historias, Sepsis, pp. 41-86 (artículo original publicado en 1983).
- Mallon, Florencia (2009). Promesa y dilema de los estudios subalternos. En: Sandoval, P. (Comp.). *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Méndez, Cecilia (2009). El inglés y los subalternos. En: P. Sandoval (Comp.). *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Moraña, Mabel (1997). El boom de lo subalterno. *Revista de Crítica Cultural*, 14.
- Prakash, Gyan (2007). Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial. En: Rivera, S.; Barragán, S. (Comp.). *Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Bogotá: Universidad Surcolombiana-Grupo Culturas, Conflictos y Subjetividades y Aruwiñiri, Historias, Sepsis, pp. 345-368 (Artículo original publicado en 1994).
- Rivera, Silvia; Barragán, R. (Comps.) y Gutiérrez, Raquel; Speding, Alison; Prada, Rebeca Ana (Trad.) (2007). *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Bogotá: Universidad Surcolombiana-Grupo Culturas, Conflictos y Subjetividades y Aruwiñiri, Historias, Sepsis.
- Rivera, Silvia; Barragán, R. (Comps.) (2007). Presentación. En: *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Bogotá: Universidad Surcolombiana-Grupo Culturas, Conflictos y Subjetividades y Aruwiñiri, Historias, Sepsis, pp. 9-19.

LOS ESTUDIOS CULTURALES COMO UN ANTECEDENTE DEL PENSAMIENTO POSCOLONIAL EN AMÉRICA LATINA

Ángela Rocío Mora Caicedo*

RESUMEN

En la década de los años 60 del siglo XX, se asume la apuesta por un trabajo interdisciplinar que dio origen, desde Europa, al paradigma de los estudios culturales como una plataforma de interpretación de objetos de investigación antes no relevantes y que estaban relacionados con la cultura. En la década de los setenta, tanto los Estudios Culturales como el proyecto de los Estudios Subalternos, se trasladan al ámbito académico norteamericano y en ese contexto se articularon a los estudios latinoamericanos. Así se dio origen a las propuestas conocidas como Estudios Culturales Latinoamericanos y al Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos.

Este trabajo se aborda desde la obra de Santiago Castro-Gómez, quien realiza una profunda discusión sobre los estudios poscoloniales *como un enfoque para el estudio de la concreta situación socio-cultural de América Latina*. Para abordar esta cuestión, el autor construye una vasta reflexión sobre la influencia, en el contexto latinoamericano, de los estudios culturales y sus implicaciones en la reestructuración de las Ciencias Sociales implementadas bajo los marcos de interpretación de la modernidad.

Palabras clave: Cultura, Modernidad, Ciencias Sociales, América Latina, Estudios Poscoloniales.

* Socióloga, Especialista en Estudios Latinoamericanos y Candidata a Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Docente Departamento de Sociología, Universidad de Nariño (Colombia). E mail: anromoca@gmail.com.

ABSTRACT

In the early 60's century, assumed a commitment to interdisciplinary work that originated from Europe to the paradigm of cultural studies as a platform for interpreting objects relevant research before and were not related to culture. In the seventies, both Cultural Studies and the Subaltern Studies project are transferred to American academics and was in that context where it is articulated to Latin American studies. This led to the proposals known as Latin American Cultural Studies and Latin American Subaltern Studies Group.

This work is approached from the work of Santiago Castro-Gomez, who makes a thorough discussion of postcolonial studies as an approach to the study of specific socio-cultural situation of Latin America. To address this question, the author constructs a broad reflection on the influence in the Latin American cultural studies and their implications for the restructuring of Social Sciences implemented under the frameworks of interpretation of modernity.

Key words: Culture, Modernity, Social Sciences, Latin America, Postcolonial Studies.

INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XIX, cuando empieza la profesionalización e institucionalización de las denominadas Ciencias Sociales en Latinoamérica, el problema del mestizaje cultural se convirtió en tema central de los estudios sobre la cultura en el subcontinente, que confrontó una visión hegemónica blanca y euro-céntrica. Esta cuestión se planteó como un proceso complejo que suponía abordar con nuevos instrumentos analíticos y una nueva mirada epistemológica unas relaciones sociales conflictivas construidas de imposiciones y rechazos, de seducciones y complicidades, de préstamos y desconocimientos arraigadas a lo largo de la historia entre españoles, indígenas, criollos, afro-descendientes y mestizos que permitieron la gestación de instituciones de orden sincrético.

Así, la diversidad cultural en América Latina dio origen a una significativa tradición investigativa, que se ha denominado Estudios Culturales, tendencia de reflexión cultural sobre América Latina, desarrollada sobre la base de una notoria apertura hacia la investigación inter y trans-disciplinaria, a partir de inscripciones iniciales de los investigadores en la literatura, la antropología, la sociología, la historia o la filosofía.

Esta ponencia se presenta como un punto de reflexión abordado en la investigación titulada "*Los Estudios Postcoloniales en América Latina: problemáticas y perspectivas desde la obra de Santiago Castro-Gómez*". Para lograr un acercamiento a los estudios poscoloniales y su impacto en el pensamiento e investigación latinoamericana, abordado desde las Ciencias Sociales y Humanas, se hizo necesario hacer un recorrido por la trayectoria de los estudios postcoloniales en sus dimensiones teóricas y metodológicas, que tienen su origen en la corriente de los Estudios Culturales que surgieron en Inglaterra en la década de los años sesenta

del siglo XX, propuesta que, a su vez, dio origen al paradigma de los Estudios Subalternos.

Entre otros temas, este modelo de análisis se aplicó para estudiar la condición colonial de la India y, en los años setenta, tanto los Estudios Culturales como el proyecto de los Estudios Subalternos, fueron trasladados al ámbito académico norteamericano y, fue en ese contexto, se articulan a los estudios latinoamericanos. Así se dio origen a las propuestas conocidas como Estudios Culturales Latinoamericanos y al Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, corrientes donde se inscribe el objeto de interés de la investigación mencionada: *Los Estudios Poscoloniales como enfoque para el estudio de la concreta situación socio-cultural latinoamericana*.

Para resaltar la importancia de los estudios culturales en la fundamentación de una discusión postcolonial en América Latina, se realizó una revisión de la producción bibliográfica de Santiago Castro-Gómez¹, la cual aborda directamente el tema de los Estudios Culturales y Poscoloniales. El estudio de esta obra condujo a concentrar la atención en sus trabajos producidos entre los años de 1996 y 2007. Así mismo, se retoman las reflexiones de otros autores que, a nivel latinoamericano y norteamericano, han debatido sobre el tema.

El surgimiento de los Estudios Culturales

Se destacan dos movimientos académicos e intelectuales, conocidos como estudios culturales y estudios subalternos, originados inicialmente en Inglaterra y que posteriormente tendrían eco en universidades norteamericanas, para de allí irradiar su influencia al contexto latinoamericano, en el cual se apoyaría la propuesta de estudios poscoloniales en América Latina.

Para hacer un acercamiento a los llamados *Estudios Culturales*, es inevitable remontarse a su proceso de institucionalización académica y a las discusiones en torno a los objetos y metodologías que le dieron la justificación de su existencia hacia los años 60. Es frecuente encontrar, en las reseñas sobre su origen, que en la Universidad de Birmingham, en Inglaterra, se crea el *Centre of Contemporary Cultural Studies*, conocido en la literatura sobre el tema, como CCCS. Según John Beverley, este centro fue, en cierto sentido, “el modelo fundador de la idea de estudios culturales como un nuevo espacio disciplinario”².

La instauración de este centro tenía como propósito buscar formas de aproximación a estudios sobre objetos como la comunicación de masas, cuyas manifestaciones se hacían cada vez más evidentes a partir de los pronósticos multi-

-
1. Santiago Castro-Gómez es Doctor en Filosofía por la Johann Wolfgang Goethe, Universität Frankfurt, Alemania. Actualmente se encuentra vinculado como docente e investigador del Instituto Pensar de la Universidad Pontificia Javeriana de Colombia e integra la red de intelectuales que han conformado el colectivo de trabajo conocido como Modernidad/Colonialidad.
 2. Beverley, John (1996). Sobre la situación actual de los estudios culturales, en Mazzotti, J.A, y Ceballos, Juan (eds.). *Asedios a la Heterogeneidad Cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburg: Asociación Internacional de Peruanistas, 455-474.

tudinarios que tendrían inicialmente su uso en el primer mundo, y luego en las periferias. Así mismo, abordaron los contenidos transmitidos por los medios de comunicación³ que en el futuro marcarían la desaparición de las diferencias o de las características individuales, de contextos distantes y alejados que, sin entrar en contacto directo, recibirían los efectos de la masificación cultural, producto de lo que hoy conocemos como globalización, un concepto que en la época no se utilizaba, y que, sin embargo, abrió los canales de discusión sobre su incidencia en la sociedad.

Uno de los fundadores y el primer director del Centro de Estudios Culturales, Richard Hoggart, ubica su línea de interés en la revisión de la cultura en la clase trabajadora inglesa, frente a la gran influencia de los medios de comunicación. Al respecto, Santiago Castro-Gómez destaca, en el trabajo de Hoggart:

...describe la vida de la clase obrera en el período anterior a la Segunda guerra mundial y la compara con la cultura de masas vigente en la Inglaterra de la posguerra. El tono de esta comparación es claramente nostálgico: la industria cultural ha “colonizado el mundo de la vida” de las clases populares inglesas y desarticulado su carácter orgánico. El cine, la televisión y las revistas de entretenimiento han desarraigado a los obreros de su propia cultura, exponiéndolos a la perversa influencia de la sociedad de consumo⁴.

Lo anterior deja ver que el Centro de Estudios Culturales de Birmingham orientó sus trabajos en, al menos, dos fuentes teóricas, que, a su vez, delinearon sus ejes de discusión: la primera de ellas asociada con una fuerte influencia marxista, representada en autores como E.P. Thompson y Raymond Williams, desde la historia y la sociología respectivamente.

Williams proponía estudiar los sistemas de significación que producen y mantienen subjetividades y valores en la sociedad, para lo cual formulaba trabajar desde la perspectiva que denominó “materialismo cultural”⁵, mirada fundamentada en su crítica al marxismo con respecto al “concepto doblemente reducido de cultura: de un lado, la convierte en un reflejo distorsionado de la infraestructura económica; del otro, la limita a las manifestaciones de la cultura letrada: arte, filosofía, literatura”.

Así, Williams se ubicó en las ciudades inglesas con un alto desarrollo industrial, en las cuales la clase trabajadora deja ver, desde la experiencia vivida, la cultura “como expresión “orgánica” de formas de vida y valores compartidos que no pueden ser reducidos a ser epifenómeno de las relaciones económicas”. Desde esta postura, Castro-Gómez considera que, a partir de Williams, los estudios culturales se fundamentaron en el conocimiento de las “culturas populares urbanas”,

3. Quirós, Fernando. *Los estudios culturales. De crítico a vecinos del funcionalismo*. Consultado en http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf, el 14 de enero de 2009.

4. Castro-Gómez, Santiago. *Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología*. Consultado en: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm> el 14 de enero de 2009.

5. Beverley. Op. cit., 456.

descubriendo cuál es la “sensibilidad particular que atraviesa todas sus estructuras sociales”⁶.

Thompson, por su parte, intentó crear las bases teóricas y metodológicas para el estudio de una historia social desde abajo, e incursionó en el acercamiento de lo que se denominó como baja cultura y una culturalización crítica de la propia categoría de clase social. Su posición frente al determinismo económico del Marxismo le llevó a concentrar su atención en las “formas culturales vivas, ancladas en la experiencia subjetiva de las clases populares inglesas que compiten ferozmente con la cultura capitalista de masas y le oponen resistencia”⁷.

Los estudios culturales plantearon una nueva mirada sobre la cultura como objeto de estudio, la cual se alejaba de la tradicional definición antropológica que la ubicaba como “la descripción de la suma de hábitos y costumbres de una sociedad”⁸, producto de las prácticas sociales y de sus consecuentes interacciones. Así, la cultura, dentro del contexto social y político en que emergen los estudios culturales, cubría desde los significados y los valores que surgen y se difunden entre las clases y los grupos sociales, como las prácticas efectivamente realizadas a través de éstas.

Al respecto, Santiago Castro-Gómez hace una crítica a los tres autores definidos como fundadores del Centro de Estudios de Birmingham y sus posturas frente al concepto de cultura y lo que engloba. En su texto “Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología”, deja en claro que tanto Hoggart como Williams y Thompson tenían una visión “humanista y tradicional” de la cultura como concepto, que es, según el autor, una clara influencia de la Escuela de Frankfurt:

*Utilizan el término “cultura” para referirse a la existencia de un “espíritu popular”, de carácter orgánico, vinculado con la experiencia de las clases trabajadoras inglesas, y que es necesario potenciar para que ofrezca resistencia a los embates de la naciente cultura de masas. Como Horkheimer y Adorno, consideran la cultura de masas como un producto mecánico y artificial, vinculado con los intereses expansivos del capitalismo, pero, a diferencia de estos, advierten que la industria cultural no ha logrado “cosificar” todavía por completo la conciencia de los trabajadores. Aún es tiempo de vindicar los elementos orgánicos y emancipatorios de la cultura popular, y ésta es, precisamente, la tarea política de los estudios culturales*⁹.

La segunda fuente teórica que daría una nueva orientación a los estudios culturales en Birmingham se da hacia el año de 1972, cuando Stuart Hall asume la dirección del CCCS, quien, influenciado por el estructuralismo y el post-estructuralismo que habían impactado en las Ciencias Sociales y la crítica literaria, decide

6. Castro-Gómez, Santiago. *Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología*. Consultado en: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm> el 14 de enero de 2009

7. *Ibíd.*

8. Beverley. *Op. cit.*

9. Castro-Gómez, Santiago. *Op. cit.*, 4.

que estas corrientes permitirán a los estudios culturales girar hacia otros temas que no habían sido contemplados por los padres fundadores del centro.

Sería Louis Althusser, con su texto “Notas sobre ideología y los aparatos ideológicos del estado”, quien marcaría una segunda etapa de los estudios culturales, de la mano del paradigma estructuralista, del psicoanálisis y la teoría social marxista, mediante los cuales se define la cultura como “un producto anclado en “aparatos” institucionales y que posee, por tanto, una materialidad específica”, adentrándose en el estudio de los “dispositivos a partir de los cuales los “bienes simbólicos (la cultura) son producidos y ofrecidos al público como mercancía”¹⁰.

En esta nueva perspectiva, se plantea una directa crítica al capitalismo a partir del estudio de la cultura, que tuvo como centro de análisis el papel de las ideologías, y las instituciones como la familia, el Estado, la escuela y los medios de comunicación que asumen el papel de “mecanismos de control disciplinario”.

Los Estudios Culturales, durante su etapa inicial en Inglaterra, estuvieron estrechamente relacionados con una “vocación política”. Como programa académico, fueron vinculados de forma directa o indirecta con la militancia política propia de las décadas de los sesenta y setenta, asociada con la Nueva Izquierda, la influencia de la Escuela de Frankfurt, el marxismo de Althusser, el neogramscismo, así como también de las teorías del feminismo, los postulados del estructuralismo y la deconstrucción, las cuales, a su vez, fueron los marcos en los cuales se realizó una serie de movimientos de mujeres, defensa de derechos civiles, grupos gay y aquellas manifestaciones de resistencia contra las guerras coloniales o imperialistas.

Los Estudios Culturales y su transición en Norteamérica

En Birmingham, la preocupación central de los estudios culturales era la masificación de la cultura y las repercusiones negativas sobre las clases sociales, en especial las populares; en Estados Unidos, la tendencia sería distinta: comenzaría por desmitificar la visión negativa de la cultura de masas y se daría otra valoración a lo que se denominó como cultura popular o “Frente Popular”¹¹. Como lo manifiesta Beverley, había mayor cercanía y confianza con los medios, en especial con la televisión:

*para nosotros, el terreno de la cultura de masas era un terreno familiar, cotidiano y no tan nefasto como se pensaba... Nuestro radicalismo generacional incluía no sólo la defensa del derecho de disfrutar la cultura popular, sino también una noción de las culturas populares como alternativas vitales a la cultura dominante*¹².

El autor mencionado fue uno de los directos protagonistas de la implementación de los Estudios Culturales en Norte América, quien hace alusión a la

10. *Ibíd.* p. 5.

11. Beverley, *Op. cit.*, 459.

12. *Ibíd.*

*propuesta, asumida por el colectivo, encaminada a lograr la reivindicación de la línea política de la cultura popular, en la que se lograría la "gestión de clases y grupos sociales subalternos" que no estuviera sometida a la tutela de la alta cultura y que contribuyera a consolidar la propuesta de una forma de "populismo cultural"*¹³.

La circulación de los Estudios Culturales desde Inglaterra a Estados Unidos trajo consigo cambios que se harían evidentes en sus planteamientos, como la aceptación, más que el rechazo, de la cultura de masas.

Por otra parte, la ubicación institucional de los estudios culturales en ámbitos académicos como las "letras y las humanidades", en tanto en Birmingham siempre estuvieron ubicados en las facultades de "Ciencias Sociales", les permitió una fortaleza teórica y la vocación política que los caracterizó en sus inicios.

Castro-Gómez, al respecto, menciona cómo los estudios culturales en Estados Unidos se caracterizaron por una menor consistencia teórica y por el uso de metodologías "light" en los programas creados con la denominación de estudios culturales. Se posicionaron como una nueva vanguardia que permitió a sus egresados la confianza de lograr un rápido reconocimiento en el área, así como de asegurar fuentes de trabajo y objetos de estudio novedosos:

*Los estudios culturales norteamericanos se desligaron paulatinamente de las Ciencias Sociales y comenzaron a adoptar metodologías más ligeras, pertenecientes a la tradición humanística de los estudios literarios y la filosofía. Esto explica su distancia frente al marxismo y al estructuralismo de corte althusseriano, y también a su acercamiento a pensadores como Derridá, Lyotard, Deleuze y Baudrillard*¹⁴.

El autor hace este análisis argumentando el alejamiento de los estudios culturales de su característico "rigor analítico", que los condujo hacia una "banalización" y "romantización"¹⁵ de los casos a investigar.

Cabe resaltar que la presencia de los estudios culturales en el ámbito académico, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, condujo a un cuestionamiento en los saberes disciplinares tradicionales, en especial los relacionados con el área de las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Así, la llamada *vocación política* de los estudios culturales, de la mano del proyecto izquierdista de la época, tenía como propósito trasladar a la universidad el ideal que incluía "criticar las disciplinas, democratizar estructuras, modificar requisitos, dismantelar el canon, crear nuevos espacios para trabajar con más li-

13. *Ibíd.*

14. Castro-Gómez, Santiago (2003). "Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios", en Walsh, Catherine (editora). *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, 63.

15. *Ibíd.*, 64.

bertad y un proyecto neocapitalista de reforma y modernización educacional”, tal como John Beverley lo relata desde su experiencia¹⁶.

Por su parte, Santiago Castro-Gómez hace alusión a los cambios sociales ocurridos después de la Segunda Guerra Mundial, que condujeron a replantear los objetos de estudio de las Ciencias Sociales en particular; así, la Sociología, la Antropología, la Historia y los Estudios Literarios, comenzaron a trazar nuevos lineamientos que direccionarían sus investigaciones.

En este contexto, la cultura adquiriría un valor significativo y trans-disciplinario, como objeto de estudio en las estructuras de producción y reproducción de conocimiento, producto de las transformaciones históricas a nivel planetario, como el desmantelamiento de los estados nacionales como entes de concentración de hegemonía política y cultural de los países frente a un capitalismo transnacional, post-industrial y el papel preponderante de la industria cultural de la mano de la masificación de los medios de comunicación.

En este contexto, los estudios culturales surgieron como “espacio de articulación entre las disciplinas”; es decir, la creación de estrategias de diálogo entre diversos campos de estudio en torno a un objeto: la cultura. Castro-Gómez así define esta relación:

No se trata de una nueva disciplina que viene a reemplazar lo que hacían antes las disciplinas tradicionales de las Ciencias Sociales, sino de un área común de conocimiento que contribuye a redefinir los límites de esas disciplinas. La novedad de este campo emergente puede apreciarse tanto en lo metodológico y epistemológico, como en los contenidos temáticos¹⁷.

El autor resalta en su perspectiva reflexiva cómo los estudios culturales tuvieron una clara implicación en la reestructuración de los paradigmas teóricos en las Ciencias Sociales, realizando un aporte significativo al proceso. Como tal, la cultura se estudia en un contexto global y dejó de ser de dominio de la Antropología; ahora se estudia no desde los “artefectos culturales en sí mismos”, como son los libros, obras de arte, valores, tecnología y conocimientos, sino desde los “procesos estructurales de producción, distribución y recepción de esos artefactos”. Para Santiago Castro-Gómez, la cultura debe ser comprendida desde el proceso de capitalismo avanzado, en el cual está inmersa la sociedad actual:

... la cultura se ha destradicionalizado y desterritorializado; es decir, se ha convertido en un repertorio de signos y símbolos producidos técnicamente (de acuerdo a intereses particulares) y difundidos planetariamente por los medios de información. Este universo simbólico, así desligado de la tradi-

16. Beverley. Op. cit.

17. Castro-Gómez, Santiago (2002). “Historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinares: reflexiones desde América Latina”, en Florez-Malagón, Alberto y Millán de Benavides, Carmen. *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá: Ceja, 174.

*ción, empieza a definir el modo en que millones de personas en todo el globo sienten, piensan, desean e imaginan*¹⁸.

Entre otros aportes, que se pueden destacar de los Estudios culturales a las Ciencias Sociales, está la propuesta de impulsar un “giro hermenéutico”, que, no es que no existiera, sino requiere de mayor profundización en los saberes disciplinares tradicionales. Por otra parte, se retoma, de la Antropología, la importancia del trabajo de campo directo por parte del investigador con “los saberes producidos localmente por los actores sociales”; así, la información y el conocimiento producidos serán más adecuados.

Sin menospreciar las críticas que se les han hecho a los estudios culturales por su falta de reflexividad, su escaso fundamento epistemológico, su despolitización y amplitud, no deja de ser importante resaltar cómo, a partir de los años 90, en los Estudios culturales, se inicia un proceso de reevaluación y transición, sobre todo en el contexto latinoamericano. Precisamente Castro-Gómez, en sus trabajos, destaca la vinculación cada vez más estrecha entre *el pensamiento crítico* de los intereses, hacia la industria cultural y del consumo, que inicialmente había marcado el origen de los Estudios culturales en Europa y Norteamérica.

La tendencia heredada de los Estudios culturales en América Latina está marcada porque en ella confluyen cada vez más intelectuales de diversas formaciones y de diversos intereses; es frecuente encontrar investigadores que hacen parte de movimientos sociales, o quienes reflexionan sobre uno de los temas centrales más debatidos, tanto desde los Estudios culturales y post-coloniales, como de los subalternos, *el colonialismo*, y las diferencias producidas a partir de esta condición. John Beverley permite ver claramente las diversas corrientes seguidas por los estudios culturales en el contexto latinoamericano:

*...el campo de los estudios culturales latinoamericanos durante los últimos diez años se dividió en cuatro proyectos diferentes, pero complementarios: Los estudios sobre prácticas y políticas culturales en la línea de Néstor García Canclini, George Yúdice, Jesús Martín Barbero y Daniel Mato; La crítica cultural (deconstructivista o neofrankfurtiana) en la línea de Alberto Moreiras, Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Roberto Schwarz y Luis Britto García; Los estudios subalternos en la línea seguida por él mismo, Ileana Rodríguez y los miembros del Latin American Subaltern Studies Group; y, finalmente, Los estudios poscoloniales en la línea de Walter Dignolo y el grupo de la «modernidad/colonialidad», entre quienes se cuenta Edgardo Lander, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Catherine Walsh, Javier Sanjinés, Fernando Coronil, Ramón Grosfoguel, Freya Schiwy, Nelson Maldonado y quien escribe estas líneas*¹⁹.

18. *Ibíd.*

19. Castro-Gómez, Santiago (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca / Instituto Pensar.

Es claro que América Latina y su condición colonial permitieran establecer unas líneas específicas de trabajo referidas al colonialismo. Uno de los representantes más importantes de los estudios culturales en la actualidad es Néstor García Canclini, quien ha trabajado en torno a la noción de “hibridación cultural”, la que le ha permitido demostrar, a partir de sus investigaciones, que en el contexto latinoamericano hay una combinación de elementos culturales de diferentes tiempos históricos y formaciones sociales, hecho que conduce a que confluyan en la actualidad manifestaciones de la modernidad y la posmodernidad.

Para Catherine Walsh, los Estudios Culturales Latinoamericanos reflejan hoy el interés de articular, desde América Latina, una conversación “con otras regiones del mundo, proyectos intelectuales y políticos que ponen en debate pensamientos críticos con el objetivo de pensar fuera de los límites definidos por el neoliberalismo y la modernidad, con el propósito de construir mundos y modos de pensar y ser distintos”. Esta nueva propuesta para Latinoamérica, desde los estudios culturales, ha dado origen a la Red Modernidad/Colonialidad, a la cual Santiago Castro-Gómez y Catherine Walsh pertenecen.

Los Estudios Subalternos para América Latina

Es preciso señalar que, al realizar la revisión crítica de la obra de Santiago Castro-Gómez, con respecto a los estudios poscoloniales, no se puede distinguir con claridad los postulados que diferencian a los estudios poscoloniales de los estudios subalternos, en tanto cronológicamente se puede analizar que el autor postula que primero surge la propuesta de los poscoloniales y posteriormente los subalternos. Por su parte, Aijaz Ahmad, uno de los críticos más fuertes de los estudios poscoloniales en la actualidad, argumenta que inicialmente los estudios subalternos darán origen en adelante a lo que se ha denominado, en el ámbito académico como estudios poscoloniales, los cuales han tenido gran auge y acogida gracias a la legitimación académica norteamericana.

Hacia mediados de los años noventa, un colectivo de intelectuales americanos y latinoamericanos que residían y/o trabajaban en Norteamérica, algunos comprometidos con los proyectos de la izquierda latinoamericana, sintieron la necesidad de retomar la obra del grupo subalterno de la India, estudiar los puntos de referencia compartidos en cuanto a la condición colonial experimentada (tanto por la India como por América Latina), “las limitaciones del nacionalismo populista y de la teoría de la dependencia, la insuficiencia del estado nacional tradicional, la crítica de las instituciones de alta cultura, incluyendo la literatura, la crítica del historicismo eurocéntrico, del vanguardismo modernizador, etcétera”; articulados a lo que se venía trabajando en los estudios culturales, se decide conformar, en el año 1994, el “Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos”; entre los fundadores se pueden encontrar nombres como: Walter Mignolo, John Beverley, Alberto Moreiras, Ileana Rodríguez y Norma Alarcón.

En 1995, se publica la declaración de principios, documento conocido como “El manifiesto inaugural”, que traza los lineamientos de reflexión y de trabajo del grupo.

Desde la mirada de Castro-Gómez, este grupo de intelectuales, en su mayoría de origen latinoamericano, ubicados como docentes e investigadores en universidades de Estados Unidos, se dieron a la tarea de iniciar un proceso de reflexión sobre “la función política de los estudios latinoamericanos en la universidad y en la sociedad norteamericana”²⁰. Así, el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos debía trazar en su agenda la “renovación poscolonial del Latinoamericanismo”.

Desde un principio, el grupo de estudios subalternos se consideraba como un componente menor o alternativo al proyecto macro de consolidar el área de estudios culturales latinoamericanos, pero en el proceso de constitución, en la búsqueda de una identidad “subalterna” y de diferenciarse de los estudios culturales, parecen haberse polarizado las posiciones, en tanto sus seguidores solicitan ser distinguidos unos de los otros.

El grupo concentró sus reflexiones en torno a categorías de orden político, como: *clases, nación o género*, que habían servido para la construcción de la dicotomía elite/subalterno, que buscaba mostrar que la globalización para América Latina no debería ser entendida “como una condición de vida inevitable, sino que ella pudiera generar un bloque de opinión potencialmente hegemónico”.

¿Pero qué se entendía por subalterno, para el grupo latinoamericano?, si para Guha padre de los Estudios Subalternos, en la India, significaba “una condición de subordinación, entendida en términos de “clase, casta, género, oficio, o de cualquier otra manera”²¹; los subalternistas tuvieron en cuenta, para hacer esta categorización, el tipo de constitución socio-cultural de la India, es decir “todo lo comprendido dentro de la dominación, que ellos estudiaron ya directamente en el campo de las representaciones culturales, constituidas en disciplinas”²², más allá de la propuesta de Gramsci, que parte del sujeto, su circunstancia histórica y su relación con los medios de producción.

En este sentido, la subalternidad debía ser analizada en las condiciones mismas de producción cultural, especialmente examinar la “relación entre cultura, intelectuales y Estado.”

En el manifiesto inaugural del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, se anota que, debido a la especificidad de América Latina, la subalternidad reviste otras categorías duales correspondientes a un orden estructural particular; más allá de la dicotomía clásica elite y subalterno, “la nación contiene múltiples

20. Castro Gómez, Santiago (1999). Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos. En: De Toro, Alfonso y De Toro, Fernando (eds.). *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica. Una posmodernidad periférica o el cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Frankfurt: Vervuert, pp. 83-84.

21. Rodríguez, Ileana. “Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante”, en: *Teorías sin disciplina*. Consultado en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/rodriguez.htm>, el día 12 de julio de 2009.

22. *Ibíd.*

fracturas de lengua, raza, etnia, género, clase, y las tensiones resultantes entre asimilación (debilitamiento de las diferencias étnicas, homogenización) y confrontación (resistencia pasiva, insurgencia, manifestaciones de protesta, terrorismo).

El subalterno aparece, entonces, como un sujeto “migrante”, tanto en sus propias representaciones culturales como en la naturaleza cambiante de sus pactos con el estado-nación²³; en esta perspectiva, para los latinoamericanos tiene especial importancia la construcción del nacionalismo, en torno al cual se “subalternizó” a mujeres, locos, indios, negros, homosexuales, campesinos, iletrados, mendigos, entre otros sujetos sociales. Esta subalternización fue posible gracias a los espacios de las disciplinas académicas asociadas con las humanidades y la literatura especialmente, caracterizadas por una tendencia excluyente que se venía dando desde la institucionalidad.

En palabras de Santiago Castro-Gómez, haciendo referencia a los postulados del grupo de subalternistas, plantea que las humanidades debían ser cuestionadas por constituirse en una etapa poscolonial, como el “espacio desde el cual se “produce” discursivamente al subalterno, se representan sus intereses, se le asigna un lugar en el devenir temporal de la historia y se le ilustra respecto al sendero “correcto” por el cual deben encaminarse sus reivindicaciones políticas”²⁴.

Desde la perspectiva de dos de sus fundadores, J. Beverley e Ileana Rodríguez, el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos debía trabajar desde la apertura de nuevos espacios políticos de acción, dirigidos hacia “deconstrucción” de las epistemologías subalternizantes de la modernidad, en un escenario donde la “lógica occidental posee siempre “otra cara”, donde se localiza el subalterno y sus estrategias de negociación con el poder. El subalterno no es, pues, un sujeto pasivo, “hibridizado” por una lógica cultural que se le impone desde afuera, sino un sujeto negociante, activo capaz de elaborar estrategias culturales de resistencia y de acceder incluso a la hegemonía”²⁵.

Finalmente, el subalterno es una categoría de análisis para el grupo, que puede permitir diferenciar a unos grupos de otros, pero, en sí, es un concepto que no está plenamente definido, por eso se lo caracteriza en líneas generales como un “sujeto mutante y migrante” que se puede ubicar como la “masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios... campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, agentes al margen de la economía del dinero, lumpen, ex – lumpen de todo tipo, niños, desamparados, etc.”²⁶.

23. Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, “Manifiesto Inaugural”, Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (1998). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 1, en: documento pdf, consultado en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/>, el 10 de julio de 2009, p 8.

24. Castro Gómez, Santiago. *Epistemologías coloniales, saberes latinoamericano*. Op. cit., 85.

25. Rodríguez. Op. cit.

26. Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. Op. cit., 11.

Un sujeto subalterno se convierte en objeto de investigación protagonista y presente en la producción de conocimiento que se realice en adelante y no que quede en el silencio o ausente, como se construyó a partir de los saberes disciplinares tradicionales del proyecto de la modernidad.

El breve recorrido por la distinción de los estudios subalternos, y cómo estos se crean para analizar las realidades poscoloniales, permite aclarar cómo, a partir de ellas, se crea un sujeto subalterno, silenciado y excluido por la literatura y la historiografía de los contextos estudiados, situación que conduce a la conformación de colectivos de trabajo intelectual que se dan a la tarea de plantear unos proyectos encaminados a generar espacios para que el subalterno se articule en sus propias representaciones y no sea representado, definido y dominado por las elites, como había sido trazado su devenir en la historia de la India y América Latina, particularmente.

Para concluir, cabe mencionar que los estudios poscoloniales están directamente afectados por un tejido de relaciones, en las cuales interfieren unas premisas de carácter ideológico como son la modernidad (en el sistema mundo capitalista) y el surgimiento de las Ciencias Sociales y Humanas.

Por una parte, el Sistema mundo capitalista, como ha sido denominado por Immanuel Wallerstein, dibuja estratégicamente la división del mundo en dos grupos de países, un grupo que denominará como centro y encargado de detentar un poder hegemónico en las dimensiones económica, política y cultural; esta última esfera, que sustentan los estudios poscoloniales, debe ser incluida en el análisis.

Por otra parte, será conocido como periferia el otro grupo de países, que servirá como la contraparte de la superioridad y hegemonía del centro. En esta división planteada por el sistema mundo capitalista, surgirá otro tipo de categorías geopolíticas o geoculturales, como colonizador y colonizado, entre muchas otras. Se toma en especial esta combinación de términos, porque es el interés principal del debate poscolonial.

Para Santiago Castro-Gómez, estos puntos centrales fueron tratados por las teorías poscoloniales en centros universitarios de estudios latinoamericanos en Norteamérica; esta revisión permitió explorar de manera particular los planteamientos presentados por los integrantes del colectivo que, en su momento, se denominó como Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, de quienes interesa abordar la *relación entre dos "sistemas abstractos, conocimiento y colonialismo"*, y mirar esta relación en el momento en que las Ciencias Sociales y Humanas construyeron un objeto de conocimiento llamado "Latinoamérica", desde un proyecto llamado modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

Beverley, John (1996). Sobre la situación actual de los estudios culturales, en Mazzotti, J.A, y Ceballos, Juan (eds.). *Asedios a la Heterogeneidad Cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburg: Asociación Internacional de Peruanistas.

Castro-Gómez, Santiago (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros.

Castro-Gómez, Santiago (2000). *La reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina*. Bogotá: CEJA.

Castro-Gómez, Santiago (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En: Lander, Edgardo (ed.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: Unesco / Clacso.

Castro-Gómez, Santiago. *Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología*. Consultado en: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm>, el 14 de enero de 2009.

Castro-Gómez, Santiago (2003). "Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios", en Walsh, Catherine (editora). *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala.

Castro-Gómez, Santiago (2002). "Historicidad de los saberes, estudios culturales y transdisciplinarios: reflexiones desde América Latina", en Florez-Malagón, Alberto y Millán de Benavides, Carmen. *Desafíos de la transdisciplinarietà*. Bogotá: CEJA.

Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, "Manifiesto Inaugural", Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo. *Teorías sin disciplina* (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). México: Miguel Ángel Porrúa, 1998, documento pdf, consultado en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/>, el 10 de julio de 2009.

Mignolo, Walter (1996). "Herencias coloniales y teorías postcoloniales", Gonzáles Stephan, Beatriz. *Cultura y Tercer Mundo: 1. Cambio en el saber académico*, Cap. I. Caracas: Nueva Sociedad.

Quirós, Fernando. *Los estudios culturales. De crítico, a vecinos del funcionalismo*. Consultado en http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf, el 14 de enero de 2009.

LA DESCOLONIZACIÓN DE LA ONTOLOGÍA HEREDADA MODERNO/COLONIAL Y LA OPCIÓN DE UN MODO DE VIDA

Fernando Panesso*

RESUMEN

La modernidad/colonialidad, como un resultado del imaginario racional capitalista y sus productos la secularización, la decadencia de la religión, generando un sentido racional/instrumental sobre el mundo, parte fundamental de las crisis de las sociedades modernas.

Palabras claves: Modernidad, religión, capitalismo, secularización, dominación, racionalidad.

ABSTRACT

Modernity/coloniality, as a result of rational imagination and its products capitalist secularization, the decline of religion, creating a sense rational/instrumental over the world, a fundamental part of the crisis of modern societies.

Keywords: Modernity, religion, capitalism, secularism, domination, rationality.

¿Cuáles son las alternativas a la modernidad? Pero, antes es preciso preguntar, ¿qué es lo que se trata de desmontar de la modernidad/colonialidad? Y, seguidamente, es menester saber: ¿qué es el universo para el imaginario moderno? Y, según Castoriadis, es material para explotar, materia inerte que hay que controlar, dominar (Descartes, etc); es el imaginario “racional” capitalista, que va a la par de la secularización, de la decadencia de la religión y de la decadencia de

* Economista, Magister en economía agraria, profesor asociado Programa de Economía, Director del Centro de Estudios Regionales (CEDRE), Universidad de Nariño. E mail: fer@udenar.edu.co

toda otra creencia o actitud de este tipo; finalmente, una investidura de sentido racional/instrumental sobre el mundo, pero también una enorme crisis de sentido y esto caracteriza también las crisis de las sociedades modernas (Castoriadis, 2004: 219).

Pero no aparece todavía clara en el horizonte una idea de la noción de “alternativas a la modernidad” y, sobre todo, a un proyecto explícito político-cultural de transformación. ¿Cuáles son las nuevas representaciones imaginarias sociales para sustituir el imaginario moderno? Marx ya anunció un ideario al respecto, e incluso antes de él ya se habían postulado proyectos en ese sentido. Desde luego que la propuesta de Marx hace parte de ese proceso de edificación de un nuevo imaginario social, pero no agota ni completa la realidad que se trata de abordar desde la modernidad/colonialidad.

La realidad de nuestra América difiere en todos los tonos de la europea; las configuraciones de nuestros pueblos ancestrales, sus cosmovisiones distan de los postulados del racionalismo hirsuto de la modernidad europea. Basta examinar cómo son las relaciones en los pueblos centroamericano, del norte y el sur, para darnos cuenta de esas brechas que nos separan culturalmente.

La forma como se practicó y se practica aún en nuestras comunidades ancestrales, por ejemplo, la vida del espíritu, nos aleja de ellos, porque tenemos un tipo de relacionamiento con el cosmos y la naturaleza diferentes. El modelo racionalista, empírico, técnico, positivista, reduccionista, que se aplica en la educación y a todos los niveles, exige replantear a fondo el proyecto político cultural, pues requiere una revolución profunda en las formas culturales dominantes, sus tecnociencias, su enfermedad consumista y el desmedido afán de lucro privado.

Queremos cambiar este mundo de zombis por un modo de vida alternativo, que extirpe del inconsciente humano el deseo de ganar, de beneficio, en una palabra reemplazar las formas capitalistas de vivir por otra. De modo que aquí se entiende por modo de vida alternativo, unos estilos nuevos de vida, un cambio de las formas, unos contenidos diferentes a los antiguos; es una revolución de las formas antiguas y su sustitución por otras.

El pensamiento alternativo bebe de las fuentes ancestrales, escudriña sus prácticas y modos de vida, ya que encuentra en ellas formas de relacionamiento que la modernidad/colonial ha ignorado; el ser humano ha vivido bajo este sistema un proceso de desnaturalización, tomando a la naturaleza como objeto de aprovechamiento y explotación y no como convivencia y condición de vida.

La crítica a la modernidad/colonialidad no puede reducirse a su *logocentrismo*; va más allá, porque no se trata sólo de que ellos dejen de ser eurocentristas y de que su racionalismo auto-concentrado lo remodelen; se busca que su estilo de vida y su modo de pensar graviten sobre otros ejes, otro imaginario; es decir, que abandonemos sus prácticas y modos de representación que tenemos del mundo y de la vida. Y una prueba de ello la encontramos en la filosofía antigua: una prueba de vida, que parte de la *epimelia* griega, el decir veraz, el ser franco y sincero; el

examen de la vida a todo lo largo de la existencia, y que, no se limita a la transmisión de un saber técnico de un maestro a sus alumnos. Es, para todo, la existencia¹.

La prueba socrática descansa, entonces, sobre la *parrhesía*, es decir, el ser veraz. Y la pregunta: ¿cómo se acepta esta *parrhesía*, en qué consiste, con qué se la relaciona y cuál es su ámbito de aplicación?, y su respuesta: un modo de vida distinto (Foucault, 2010: 160). Este examen de la vida es poner en interrogación nuestros estilos de vida, nuestras formas de vivir, de las representaciones imaginarias y simbólicas que tenemos del mundo y de la vida.

En una palabra, es interrogar nuestro modo de ser y el de la sociedad, es la interrogación ilimitada de sí y de nuestras formas de hacer; es rendir cuenta de sí mismo, la manera como uno vive, la manera como ha vivido, que no es más que toparse con el *bios*, con la existencia y la forma como la llevamos. El conocimiento de sí y de los otros. Desde luego que volver esa mirada sobre sí mismo debe producir escisiones profundas no sólo en el modo de ser, sino también en el cuerpo social y su relación con la naturaleza.

Afrontar nuestra propia existencia y de los otros y de la sociedad que vivimos, (...) es llevar a cabo una rendición de cuentas de sí mismo que va a la *psykhé* y que, al ir a ella, designa el lugar de un discurso metafísico posible. En otro, tenemos una rendición de cuentas de sí mismo, “un dar razón de sí mismo” que se dirige al *bios* como existencia, (un) modo de existencia que se trata de examinar y probar a lo largo de esa misma existencia. ¿Por qué? Para poder darle, mediante cierto discurso veraz, una forma determinada. Ese discurso de rendición de cuentas de sí mismo debe definir la figura visible que los seres humanos tienen que dar a su vida.

Dicho decir veraz afronta, no el riesgo metafísico de situar, por encima o al margen del cuerpo, la realidad otra que es el alma; afronta ahora el riesgo y el peligro de decir a los hombres el coraje que necesitan y lo que éste les costará para dar a su vida un estilo determinado. Coraje del decir veraz cuando se trata de descubrir el alma. Coraje del decir veraz, también, cuando se trata de dar forma y estilo a la vida” (Foucault, 2010: 173).

La verdadera vida, ¿cómo llevar una verdadera vida? ¿Cómo reconciliar la *parrhesía*, el decir veraz, con un modo de vida? La búsqueda de una vida bella y anclada en la verdad, en el decir veraz, conlleva una serie de exigencias de sí mismo y del mundo que nos rodea, de reglas, de condiciones y de prácticas -que, entre otras cosas, nos recuerdan a las prácticas a que Don Juan Matus sometía a Castaneda, en el camino del conocimiento-. De modo que la verdadera vida se liga

1. En la relación maestro-alumno, el primero “() no debe limitarse a dar al alumno lecciones de competencia, transmitirle un saber, enseñarle la lógica o cómo refutar un sofisma, y tampoco es eso lo que el alumno debe pedirle. Entre ellos debe establecerse otra relación, una relación que es de cuidado, ayuda, socorro. Has venido aquí, dice (Epicteto) a su alumno, como a un *iatreion* (una clínica), estas aquí para que te atiendan. Y cuando vuelvas a tu casa, no lo harás simplemente como un individuo capaz por fin de resolver los sofismas o suscitar admiración por su capacidad en la discusión. Debes volver a tu casa como alguien que ha sido atendido, curado, y cuyos males se han apaciguado” (Foucault, 2010: 284).

de manera enérgica con “...el principio del decir veraz, el decir veraz sin vergüenza ni miedo, el decir veraz ilimitado y valeroso, el decir veraz que lleva el coraje y la osadía hasta convertirse en intolerable insolencia.

Esa articulación del decir veraz con el modo de vida, ese vínculo fundamental, esencial del cinismo, entre vivir de cierta manera y consagrarse a decir la verdad, son tanto más notables cuanto que, de algún modo, se forjan de inmediato, sin mediación doctrinal o, en todo caso, dentro de un marco bastante rudimentario”. (Foucault, 2010: 177).

La filosofía cínica no tanto descansaba en una enseñanza doctrinal, sino en un modo de ser de la existencia humana. No se trata de transmitir conocimientos, de forrar a los estudiantes de doctrinas que no sirven para la edificación de un ser comprometido con su propio cuidado, el cultivo de sí y de ocuparse de sí mismo. En una palabra, se buscaba, por parte de esta filosofía, armarlos para la vida, una armazón que les permitiera su propia autonomía, ser maestro de sí, ser independiente hasta el último momento, ser veraz en todos los actos de nuestra vida.

La formación (*paideia*) de aquella época no era de una retórica espuria, era de un compromiso no sólo del pensar, sino de vivir de acuerdo como se piensa, no una vida disimulada; el heroísmo filosófico que hacía énfasis en un ejemplo de vida sin mucho doctrinarismo, una vida heroica, una actitud filosófica de existencia. Esta actitud de vida filosófica es la que la modernidad expulsara y la filosofía se convierte en un oficio de enseñanza, la historia de las doctrinas filosóficas, en vez de las formas y los estilos de vida, una historia de la vida filosófica como problema filosófico, pero también como modo de ser y como forma, a la vez, ética y de heroísmo (Foucault, 2010: 228).

La filosofía devino y se convirtió en un oficio de profesor, un conjunto de doctrinas que poco a poco abandona la forma de una vida filosófica, de una ética filosófica, de un heroísmo filosófico, y donde el joven recién llegado a las escuelas sólo debe recordar cada una de ellas, y, por consiguiente, desaparece en ese momento la vida filosófica, tal como lo indica Foucault en su seminario, el coraje de la verdad.

La prédica de estas formas de vida filosófica por caminos y ciudades era la de una vida franca, sincera y veraz, hacia la constitución de una sociedad del no disimulo. Todo esto toca, desde luego, con la enseñanza. ¿Qué tipo de enseñanza y aprendizaje debe llevarse a cabo en las escuelas, colegios y universidades? ¿Qué es lo útil para alcanzar este modo de vida, donde cada ser humano llegue a ocuparse de sí y no dependa tanto de un profesor, donde no se le tenga que decir haga esto o aquello, siéntese aquí y no en otra parte?

Esa escuela aun está por verse, pues la que trajo la modernidad/colonialidad es confesional, dogmática, repetitiva, pastoral, jerárquica, discriminatoria, de domesticación de la psiquis humana. Y la universidad de nuestros días todavía no ha hecho ese rompimiento, a pesar de Córdoba (Argentina).

La filosofía como un ejercicio de vida, como un modo de la verdadera vida, lo que no está oculto a nuestra mirada, en eso radica la verdadera vida. La verdad, lo que está expuesto y es visible a todos, lo que no es disimulado. Eso es lo recto,

lo justo, que está ligado con un modo de existencia. “El *alethés bíos* es, en primer término, desde luego, una vida no disimulada, es decir, una vida que no oculta parte alguna de sombra.

Es una vida tal que puede afrontar la plena luz y manifestarse sin reticencias a la mirada de todos. Una manera de ser y conducirse es verdadera y participa de la verdad, por lo tanto, si no esconde nada en cuanto a sus intenciones y sus fines” (Foucault, 2010: 235). Llevar una verdadera vida es llevarla sin rodeos, sin mentiras, franca, que se interroga a sí misma y a la institución social, sus valores y creencias, y que ofrece al mismo tiempo un modo de existencia ejemplar a lo deformado por la mentira y la vanidad y la impostura.

En la famosa divisa de Diógenes: “Cambia el valor de la moneda”, analizada por Foucault, decimos: cambia tu modo de vida; o sea, cambia el valor que hasta el momento le has dado a tu vida; el valor de la moneda, en el capitalismo, no es verdadero, no apunta a un conocimiento de sí mismo, sino de las condiciones del mercado, del funcionamiento del sistema y de su reproducción, y por eso es una moneda falsa, sin valor; el ser humano no se ocupa de sí mismo, sino de reparar esas condiciones, porque opera de acuerdo a su constitución como individuo-social resocializado.

Allí opera el imaginario instituido de la sociedad moderna con todos sus ingredientes, y por eso y solo por esas razones la moneda que lleva en sus bolsillos y en su cabeza, el valor que porta, no tiene otro fin que el consumismo. La exigencia es, entonces, cambia el valor de la moneda. ¿Por cuál? No se trata de la otra cara de la moneda, porque seguiría siendo la misma con otra cara, de la misma sustancia y contextura; se trata de cambiar su valor, su sustancia, su contextura, por otro estilo de vida. El capitalismo no es el único modo y estilo de vida, y esa es precisamente la locura de esta sociedad, hacernos creer que no hay más opciones de vida que la de ellos.

Los conceptos que han gobernado en la modernidad/colonialidad, de “desarrollo”, “progreso”, “competencia”, “productividad”, entre otros, deben de cesar como principios de organización social y económica; estos conceptos están seriamente comprometidos con el desastre eco-ambiental y la des-organización de todos los sistemas de vida en este planeta, además de los graves conflictos sociales, económicos y políticos que los países imperiales han desatado (Escobar, 2002: 11).

Lo irracional del modelo imperante es poner como fin último la pseudo e ilimitada racionalidad económica, que no es más que la obtención de beneficios basada en un crecimiento económico sin límites, devorando a su paso todos los recursos finitos de que dispone el planeta, al tiempo que amenaza con la existencia de todas las formas de vida. En suma, es un modelo económico que destruye los sistemas ecoambientales, la naturaleza y condena a todas las especies vivientes a su extinción, y, desde el punto social, ha producido la pobreza y miseria más estremecedora que todos los tiempos juntos, como también las armas más mortíferas de destrucción, a través de su tecno-ciencia...

Las construcciones teóricas en los diferentes campos de la ciencia están comprometidas y tienen una responsabilidad crucial en la des-mistificación de la ilusión capitalista. La racionalidad económica, la seudodemocracia (democracia de cartón) de que se ufanan los modernos, el orden y demás recetas del mundo moderno son característicos de la modernidad euro-centrada.

Las alternativas a la modernidad no sólo se inspiran en un deseo político, crítico, utópico, sino que están dirigidas a la creación de otro imaginario, con sentido, pues el actual, el de la sociedad moderna, ha perdido el sentido, está en crisis el sentido otorgado por ella. El mundo moderno busca reabsorber todo en su sentido, no dejar nada en su exterior. Empero, estos esfuerzos son vanos, pues la sociedad no puede englobarlo todo; hay siquismos –alteridad, desde el colectivo anónimo–, en que emergen nuevas significaciones y representaciones sobre su mundo, que fustigan ese orden y esas representaciones; que interrogan sus propias prácticas sociales, las políticas y las leyes que se promulgan; en fin, que ponen en cuestión el modo de ser y de vida de la sociedad moderna. Otro sentido aparece en escena en la forma de sinsentido, pero que cuestiona y desafía la racionalidad de este modo de vida.

El pensamiento moderno/colonial está agujereado, agujoneado por la emergencia de nuevas formas del hacer y del representar, que chocan con el mundo de sus formas. La alteridad está latente y la sociedad no puede domeñar estas alteridades, no obstante contar con un inmenso aparato de reproducción ideológico.

Las críticas al pensamiento moderno/colonial no pueden inspirarse en las categorías eurocentristas; estas críticas continúan aprisionadas en las categorías con que el Occidente positivista y reduccionista pensó su mundo. De modo que el pensamiento liberal, el marxismo dogmático y lo que se conoce como postestructuralismo y postmodernismo siguen influidos de esos pensamientos sin producir un corte, sin producir un rompimiento con la ontología heredada.

Estas críticas son ciegas en relación con los modos de vida moderno/colonial y que marcan diferencias sustanciales. El fantasma que recorre a Europa, del manifiesto de Marx, no es el fantasma en América; aquí es de carne y hueso, de verdaderas civilizaciones que se dieron a sí mismas sus propias formas comunitarias de organización social. De modo que la desconstrucción del pensamiento heredado es una obra desde una crítica teórica y desde las comunidades indígenas y afrodescendientes, mestizos y blancos aun existentes en nuestro territorio -que, entre otras cosas, ya empezó en nuestra América-.

No es casual el resurgimiento de las cosmovisiones ancestrales, como el *Sumak kawsay*, que se traduce como el “buen vivir”, que no tiene las connotaciones de Occidente: tener muchas cosas, PIB per cápita elevado, consumo y depreciación acelerados, sin límites, etc. El buen vivir, en el pensamiento ancestral, es el estar bien y en armonía consigo mismo, con la naturaleza y el cosmos y con todas las expresiones de la vida (Huanacuni, 2010: 21); recuperar el sentido y visión de comunidad, tal como la vivieron nuestros pueblos originarios, y por comunidad se entiende vivir en común y en unidad, pero no sólo entre humanos, sino con los no humanos, que hacen parte de toda la vida.

En ese sentido se diferencian los comunismos ancestrales del comunismo moderno, que se divorcia de lo natural y de la vida del espíritu; todos hacemos parte del multiuniverso, en una red de relaciones, la telaraña cósmica; las partes están en el todo y el todo en las partes, como diría Morín en su obra *El Método*. El bien-estar no descansa sólo en la vida humana, sino en todas las formas vivientes, y ahí justamente está una de las diferencias con el imaginario racionalista económico y cultural occidental.

El término de desarrollo es así puesto en tela de juicio por esta cosmovisión ancestral, ya que no busca más y más, ni superar, ni competir ni nada por el estilo; se trata de vivir en armonía consigo mismo y con la naturaleza, de construir condiciones materiales y espirituales para el buen vivir. Aquí no está la carrera desmedida de la acumulación y el consumo desaforado. Esta visión pone freno a la extravagancia y desmesura y la perversidad que el capitalismo ha creado en la mente humana, y que, desde luego, ahí están las consecuencias a las que ha conducido: la crisis en todas sus versiones, eco-ambiental, social y política. De modo que este lenguaje del desarrollo no encaja en la visión ancestral de nuestros pueblos.

En suma, la visión del Sumak kawsay, vivir en comunidad, modo comunitario, sin violencia, o sea con afecto y empatía; ser veraz; en armonía consigo mismo y con la naturaleza; vivir en plenitud, es decir, respetando los ciclos de la naturaleza y del cosmos; ser un ser colectivo y no individual, de ayuda mutua, de solidaridades, de cooperación; un ser de conocimiento que viaja a través de las plantas de conocimiento a otros mundos ignotos, que a través de ellas encuentra luz para la vida, su sanación y su conservación. El sumak kawsay, entonces, no es simplemente la satisfacción de necesidades materiales de bienes y de servicios, va mucho más allá y por eso está tan distante de las formas vulgares y morbosas del capitalismo hambriento e irracional.

El Sumak kawsay es la vida a plenitud que junto con las otras formas, como Lequil cuxlejilil, K'anel y Chúlel, son rememoradas y practicadas y enseñadas a los jóvenes, niños y adolescentes, en las cuales hay que estar en armonía con uno mismo, con los otros, con el mundo natural y con lo trascendente, en una ética basada en el respeto, la complementariedad, la lealtad, la hermandad y la solidaridad; una conciencia de vivir en comunidad, que lucha contra el individualismo, la competencia y el egoísmo.

En contraste tenemos: un sistema histórico-social que está fechado, una organización social y económica que descansa en la explotación del hombre por el hombre, en la sed incontenible de lucro privado y de riqueza individual; su individualismo y egoísmo han sido exacerbados, convirtiéndose en la nueva patología del sistema mundo, un sistema donde no hay seres humanos sino consumidores y productores y todos ellos sometidos a la misma lógica: el cálculo, la medición, la competencia, la productividad, la rentabilidad y su apego y defensa del poder; el dominio, saqueo y sometimiento de pueblos enteros. El modo de existencia de esta sociedad, su cultura y sus mitos de "progreso" y "desarrollo", ha llevado a pensar en una nueva propuesta de vida.

Desde luego que el camino que han tomado algunos pueblos, en América latina, buscando en sus ancestros, recuperando sus miradas, sus modos de vida,

no es el único camino que deberán tomar otros pueblos; cada uno en su mundo debe examinar sus propias condiciones históricas-sociales, deberá producir sus propios imaginarios y desenterrar y poner a la luz aquellos que sean vitales para su edificación futura. Occidente tiene una larga tradición y tiene una cultura rica que va en contravía del imaginario dominante de la racionalidad económica; en ese sentido no es homogéneo, como tampoco lo son las culturas en América.

Sólo en esos términos entendemos lo que sería un pensamiento alternativo, que no se reduce sólo a recuperar conocimiento, sino que crea, produce otro conocimiento; produce nuevas significaciones imaginarias sociales, es un pensamiento revolucionario, pues se pone en cuestión, así mismo como a la institución social. No tiene verdad acabada, definitiva, es planetario y cósmico; no desecha lo que la inteligencia humana ha producido hasta nuestros días, sino lo somete al examen, a la reflexión; no es doctrinal, como Marx anunció al principio su teoría. No nos enfrentamos al mundo de manera doctrinal, es decir dogmática; es una interpretación, una representación del mundo que buscamos cambiar para habitarlo; pero puede y debe haber otras representaciones y traducciones de la realidad, que puedan ser más lúcidas y prometedoras para la vida.

Buscar nuevas opciones de vida, distintas al capitalismo, implica prepararnos y, sobre todo, crear y recuperar, desde las cosmovisiones ancestrales, del pensamiento occidental crítico, y, en fin, de toda la experiencia e inteligencia humana para la edificación de la nueva vida, de la nueva sociedad; es decir nos aprestamos a vivir sin el mundo del capitalismo, y vivir sin este mundo no quiere decir que vayamos a destruir aquello que sea indispensable para la vida en nuestro planeta.

En este sentido, tenemos una agenda de trabajo de investigación y de reflexión con nuestras comunidades sobre unos ejes conceptuales que deberán ser de nuevo re-examinados, re-significados, como la noción de territorio, el tipo de gobierno (autonomías, autogobierno, democracia directa, sociedad de los seres humanos iguales y libres, constitución de la Ley por todas/os, la constitución y federalización que nazca desde lo local, primero, y, luego, regional, y, finalmente, nacional e internacional de los pueblos del sur); relación con la naturaleza y el cosmos; tipos de cosmovisiones; modo de producción que tiene que ver con las formas de producción que se adopten, donde se diriman cuestiones como: ¿Qué producir, cómo producir -es decir, qué tipo de tecnología asumir-, para qué producir y para quién producir?

Estas y otras más preguntas deberán absolverse dentro del colectivo anónimo; vale decir, entre las comunidades políticas y sociales existentes en nuestro territorio; planes de vida: una planeación consciente que toma, en primer lugar, la naturaleza como medio de vida y no cómo valor de uso ni de cambio, donde no hay diferencia entre la una y la otra, sino que los humanos son parte de la naturaleza; donde el sistema de producción que se aplique tiene sumo cuidado en la forma cómo interviene sus ciclos naturales (fotosíntesis) y reproductivos.

Hay un nuevo relacionamiento con la naturaleza, porque se ha despejado, de antemano, la forma como el capitalismo ha operado hasta entonces. Aquí cobra importancia la investigación científica que, desde las Ciencias Naturales y Sociales,

debe llevarse a cabo para no incurrir en los mismos desafueros y extralimitaciones del sistema económico y social que queremos dejar atrás.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII, Francisco Quesnay (1694-1774) había planteado que había que “aumentar la riqueza renaciente sin depreciación de los bienes raíces”, es decir; sin deteriorar el patrimonio ni la fertilidad de la tierra (Naredo, 2008: 4), idea que todavía estaba en consonancia con los ciclos vitales de la naturaleza; no obstante, y a partir de esta idea, surge la categoría de producción y crecimiento y, a la vez, el mito del progreso y del desarrollo.

Posteriormente nace la escuela neoclásica, que rompe definitivamente con el mundo físico y empieza la elucubración de los rendimientos creciente y decreciente, la marginalidad, la productividad y toda la parafernalia del cálculo, las mediciones econométricas, la competencia, los costos de producción, y todo con miras a obtener el mayor nivel de rentabilidad; el mundo físico como objeto de dominio y explotación. En una palabra, sacar el mayor provecho posible, el mayor lucro posible. Ahí está la economía pecuniaria en todo su furor.

El concepto de producción y, con ello, la producción sin límites es la carrera que la modernidad/colonialidad emprende sin cesar, hasta dejar exhausta la vida en esta tierra, y que por primera vez ve amenazadas a todas las formas vivientes.

El término producción funciona justamente como una pantalla que oculta lo que hace la civilización industrial. Es decir, oculta precisamente que ésta se ha separado, por primera vez en la historia de la humanidad, de la fotosíntesis y de todas las producciones renovables asociadas, tal y como hace la biosfera que está unida a la fotosíntesis y a todos los ciclos naturales conexos.

Justamente cuando la civilización industrial comienza a utilizar masivamente las extracciones de la corteza terrestre y, sobre todo, a acelerar todos los ciclos de las materias utilizando los combustibles fósiles, se extiende la metáfora de la producción. Cuando, de hecho, aquello sobre lo que se apoya es la simple extracción y deterioro de recursos que, forzosamente, se convierten luego en desechos, porque el problema es que los ciclos de materia y de energía ya no cierran, a diferencia de lo que hace la biosfera, donde todo es objeto de utilización posterior, donde los desechos redevenen recursos desde el ciclo hidrológico hasta el ciclo del carbono. Así como el agua se evapora y luego vuelve con lluvias y entra nuevamente en el sistema. Hay una circularidad (Naredo, 2008: 5).

El sistema económico que se estructura en esta forma no se ajusta ni interacciona con el metabolismo natural, con los flujos de la biosfera y va en contravía de los ciclos de la naturaleza. Por eso es degradante, aniquilador, depredador. Y por eso se ha hecho inviable, y su permanencia sería funesta para toda la humanidad.

La economía estándar y su secuela de axiomas y categorías no sirven para despejar el mundo que se pretende edificar. Los nuevos esnobismos: desarrollo sostenible, impuestos a los que degradan el medio ambiente, no son pertinentes porque mantienen la misma receta: desarrollo, crecimiento y consumo ilimitados. La economía estándar es reduccionista al no considerar los costos en que incurre

en la gestión de los recursos que brinda el medio ambiente; en su cálculo económico prima la dimensión monetaria y la obtención de ganancias y no posee una tecnología capaz, que mitigue y reduzca, por lo menos, el impacto que produce con su desmedido aparato productivo, los daños que ocasiona a los ecosistemas, a la atmósfera y a la biosfera en general.

LA DEMOCRACIA

Un ejemplo, una propuesta de vida alternativa. Antes debemos decir: de nuevo, Occidente no es homogéneo, ni nuestro mundo americano tampoco lo es. Por eso retomamos ese germen de la democracia que se fraguó en la antigua Grecia antes de Cristo, siglo IV y V. Grecia en ese sentido no es un modelo, sino un germen, nada más. La modernidad/colonialidad ha reducido su organización social, su gobierno, a una clase y a pequeños grupos de élites cooptados que dirigen y reglamentan la vida de millones de seres en nuestros países.

De ahí la preocupación por tratar este tema de la democracia, el Estado, la política, las regiones y los asuntos económicos que, en cualquier forma social que los pueblos se den, tiene que absolver. ¿Qué democracia? ¿Cuál democracia? ¿Qué ley y cuál ley? ¿Quién hace la ley y quién o quiénes la deciden? ¿Qué formas económicas deben crearse; o, mejor, desde qué imaginario económico se pretende sustituirlas? ¿Es necesario seguir con el ideario de la sociedad divisa, es decir, el Estado? En nuestra América india y mestiza hubo sociedades sin Estado y con un alto grado de desarrollo social y cultural. Ahí está la experiencia de los comunismos de las sociedades guaraníes, que Pierre Clastres nos ilustra en sus investigaciones antropológicas.

La producción de pensamiento alternativo desde nuestras experiencias en América no se encierra en sí misma, toma todo aquello que la inteligencia humana ha producido para la vida en este planeta; no idealiza ni el mundo americano ni considera que Occidente sea de sociedades homogéneas, y que ellos no hayan producido serios agrietamientos en el imaginario capitalista colonizador modernizador. Quedan cuestiones pendientes, como el tratamiento de los problemas de la mujer y su discriminación, no sólo en las comunidades indígenas, sino en la familia patriarcal, que es uno de los ejes de domesticación y sometimiento y transmisión-adaptación del mundo moderno, para su reproducción ideológica y social.

Todavía existe un largo trecho para la promulgación y creación de un proyecto liberador, emancipatorio para la edificación de las sociedades de los iguales y libres; de la sociedad autónoma, que ha tomado en sus manos la conducción y el cuidado de sí y todos; este mundo está ampollando desde el sur de nuestro continente hasta el norte. La multiculturalidad será un escenario de reflexión y deliberación, sin que exista el avasallamiento y sometimiento de los otros; la autonomía construida desde lo local y regional será ejemplo de vida, para pensar otras formas de gobierno en un plano universal.

No sabemos nada al respecto sobre cómo será este proceso, pero la única garantía es crear fuertes organizaciones sociales, verdaderas comunidades políticas, donde la verdad y la pregunta tengan cabida en el seno de las autonomías

locales y regionales. Son, finalmente, las sociedades de la interrogación ilimitada y de la imaginación radical del ser humano, donde no hay verdades terminadas y el humano es protagonista de sus propias creaciones, y su espiritualidad no está enajenada a ningún “jefe”, “pastor”, “partido”, “religión”. Son las comunidades políticas erigidas, ellas, las que asuman para sí sus modos de vida y las que cambien aquello que ha perdido sentido para su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

Castoriadis, Cornelius (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social, seminarios 1986-1987, la creación humana I*, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2010). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Huanacuni, F. (2010). *Buen vivir/vivir bien. Filosofía, políticas y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas - CAOI.

Lander, Edgardo (Compilador) (2005). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.

Escobar, Arturo (2002). *Cruzando fronteras en América Latina*. En Ceisal, ed., Amsterdam, julio 3-6.

Naredo, José M. (2008). Entrevista realizada en febrero de 2008 por Robert Lothead, publicada por Carreé rouge/la brèche, No. 2 marzo-abril-mayo.

LA VIOLENCIA POLÍTICA... ¿UNA CONSTANTE EN COLOMBIA?

William Ortiz Jiménez*

RESUMEN

El artículo intenta acercarse a la posibilidad de concebir *violencia y política, como una constante en Colombia* y que pueda convertirse en un punto crucial para pensar en la cultura política. En este sentido se ha decidido invocar el tema de la violencia y la política como un escenario de análisis en el marco de los estudios poscoloniales. Una vez asumida la aproximación a lo «postcolonial», se vuelve posible describir críticamente la continua reaparición, en nuestro presente, de «fragmentos» de las lógicas y de los dispositivos de explotación y dominio que caracterizaron el proyecto colonial moderno de Occidente, reconociendo al mismo tiempo que se componen dentro de nuevas constelaciones políticas, profundamente inestables y en continua evolución.

En otras palabras, definir nuestro tiempo como «postcolonial» no significa cerrar los ojos ante la sangre vertida en el país a causa de la violencia, propuesta desde afuera con artífices desde adentro. Y, quizá, la única salida no sea otra que la política. En segunda instancia, se esbozará un acercamiento a la experiencia de la violencia en Colombia, como un hecho presente en varias generaciones y como un proceso que realimenta los procesos políticos. Y, finalmente, se vislumbrará el papel que puede jugar la cultura política en el escenario de la violencia en Colombia.

Palabras claves: Poscolonial, constelaciones políticas, cultura política, violencia, guerra.

* Doctor en Sociología y ciencias políticas. Profesor Titular Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Ciencia Política. Director del Grupo de Investigación "Política y Guerra", Colciencias. E mail: wortiz@unal.edu.co

ABSTRACT

The article tries to get closer to the possibility of conceiving violence and politics, as a constant in Colombia and can become a turning point for thinking about the political culture. It is in this sense that I have decided to invoke the issue of violence and politics as a scenario analysis in the context of postcolonial studies. Once assumed 'postcolonial' approach, it becomes possible to critically describe the continued resurgence in our present of 'fragments' of logics and the devices of exploitation and domination which characterized the modern colonial project in the West, recognizing at the same time they are composed in new constellations political, deeply unstable and constantly evolving.

In other words, define our time as 'postcolonial' does not mean ignore the blood poured in the country because of proposed from outside violence with architects from the inside. And perhaps the only way out is not other than politics. In the second instance, it will outline an approach to the experience of violence in Colombia, as a present in several generations and as a process that fed the political processes. And finally it will glimpse the role that can play the political culture in the scene of violence in Colombia.

Keywords: Post-colonial political constellations, political culture, violence, war.

Al concepto de violencia política, aunque ha tenido diversos significados, hay una condición especial que lo caracteriza, y es precisamente que se la considera como un medio de lucha político y social que se hace con el fin de mantener, modificar, substituir o destruir un modelo de Estado o de sociedad, o también para destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado.

Este tipo de violencia puede ocurrir a través de los mismos agentes del Estado, que, en muchas ocasiones, acude a la violación sistemática de los derechos humanos. Pero, también, puede ser ejercida por actores o grupos insurgentes que combaten contra el Estado, que, en su gran mayoría, se ajustan a las leyes y normas de la guerra, y, por lo tanto, se reconocen como acciones bélicas. En otros casos, no aplican dichas leyes, con lo cual incurre en las continuas violaciones a los derechos humanos y se cometen crímenes de lesa humanidad o infracciones al derecho internacional humanitario.

También hay criterios para considerar a la violencia y, hasta cierto punto, cuando de referirse a ciertos estudios se trata, como el resultado de distintos factores, los cuales pueden ser circunscritos a la esfera del cálculo o la elección racional, lo que sugiere la emergencia de la violencia como un medio para obtener un fin determinado: ganar o mantener el poder sobre algo o alguien. También puede

entenderse como el resultado de cierta cultura o ideología que justifica el ejercicio de la violencia sobre otros, ya sea por su condición social, raza, etnia y género¹.

Existen algunas prácticas excepcionales que se registran como hechos de violencia político-social: las cometidas por actores armados no estatales, que generan un limbo jurídico, puesto que no pueden tipificarse como violaciones a los derechos humanos, toda vez que sus autores no pertenecen al polo estatal ni paraestatal, ni tampoco como infracciones al Derecho Internacional Humanitario, ya que no están tipificadas allí, aunque son indiscutiblemente hechos de violencia determinados por móviles políticos.

Si echamos una mirada a la historia de Colombia en el siglo XX, podemos notar que la violencia practicada en el país opera como un mecanismo racional de ejercicio de la política y que ha sido una obra constante, por medio de la cual se dirimen los conflictos, se defiende un orden social o se lo reta.

Es preciso añadir, además, que el recurso a la violencia organizada e instrumentalizada para fines políticos es ancestral en la historia nacional, y ha sido utilizada por una diversa gama de actores, que van desde los más recalcitrantes conservadores, pasando por los liberales, y dejando huella en los comunistas y, hoy por hoy, hasta los narcotraficantes y grupos armados, cuando han gozado del status político. El espectro político y social es amplio en sus vínculos con la idea de imponer, subyugar, aniquilar o, simplemente, causar la muerte a un opositor. No es fácil plantear el por qué de esta forma de violencia política en el territorio.

Pero todo parece indicar que obedece, quizá, a múltiples interrogantes, entre ellos: ¿la ausencia de un consenso social? ¿Debido a las grandes desigualdades sociales que hacen posible la gestación de la lucha armada? ¿Es la misma debilidad o ausencia estatal, que se impone a lo largo y ancho del territorio?, ¿aún estamos en pañales respecto a la configuración de la Nación? ¿Los paraestados le han arrebatado al Estado gran parte de la fuerza política, territorial y social? Estos no son más que interrogantes relacionados con la política y la violencia en Colombia, aún muy difíciles de responder.

Es factible observar, entonces, que para el caso colombiano, lo que complejiza una reflexión sobre política y violencia es que la violencia se encuentra muy extendida en la sociedad, que aunque, por fortuna, no es en su gran mayoría, el recurso a la violencia sí ha contado con una aceptación, respaldo e involucramiento directo de importantes grupos y comunidades. También es fácil percibir que no es una violencia de élites o aparatos reducidos; muy por el contrario, son estructuras sociales, las que han dado fuerza al propósito organizativo de agenciar la violen-

1. Arteaga Botello, Nelson (2007, enero-abril). *Repensar la violencia. Tres propuestas para el siglo XXI. Trayectorias*, Vol. IX, núm. 23. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 44.

cia². No sólo en la actualidad, sino a lo largo de un gran trayecto de la historia de Colombia, algunos sectores de la Iglesia Católica se vieron involucrados, desde una lectura ideológica de la “teología de la liberación”, en ejercicios de violencia; ejemplo de ello es el caso del Ejército de Liberación Nacional, ELN, considerado, en sus formas y sus lógicas de actuación comunitaria, como una “pastoral armada”, por sus raíces en la trascendencia cristiana y porque, originariamente, muchos de sus frentes guerrilleros rurales, fueron motivados en el trabajo y la persuasión de sacerdotes y agentes de la iglesia. Este ejemplo nos evidencia los grados de involucramiento institucional y social, cuando de analizar la violencia como mecanismo de actuación política se trata.

Son muchos los años de ejercicio sistemático de violencia que hicieron que, a la postre, el sentido y aceptación social que causaron en un principio, se desvalorizara, a tal punto que, en las condiciones actuales, la violencia que reta el orden estatal, podríamos casi que afirmar, está en las fronteras físicas y sociales de Colombia. ¿Cuáles son los motivos de tales circunstancias? El hecho es que, en estas fronteras, aún permanece el viejo problema agrario que gesta la lucha por la tierra, el cual no ha logrado superarse a raíz del interés que han puesto otros actores, como el narcotráfico y la insurgencia armada. Así, que lo que antes era un conflicto por la tierra, se expandió a un conflicto político y social de inmensas proporciones.

Campesinos colonizadores, mil veces atropellados; desplazados de los centros urbanos, desempleados y desarraigados sociales, son el caldo de cultivo de la fuerza social para la instalación de la violencia política en un país donde no existía ampliamente una tradición de cultivos, llevados a la ilegalidad, que encontró razones ideológicas, y de base social, para ejercer el control sobre comunidades y territorios, y poner en jaque el poder del Estado.

Quizá, lo anterior, hizo posible que en Colombia, más o menos a partir de la década de los noventa, se gestara un marcado interés por los estudios de la guerra y la relación que ésta tiene con la política. En primera instancia, parecen temas divergentes, pero, en la aproximación teórica y la vida práctica, la cuestión tiene más matices de relación que de confrontación. Así que la constante entre guerra y política ha sido exponencial, a tal punto que en los últimos años se han hecho investigaciones bastante interesantes sobre el tema de la “Violencia política”, o la también llamada “Cultura de la violencia”, para denotar, con ello, que el país está inmerso en un callejón sin salida respecto a la violencia y que ésta hace parte, desde hace algunas décadas, de nuestra cultura cotidiana.

-
2. Wieviorka (2004) plantea, por su parte, que la violencia ha sido interpretada a través de tres grandes modelos. El primero tiende a observar la violencia como el resultado de cierta idea de crisis social (económica, política, cultural), que se encuentra ligada a la producción de algún tipo de frustración de los individuos y colectividades. El segundo modelo explica la violencia como un medio útil al que se recurre para hacerse de bienes y servicios de todo tipo y al cual se recurre cuando son pocas las expectativas de hacerse de éstos por medios no violentos. Finalmente, el tercer modelo explica la violencia por el peso específico que tiene la cultura en la producción de la personalidad individual y colectiva de una sociedad, por ejemplo, personalidades autoritarias, una cultura de la violencia, así como violencia cultural. Es fundamental la interpretación de la violencia hecha por Wieviorka, porque permite reconocer si en Colombia se sigue o no esta directriz.

Si miramos un poco el acontecer de los hechos y la motivación por investigar respecto al tema, los grupos dedicados al estudio de represión estatal, guerras civiles o terrorismo en los congresos de la Asociación Americana de Ciencia Política, se observará que su número ha aumentado de manera significativa en los últimos años.

En parte, la academia también propone, en varios escenarios, como temas centrales los siguientes: violencia y conflicto, guerra de guerrillas, cultura de la violencia, guerras modernas o posmodernas, nuevas guerras, violencia simbólica, violencia y cotidianidad, violencia en Colombia, entre muchos otros que parecen no agotar la larga lista. Para muchos, la causa fundamental de este creciente interés por el estudio de la violencia política está en el final de la guerra fría y el aumento de las guerras civiles y conflictos étnicos que las últimas décadas han generado. Desde 1945, se dice, la mayor parte de los muertos en guerras en todo el mundo se ha producido en el seno de guerras civiles, no de guerras entre Estados, y, desde la caída de la Unión Soviética en 1991, el número de guerras civiles, por motivos étnicos o nacionalistas, se ha disparado.

Todo el anterior marco de referencia llegó a Colombia, pero no para despertar novedades, sino para constatar que el país no era ajeno a las mismas formas de violencia política que se venían gestando en el viejo y en el nuevo mundo. En realidad, aunque los conflictos étnicos y nacionalistas crecieron de manera importante en la primera mitad de la década de 1990, lo cierto es que a partir de entonces han tendido a disminuir, y, de hecho, no se puede decir que tras la caída de la Unión Soviética las guerras civiles sean ahora más numerosas, aunque sí que son más duraderas (Fearon y Laitin, 2003). El crecimiento de la amenaza terrorista en los países occidentales es probablemente una razón igualmente importante que explica el creciente interés por los estudios de violencia política. En todo caso, parece un programa de investigación con un futuro prometedor en la ciencia política.

Las formas de violencia política son muy variadas y, en consecuencia, también los estudios que se han ocupado de ellas. Los actores, en estas erudiciones, pueden ser el Estado y los ciudadanos, en casos sobre represión estatal, o el Estado y un grupo terrorista, o un movimiento insurgente, o dos grupos sociales, o comunidades étnicas, o grupos nacionales que luchan por el control del Estado en una guerra civil.

Desde una posición como docente e investigador, se ha encontrado que, en gran parte de las pesquisas realizadas sobre la violencia, la guerra, el conflicto, todas relacionadas con la política, les faltaba algo: la fundamentación teórica respecto a qué se entiende por guerra y qué se entiende por política. Creo que, en parte, a los teóricos se les habían ido las luces tratando de dar respuesta a la primera, pero no a través de la sustentación teórica que nos proporciona la segunda, esto es, la política. En ese sentido, se asumió la tarea de despejar las dudas e inició la publicación de los resultados de una primera parte de esta investigación: "Discursos y representaciones de la guerra y la paz en Colombia: 1976-2006", en el marco de

un texto titulado: “Polis y polemos. Estudios sobre política y guerra”³. Texto que muestra la diferencia entre ambos conceptos y recrea las teorías, que al respecto, han hecho una clara distinción.

En cierta medida, los estudios sobre violencia política se ocupan de las condiciones bajo las cuales distintos grupos, organizaciones e individuos superan (o no) problemas de acción colectiva para perseguir determinados objetivos. El recurso a la represión estatal suele tener como objetivo, en la mayoría de los casos, impedir que la población se organice para oponerse al régimen, o que otorguen su apoyo a un grupo de oposición ya existente. Los grupos de oposición violenta, desde terroristas hasta grupos insurgentes paramilitares o guerrilleros, tienen que adaptar sus estrategias ante el nivel y la modalidad de represión estatal, que impone obstáculos para su organización.

Esta continua confrontación y ese vaivén frente al qué hacer en la guerra, ocasionó la aparición de los llamados “empresarios de la guerra”, que no son más que aquellas personas al margen del conflicto directo, pero con intereses particulares y directos, que hacen de la guerra una esfera de la política. Los empresarios de la guerra tienen que manejar la incertidumbre que cada grupo social tiene frente a los demás para conseguir que un porcentaje significativo de la población esté dispuesta a dejarse aglutinar en torno a puntos focales y proporcionar empleo, expectativas laborales y formas de sostenimiento ajenas a las institucionales.

Se generan acuerdos, pactos, alianzas, normas, reglas, todas relacionadas con la única finalidad de estructurar la guerra y así hacerla más llevadera. Un metalenguaje propio de la política, mas no de la guerra. De antemano, sabemos que la política, en efecto, se rige por reglas, normas y acuerdos. Pero, cuando lo que funciona son otras formas de convocar, o se crean dictaduras o sistemas de poder rígidos y poco democráticos, la política desaparece de cualquier esquema.

En este sentido, se ha decidido invocar el tema de la violencia y la política como un escenario de análisis en el marco de los estudios poscoloniales o como una nueva constelación política, profundamente inestable y en continua evolución.

Una pausa para principiantes

Ella Shohat, en su artículo de 1992, Notas sobre lo “postcolonial”, traducido al castellano, denota lo poscolonial como aquello que rige al mismo tiempo “continuidades y discontinuidades, pero pone el énfasis en las nuevas modalidades y formas de las viejas prácticas colonialistas, no en un más allá”.

Esta aproximación sobre lo “postcolonial” hace posible describir críticamente la continua reaparición, en nuestro presente de “fragmentos” de las lógicas y de los dispositivos de explotación y dominio que caracterizaron el proyecto colonial moderno de Occidente, reconociendo, al mismo tiempo, que se componen

3. Ortiz J., William y Fontecha Bustamante, Alejandro (2010). *Polis y polemos. Estudio sobre política y guerra*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

dentro de nuevas constelaciones políticas, profundamente inestables y en continua evolución.

En otras palabras, definir nuestro tiempo como “postcolonial” no significa cerrar los ojos ante la sangre vertida en Afganistán, Irak, Libia, y la misma Colombia, a raíz de la invasión por las tropas estadounidenses y aliadas. Significa, por el contrario, alcanzar una perspectiva crítica, a partir de la cual poder comprender tanto los nuevos rasgos de las políticas imperiales contemporáneas (sin duda no menos feroces que los del pasado), como las contradicciones que las caracterizan. Y significa, en particular, poner de manifiesto la ruptura histórica provocada a lo largo del siglo XX, por las luchas anticoloniales y antiimperialistas, reconociendo en ella uno de los elementos fundamentales de la genealogía de nuestro presente.

Los estudios postcoloniales, ofrecen, en primer lugar, una aportación muy importante para la renovación de nuestro modo de mirar la modernidad en su conjunto. La historia *global* de la modernidad, desde sus orígenes (unos orígenes que hemos aprendido a situar en 1492, con el descubrimiento y el inicio de la conquista europea del “nuevo mundo”), debe ahora leerse a partir de una pluralidad de lugares y de experiencias, en el cruce entre una multiplicidad de miradas que desestabiliza y descentra toda narración “eurocéntrica”. A diferencia de otras corrientes que han confluído en lo que en la actualidad se define como *world history* o *historia mundial*, los estudios postcoloniales nos enseñan, por otra parte, a desconfiar de toda interpretación demasiado rígida de la relación entre centro y periferia, que recluya la historia de la expansión colonial justamente a la categoría de episodio “periférico”, ocultando su función *constitutiva* en la experiencia global de la modernidad

La violencia desde una mirada holística

La violencia en Colombia ha sido un hito de larga envergadura dentro de los diferentes tejidos políticos y, al mismo tiempo, uno de los tantos elementos que han moldeado la filigrana de la sociedad colombiana. De hecho, desde el mismo proceso libertador en los primeros años del siglo XIX, se vislumbró a la violencia, como un factor presente, integrador de todos aquellos asuntos que se estaban gestando para darle viabilidad a la separación definitiva de la Metrópoli española, que durante varios años había tenido autoridad y soberanía sobre las colonias de América latina.

[De esta manera], la República, salida del monopolio comercial español y devastada por la guerra nació en la ruina y esa situación, agravada con la desigualdad en que nos colocaba la división internacional del trabajo, produjo un Estado caracterizado por lo exiguo de sus rentas públicas. Desde el comienzo fue claro que el Estado “no daba para tantos” y que su control por algunos debía mantenerse, perderse o ganarse con los únicos métodos conocidos hasta entonces, por una clase dirigente que había salido de la guerra: la guerra misma (Alape, 1985: 20).

Esta situación –claro está–, se vio afianzada en los escenarios propios de la época y en la misma mentalidad colectiva de los individuos, los cuales sucumbían en la incapacidad para llegar a gobernar idóneamente sus propias esferas sociales y territoriales, facilitando la propagación de matices violentos que paulatinamente iban esculpiendo ese régimen político.

Esos gérmenes del pasado, en tiempos posteriores, dejarían como resultado profundos desequilibrios y el cierto sentimiento de que la violencia había sido un componente cimentador de toda la cadena de circunstancias que se traducirían en conflictos de pequeña y mediana índole, luchas bipartidistas, déficit en la repartición de tierras y la falta de un sistema agrario sostenible. Desde esta lógica, “uno de los factores que más poderosamente habían alimentado la Violencia en el ámbito rural había sido el aplazamiento histórico de una reforma agraria que hubiera incluido un fuerte componente distributivo” (Medina, 1989: 29).

Pero el factor más preocupante, frente a la anterior situación, no fue sólo el hecho de la ausencia de una verdadera e inclusiva distribución de tierras; lo fue la circunstancia de que todas estas motivaciones, por proteger la tierra y por demandar del Estado una mayor atención, terminaran convertidas en toda una búsqueda por el poder político, y una incesante “protección del campesino”⁴, que se direccionó al detrimento de los espacios rurales y urbanos, y al sostenimiento de una ideología, por parte de los grupos ilegales, que pareciera no tener mucha consistencia y que, finalmente, lo que ha mostrado es un conjunto de acciones, a través de los años, que atentan contra la integridad de la sociedad civil.

De ahí que toda esa cadena de acontecimientos no fueran el resultado de un episodio coyuntural, sino un engranaje estructural, “[donde muy] seguramente la circunstancia histórica de haber tenido que romper el coloniaje español en una guerra de más de 10 años, predeterminó esa facilidad hacia la utilización de la violencia” (Alape, 1985: 19).

Desde esta perspectiva, una cosmovisión de la violencia, en un momento inicial, llevaría a tener en cuenta –de una manera más o menos organizada–, los siguientes aspectos: la existencia de bases violentas antes y posterior a la independencia de Colombia; la constante de este fenómeno en los procesos gestores de una República organizada e idealmente inclusionista⁵; un alto índice de procesos violentos vinculados a la problemática agraria como causal de las grandes y profundas desavenencias en la relación Estado-Sociedad, y, finalmente, una aparente difusión de la violencia desde la escena rural al escenario urbano y viceversa.

4. Se utiliza la expresión: “protección del campesino”, para denotar la preocupación inicial de la organización insurgente; la defensa de los derechos de los campesinos y la lucha por una real distribución de tierras, que se vio afectada, a través de los años, por otro tipo de motivaciones que distaron mucho del propósito inicial, y que terminaron sometiendo y afectando a los mismos campesinos.

5. Desde una perspectiva histórica y lógica, se podría decir que la independencia se quería traducir precisamente como la salida de la opresión y el sometimiento español. Sin embargo –en los albores de los procesos independentistas–, el ideal de construir una República, que incluyera a todos los individuos que habitaban el territorio, se vio reprimido por la acción de las élites criollas.

Así, el fenómeno de la violencia llevaría, además, un particular factor psicológico, entendido desde la predisposición de los individuos a los procesos violentos a través de la historia, y a un cierto carácter congénito de aceptación y adaptación a la violencia.

Se quiere decir con esto que la violencia ha tenido el carácter singular de no sólo ligarse a un episodio o escenario específico, sino además, ha tenido la capacidad de trascender periodos históricos, incluso posteriores a espacios de tiempo de relativa calma y de cierto carácter pacifista. Por ello, el término *realimentación*⁶, desarrollado dentro de la teoría general de sistemas⁷, nos permitirá abordar a la violencia como un proceso dentro del cual sus estructuras tienen la lógica cíclica de repetirse constantemente, imbricándose, de esta manera, a las sucedáneas y nuevas generaciones.

Así, hablar de realimentación implica imaginar un sistema dentro del cual se presentan intercambios a manera de impulsos, los cuales siguen una lógica de entrada y salida; en ese caso, la violencia puede ser vista análogamente como un sistema, el cual da como resultado una serie de manifestaciones que, a su vez, alimentan nuevas formas e interpretaciones violentas que persisten en un espacio determinado y donde una serie de elementos interactúan entre sí generando un resultado específico y común que interfiere en la dinámica de todas las partes que le componen.

La memoria de la violencia contribuye así, de múltiples maneras, a que la nueva violencia no sorprenda, a que aparezca como "normal", a que se difunda también fácilmente, a que sus dimensiones y sus retos inéditos no sean percibidos sino tardíamente [De esta manera, la violencia se amalgama a las esferas sociales y políticas], ella permanece inscrita en el cuerpo de los sobrevivientes, transmitida de generación en generación, inseparable de las trayectorias familiares e individuales que han tenido lugar (Pecáut, 1997: 14).

Quizá sería arriesgado decir que la violencia pueda ser un factor equilibrador del mismo régimen político colombiano; sin embargo, si se mira con detenimiento el papel que ha tenido dentro de las diferentes esferas sociales, familiares e individuales, se estaría entrando en un rasgo definitivo de la historia del país y, al mismo tiempo, en un elemento que ha moldeado el comportamiento de los individuos. Por supuesto que no se afirmará que todos los individuos son sensibles a tener comportamientos violentos; sin embargo, la actitud frente a este flagelo pareciera tener mayor impacto, en comparación con un ciudadano de un país europeo.

6. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, entiéndase realimentación como: *Retorno de parte de la salida de un circuito o sistema a su propia entrada.*

7. El concepto "Teoría general de sistemas" y muchos de sus términos básicos fueron expuestos y descritos por el biólogo Ludwing von Bertalanffy. A fin de comprender mejor sus postulados, véase "The Theory of Open Systems in Physics and Biology" *Science*, Jan. 13, 1950, pp. 23-29; y *General System Theory*, George Braziller, Inc, New York, 1968.

La experiencia de la violencia en Colombia desde la Ciencia Política

Es claro, por tanto, que muchos de los episodios de violencia en Colombia parecen inherentes a la naturaleza social de sus habitantes, quienes desde el mismo proceso independentista han tenido que convivir con este fenómeno inacabable, que pareciera aún no tener una solución contundente; paradójicamente, cuando la panacea para obtener la anhelada independencia –hace ya dos siglos–, fue a través de revoluciones y batallas que dejaron consigo innumerables cantidades de muertos, cimentando, desde una óptica política, nuevos problemas, desde el cómo se comenzó a administrar el territorio; y que hoy son el devenir constante de la nación colombiana... “[De esta manera], la cultura encarna los conflictos y desarrolla formas de resistencia, hasta el punto de haberse constituido toda una cultura de la violencia y toda una escuela de violentólogos” (Cobo, 2005: 35).

Colombia, por tanto, como cultura y como un modelo de organización social, denota unas características sumamente particulares, que no son ajenas dentro de la academia a su estudio e interpretación de hecho, “en la ciencia moderna, la interacción dinámica es el problema básico en todos los campos, y sus principios generales tendrán que ser formulados en la Teoría General de Sistemas” (Bertalanffy, 1952: 201); de este modo, es asunto de la ciencia política reflexionar en torno al cómo las experiencias de la violencia en Colombia son menester de la cabal interacción de la población, que pareciera no encontrar más mecanismos diferentes, para intentar dar solución a sus problemas propios, que recurrir al maltrato, ya sea físico o mental, el cual indefectiblemente atenta contra los derechos humanos.

Hay expresiones que en una cultura de los derechos humanos se consideran violentas. Tanto los interlocutores de la acción violenta como los observadores la califican como destructiva en lo físico y lo psíquico. Entre las expresiones más comunes de violencia física en la familia se encuentran acciones como rasguñar, morder, encerrar, estrangular, asesinar, etc. Entre las manifestaciones emocionales se contemplan humillación, ironía, desprecio, castigo, amenaza, etc. (Maldonado, 1995).

Todas esas expresiones manifestadas, por Maldonado, evidentemente pertenecen a un retrato local; de hecho, la violencia física y síquica la utilizan los oponentes al poder político del Estado, bien sea atemorizando a la población civil inmersa en las cabeceras municipales más afectadas por los conflictos, o incluso en el acto mismo del desplazamiento forzado. Seguidamente, en la institución propia de la familia, escenas violentas se presentan como una manifestación lógica y consecuente de raíces ligadas a este fenómeno. Pareciera ser este el espectro de todo un sistema interconectado, donde el inicio parece ser más fácil de detectar, pero su evolución y transformación parecen difíciles de predecir.

Es evidente que nuestra nación está inmersa en un complejo problema de idiosincrasia, cuyo vértice se genera en el principio visceral de sobrevivir entre una aparente hostilidad que se percibe por doquier, no sólo en las zonas urbanas, con el crimen organizado de bandas y pandillas, sino incluso en las zonas rurales, con grupos armados que se acercan casi ya a los cincuenta años de existencia traspasando todo marco normativo y cualquier valor ético o moral con tal de alcanzar

sus propósitos particulares... “Analizar esta coexistencia ¿pacífica? [...] En medio de un panorama informativo, donde sólo destacan, con recurrencia escandalosa, la guerrilla más vieja de América Latina, el más alto nivel de secuestros, la sistemática voladura de oleoductos por grupos subversivos y matanzas paramilitares, es incurrir en el lugar común, en el tópico manido” (Cobo, 2005: 33).

Pero la atribución de todos estos conflictos gravita más allá de uno o varios responsables dado que todos –así anhelemos paz–, terminamos conviviendo con el problema, y difícilmente buscamos soluciones consensuadas y explícitas a los conflictos, dada nuestra pasiva actitud e indiferencia, cuyo resultado trae consigo la delegación de los problemas al gobierno, el cual –legitimado por nuestra conducta y permeado por otros problemas como la corrupción–, muchas veces no logra paliar eficientemente todos nuestros problemas, haciendo de este... “Un país donde demasiados protagonistas buscan la paz sin dejar, por ello, de disparar como es costumbre, y acusar a los otros de entorpecer sus laudables propósitos” (Cobo, 2005: 34).

Incluso, trayendo a colación el tema de la seguridad democrática del gobierno anterior, y sus cuestionados resultados en algunas esferas y teniendo en cuenta que fue vista –en el momento– como la solución más esperanzadora para mitigar ciertos focos generadores de violencia, cabe cuestionarse si el método más idóneo para corregir el conflicto es con más violencia, legitimada a través del Estado; ahí, tal vez cabe la reflexión sobre si algún día la política de seguridad democrática logrará uno de sus principales cometidos⁸, y si, por el contrario, no habríamos transfigurado el país en una vieja Colombia sumida en la injusticia social y de paso, en cambio, a una nueva Colombia, reprimida por la fuerza gendarme del mismo gobierno de turno. Por ello, tal vez la salida a muchos de los conflictos sociales de nuestra nación están supeditados no a medidas coyunturales, sino a mecanismos estructurales en cuanto al modo de pensar de un colombiano promedio; es decir, a la cultura política que posee para encontrar respuestas consensuadas a la diferencia, a los desequilibrios dentro del sistema social.

Lo paradójico es que, aunque la violencia tiene una alta repercusión social y económica, a la vez tiene la capacidad de dinamizar los procesos en los cuales el Estado presenta dificultades y en la misma vida de los individuos; de esta forma, podría destacarse que:

La violencia tiene [...], también sus beneficios, y no solamente para sus protagonistas. Beneficios macroeconómicos: el dinero del tráfico de la droga ha ayudado a que Colombia escape a la trampa del sobreendeudamiento externo y ha sostenido la demanda interna. Beneficios sectoriales: este mis-

8. Dentro de los componentes de la Política de Seguridad Democrática diseñada por el gobierno en el año 2002, se encuentran, en la sección 3.1 Principios de implementación... “Promover la seguridad como garante del funcionamiento de la justicia [...] Éste es un medio fundamental para proteger los derechos de los ciudadanos”. Tomado de: Ministerio de Defensa. Recuperado el 1 de julio de 2010. En: http://www.mindefensa.gov.co/irj/servlet/prt/portal/prtroot/pcd!3aportal_content!2fevery_user!2fgeneral!2feu_role!2fcom.sap.km.home_ws!2fcom.sap.km.hidden!2fcom.sap.km.urlaccess!2fcom.sap.km.basicsearch?layoutSetMode=exclusive&ResourceListType=com.sapportals.wcm.SearchResultList&SearchType=quick&QueryString=seguridad%20democr%C3%A9tica

mo dinero ha permitido el dinamismo de la construcción de las instituciones financieras e incluso de la agricultura comercial (Pecáut, 1997: 37).

En esa perspectiva, nos estamos enfrentando a una paradoja dual: la concepción de la violencia como un flagelo para la sociedad, pero, al mismo tiempo, como el motor de cambios productivos en diferentes umbrales. Quizás este punto pueda medianamente ser más comprensible si entendemos a continuación el concepto de cultura política, y la factibilidad de que pueda incidir en los niveles de violencia política y social.

La cultura política en el escenario de la violencia en Colombia

Sumergirse en el concepto de la cultura política conlleva tener en cuenta dos aspectos: uno semántico y otro pragmático. En el caso del primero, debemos tomar en cuenta una definición de cultura de una manera muy general y, seguidamente, relacionarla en el ámbito político, con el objetivo de ser lo más claros posible. De esta forma, una descripción –más o menos cercana–, nos llevaría a entender el concepto de cultura como “el conjunto de valores, creencias y conocimientos que construyen las sociedades y que reproducen a través de las generaciones” (Uriarte, 2002: 256).

Cultura es todo ese legado que se va transmitiendo, y que incluye aspectos de carácter religioso, folclórico, lingüístico y moral, y que, al mismo tiempo, se constituye como la piedra angular que moldea la conciencia colectiva de un país determinado, diferenciándolo de otro, a pesar de que cuente con similitudes culturales.

Ahora bien, al hablar de la cultura en el elemento político, no debemos distar mucho de la definición inicial, ya que es como si introdujéramos la primera en el ámbito político; de esta forma, la cultura política quedaría definida como: “el conjunto de creencias y valores compartidos, referentes a la vida en sociedad y al rol de las actividades políticas en la conservación y la orientación de la cohesión social” (Arnoletto, 2007: 19), donde, según Almond y Verba (1965), los individuos reflejan una serie de orientaciones políticas de carácter cognitivo, afectivo y evaluativo que son las variables que permiten medir, dentro de un Estado, la situación en cuanto a la relación del interés ciudadano y el régimen político.

Desde esta perspectiva, hablar de cultura política implica abordar una relación idealmente horizontal entre el Estado y los ciudadanos, enmarcados dentro de una esfera donde hay un contacto constante, teniendo en cuenta el factor cultural como un elemento altamente integrador y direccionador de todos los procesos políticos, los cuales se ven reflejados en estados con un mayor grado de participación ciudadana y de interés general por los asuntos que incluyen los procesos de creación de políticas públicas –por ejemplo–, un mayor conocimiento en las acciones populares, la participación durante consejos para la repartición de presupuesto participativo, el interés por pertenecer y ocupar cargos de carácter público, confianza en las instituciones, pero, al mismo tiempo: “uno de los recursos que utilizan los actores para dar un significado a las situaciones políticas y establecer guías de actuación” (Morán, 1997).

Sin embargo, se presenta un ambiente paradójico dentro de la caracterización propia de la cultura política. En un primer estadio, la falta de información y de acceso a educación y a formación cívica genera en los ciudadanos una clase de apatía política, que los desvincula de cualquier interés que pudiesen tener por el régimen político y, al mismo tiempo, en el hecho de que no tengan la misma intención de participar activamente, generando altas tasas de desinterés y constituyéndose así un ciudadano *parroquial*⁹.

De esa forma, todas esas apatías e ignorancias políticas pueden verse avalladas “lógicamente como reacciones eficientes a la *información imperfecta*¹⁰ en una democracia amplia” (Downs, 1973). Si en el primer estadio era la falta de información y de educación una de las causales de la apatía política, en el segundo momento lo será la *sofisticación política*¹¹, traducida en un ciudadano “interesado en la política y crecientemente informado” (Uriarte: 2002: 265), que, a diferencia del primero –que carecía de información–, tiene mayor nivel de exigencia y de crítica frente al régimen político en cuanto a la creación de respuestas, y genera el efecto adverso de que, cuando no se sienten satisfechos con las actuaciones gubernamentales, tienden a desencantarse fácilmente de la política y terminan en el mismo punto del ciudadano parroquial, aunque con una característica diferente: el poseer información.

Así, hemos abordado el primer aspecto para sumergirse en la cultura política, el elemento semántico. A continuación nos dirigiremos al aspecto pragmático, vinculado a la experiencia de la violencia en Colombia, para mirar, de esta manera, cómo se ha vislumbrado la carencia de principios y valores imprescindibles para la construcción de modelos sociales más coherentes y proclives al diálogo, a través del uso racional de los medios de comunicación, de la escuela y la familia.

Como ya se ha dicho de manera reiterativa, la estructura del régimen colombiano se cimentó –desde los mismos inicios de la independencia– con matices de violencia y de antagonismos entre los ciudadanos y el sistema político. Esto conllevó que la experiencia, en Colombia, concibiera a la violencia no sólo como un cimentador sino, además, como un elemento para conseguir lo que los individuos de cada época demandaban: el camino de las armas. Y los periodos de violencia se constituyeron como las herramientas para cambiar, pero, a la vez, para adquirir una respuesta a sus necesidades. El colectivo de las personas vio a las bajas tasas de alfabetismo como un rasgo propio de la incapacidad del Estado, y, por el contrario, vio las medidas violentas como la única manera de conseguir algo.

-
9. Término, utilizado por Almond y Verba (1965) en el libro: *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, para designar uno de los 3 tipos de cultura política ideal, donde *sus integrantes apenas reconocen la presencia de una autoridad política especializada, careciendo, por tanto, de expectativas con respecto al sistema en general o a cualquier cambio que éste pudiese generar.*
 10. El impacto de la información incompleta sobre la acción política en la democracia implica: 1) que los partidos no siempre saben lo que los ciudadanos desean; 2) que los ciudadanos no siempre saben lo que el gobierno o su oposición ha hecho, está haciendo o debería estar haciendo para servir a sus intereses; 3) que la información necesaria para superar la ignorancia de los partidos y de los ciudadanos es costosa; y deben utilizarse recursos escasos para obtenerla y asimilarla (Blanas: 2007).
 11. Expresión de Edurne Uriarte (2002).

Los principios y valores imprescindibles de la idiosincrasia colombiana fueron desplazándose a través de los años para dar cabida a modelos foráneos, en el afán de construir nuevas realidades y de buscar directrices diferentes para la constante construcción de un nuevo y renovado régimen político. Sin embargo, esas incesantes búsquedas y la adaptación de paradigmas ajenos a la propia historia colombiana han traído consigo una mayor desconfianza en las instituciones políticas y, a su vez, el error generalizado de considerar que contamos con una democracia estable por el sólo hecho de tener acceso al voto cada determinado periodo de tiempo.

A esto se le suma la percepción de que el Estado es, en sí un ente ilegal y que no existe un límite verdaderamente visible para determinar hasta qué punto van los actos ilegales de los grupos insurgentes y hasta qué punto los del Estado.

De esa forma, la cultura política en Colombia puede verse identificada en las formas de resolver los conflictos, en las formas de liderazgo apreciadas y aceptadas, sean de líderes demócratas, populistas, caudillos mesiánicos, o dictadores autócratas; la cultura política se hace visible al observar las formas de autoridad con que se ejerce el poder, el clientelismo que se da o no en el manejo de la política, el respeto con que se acata la ley, o la ilegalidad con la que se burla la norma, que algunos consideran, erradamente, astucia (Gallego, 2010: 19).

Esto nos llevaría a pensar –en términos de Huntington– que la *cultura importa*, y pese a todas las patologías que pueda atravesar la sociedad colombiana y su aparente constante violenta, el papel de cultura parroquial de algunos puede mejorar a través de un sistema de educación mucho más fortalecido y de una reconstrucción de los espacios de socialización: la familia, la educación, los pares de amigos, y los medios de comunicación.

El espectro desilusionador del panorama colombiano podría verse atenuado al transformar las posiciones individualistas de los colombianos y al alcanzar mayores niveles de interés frente a asuntos políticos; es la única manera de ir dejando la apatía y de formar una conciencia mucho más activa, que no sólo esté supeditada a lo que unos pocos dentro de las instituciones políticas quieran cambiar o lograr para el sistema político, “más aún, si tenemos en cuenta que la complejización social que se da diariamente, ineludiblemente nos llevará al surgimiento de nuevos conflictos, a la puja de intereses, a debates, a nuevos retos, como parte obligada de ese devenir social” (Gallego, 2010: 19).

A modo de conclusión

Todas las reflexiones expuestas en este artículo pretenden, desde la ciencia política, ahondar en aspectos cruciales para la formación de individuos conscientes que, a partir de su conducta y su modo de interactuar con otros, pueden generar una serie de resultados específicos dentro del sistema social y político y lograr así posicionar a la cultura política como un elemento dignificante, capaz de hallar elementos diferentes a la violencia para la construcción de nuevas realidades dentro del Estado colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

Alape, A. (1985). *La paz, la violencia: Testigos de excepción. Hechos y testimonios sobre 40 años de violencia y paz que vuelven a ser hoy palpitante actualidad*. Bogotá: Planeta.

Almond, G., & Verba, S. (1965). *The civic culture, political attitudes and democracy in five nations. An analytic study*. Boston: Little Brown.

Arnoletto, E.J. (2007). *Glosario de conceptos políticos usuales*. Málaga: Eumednet.

Aveledo, Guillermo (2000, 7 de enero). *Comentarios sobre la violencia política contemporánea en Colombia*. Consultado el día 20 de junio de 2010 de la World Wide Web: <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinionanteriores/9244519.asp>

Bertalanffy, V.L. (1952). *Problems of life*. New York: Wiley H. & Sons, Inc.

Blanas, Georgia (2007, 22 de noviembre). *¿Hay democracia en el mundo?* Consultado el día 5 de julio de 2010 de la World Wide Web: http://www.ciudadpolitica.com/modules/newbb/viewtopic.php?topic_id=2857

Cobo, J.G. (2004). *Colombia: cultura y violencia*. Bucaramanga: Sic.

Diccionario de la Lengua Española – Vigésima segunda edición (2001). Consultado el día 3 de julio de 2010 de la World Wide Web: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=realimentar

Downs, A. (1973). *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.

Gallego, Y. (2010, febrero). *Cultura política, participación y democracia en Colombia. Concejos en contacto*, 24, 19.

Maldonado, M.C. (1995). *Conflicto, poder y violencia en la familia*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Medina, M. (De enero a junio de 1989). Bases urbanas de la violencia en Colombia. *Historia Crítica*, 1.

Morán, M.L. (1997). Elites y cultura política en la España democrática. En: Castillo, Pilar del y Crespo, Ismael. *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*.

Ortiz Jiménez, W. y Bustamante Fontecha, A. (2010). *Polis y Polemos. Estudios sobre política y guerra*. Medellín: Universidad nacional de Colombia.

Pecáut, D. (Enero a abril de 1997). *Presente, pasado y futuro de la violencia. Análisis Político*, 30.

Uriarte, E. (2002). *Introducción a la Ciencia Política*. Madrid: Tecnos.

Wieviorka, M. (2007a). Repensar la violencia. *Revista Trayectorias*, número 23, abril, p. 49.

Wieviorka, M. (2007b). Violencia y paz. *Revista Colombiana de Sociología*, No. 28, p. 21.

Arteaga Botello, N. (2007). Repensar la violencia. Tres propuestas para el siglo XXI. *Trayectorias*, Vol. IX, núm. 23, enero-abril. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 49.

LAS INFLUENCIAS SOCIOPOLÍTICAS DE LAS IDEAS FRANCESAS EN ANTIOQUIA, 1848-1854

Juan Guillermo Zapata*

RESUMEN

Es sugestiva la forma como, en Antioquia, se acogen los referentes franceses, no sólo por la prontitud en que se divulga esta información, sino por el énfasis que se hace en la invitación a los antioqueños para que imiten esta experiencia y al reconocimiento de las cualidades generosas de la sociedad francesa.

Pareciera que se estuviese asimilando un nuevo paradigma social y político, en el marco del más radical pensamiento republicano; sin embargo, los hechos demostraron que, en Antioquia, no logró adquirir la suficiente fuerza para desmontar la hegemonía de la Iglesia y el conservatismo en la provincia.

Palabras claves: Revolución, cultura, política, pensamiento, Iglesia, modernidad, conservatismo.

ABSTRACT

How is suggestive, in Antioquia, are hosting the French regarding not only by the speed in which this information is disclosed, but the emphasis is on the invitation to Antioquia to imitate this experience and the recognition of generous qualities of French society.

It seems to be assimilating a new paradigm was socially and politically, under the most radical republican thought, however, the facts showed that at Antioquia, did not attain sufficient strength to remove the hegemony of the church and conservatism in the province.

Keywords: Revolution, culture, politics, thought, church, modernity, conservatism.

* Sociólogo, profesor de la Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia.
juangz28@yahoo.es

La difusión de ideas de la Francia revolucionaria de 1848 se produjo, en mayor medida, a partir de la prensa, hojas sueltas y volantes de la época, que, en el caso de la provincia de Antioquia, tuvo, en el periódico *El Censor*, su principal exponente. Es de recalcar la tendencia liberal de esta publicación, dirigida por uno de los hombres de mayor influencia de este partido en Antioquia, el señor José María Facio Lince, quien, además de ser el editor de este periódico, se caracterizó por difundir buena parte de las nuevas ideas políticas provenientes desde Francia, puesto que infundió una postura laica en el manejo del gobierno provincial, cuando fue gobernador, y en la educación de los antioqueños, a partir del Colegio Provincial¹, que él dirigió, y desde donde hizo contrapeso a la educación jesuita respaldada por los conservadores.

En este orden, *El Censor* fue pionero de este proceso en la provincia, situación que se materializó a partir de la transmisión de los sucesos revolucionarios, ya que se informaba sobre el transcurrir europeo, y se dimensionaba el carácter de dichos sucesos para los intereses particulares de la provincia de Antioquia.

Así, prematuramente, en Antioquia, empiezan a divulgarse los hechos de la caída de la monarquía de Luis Felipe de Orleans en Francia y la emergencia del *Huracán republicano*: “El poderoso Monarca Luis Felipe, con sus inmensas luces, con sus inmensas riquezas, con sus inmensos recursos; no pudo sostenerse, y al solo grito de un pueblo entusiasta y generoso, ha caído la monarquía Francesa, que parecía indestructible [...]. *Los antioqueños* no serán los últimos en imitar la noble conducta de los generosos franceses, VIVA LA REPÚBLICA: ODIO A LA TIRANÍA”².

Es sugestiva la forma como se acogen los referentes franceses, no sólo por la prontitud en que se divulga esta información, sino por el énfasis que se hace en la invitación a los antioqueños para que imiten esta experiencia y al reconocimiento de las cualidades generosas de la sociedad francesa. Pareciera que se estuviese asimilando un nuevo paradigma social y político, para nuestro entorno, en el marco del más radical pensamiento republicano; sin embargo, los hechos demostraron que, en Antioquia, no logró adquirir la suficiente fuerza para desmontar la hegemonía de la Iglesia y el conservatismo en la provincia. Igualmente, es importante analizar el tono del republicanismo³ de la época, que se asume en la misma publicación, para argumentar los cambios en la política francesa: “Las noticias que nos ha traído el último vapor, son de alta importancia.

La monarquía francesa ya no existe: el huracán republicano, ha soplado sobre la regia morada de los hijos de San Luis, y arrebatado para siempre del trono la dinastía de Orleans”⁴.

-
1. Duque Betancur, Francisco (1967). *Historia de Antioquia*. Medellín: Imprenta Departamental, 714.
 2. “Francia” (1848, mayo 18). Medellín: *El Censor*, No. 17.
 3. Norberto Bobbio, y Nicola Matteucci (1988). *Diccionario de Política*. México: Siglo Veintiuno Editores, 499. Al respecto, entiéndase *Republicanism*, como la doctrina de tipo contractualista que considera la construcción del Estado y de las leyes, a partir del consenso de la participación de todos los sectores sociales, en el marco del igualitarismo social.
 4. “Noticias extranjeras” (1848, mayo 28). Medellín: *El Censor*, No. 18.

Otra referencia importante sobre la propagación de los sucesos revolucionarios del 48 en la provincia de Antioquia fue *El Antioqueño Constitucional*⁵, periódico que referencia la noticia de la caída de Luis Felipe, días después de haberlo hecho *El Censor*, con un tono afable y esperanzador frente a lo que ocurría en el viejo continente:

*Del 22 al 24 último de febrero se efectuó en París una de las más ruidosas revoluciones que la Europa ha visto. El pueblo de aquella capital amotinado hizo descender el ministerio que en el Gobierno francés encabezaba M. Guizot, obligó al rey Luis Felipe abdicar su corona a favor del conde de París, y salir huyendo con dirección a Inglaterra [...]. Parece que dentro de poco vendrá a ser republicana la Europa entera, pues, según los periódicos que hemos podido examinar, la Bélgica ha también proclamado la República; en Italia se han observado ya decididos movimientos a favor del sistema democrático y la caída de Luis Felipe produjo en Inglaterra una gran sensación a favor de la revolución de Francia [...]*⁶.

El Antioqueño Constitucional, al igual que *El Censor*, se convirtió en otro referente importante del proceso de socialización de dichos sucesos. Sin embargo, se percibe un cambio en cuanto al lenguaje utilizado para presentar la revolución y la emergencia republicana en el viejo continente, puesto que, a diferencia de *El Censor*, que claramente se identificaba con los idearios liberales y con la candidatura de José Hilario López, esta publicación mantenía una ambigüedad ideológica con respecto a la filiación partidista, pues apoyaba la candidatura de Mariano Ospina Rodríguez, pero avalaba el reformismo liberal.

Dicha ambigüedad se expresaba, fundamentalmente, con respecto a la forma cómo se presentaban los hechos franceses, puesto que, aunque se manifestaba la importancia del gobierno democrático y la caída del despotismo, igualmente se hacía alusión a los peligros potenciales de la revolución: “A terribles pruebas va a sujetarse la Francia en su revolución, y sin duda se repetirán en ella todos los horrores de 1791 [...]. Graves embarazos rodearán al nuevo Gobierno, que mucho hará, por ahora, si logra conservar la posición en que se encuentra colocado”⁷.

El Antioqueño Constitucional asumió una postura moderada frente a los sucesos franceses, limitándose a presentar los hechos en un primer momento, sin hacer seguimiento del desarrollo de la revolución o de las influencias políticas que se produjeron, como sí lo hizo *El Censor*. Aunque no hace posteriormente un seguimiento efectivo, *El Antioqueño Constitucional*, sí reproduce toda la noticia de las jornadas de febrero, extrayendo dicha información de la fuente que, al parecer,

5. *El Antioqueño Constitucional* cambia su nombre por el de Estrella de Occidente el 19 de noviembre de 1848, cuando publican el número 116 del periódico.

6. “Revolución en Francia” (1848, mayo 21). Medellín: *El Antioqueño Constitucional*, No. 9.

7. *Ibíd.* A propósito de la referencia de 1791 en la anterior cita, se hace alusión al año en que se promulgó la primera Constitución escrita en Francia, el 3 de septiembre de 1791; los graves embarazos que menciona *El Antioqueño Constitucional*, podría denotar el rechazo a las medidas de sometimiento del clero al poder civil y la secularización de sus bienes, enunciadas en dicha Constitución.

introdujo la noticia a la Nueva Granada, es decir, *La Gaceta Mercantil*⁸ de Santa Marta. Aunque ambas publicaciones se diferenciaron en cuanto al tono político que le asignaron al proceso revolucionario, coincidieron en la aceptación frente a la caída del régimen monárquico y a la aparición del gobierno republicano. Es claro, sin embargo, el rol protagónico de *El Censor* en el proceso divulgativo de la revolución francesa de 1848 en Antioquia, pues se hizo seguimiento exhaustivo de los sucesos revolucionarios y la caída de la monarquía de los Orleáns.

En esta misma publicación comienza un verdadero proceso de difusión de las nuevas ideas políticas, que fueron consideradas novedosas para el contexto antioqueño, situación por la cual, su editor, José María Facio Lince, emprendió la tarea de publicar *Los Girondinos*, de Lamartine⁹.

La presentación de la obra de Lamartine, en *El Censor*, fue el abre bocas para la reproducción continua de su pensamiento político. La divulgación de *Los Girondinos*, a partir del 28 de noviembre de 1848, en ediciones ininterrumpidas, estuvo acompañada de un paralelo con la publicación de la reseña de la vida social y política de José Hilario López¹⁰, apoyando su candidatura para el período presidencial de 1849-1853. Es importante analizar la forma como se difunde la obra de Lamartine en Antioquia, pues se señalaba su desconocimiento en la provincia y se expresaba cierto sentimiento de escepticismo frente a su asimilación en la región.

El referente de Alfonso de Lamartine –al igual que el de Víctor Hugo– fue sumamente significativo, pues se trató de uno de los protagonistas de la revolución y del romanticismo francés, ya que tuvo gran aceptación dentro de las elites políticas de la Nueva Granada, pues, como lo expresaba Jaime Jaramillo Uribe: “Lamartine y Hugo fueron los verdaderos maestros de la inteligencia neogranadina y los que contribuyeron a crear la atmósfera intelectual de la época”¹¹.

Lamartine influyó de manera significativa en cuanto a los cambios de las actitudes políticas en la Nueva Granada, en la medida en que se implementaron mezclas de comportamientos, que si bien estaban encaminados hacia la modernización social y política del país, también procuraban mantener las riendas del poder y de ciertos principios ideológicos que no podían inutilizarse¹².

El liberalismo colombiano en mayor medida se identificó con el legado político de Lamartine, al punto de autodenominarse el partido *girondino* de la Nueva Granada, en razón de diferenciarse del *jacobinismo*, que tuvo tanto rechazo ideo-

8. La noticia de la revolución de febrero en Francia, es extraída de La Gaceta Mercantil de Santa Marta, de la cual se cita lo siguiente: “El correo de Riohacha llegado a esta ciudad el 14 del presente nos trajo la noticia de haber estallado una revolución en Francia”. Esta fuente pareciera indicar, entonces, que fue a través del correo, en el norte del país, por donde ingresó la información sobre la revolución. *El Antioqueño Constitucional* difunde los sucesos franceses a partir de dicha noticia, donde se describen minuciosamente los hechos.

9. “Los Girondinos” (1848, noviembre 8). Medellín: *El Censor*, No. 28.

10. “José Hilario López el que hizo por la ley” (1848, noviembre, 18). Medellín: *El Censor*, No. 29.

11. Jaramillo Uribe, Jaime (1994). *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: Áncora Editores, 169.

12. *Ibíd.* 169.

lógico dentro de la elite política. Se trataba de suavizar las fuertes críticas de parte del conservatismo y el calificativo de “rojos” que este partido siempre utilizó para estigmatizar a los liberales, haciendo referencia a las posturas radicales influenciadas por Robespierre en Francia.

El carácter negativo del *jacobinismo* no se produce de manera espontánea en el discurso de ambos partidos; por el contrario, el propio Lamartine es la gran influencia de ese sentimiento en la Nueva Granada; la postura temerosa frente a los excesos del *jacobinismo* la podemos leer en la propia *Historia de los girondinos*: “Francia entera no era más que una sedición: la anarquía gobernaba, y para que fuese, por decirlo así, gobernada ella misma [...] El club dominante era el de los JACOBINOS que podía considerarse como la centralización de la anarquía”¹³.

La figura de Lamartine influyó tanto que hasta los conservadores se interesaron por él, pues aunque representó el ideario del proyecto liberal, su tendencia moderada fue aceptada por buena parte del conservatismo, incluso llegan a tomarlo como referente en el periódico *La Civilización*, a raíz de un artículo de Lamartine en donde criticaba el ateísmo¹⁴.

Pero, además, de la influencia de Lamartine, las ideas revolucionarias de otros personajes, y, sobre todo, las medidas reformistas francesas, fueron referentes permanentes en el pensamiento de las elites políticas. Las influencias francesas son acogidas por parte del liberalismo, no solo porque su política reformista se sustentaba, en lo concerniente al igualamiento político y social de la población, en términos de la participación política, la educación y la libertad de expresión, sino, también, en cuanto a la forma de percibir la esencia misma del Estado, como asociación política laica, secular y moderna.

Ahora bien, como lo afirma Germán Colmenares, es necesario recalcar en las deformaciones que se hacían de las ideas francesas del 48 en el contexto neogranadino¹⁵. En este tema, podemos observar cierta diferencia de criterios entre dos grandes historiadores, pues mientras Jaime Jaramillo¹⁶ probablemente sobrevaloró las influencias francesas, Germán Colmenares no ocultó su desconfianza sobre la efectiva coherencia entre la política neogranadina y la realidad europea.

Al respecto, Jaime Jaramillo expresa lo siguiente: “Pocos acontecimientos históricos y pocos movimientos de ideas europeos han tenido mayor influencia y repercusión en la historia de Colombia que la revolución de 1848 en Francia y la atmósfera cultural que la acompaña. Hasta el punto de ser indispensable la comprensión de este momento de la historia francesa, sobre todo de sus corrientes de ideas, para penetrar en el sentido del movimiento político e intelectual de Colombia”¹⁷.

13. Lamartine, Alfonso de (1965). *Historia de los Girondinos*, Barcelona: Ramón Sopena, 34.

14. Lamartine, Alfonso de (1850, enero). “El ateísmo en el pueblo”, en *La Civilización*, Bogotá.

15. Colmenares, Germán (1968). *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 21 y ss.

16. Jaramillo Uribe, Jaime. Op. cit., pp. 163 y ss.

17. *Ibíd.*, pp. 164 y ss.

Por su parte, Germán Colmenares no oculta su desconfianza sobre la coherencia entre la política neogranadina y la realidad de los sucesos franceses, analizando el asunto de esta manera: “Si hubo de alguna manera una “influencia” o puede señalarse una relación de causa a efecto entre los hechos europeos y nuestra discutida revolución de 1848, no cabe duda de que la forma en que tales hechos fueron captados por una minoría en la Nueva Granada, no corresponde exactamente a su configuración histórica”¹⁸.

La influencia francesa fue, sin embargo, un referente que ambos historiadores identificaron como sustento del proceso de reformas liberales, en donde dicho modelo se constituyó en el basamento de todas las políticas emprendidas desde el gobierno conservador de Tomás Cipriano Mosquera, hasta el gobierno liberal de José María Obando, con su Constitución de 1853.

En este contexto reformista, que se convirtió en un referente ideológico de gran importancia, el liberalismo, en Antioquia, mantuvo siempre una postura a favor de las reformas, acorde a las tendencias generales de la Nueva Granada, incluso cuando se vio perjudicado por el mismo proceso reformista, principalmente en el campo electoral¹⁹, bien sea porque los cálculos electorales no se ajustaban a sus intereses, o por los cuestionamientos sobre la ampliación de la participación política en la provincia²⁰.

Otra expresión que vincula los procesos revolucionarios franceses con el contexto político de Antioquia se percibe en las referencias a las posturas religiosas de índole revolucionaria, que trajeron a estos contextos ideas insólitas, en cuanto a las nuevas perspectivas de ejercer la labor clerical. En otra publicación de tendencia liberal en Antioquia, se hace mención de la influencia de Lamennais, cura revolucionario francés, de gran asimilación en los pensamientos revolucionarios y románticos latinoamericanos²¹.

La influencia de Lamennais fue preponderante dentro de un sector del cristianismo revolucionario en América Latina y Nueva Granada. Igualmente, fue el personaje que simbolizó toda la discusión política sobre el papel de la Iglesia en la sociedad y la acomodación del clero, con respecto a las nuevas formas de concebir al pueblo en el escenario de la política y la ciudadanía²². Lamennais influyó en Antioquia y la Nueva Granada con expresiones acordes al comportamiento revolucionario francés, en cuanto la aceptación de las medidas reformistas que removían los privilegios clericales. En Antioquia, se pueden apreciar algunas manifestacio-

18. *Ibíd.*, p. 24.

19. “Omnium No. 3” (1853, diciembre 18). *Hojas sueltas*, Colección de Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Imprenta de Lince.

20. Los liberales llegan a criticar sutilmente el sufragio universal, puesto que los resultados electorales en Antioquia no los beneficiaban. Se planteaba una mala educación del pueblo antioqueño.

21. Abramson, Pierre-Luc (1999). *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 187.

22. *Ibíd.*, 187.

nes, de parte de ciertos sectores del clero, en favor de las medidas²³ a pesar de la fuerte influencia del catolicismo tradicional en la provincia²⁴.

Otras expresiones relevantes de “curas rebeldes” se presentaron en la Nueva Granada, como fue el caso de Manuel María Alaix y Manuel Fernández Saavedra, quienes se expresaron a favor del reformismo liberal y de la actitud retrógrada de algunos líderes conservadores en el país²⁵. Ambos religiosos coinciden en criticar expresiones del conservatismo que, al entender de éstos, iban en contravía con las transformaciones que habían impregnado los liberales al país²⁶.

Además de las peculiares manifestaciones de algunos sectores del clero, se pueden identificar otras expresiones políticas que se caracterizaron por reproducir elementos románticos, revolucionarios y cristianos, como una constante dentro de los discursos políticos de mediados de aquel siglo. Un claro ejemplo de ello fue la exaltación que hizo José María Samper, del *Mártir del Gólgota*, como símbolo directo de la nueva tendencia del liberalismo, del cual él se convirtió en uno de sus más importantes exponentes²⁷.

Dentro de este panorama, aparentemente anticlerical del liberalismo, y como consecuencia de las ideas importadas, la postura contra la presencia de la *Compañía de Jesús* en Nueva Granada era evidente, puesto que, para esta colectividad, los religiosos se constituyeron en la fuente ideológica contraria a las corrientes que se imponían a través de las ideas traídas desde el viejo continente. Fueron diversos los ataques hacia los jesuitas a través del discurso político, por lo general, sustentados desde la lógica del cambio en la ideas políticas y la sucesión de hechos ocurridos en el viejo continente. Una de las tantas justificaciones del liberalismo frente a lo religioso, en el marco de la política reformista y su vinculación con los procesos revolucionarios en Europa, se puede apreciar a continuación en la provincia de Antioquia:

“JESUÍTA” es hoy día en Italia sinónimo de perro rabioso (mad dog) –El pueblo los atropella, los arroja lejos de sí, como animales rabiosos feroces, enemigos de la raza humana, los maldice y no encuentra bastantes piedras

-
23. Abad, Estevan Antonio (1853, abril 1). “C. Presidente de la República”, *Hojas sueltas*, Colección de Patrimonio documental, Universidad de Antioquia. San Vicente de Rionegro: Imprenta de Lince.
 24. Hermenejildo Duque i Gutiérrez de Lara (1853, marzo 31). “Presbítero Hermenejildo Duque i Gutiérrez de Lara se despide de sus feligreses de Zaragoza”, *Hojas sueltas*, Colección de Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Zaragoza: Imprenta de Lince.
 25. El primero hace una crítica acérrima de la influencia política y de los escritos de Julio Arboleda en Popayán, pues lo considera como un fiel representante del absolutismo e insigne contradictor de los vientos de cambio que se vivían en el país a raíz del gobierno del 7 de marzo. Alaix, Manuel María (1850, diciembre 16). “A Julio Arboleda”, *Folletos Misceláneos*, volumen 36, Biblioteca Nacional, Fondo Pineda, Colección de patrimonio documental de la Universidad de Antioquia. Popayán.
 26. Manuel Fernández, por su parte, se centra en criticar la postura del Arzobispo Mosquera en Bogotá, pues, para el presbítero, la actitud del jerarca católico esconde sus verdaderas intenciones políticas, trascendiendo a la real misión evangelizadora que debería desempeñar Manuel Fernández Saavedra, “El Arzobispo de Bogotá ante la nación” (1851, septiembre 15). *Folletos Misceláneos*, volumen 405, Colección de patrimonio documental de la Universidad de Antioquia. Bogotá.
 27. Citado en Jaramillo Uribe, Jaime. *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, Op. cit., p. 195.

que arrojarles- Han sido acogidos en Austria: solo esto faltaba para que el pueblo cansado de sufrir, declarase abiertamente su odio eterno al gabinete de Viena, cuya política que no quiere que su mano izquierda, conozca lo que hace la derecha es atribuido, y con razón, al pernicioso influjo de los discípulos de Loyola [...]»²⁸.

Ese influjo pernicioso, al cual se refiere este periódico liberal, fue sólo una muestra del candente sentimiento anti-clerical que, a finales de la década de 1840, definió a buena parte del liberalismo. Además del rechazo hacia los jesuitas, los liberales hacían reivindicación constante de la elección presidencial de José Hilario López, el 7 de marzo de 1849, como símbolo del progreso, del cambio y de los múltiples beneficios que liberarían a la Nueva Granada de las prácticas esclavizadoras del pasado²⁹.

El liberalismo antioqueño también era consecuente con el proceso reformista nacional en sus aspectos fundamentales: la crítica al absolutismo y la necesidad de reconfigurar el escenario político, como manifestaciones de la implementación de prácticas sociopolíticas encaminadas hacia la definitiva modernización del Estado, en proporción con lo ocurrido en Francia durante la revolución social, del 48. Los liberales de Antioquia, incluso, llegaron a plantear la supremacía del proceso neogranadino frente a los resultados de la revolución de febrero en Francia, en la medida en que, en el viejo continente, los procesos revolucionarios habían producido, finalmente, triunfos en cadena de los absolutismos sobre las ideas revolucionarias, que se traducían en la *lucha del despotismo contra los principios liberales*³⁰.

En el periódico *El Censor* se publicó lo siguiente: “[...] pasado algún tiempo y somos independientes. De entonces para acá la lucha continúa fuerte y obstinada. No vamos hasta épocas muy lejanas: no hablemos de las crisis tristes y calamitosas en que se ha encontrado nuestra patria: no veamos los abismos en que ha estado próxima a precipitarse: hablemos solo de la época presente en la Nueva Granada”³¹.

En la anterior publicación liberal, se puede apreciar el lenguaje reivindicador del proceso reformista, de la adopción de ideas democráticas y de la superioridad del proceso modernizador neogranadino. Además, se vislumbra un temor frente al peligro que significa la presencia del conservadurismo colombiano y su identificación con las expresiones absolutistas europeas. El liberalismo en pleno se convirtió en una fuerza impulsora de su proyecto republicano, pero a su vez, fue un impulsor de los referentes revolucionarios importados desde Europa, adaptados a las particularidades y ambigüedades ideológicas en la política antioqueña de aquel entonces.

28. “Noticias extranjeras” (1848, mayo 28). *El Censor*. Medellín, No. 18.

29. Salvador Ramírez (1852, marzo 3). Sin título. *Hojas sueltas*, Colección de Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Rionegro: Imprenta de Lince

30. “La Lucha” (1851, octubre 14). *El Espía*. Medellín.

31. *Ibíd.*

Igualmente, es importante señalar las frecuentes referencias al más relevante símbolo de las revoluciones francesas, es decir, el *Árbol de la libertad*, el cual se convirtió, dentro del discurso de la época, en un elemento central como referente de los procesos de emancipación de la Corona, pero también en relación con los posteriores procesos de reforma liberal promediando el siglo XIX.

Este discurso estaba cargado de los fuertes elementos dogmáticos de liberales y conservadores, puesto que desde sus orillas partidistas presentaban al *Árbol de la libertad* de acuerdo a sus propias perspectivas, ya desprendidos de los iniciales planteamientos de la independencia americana. Para los liberales, el *Árbol de la libertad*, constituyó un símbolo del proceso de reforma, desarrollo, progreso y consolidación de las ideas revolucionarias, en un período de cambio en materia política y social. La consecución definitiva de la libertad era, de esta manera, homologada a todo el proceso reformista del *7 de marzo*, en contradicción con las posturas conservadoras asimiladas como fanáticas y tradicionales, puestas en entredicho en las nuevas condiciones que se vivían para mediados del siglo XIX.

De esta forma, el gobierno liberal continuó pregonando el slogan de *libertad, igualdad y fraternidad* como elementos constitutivos de los principios de gobierno.³² Por otra parte, se pueden apreciar las referencias hechas por los conservadores a la misma figura del *árbol*, en este caso ya no como referencia a la libertad o a ideas de cambio y de progreso, sino, por el contrario, a la llegada de una expresión maléfica proveniente de Europa, más precisamente desde Francia y que pareciera extenderse como un cáncer por toda Suramérica en la representación de los partidos rojos, es decir, el comunismo³³.

La representación de la libertad tuvo una gran difusión a través de la metáfora del *árbol*, pero, más allá de su vinculación con las condiciones de emancipación y pureza que se le asignaron, se convirtió en un símbolo de legitimación e imposición ideológica de ambos partidos en Antioquia, con los precedentes de la Independencia nacional y las referencias históricas e ideológicas de las revoluciones francesas, que trajeron consigo, como mayor representación, el republicanismo francés.

El Republicanismo Liberal

La aceptación de los principios republicanos franceses constituyó la referencia primordial de la estructura de organización del Estado y como símbolo de unidad nacional; la idea de República fue el gran referente nacional, en contraposición a la idea tradicional de nación³⁴. Se substituyó a la nación como idea central,

32. "Editorial" (1851, octubre 9). *El Liberal*, Medellín, 4.

33. "El Árbol Rojo" (1850, septiembre 15). *El Tribuno*, Medellín, pp. 2-3.

34. Como *comunidades imaginadas*, que logran configurar unos referentes comunes dentro de una comunidad social y política específica. Véase: Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, capítulos I y III.

ante la dificultad de ser precisada en aquel entonces.³⁵ La República se convertía en un ideario fundamental para consolidar un discurso *patriótico*, en ausencia de otros referentes más sólidos que sustentaran determinado sentimiento nacional.

El referente del republicanismo francés se convirtió en una constante de la identificación de las mentalidades políticas neogranadinas, principalmente liberales, no sólo con respecto a los vientos de cambio que el republicanismo propuso a nivel social, sino, también, en lo concerniente al tema de la unidad social y al asunto de la participación política que se consolidó con la instauración del sufragio universal. Al respecto, es necesario comprender las raíces conceptuales de este republicanismo; siguiendo a Pierre Rosanvallon:

*El pensamiento republicano debe tanto a los fisiócratas o a Diderot como a Rousseau. Por un lado, los grandes temas de la Ilustración y el llamado poder de la razón; por el otro, la celebración de la comunidad social y el llamado a la participación política. La cultura política republicana está así atravesada por la tensión constitutiva de la experiencia revolucionaria*³⁶.

Para Rosanvallon, el pensamiento republicano concatena diversas tendencias del pensamiento político con los elementos propios de la razón moderna, en el entramado de la participación política, específicamente a partir de la aparición del sufragio universal. Se trata, entonces, de la materialización del proyecto republicano como la mayor expresión de la modernidad: “El sufragio universal se identifica con la república en la medida en que define un modo de legitimación radicalmente antagónico al de monarquía”³⁷.

En esta medida, el sufragio universal fue la expresión de una nueva era política en Francia, en cuanto se constituyó en indicador de la consolidación del proyecto republicano, pero, sobre todo, de la unidad nacional francesa³⁸.

Pero, además, motivó el debate sobre la educación para la participación política y la consolidación de la política moderna, debido a que se hizo énfasis en la necesidad de diferenciar lo público de lo privado, de fortalecer los espacios de participación, como lo afirma el propio Rosanvallon: “El sufragio universal logra, en su sentido más profundo, la laicización del mundo occidental”³⁹.

El discurso del republicanismo fue bastante fuerte en el liberalismo de mediados de siglo XIX, llegando incluso a plantearse cierta religiosidad en su reivindicación, postura política que puede apreciarse con mayor ímpetu luego de la retoma del poder liberal a raíz de la revolución conservadora de 1851.

35. Uribe de Hincapié, María Teresa (2004, enero-junio). “El republicanismo patriótico y el ciudadano armado”, en: *Estudios Políticos*, No. 24, Medellín: Instituto de Estudios Políticos, pp. 77-78.

36. Rosanvallon, Pierre (1999). *La Consagración del ciudadano*. México, Instituto Mora, 314.

37. *Ibíd.*, p. 317.

38. *Ibíd.*, p. 263.

39. *Ibíd.*, p. 13.

De esta forma, el republicanismo fue uno de los principales signos del discurso liberal, en procura de la construcción del Estado neogranadino, a partir de una propuesta que ejercía un llamamiento a los distintos sectores sociales y a determinada perspectiva igualitarista, que asumía la construcción de las leyes y el Estado como responsabilidad de toda la sociedad en su conjunto⁴⁰. Pero, también, fue utilizado el republicanismo como discurso retórico de los derechos y de la democracia social⁴¹, esgrimido por el liberalismo ambiguamente⁴², pues combinaban el discurso del *laissez faire* y de la propiedad privada con el del *igualitarismo social*⁴³.

El tema del republicanismo y el igualitarismo social pueden ser vistos como elementos aún demagógicos en este momento histórico de la Nueva Granada, donde la aplicabilidad de dichos referentes estaba más vinculada a estrategias retóricas de las elites políticas que pretendían consolidar el proyecto de modernidad y plantear –solo formalmente– una democratización política que, en últimas, se constituyó en una *ficción democrática*. En esta medida, la dirigencia política se concentró en el proceso de fortalecimiento de la institucionalidad política, sin ejercer procesos reales de inclusión social.

El análisis sobre el republicanismo dio cuenta de un ejercicio reflexivo sobre los discursos políticos que se emprendieron a mediados de siglo XIX, en una suerte de nueva *semántica política*⁴⁴ que incluyó a diversos sectores de la población en la participación política.

En Antioquia se identifica el discurso republicano, en un principio de estirpe liberal, con la consolidación de la nueva institucionalidad estatal durante el gobierno de José Hilario López, situación que cambió cuando los conservadores asumieron como propio dicho discurso. De esta forma, ideas de tipo liberal como: *república, descentralización, libertad de imprenta, sufragio universal y libertad de esclavos*⁴⁵, se asumieron por el conservatismo, así fuese de manera retórica.

Los postulados del liberalismo que nunca tuvieron aceptación dentro de los conservadores fueron, por un lado, los que fundamentaron las medidas de carác-

40. Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. Op. cit., 499.

41. Uribe de Hincapié, María Teresa y López Lopera, Liliana María (2006). *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La Carreta, 257; véase: Colmenares, Germán. Op. cit., pp. 103 y ss.

42. Colmenares, Germán. Op. cit., p. 103.

43. *El igualitarismo social* debe ser entendido como postura retórica dentro del escenario de la democracia formal e institucional, donde se pregonaban, a la vez, derechos sociales, *Derechos Naturales* y derechos civiles y políticos, sin garantizar su consecución por parte de todos los ciudadanos. Es la materialización de la *ficción democrática*, otra de las tantas promesas incumplidas de la Revolución Francesa. Aguilera, Mario y Vega Cantor, Renán (1998). *Ideal democrático y revuelta popular. Bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia 1781-1948*. Bogotá: CEREC, 43.

44. En este caso, la semántica política se refiere a los nuevos significados, símbolos y referentes que se utilizaron en el lenguaje político de la época, como consecuencia de los procesos revolucionarios en Francia; véase al respecto: Aguilera, Mario y Vega Cantor, Renán. Op. cit., pp. 25 y ss.

45. En el discurso de los conservadores antioqueños se puede apreciar una evidente aceptación de la abolición de la esclavitud. En Antioquia no fue un asunto de debate en 1851; sin embargo, sí hubo un gran rechazo por parte de los conservadores caucanos frente a la medida, debido a que fundamentaban muchas de sus actividades económicas y de control social a través de la esclavitud.

ter anticlerical: *desafuero eclesiástico y matrimonio civil*; y, por otra parte, los de tipo político-administrativo, como fue el caso de la división de la provincia de Antioquia en 1851, que a la postre motivó la rebelión de los conservadores en el mes de junio del mismo año.

Los conservadores y las ideas francesas

En Antioquia, las ideas provenientes de Francia no tuvieron una aceptación tan categórica como en el resto de Nueva Granada; por el contrario, fueron diversas las expresiones que se manifestaron en contra del influjo francés, porque muchos de los cambios introducidos en la época producían variaciones fundamentales en la forma de percibir el mundo, pero, también, porque la adopción de estas nuevas ideas implicaba otorgarle la batuta ideológica al liberalismo en la provincia, como ya venía sucediendo en buena parte de Nueva Granada. Dentro del ambiente ideológico de la época⁴⁶, se pueden vislumbrar tendencias que, aunque con mayor inclinación hacia el conservatismo, a través de la prensa, mostraron aceptación por algún grupo de reformas liberales⁴⁷, sin dejar de lado la preocupación frente a los influjos que podían provocar los sucesos franceses, principalmente, en materia de la instauración del *comunismo*⁴⁸ y de ideas políticas anárquicas⁴⁹.

El tema de la civilización se convirtió en elemento clave dentro del discurso conservador, que sirvió para deslegitimar el discurso reformista de los liberales, haciendo uso de la analogía comunista francesa, que había producido males irreparables a la civilización europea. En su pugna discursiva, el conservatismo acudió a cualquier tipo de referentes para desvirtuar el gobierno liberal y a sus reformas, incluso cuando los mismos conservadores estuvieron de acuerdo con muchas de ellas.

El partido conservador, habitualmente imperante en Antioquia, sintió amenazada su hegemonía ante la llegada de novedosas ideas políticas que, además de provenir de la Francia revolucionaria y de plantear modificaciones sustanciales en la participación política y social, implicaba ceder el liderazgo a su más acérrimo enemigo.

El partido conservador se adueñó de un discurso estigmatizador frente a su oponente político, insertando al liberalismo colombiano dentro del escenario socialista de la época y, a su vez, vinculándolo con las dinámicas propias del socialismo radical francés, que para mediados de siglo XIX era fuertemente descalificado al asociarlo con el jacobinismo⁵⁰.

Ahora bien, el lenguaje mordaz no fue exclusivo de los conservadores. En el caso de los liberales, para referirse a sus opositores, se utilizaron habitualmente dos denominaciones para descalificar a los conservadores: *partido jesuítico o par-*

46. Como ya se ha dicho, caracterizado por la ambigüedad y el eclecticismo.

47. "SS editores" (1849, febrero 18). *La Estrella de Occidente*. Medellín, 2.

48. "Pensamientos de L.R.R" (1849, marzo 25). en: *La Estrella de Occidente*. Medellín, 4.

49. *Ibíd.*

50. Ortiz Venancio (1872). *La historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 24.

tido del orden. Tanto liberales como conservadores utilizaron un lenguaje dogmático para referirse a su oponente, retomando como fuente el escenario francés; pues, por un lado, se hacía referencia a las expresiones del socialismo radical y, por otro, al partido del orden y su religiosidad, que contribuyó con la toma del poder de Luis Napoleón Bonaparte.

Así, pues, ambos partidos recurrieron a estas formas para descalificarse mutuamente, criticando, desde cada bando, el exagerado *espíritu de partido*, que no era otra cosa que la referencia al dogmatismo partidista de los individuos⁵¹, expresado en aquel entonces⁵².

Ahora bien, en el caso de los conservadores, la carga religiosa que se desprende de su lenguaje político fue el instrumento más importante para diferenciarse y para empañar la imagen del liberalismo ante una incipiente “opinión pública” que comenzaba a socializarse. Por ello, la imprenta fue fundamental para difundir las ideas, caracterizar y descalificar al contrincante político. En aquel tiempo, se llega incluso a denominar a todo lo expresado a través de la prensa, los volantes y las hojas sueltas, como *El Tribunal de la opinión pública*⁵³, donde se juzgaba todo tipo de actuación pública⁵⁴, tanto en sus aciertos como en sus desaciertos⁵⁵.

Dentro del espectro ideológico que se configuró en el conservatismo, hubo diferentes posiciones, recurrentes en cuanto a la descalificación de prácticas o expresiones políticas del liberalismo, vinculadas a los procesos revolucionarios franceses. Una de estas expresiones, más fabulosa que verdadera⁵⁶, es la presencia del socialismo y del comunismo en tierras antioqueñas, presencia que los conservadores plasmaron en los *rojos, dignos representantes de las ideas francesas*.

El discurso político conservador de descalificar al liberalismo como partido rojo, como expresión viva del comunismo, fue quizás la mejor forma de rechazar el influjo revolucionario francés en Nueva Granada. Dicha afirmación circuló en diversas publicaciones⁵⁷ y, principalmente, en la “cruzada discursiva” que emprendió el propio Mariano Ospina Rodríguez, en alusión a este tema. Para los conservadores, el asunto del liberalismo⁵⁸ encarnaba ese demonio llamado socialismo, en la medida en que había sido quien se apropió de mejor manera del discurso

51. Colmenares, Germán. Op. cit., 19.

52. “El espíritu de partido” (1848, abril 28). *El Censor*, Medellín, No. 15.

53. Ver al respecto: La Estrella de Occidente, Medellín, 10 de julio de 1850: 2.

54. “Fallo del tribunal de la pública opinión imparcial en la apelación interpuesta por el señor doctor Miguel La Rota” (1852) en: *Hojas sueltas*, Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Antioquia: Imprenta A. Balcázar.

55. “Informe del Gobernador de la Provincia de Antioquia dirigido a la Cámara de ella en sus sesiones extraordinarias de 1851”, Fondo Asamblea, Tomo 22700, Doc No. 2. Folios 43r - 56r, Archivo Histórico de Antioquia (AHA).

56. Aguilera Peña, Mario y Vega Cantor, Renán. Op. cit., 105.

57. Son múltiples las publicaciones que circularon en la época donde se utiliza el calificativo peyorativo de Rojos para referirse al liberalismo por parte del conservatismo. En muchos de los casos se explicitó la relación liberalismo y procesos de revolución francesa; Véase: *Unos demócratas rojos condenados por sus propias palabras*, Medellín, marzo 1 de 1853, en: *Hojas sueltas*, Colección Patrimonio documental, Universidad de Antioquia.

58. El partido *rojo*, que simbolizaba todos los males provenientes desde Francia.

revolucionario francés, y, como ya era una constante, de todo el proceso de reformas liberales, relacionadas con los hechos revolucionarios en el viejo continente.

Al sustraerse la Francia del régimen monárquico reconquistó una ventaja inapreciable para darse a su placer sus futuros gobernantes, cual fue la del sufragio directo universal. Pero este precioso derecho, esta bella adquisición ha desaparecido por consecuencia de los temores que ya inspiraron en aquella nación los progresos del socialismo. [...] El pueblo granadino para ser feliz no necesita esos sueños dorados de esos proyectos fantásticos, mucho menos de esa monstruosa y terrible mezcla del utilitarismo de Bentham con el infame panteísmo de Espinosa. Él solo exige que el supremo magistrado respete y haga respetar la ley, que proteja la seguridad individual y la inviolabilidad de la propiedad, que no permita que los granadinos sean molestados en el ejercicio de su creencia religiosa⁵⁹.

Con este tono extremadamente religioso, los conservadores utilizaban su mejor estrategia: la descalificación del liberalismo para influenciar a los sectores populares, ante el encumbramiento del poder liberal el 7 de marzo. La voz utilizada por los conservadores para vincular el proyecto liberal a las dinámicas revolucionarias francesas es una evidencia del proceso deslegitimador del legado francés. La mirada tradicionalista no asimilaba la posibilidad de implementar la política francesa, en este entorno particular; todo esto representado en el sufragio universal, para el cual, aunque no se había instaurado oficialmente, desde comienzos de la década de 1850, se abonaba el terreno para que brotara en esta tierra esa nueva expresión de ciudadanía.

Este discurso conservador lanzó su grito de batalla para luchar contra las nuevas ideas sociales y políticas que venían difundándose en Antioquia, que trajeron como consecuencia la inclusión política de sectores de la población anteriormente marginada, situación que resultaba bastante incómoda para los conservadores, razón por la cual acuden a la descalificación del socialismo y su vinculación con el reformismo liberal⁶⁰.

La descripción del socialismo fue inspiración de muchas otras expresiones de este partido, que mantuvo esta tendencia argumentativa, mediante la cual se presentan las experiencias francesas como nocivas. Dicha representación, que se hizo del socialismo, estuvo llena de elementos religiosos que lo desvirtuaban como sistema social y económico, pero, además, como un referente ideológico que, tras haberse importado de la Francia revolucionaria, era concebido por los conservadores como un influjo diabólico que no podía penetrar en las concepciones de los sectores sociales más humildes de Antioquia.

En esta misma alusión, con un discurso religioso y elitista, los conservadores expresaban su postura radical respecto al socialismo, en cuanto a la necesidad de mantener las desigualdades sociales como un asunto inevitable, producto de las obras del creador en la tierra: “Jesucristo, el verdadero legislador de todas las

59. “Reflexiones sobre el socialismo” (1850, septiembre, 15). *El Tribuno*, No. 2, 1.

60. *Ibíd.*, 2.

sociedades antiguas y modernas, había dicho: tendréis siempre pobres en medio de vosotros, con vuestras riquezas conquistaréis el cielo por medio de la limosna; dichosos los que sufren”⁶¹.

El principal líder del partido conservador colombiano, Mariano Ospina Rodríguez, quien se convirtió en la fuente ideológica del conservatismo antioqueño⁶², fue uno de los críticos del gobierno de José Hilario López, pero, además, de las prácticas políticas que, según el entender del padre del partido conservador, estaban claramente influenciadas por el socialismo y las ideas francesas de mediados de siglo XIX:

*La sociedad en Francia y en los países que la siguen más de cerca, aparece dividida en dos grandes bandos notoriamente enemigos: el bando de la civilización pretende sujetar al otro, el de la barbarie exterminará á su contrario. Las sangrientas escenas de mayo y junio de 1848 en París, son las primeras escaramuzas de esta lucha social*⁶³.

El tema del que se ocupó en adelante, Mariano Ospina, fue el de la *Civilización*, tema que se constituyó en otro referente importante del discurso conservador de la época, como mecanismo de rechazo frente a: los procesos reformadores de los liberales, la persecución a la Iglesia y el influjo revolucionario francés. En esta misma tónica, vamos a encontrar diversas alusiones del líder del conservadurismo nacional para descalificar los sucesos franceses y las posibles consecuencias en el entorno político de Antioquia⁶⁴.

Mariano Ospina se encargó de difundir el mensaje anti-revolucionario, y de exponer su malestar por lo que consideraba una persecución roja con el argumento del rechazo a todo lo perteneciente al Antiguo Régimen. Para Ospina, lo que se estaba viviendo en el país no era más que un proceso extensivo de anarquía, como consecuencia de la implementación de muchas de las ideas provenientes de Francia.

En este sentido, la perspectiva que tiene Mariano Ospina, sobre las influencias políticas llegadas del exterior, planteaba una postura favorable del líder conservador frente a las ideas provenientes de Estados Unidos, y un rechazo reiterativo respecto a las de origen francés. Prosiguiendo su discurso estigmatizador de las influencias francesas y de sus expresiones sociopolíticas, Mariano Ospina expresaba abiertamente su apoyo al modelo estadounidense como paradigma a seguir en nuestro proyecto nacional⁶⁵.

61. *Ibíd.*

62. Gómez Barrientos, Estanislao (1913). *Don Mariano Ospina y su época: páginas de la historia neogranadina*. Tomo II, Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia, Medellín: Imprenta Editorial.

63. Ospina Rodríguez, Mariano (1849, agosto 9). “La Civilización”, en: *La Civilización*, Bogotá, 10.

64. *Ibíd.*

65. *Ibíd.*, pp. 12-13.

En Antioquia, los planteamientos de Ospina se constituyeron en los basamentos ideológicos de la doctrina conservadora. No sólo los asuntos propiamente políticos fueron pilares de la construcción ideológica del partido, sino también aspectos de la vida cultural y de lo doméstico, en el diario vivir de los antioqueños. Incluso, el mensaje de Ospina se hizo manifiesto en la promoción de la cultura antioqueña pujante, comerciante y economicista, en la referencia que hace el líder conservador al mito del *judío codicioso*⁶⁶, que se había difundido respecto a los antioqueños, como una característica reprochable para la época, pero, para la perspectiva de Ospina, se trató de un simple rasgo que marcó el horizonte progresista del pueblo antioqueño.

La influencia de Ospina, en Antioquia, fue notable, notable al punto de trazar los lineamientos que los miembros de este partido asumieron, fielmente, en esencia en lo que concierne a la conducción de las almas. El asunto neurálgico, dentro del discurso conservador, fue, sin lugar a dudas, el tema religioso y, en particular, la problemática de los jesuitas, de gran vinculación con Ospina, ya que fue su gran promotor en Nueva Granada, desde la década de 1840. La visión del republicanismo, en los conservadores, se enfocó en la vindicación de los postulados del orden, la moral y la religiosidad, que hacían parte de una máxima ideológica de tradicionalismo republicano⁶⁷.

La perspectiva conservadora del republicanismo y de la constitución del Estado fue amalgamada de diferentes elementos, a partir de los principios de orden, tradición y religiosidad, con la reivindicación de los derechos de propiedad, al sacro-derecho de rebelión⁶⁸, y de conciencia religiosa. De esta forma, utilizaban el discurso de los derechos dentro de su lenguaje político, modificando el sentido que los liberales le atribuían al concepto. Transformaban la idea de derechos individuales, del derecho a la participación política y la condición negativa del Estado, por la reivindicación de derechos sociales con alto contenido comunitario.

La visión de República conservadora modificaba el carácter del ciudadano, individuo de orden liberal, hacia el ciudadano creyente, de tipo conservador, imbuido en la trama religiosa. El conservatismo, de mediados del XIX, se caracterizó por rechazar la idea del individualismo y, por el contrario, reivindicar el tradicionalismo y el mantenimiento de estructuras sociales comunitarias, que garantizaban el dominio ideológico de este partido en el escenario local: "El ciudadano conservador se definía en los moldes del buen cristiano, pues el *demos* o cuerpo político de la democracia era la comunidad de creyentes"⁶⁹.

De esta forma, los conservadores emitieron un discurso anti-revolucionario, pero ante todo anti-francés, en la medida en que las ideas provenientes del viejo continente trastocaban todo el entramado ideológico que hasta aquel entonces les había favorecido.

66. Ospina: Mariano (1875, julio 3). Los israelitas i los antioqueños. *La Sociedad de Medellín*, No. 157; 251.

67. "¿La Cuestión personal es la que nos divide?" (1850, agosto 1). *Nuestra Opinión*, No. 6, Medellín.

68. Derecho demandado durante la Revolución Conservadora de 1851.

69. Uribe de Hincapié, María Teresa y López Lopera, Liliana María. Op. cit., 263.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Prensa

El Censor, Medellín, 1848-1849 (Liberal).

El Antioqueño Constitucional - La Estrella de Occidente, Medellín, 1848-1851 (Liberal-conservador).

El Tribuno, Medellín, 1850 (Conservador).

Nuestra Opinión, Medellín, 1850 (Conservador).

La Sociedad de Medellín, 1875 (Conservador).

El Espía; Medellín, 1851 (Liberal).

El Liberal, Medellín, 1851 (Liberal).

La Civilización, Bogotá, 1849-1851 (Conservador).

El Oriflamo, Medellín, 1852 (Liberal).

La Transición, 1854 (Conservador).

Gaceta Mercantil, Santa Marta, 1848 (Liberal).

Archivo Histórico de Antioquia. Sección República, Fondo Asamblea, Tomo 22700, doc. No. 2. Folios 43r 56 r 1851.

Archivo General Histórico de la Nación (Bogotá). Sección República, Fondo Secretaría de Guerra y Marina, Tomo 795. Folios 524-525. 1851.

Hojas sueltas, volantes y otros

"Fallo del tribunal de la pública opinión imparcial en la apelación interpuesta por el señor doctor Miguel La Rota", (1852). En: Hojas sueltas, Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Antioquia: Imprenta A. Balcázar

"Omnium No. 3" (1853, diciembre 18). reproducido en: Hojas sueltas, Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Medellín: Imprenta de Lince.

"Unos demócratas rojos condenados por sus propias palabras" (1853, marzo 1). En: Hojas sueltas, Colección Patrimonio documental, Universidad de Antioquia, Medellín.

Abad, Estevan Antonio (1853, abril 1). *"C Presidente de la República"*, Hojas sueltas, Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. San Vicente de Rionegro: Imprenta de Lince.

Alaix, Manuel María (1850, diciembre 16). *A Julio Arboleda*. Hojas sueltas, Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Popayán: Biblioteca Nacional, Fondo Pineda.

Duque, Hermenejildo i Gutiérrez de Lara (1853, marzo 31). *"Presbítero Hermenejildo Duque i Gutiérrez de Lara se despide de sus feligreses de Zaragoza"*. Hojas sueltas, Colección de Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Zaragoza: Imprenta de Lince.

Fernández Saavedra, Manuel (1851, septiembre 5). *"El Arzobispo de Bogotá ante la nación"*, *Folleto Misceláneos*, volumen 405, Colección de Patrimonio Documental de la Universidad de Antioquia. Bogotá, 1.

Los israelitas i los antioqueños (1875, julio 3). *La Sociedad de Medellín*, No. 157, Colección de Patrimonio documental, Biblioteca Universidad de Antioquia.

"Ojeada sobre los primeros catorce meses de la administración del 7 de marzo, dedicada a los hombres imparciales i justos" (1850). *Folleto Misceláneos*, volumen 405, Colección de Patrimonio documental, Biblioteca Universidad de Antioquia. Bogotá: Imprenta del Día, 9.

Ramírez, Salvador (1852, marzo 3). Sin título. Hojas sueltas, Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia. Rionegro: Imprenta de Lince.

Fuentes secundarias

Abramson, Pierre-Luc (1999). *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Aguilera Peña, Mario y Vega Cantor, Renán (1998). *Ideal democrático y Revuelta Popular: Bosquejo histórico de la mentalidad política popular en Colombia 1781-1948*. Bogotá: Cerec.

Bobbio, Norberto y Matteucci, Incola (1988). *Diccionario de política*. Versión 2. México: Siglo XXI Editores.

Colmenares, Germán (1968). *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Duque Betancur, Francisco (1967). *Historia de Antioquia*. Medellín: Imprenta Departamental.

Gómez Barrientos, Estanislao (1913). *Don Mariano Ospina y su época: páginas de la historia neogranadina*. Tomo II. Colección Patrimonio Documental, Universidad de Antioquia, Medellín: Imprenta Editorial.

Jaramillo Uribe, Jaime (1994). *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, segunda edición. Bogotá: Ancora Editores.

Lamartine, Alfonso de (1965). *Historia de la revolución francesa: historia de los girondinos*. Barcelona: Ramón Sopena.

López Lopera, Liliana María (2006). *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La Carreta.

Ortiz, Venancio (1872). *La historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Rosanvallon, Pierre (1999). *La consagración del ciudadano*. México: Instituto Mora.

Uribe de Hincapié, María Teresa (2004). "El republicanismo patriótico y el ciudadano armado", en: *Estudios políticos*, No. 24, Medellín.

REFORMA POLÍTICA EN COLOMBIA, ENTRE LA MODERNIZACIÓN O LA REVITALIZACIÓN DEL VIEJO SISTEMA BIPARTIDISTA

Edmundo Gómez España*

RESUMEN

En este artículo se hace un análisis sobre la incidencia de las reformas constitucionales de 1991, 2003 y 2009 al sistema de partidos políticos en Colombia. En el caso de la Constitución política de 1991, se analiza la incidencia en la formación de un sistema multipartidista fragmentado con el surgimiento de un número considerable de pequeños partidos o micro-partidos tipo *Catch-all party*, o *partidos tipo cartel*, lo cual llevó a la reforma del sistema de partidos a través del Acto legislativo 01 de 2003 con la introducción del sistema D'Hondt para la asignación de curules y reconocimiento jurídico como partidos políticos a los que superen el umbral electoral del 2% para el Senado en circunscripción nacional, y el 50% del cociente para la Cámara, en representación regional; en el caso de la reforma al sistema de partidos a través del Acto legislativo 01 de 2009, incrementa el umbral al 3%, reformas, estas dos últimas que buscan incidir en la conformación de bancadas con disciplina de partido, tema crítico en el desempeño de los partidos en los escenarios de representación, que afecta negativamente la calidad de la democracia. Finalmente, en este análisis se tienen en cuenta algunos elementos del contexto del conflicto colombiano durante las dos últimas décadas, que corresponden al tiempo de las reformas analizadas.

Palabras claves: Sistema político, reforma al sistema de partidos, "parapolítica", responsabilidad y calidad de la democracia.

ABSTRACT

This article develops an analysis of the impact of the constitutional reforms of 1991, 2003 and 2009, about the political party system in Co-

* Sociólogo, profesor UDENAR, candidato a magister en sociología Flacso, Ecuador. Director del Observatorio Social de la Universidad de Nariño.

lombia. Regarding the 1991 Constitution, this includes an analysis regarding the impact on the formation of a multiparty system fragmented, with the emergence of several small parties or micro-parties, such catch-all party, which led to the reform of party system through Legislative Act 01 of 2003, with the introduction of the D'Hondt's system for allocating seats and legal recognition as political parties to those who exceeded the electoral threshold of 2% for the Senate, in national constituency, and 50% of the quotient to the house of representatives, regional representation; in the case of the reform the party system through Legislative Act 01 of 2009, the reform increases the electoral threshold of 3%, reform, these last two, which seek to influence on the stage of representation, which negatively affect the quality of democracy. Finally, this analysis takes into account some contextual elements in Colombia during the past two decades, corresponding to the time of the reforms discussed.

Keywords: Political system, party system reform, parapolitics, responsibility and quality of democracy.

La historia política de Colombia ha corrido paralela al sistema bipartidista liberal conservador (Hoskin, 1990: 148), modelo articulador de las relaciones de poder por más de 170 años de vida republicana, que registra excepcionales alteraciones al margen de las formas legalmente establecidas (golpe de estado de Gustavo Rojas Pinilla, a mediados del siglo XX); por tal razón, el sistema de partidos de Colombia se ha considerado como el de más larga tradición y estabilidad institucional en América Latina.

Sin embargo, en las dos últimas décadas, el sistema de partidos en Colombia ha experimentado una **reconfiguración y recomposición** en su estructura e integración por la incidencia de las reformas constitucionales en la estructura del sistema de partidos y movimientos políticos. En este sentido, se plantea que los cambios político-institucionales experimentados en Colombia, en las dos últimas décadas, han incidido en la composición de las fuerzas políticas.

El primero, referente a las tres reformas políticas (CP 1991, Acto legislativo 01 de 2003 y Acto legislativo 2009); el segundo, como un efecto del primero, referente a la reestructuración del sistema de partidos con el surgimiento de nuevos actores y movimientos políticos, muchos de ellos estrechamente ligados al viejo esquema liberal conservador. Por otra parte, como un factor adicional, la formación o ampliación de una especie de nuevo cleavage político-social producto de los cambios y transformaciones en la composición morfológica de la sociedad colombiana, lo cual se ha expresado en el alcance de las denominadas terceras fuerzas políticas en diferentes espacios de poder del Estado.

Respecto al primer tema, los cambios constitucionales en el sistema político a partir de las reformas constitucionales de 1991, el Acto legislativo 01 de 2003 y 01 de 2009, incidieron en el sistema de partidos de la siguiente manera:

En el caso de la Constitución política de 1991, abrió el espectro del sistema de partidos; de un sistema bipartidista hegemónico, se pasó a un sistema pluripartidista totalmente fragmentado que, desde la expedición de la Constitución política de 1991 hasta 1998 llegó a tener más de 70 micro-partidos. Modelo que, entre sus bondades, incluye haber facilitado espacios de participación para el surgimiento de nuevos actores políticos y sociales excluidos en el modelo anterior; pero, en lo fundamental, el modelo desencadenó en una crisis de representación con un sistema de partidos totalmente fragmentado, sin disciplina de partido, con una baja capacidad de intermediación en los grandes problemas del Estado y la sociedad.

Los partidos llegaron a constituirse en empresas electorales únicamente con la finalidad de presentarse a elecciones y ejercer control institucional desde los cargos corporativos o de dirección, profundizando su orientación clientelar.

La crisis de representación generada por la dispersión en el sistema de partidos llevó a las dos reformas políticas de 2003¹ y 2009², con el objetivo de reorientar la estructura funcional del sistema partidos especialmente en el Congreso; temas importantes de estas reformas: disciplina de partidos, condiciones para su reconocimiento jurídico, sistemas de bancadas, mecanismo de asignación de curules, financiación de campañas, régimen de sanciones (silla vacía), entre otros.

Como tesis se plantea que las tres reformas en mención han incidido en la reconfiguración del sistema de partidos, alterando el modelo liberal/conservador estructurador del campo del poder del Estado colombiano, hegemónico por más de 170 años. Este hecho se evidencia en el surgimiento de nuevas fuerzas políticas que han alcanzado espacios importantes de representación; a nivel nacional, el caso de la elección y reelección de Álvaro Uribe en representación del partido Primero Colombia y de Juan M. Santos en representación del Partido de la Unidad Nacional, hecho que significó una ruptura con la tradición constitucional, que no permitía la reelección presidencial.

A nivel regional, durante este periodo surgieron nuevos actores y/o movimientos políticos que han alcanzado espacios importantes de representación, especialmente en alcaldías y gobernaciones, como es el caso de algunas ciudades capitales, en las que ha crecido el espectro del voto de opinión. Sin embargo, la hegemonía de los dos partidos históricos continúa siendo incuestionable.

Por otra parte, las reformas en mención han incidido en la reconfiguración del campo ideológico del sistema de partidos; con el paso del modelo liberal/conservador; por el modelo de partidos de derecha versus partidos de izquierda, en el que los partidos liberal, conservador y las nuevas fuerzas que se desprendieron de ellos mantienen una ligera inclinación hacia la derecha, entre ellos el partido de la U, Cambio Radical, partido Verde, y otros; mientras que el caso del Polo De-

-
1. Acto legislativo 01 de julio 3 de 2003, por el cual se adopta una Reforma Política Constitucional y se dictan otras disposiciones.
 2. Acto legislativo 01 de julio 14 de 2009, por el cual se modifican y adicionan unos artículos de la Constitución Política de Colombia.

mocrático Alternativo (PDA)³, presenta una marcada orientación política hacia la izquierda⁴ (LAPOP, 2010: 240).

Como elemento adicional, las características del conflicto, en las dos últimas décadas, es un factor importante en el comportamiento de las fuerzas políticas, especialmente por la irrupción del narcotráfico y el paramilitarismo en los escenarios de representación, hecho que se evidenció en el proceso 8000 en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), el fracaso de los diálogos del Caguán y la implementación del Plan Colombia en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), los escándalos de la parapolítica en el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), factor que sigue permeando la democracia en Colombia por la presencia de nuevos partidos políticos que surgieron en la cárcel, como es el caso de AFROVIDES, MIO, en el tiempo transcurrido del gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014).

En la primera parte del artículo se hace una revisión de los antecedentes políticos y sociales que llevaron a la expedición de la Constitución de 1991, mencionando los principales factores que incidieron en el comportamiento de los partidos políticos a partir del Frente Nacional, hasta la crisis de la década de los 80's; en la segunda parte se analiza la incidencia de la constitución política de 1991 en el sistema de partidos políticos; en la tercera se analiza la incidencia de la reforma constitucional a través del Acto legislativo 01 de 2003, y finalmente, la incidencia del Acto legislativo 01 de 2009 sobre el sistema de partidos..

El bipartidismo previo a la reforma constitucional de 1991

Durante el siglo XX, los partidos liberal y conservador ejercieron el poder de manera intermitente en medio de conflictos-alianzas exclusionistas, a través de un sistema bipartidista consociacional (Roll, 2001: 149), especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, manteniendo su condición hegemónica en medio de las mutaciones del conflicto. A partir de la segunda mitad del siglo XX, cuatro hechos de gran impacto incidieron en la prevalencia del bipartidismo; el desataque de "La Violencia Grande" (décadas 40's y 50's), la sucesión del régimen militar 1953-1957, la instauración del Frente Nacional y el surgimiento del fenómeno guerrillero y contra-insurgente posteriormente, con el paramilitarismo.

La época de la Violencia Grande, fue la expresión de un sentimiento exacerbado del sectarismo político y el desgaste del modelo ideológico de reproducción del bipartidismo (Leal: 141-143), el cual llevó al golpe militar de Rojas Pinilla (1953-1957), apoyado por la mayor parte de los sectores políticos como estrategia para diezmar la violencia partidista y, a la vez, contener el poder en el marco de un esquema de dominación política tradicional en medio de una emergente sociedad que reclamaba cambios sociales y políticos.

3. El PDA surge como una colectividad que aglutinó diferentes organizaciones políticas de izquierda, presionadas por el impacto de la reforma de 2003.

4. En una escala de 1 a 10; en la que el 1 representa la extrema izquierda, 5 centro y 10 extrema derecha; el partido de la U se califica con 7.4, Liberal 7.1, Conservador 6.9, Cambio Radical 6.8, Partido Verde 5.6; PDA 3.0. LAPOP, 2010, p. 240.

El periodo del Frente Nacional (1958-1974), con la alternación en el poder y la paridad burocrática agotó el factor ideológico como mecanismo de diferenciación partidista, fortaleció el sistema político del clientelismo, imposibilitó la función del control político desde la esfera de los partidos políticos y se materializó en la presencia de un Estado con elevados niveles de corrupción en su estructura política-administrativa, con baja capacidad de respuesta a las demandas sociales. Igualmente, los partidos no generaron mecanismos de canalización de conflictos y demandas sociales.

El surgimiento del fenómeno guerrillero, como autodefensas campesinas, y su posterior desarrollo, puede considerarse como una especie de metamorfosis que experimentó la violencia en Colombia, con la incorporación de nuevos actores, esta vez en oposición al sistema político, como lo expresaba el expresidente López Michelsen (Hoskin, 1990: 146).

El periodo post-Frente Nacional significó la continuación del sistema bipartidista, con la agregación de dos disidencias: el Nuevo Liberalismo (Luis Carlos Galán), como disidencia del partido liberal; y el Movimiento de Salvación Nacional de Álvaro Gómez como disidencia del partido Conservador, que posteriormente fueron reincorporados a la lógica de los dos partidos tradicionales; más aún, ambos candidatos terminaron como víctimas de los sectores reaccionarios de la sociedad política en una época que coincide con el vínculo del narcotráfico a la estructura de los dos partidos tradicionales.

Posteriormente, en la década de los ochenta, surgió la Unión Patriótica (UP) (1984) producto de las negociaciones entre el gobierno de Belisario Betancourt y líderes de las FARC, movimiento político orientado a la búsqueda de una salida negociada al conflicto. Sin embargo, la iniciativa terminó en el exterminio físico del movimiento político, unos asesinados, otros exiliados y amenazados⁵. En términos políticos, la UP se constituyó en una de las primeras expresiones políticas de oposición al régimen liberal/conservador, en su condición de movimiento político minoritario.

El gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) constituyó el primer intento por otorgar al sistema de partidos políticos la función del control político, al romper el modelo de control institucional mediante la paridad burocrática y la puesta en escena del modelo gobierno/oposición. Sin embargo, la respuesta social y política fue baja, por la carencia de una cultura política del control de tipo horizontal (Pezzotti, 2008: 24).

Sin embargo, en la década de los ochenta, la crisis del sistema político se manifestó en el incremento de la protesta social por la incapacidad del Estado institucional para la canalización de demandas de diferentes sectores de la sociedad que

5. El genocidio se calcula en más de 3.000 líderes, entre ellos dos candidatos a la presidencia, más importantes líderes del nivel regional y centenares de desplazados por la acción del paramilitarismo, nuevo actor en el conflicto, que surgió como organización paralela al Estado, con objetivos contra-insurgentes.

reclamaban su inserción en el Estado. La causa de la crisis se asocia con el excesivo centralismo estatal, con su organización política, administrativa y fiscal, con baja capacidad de respuesta a los diferentes conflictos sociales que emergieron tanto en las grandes ciudades como en las regiones (movimientos urbanos, campesinos, cívicos, ambientales) (Restrepo, 1990: 390-395).

Esta crisis de los años ochenta, fue la antesala de las primeras reformas al sistema político colombiano, con la descentralización política administrativa a través de la elección popular de alcaldes en el año 1988 y la reforma constitucional de 1991.

En el campo político, entre los problemas estructurales que debía enfrentar la reforma constitucional de 1991 están: el tema de la paz como una salida institucional al conflicto; en el tema de la democracia, ampliar los espacios y los mecanismos de participación ciudadana (Ley 134 de 1994), romper el férreo control político del bipartidismo de tipo clientelista arraigado en la estructura del Estado institucional (Leal Buitrago, 1994) y abrir las condiciones institucionales para permitir la entrada a la arena política de otras fuerzas políticas a través de fórmulas de ingeniería institucional (Alcántara, 2003: 263).

Una de las estrategias consistió en eliminar los auxilios parlamentarios como recurso utilizado para mantener los lazos de clientela en los diferentes sectores de la sociedad, la supresión de la repartición paritaria de la burocracia del Estado con el objetivo de crear condiciones institucionales para implementar la función de la oposición y el control político, ausente en el diseño institucional y en la cultura política de la sociedad y de los partidos políticos.

En este sentido, la reforma constitucional de 1991 buscó ampliar los espacios de participación social y política; en el tema de los partidos políticos, se flexibilizaron las reglas para la constitución de partidos y movimientos políticos. La participación para el Senado se circunscribió al ámbito nacional, mientras que la Cámara se circunscribió al espacio regional; se incorporaron las circunscripciones para minorías políticas y étnicas (indígenas y negritudes), se flexibilizó el sistema de partidos políticos mediante el reconocimiento jurídico a los movimientos o partidos políticos con una representación en el Congreso (Art. 108), se ampliaron los espacios de competencia electoral a través de la elección popular de alcaldes y gobernadores, se propuso el tema de la financiación de las campañas electorales⁶.

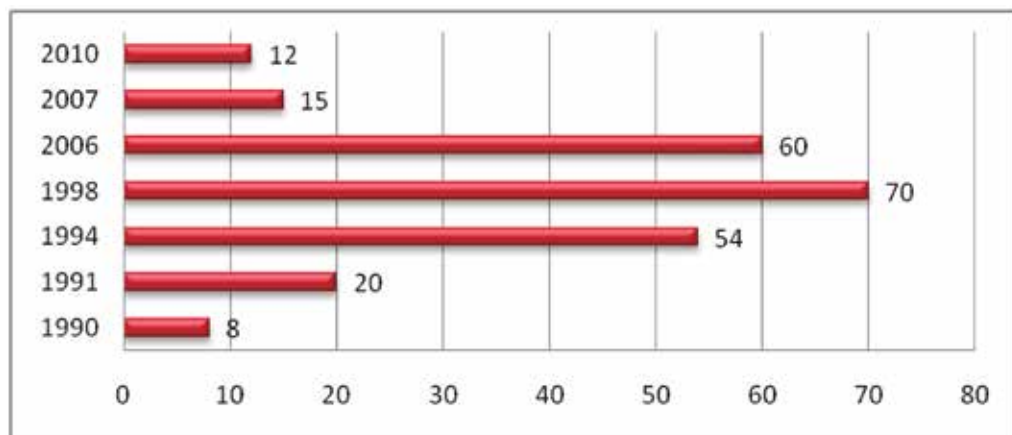
El multipartidismo de la Constitución política de 1991

Si bien es cierto la Constitución de 1991, en su espíritu democrático, buscó superar el férreo control bipartidista consociacional, al flexibilizar los fundamentos constitucionales para la creación de nuevos partidos y/o movimientos políticos, su propósito se vio truncado por la proliferación de un número considerable de micro-partidos, que actuaron como empresas electorales en los escenarios de

6. A través de la Ley 130 de 1994: ley estatutaria de los partidos políticos.

representación. Desde la expedición de la Constitución de 1991 hasta 1998, el crecimiento del número de partidos fue exponencial; durante este periodo, Colombia pasó de 8 a 70 partidos, según los registros del Consejo Nacional Electoral (CNE), muchos de ellos derivados de los partidos tradicionales en función del sistema de cociente y residuos electorales como criterio para la asignación de curules (Artículo 263 CP/91) (Ver Gráfica 1).

Gráfico No. 1. Partidos reconocidos por CNE



Fuente: Consejo Nacional Electoral, 2011

De tal manera que Colombia pasó de un sistema bipartidista cerrado a un sistema multipartidista, con la condición dominante de los partidos tradicionales o las fracciones derivadas de ellos, como ha ocurrido en las últimas tres elecciones presidenciales. Por otra parte, está el surgimiento de las terceras fuerzas, que han incrementado su participación en los escenarios de poder; sin embargo, aún se mantienen en la condición de fuerzas minoritarias, especialmente en el Congreso.

Desde una lógica funcional, a partir de esta reforma, a los partidos se los puede catalogar como partidos tipo *Catch-all party* o *partidos tipo cartel* (Katz y Mair, 1995: 30), tipología construida para analizar el modelo de los partidos contemporáneos de las sociedades post-industriales, pero que, por sus características funcionales, se acerca al modelo funcional del caso colombiano.

Como se señaló anteriormente, uno de los aspectos positivos de la flexibilización del sistema de partidos⁷ en la Constitución de 1991, tiene que ver con la apertura formal a otras fuerzas políticas excluidas de los escenarios de representación por las características del diseño institucional, al respecto, Eduardo Pizarro

7. La Constitución de 1991 permitió constituir un partido con la obtención de 50.000 votos en una determinada participación electoral, la recolección de 50.000 firmas, o el obtener una curul como representación en el Senado o Cámara.

Leongómez (1997: 93) señala como terceras fuerzas a aquellas que “*no han recibido un aval proveniente de los partidos tradicionales o de algunas de sus fracciones o facciones, que mantienen una total autonomía de las bancadas de uno u otro de estos dos partidos y no participan en sus respectivas convenciones*”⁸.

La importancia de estos movimientos ha sido más significativa en alcaldías y gobernaciones, escenarios en los que las terceras fuerzas le han arrebatado el poder a los partidos tradicionales y, a la vez, han posibilitado el ascenso político de sus líderes regionales.

Entre los casos exitosos de las terceras fuerzas, cabe mencionarse el caso de Antanas Mockus, dos veces alcalde de Bogotá⁹; Bernardo Hoyos, alcalde de Barranquilla, Antonio Navarro Wolff, alcalde de Pasto, entre otros casos en diferentes municipios intermedios. A la vez, durante esta etapa, así como las terceras fuerzas ascendieron políticamente, también tuvieron una caída estrepitosa en el caso de la AD M-19, al pasar de 9 curules en 1991 a cero en las elecciones de 1994 (Pizarro, 1997: 94).

El surgimiento de otras fuerzas políticas de impacto local y regional estuvo estrechamente ligado a los procesos de descentralización política y administrativa, con la elección popular de alcaldes y gobernadores, lo cual facilitó el surgimiento de nuevas fuerzas políticas de base local y regional alternas a los dos partidos tradicionales, que generó un reacomodo de los partidos políticos en proyección de lo local/regional a lo nacional (Gaitán y Moreno, 1993).

Desde una perspectiva formal, la elección popular de alcaldes y gobernadores, más la ampliación de otros espacios y mecanismos de participación¹⁰, incidieron de manera positiva en la calidad de la democracia, en la medida en que le arrebató la decisión del poder local regional al gobierno central y se la entregó a la ciudadanía; en otras palabras, posibilitó espacios de responsabilidad social en la decisión electoral.

Sin embargo, el problema crítico durante esta etapa fue la fragmentación del sistema de partidos por la incidencia de la reforma del criterio constitucional para la asignación de curules y el reconocimiento jurídico de un partido, fragmentación materializada en el incremento del número de partidos o micro-partidos, en la forma como actuaron en los escenarios de representación, en el debilitamiento de los lazos de cohesión interna de cada colectividad, fortalecimiento de las redes

8. Pizarro León Gómez agrupa a las terceras fuerzas en cuatro categorías: los partidos y movimientos políticos (como la AD M-19 y la UP), los partidos y movimientos de índole étnica o religiosa (tales como la Alianza Social Indígena o el Partido Nacional Cristiano), los partidos o movimientos regionales y, finalmente, los movimientos liderados por “líderes antipartido” (como es el caso de Antanas Mockus o Bernardo Hoyos).

9. Después del desgaste, especialmente del partido Liberal, por el fracaso de Juan Martín Caicedo Ferrer (1990-1992), destituido por peculado por apropiación y Jaime Castro Castro (1992-1994), como alcaldes del Distrito Capital.

10. El voto, el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa legislativa y la revocatoria del mandato (Art. 103, CP/1991).

clientelares, preponderancia de los personalismos políticos por encima del papel de los partidos.

La fragmentación y atomización del sistema de partidos se relaciona con los siguientes factores:

El modelo de asignación de curules¹¹ hizo que los partidos recurrieran a la “operación avispa” o fragmentación voluntaria para la presentación de candidatos a los cuerpos corporativos; en el caso de las elecciones legislativas de 2002, se presentaron 906 listas a la Cámara y 321 para el Senado¹².

Afectó negativamente la disciplina de partido, ya que cada candidato llegó a representar una organización electoral autónoma con la capacidad de negociar su posición política en los debates del Congreso. En este sentido cada organización electoral operó a la manera de empresa electoral. En la tipología de los partidos políticos contemporáneos, corresponde a los partidos *tipo cartel* (Mainwren, 2006; 349).

Durante este periodo, los partidos políticos carecieron de disciplina de partido para conformar bancadas cohesionadas políticamente, orientar el debate en colectividades en los escenarios de representación, con la voluntad política de autorregularse a través de un código de ética. El presidente tuvo que recurrir a la negociación personal con cada parlamentario para conformar una mayoría en el Congreso, lo cual fortaleció el carácter personalista de los poderes regionales a través de la negociación de prebendas de tipo clientelista (burocracia, contratos, control de institutos descentralizados del Estado, se revivieron los auxilios parlamentarios).

La flexibilización debilitó aún más el sentido de orientación ideológica como mecanismo de adscripción partidista y la orientación programática de los partidos en la formulación de agendas de actuación colectiva, en la canalización de conflictos y en la agregación de proyectos de representación.

Otro tema de debate fue el de la financiación y control de las campañas electorales. Si bien la reforma política al sistema de partidos y la Ley 130¹³ de 1994 plantea el tema, la financiación de las campañas ha sido uno de los factores más problemáticos por la carencia de mecanismos efectivos para controlar el ingreso de recursos a las campañas políticas y su procedencia, factor que ha afectado la calidad de la democracia, especialmente las condiciones de gobernabilidad, por el ingreso de recursos provenientes del narcotráfico. Varios casos han sido los registrados en el periodo de estudio: los de mayor incidencia, el Proceso 8000 durante el gobierno de Samper, y durante el gobierno de Álvaro Uribe varios escándalos se

11. En casi todas las elecciones, la mayoría de los escaños alcanzados por un partido se hizo por residuo electoral; en casos excepcionales aparecen altas votaciones con cociente electoral.

12. Registraduría Nacional del Estado Civil, “Histórico de resultados electorales”, 2002. En: www.registraduria.gov.co

13. Ley estatutaria de los partidos y movimientos políticos, Ley 130 de marzo 23 de 1994.

pusieron en evidencia: el vínculo de un amplio sector parlamentario de su banca política con el paramilitarismo, la Yidispolítica, las chuzadas ilegales del Departamento Administrativo de Seguridad DAS.

En el caso del Proceso 8000, en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), afectó y puso en tela de juicio la legitimidad del proceso electoral que lo llevó al poder y afectó negativamente las condiciones de gobernabilidad; como estrategia, el gobierno revivió los auxilios parlamentarios, disfrazados a través de la figura de los “cupos indicativos de participación de los Fondos de Inversión centralizados del Estado¹⁴”, asignados a los parlamentarios para invertir en las regiones de incidencia electoral, como estrategia para mantener una mayoría por la investigación política abierta en el Congreso para determinar la responsabilidad del presidente.

El segundo caso, los procesos a los parlamentarios por los vínculos con el paramilitarismo durante el gobierno de Uribe, supero el Proceso 8.000, en la medida en que, en este proceso hasta 1997 estuvieron involucrados 51 congresistas, 29 presos¹⁵, entre ellos Mario Uribe, primo del presidente; Álvaro Araujo, hermano de la ex-canciller Consuelo Araujo.

En síntesis, la flexibilización del sistema de partidos desencadenó una fragmentación al interior de las colectividades, expresada en el crecimiento exponencial de las nuevas organizaciones electorales (tipo partidos cartel), la débil cohesión interna, y la incapacidad para generar una actuación colectiva a través de bancadas, un débil sentido de cohesión ideológica y contenido programático. De tal manera que la conformación de mayorías en el Congreso obedeció a la capacidad del ejecutivo para formar un bloque parlamentario a través del intercambio de votos por favores y prebendas en la burocracia, fragmentación que permite hablar de crisis del sistema de partidos en el periodo posterior a la reforma constitucional de 1991.

En el Cuadro 1 se puede apreciar la manera como se fue fragmentando el sistema de partidos; de los datos llama la atención cómo los partidos liberal y conservador fueron reduciendo el número de curules y, a la vez, como los denominados “*otros partidos*” fueron incrementando su participación, de tal manera que en las elecciones de 2002 los pequeños partidos representaron el 52% del Senado. Sin embargo, en esta categoría se agrupan los pequeños partidos o movimientos personalistas, de los cuales algunos se desprendieron de liberal o conservador, entre ellos el Movimiento Nacional de tendencia conservadora (6 curules), el Movimiento de Integración Popular y Equipo Colombia con 4 curules cada uno, Colombia Siempre de Germán Vargas Lleras, Cambio Radical de Claudia Blum y el Movimiento Popular Unido dos curules cada uno; en esta categoría también está

14. Ejemplo, el fondo de Inversión Social (FIS), la Financiera para el Desarrollo Territorial Findeter, entre otros.

15. *El Tiempo* (1998, abril 8). “Escándalo de la ‘parapolítica’ completó 51 congresistas involucrados y 29 presos”, sección política. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4085772>

el movimiento Vía Alterna de Antonio Navarro (2 curules), más 36 micro-partidos o partidos personalistas con una curul cada uno.

Cuadro 1. Conformación del Senado por Partidos y Movimientos 1994-2002

| Partido | Curules 1994 | Curules 1998 | Curules 2002 |
|--------------------------------|--------------|--------------|--------------|
| Partido Liberal Colombiano | 56 (56%) | 50 (49%) | 29 (28%) |
| Partido Conservador Colombiano | 25* (24%) | 16 (15%) | 13 (13%) |
| Movimientos de Izquierda | 1 (1%) | 1 (1%) | 2 (2%) |
| Otros partidos | 11** (10%) | 17 (17%) | 52 (51%) |
| Coaliciones | 9 (9%) | 18 (18%) | 6 (6%) |

* Incluye dos curules del Movimiento de Salvación Nacional de Álvaro Gómez, por los Movimientos Nacional Conservador, Conservatismo Independiente y Renovación Conservadora, una por cada movimiento.

** Comprende diferentes movimientos entre ellos: Anapo, C4, Unión Cristiana, Unitario Metapolítico, Movimiento Nueva Colombia, Cívico Independiente, entre otros, cada uno con una curul, más dos curules por los movimientos étnicos.

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil 2011.

Esta fragmentación del sistema de partidos llevó a la primera reforma al sistema político a través del Acto legislativo 01 de 2003, en el contexto del primer gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006), reforma que contó con la mayoría del Congreso para su aprobación, junto con el proyecto de reforma que posibilitaría la reelección inmediata.

Reforma política de 2003: fortalecimiento de la democracia o la revitalización del viejo sistema clientelista

La reforma constitucional, llevada a cabo a través del Acto legislativo 01 de 2003, introdujo importantes cambios al sistema electoral, al régimen de partidos políticos, a la financiación de las campañas políticas, al funcionamiento de las cámaras legislativas y a la organización electoral, con el objeto fundamental de enfrentar la fragmentación y la personalización de los partidos políticos.

En este sentido, la reforma buscó el fortalecimiento de los partidos políticos como instituciones con mayor estabilidad en su estructura, organización interna y con disciplina de partido en los escenarios de representación, tema crítico del sistema de partidos colombianos arraigados en prácticas clientelistas de negociación, y, en el peor de los casos, prácticas ilegales de negociación e intermediación con actores ligados a las mafias del narcotráfico y el paramilitarismo, como quedó evidenciado en los dos periodos del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), poniendo en riesgo los presupuestos de la democracia.

En el caso de la reforma política aprobada a través del Acto legislativo 01 de 2009, profundiza en temas relacionados con la disciplina de partidos, fortalecimiento del régimen de bancadas, responsabilidad de los partidos en la expedición

de avales, sanciones al partido y al candidato, régimen interno de los partidos (Ley estatutaria PP), estructura funcional en los espacios de representación, financiación de campañas, filiación, militancia única, convenciones de partido, entre otros. El componente más importante tiene que ver con el incremento del umbral electoral al 3% para alcanzar un espacio de representación en el Congreso (Senado), y, a la vez, condición para adquirir el reconocimiento jurídico como partido y facilitar el acceso a determinados beneficios del Estado, como la financiación de campañas, acceso al espectro electromagnético, rendición de cuentas, entre otros (Artículo 1 y 2 del Acto legislativo 01 de 2009).

Las reformas al sistema de partidos, a través de los Actos legislativos 01 de 2003 y 2009, se implementaron en el contexto del programa de gobierno de Álvaro Uribe denominado: “*política de seguridad democrática*”, programa que validó el Plan Colombia en la fase de Plan Patriota. Por otra parte, el gobierno de Uribe se caracterizó por los innumerables problemas en el desempeño de su gobierno; entre ellos: el cuestionamiento a los programas de desmovilización de los grupos paramilitares y la falsas desmovilizaciones en el caso de la “Compañía Móvil Cacica la Gaitana” de las FARC¹⁶, las chuzadas ilegales hechas por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) a los Magistrados de la Corte Constitucional y algunos actores políticos de la oposición, los falsos positivos, la Yidispolítica, las irregularidades en el programa Agro Ingreso Seguro (AIS) y los conflictos con los gobiernos de los países vecinos, Hugo Chávez de Venezuela, Rafael Correa del Ecuador, y Daniel Ortega de Nicaragua.

Los procesos de la Parapolítica¹⁷ dejaron a más de 91 congresistas del periodo 2006-2010 y 24 de periodos anteriores procesados jurídicamente. Hecho que implicó la pérdida de credibilidad y legitimidad del Congreso, especialmente del bloque de congresistas de la coalición del gobierno de Uribe. Congresistas provenientes de: Partido de la U, Cambio Radical, Conservador, Colombia Democrática, Convergencia Ciudadana, Alas Equipo Colombia y Liberal.

Tema crítico para la sociedad colombiana y para la democracia fue el de los procesos de desmovilización del paramilitarismo en el marco de la Ley de *Justicia Paz y Reparación*, en la medida en que sus principales líderes terminaron extraditados a los Estados Unidos, sin ser procesados por los delitos cometidos en Colombia. Delitos vinculados a la violación de los derechos humanos (amenazas, masacres, desplazamientos forzados, tráfico de armas...), y la gran mayoría de ellos terminaron rearmándose y dando inicio a otra fase del conflicto con la conformación de bandas criminales (Bacrim) con influencia en 22 departamentos y más de 146 municipios. La capacidad de actuación de las Bacrim ha sido de tal magnitud que terminaron controlando las rutas del tráfico de drogas y armas, especialmente en las zonas de fronteras, el control de poblaciones, el manejo de

16. Novoa, Néstor Armando (2011, febrero, 23). “Abren investigación por falsas desmovilizaciones de las FARC”. En: *El Colombiano*. Bogotá. Al informar de la apertura de la investigación, explicó que los testimonios de ambos exrebeldes hicieron evidentes, al parecer, irregularidades en la desmovilización de la Compañía Móvil Cacica la Gaitana, el 8 de marzo de 2006, en la zona rural de Alvarado. En: <http://www.colombia.com/actualidad/noticias/sdi/6447/abren-investigacion-por-falsas-desmovilizaciones-de-las-farc>

17. Según información procesada por la Corporación Nuevo Arcoíris, En “La ‘para-política’”, Domingo 1 de agosto de 2010; En: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article4381>

negocios legales e ilegales y la incidencia en los procesos políticos locales y regionales con el apoyo a candidatos a corporaciones públicas y cargos de dirección. Al respecto León Valencia (2012) considera a estas bandas como posparamilitares y hace la siguiente radiografía de ellas:

“Con la pérdida de mercados internacionales de las drogas ilícitas, estas fuerzas intensificaron el tráfico interno, buscaron con afán las grandes ciudades del país y sus centrales de abasto, adelantaron una cruzada de reclutamiento de jóvenes a quienes les pagan salarios que rondan el millón de pesos y se están peleando a muerte el contrabando de gasolina, la minería ilegal, el robo de autopartes, el tráfico de armas y una gran diversidad de negocios legales” (Semana, 2012).

La recomposición de los partidos políticos durante los últimos años ha sido permeada por los actores vinculados al paramilitarismo, en una especie de alianza con los sectores políticos tradicionales, alianzas en la que los políticos pactaron con los paramilitares objetivos político-electorales que les permitiera controlar la decisión electoral a través la acción armada directa sobre el electorado. En los últimos años llamó la atención el surgimiento de nuevos partidos, como el PIN, MIO y Afrovides¹⁸, fundados desde la cárcel por los parlamentarios procesados por sus vínculos con el paramilitarismo y el respaldo de actores armados ilegales a candidatos a las elecciones de Congreso en 2010 y de autoridades locales y regionales el octubre 30 de 2011.

Sobre el contenido y las intenciones de la reforma de 2003

La reforma buscaba evitar la fragmentación y la personalización de los partidos políticos, fortalecer la cohesión interna a través de la conformación y actuación en bancadas electorales, introducir la disciplina de partido, reglamentar la financiación de las campañas electorales, reglamentar el funcionamiento interno de las colectividades, entre otros aspectos de vital importancia.

Para reducir la fragmentación y la dispersión de los partidos, se reformó el criterio de asignación de curules a través del sistema de cocientes y residuos electorales¹⁹, por la asignación a través del método D'Hondt, o asignación de curules a través del umbral electoral (2% para el Senado, en circunscripción nacional, y el 50% del cociente para la Cámara de Representantes, en circunscripción departamental) y la cifra repartidora. Sin embargo, la reforma contempla dos excepciones a esta norma²⁰.

18. Análisis expresado por León Valencia en la Revista Semana, 31 de octubre de 2011.

19. Sistema que favoreció la formación de facciones al interior de cada partido como estrategia de competencia electoral.

20. La primera excepción se presenta cuando ninguna agrupación política supere el umbral, en cuyo caso las curules se asignarán entre todos mediante cifra repartidora. La segunda excepción es para aquellos casos en que la circunscripción sea binominal, caso en el cual se aplicará el sistema de cociente electoral (fórmula De Hare) y se aplicará un umbral del 30% del cociente.

Con esta reforma, los partidos deben presentarse en listas únicas para alcanzar el umbral electoral, bajo dos modalidades: listas cerradas o con voto preferente, mecanismo para favorecer la cohesión interna de los partidos. También se reconoció mayor valor legal y utilidad política al voto en blanco.

Los efectos de la reforma en las elecciones de Congreso de 2006 y 2010 dejan los siguientes resultados:

En la primera prueba de la reforma para la elección de Congreso en el año 2006, se redujo el número de listas y partidos; se pasó de 321 listas y 66 partidos en las elecciones de 2002 para Senado a 20 listas en las elecciones de 2006, de las cuales 10 superaron el umbral electoral en el Senado y 20 en la Cámara de Representantes. En el Senado, 6 partidos hicieron parte del bloque parlamentario del gobierno de Uribe (Partido de la U, Conservador, Alas Equipo Colombia, Cambio Radical, Convergencia Ciudadana y Colombia Democrática) y dos asumieron la oposición: Polo Democrático Alternativo y Partido Liberal.

La implementación del sistema de lista por partido y la asignación de curules a través del umbral electoral y la cifra repartidora, restablecieron el debate entre popularidad y representación. El bloque en torno a la posición de Uribe, en el Senado, obtuvo una mayoría calificada de 68 curules, que representa el 67% de la representación en el Senado. Los dos partidos de oposición –el Partido Liberal y el Polo Democrático Alternativo– alcanzaron 28 curules, que representaron el 27% de la participación en el Senado.

El contraste entre las elecciones de Congreso de 2002 y 2006 es ilustrativo. En primer lugar, el partido de la U logró el mayor número de curules en el Senado, 20; El Partido Liberal pasó de 29 a 18; el Partido Conservador, después de una baja participación en el Congreso, se recupera y aumenta a 18 curules; en el caso de Germán Vargas Lleras (disidencia del Partido liberal) transita del movimiento Colombia Siempre a Cambio Radical y pasó de 1 a 15 curules, y el bloque político en torno al PDA obtuvo 10 curules (Ver Cuadro 2).

Por otra parte, las elecciones de 2006 redujeron significativamente el número de partidos reconocidos por el Consejo Nacional Electoral; de 60 se pasó a 16, reducción por la reagrupación de los pequeños partidos o micro-partidos de acuerdo a la orientación política e ideológica como estrategia para pasar el umbral electoral, y de buscar una actuación en bancadas.

En este proceso nace el partido de la U, producto de los sectores disidentes del Partido Liberal partidarios del gobierno de Uribe, Alas Equipo Colombia y otros pequeños partidos; igual ocurrió con el Partido Conservador; la reforma reagrupó a sus pequeños partidos disidentes hasta las elecciones de 2002; Cambio Radical fue otro de los pequeños partidos que se fortaleció y pasó de 1 a 15 curules; otro caso especial lo constituyó el movimiento Convergencia Ciudadana de Luis Humberto Gil, reinserto del M-19, al pasar de una a 7 curules, de los partidos que respaldaron el gobierno de Uribe; en el caso de los partidos de oposición, el Partido Liberal se vio afectado por el tránsito de muchos de sus senadores al partido de la U y también se asistió a la fundación del Polo Democrático Alternativo (PDA), producto de la disolución de los pequeños partidos de izquierda y centro izquierda, entre ellos el Polo Democrático Independiente (PDI), Anapo, MOIR, Unidad Democrática, entre otros.

Esta recomposición representó un cambio formal importante en el intento por fortalecer la actuación en bancadas; sin embargo, aún persiste el fantasma del paramilitarismo en el Congreso y el clientelismo político como factor movilizador de las mayorías políticas en las corporaciones públicas (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2.
Contraste en la conformación del Senado por Partidos y Movimientos 2002-2006

| Partido | Curules 2002 | Curules 2006 | Curules 2010 |
|--------------------------------------|--------------|--------------|--------------|
| Partido de la U | * | 20 | 27 |
| Partido Liberal Colombiano | 29 (28%) | 18 | 18 |
| Partido Conservador Colombiano | 13 (13%) | 18 | 23 |
| Movimiento Cambio Radical | 2 (2%) | 15 | 8 |
| Polo Democrático Alternativo, PDA | 2 (2%) ** | 10 | 8 |
| Convergencia Ciudadana | 1 (1%) | 7 | --- |
| Movimiento Alas Equipo Colombia | --- | 5 | --- |
| Partido Colombia Democrática | | 3 | --- |
| Movimiento de Apertura Liberal | | 0 | --- |
| Otros partidos o movimientos | 52 (51%) | 4 | --- |
| Partido de Integración Nacional, PIN | --- | --- | 8 |
| Partido Verde | --- | --- | 5 |
| MIRA | 1 | 2 | 2 |
| Partido Compromiso Ciudadano | --- | --- | 1 |
| Circunscripción Indígena | 2 | 2 | 2 |
| Total | 100 | 102 | 102 |

Fuente: Datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, elaboración para este trabajo.
 * No existe como partido, el Partido de la U surge para las elecciones de 2006. Congreso y presidencia.
 ** Representaba el Polo Democrático Independiente, PDI.

La segunda prueba de la reforma de 2003, la elección de Congreso en 2010 redujo el número de partidos con representación en el Senado a 9, sin contar con las dos curules por circunscripción especial indígena, de los cuales el partido de la U logró el mayor número de curules; pasó de 20 curules en 2006, a 27 en 2010; el Partido Conservador aumentó su participación, pasó de 18 a 23; en el caso del Partido de Integración Nacional (PIN), con 7 curules, surge en noviembre de 2009 en la convención del desaparecido movimiento de Convergencia Ciudadana, más el paso de algunos candidatos del Movimiento Alianza Democrática Nacional²¹

21. La Alianza Democrática Nacional (ADN) nace de la disolución del movimiento Colombia Democrática; en su fundación reutilizó la personería jurídica de Colombia Viva. Sin embargo, el Consejo Nacional Electoral no reconoció su personería jurídica, debido a que sus dirigentes aprobaron, en una reunión 'virtual', el cambio de nombre y estatutos, lo cual no está permitido para los partidos políticos en Colombia.

(ADN); al no obtener el reconocimiento jurídico por el CNE, por lo tanto, por el antecedente de los fundadores, este partido nació desprestigiado.

En este sentido, las elecciones de Congreso de 2010 se caracterizaron por la disolución de los partidos cuestionados en el proceso de la parapolítica²² y el tránsito de sus actores a otros partidos nuevos, como el PIN, Afrovides, MIO.

Por su parte, el partido Liberal mantuvo sus 18 curules. Y los partidos más castigados fueron Cambio Radical, que pasó de 15 a 8 curules, y el PDA, que paso de 10 a 8 curules; Cambio Radical, por las tensas relaciones con el gobierno de Uribe, y el PDA por el escándalo del carrusel de la contratación en el gobierno del Alcalde de Bogotá Samuel Moreno Rojas (Ver Cuadro 2).

El otro componente importante del proceso de reorganización del sistema de partidos en Colombia tiene que ver con el desdibujamiento del viejo debate ideológico liberal-conservador y la diferenciación entre partidos de izquierda y partidos de derecha. Respecto a este tema, el informe sobre el desempeño de la democracia, elaborado por LAPOP²³, revela dos hechos importantes: primero, la ubicación ideológica de la sociedad colombiana presenta una tendencia hacia la derecha, de 6.2 en el año 2008 y 6.3 en el año 2010, siendo la tercera más alta de América Latina, como se puede ver en la Gráfica 2. Segundo, esa posición contrasta con la posición de derecha de los partidos que conforman la coalición del gobierno de la *Unidad Nacional*²⁴, partido de la U, de 7.4; seguido del partido Liberal, con 7.1; el Conservador, con 6.9; Cambio Radical, 6.8. Por su parte, el Partido Verde se ubica en una posición de centro derecha, con 5.6, y el PDA es el único que se ubica en una posición ideológica de izquierda, 3.6 en el 2008 y 3.0 en el 2010 (Ver Gráfica 3).

A nivel de las elecciones presidenciales, en la coyuntura política, las dos últimas reformas al sistema de partidos se aprobó en el contexto de la elección y reelección de Álvaro Uribe 2002-2006 y 2006-2010 por dos periodos consecutivos después de reformar la Constitución a través del Acto legislativo 02 de 2004, en medio de una alta popularidad pese a los escándalos de corrupción y el vínculo con el paramilitarismo de los sectores políticos que lo acompañaron, especialmente congresistas y altos funcionarios de su gobierno.

En el primer periodo, llega al poder como un líder *outsider* o transicional (Mainwaring *et al*, 2008), con un discurso anti-partido, buscando diferenciarse

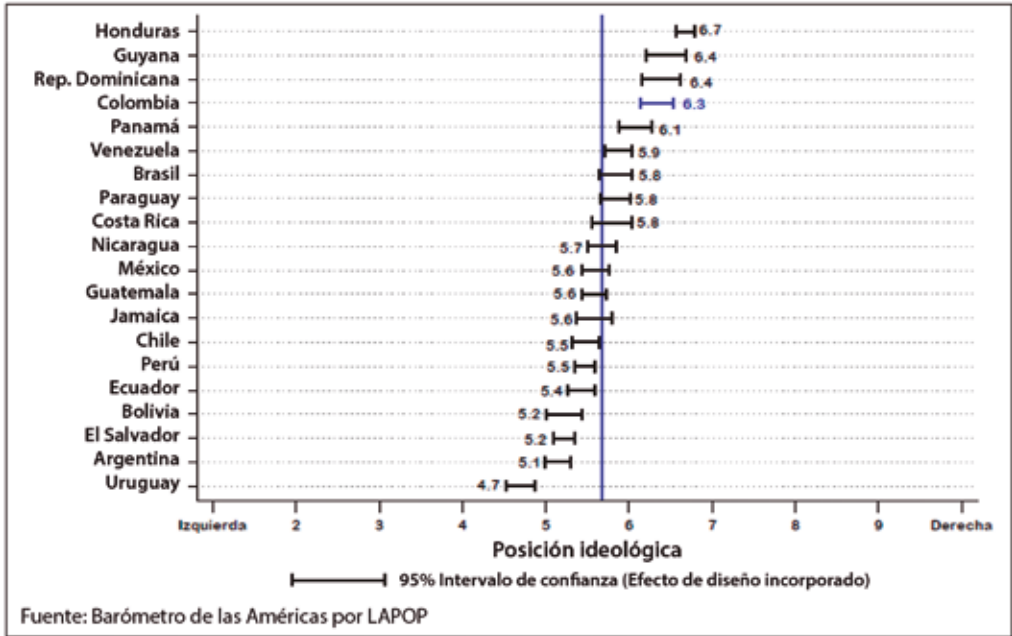
22. Estos fueron: Convergencia Ciudadana, Movimiento Alas Equipo Colombia, Apertura Liberal y Colombia Democrática.

23. Rodríguez Raga, Juan Carlos y Seligson, Mitchell (2008). *Cultura política de la democracia en Colombia, 2008; el impacto de la gobernabilidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad de Vanderbilt. Observatorio de la Democracia, Proyecto de Opinión Pública de América Latina LAPOP.

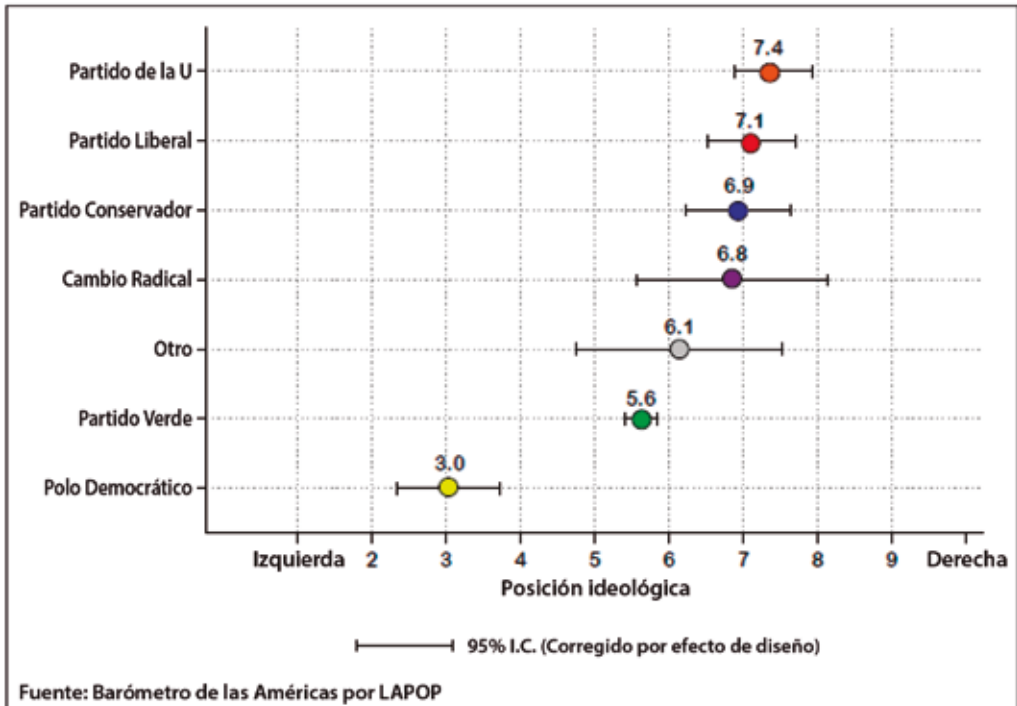
Rodríguez Raga, Juan Carlos y Seligson, Mitchell (2010). *Cultura política de la democracia en Colombia, 2010; consolidación de las democracias en América en tiempos difíciles*. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad de Vanderbilt. Observatorio de la Democracia, Proyecto de Opinión Pública de América Latina LAPOP.

24. Denominada así por el gobierno de Juan Manuel Santos, 2010 -2014.

Gráfica 2. Auto-ubicación ideológica de la sociedad colombiana, LAPOP 2010



Gráfica 3. Ubicación ideológica de los partidos políticos en Colombia, LAPOP 2010



de los desgastados partidos tradicionales liberal/conservador, pero con el respaldo de amplios sectores de estos partidos. En su discurso proyecta la imagen de un líder honesto en contra de la corrupción. Una de las críticas fundamentales a los partidos políticos fue la baja capacidad de manejo del conflicto, especialmente para imponer la legitimidad del Estado; su programa bandera fue la seguridad democrática y la lucha contra el terrorismo; descartó cualquier tipo de negociación con la subversión (FARC y ELN).

El programa se aplicó en el contexto de la lucha global contra el terrorismo impulsada por los Estados Unidos a través del Plan Colombia y Plan Patriota en su segunda fase. Sin embargo, el discurso frente al paramilitarismo proyectaba un trato diferencial en el que se ocultaba el problema. Durante este periodo de gobierno, se dio el proceso de desmovilización de las autodefensas, o paramilitares, en el marco de la polémica Ley de "Justicia, Paz y Reparación", proceso cuestionado no sólo por la sociedad colombiana sino por la internacional; muchos sectores no han dudado en calificarla como una ley hecha para el victimario, sin Paz, sin Justicia y sin Reparación. Durante este periodo, Uribe logra aprobar en el Congreso la reforma constitucional de 2003, reforma política al sistema de partidos y la reforma de 2004 que permitió la reelección presidencial inmediata.

La reforma constitucional, a través del Acto legislativo 02 de 2004, permitió la reelección presidencial inmediata. La Constitución de 1886 permitía la reelección presidencial cuando se tratara de períodos no consecutivos; la Constitución de 1991 prohibió cualquier forma de reelección. Su alta popularidad condicionó no sólo su reelección sino la conformación de las fuerzas mayoritarias en el Congreso, en tal sentido, las relaciones de poder en el Congreso han sido un producto de la coyuntura política y del diseño institucional.

Uribe llega a las elecciones de 2006 con un alto índice de popularidad; de hecho, ganó las elecciones en la primera vuelta con el 62.4% de la votación, superando a Carlos Gaviria Díaz, candidato del PDA, quien logró el 22% de la votación. El segundo lugar del PDA constituye un hecho histórico, en el sentido en que ha sido la mayor votación de la izquierda en toda la historia de Colombia. Por otra parte, el Partido Liberal fue el gran derrotado, alcanzó el 11.8% de los votos, siendo la votación más baja en la historia política de este partido (Ver Cuadro 3).

El segundo periodo de Álvaro Uribe se vio empañado por una serie de escándalos que pusieron en tela de juicio la transparencia y la legitimidad de su gobierno, en casos como: los juicios de la parapolítica, los falsos positivos, las chuzadas del DAS, la Yidispolítica, la feria de las notarías; al final de su gobierno, el escándalo del programa Agro Ingreso Seguro (AIS) (por la entrega de subsidios a los terratenientes cercanos al Uribismo), la condición de José Obdulio Gaviria²⁵ como asesor privado, los negocios nada claros de los hijos del presidente. En otras palabras, no hubo un día en que Uribe no afronte un escándalo político.

25. Primo hermano de Pablo Escobar Gaviria.

Cuadro 3. Resultados de las elecciones presidenciales de 2006

| Fecha de la elección: Mayo 28 de 2006 | | Población en edad de votar: 26.731.700 | | |
|---------------------------------------|------------------------------|--|------|-------------------------------------|
| Total de votos válidos: 11.864.410 | | Total de votos emitidos: 12.041.737 | | |
| Candidato | Partido | Total votos | % | Votos Cambio porcentual frente 2002 |
| Álvaro Uribe | Primero Colombia | 7.397.835 | 62,4 | +9,3 |
| Carlos Gaviria Díaz | PDA | 2.613.157 | 22,0 | +15,8 |
| Horacio Serpa Uribe | Partido Liberal | 1.404.235 | 11,8 | -20,0 |
| Antanas Mockus | Mov. Alianza Social Indígena | 146.583 | 1,2 | +1,2 |
| Enrique Parejo | Mov. Reconst. Demo. Nacional | 42.652 | 0,4 | +0,4 |
| Álvaro Leyva Durán | Mov. Nal. de Reconciliación | 18.263 | 0,2 | +0,2 |
| Carlos Arturo Rincón | Mov. Comunal y Comunitario | 15.388 | 0,1 | +0,1 |

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, y cálculos diferenciales respecto a las elecciones de 2002.

Sin embargo, su imagen y popularidad se mantuvo por encima del 50%, en gran parte por los golpes militares dados a las FARC; entre ellos, la muerte de Raúl Reyes, la Operación Jaque (en la que fueron liberados 25 secuestrados), sumado a las acciones de secuestro del mismo grupo²⁶, la crisis humanitaria por los secuestrados y el rol de los medios de comunicación a favor de Uribe, contribuyeron con el mantenimiento de la imagen positiva.

La reforma política de 2003 al sistema de partidos deja el siguiente balance:

- En primer lugar, sí logró reducir formalmente el número efectivo de partidos políticos.
- También logra dar un cierto grado de cohesión en el Parlamento por afinidad ideológica, más no en lo programático, ya que el clientelismo político en el Congreso sigue siendo el articulador de las mayorías parlamentarias.
- El desempeño del Congreso ha estado condicionado por factores coyunturales, como la habilidad del gobierno de Uribe para mantener un bloque parlamentario mayoritario, a través de diferentes formas de intermediación y negociación. No sólo se han revivido los auxilios parlamentarios sino también otras formas de negociación de favores políticos por votos: caso de la feria de las notarías, Yidispolítica, entre otros.

26. Durante el año 2006 las FARC secuestraron una persona cada 5 días y el ELN una persona cada 8 días. Las guerrillas realizaron 592 ataques contra la Fuerza Pública, cifra que, aunque es 5% inferior a la de 2005, es indicativa de la intensidad del conflicto armado interno.

- Los procesos por la parapolítica, evidenciaron la debilidad de la reforma de 2003 en materia de sanciones y penalizaciones a los partidos políticos. La pérdida de investidura de más de 91 parlamentarios en ejercicio no se tradujo en una sanción al partido, factor que fue tema de discusión de la propuesta de reforma política al régimen de los partidos. Temas como la silla vacía y el recuento de votos para reasignar curules por partido no fue aprobado en el contenido de la reforma.
- Fue importante el ascenso político del PDA y su actuación como partido de oposición, en la función de control político, función que históricamente ha sido débil en el sistema político colombiano. Sin embargo, el bajo desempeño del alcalde de Bogotá por el escándalo del carrusel de la contratación dejó al Polo en proceso de disolución.

Producto de esta crisis desde el año 2007 al 2008, empezó a cursar en el Congreso una propuesta de reforma política que recogía los problemas críticos de la Ley de bancadas, que se puede resumir en los siguientes términos:

El proyecto de reforma incluía un régimen de sanciones para los partidos vinculados con grupos armados ilegales. En el centro de las sanciones se encontraba el tema de la silla vacía, que establecía que no serían remplazados aquellos parlamentarios contra los cuales la Corte Suprema de Justicia o la Fiscalía hubiese dictado medida de aseguramiento y la pérdida de la curul cuando el parlamentario fuere condenado en el proceso judicial. No prosperó la propuesta de reasignación de curules entre los demás partidos que no estuviesen comprometidos en investigación penal por la relación con grupos armados ilegales.

El proyecto contemplaba, además, la devolución de los recursos económicos recibidos por el respectivo partido político desde las arcas estatales por reposición de votos, el descuento de dichos votos del total del partido para efectos del umbral, y un Artículo planteaba que un partido perdería la personería jurídica si el 50% de sus parlamentarios en la Cámara o el Senado resultaran condenados por delitos asociados con narcotráfico o actores armados ilegales. Esta era la esencia del proyecto.

Sin embargo, la reforma política fue aprobada por el Congreso en la legislatura de 2009, suprimiendo o modificando estos aspectos, de tal manera que se aprobó con el siguiente contenido:

Contenido de la reforma 2009

Se incrementó el umbral electoral al 3%, para la obtención de una curul en el Senado y para el reconocimiento jurídico de un partido político por el CNE, lo cual favorecerá a los partidos más fuertes y castigará a las minorías políticas.

Se aprobó el tema de la "*silla vacía*" al partido político, cuando uno de sus integrantes se vea involucrado con grupos armados al margen de la ley, narcotráfico o delitos de lesa humanidad, a excepción de renuncia a la curul previamente

a que sea profiera la orden de captura (Artículo 6 de la reforma; 134 de la Constitución política)²⁷.

La reforma también establece la muerte política para quienes hayan sido condenados por narcotráfico, por delitos de lesa humanidad y que tengan nexos con guerrilla o paramilitarismo.

Según el texto, la orden de captura de un miembro de una corporación pública implica que la curul no sea ocupada por quien le siga en votos en la respectiva lista. Pero la vacancia de la curul se tipifica con la sentencia condenatoria ejecutoriada.

Los partidos políticos podrán adelantar consultas populares o inter-partidarias para la toma de decisiones o la escogencia de sus candidatos propios o de coalición que coincidan o no con las elecciones a cargos de elección popular, las cuales serán de obligatorio cumplimiento.

Se eliminaron los castigos para la doble militancia, es decir que cualquier persona podrá hacer multialianzas con los partidos que quiera, sin abandonar el suyo.

Se mantiene como requisito el umbral del 2% hasta las elecciones de 2010. En 2014, el umbral para alcanzar una curul en el Senado será del 3%.

Los partidos con miembros incurso en hechos delictivos recibirán sanciones que van desde las multas, devolución de los recursos percibidos por reposición de votos y hasta la cancelación de la personería jurídica. Pero no se establece una escala, ni en qué casos.

El Consejo Electoral podrá revocar la inscripción de candidatos incurso en causales de inhabilidad.

Los miembros de corporaciones públicas solo podrán renunciar a su curul de manera justificada. Sólo en caso de muerte, accidente o incapacidad permanente serían reemplazados.

Se eliminan totalmente las suplencias o reemplazos en las corporaciones públicas.

En caso de renuncia, cuando se ha iniciado una investigación penal (en el país o en el exterior), no será válida y podría ser causal de pérdida de investidura y muerte política.

Los votos de los congresistas serán públicos y se realizarán de manera nominal, eliminando el “pupitrazo” como mecanismo de aprobación de un acto legislativo.

27. Artículo 6°. El artículo 134 de la Constitución Política quedará así: Como consecuencia de la regla general establecida en el presente Artículo, no podrá ser reemplazado un miembro de una corporación pública de elección popular a partir del momento en que le sea proferida orden de captura, dentro de un proceso penal al cual se le vinculare formalmente, por delitos relacionados con la pertenencia, promoción o financiación a/o por grupos armados ilegales, de narcotráfico o delitos de lesa humanidad. La sentencia condenatoria producirá como efecto la pérdida definitiva de la curul, para el partido al que pertenezca el miembro de la Corporación Pública.

El voto en blanco obligará a repetir las elecciones cuando sea mayoría en cualquier elección, incluida la primera vuelta presidencial.

Los servidores públicos no podrán nombrar como empleados a miembros de su familia hasta en el cuarto grado de consanguinidad, segundo de afinidad, primero civil o con quien esté ligado por matrimonio o unión permanente.

Las campañas políticas tendrán financiación preponderantemente estatal, pero el Estado les entregará recursos por anticipado de acuerdo con el número de votos que el partido obtuvo en las elecciones precedentes.

Si un alcalde o gobernador es condenado por pertenencia o nexos con grupos ilegales, el grupo político que lo avaló no podrá presentar candidatos a las siguientes elecciones dentro de la respectiva jurisdicción.

Finalmente a modo de conclusión

Como efecto de las reformas de 1991, 2003 y 2009, se puede decir que el sistema de partidos políticos en Colombia está en un proceso de transición, en el que es difícil identificar cuál va a ser su configuración a largo plazo. Sin embargo, si es factible acercarse a la tendencia de las fuerzas políticas, por el comportamiento de los actuales partidos o movimientos que ahora compiten en la arena política, en el siguiente sentido:

Es muy factible el fortalecimiento de una tendencia de centro derecha, conformada por los sectores políticos ligados al partido de la U, Cambio Radical, Partido Conservador y un sector del Partido Liberal, quienes han compartido el ideario del ex presidente Álvaro Uribe y Germán Vargas Lleras, afines con la política de la seguridad democrática y la lucha contra el terrorismo, y, en lo económico, defensores de una economía abierta al mercado exterior.

Otra tendencia, conformada por los partidos o movimientos de centro, entre ellos, el Partido Verde, alimentado por un amplio espectro de opinión que busca diferenciarse de los partidos de derecha, centro derecha e izquierda.

Otra tendencia, conformada por los partidos o movimientos de izquierda y centro izquierda, en gran parte sostenidos por la necesidad de mantenerse unidos por el incremento del umbral electoral al 3%, para tener la posibilidad de acceder a los escenarios de representación, especialmente en el Congreso, y, por lo tanto, mantener la personería jurídica.

El carácter transicional del sistema de partidos se percibe en la orientación personalista de los partidos encarnados en los líderes *outsider*, ya sea de izquierda o derecha, sin tener en cuenta el factor ideológico o programático de un partido político (Mainwaring y Torcal, 2005: 143), comportamiento que se refleja en los partidos tipo catch-all o cartel (Katz y Mair, 1995: 30).

Una democracia necesita partidos fuertes y disciplinados, pero, además, reglas de juego claras, que permitan competir en la arena política en igualdad de condiciones. Sin embargo, el tema de las garantías sigue siendo un problema crítico en el sistema de partidos políticos en Colombia por la incidencia de los factores informales en los procesos político-electorales, fundamentalmente por el vínculo de los actores políticos con grupos al margen de la ley, como el narcotráfico, para-

militares y recientemente las bandas criminales o Bacrim, las cuales han demostrado tener gran capacidad para penetrar en los partidos políticos a través de la financiación de campañas o la presión directa al electorado, como ha ocurrido en los pasados periodos electorales, factor que ha afectado negativamente la calidad de la democracia.

Si bien la última reforma ha contribuido al reagrupamiento de las fuerzas políticas de acuerdo a su orientación política o ideológica, la existencia de 12 partidos sigue siendo un síntoma de la alta dispersión y fragmentación, en la que predominan los partidos tradicionales o las tendencias personalistas que se desprendieron de ellos, caso Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos.

En este escenario, los partidos y sectores políticos tradicionales, a pesar de la crisis de representación generada en el gobierno de Uribe y la mala imagen en la sociedad, mantienen su condición hegemónica a través del clientelismo político como articulador de las relaciones de poder.

Ha sido muy importante la constitución del bloque político de la izquierda en torno al PDA, pese a su condición de partido minoritario y a las fracturas internas. Sin embargo, su crecimiento político se vio limitado en las elecciones de 2010 por los escándalos de la contratación en Bogotá, en el gobierno de Samuel Moreno Rojas, lo cual llevó al fraccionamiento del Polo en cuatro tendencias²⁸. La tendencia histórica muestra un crecimiento y es muy probable que se mantenga como una alternativa a mediano y largo plazo.

En cuanto a las reglas de juego de la democracia, existen serios limitantes en el tema de la transparencia, especialmente por la falta de independencia y autonomía de la Registraduría como órgano responsable de los procesos electorales.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre (1997). *Teoría del campo; sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Foucault, Michel (1996). *Seguridad, territorio y población*. México: FCE, pp. 15-44.

Gaitán, Pilar y Moreno. Carlos (1993). *Poder local: Realidad y utopía de la descentralización en Colombia*. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Hoskin, Gary (1990). Los partidos tradicionales: ¿hasta dónde son responsables de la crisis política? Francisco Leal Buitrago y León Zamosc. En: *Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (IEPRI) y Tercer Mundo Editores.

28. Movimiento Progresista de Gustavo Petro, Vamos Independientes del Senador Camilo Romero, el oficialismo del Polo en cabeza de Jaime Dussán y otros que se cambiaron al Partido Verde.

Katz, Richard y Mair, Peter (1995). *El partido cartel: la transformación de los modelos de partidos y de las democracias de partidos*.

Leal Buitrago, Francisco (1994). *El oficio de la guerra: la seguridad nacional en Colombia*. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

Leal Buitrago Francisco y Dávila L. de Guevara, Andrés (1990). *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI y Tercer Mundo Editores.

Mainwren, Scott (2006). "Reflexionando la teoría de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora", En: Alarcón Olguín, Víctor. *Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Murillo Castaño, Gabriel y Osorio Ramírez, Freddy (2007). "La Calidad de la democracia en Colombia: Perspectivas y limitaciones"; En: *América Latina Hoy*, No. 45, pp. 47-68. Ediciones Universidad de Salamanca.

Peruzzotti, Enrique, y Smulovitz, Catalina (2002). Accountability Social: la otra cara del control. En: *Controlando la política: Ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Temas.

Pizarro Leongómez, Eduardo (1997). ¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy, En: *Revista Análisis Político*, No. 31. Bogotá: IEPRI, pp. 85-108.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2003). *El Conflicto: salida del Callejón*, pp. 30-32.

Restrepo, Luis Alberto (1988). *Los movimientos sociales en la década de los ochentas*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional, pp. 390-395.

Rodríguez Raga, Juan Carlos y Seligson, Mitchell (2008). *Cultura política de la democracia en Colombia, 2008; el impacto de la gobernabilidad*. Universidad de los Andes, Universidad de Vanderbilt. Observatorio de la Democracia, Proyecto de Opinión Pública de América Latina LAPOP. Bogotá.

Roll, David (2006). "Colombia" En: *Partidos políticos en América Latina; Países Andinos*, Manuel Alcántara Sáenz y Flavia Freidenberg. Editorial Universidad de Salamanca, España, pp. 150-195.

Acto legislativo 01 de julio 3 de 2003. Por el cual se adopta una Reforma Política Constitucional y se dictan otras disposiciones. En: http://www.elabedul.net/San_Alejo/Reforma_politica/acto_legislativo_1_de_2003.php

Acto legislativo 01 de julio 14 de 2009. Por el cual se modifican y adicionan unos artículos de la Constitución Política de Colombia. En: http://www.elabedul.net/Documentos/Leyes/2009/acto_legislativo01.pdf

Ley Estatutaria 1475 DE 2011. Por la cual se adoptan reglas de organización y funcionamiento de los partidos y movimientos políticos, de los procesos electorales y se dictan otras disposiciones. En: http://www.bibliotecajuridica.com.co/LEY_1475_DE_2011.pdf

Ley 130 de 1994. Ley estatutaria de los partidos políticos En: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1994/ley_0130_1994.html

Ley 60 de 1993. Sobre distribución de competencias y recursos en el marco de la descentralización política, administrativa y fiscal. En: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85889_archivo_pdf.pdf

Ley 715 de 2001. Sistema general de participación. En: http://www.elabedul.net/San_Alejo/Leyes/Leyes_2001/ley_715_2001.php

Colombia se caracteriza más por ingresar a la modernidad sin modernizar sus instituciones políticas y sociales, en un país, desigual, con altos índices de concentración de la propiedad y de la riqueza, con instituciones educativas débiles dedicadas más al aprendizaje básico que a la investigación especializada, con un trasfondo de violencia crónica durante todo el siglo XX, hoy, es el único país con un conflicto armado de alguna importancia en el mundo occidental, aunque refrendó una nueva constitución progresista en 1991, (como parte del proceso de paz con algunos grupos de la insurgencia armada), la preocupación posterior de sus actores políticos fue contraria a su desarrollo legal y se centró en retroceder los avances sociales y políticos que generó este nuevo pacto social.

Por lo tanto, en un Estado y regiones con élites inamovibles e históricamente empotradas en el poder local y nacional, es que surge el debate sobre la actualidad del pensamiento poscolonial, donde el reconocimiento de las clases subalternas es requisito indispensable del funcionamiento de la máquina estatal y de sus diferentes actores, de este modo, la democracia se convierte en el reconocimiento de las minorías políticas y sociales y de su importancia en la construcción de nuevos imaginarios nacionales que permitan revitalizar las instituciones y el nuevo pacto social iniciado en los años noventa del siglo pasado y que aún no se desarrolla plenamente, la insurgencia, como el pensamiento neoconservador, son consecuencia de la dilatación en el tiempo de procesos intolerantes e inconclusos de doscientos años de independencia.

Por eso el esfuerzo realizado por la UDENAR, al celebrar 110 años de fundación, y el Departamento de Sociología y su Observatorio Social, en sus 20 años de creación, en iniciar el debate sobre la necesidad de cuestionar desde la academia la conformación del Estado nacional, desde lo local, recogiendo el pensamiento del sociólogo Orlando Fals Borda, sobre la necesidad de construir el concepto de nación sobre su diversidad cultural y étnica, destacando eso sí, sus rasgos homogéneos como nuestra cultura y tradición cultural e histórica, pasaporte indispensable para crear las bases de un Estado moderno, laico y diverso, que permita que los conflictos sociales sean resueltos en democracia, sin recurrir a casos de violencia extrema que dominen por la fuerza un debate nacional sobre lo que entendemos como debe ser la nación y lo más importante como participamos ampliamente sus actores y como debe ser su vinculación en una comunidad internacional cada vez más exigente con los patrones e indicadores de democracia y con una sociedad civil empoderada en cientos de Ong's, vigilantes de los procesos democráticos.



Universidad de **Nariño**
TANTVM POSSVMVS QVANTVM SCIMVS



ISBN: 978-958-8609-84-3



graficolor-pasto